EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS

Filosofía Espiritualista

EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS

Contiene

LOS PRINCIPIOS DE LA DOCTRINA ESPÍRITA

ACERCA DE LA INMORTALIDAD DEL ALMA, LA NATURALEZA DE LOS ESPÍRITUS Y SUS RELACIONES CON LOS HOMBRES; LAS LEYES MORALES, LA VIDA PRESENTE, LA VIDA FUTURA Y EL PORVENIR DE LA HUMANIDAD

Según la enseñanza impartida por los Espíritus superiores con la ayuda de diversos médiums

Recopilados y puestos en orden por

Allan Kardec

Traducción de Gustavo N. Martínez



ISBN edición impresa: 978-85-98161-66-2

Título del original en francés:
LE LIVRE DES ESPRITS
(Paris, 1857)

Traducción del original francés: Gustavo N. Martínez
Portada: Luciano Carneiro Holanda
Proyecto gráfico: Rones Lima

Edición del
CONSEJO ESPÍRITA INTERNACIONAL
SGAN Q. 909 – Conjunto F
70790-090 – Brasilia (DF) – Brasil
edicei@edicei.com
+ 55 61 3038 8400

Pedido de libros al: + 55 61 3038 8425

Segunda edición 7/2011

DATOS INTERNACIONALES PARA CATALOGACIÓN EN LA FUENTE – CIP

L672 Kardec, Allan, 1804-1869

El libro de los espíritus: contiene los principios de la doctrina espírita acerca de la inmortalidad del alma, la naturaleza de los espíritus y sus relaciones con los hombres; las leyes morales, la vida presente, la vida futura y el porvenir de la humanidad / recopilados y puestos en orden por Allan Kardec ; traducción de Gustavo N. Martínez. – Brasilia (DF), Brasil : Consejo Espírita Internacional, 2011.

608 p. ; 21 cm

Título del original: Le livre des esprits

ISBN 978-85-98161-66-2

1. Espiritismo. I. Kardec, Allan, 1804-1869. II. Título.

CDD: 133.93
CDU: 133.7

Índice

LIBRO TERCERO
Leyes Morales

LIBRO CUARTO
Esperanzas y Consuelos

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA TRADUCCIÓN

I. La presente traducción se basa en la segunda edición –definitiva– del original francés *Le Livre des Esprits*, editado en París, Francia, por Didier et Cie., Libraires-Éditeurs (35, quai des Augustins) y Ledoyen, Libraire (Galerie d'Orléans, 31, au Palais-Royal), el 18 de marzo de 1860. La edición fue impresa por P. A. Bourdier et Cie. (rue Mazarine, 30). La primera edición de *El Libro de los Espíritus* vio la luz, también en París, el 18 de abril de 1857, editado por E. Dentu, Libraire (Palais Royal, Galerie d'Orléans, 13).

II. Nos valimos de un ejemplar (COTE R 39908 de la Bibliothèque Nationale de France – BNF) que corresponde a la mencionada segunda edición, cuya reproducción facsimilar fue realizada en forma conjunta por el *Consejo Espírita Internacional*, la *Federação Espírita Brasileira* y la *Union Spirite Française et Francophone*, en octubre de 1998.

III. El texto incluye también –por primera vez en castellano– los agregados, las modificaciones y supresiones, las remisiones y fe de erratas que el propio Allan Kardec introdujo en ediciones posteriores (en rigor, reimpresiones), a saber: 5.ª, de julio de 1861 (R 39909 de la BNF); 10.ª, de junio de 1863 (R 39912 de la BNF); y 13.ª, de 1865 (R 39914 de la BNF). Todo esto ha sido debidamente indicado por el traductor en notas al pie de página. Se ha tenido en cuenta, además, la 15.ª edición, de 1867 –la penúltima publicada en vida de Kardec–, que el lector puede consultar en el sitio web de la Biblioteca Nacional de Francia.

IV. El criterio rector de este trabajo no ha sido otro que mantener una absoluta fidelidad al contenido del texto original. En cuanto a la forma, nos hemos ajustado a las normativas de la Real Academia Española, emitidas en mutua colaboración con las veintiuna Academias hermanas de América y de Filipinas. En caso de duda acerca del sentido de algún vocablo o locución, remitimos al lector al *Diccionario de la Lengua Española* y a las demás publicaciones de dicha Academia.

V. Hemos puesto un cuidado especial en la preservación de la terminología espírita, por lo que evitamos el empleo de sinónimos a los que no se recurrió en el original, pese a que existen en la lengua francesa. En este sentido, recordamos que las respuestas brindadas por los Espíritus son *textuales*, conforme lo indica Allan Kardec en la *Nota* que consta a continuación de los *Prolegómenos*. Asimismo, remitimos al lector al libro *Obras Póstumas* (Segunda Parte) en el que dicho autor explica de qué modo fueron "psicografiadas" esas respuestas (Véase también *El Libro de los Médiums*, § 153).

VI. Las notas del traductor se presentan entre corchetes [...], para diferenciarlas de las del autor: (N. de Allan Kardec). Aquellas, en su mayoría, sólo pretenden explicar el sentido de algunos vocablos y locuciones, así como señalar las cuestiones relacionadas con lo mencionado en el § III, por lo que procuramos darlas con la mayor concisión posible.

VII. Este libro contiene un total de 1196 preguntas. El criterio que Allan Kardec siguió en todas sus obras es el de numerar parágrafos (*paragraphe*: fragmento o sección breve de un texto). Por esa razón, en el original francés algunas interrogaciones no llevan indicación numérica, puesto que con ellas se busca profundizar el contenido de la respuesta anterior (Véanse los §§ 22, 25, 34, 53, 64, 88, etc.), mientras que sí la llevan los ensayos que incluye el autor (Véanse los §§ 59, 100-113, 222, 257, 455 y 872.).

No obstante, con fines prácticos, los editores contemporáneos han coincidido en numerar aquellas preguntas complementarias repitiendo el número del parágrafo al que pertenecen y agregándoles una letra distintiva. En esta traducción colocamos esos agregados entre corchetes. Ej.: [22a].

VIII. En cuanto a las citas bíblicas, hemos constatado que Allan Kardec empleó la versión francesa de Isaac Lemaître de Sasy (*La Bible de Sacy-Port Royal*). Por su parte, los Espíritus han citado los pasajes con sus propias palabras. Así pues, en ambos casos optamos por traducirlos tal como se los ha fijado. Con todo, en las notas al pie remitimos a los capítulos y versículos correspondientes, para que el lector pueda consultar las versiones españolas ya existentes.

IX. Tal como lo hiciera el autor en la primera edición de *El Libro de los Espíritus*, hemos elaborado un Índice Alfabético, que el lector puede consultar al final de la obra, y que vale asimismo como un compendio básico de terminología espírita.

X. Agradecemos a la Sta. Marta H. Gazzaniga por su atenta lectura de esta traducción y por las preciosas observaciones que realizara al respecto.

XI. En el transcurso de este trabajo hemos tenido a la vista numerosas versiones de *El Libro de los Espíritus*, en distintos idiomas. Es nuestro deseo destacar aquí, a modo de homenaje y con profunda gratitud, la abnegada labor del pionero espírita español don José María Fernández Colavida (autor de la primera versión castellana, de 1863), cuyo ejemplo ha inspirado nuestra tarea.

EL TRADUCTOR
Buenos Aires, 3 de octubre de 2008.

AVISO

Acerca de esta nueva edición[1]

En la primera edición de esta obra habíamos anunciado una parte suplementaria[2], que estaría compuesta por los asuntos que por falta de espacio no pudieron ser incluidos en aquella, o que tuvieran origen en circunstancias ulteriores y nuevos estudios. Pero como todos ellos se relacionan con algunos de los temas ya tratados y constituyen su desarrollo, su publicación aislada habría carecido de toda ilación. Por ese motivo, hemos preferido aguardar la reimpresión del libro para refundir el conjunto, y aprovechamos también para introducir en la distribución de las materias un orden más metódico aún, a la vez que eliminamos las repeticiones inútiles. Así pues, esta reimpresión puede ser considerada una obra nueva, aunque los principios no hayan experimentado cambio alguno, salvo un pequeñísimo número de excepciones que son complementos y aclaraciones antes que verdaderas modificaciones. La conformidad de los principios emitidos, a pesar de la diversidad de las fuentes de donde los hemos extraído, es un hecho impor-

[1] [Este "Aviso" ha sido escrito por Allan Kardec para la presente edición definitiva, y se mantuvo en reimpresiones posteriores. Asimismo, con excepción del último párrafo, fue transcripto en la *Revista Espírita* de marzo de 1860 (Año III, nº 3) para anunciar el lanzamiento de la obra.]

[2] [Allan Kardec alude aquí al párrafo con que concluye el *Epílogo* de la edición del 18 de abril de 1857, pág. 158: "La enseñanza impartida por los Espíritus prosigue en este momento en torno a diversas cuestiones, cuya publicación ha sido aplazada por ellos mismos a fin de contar con el tiempo necesario para elaborarlas y completarlas. La próxima publicación, que será la continuación de los tres libros contenidos en esta primera obra, comprenderá, entre otras cosas, los medios prácticos mediante los cuales el hombre puede llegar a neutralizar el egoísmo: fuente de la mayor parte de los males que afligen a la sociedad. Este tema concierne a todas las cuestiones de su posición en el mundo y de su porvenir en la Tierra."]

tante para el establecimiento de la ciencia espírita. Nuestra correspondencia revela que comunicaciones del todo idénticas –si no en la forma al menos en el fondo– han sido obtenidas en diferentes localidades e incluso antes de la publicación de nuestro libro, el cual ha venido a confirmarlas y a reunirlas en un cuerpo regular. La historia, por su parte, prueba que la mayoría de esos principios han sido profesados por los hombres más eminentes de los tiempos antiguos y modernos, y viene así a darles su sanción.

La enseñanza relativa a las manifestaciones propiamente dichas y a los médiums constituye, en cierto modo, una parte distinta de la filosofía, y puede ser objeto de un estudio especial. Puesto que ha alcanzado desarrollos muy considerables como resultado de la experiencia adquirida, creímos conveniente hacer con ella un volumen separado, que contendrá las respuestas *acerca de los asuntos relativos a las manifestaciones y a los médiums*, así como numerosas observaciones respecto al *espiritismo práctico.* Esta obra será la continuación o el complemento de EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS.[3]

[3] En prensa. (N. de Allan Kardec.) [El autor se refiere a una obra cuyo lanzamiento se anunciaba –en la contraportada de este mismo libro– para abril de 1860 y que se titularía *El Espiritismo Experimental*. Dicha obra vio la luz el 15 de enero de 1861 con el título definitivo de *El Libro de los Médiums*.]

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA DOCTRINA ESPÍRITA

I

Para las cosas nuevas se necesitan palabras nuevas. Así lo exige la claridad del lenguaje, a fin de evitar la confusión propia del sentido múltiple de los términos. Las palabras *espiritual*, *espiritualista* y *espiritualismo* tienen una acepción bien definida; darles una nueva para aplicarlas a la doctrina de los Espíritus sería multiplicar las ya tan numerosas causas de anfibología. En efecto, el espiritualismo es lo opuesto al materialismo. Cualquiera que crea tener en sí algo más que materia es espiritualista, pero no se sigue de ahí que crea en la existencia de los Espíritus o en sus comunicaciones con el mundo visible. Por eso, en lugar de las palabras ESPIRITUAL y ESPIRITUALISMO, empleamos para designar esa última creencia las palabras *espírita* y *espiritismo*, cuya forma recuerda su origen y su sentido radical, y por eso mismo tienen la ventaja de ser perfectamente inteligibles. Reservamos así para la palabra *espiritualismo* la acepción que le es propia. Diremos, pues, que la doctrina *espírita* o el *espiritismo* tiene por principio las relaciones del mundo material con los Espíritus o seres del mundo invisible. Los adeptos del espiritismo serán los *espíritas* o, si se prefiere, los *espiritistas*.[4]

Como especialidad, *El Libro de los Espíritus* contiene la doctrina *espírita*; como generalidad, se vincula a la doctrina *espiritua-*

[4] [En francés, los neologismos que el autor introduce en esta sección son: para designar a la nueva doctrina, *spirite* y *spiritisme*; y para referirse a sus adeptos, *spirites* y *spiritistes*.]

lista, una de cuyas fases presenta. Por esta razón trae en el encabezamiento de la portada las palabras *Filosofía espiritualista*.

II

Hay otra palabra acerca de la cual también es importante ponerse de acuerdo, porque es una de las claves de bóveda de toda doctrina moral[5], y la causa de numerosas controversias a falta de una acepción bien determinada. Nos referimos a la palabra *alma*. La divergencia de opiniones en torno a la naturaleza del alma proviene de la aplicación particular que cada uno hace de esa palabra. Una lengua perfecta, en la que cada idea estuviese representada por un término exclusivo, evitaría muchas discusiones. Con una palabra para cada cosa todos nos entenderíamos.

Según algunos, el alma es el principio de la vida material orgánica; no tiene existencia propia y cesa con la vida. Se trata del materialismo puro. En este sentido, y por comparación, cuando se refieren a un instrumento roto, que ya no emite sonido, dicen que no tiene alma. De acuerdo con esta opinión, el alma sería un efecto y no una causa.

Otros piensan que el alma es el principio de la inteligencia, agente universal del que cada ser absorbe una porción. Según ellos, no habría en todo el universo más que una sola alma, que distribuye chispas entre los diversos seres inteligentes durante la vida de estos. Después de la muerte, cada chispa retorna a la fuente común donde se confunde con el todo, como los arroyos y los ríos retornan al mar del que han salido. Esta opinión difiere de la precedente en que sostiene la hipótesis según la cual hay en nosotros algo más que materia

5 [Téngase presente que la palabra *moral* posee, tanto en francés como en castellano, además de su sentido ético, uno que se aplica a cuanto es de orden espiritual, inmaterial o psíquico, por oposición a lo físico, material o corporal. Allan Kardec la emplea con esta acepción en numerosas oportunidades (Véase, por ejemplo, en esta *Introducción* y en el §139, la definición del alma como *ser moral*).]

y queda algo después de la muerte. No obstante, es casi como si no quedara nada, puesto que, al no existir más la individualidad, ya no tendríamos conciencia de nosotros mismos. Con arreglo a esta opinión, el alma universal sería Dios, y cada ser una porción de la Divinidad. Se trata de una variedad del *panteísmo*.

Según otros, finalmente, el alma es un ser moral, distinto, independiente de la materia y que conserva su individualidad después de la muerte. Esta acepción es, sin duda, la más general, porque con un nombre u otro la idea de ese ser que sobrevive al cuerpo se encuentra en estado de creencia instintiva e independiente de toda enseñanza, en todos los pueblos, sea cual fuere su grado de civilización. Esta doctrina, según la cual el alma es *la causa y no el efecto*, es la de los *espiritualistas*.

Sin discutir el mérito de dichas opiniones, y considerando tan sólo el lado lingüístico del asunto, diremos que esas aplicaciones de la palabra *alma* constituyen tres ideas distintas, cada una de las cuales requeriría un término diferente. Esta palabra tiene, pues, una triple acepción, y a cada uno lo asiste la razón, desde su punto de vista, en la definición que le da. El defecto está en el lenguaje, que sólo dispone de una palabra para tres ideas. A fin de evitar todo equívoco, sería preciso restringir la acepción de la palabra *alma* a una sola de esas ideas. La elección es indiferente, pues la cuestión es ponerse de acuerdo, ya que se trata de un problema de convención. Nosotros creemos que es más lógico tomarla en su acepción más común, por eso llamamos ALMA *al ser inmaterial e individual que reside en nosotros y que sobrevive al cuerpo*. Aunque este ser no existiera, y no fuese más que un producto de la imaginación, se requeriría un término para designarlo.

A falta de una palabra especial para cada una de las otras dos ideas, llamaremos:

Principio vital, al principio de la vida material y orgánica, sea cual fuere su origen. Este principio es común a todos los seres vi-

vientes, desde las plantas hasta el hombre. Dado que la vida puede existir aunque carezca de la facultad de pensar, el principio vital es una cosa distinta e independiente. La palabra *vitalidad* no expresaría la misma idea.[6] Para algunos, el principio vital es una propiedad de la materia, un efecto que se produce cuando la materia se encuentra en determinadas circunstancias. Según otros, y esta es la idea más común, reside en un fluido especial, universalmente distribuido y del cual cada ser absorbe y asimila una parte durante la vida, así como vemos a los cuerpos inertes absorber la luz. Este sería entonces el *fluido vital* que, conforme a ciertas opiniones, no sería otro que el fluido eléctrico animalizado[7], designado también con los nombres de *fluido magnético*, *fluido nervioso*, etc.

Sea lo que fuere, es un hecho indiscutible –pues se trata de un resultado de la observación– que los seres orgánicos tienen en sí una fuerza íntima que produce el fenómeno de la vida mientras esa fuerza existe; que la vida material es común a todos los seres orgánicos e independiente de la inteligencia y del pensamiento; que tanto la inteligencia como el pensamiento son facultades propias de ciertas especies orgánicas; por último, que entre las especies orgánicas dotadas de inteligencia y de pensamiento una de ellas está provista de un sentido moral[8] especial que le da una incontestable superioridad sobre las otras: la especie humana.

Se entiende que, con una acepción múltiple, la palabra *alma* no excluye al materialismo ni al panteísmo. El propio espiritualista puede muy bien entender al alma según una u otra de las dos prime-

---

6 [Véanse los §§ 67 y 67a.]

7 [En su primera acepción, los términos *animaliser* y *animalisation* (al igual que sus equivalentes en español) expresan la transformación de las sustancias alimenticias en la sustancia animal que se nutre con ellas. En este pasaje, la palabra *animalisé* es empleada para designar la propiedad específica del *fluido* que mantiene vivos a la totalidad de los cuerpos orgánicos (Véanse los §§ 60 a 70). El término fue introducido por Mesmer hacia 1775, y era de uso común entre los magnetistas del siglo XIX.]

8 [*sens moral*: conciencia de la existencia de Dios y de una realidad espiritual, así como de la idea del bien y de la necesidad de llevarlo a la práctica. (Véanse los §§ 11, 265, 669 y 754.)]

ras definiciones, sin perjuicio del ser inmaterial distinto, al que dará entonces cualquier otro nombre. Así pues, esa palabra no es representativa de una opinión, sino un proteo[9] que cada uno acomoda a su manera. De ahí el origen de tantas interminables disputas.

También se evitaría la confusión, aunque nos sirviéramos de la palabra *alma* en los tres casos, si se le añadiese un calificativo que especificara el punto de vista a la luz del cual se la considera, o la aplicación que se le da. Sería, entonces, una palabra genérica, que representaría a la vez el principio de la vida material, el de la inteligencia y el del sentido moral, y se la distinguiría mediante un atributo, así como los *gases*, por ejemplo, que se distinguen al añadirles las palabras *hidrógeno*, *oxígeno* o *nitrógeno*. Así, podríamos decir –y tal vez sería lo mejor– *alma vital* para nombrar el principio de la vida material, *alma intelectual* para el principio de la inteligencia, y *alma espírita* para el principio de nuestra individualidad después de la muerte. Como vemos, todo esto es una cuestión de palabras, pero una cuestión muy importante sobre la cual tenemos que ponernos de acuerdo. De este modo, el *alma vital* sería común a todos los seres orgánicos: plantas, animales y hombres; el *alma intelectual* sería propia de los animales y de los hombres, y el *alma espírita* pertenecería al hombre únicamente.

Creímos que era nuestro deber insistir sobre estas explicaciones, tanto más porque la doctrina espírita se basa naturalmente en la existencia en nosotros de un ser independiente de la materia y que sobrevive al cuerpo. La palabra *alma* habrá de ser utilizada frecuentemente en el curso de esta obra, por lo que importaba fijar el sentido que le damos, a fin de evitar toda equivocación.

Vayamos ahora al objeto principal de esta instrucción preliminar.

---

9 [*protée*: este vocablo suele utilizarse con el mismo sentido que en castellano y, además –como en este caso–, para referirse a cosas que son en extremo cambiantes. Más adelante (en la Sección X de esta *Introducción*), Kardec lo escribe con mayúscula inicial, en cuyo caso alude al dios mitológico que lleva ese nombre.]

III

La doctrina espírita, como toda novedad, tiene sus adeptos y sus contradictores. Vamos a intentar dar respuesta a algunas de las objeciones planteadas por estos últimos, examinando la validez de los motivos en que se apoyan, sin abrigar, empero, la pretensión de convencer a todo el mundo, pues hay quienes creen que la luz ha sido hecha exclusivamente para ellos. Nos dirigimos a las personas de buena fe, sin ideas preconcebidas o irrevocables, con sinceros deseos de instruirse. Les demostraremos que la mayor parte de las objeciones que se le plantean a la doctrina proviene de una observación incompleta de los hechos y de una opinión formada con demasiada ligereza y precipitación.

Recordemos ante todo, en pocas palabras, la serie progresiva de los fenómenos que han dado nacimiento a esta doctrina.

El primer hecho observado fue el movimiento de objetos diversos. Se lo ha designado vulgarmente con el nombre de *mesas giratorias* o *danza de las mesas*[10]. Ese fenómeno, que aparentemente fue observado primero en América[11], o mejor dicho, que se ha reiterado en esa región –pues la historia demuestra que se remonta a la más remota antigüedad–, se produjo acompañado de circunstancias extrañas, tales como ruidos insólitos y golpes cuya causa ostensible no se conocía. Desde América se propagó con rapidez por Europa y el resto del mundo. Al principio provocó mucha incredulidad, pero pronto la multiplicidad de experiencias dio lugar a que ya no se dudara de su realidad.

Si dicho fenómeno se hubiera limitado al movimiento de los objetos materiales, podría explicarse mediante una causa puramente física. Estamos lejos de conocer la totalidad de los agentes ocultos de la naturaleza, o todas las propiedades de los que cono-

[10] [En francés: *tables tournantes* o *danse des tables*. Anna Blackwell, en la primera versión inglesa de esta obra, escribe "table-turning" (*The Spirits' Book*, Londres/Boston: 1875).]

[11] [Allan Kardec se refiere a "Estados Unidos de América". Véase su obra *El espiritismo en su más simple expresión*, Brasilia: CEI, 2009.]

cemos. La electricidad, por otra parte, cada día multiplica hasta lo infinito los recursos que proporciona al hombre, y parece destinada a iluminar la ciencia con una nueva luz. Existía la posibilidad, pues, de que la electricidad, modificada por ciertas circunstancias, o algún otro agente desconocido, fuese la causa de ese movimiento. La reunión de muchas personas, que aumentaba el poder de acción, parecía dar sustento a esa teoría, dado que era posible considerar a dicho conjunto como una pila múltiple cuya potencia tiene relación con el número de los elementos.

El movimiento circular no tenía nada de extraordinario: está en la naturaleza. Los astros se mueven en círculo. Podríamos, pues, tener en escala reducida un reflejo del movimiento general del universo; o mejor dicho, una causa hasta entonces desconocida estaba en condiciones de producir accidentalmente, con los objetos pequeños y en circunstancias determinadas, una corriente análoga a la que impulsa a los mundos.

Sin embargo, el movimiento no siempre era circular. Solía ser brusco, desordenado. El objeto era violentamente sacudido, derribado, arrastrado en cualquier dirección e incluso, en oposición a las leyes de la estática, levantado del suelo y suspendido en el espacio. Con todo, nada había en esos hechos que no pudiera ser explicado mediante el poder de un agente físico invisible. ¿Acaso no vemos que la electricidad derriba edificios, arranca árboles, arroja lejos los cuerpos más pesados, los atrae o los repele?

En la suposición de que los ruidos insólitos y los golpes no fuesen alguno de los efectos ordinarios de la dilatación de la madera o de alguna otra causa accidental, podían muy bien ser producidos por la acumulación de un fluido oculto. ¿No produce la electricidad los más violentos ruidos?

Hasta aquí, como vemos, todo puede incluirse en el dominio de los hechos puramente físicos y fisiológicos. Más aún, sin salir de ese círculo de ideas, en esos hechos había materia para estudios serios

y dignos de llamar la atención de los científicos. ¿Por qué no fue así? Es penoso decirlo, pero se debe a causas que prueban, entre otros mil hechos semejantes, la frivolidad del espíritu humano. Ante todo, la vulgaridad del principal objeto que sirvió de base a las primeras experimentaciones puede que no haya sido ajena. ¡Cuánta influencia ha ejercido muchas veces una palabra sobre las cosas más importantes! Sin considerar que el movimiento podía ser transmitido a un objeto cualquiera, la idea de las mesas prevaleció, sin duda, porque una mesa era el objeto más cómodo y porque nos sentamos con mayor naturalidad alrededor suyo que de cualquier otro mueble. Ahora bien, los hombres superiores son a veces tan pueriles que no sería imposible que ciertos espíritus de elite hayan considerado ajeno a su competencia el ocuparse de lo que se había convenido en llamar *la danza de las mesas*. También es probable que si el fenómeno descubierto por Galvani hubiera sido observado por hombres vulgares, que lo hubiesen designado con un término burlón, habría quedado relegado junto a la varita mágica. En efecto, ¿cuál es el científico que no se habría sentido menoscabado al ocuparse de la *danza de las ranas*?

Algunos, sin embargo, suficientemente modestos para admitir que la naturaleza podría no haberles dicho su última palabra, se propusieron observar, para descargo de sus conciencias. Pero sucedió que el fenómeno no siempre respondía a sus expectativas y, como tampoco se producía constantemente conforme a su voluntad o según su método de experimentación, han concluido por negarlo. Aunque hayan pronunciado su veredicto, las mesas –puesto que mesas hay– continúan girando, por lo que podemos decir con Galileo: *¡Y sin embargo se mueven!* Agregaremos, además, que los hechos se han multiplicado de tal manera que hoy han adquirido derecho de ciudadanía[12]; sólo resta encontrarles una explicación

---

[12] [En el original: *droit de cité*. Esta locución –originaria del derecho–, suele utilizarse en sentido figurado, como en el caso que nos ocupa, para aludir al reconocimiento y la aceptación de un hecho por parte de la sociedad. Véase también el § 455 y la Sección VIII de la *Conclusión*.]

racional. ¿Se puede inferir algo contrario a la realidad del fenómeno por el hecho de que este no se produce de manera idéntica cada vez, conforme a la voluntad y las exigencias del observador? ¿Acaso los fenómenos eléctricos y químicos no están subordinados a ciertas condiciones? ¿Cabe negarlos porque no se producen fuera de tales condiciones? ¿Hay, pues, algo de asombroso en que el fenómeno del movimiento de los objetos por medio del fluido humano tenga también sus condiciones de ser y deje de producirse cuando el observador, al colocarse en su propio punto de vista, pretende hacerlo marchar conforme a su capricho, o someterlo a las leyes de los fenómenos conocidos, sin tener en cuenta que para hechos nuevos puede y debe haber leyes nuevas? Ahora bien, para llegar a conocer esas leyes hay que estudiar las circunstancias en las que los hechos se producen, y ese estudio sólo puede ser fruto de una observación constante, atenta y por lo general muy prolongada.

Sin embargo –objetan algunas personas–, la superchería suele ser evidente. Les preguntaremos, en primer lugar, si están absolutamente seguras de que hubo superchería, o si no han tomado por tal determinados efectos que no pudieron explicar, más o menos como ese campesino que confundía a un sabio profesor de física, que hacía experimentos, con un hábil escamoteador. Incluso en el supuesto de que el engaño tuviera lugar algunas veces, ¿sería esa una razón para negar el hecho? ¿Habrá que negar la física porque hay prestidigitadores que se arrogan el título de físicos? Es necesario, además, tener en cuenta el carácter de las personas y el interés que las llevaría a engañar. ¿Será, pues, una broma? Es posible divertirse durante algún tiempo, pero una broma mantenida indefinidamente resultaría fastidiosa tanto para el que engaña como para el que es engañado. Por otra parte, en una mistificación que se propaga de un extremo a otro del mundo, entre las personas más serias, honorables e instruidas, algo habría al menos tan extraordinario como el propio fenómeno.

IV

Si los fenómenos que nos ocupan se hubiesen limitado al movimiento de objetos, se habrían mantenido –como hemos dicho– en el dominio de las ciencias físicas. Pero no ha sido así: les estaba reservado ponernos en la vía de un extraño orden de hechos. Se creyó descubrir –no sabemos por iniciativa de quién– que el impulso dado a los objetos no era el simple producto de una fuerza mecánica ciega, sino que en ese movimiento intervenía una causa inteligente. Una vez abierta esa vía, se ingresó en un campo de observaciones completamente nuevo. Se levantaba el velo de muchos misterios. ¿Hay, en efecto, un poder inteligente? Esa es la cuestión. Si ese poder existe, ¿cuál es su naturaleza, su origen? ¿Es ajeno a la humanidad? Tales son las cuestiones que derivan de la primera.

Las primeras manifestaciones inteligentes tuvieron lugar por medio de mesas que se levantaban y daban con una de sus patas un número determinado de golpes. De ese modo respondían *sí* o *no*, según lo convenido, a una pregunta formulada. Hasta aquí nada resultaba convincente, por cierto, para los escépticos, pues se podía creer en un efecto del acaso. Se obtuvieron a continuación respuestas más desarrolladas por medio de las letras del alfabeto: el objeto móvil daba una cantidad de golpes que correspondía al número de orden de cada letra. Se llegaba así a formar palabras y frases que respondían a las preguntas que se habían formulado. La precisión de las respuestas y su correlación con cada pregunta causaron asombro. El ser misterioso que contestaba de ese modo, interrogado acerca de su naturaleza, declaró que era un *Espíritu* o *genio*, se asignó un nombre y proporcionó diversas informaciones sobre sí mismo. Esta es una circunstancia muy importante de señalar. Nadie imaginó, pues, a los *Espíritus* como un medio para explicar el fenómeno; el fenómeno mismo reveló esa palabra. En las ciencias exactas a menudo se formulan hipótesis para contar con una base de razonamiento, pero este no es el caso.

Ese medio de correspondencia era lento e incómodo. El Espíritu –y esta también es una circunstancia digna de señalar– indicó otro. Uno de esos seres invisibles aconsejó adaptar un lápiz a una cesta u otro objeto. La cesta, colocada sobre una hoja de papel, es puesta en movimiento por el mismo poder oculto que mueve las mesas. Sin embargo, en vez de un simple movimiento regular, el lápiz traza por sí mismo caracteres que forman palabras, frases y discursos enteros de varias páginas, desarrollando las más elevadas cuestiones de filosofía, moral, metafísica, psicología, etc., con tanta rapidez como si se escribiera con la mano.

Dicho consejo fue transmitido simultáneamente en América, en Francia y en otras regiones. Estos son los términos en que lo recibió en París, el 10 de junio de 1853, uno de los más fervientes adeptos de la doctrina[13], que hacía ya varios años –desde 1849– se ocupaba de la evocación de los Espíritus: "Ve al cuarto de al lado y toma la cestita; átale un lápiz; colócala sobre el papel; pon los dedos en el borde". Unos instantes más tarde, la cesta se puso en movimiento y el lápiz escribió de modo muy legible esta frase: "Esto que os he dicho, os prohíbo expresamente que se lo digáis a nadie; la primera vez[14] que escriba, lo haré mejor".

Dado que el objeto al que se adapta el lápiz no es más que un instrumento, su naturaleza y su forma son por completo indiferentes. Se ha buscado la disposición más cómoda; por eso muchas personas hacen uso de una pequeña tablilla.

La cesta, o la tablilla, sólo se pone en movimiento bajo la influencia de ciertas personas dotadas en este aspecto de un poder especial, a quienes se ha designado con el nombre de *médiums*, es decir medio, o intermediarios entre los Espíritus y los hombres. Las condiciones que otorgan ese poder dependen de causas a la vez

[13] [Según el Dr. Silvino Canuto Abreu, ese adepto es el Sr. Roustan. Véanse los capítulos 5 a 9 de *El Libro de los Espíritus y su tradición histórica y legendaria*, Buenos Aires: CEA, 2007.]

[14] [En el original: *la première fois*.]

físicas y morales aún imperfectamente conocidas, pues se encuentran médiums de todas las edades, de ambos sexos y en los más diversos grados de desarrollo intelectual. Esa facultad, además, se desarrolla con el ejercicio.

V

Posteriormente se reconoció que la cesta y la tablilla en realidad constituían un apéndice de la mano, y cuando el médium tomó directamente el lápiz, se puso a escribir por un impulso involuntario, casi febril. Por este medio las comunicaciones se tornaron más rápidas, fáciles y completas. Hoy es el más difundido, a tal punto que el número de personas dotadas de esa aptitud es muy considerable y se multiplica día a día. La experiencia, por último, permitió que se conocieran muchas otras variedades de la facultad mediadora[15], y se supo que las comunicaciones también podían tener lugar por medio de la palabra, el oído, la vista, el tacto, etc., e incluso a través de la escritura directa de los Espíritus, es decir, sin el concurso de la mano del médium ni del lápiz.

Una vez producido el hecho, restaba constatar un punto esencial: el papel del médium en las respuestas y su grado de participación en las mismas, tanto mecánica como moralmente. Dos circunstancias principales, que no escaparían a un observador atento, permiten resolver la cuestión. La primera es el modo en que la cesta se mueve bajo la influencia del médium, con sólo apoyar los dedos en el borde. El examen demuestra la imposibilidad de imprimirle alguna dirección. Esa imposibilidad resulta patente, sobre todo, cuando dos o tres personas se colocan al mismo tiempo frente a la misma cesta. Debería haber entre ellas una concordancia de movimientos verdaderamente extraordinaria. Sería menester, además, concordancia de pensamientos para que se pusieran

[15] [En el original: *faculté médiatrice*.]

de acuerdo acerca de la respuesta que habrían de dar a la pregunta formulada. Otro hecho, no menos singular, viene también a aumentar la dificultad: es el cambio radical de la escritura según el Espíritu que se manifiesta, pues cada vez que un mismo Espíritu regresa, su letra se repite. Por consiguiente, el médium tendría que dedicarse a cambiar su propia escritura de veinte maneras diferentes y, sobre todo, recordar cuál pertenecía a cada Espíritu.

La segunda circunstancia resulta de la naturaleza misma de las respuestas, que se encuentran casi siempre, sobre todo cuando se trata de cuestiones abstractas o científicas, notoriamente por encima de los conocimientos y, en ocasiones, del alcance intelectual del médium. Además, por lo general, este no tiene conciencia de lo que se escribe bajo su influencia; y muy a menudo no escucha o no comprende siquiera la pregunta, puesto que la misma puede ser formulada en una lengua que le resulte extraña, o incluso mentalmente. También podrá recibir la respuesta en ese mismo idioma. Sucede con frecuencia, por último, que la cesta escribe de modo espontáneo, sin una pregunta previa, acerca de un asunto cualquiera y absolutamente inesperado.

Esas respuestas tienen, en ciertos casos, un sello tal de sabiduría, de profundidad y exactitud; revelan pensamientos tan elevados y sublimes, que no pueden emanar más que de una inteligencia superior, identificada con la moralidad más pura. Otras veces son tan superficiales, frívolas e incluso triviales, que la razón se rehúsa a admitir que procedan de la misma fuente. Esa diversidad de lenguajes sólo encuentra una explicación en la diversidad de las inteligencias que se manifiestan. Dichas inteligencias, ¿pertenecen a la humanidad o son ajenas a ella? Tal es el punto a esclarecer, acerca del cual se encontrará la explicación completa en esta obra, conforme ha sido dada por los propios Espíritus.

Se trata, pues, de efectos patentes que se producen fuera del círculo habitual de nuestras observaciones; que no ocurren mis-

teriosamente, sino a plena luz; que todo el mundo puede ver y constatar; que no son privilegio de un individuo aislado, sino que millares de personas los repiten cada día a voluntad. Esos efectos tienen forzosamente una causa y, desde el momento en que revelan la acción de una inteligencia y de una voluntad, escapan al dominio puramente físico.

Varias teorías se han emitido a este respecto. Las examinaremos más adelante, para ver si justifican la totalidad de los hechos que se producen. Admitamos, entretanto, la existencia de seres distintos a la humanidad, puesto que tal es la explicación proporcionada por las inteligencias que se manifiestan, y veamos qué nos dicen.

VI

Los seres que se comunican de esa manera se designan a sí mismos –como hemos dicho– con el nombre de Espíritus o genios, y dicen haber pertenecido, algunos por lo menos, a hombres que han vivido en la Tierra. Constituyen el mundo espiritual, así como nosotros constituimos durante nuestra vida el mundo corporal.

Resumimos aquí, en pocas palabras, los puntos más salientes de la doctrina que nos han transmitido, a fin de responder más fácilmente a ciertas objeciones.

“Dios es eterno, inmutable, inmaterial, único, todopoderoso, soberanamente justo y bueno.

”Él ha creado el universo, que comprende la totalidad de los seres animados e inanimados, materiales e inmateriales.

”Los seres materiales constituyen el mundo visible o corporal, y los seres inmateriales el mundo invisible o espírita, es decir, de los Espíritus[16].

[16] [Este pasaje, al igual que el título del *Libro Segundo*, deja en claro que Allan Kardec utiliza la locución “mundo espírita” (*monde spirite*) como sinónimo de “mundo de los Espíritus”. Salvo cuando es empleada para designar a quien profesa el espiritismo (*Int*. I), la palabra “espírita” (*spirite*) significa “de los Espíritus”, es decir, perteneciente o relativo a los Espíritus.

”El mundo espírita es el mundo normal, primitivo, eterno, que preexiste y sobrevive a todo.

”El mundo corporal es secundario; podría dejar de existir, o no haber existido jamás, sin alterar la esencia del mundo espírita.

”Los Espíritus se revisten temporalmente con una envoltura material perecedera, cuya destrucción por la muerte los devuelve a la libertad.

”Entre las diferentes especies de seres corporales, Dios ha escogido a la especie humana para la encarnación de los Espíritus que han alcanzado cierto grado de desarrollo, lo que le da superioridad moral e intelectual sobre las demás.

”El alma es un Espíritu encarnado cuyo cuerpo es solamente la envoltura.

”En el hombre hay tres elementos: Primero, el cuerpo o ser material, análogo al de los animales y animado por el mismo principio vital. Segundo, el alma o ser inmaterial, Espíritu encarnado en el cuerpo. Tercero, el lazo que une el alma al cuerpo, principio intermediario entre la materia y el Espíritu.

”Son dos, pues, las naturalezas del hombre: por su cuerpo participa de la naturaleza de los animales, cuyos instintos tiene; por su alma participa de la naturaleza de los Espíritus.

”El lazo o *periespíritu*[17] que une el Espíritu al cuerpo es una especie de envoltura semimaterial. La muerte es la destrucción de la envoltura más densa. El Espíritu conserva la segunda, que constituye para él un cuerpo etéreo, invisible para nosotros en su estado normal, aunque puede volverse

Reemplazarla por el vocablo “espiritual” (*spirituel-spirituelle*), implica alterar su sentido. En el principio mismo de esta obra, Allan Kardec advierte que para referirse a cosas nuevas hacen falta palabras nuevas, e introduce la palabra *espírita* como uno de esos neologismos. Así, ese adjetivo se aplica a muchos vocablos: *doctrina*, *teoría*, *ciencia*, *alma*, *vida*, *escala*, *turbación*, *naturaleza*, *infancia*, *jerarquía*, etc. En plural, la encontramos junto a los términos *visitas*, *fenómenos*, *comunicaciones*, *manifestaciones*, *ideas*, *creencias*, *libros*, etc. Por su parte, la palabra “espiritual” es utilizada, salvo pocas excepciones, en su sentido tradicional.]

[17] [El vocablo *périsprit* ha sido creado por el autor. Véase el § 93.]

accidentalmente visible, e incluso tangible, como sucede en el fenómeno de las apariciones.

”El Espíritu no es, por lo tanto, un ser abstracto, indefinido, que únicamente se puede concebir con el pensamiento. Se trata de un ser real, circunscrito, que en ciertos casos es percibido por los sentidos *de la vista, del oído y del tacto.*

”Los Espíritus pertenecen a diferentes clases: no son iguales en poder, como tampoco en inteligencia, saber o moralidad. Los del primer orden son los Espíritus superiores, que se distinguen de los demás por su perfección, sus conocimientos, su proximidad a Dios, la pureza de sus sentimientos y su amor al bien: son los ángeles o Espíritus puros. Las otras clases se alejan cada vez más de dicha perfección. Los Espíritus de las categorías inferiores son propensos a la mayoría de nuestras pasiones: el odio, la envidia, los celos, el orgullo, etc. Se complacen en el mal. Los hay ni demasiado buenos ni muy malos. Son más enredadores y molestos que malvados, y las travesuras e inconsecuencias parecen ser su patrimonio: son los duendes o Espíritus frívolos.

”Los Espíritus no pertenecen perpetuamente al mismo orden. Todos mejoran al pasar por los diferentes grados de la jerarquía espírita. Ese mejoramiento tiene lugar por medio de la encarnación, impuesta a unos como expiación y a otros como misión. La vida material es una prueba que deben sufrir repetidas veces hasta que hayan alcanzado la perfección absoluta; es una especie de tamiz o depurador del que salen más o menos purificados.

”Al abandonar el cuerpo, el alma regresa al mundo de los Espíritus del que había salido, y retoma una nueva existencia material después de un lapso relativamente prolongado, durante el cual permanece en estado de Espíritu errante.[18]

”Puesto que el Espíritu debe pasar por varias encarnaciones, resulta de ahí que todos hemos tenido muchas existencias, y que

[18] Entre esta doctrina de la reencarnación y la de la metempsicosis, tal como la admiten algunas sectas, hay una diferencia característica que se explica en el curso de esta obra. (N. de Allan Kardec.)

tendremos todavía otras, más o menos perfeccionadas, ya sea en la Tierra o en otros mundos.

"La encarnación de los Espíritus siempre ocurre en la especie humana. Sería un error creer que el alma o Espíritu puede encarnar en el cuerpo de un animal.

"Las diferentes existencias corporales del Espíritu son siempre progresivas, jamás retrógradas. No obstante, la rapidez del progreso depende de los esfuerzos que hacemos para alcanzar la perfección.

"Las cualidades del alma son las del Espíritu que está encarnado en nosotros; de modo que el hombre de bien es la encarnación de un Espíritu bueno, mientras que el hombre perverso es la de un Espíritu impuro.

"El alma tenía su individualidad antes de encarnar, y la conserva después de separarse del cuerpo.

"A su regreso al mundo de los Espíritus, el alma encuentra allí a los que conoció en la Tierra, y las existencias anteriores vuelven a su memoria con el recuerdo del bien y del mal que ha hecho.

"El Espíritu encarnado se halla sometido a la influencia de la materia. El hombre que supera esa influencia mediante la elevación y la purificación de su alma se acerca a los Espíritus buenos, con los cuales habrá de reunirse un día. El que se deja dominar por las malas pasiones y cifra todas sus alegrías en la satisfacción de los apetitos groseros se acerca a los Espíritus impuros, porque da preponderancia a la naturaleza animal.

"Los Espíritus encarnados habitan en los diferentes mundos del universo.

"Los espíritus no encarnados[19], o errantes, no ocupan una región determinada y circunscrita. Están por todas partes: en el espa-

[19] [En francés: *non incarnés*. Los vocablos *desencarnado* y *desencarnación*, de uso frecuente en el medio espírita, aún no han sido incorporados oficialmente al léxico de los idiomas francés y español. En este último, sí se registra el verbo *desencarnar*, aunque no en el sentido con que es aplicado a los Espíritus.]

cio y a nuestro lado. Nos ven y se relacionan con nosotros sin cesar. Conforman una población invisible que se agita alrededor nuestro.

”Los Espíritus ejercen sobre el mundo moral, e incluso sobre el mundo físico, una acción incesante; actúan sobre la materia y el pensamiento; constituyen uno de los poderes de la naturaleza y la causa eficiente de una multitud de fenómenos hasta ahora inexplicados o mal explicados, que sólo encuentran una solución racional en el espiritismo.

”Las relaciones de los Espíritus con los hombres son constantes. Los Espíritus buenos nos incitan al bien, nos sostienen en las pruebas de la vida y nos ayudan a soportarlas con valor y resignación. Los malos nos incitan al mal; se complacen en ver que sucumbimos y que nos asemejamos a ellos.

”Las comunicaciones de los Espíritus con los hombres son ocultas u ostensibles. Las comunicaciones ocultas tienen lugar mediante la influencia buena o mala que ejercen sobre nosotros sin que lo sepamos. Compete a nuestro juicio discernir entre las inspiraciones buenas y las malas. Las comunicaciones ostensibles tienen lugar por medio de la escritura, la palabra u otras manifestaciones materiales, la mayoría de las veces a través de los médiums que les sirven de instrumento.

”Los Espíritus se manifiestan espontáneamente o por evocación. Podemos evocar a todos los Espíritus: tanto a los que animaron a hombres oscuros, como a los de los personajes más ilustres –sea cual fuere la época en que hayan vivido–, a los de nuestros parientes, nuestros amigos o enemigos, y obtener de ellos, a través de comunicaciones escritas o verbales, consejos, informaciones sobre su situación de ultratumba, sobre sus pensamientos respecto de nosotros, así como las revelaciones que se les permite hacernos.

”Los Espíritus son atraídos en virtud de su simpatía por la naturaleza moral del medio[20] que los evoca. Los Espíritus supe-

[20] [En el original: *milieu*. Si bien, como se aprecia más arriba (Sección IV), Kardec utiliza este vocablo como sinónimo de *médium*, la frase que sigue nos permite suponer que se alude aquí al *círculo* o *ambiente*, especialmente moral, integrado tanto por el médium como por

riores se complacen en las reuniones serias donde predominan el amor al bien y el deseo sincero de instruirse y mejorar. Su presencia aleja de allí a los Espíritus inferiores. En caso contrario, estos encuentran libre acceso y pueden actuar con absoluta libertad entre las personas frívolas o guiadas exclusivamente por la curiosidad, así como en todas partes donde encuentren malos instintos. Lejos de obtener buenos consejos e informaciones útiles, no debemos esperar de ellos más que futilidades, mentiras, bromas de mal gusto o mistificaciones, pues suelen adoptar nombres venerables para inducirnos a error con mayor facilidad.

”Distinguir entre los Espíritus buenos y los malos es en extremo fácil. El lenguaje de los Espíritus superiores es invariablemente digno, noble; se halla impregnado de la más elevada moralidad, libre de pasiones inferiores. Sus consejos reflejan la sabiduría más pura, y tienen siempre por objeto nuestro mejoramiento y el bien de la humanidad. El lenguaje de los Espíritus inferiores, por el contrario, es inconsecuente; suele ser trivial e incluso grosero. Si de vez en cuando expresan cosas buenas y verdaderas, la mayoría de las veces las dicen falsas y absurdas, por malicia o por ignorancia. Juegan con la credulidad y se divierten a costa de quienes los interrogan; halagan su vanidad y alimentan sus deseos con falsas esperanzas. En resumen, las comunicaciones serias, en la más amplia acepción de la palabra, sólo tienen lugar en los centros serios, cuyos miembros se hallan unidos por una comunión íntima de pensamientos con miras al bien.

”La moral de los Espíritus superiores se resume, como la de Cristo, en la máxima evangélica que recomienda actuar para con los otros como quisiéramos que los otros actuasen para con nosotros mismos[21]; es decir, hacer el bien y no el mal. El hombre encuentra en este principio la regla universal de conducta, incluso para sus más insignificantes acciones.

---

las personas que lo acompañan en el ejercicio de su facultad.]

21 [Véase la “Regla de Oro”: *San Mateo* 7:12 y *San Lucas* 6:31. Cf. §§ 632, 822 y 876.]

”Nos enseñan que el egoísmo, el orgullo y la sensualidad son pasiones que nos acercan a la naturaleza animal y nos sujetan a la materia; que el hombre que, desde este mundo, se desapega de la materia mediante el desprecio a las futilidades mundanas y la práctica del amor al prójimo, se acerca a la naturaleza espiritual; que cada uno de nosotros debe hacerse útil según las facultades y los recursos que Dios ha puesto en nuestras manos para probarnos; que el fuerte y el poderoso deben apoyo y protección al débil, pues quien abusa de su fuerza y de su poder para oprimir al semejante transgrede la ley de Dios. Enseñan, por último, que en el mundo de los Espíritus, donde nada se puede ocultar, el hipócrita será desenmascarado y sus torpezas habrán de ser descubiertas; que la presencia inevitable y constante de aquellos para con los cuales hemos actuado mal, es uno de los castigos que se nos reservan; que al estado de inferioridad y superioridad de los Espíritus le corresponden penas y goces que desconocemos en la Tierra.

”Con todo, también nos enseñan que no hay faltas irremisibles que no puedan ser borradas mediante la expiación. El hombre encuentra el medio de lograrlo en las diferentes existencias, que le permiten avanzar conforme a su deseo y sus esfuerzos por la vía del progreso, hacia la perfección que es su objetivo final.”

Este es el resumen de la doctrina espírita, tal como resulta de la enseñanza impartida por los Espíritus superiores. Veamos ahora las objeciones que a ella se oponen.

VII

Para muchas personas, la oposición de las comunidades científicas constituye, si no una prueba, al menos una fuerte presunción contraria al espiritismo. Por nuestra parte, no somos de los que levantan la voz contra los científicos, pues no queremos

que se diga de nosotros que damos la coz del asno[22]. Por el contrario, los tenemos en gran estima y nos sentiríamos muy honrados si se nos contara entre ellos. No obstante, su opinión no puede ser en todas las circunstancias una sentencia irrevocable.

Tan pronto como la ciencia se aparta de la observación material de los hechos y trata de apreciarlos y explicarlos, el campo queda abierto a las conjeturas. Cada uno aporta su pequeño sistema, que pretende hacer prevalecer y sostiene con obstinación. ¿Acaso no vemos a diario las opiniones más divergentes, alternativamente preconizadas y resistidas, a veces rechazadas como errores absurdos, y otras proclamadas como verdades incontestables? Los hechos: allí se encuentra el verdadero criterio de nuestros juicios, el argumento sin réplica. En ausencia de hechos, la duda es la opinión del sabio.

Para las cosas notorias, la opinión de los científicos es fidedigna con justa razón, porque saben más y mejor que el vulgo. Pero en materia de principios nuevos, de cosas desconocidas, su manera de ver es siempre hipotética, porque no se hallan más exentos de prejuicios que el resto. Diré incluso que el científico tal vez tiene más prejuicios, porque una propensión natural lo lleva a subordinar la totalidad de las cosas al punto de vista de la ciencia que ha profundizado: el matemático sólo ve pruebas en una demostración algebraica, el químico lo refiere todo a la acción de los elementos, etc. El hombre que se ha formado en una especialidad, sujeta a ella sus ideas. Sacadlo de allí y a menudo cometerá desatinos, porque pretende someterlo todo al mismo crisol: se trata de una consecuencia de la debilidad humana. Consultaré, pues, de buen grado y con la mayor confianza, a un químico sobre una cuestión de análisis, a un físico sobre la energía eléctrica, a un mecánico sobre una fuerza motriz. No obstante, ellos me permitirán, sin que eso atente contra la estima que se merece su saber especial,

22 [*Le coup de pied de l'âne*: esta expresión es utilizada para aludir al insulto cobarde dirigido a alguien que ha perdido su poder. (Véase la fábula de La Fontaine: *El León Envejecido*.)]

que no tenga en cuenta del mismo modo su opinión negativa en materia de espiritismo, o que la aprecie tanto como al juicio de un arquitecto acerca de una cuestión de música.

Las ciencias comunes se basan en las propiedades de la materia, con la que se puede experimentar manipulándola a voluntad. Los fenómenos espíritas, en cambio, se basan en la acción de inteligencias que tienen voluntad propia y que nos prueban a cada instante que no se hallan a merced de nuestro capricho. Las observaciones no pueden, pues, hacerse de la misma manera: requieren condiciones especiales y otro punto de partida. Pretender someter los fenómenos espíritas a nuestros procedimientos ordinarios de investigación, implicaría establecer analogías que no existen. Por consiguiente, la ciencia propiamente dicha es, como tal, incompetente para pronunciarse acerca del espiritismo. No debe ocuparse de él, y su opinión, sea cual fuere, favorable o no, no tendrá peso alguno. Adherir al espiritismo es el resultado de una convicción personal, que los científicos pueden tener en cuanto individuos, independientemente de su condición de científicos. Con todo, querer encomendar la cuestión a la ciencia, equivaldría a hacer decidir acerca de la existencia del alma a una asamblea de físicos o de astrónomos. En efecto, el espiritismo se basa por completo en la existencia del alma y en el estado de esta después de la muerte. Ahora bien, es extremadamente ilógico suponer que un hombre deba ser un excelente psicólogo por el hecho de que sea un gran matemático o un gran anatomista. Al disecar el cuerpo humano, el anatomista busca el alma, y como no la encuentra bajo su escalpelo –tal como encuentra un nervio– o no la ve desprenderse como lo hace un gas, concluye que no existe, porque se coloca desde un punto de vista exclusivamente material. ¿Se sigue de ahí que tenga razón, a pesar de la opinión universal? No. Ya veis, pues, que el espiritismo no incumbe a la ciencia. Cuando las creencias espíritas se hayan divulgado, cuando hayan sido aceptadas por las masas –y

a juzgar por la rapidez con que se propagan esa época no está muy lejos–, sucederá con esas creencias lo que con todas las ideas nuevas que han encontrado oposición: los científicos se rendirán ante la evidencia y las admitirán individualmente, por la fuerza de los hechos. Hasta entonces, es intempestivo desviarlos de sus trabajos específicos para obligarlos a ocuparse de algo que les es ajeno, que no está en sus atribuciones ni en su programa. Entretanto, aquellos que, sin un estudio previo y profundo del asunto, se pronuncian por la negativa y se mofan de cualquiera que no sea de su parecer, olvidan que ha sucedido lo mismo con la mayor parte de los grandes descubrimientos que honran a la humanidad. Se exponen a leer sus nombres en la lista de los ilustres proscriptores de las ideas nuevas, donde se menciona a los miembros de la docta asamblea que en 1752 acogió con una inmensa carcajada la memoria de Franklin sobre el pararrayos, pues la consideraba indigna de figurar entre las numerosas comunicaciones que se le dirigían; o a los de aquella otra asamblea que hizo que Francia perdiera el beneficio de la iniciativa de la marina de vapor, cuando declaró que el sistema de Fulton era un sueño impracticable. Así procedieron, pese a que eran temas de su competencia. Por consiguiente, si esas asambleas, que contaban en su seno a la elite de los científicos del mundo, no han tenido más que bromas y sarcasmos para ideas que no comprendían –ideas que algunos años más tarde habrían de revolucionar la ciencia, las costumbres y la industria–, ¿cómo habremos de esperar que un tema ajeno a sus trabajos obtenga mejor acogida?

Tales errores, lamentables para la memoria de quienes los cometieron, no podrían quitarles los títulos que en otros aspectos han obtenido y por los cuales se merecen nuestra estima. Pero ¿es necesario un diploma oficial para estar provisto de buen sentido[23]?

---

[23] [La locución *buen sentido* (*bon sens*), que muchos consideran un galicismo, suele ser reemplazada por *sentido común*, para referirse a "la facultad de juzgar razonablemente de las cosas". No obstante, los filósofos han señalado diferencias entre "bon sens" y "sens commun". Por eso, y dado que aquella locución posee una larga tradición en el

¿Acaso fuera de los sillones académicos no hay más que tontos e imbéciles? Obsérvese bien a los adeptos de la doctrina espírita, y se verá que entre ellos no sólo hay ignorantes. También se verá un número inmenso de hombres de mérito que la han abrazado, lo cual impide que se la relegue a la categoría de las creencias de las criadas[24]. Por el carácter y el saber de esos hombres, vale la pena que se diga: si ellos afirman la doctrina espírita, es preciso que al menos contenga algo de cierto.

Una vez más repetimos que si los hechos que nos ocupan se hubiesen limitado al movimiento mecánico de los cuerpos, la investigación de la causa física de ese fenómeno entraría en el dominio de la ciencia. Pero como se trata de una manifestación ajena a las leyes de la humanidad, se aparta de la competencia de la ciencia material, pues no puede ser explicada mediante el cálculo ni la fuerza mecánica. Cuando surge un hecho nuevo que no depende de ninguna ciencia conocida, para estudiarlo, el científico debe prescindir de su ciencia y decirse a sí mismo que se trata de un estudio nuevo para él, que no puede llevarse a cabo con ideas preconcebidas.

El hombre que crea que su razón es infalible se encuentra muy cerca del error. Incluso los que tienen las ideas más falsas

---

pensamiento francés –se remonta al propio Descartes (*Discours de la Méthode*, I)–, hemos optado por conservarla. Debemos entender aquí, pues, por *buen sentido* "la razón natural", en tanto "facultad de juzgar bien y de distinguir lo verdadero de lo falso". (Véanse esta *Int.*- IX, X y XII-, los §§ 8, 965, 977 y 1009, y la *Conc.*, VI.]

[24] [Para leer sin prejuicios esta afirmación, conviene tener presente la situación de la mujer a mediados del siglo XIX. El propio Kardec, en un párrafo que forma parte del artículo "Estadística del Espiritismo", publicado en la *Revista Espírita* de enero de 1869 (Año XII, nº 1), –en el cual observa que los hombres adhieren al espiritismo más que las mujeres– arroja luz sobre el tema: "La crítica se equivoca al afirmar que la doctrina espírita atrae más a las mujeres porque estas se inclinan a lo maravilloso. Todo lo contrario: esa inclinación a lo maravilloso y al misticismo las vuelve, en general, más refractarias que a los hombres. Tal predisposición hace que acepten con mayor facilidad la fe ciega, que prescinde de cualquier examen. El espiritismo, en cambio, sólo admite la fe razonada. A fin de ser bien comprendido, exige reflexión y deducción filosófica, para lo cual las mujeres, debido a la estrecha educación que reciben, son menos aptas que los hombres. Las que se liberan del yugo impuesto a su razón y a su desarrollo intelectual suelen caer en un exceso contrario: se convierten en lo que ellas llaman *mujeres fuertes*, y son portadoras de una incredulidad más tenaz".]

se apoyan en la razón, y en virtud de ello rechazan lo que les parece imposible. Los que antaño han negado los admirables descubrimientos con que la humanidad se honra, apelaban a ese juez para rechazarlos. Lo que llamamos razón, con frecuencia no es más que orgullo disfrazado, y cualquiera que se considere infalible se coloca en un pie de igualdad con Dios. Nos dirigimos, pues, a los que son suficientemente sabios como para no negar lo que no han visto y que, como juzgan el porvenir teniendo en cuenta el pasado, no creen que el hombre haya llegado a su apogeo, ni que la naturaleza le haya mostrado la última página de su libro.

VIII

Agreguemos que el estudio de una doctrina tal como la doctrina espírita, que nos impulsa de repente a un orden de cosas tan nuevo e importante, sólo puede ser llevado a cabo con éxito por hombres serios, perseverantes, libres de prejuicios y animados por la firme y sincera voluntad de alcanzar un resultado. No podríamos calificar de ese modo a los que juzgan *a priori*, con ligereza y sin haberlo visto todo; que no aportan a sus estudios la continuidad, la regularidad ni el recogimiento necesarios. Menos aún podríamos calificar así a las personas que, para no faltar a su reputación de ingeniosas, se esfuerzan para encontrar un lado burlesco en las cosas más auténticas, o que son juzgadas como tales por personas gracias a cuyo saber, carácter y convicciones se han ganado el derecho a la consideración de quienquiera que se precie de saber conducirse en la vida. Absténganse, pues, los que consideran que los hechos no son dignos de ellos y de su atención; nadie piensa violentar su creencia, pero les pedimos que tengan a bien respetar la de los demás.

Lo que caracteriza a un estudio serio es la continuidad con que se lo lleva a cabo. ¿Debemos asombrarnos de no obtener con frecuencia ninguna respuesta sensata a preguntas de por sí importantes, cuando son planteadas al azar y arrojadas a quemarropa en medio de una infinidad de preguntas descabelladas? Por otra parte, una pregunta suele ser compleja y requiere, para ser clara, otras preguntas preliminares o complementarias. Quien desee llegar a ser versado en una ciencia debe llevar a cabo un estudio metódico, comenzar por el principio y seguir el encadenamiento y el desarrollo de las ideas. Si alguien, por casualidad, dirige a un científico una pregunta relacionada con una ciencia de la que no sabe siquiera la primera palabra, ¿qué provecho obtendrá? ¿Podrá el propio científico, aun con la mejor voluntad, darle una respuesta satisfactoria? Esa respuesta aislada será forzosamente incompleta y, por eso mismo, a menudo ininteligible, o parecerá absurda y contradictoria. Exactamente lo mismo ocurre en las relaciones que establecemos con los Espíritus. Si queremos instruirnos en su escuela, tendremos que realizar un curso con ellos. No obstante, así como sucede entre nosotros, será preciso escoger nuestros profesores y trabajar con asiduidad.

Hemos dicho que los Espíritus superiores sólo acuden a las reuniones serias, y sobre todo a aquellas en las que reina una absoluta comunión de pensamientos y de sentimientos dirigidos hacia el bien. La liviandad y las preguntas ociosas los alejan, del mismo modo que entre los hombres alejan a las personas razonables. El campo queda entonces libre para la turba de los Espíritus mentirosos y frívolos, que se mantienen siempre al acecho de las ocasiones propicias para burlarse y divertirse a expensas de nosotros. ¿Qué sucederá en semejante reunión con una pregunta seria? Será respondida. Pero ¿por quién? Es como si en medio de un grupo de alegres bromistas fueseis a hacer estas preguntas: ¿Qué es el alma? ¿Qué es la muerte?, y otras tan *recreativas* como esas. Si queréis res-

puestas serias, vosotros mismos proceded con seriedad, en la más amplia acepción de la palabra, y reunid las condiciones requeridas. Sólo entonces obtendréis resultados importantes. Sed, además, laboriosos y perseverantes en vuestros estudios. De lo contrario, los Espíritus superiores os abandonarán, así como lo hace un profesor con sus alumnos negligentes.

IX

El movimiento de objetos es un hecho comprobado. La cuestión consiste en saber si en ese movimiento hay o no una manifestación inteligente y, en caso afirmativo, cuál es su fuente.

No nos referimos al movimiento inteligente de ciertos objetos, ni a las comunicaciones verbales o incluso a las que el médium escribe directamente. Ese género de manifestaciones, evidente para los que las han observado y examinado en profundidad, no es a primera vista lo bastante independiente de la voluntad como para fundamentar la convicción de un observador novato. Sólo nos referiremos, pues, a la escritura obtenida con la ayuda de un objeto cualquiera provisto de un lápiz, tal como una cesta, una tablilla, etc. La manera en que los dedos del médium se apoyan en el objeto desafía –como hemos dicho– la destreza más consumada de su parte para participar, del modo que fuere, en el trazado de los caracteres. Admitamos, no obstante, que con una destreza fuera de lo común él pudiese engañar al ojo más escrutador: ¿cómo se explicaría la naturaleza de las respuestas, cuando estas son ajenas a las ideas y los conocimientos del propio médium? Nótese que no se trata de respuestas monosilábicas sino, a menudo, de muchas páginas escritas con la más asombrosa rapidez, ya sea de manera espontánea o bien sobre un asunto determinado. De la mano del médium menos versado en literatura surgen a veces poesías sublimes, de una pureza irreprochable, que no desaprobarían los me-

jores poetas humanos. Lo que aumenta todavía más lo extraño de esos hechos es que se producen en todas partes y que los médiums se multiplican hasta lo infinito. ¿Son hechos reales o no? Responderemos sólo una cosa: ved y observad. No os faltarán ocasiones. Pero sobre todo observad muchas veces, durante un tiempo prolongado y conforme a las condiciones requeridas.

Ante la evidencia, ¿qué responden los opositores? "Vosotros sois –dicen ellos– víctimas del charlatanismo o juguetes de una ilusión." Por nuestra parte diremos, en primer lugar, que es preciso dejar a un lado la palabra *charlatanismo*[25] en los casos en que no hay lucro. Los charlatanes no ejercen su oficio gratis. Sería pues, a lo sumo, una mistificación. Pero, ¿por qué extraña coincidencia esos mistificadores se habrían puesto de acuerdo, de un extremo a otro del mundo, para actuar de la misma forma, producir los mismos efectos y dar acerca de los mismos asuntos y en idiomas diversos, respuestas idénticas si no en las palabras, al menos en cuanto al sentido? ¿Cómo es posible que personas importantes, serias, honorables e instruidas se presten a semejantes maniobras, y con qué objeto? ¿Acaso encontraríamos en los niños la paciencia y la habilidad necesarias? Porque si los médiums no son instrumentos pasivos, requieren una habilidad y conocimientos que son incompatibles con cierta edad y determinadas posiciones sociales.

Entonces, los opositores añaden que, si no hay superchería, ambas partes pueden ser víctimas de una ilusión. En buena lógica, la calidad de los testigos tiene cierto peso. Ahora bien, ha llegado el momento de preguntar si la doctrina espírita, que en la actualidad cuenta con millones[26] de adherentes, sólo los recluta entre los

[25] [En francés, el vocablo *charlatanisme* alude a la explotación de la credulidad pública. Suele aplicarse al engaño que los vendedores callejeros ejercen con abundancia de palabras, en especial jactanciosas.]

[26] [La versión castellana en la que se lee *millares* –en vez de *millones*– se basó en la edición francesa de 1922 (conocida como *Édition 70 Mille*, por haberse publicado setenta mil ejemplares en una única tirada). En dicha edición, el término original *millons* fue reemplazado por *milliers*. (Véase *Le Livre des Esprits*, Paris: Librairie des Sciences Psychiques, 1922, p. XXIV.)]

ignorantes. Se apoya en fenómenos tan extraordinarios que comprendemos la duda. Sin embargo, lo que no se puede admitir es que algunos incrédulos pretendan el monopolio del buen sentido y que, sin respeto por el decoro o el valor moral de sus adversarios, tachen de ineptos, sin ningún miramiento, a quienes no son de su mismo parecer. En presencia de las personas juiciosas, la opinión de hombres instruidos, que durante mucho tiempo han observado, estudiado y meditado un fenómeno, será siempre, si no una prueba, al menos una presunción a favor del mismo, puesto que ha podido llamar la atención de hombres serios, que no tienen interés en propagar un error ni tiempo que perder en futilidades.

X

Algunas objeciones son más consistentes, al menos en apariencia, porque han sido extraídas de la observación y formuladas por personas serias.

Una de esas objeciones se funda en el lenguaje de algunos Espíritus, que no parece digno de la elevación que se atribuye a seres sobrenaturales. Quien tenga a bien remitirse al resumen de la doctrina que hemos presentado más arriba, notará que los propios Espíritus nos enseñan que no son iguales en conocimientos ni en cualidades morales, y que no debemos tomar al pie de la letra todo lo que nos dicen. Compete a las personas sensatas distinguir lo bueno de lo malo. Sin duda, quienes extraen de ese hecho la consecuencia de que sólo tenemos trato con seres malignos, cuya única ocupación es engañarnos, no conocen las comunicaciones que tienen lugar en las reuniones en las que solamente se manifiestan Espíritus superiores, de otro modo no pensarían así. Es lamentable que el acaso los haya asistido tan mal como para mostrarles apenas el lado malo del mundo espírita, pues no queremos suponer que una tendencia simpática atraiga hacia ellos, en lugar de los

Espíritus buenos, a los Espíritus malos, mentirosos o cuyo grosero lenguaje resulta indignante. Podríamos concluir, a lo sumo, que la solidez de sus principios no es suficientemente fuerte para apartar el mal y que, como encuentran cierto placer en satisfacer su curiosidad al respecto, los Espíritus malos aprovechan para inmiscuirse entre ellos, mientras que los buenos se apartan.

Juzgar la cuestión de los Espíritus por esos hechos sería tan poco lógico como juzgar el carácter de un pueblo por lo que se dice y se hace en una reunión de atolondrados o de gente de mala fama, a la que no suelen acudir los sabios ni las personas sensatas. Quienes así proceden se encuentran en una situación semejante a la de un extranjero que, al llegar a una gran capital por el peor de sus suburbios, juzga a todos los habitantes por las costumbres y el lenguaje de ese barrio ínfimo. En el mundo de los Espíritus hay también una sociedad buena y una mala. Que esas personas tengan a bien estudiar lo que sucede entre los Espíritus de elite, y se convencerán de que la ciudad celestial contiene algo más que la escoria del pueblo. "Con todo –preguntan ellas–, ¿los Espíritus de elite vienen hasta nosotros?" Les respondemos: no os quedéis en el suburbio; mirad, observad y podréis opinar. Los hechos están allí para todo el mundo; a menos que se apliquen a dichas personas estas palabras de Jesús: *Tienen ojos y no ven; oídos y no escuchan*[27].

Una variante de esa opinión consiste en ver, en las comunicaciones espíritas y en los hechos materiales que estas producen, la intervención de un poder diabólico, un nuevo Proteo que revestiría todas las formas para engañarnos mejor. No creemos que sea merecedora de un examen serio, razón por la cual no nos detendremos en ella. Queda refutada mediante lo que acabamos de decir. Solamente añadiremos que, si fuera cierta, sería necesario convenir en que el diablo es a veces muy sabio y razonable, y sobre todo muy moral, o bien que también hay diablos buenos.

---

[27] [Véase *San Mateo* 13:13.]

En efecto, ¿cómo habríamos de creer que Dios sólo permite manifestarse al Espíritu del mal con el fin de perdernos, sin compensarnos con los consejos de los Espíritus buenos? Si no puede hacer esto último, no es omnipotente; si puede y no lo hace, ello resulta incompatible con su bondad. Ambas suposiciones serían una blasfemia. Nótese que admitir la comunicación de los Espíritus malos implica reconocer el principio de las manifestaciones. Ahora bien, puesto que ellas existen, no puede ser más que con el permiso de Dios. ¿Cómo habríamos de creer, pues, sin incurrir en impiedad, que Dios sólo permite el mal con exclusión del bien? Semejante doctrina se opone a las más simples nociones del buen sentido y de la religión.

XI

A los opositores les resulta extraño –según dicen–, que sólo se hable de los Espíritus de personajes conocidos, y se preguntan por qué razón son esos Espíritus los únicos que se manifiestan. Se trata de un error que procede, como muchos otros, de una observación superficial. Entre los Espíritus que acuden espontáneamente, los hay más desconocidos que ilustres. Se designan con un nombre cualquiera, el cual suele ser alegórico o característico. En cuanto a los que son evocados, a menos que se trate del Espíritu de un pariente o de un amigo, es muy natural dirigirse a los que se conoce antes que a los desconocidos. El nombre de los personajes ilustres llama más la atención, por eso se repara más en ellos.

También les parece extraño que los Espíritus de hombres eminentes acudan con familiaridad a nuestro llamado y se ocupen, en ocasiones, de cosas insignificantes en comparación con las que realizaron durante su vida. Sin embargo, eso no tiene nada de asombroso para los que saben que el poder o la consideración de que han gozado esos hombres en este mundo, no les concede nin-

guna supremacía en el mundo espírita. Los Espíritus confirman de ese modo estas palabras del Evangelio: *Los grandes serán humillados y los pequeños enaltecidos*[28], lo cual debe entenderse en relación con la categoría que cada uno de nosotros ocupará entre ellos. Por consiguiente, el que ha sido primero en la Tierra podrá encontrarse allá entre los últimos. Aquel delante del cual inclinamos la cabeza en esta vida podrá acudir a nosotros como el más humilde artesano, porque al abandonar la vida dejó toda su grandeza. Así, el más poderoso monarca tal vez se encuentre en el mundo espírita por debajo del último de sus soldados.

XII

Un hecho demostrado por la observación, y confirmado por los propios Espíritus, es que los Espíritus inferiores suelen adoptar nombres conocidos y respetados. En ese caso, ¿quién puede asegurarnos que los que manifiestan haber sido, por ejemplo, Sócrates, Julio César, Carlomagno, Fenelón, Napoleón, Washington, etc., hayan animado realmente a esos personajes? Esta duda existe entre algunos adeptos muy fervientes de la doctrina espírita. Ellos admiten la intervención de los Espíritus y sus manifestaciones, pero se preguntan de qué modo se puede comprobar su identidad. Esa comprobación es, en efecto, bastante difícil de obtener. Si bien no se logra de una manera tan auténtica como por medio de un acta de estado civil, se lo hace al menos por presunción, conforme a determinados indicios.

Cuando se manifiesta el Espíritu de alguien que hemos conocido personalmente –un pariente o un amigo, por ejemplo–, sobre todo si ha muerto hace poco tiempo, sucede en general que su lenguaje guarda perfecta relación con el carácter que tenía en vida. Ese es de por sí un indicio de identidad. Con todo, casi no hay lugar

[28] [Véanse *San Lucas* 14:11 y 18:14, *San Mateo* 23:12, así como los §§ 275 y 275a.]

para la duda cuando el Espíritu habla de cosas privadas y recuerda circunstancias de familia que sólo su interlocutor conoce. Un hijo no se equivocará, por cierto, respecto al lenguaje de su padre y de su madre, ni los padres acerca del de su hijo. A veces, en esa especie de evocaciones íntimas ocurren cosas sorprendentes, capaces de convencer al más incrédulo. El escéptico más endurecido suele quedar aterrorizado ante las revelaciones inesperadas que recibe.

Otra circunstancia muy característica permite comprobar la identidad de los Espíritus. Hemos dicho que la escritura del médium cambia por lo general de acuerdo con el Espíritu evocado, y que se repite exactamente de igual modo cada vez que un mismo Espíritu se presenta. Se ha constatado en más de una oportunidad, sobre todo en el caso de las personas muertas recientemente, que esa escritura tiene un parecido sorprendente con la que tenía la persona en vida. Se han visto firmas de una exactitud perfecta. Estamos lejos, por otra parte, de presentar ese hecho como una regla, y más aún de presentarlo como una regla constante. Lo mencionamos apenas como algo digno de señalar.

Sólo los Espíritus que alcanzaron cierto grado de purificación están libres de toda influencia corporal. En cambio, cuando no se encuentran completamente desmaterializados[29] –esa es la expresión de la cual se sirven–, conservan la mayor parte de las ideas, inclinaciones y hasta *manías* que tenían en la Tierra, lo cual también constituye un medio para reconocerlos. Sin embargo, ese medio se encuentra sobre todo en una multitud de detalles que sólo una observación atenta y constante puede revelar. Algunos escritores discuten acerca de sus propias obras o doctrinas, y aprueban o condenan ciertas partes de ellas. Otros Espíritus recuerdan circunstancias igno-

[29] [El vocablo original es *dématérialisés*. Según los diccionarios franceses, el verbo *dématérialiser* significa "separar de la materia". Con todo, un seguimiento del empleo de esta palabra permitirá reconocer que la misma posee un nuevo sentido en el contexto de la doctrina espírita. Véanse los *Prolegómenos*, así como los §§ 107, 231, 293, 307, 318, 584a, 1014a y, especialmente, el § 257.]

radas o poco conocidas de su vida o de su muerte. En fin, todas estas cosas son al menos pruebas morales de identidad, las únicas a las que se puede recurrir en materia de cuestiones abstractas.

Así pues, si la identidad del Espíritu evocado puede ser determinada –hasta cierto punto– en algunos casos, no hay razón para que no suceda lo mismo en otros. Además, aunque en el caso de las personas cuya muerte es más remota no disponemos de los mismos medios de control, contamos siempre con el lenguaje y el carácter, porque sin duda el Espíritu de un hombre de bien no se expresará como el de un perverso o un libertino. En cuanto a los Espíritus que se engalanan con nombres respetables, pronto se traicionan por su lenguaje y sus máximas. Quien dijera ser Fenelón, por ejemplo, y ofendiese –aunque sólo accidentalmente– el buen sentido y la moral, con ese solo hecho habría puesto en evidencia la superchería. Por el contrario, si los pensamientos que manifestara fuesen siempre puros, sin contradicciones y en todo momento a la altura del carácter de Fenelón, no habría motivos para dudar de su identidad. De otro modo, sería necesario suponer que un Espíritu que sólo predica el bien puede mentir con premeditación, y eso sin utilidad alguna. La experiencia nos enseña que los Espíritus de un mismo grado, que poseen el mismo carácter y se hallan animados de los mismos sentimientos, se reúnen en grupos y familias. Ahora bien, el número de Espíritus es incalculable, y estamos lejos de conocerlos a todos. La mayor parte de ellos, incluso, no tiene nombres para nosotros. Así, un Espíritu de la categoría de Fenelón puede venir en lugar de este, enviado a menudo por él mismo en calidad de mandatario. Se presenta con su nombre porque es idéntico a él y puede sustituirlo, y porque nosotros necesitamos un nombre para fijar nuestras ideas. Pero ¡qué importa, en definitiva, que un Espíritu sea realmente o no el de Fenelón! Desde el momento en que sólo dice cosas buenas y habla como lo habría hecho el propio Fenelón, es un Espíritu bueno. El nombre con el cual

se da a conocer es indiferente, y con frecuencia no es más que un medio para fijar nuestras ideas. No sucede lo mismo en las evocaciones íntimas; pero en ellas –como hemos dicho– la identidad se puede obtener mediante pruebas en cierto modo patentes.

Por lo demás, es cierto que la sustitución de los Espíritus puede dar lugar a una multitud de equivocaciones, y que de ella probablemente surjan errores y, muchas veces, mistificaciones. Se trata de una dificultad del *espiritismo práctico*. No obstante, jamás hemos dicho que esta ciencia fuese cosa fácil, ni que pudiera aprenderse jugando, como tampoco ninguna otra ciencia. No nos cansaremos de repetir que el espiritismo requiere un estudio asiduo y a menudo muy prolongado. Como no podemos provocar los hechos, es preciso aguardar a que se presenten por sí mismos, y con frecuencia son causados por las circunstancias menos pensadas. Para el observador atento y paciente los hechos abundan, porque descubre miles de matices característicos que para él son como rayos de luz. Lo mismo sucede con las ciencias comunes: mientras que el hombre superficial apenas ve en una flor una forma elegante, el científico descubre en ella tesoros para el pensamiento.

XIII

Las observaciones anteriores nos llevan a decir algunas palabras acerca de otra dificultad: la divergencia que existe en el lenguaje de los Espíritus.

Dado que los Espíritus son muy diferentes unos de otros desde el punto de vista de los conocimientos y de la moralidad, es evidente que ellos pueden resolver una misma cuestión en sentidos opuestos, según la categoría que ocupen, exactamente como si entre los hombres fuese propuesta a un científico, a un ignorante y a un bromista de mal gusto. El punto esencial, ya lo hemos dicho, es saber a quién nos dirigimos.

Sin embargo –se nos pregunta–, ¿cómo se explica que los Espíritus a quienes se ha reconocido como superiores no siempre estén de acuerdo entre ellos? Diremos, en primer lugar, que independientemente de la causa que acabamos de señalar, si se prescinde de la calidad de los Espíritus, hay otras causas que pueden ejercer cierta influencia en la naturaleza de las respuestas. Se trata de un punto capital que el estudio habrá de explicar. Por eso decimos que estos estudios requieren una atención constante, una observación profunda y, sobre todo, como por lo demás todas las ciencias de los hombres, continuidad y perseverancia. Se requieren años para formar un médico mediocre, y las tres cuartas partes de la vida para llegar a ser un científico, ¡y se pretende en algunas horas adquirir la ciencia de lo infinito! No nos engañemos, pues: el estudio del espiritismo es inmenso; abarca todas las cuestiones de la metafísica y del orden social; es un mundo que se despliega ante nosotros. ¿Debe asombrarnos que haga falta tiempo, mucho tiempo, para llevarlo a cabo?

La contradicción, por otra parte, no siempre es tan real como parece. ¿Acaso no vemos a diario hombres que profesan la misma ciencia y no coinciden al dar la definición de una cosa, ya sea porque emplean términos diferentes o porque la consideran desde otro punto de vista, aunque la idea fundamental sea siempre la misma? ¡Contemos, si es posible, el número de definiciones que se ha dado de la gramática! Añadamos, además, que la forma de la respuesta depende muchas veces de la forma de la pregunta. Sería pueril, pues, hallar una contradicción allí donde la mayoría de las veces no hay más que una diferencia de palabras. Los Espíritus superiores no se atienen en modo alguno a la forma; para ellos el fondo del pensamiento lo es todo.

Tomemos, por ejemplo, la definición del alma. La palabra *alma* no posee una acepción fija, razón por la cual los Espíritus pueden –así como nosotros– disentir en cuanto a su definición:

uno podrá decir que es el principio de la vida, otro llamarla chispa anímica, un tercero manifestar que es interna, un cuarto que es externa, etc., y todos tendrán razón desde su punto de vista. Incluso se podría creer que algunos de ellos profesan teorías materialistas y, sin embargo, no hay nada de eso. Lo mismo sucede con la palabra *Dios*, que será el principio de todas las cosas, el Creador del universo, la soberana inteligencia, lo infinito, el gran Espíritu, etc., etc., y en definitiva siempre será Dios. Citemos, por último, la clasificación de los Espíritus. Ellos forman una serie ininterrumpida desde el grado inferior hasta el superior. La clasificación es, pues, arbitraria: algunos podrán dividirlos en tres clases, otros en cinco, en diez o en veinte, según su voluntad, sin por eso incurrir en error. Las ciencias de los hombres nos ofrecen ejemplos al respecto. Cada científico tiene su sistema. Los sistemas cambian, pero la ciencia no. Aunque se aprenda botánica con el sistema de Linneo, de Jussieu o de Tournefort, no por eso se sabrá menos botánica. Dejemos, por consiguiente, de dar a las cosas puramente convencionales más importancia de la que se merecen, y dediquémonos a lo que es realmente serio. En ese caso, con frecuencia la reflexión nos permitirá descubrir en lo que parece más disparatado una similitud que habíamos pasado por alto en un primer examen.

XIV

No nos detendríamos demasiado ante la objeción de algunos escépticos a propósito de las faltas de ortografía que cometen ciertos Espíritus, si no fuese porque da lugar a una observación esencial. Su ortografía, es preciso decirlo, no en todos los casos es irreprochable. Pero hay que estar muy falto de razones para hacer de ella el objeto de una crítica seria, y afirmar que, puesto que los Espíritus lo saben todo, deben saber ortografía. Podríamos oponerles los numerosos pecados de ese género cometidos por más de un científico de la Tie-

rra, lo cual no disminuye en absoluto sus méritos. No obstante, en ese hecho hay una cuestión más importante. Para los Espíritus, y sobre todo para los Espíritus superiores, la idea lo es todo, la forma no es nada. Desprendidos de la materia, su lenguaje es entre ellos rápido como el pensamiento, puesto que es el propio pensamiento el que se comunica sin intermediarios. Así pues, los Espíritus deben de encontrarse molestos cuando, para comunicarse con nosotros, se ven obligados a servirse de las formas extensas y embarazosas del lenguaje humano, sobre todo con la insuficiencia y la imperfección propias de ese lenguaje para expresar todas las ideas. Eso dicen ellos mismos; por eso es curioso ver los medios que suelen emplear para atenuar dicho inconveniente. Lo mismo nos sucedería a nosotros si tuviéramos que expresarnos en una lengua más compleja en cuanto a sus palabras y giros, pero más pobre en expresiones, comparada con la que usamos habitualmente. Tal es el obstáculo que encuentra el hombre de genio, quien pierde la paciencia debido a la lentitud de su pluma, la cual inevitablemente va detrás de su pensamiento. Se comprende, por consiguiente, que los Espíritus den poca importancia a la puerilidad de la ortografía, sobre todo cuando se trata de una enseñanza importante y seria. Por otra parte, ¿no es de por sí extraordinario que se expresen indistintamente en las más diversas lenguas y que las comprendan todas? Sin embargo, no es menester concluir de ahí que los Espíritus no conocen la corrección convencional del lenguaje, pues la observan cuando es necesario. Así, por ejemplo, la poesía que ellos dictan desafiaría con frecuencia la crítica del más meticuloso purista, y eso *a pesar de la ignorancia del médium.*

XV

También hay quienes ven peligro por doquier y en todo lo que no conocen. Tampoco dejan de extraer una consecuencia desfavorable del hecho de que algunas personas hayan perdido la

razón por dedicarse a esos estudios. ¿Cómo es posible que hombres sensatos vean en eso una objeción seria? ¿Acaso no sucede lo mismo con todas las preocupaciones intelectuales en un cerebro débil? ¿Conocemos el número de los que se volvieron locos y maníacos por estudiar matemáticas, medicina, música, filosofía, etc.? ¿Hay que desterrar dichos estudios por ese motivo? ¿Qué prueban esos hechos? Con la actividad del cuerpo se deterioran los brazos y las piernas, que son los instrumentos de la acción material; con la actividad de la inteligencia se deteriora el cerebro, que es el instrumento del pensamiento. Con todo, si bien el instrumento está dañado, no hay razón para que el Espíritu también lo esté. Por el contrario, el Espíritu se mantiene intacto, y una vez desprendido de la materia volverá a gozar de la plenitud de sus facultades. En su género, como hombre, es un mártir del trabajo.

Todas las grandes preocupaciones del espíritu pueden ocasionar la locura: las ciencias, las artes e incluso la religión proporcionan su contingente. La causa principal de la locura es una predisposición orgánica del cerebro, que lo hace más o menos accesible a ciertas impresiones. Dada una predisposición a la locura, esta tomará el carácter de la preocupación principal, en cuyo caso se convertirá en una idea fija. Esa idea fija podrá ser la de los Espíritus, en quien se ocupó de ellos, como habría podido ser la de Dios, los ángeles, el diablo, la fortuna, el poder, un arte, una ciencia, la maternidad o un sistema político o social. El loco religioso se habría transformado en un loco espírita si el espiritismo hubiera sido su preocupación dominante, así como el loco espírita habría manifestado alguna otra forma de locura, según las circunstancias.

Digo, pues, que el espiritismo no disfruta de ningún privilegio al respecto. Pero voy más allá: afirmo que, bien comprendido, el espiritismo preserva de la locura.

Entre las causas más numerosas de sobreexcitación cerebral, es preciso contar las decepciones, las desgracias y los afectos con-

trariados, que son al mismo tiempo las causas más frecuentes de suicidio. Ahora bien, el verdadero espírita observa las cosas de este mundo desde un punto de vista tan elevado, le parecen tan pequeñas y mezquinas comparadas con el porvenir que lo aguarda; la vida es para él tan corta y fugaz, que las tribulaciones no le resultan más que los incidentes desagradables de un viaje. Lo que a otros les produciría una violenta emoción, a él lo afecta medianamente. Sabe, por otra parte, que los pesares de la vida son pruebas que sirven para su adelanto si las sufre sin murmurar, porque será recompensado según el valor con que las haya soportado. Así, sus convicciones le otorgan una resignación que lo preserva de la desesperación y, por consiguiente, de una causa incesante de locura y suicidio. Conoce, además, por el espectáculo que le ofrecen las comunicaciones con los Espíritus, la suerte de los que abrevian voluntariamente sus días, y ese cuadro es apropiado para hacerlo reflexionar. Por ese motivo el número de los que han sido detenidos en esa pendiente funesta es considerable. Se trata de uno de los resultados del espiritismo. Que los incrédulos se rían de él cuanto quieran. Por mi parte, les deseo el consuelo que la doctrina espírita proporciona a todos los que se han tomado el trabajo de sondear sus misteriosas profundidades.

Entre las causas de locura también hay que incluir el pavor, pues el que se siente por el diablo ha trastornado más de un cerebro. ¿Conocemos acaso el número de víctimas que se ha hecho al herir imaginaciones débiles con ese cuadro que algunos se ingenian para hacer aún más espantoso mediante horribles detalles? El diablo, se dice, sólo asusta a los niños; es un freno para que se tranquilicen. En efecto, como el cuco y el hombre lobo, y cuando les han perdido el miedo se comportan peor que antes. A fin de obtener ese *hermoso* resultado no se tiene en cuenta la cantidad de epilepsias causadas por la conmoción de un cerebro delicado. Muy frágil sería la religión si su poder se viera comprometido por no in-

fundir temor. Afortunadamente no es así: tiene otros medios para actuar sobre las almas. El espiritismo se los proporciona de mayor eficacia y seriedad –si ella sabe aprovecharlos–, pues muestra la realidad de las cosas y de ese modo neutraliza los funestos efectos de un temor exagerado.

XVI

Nos resta examinar dos objeciones, las únicas que merecen verdaderamente ese nombre, porque se basan en teorías racionales. Ambas admiten la realidad de los fenómenos materiales y morales, pero excluyen de ellos la intervención de los Espíritus.

Según la primera de esas teorías, las manifestaciones atribuidas a los Espíritus no serían otra cosa que efectos magnéticos. Los médiums estarían en un estado que podríamos llamar sonambulismo despierto, fenómeno del cual ha podido ser testigo toda persona que haya estudiado el magnetismo. En ese estado, las facultades intelectuales adquieren un desarrollo anormal y el círculo de las percepciones intuitivas traspasa los límites de nuestra comprensión ordinaria. De ese modo, el médium extraería de sí mismo, a causa de su lucidez, la totalidad de lo que dice y de las nociones que transmite, incluso acerca de las cosas que desconoce por completo cuando se halla en estado normal.

No seremos nosotros quienes pongamos en duda el poder del sonambulismo, pues hemos visto sus prodigios y estudiado todas sus fases durante más de treinta y cinco años. Convenimos en que, en efecto, muchas manifestaciones espíritas se pueden explicar por ese medio, pero una observación constante y atenta nos muestra una multitud de hechos en los que la intervención del médium, de otro modo que como instrumento pasivo, es materialmente imposible. A los que opinan a favor de la teoría sonambúlica les diremos, como a los otros: "Mirad y observad, porque segu-

ramente no lo habéis visto todo". Les opondremos a continuación dos consideraciones extraídas de su propia doctrina. ¿De dónde ha venido la teoría espírita? ¿Es un sistema imaginado por algunos hombres para explicar los hechos? De ningún modo. ¿Quién, pues, la ha revelado? Precisamente esos mismos médiums cuya lucidez exaltáis. En ese caso, si esa lucidez es tal como la suponéis, ¿por qué razón los médiums habrían atribuido a los Espíritus lo que extrajeron de sí mismos? ¿Cómo habrían dado esas informaciones tan precisas, tan lógicas y sublimes sobre la naturaleza de las inteligencias extrahumanas? Se nos presentan dos alternativas: los médiums son lúcidos o no lo son. Si son lúcidos y tenemos confianza en su veracidad, no podríamos admitir, sin contradecirnos, que no están en lo cierto. En segundo lugar, si todos los fenómenos tuvieran origen en el médium, serían idénticos en cada individuo y no veríamos a la misma persona usar un lenguaje dispar ni expresar alternativamente las cosas más contradictorias. Esa falta de unidad en las manifestaciones que obtiene el médium prueba la diversidad de sus fuentes. Por lo tanto, si no podemos encontrar todas esas fuentes en el médium, es necesario buscarlas fuera de él.

Según la otra opinión, el médium es la fuente de las manifestaciones, pero en lugar de extraerlas de sí mismo, como pretenden los partidarios de la teoría sonambúlica, las extrae del medio circundante[30]. El médium sería, de esa manera, una especie de espejo que refleja las ideas, los pensamientos y conocimientos de las personas que lo rodean. No dirá nada que no sea conocido al menos por una de ellas. No podríamos negar –pues se trata incluso de un principio de la doctrina– la influencia que los asistentes ejercen sobre la naturaleza de las manifestaciones. Sin embargo, esa influencia es muy distinta de la que se supone que existe, y de ahí a sostener que el médium es el eco de los pensamientos de los circunstantes hay una gran distancia, porque millares de hechos

[30] [Con respecto a esta locución (*milieu ambiant*), véase la nota nº 20 de la presente *Introducción*.]

determinan perentoriamente lo contrario. Estamos, pues, ante un grave error, que prueba una vez más el peligro de las conclusiones prematuras. Esas personas no pueden negar la existencia de un fenómeno del que la ciencia común no puede dar cuenta, y como no quieren admitir la presencia de los Espíritus, lo explican a su manera. Su teoría sería consistente si pudiese abarcar todos los hechos; pero no es así. Cuando se les demuestra hasta la evidencia que algunas comunicaciones del médium son absolutamente ajenas a los pensamientos, los conocimientos e incluso las opiniones de los asistentes, que esas comunicaciones suelen ser espontáneas y contradicen todas las ideas preconcebidas, dichas personas no se detienen por tan poca cosa. La irradiación –dicen– se extiende más allá del círculo inmediato que nos rodea. El médium es el reflejo de la humanidad entera, de modo tal que si no extrae sus inspiraciones del entorno, acude a buscarlas afuera, en la ciudad, en el país, en el mundo entero, e incluso en otros planetas.

No creo que en esa teoría se encuentre una explicación más sencilla y probable que la del espiritismo, pues aquella supone una causa mucho más maravillosa. A diferencia de la idea según la cual hay seres que pueblan los espacios y que en contacto permanente con nosotros nos comunican sus pensamientos, nada choca más a la razón que suponer la existencia de una irradiación universal que viene desde todos los puntos del universo para concentrarse en el cerebro de un individuo.

Una vez más diremos –pues se trata de un punto capital sobre el cual nunca estará de más insistir– que la teoría sonambúlica y la que podríamos llamar *reflectiva*[31] han sido imaginadas por algunos hombres. Son opiniones individuales creadas para explicar un hecho. En cambio, la doctrina de los Espíritus no ha sido concebida por el hombre, sino que fue dictada por las propias inteligencias que se manifiestan, cuando nadie pensaba

[31] [El vocablo *réflective* parece ser un neologismo introducido por Allan Kardec.]

en ella e incluso la opinión general la rechazaba. Ahora bien, nosotros preguntamos, ¿adónde han ido los médiums a buscar una doctrina que no existía en el pensamiento de persona alguna en la Tierra? También preguntamos, ¿por qué extraña coincidencia millares de médiums diseminados por todos los puntos del globo, que no se han visto jamás, se pusieron de acuerdo para decir lo mismo? Si el primer médium que surgió en Francia recibió la influencia de opiniones ya difundidas en América, ¿por qué extraña razón habría ido a buscar esas ideas a dos mil leguas del otro lado del océano, en un pueblo de costumbres y lenguaje extraños, en vez de tomarlas de su entorno?

También hay otra circunstancia en la que no se ha pensado lo suficiente. Las primeras manifestaciones, tanto en Francia como en América, no tuvieron lugar a través de la escritura o la palabra, sino por medio de golpes que al concordar con las letras del alfabeto formaban palabras y frases. A través de ese medio las inteligencias que se manifestaban declararon ser Espíritus. Así pues, si bien era posible suponer la intervención del pensamiento de los médiums en las comunicaciones verbales o escritas, no lo era en el caso de las obtenidas mediante golpes, cuya significación no se podía conocer de antemano.

Podríamos citar numerosos hechos que demuestran, en la inteligencia que se manifiesta, una individualidad evidente así como una absoluta independencia de voluntad. Por lo tanto, recomendamos a los disidentes una observación más atenta. Si quieren estudiar sin prejuicios y sin extraer conclusiones antes de haberlo visto todo, reconocerán que su teoría no puede explicar la totalidad de los hechos. Nos limitaremos a formular las siguientes preguntas: ¿por qué la inteligencia que se manifiesta, sea cual fuere, se niega a responder algunas preguntas sobre asuntos perfectamente conocidos, como por ejemplo el nombre o la edad del interrogador, lo que este tiene en la mano, lo que ha hecho la víspera, sus proyectos para el día

siguiente, etc.? Si el médium fuese el espejo del pensamiento de los asistentes, nada le resultaría más fácil que responder.

Los adversarios vuelven contra nosotros este argumento preguntando a su vez por qué los Espíritus, que deben saberlo todo, no pueden decir cosas tan sencillas, conforme al axioma según el cual *quien puede lo más, puede lo menos*. De ahí concluyen que no se trata de Espíritus. Si un ignorante o un bromista de mal gusto se presentase ante una docta asamblea y preguntara, por ejemplo, por qué hay luz en pleno día, ¿podríamos creer que sus miembros se tomarían la molestia de responder seriamente? ¿Sería lógico concluir de su silencio o de las burlas con que gratificarían al interrogador, que son apenas unos estúpidos? Ahora bien, precisamente porque son superiores, los Espíritus no responden preguntas ociosas y ridículas, ni quieren ser puestos en el banquillo de los acusados. Por eso se callan o dicen ocuparse de cosas más serias.

Preguntaremos, por último, ¿por qué los Espíritus a menudo se presentan y se retiran en un momento preciso, y por qué, pasado ese momento, no hay ruegos ni súplicas que los hagan volver? Si el médium actuara sólo por el impulso mental de los asistentes, es evidente que en semejante circunstancia el concurso de todas las voluntades reunidas debería estimular su clarividencia. Por consiguiente, si el médium no cede al deseo de la asamblea, corroborado por su propia voluntad, es porque obedece a una influencia ajena tanto a él como a quienes lo rodean, y porque dicha influencia revela, por eso mismo, su independencia e individualidad.

XVII

El escepticismo en lo que respecta a la doctrina espírita, cuando no es el resultado de una oposición sistemática e interesada, casi siempre tiene origen en un conocimiento incompleto de los hechos, lo cual no impide que algunas personas resuelvan la

cuestión como si la conocieran perfectamente. Se puede ser muy ingenioso, e incluso instruido, pero carecer de juicio. Ahora bien, el primer indicio de un defecto en el juicio consiste en creer que el de uno mismo es infalible. Muchas personas, también, sólo ven en las manifestaciones espíritas un objeto de curiosidad. Confiamos en que, mediante la lectura de este libro, encontrarán en esos fenómenos extraños algo más que un simple pasatiempo.

La ciencia espírita comprende dos partes: una experimental, que trata acerca de las manifestaciones en general; otra filosófica, que trata de las manifestaciones inteligentes. Quien sólo haya observado la primera de ellas se encuentra en una posición semejante a la de esa persona que cree saber física porque presenció algunas experiencias recreativas, sin haber penetrado en el fondo de dicha ciencia. La verdadera doctrina espírita se encuentra en la enseñanza que imparten los Espíritus, y los conocimientos que esa enseñanza contiene son demasiado importantes como para adquirirlos de otro modo que no sea mediante un estudio serio y continuo, llevado a cabo en silencio y con recogimiento. Solamente en esas condiciones se puede observar un número infinito de hechos y matices que pasan inadvertidos al observador superficial y permiten fundar una opinión. Si el resultado de este libro fuese apenas mostrar el lado serio de la cuestión y promover estudios en ese sentido, ya sería bastante. Nos congratularíamos por haber sido escogidos para realizar una obra en relación con la cual no pretendemos, por lo demás, tener ningún mérito personal, puesto que nosotros no hemos creado los principios que contiene. El mérito, pues, es por completo de los Espíritus que lo han dictado. Confiamos en que habrá de obtener también este otro resultado: guiar a los hombres deseosos de instruirse, pues les mostrará en esos estudios una meta grande y sublime, la meta del progreso individual y social. Asimismo, les indicará el camino a seguir para alcanzarla.

Concluyamos con una última consideración. Al sondear los espacios, los astrónomos han encontrado, en la distribución de los cuerpos celestes, vacíos que no podían ser justificados y se hallaban en contradicción con las leyes del conjunto. Sospecharon que esos espacios vacíos estaban ocupados por mundos que no captaban con la mirada. Por otra parte, observaron determinados efectos cuya causa desconocían. Entonces se dijeron: "Allí tiene que haber un mundo, porque ese vacío no puede existir y esos efectos deben tener una causa". Al juzgar, pues, la causa por el efecto, pudieron calcular la ubicación de los elementos, y más tarde los hechos vinieron a confirmar sus previsiones. Apliquemos ese razonamiento a otro orden de ideas. Si observamos la serie de los seres, descubriremos que ellos forman una cadena sin solución de continuidad, desde la materia bruta hasta el hombre más inteligente. En cambio, entre el hombre y Dios, alfa y omega de todas las cosas, ¡cuán inmenso es el vacío! ¿Será racional pensar que en el hombre se interrumpen los eslabones de esa cadena, y que él atraviesa sin transición alguna la distancia que lo separa de lo infinito? La razón nos dice que entre el hombre y Dios debe haber otros escalones, así como ha indicado a los astrónomos que entre los mundos conocidos tenía que haber otros desconocidos. ¿Cuál es la filosofía que ha llenado ese vacío? El espiritismo nos lo muestra ocupado por los seres de todas las categorías del mundo invisible. Esos seres no son otros que los Espíritus de los hombres que han alcanzado los diferentes grados que conducen a la perfección. De ese modo, todo se vincula, todo se encadena, desde la alfa hasta la omega. Vosotros, los que negáis la existencia de los Espíritus, ¡llenad, pues, el vacío que ellos ocupan! Y vosotros, los que os reís de ellos, ¡osad reíros de las obras de Dios y de su omnipotencia!

ALLAN KARDEC

PROLEGÓMENOS



Fenómenos que escapan a las leyes de la ciencia común se manifiestan en todas partes y revelan en su causa la acción de una voluntad libre e inteligente.

La razón afirma que un efecto inteligente debe tener por causa un poder inteligente, y los hechos han probado que ese poder puede entrar en comunicación con los hombres mediante signos materiales.

Interrogado acerca de su naturaleza, dicho poder declaró pertenecer al mundo de los seres espirituales que se despojaron de la envoltura corporal del hombre. Así fue revelada la doctrina de los Espíritus.

Las comunicaciones entre el mundo espírita y el mundo corporal se encuentran en la naturaleza de las cosas y no constituyen ningún hecho sobrenatural, razón por la cual existen vestigios de ellas en la totalidad de los pueblos y en todas las épocas. Hoy se han generalizado y son patentes para todo el mundo.

Los Espíritus anuncian que han llegado los tiempos señalados por la Providencia para una manifestación universal y que, por ser ellos los ministros de Dios y los agentes de su voluntad, tienen la misión de instruir y esclarecer a los hombres, abriendo una nueva era de regeneración para la humanidad.

Este libro es la recopilación de sus enseñanzas. Ha sido escrito por orden y bajo el dictado de Espíritus superiores, para

establecer los fundamentos de una filosofía racional, libre de los prejuicios del espíritu de sistema[32]. No contiene nada que no sea la expresión de su pensamiento y que no haya sido controlado por ellos mismos. Sólo el orden y la distribución metódica de las materias, al igual que las notas y la forma de algunas partes de la redacción, son obra de quien ha recibido la misión de publicarlo.

Entre los Espíritus que han concurrido para la realización de esta obra, muchos vivieron en diversas épocas en la Tierra, donde han predicado y practicado la virtud y la sabiduría. Otros no corresponden, por sus nombres, a ningún personaje cuyo recuerdo haya conservado la historia, pero de su elevación dan testimonio la pureza de su doctrina y su vínculo con los que llevan nombres venerables.

Estos son los términos en que ellos han dado por escrito, a través de muchos médiums, la misión de escribir este libro:

“Ocúpate con celo y perseverancia del trabajo que has emprendido con nuestro concurso, porque ese trabajo es nuestro. En él hemos sentado las bases del nuevo edificio que se eleva y que un día habrá de reunir a todos los hombres en un mismo sentimiento de amor y caridad. Pero antes de divulgarlo lo revisaremos juntos para controlar todos los detalles.

”Estaremos contigo tantas veces como lo solicites, para ayudarte también en tus otros trabajos, pues esta no es más que una parte de la misión que se te confía y que uno de nosotros ya te ha revelado.

”Entre las enseñanzas que te impartimos, algunas debes reservarlas para ti solo, hasta nueva orden. Nosotros te indicaremos cuando haya llegado el momento de publicarlas. Entretanto, medita acerca de ellas, a fin de que estés preparado cuando te lo digamos.

”Pondrás en el encabezamiento del libro la cepa de vid que hemos dibujado[33], porque es el emblema del trabajo del Creador. Los

[32] [*Esprit de système*: propensión a juzgar las cosas mediante un sistema de ideas preconcebido, antes del tiempo oportuno o sin tener de ellas cabal conocimiento.]

[33] La cepa reproducida más arriba es el facsímil de la que dibujaron los Espíritus. (N. de Allan Kardec)

principios materiales que mejor pueden representar al cuerpo y al espíritu se encuentran reunidos en ella: el cuerpo es la cepa; el espíritu es el licor; el alma, o espíritu unido a la materia, es el grano. El hombre quintaesencia el espíritu por medio del trabajo, y tú sabes que sólo por el trabajo del cuerpo el espíritu adquiere conocimientos.

”No dejes que la crítica te desaliente. Hallarás contradictores empedernidos, sobre todo entre las personas interesadas en los abusos. Los encontrarás incluso entre los Espíritus, porque los que no están completamente desmaterializados intentan a menudo sembrar la duda por malicia o por ignorancia. Con todo, sigue adelante siempre. Cree en Dios y avanza con confianza: nosotros estaremos allí para sostenerte. Se aproxima el tiempo en que la verdad hará eclosión en todas partes.

”La vanidad de algunos hombres que creen saberlo todo y todo quieren explicarlo a su manera hará que surjan opiniones disidentes. No obstante, los que tengan en vista el gran principio de Jesús se confundirán en el mismo sentimiento de amor al bien y se unirán mediante un vínculo fraternal que abarcará el mundo entero. Dejarán a un lado las miserables disputas de palabras y sólo se ocuparán de las cosas esenciales. La doctrina será siempre la misma, en cuanto al fondo, para quienes reciban las comunicaciones de los Espíritus superiores.

”Con perseverancia llegarás a recoger el fruto de tus trabajos. El placer que experimentarás cuando veas que la doctrina se propaga y es bien comprendida, será para ti una recompensa cuyo verdadero valor conocerás, tal vez, más en el porvenir que en el presente. No te inquietes, pues, por los espinos y las piedras que los incrédulos o los malos sembrarán en tu camino. Conserva la confianza, con ella llegarás a la meta y serás merecedor de nuestra constante ayuda.

”Ten presente que los Espíritus buenos sólo asisten a quienes sirven a Dios con humildad y desinterés, mientras que repudian a

los que buscan en la senda del Cielo un escalón para las cosas de la Tierra. Los Espíritus buenos se apartan de los orgullosos tanto como de los ambiciosos. El orgullo y la ambición siempre constituirán una barrera entre el hombre y Dios: son un velo que empaña las claridades celestiales, y Dios no puede servirse del ciego para que se comprenda la luz".

SAN JUAN EVANGELISTA, SAN AGUSTÍN, SAN VICENTE DE PAUL, SAN LUIS, EL ESPÍRITU DE VERDAD, SÓCRATES, PLATÓN, FENELÓN, FRANKLIN, SWEDENBORG, etc., etc.

Nota[34]. – Los principios que este libro contiene resultan, ya sea de las respuestas dadas por los Espíritus a las preguntas que directamente se les han formulado en diversas épocas, por intermedio de un gran número de médiums, o bien de las instrucciones que ellos dieron espontáneamente tanto a nosotros como a otras personas acerca de las materias que contiene. Todo ello ha sido coordinado con el objeto de presentar un conjunto regular y metódico, y sólo se dio a publicidad después de que los propios Espíritus lo revisaran y corrigieran cuidadosamente en reiteradas ocasiones. Esta segunda edición también ha sido objeto de un nuevo y minucioso examen por parte de ellos.

Lo que figura entre comillas a continuación de cada pregunta es la respuesta textual que dieron los Espíritus. Lo que está escrito con otro tipo de letra o señalado de una manera especial, corresponde a las notas o explicaciones añadidas por el autor, que también han estado bajo el control de los Espíritus.

[34] [Esta *Nota* fue suprimida por el autor a partir de la 10.ª edición, de 1863 (R 39912 de la BNF). Parte de ella se conservó en la nota de pie de página del § 1.]

Libro Primero



Las Causas Primeras

CAPÍTULO PRIMERO



Dios

Dios y lo infinito • Pruebas de la existencia de Dios • Atributos de la Divinidad • Panteísmo

Dios y lo infinito

1. *¿Qué es Dios?*

"Dios es la inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas."[35]

2. *¿Qué se debe entender por lo infinito?*

"Lo que no tiene principio ni fin: lo desconocido. Todo lo que es desconocido es infinito."

3. *¿Se podría decir que Dios es lo infinito?*

"Definición incompleta. Pobreza del lenguaje de los hombres, que es insuficiente para definir las cosas que están por encima de su inteligencia."

[35] El texto colocado entre comillas a continuación de cada pregunta es la respuesta que dieron los Espíritus. Se han diferenciado con otro tipo de letra las notas y explicaciones añadidas por el autor, en los casos en que existía la posibilidad de confundirlas con el texto de las respuestas. Cuando forman capítulos enteros no hay lugar a confusión, de modo que se ha conservado el tipo de letra ordinario. (N. de Allan Kardec.)

Dios es infinito en sus perfecciones, pero lo infinito es una abstracción. Decir que Dios es *lo infinito* implica tomar el atributo por la cosa misma y definir una cosa que no es conocida mediante otra que tampoco lo es.

Pruebas de la existencia de Dios

4. *¿Dónde se puede encontrar la prueba de la existencia de Dios?*

“En un axioma que aplicáis a vuestras ciencias: *No hay efecto sin causa*. Buscad la causa de todo lo que no es obra del hombre, y vuestra razón os responderá.”

Para creer en Dios basta con pasear la mirada por las obras de la creación. El universo existe. Tiene, pues, una causa. Dudar de la existencia de Dios sería negar que todo efecto tiene una causa y afirmar que la nada ha podido hacer algo.

5. *¿Qué consecuencia se puede sacar del sentimiento intuitivo de la existencia de Dios, que todos los hombres llevan en sí?*

“Que Dios existe; porque, ¿de dónde le vendría ese sentimiento si no se basara en algo? Es también una consecuencia del principio según el cual no hay efecto sin causa.”

6. *El sentimiento íntimo que tenemos de la existencia de Dios, ¿no sería resultado de la educación y producto de ideas adquiridas?*

“Si así fuese, ¿por qué vuestros salvajes tienen ese sentimiento?”

Si el sentimiento de la existencia de un ser supremo no fuese más que el producto de una enseñanza, no sería universal y sólo existiría –como las nociones de las ciencias– en quienes hubiesen recibido dicha enseñanza.

7. *¿Se podría encontrar la causa primera de la formación de las cosas en las propiedades íntimas de la materia?*

"Pero, en ese caso, ¿cuál sería la causa de esas propiedades? Se necesita siempre una causa primera."

Atribuir la formación primera de las cosas a las propiedades íntimas de la materia sería tomar el efecto por la causa, pues esas propiedades también son un efecto que debe tener una causa.

8. *¿Qué pensar de la opinión que atribuye la formación primera a una combinación fortuita de la materia; dicho de otro modo, al acaso?*

"¡Otro absurdo! ¿Qué hombre provisto de buen sentido consideraría al acaso como un ser inteligente? Además, ¿qué es el acaso? Nada."

La armonía que regula las energías del universo pone de manifiesto combinaciones y miras determinadas y, por eso mismo, revela un poder inteligente. Atribuir la formación primera al acaso sería una falta de sentido, pues el acaso es ciego y no puede producir los efectos de la inteligencia. Un acaso inteligente ya no sería acaso.

9. *¿Dónde se ve, en la causa primera, una inteligencia suprema y superior a todas las inteligencias?*

"Tenéis un proverbio que dice: *Por la obra se conoce al autor.* Pues bien, mirad la obra y buscad a su autor. El orgullo engendra la incredulidad. El hombre orgulloso no quiere nada por encima de él, y por eso se llama a sí mismo espíritu fuerte[36]. ¡Pobre ser, a quien un soplo de Dios puede abatir!"

El poder de una inteligencia se juzga por sus obras. Ningún ser humano puede crear lo que la naturaleza produce. Por consiguiente, la causa primera es una inteligencia superior a la humanidad.

Sean cuales fueren los prodigios realizados por la inteligencia humana, esta inteligencia también tiene una causa, y cuanto más grande sea lo que ella realice, tanto más grande será la causa primera. Esa

[36] [*Esprit fort*: Incrédulo. Persona que se jacta de no adherir a las ideas aceptadas por la mayoría, especialmente en materia de religión. (Véanse también los §§ 148 y 962.)]

inteligencia superior es la causa primera de todas las cosas, independientemente del nombre con el cual el hombre la designe.

Atributos de la Divinidad

10. *El hombre, ¿puede comprender la naturaleza íntima de Dios?*

"No; le falta un sentido."

11. *¿Será algún día dado al hombre comprender el misterio de la Divinidad?*

"Cuando su espíritu ya no esté oscurecido por la materia y, por su perfección, se haya acercado a la Divinidad, entonces la verá y la comprenderá."

Debido a la inferioridad de sus facultades, el hombre no puede comprender la naturaleza íntima de Dios. En la infancia de la humanidad, suele confundirlo con la criatura, cuyas imperfecciones le atribuye. Pero a medida que el sentido moral se desarrolla en él, su pensamiento penetra mejor en el fondo de las cosas y se forma una idea de Dios más justa y más conforme a la sana razón, aunque siempre incompleta.

12. *Si no podemos comprender la naturaleza íntima de Dios, ¿podemos tener una idea de algunas de sus perfecciones?*

"De algunas, sí. El hombre las comprende mejor a medida que se eleva por encima de la materia; las vislumbra con el pensamiento."

13. *Cuando decimos que Dios es eterno, infinito, inmutable, inmaterial, único, todopoderoso, soberanamente justo y bueno, ¿no tenemos una idea completa de sus atributos?*

"Desde vuestro punto de vista, sí, porque vosotros creéis abarcarlo todo. Sin embargo, sabed que hay cosas por encima de la inteligencia del más inteligente de los hombres,

para las cuales vuestro lenguaje, limitado a vuestras ideas y sensaciones, carece de expresiones. La razón os dice, en efecto, que Dios debe tener esas perfecciones en un grado supremo, pues si le faltara una sola de ellas, o si no la poseyese en un grado infinito, no sería superior a todo y, por consiguiente, no sería Dios. Para estar por encima de todas las cosas, Dios no debe sufrir ninguna vicisitud ni tener ninguna de las imperfecciones que la imaginación pueda concebir."

Dios es *eterno*. Si hubiese tenido un principio habría salido de la nada, o bien habría sido creado por un ser anterior. Así, de grado en grado, nos remontamos a lo infinito y a la eternidad.

Es *inmutable*. Si estuviese sujeto a cambios, las leyes que rigen el universo no tendrían ninguna estabilidad.

Es *inmaterial*. Esto significa que su naturaleza difiere de todo lo que llamamos materia. De otro modo no sería inmutable, pues estaría sujeto a las transformaciones de la materia.

Es *único*. Si hubiese muchos Dioses no habría unidad de miras ni unidad de poder en el ordenamiento del universo.

Es *todopoderoso*. Porque es único. Si no tuviese el poder soberano, habría algo más poderoso que Él o tan poderoso como Él. No habría hecho todas las cosas, y las que no hubiese hecho serían obra de otro Dios.

Es *soberanamente justo y bueno*. La sabiduría providencial de las leyes divinas se revela tanto en las más pequeñas cosas como en las más grandes. Esa sabiduría no da lugar a dudas acerca de su justicia y de su bondad.

Panteísmo

14. *Dios, ¿es un ser distinto, o sería –según la opinión de algunos– la resultante de todas las fuerzas e inteligencias del universo reunidas?*

“Si fuese así, Dios no existiría, pues sería el efecto y no la causa. Él no puede ser ambas cosas a la vez.

”Dios existe; no podéis dudarlo; eso es lo esencial. Creedme, no vayáis más allá. No os extraviéis en un laberinto del que no podríais salir. Eso no os haría mejores, sino tal vez un poco más orgullosos, porque creeríais saber y en realidad no sabríais nada. Dejad a un lado, pues, todos esos sistemas. Tenéis suficientes cosas que os incumben más directamente, comenzando por vosotros mismos. Estudiad vuestras propias imperfecciones a fin de deshaceros de ellas. Eso os resultará más útil que querer penetrar lo impenetrable.”

15. *¿Qué pensar de la opinión según la cual los cuerpos de la naturaleza, la totalidad de los seres y mundos del universo serían partes de la Divinidad y constituirían, en conjunto, la propia Divinidad? Dicho de otro modo, ¿qué pensar de la doctrina panteísta?*

“Como el hombre no puede convertirse en Dios, quiere al menos ser una parte de Él.”

16. *Quienes profesan esa doctrina pretenden encontrar en ella la demostración de algunos de los atributos de Dios: como los mundos son infinitos, Dios es por eso mismo infinito; como el vacío o la nada no existe en ninguna parte, Dios está en todas partes; como Dios está en todas partes, puesto que todo es parte integrante de Dios, Él confiere a todos los fenómenos de la naturaleza una razón de ser inteligente. ¿Qué se puede oponer a este razonamiento?*

“La razón. Reflexionad con madurez; no os será difícil reconocer el absurdo.”

La doctrina panteísta hace de Dios un ser material que, aunque dotado de una inteligencia suprema, sería en mayor dimensión lo que nosotros somos en pequeño. Ahora bien, dado que la ma-

teria se transforma sin cesar, si Dios fuese así no tendría ninguna estabilidad; estaría sujeto a todas las vicisitudes, incluso a todas las necesidades de la humanidad; carecería de uno de los atributos esenciales de la naturaleza divina: la inmutabilidad. Las propiedades de la materia no pueden unirse a la idea de Dios sin rebajarlo en nuestro pensamiento. Todas las sutilezas del sofisma no conseguirán resolver el problema de su naturaleza íntima. No sabemos todo lo que Él es, pero sabemos lo que no puede dejar de ser. Ese sistema está en contradicción con las propiedades más esenciales de Dios, pues confunde al Creador con la criatura, exactamente como si se pretendiera que una máquina ingeniosa fuese parte integrante del mecánico que la ha concebido.

La inteligencia de Dios se revela en sus obras como la de un pintor en sus cuadros. No obstante, las obras de Dios no son el propio Dios, así como los cuadros no son el pintor que los ha concebido y ejecutado.

CAPÍTULO II



Elementos Generales del Universo

Conocimiento del principio de las cosas • Espíritu y materia • Propiedades de la materia • Espacio universal.

Conocimiento del principio de las cosas

17. *¿Es dado al hombre conocer el principio de las cosas?*

"No, Dios no permite que todo sea revelado al hombre en la Tierra."

18. *El hombre, ¿penetrará algún día el misterio de las cosas ocultas?*

"El velo se levanta ante él a medida que se purifica. No obstante, para comprender ciertas cosas necesita facultades que no posee aún."

19. *¿No puede el hombre, por medio de las investigaciones de la ciencia, penetrar algunos de los secretos de la naturaleza?*

"La ciencia ha sido dada al hombre para su adelanto en todas las cosas, pero él no puede sobrepasar los límites que Dios ha fijado."

Cuanto más es dado al hombre penetrar en esos misterios, tanto mayor debe ser su admiración por el poder y la sabiduría del Creador. Sin embargo, ya sea por orgullo o por debilidad, su propia inteligencia suele hacerlo juguete de la ilusión. Amontona sistema sobre sistema y cada día que pasa le muestra cuántos errores ha tomado por verdades y cuántas verdades ha rechazado como errores. Esas son otras tantas decepciones para su orgullo.

20. *Fuera de las investigaciones de la ciencia, ¿es dado al hombre recibir comunicaciones de un orden más elevado sobre lo que escapa al testimonio de sus sentidos?*

"Sí, si Dios lo juzga útil puede revelar lo que la ciencia no llega a conocer."

Por medio de estas comunicaciones el hombre adquiere, dentro de ciertos límites, el conocimiento de su pasado y de su destino futuro.

Espíritu y materia

21. *La materia, ¿es eterna, como Dios, o ha sido creada por Él en un momento determinado?*

"Sólo Dios lo sabe. No obstante, hay una cosa que vuestra razón debe indicaros, y es que Dios, modelo de amor y caridad, jamás ha estado inactivo. Por más lejano que pudieseis representaros el comienzo de su acción, ¿podríais concebirlo siquiera un segundo en la ociosidad?"

22. *Por lo general se define a la materia como lo que tiene extensión, lo que puede causar una impresión en nuestros sentidos, lo impenetrable. ¿Son exactas estas definiciones?*

"Desde vuestro punto de vista son exactas, porque sólo habláis de acuerdo con lo que conocéis. Sin embargo, la materia existe en estados que para vosotros son desconocidos. Puede ser, por ejemplo, tan etérea

y sutil que no causa ninguna impresión en vuestros sentidos. Con todo, es siempre materia, aunque para vosotros no lo sea."

[22a] – *¿Qué definición podéis dar de la materia?*

"La materia es el lazo que encadena al espíritu; es el instrumento del que el espíritu se sirve y sobre el cual, al mismo tiempo, ejerce su acción."

Desde este punto de vista se puede decir que la materia es el agente, el intermediario con la ayuda del cual y sobre el cual actúa el espíritu.

23. *¿Qué es el espíritu?*

"El principio inteligente del universo."

[23a] – *¿Cuál es la naturaleza íntima del espíritu?*

"No es fácil analizar el espíritu con vuestro lenguaje. Para vosotros no es nada, porque el espíritu no es una cosa palpable; pero para nosotros es algo. Sabedlo bien, la nada no es nada; la nada no existe."

24. *El espíritu, ¿es sinónimo de inteligencia?*

"La inteligencia es un atributo esencial del espíritu; pero ambos se confunden en un principio común, de modo que para vosotros son lo mismo."

25. *El espíritu, ¿es independiente de la materia, o no es más que una propiedad de ella, como los colores son propiedades de la luz y el sonido es una propiedad del aire?*

"Son distintos; pero se necesita la unión de ambos para transmitirle inteligencia[37] a la materia."

[25a] – *Esa unión, ¿es necesaria también para la manifestación del espíritu?* (Entendemos aquí por *espíritu* el principio de la

[37] [En el original: *pour intelligenter*. Véase también el § 71.]

inteligencia, haciendo abstracción de las individualidades designadas con ese nombre.)[38]

"Es necesaria para vosotros, porque no estáis organizados[39] para percibir al espíritu sin la materia; vuestros sentidos no están hechos para eso."

26. *¿Se puede concebir al espíritu sin la materia, y a la materia sin el espíritu?*

"Se puede, sin duda, por medio del pensamiento."

27. *¿Habría, de este modo, dos elementos generales en el universo: la materia y el espíritu?*

"Sí, y por encima de todo eso Dios, el creador, el padre de todas las cosas. Dios, el espíritu y la materia son el principio de todo lo que existe, la trinidad universal. No obstante, al elemento material es preciso añadirle el fluido universal, que desempeña el papel de intermediario entre el espíritu y la materia propiamente dicha, demasiado densa para que el espíritu pueda ejercer una acción sobre ella. Aunque, desde cierto punto de vista, se lo puede clasificar como elemento material, el fluido universal se distingue por algunas propiedades especiales. Si fuese materia de modo positivo, no habría razón para que el espíritu no lo fuera también. Está colocado entre el espíritu y la materia. Es fluido, como la materia es materia, y por medio de sus innumerables combinaciones con esta y bajo la acción del espíritu, es susceptible de producir la infinita variedad de las cosas, de las cuales vosotros sólo conocéis una mínima parte. Dado que ese fluido universal, o primitivo o ele-

---

[38] [Esta distinción se pone en evidencia, además, porque la palabra *espíritu*, toda vez que con ella se alude al principio de la inteligencia, aparece escrita con minúscula inicial. Con ese sentido es empleada en todo este capítulo (Véanse también los §§ 54, 64, 65, 71, 101, etc.). En relación con el otro sentido, véase la "Nota" de Allan Kardec en el § 76.]

[39] [Los Espíritus aluden aquí a la organización del cuerpo humano. Véase la nota del § 57, así como el § 63 (*materia organizada*).]

mental, es el agente que emplea el espíritu, constituye el principio sin el cual la materia estaría en perpetuo estado de división y no adquiriría jamás las propiedades que le otorga la gravedad."

[27a] – *Ese fluido, ¿sería el que designamos con el nombre de electricidad?*

"Hemos dicho que es susceptible de innumerables combinaciones. Lo que llamáis fluido eléctrico y fluido magnético son modificaciones del fluido universal, que sólo es, para hablar con propiedad, una materia más perfecta, más sutil, que se puede considerar independiente."

28. *Puesto que el espíritu es de por sí algo, ¿no sería más exacto, y menos sujeto a confusión, designar esos dos elementos generales con las palabras* materia inerte *y* materia inteligente?

"Las palabras nos importan poco. A vosotros os compete formular vuestro lenguaje de manera tal que os pongáis de acuerdo. Vuestras disputas provienen casi siempre de que no os ponéis de acuerdo acerca de las palabras, porque vuestro lenguaje es incompleto para referirse a las cosas que no afectan a vuestros sentidos."

Un hecho patente domina todas las hipótesis: vemos materia que no es inteligente y vemos un principio inteligente independiente de la materia. Tanto el origen como la conexión de estos dos elementos son desconocidos para nosotros. Si tienen o no una fuente común y puntos de contacto necesarios; si la inteligencia tiene existencia propia o es una propiedad, un efecto; si es incluso –según la opinión de algunos– una emanación de la Divinidad, eso lo ignoramos. Se nos presentan distintos, por eso admitimos que forman los dos principios constitutivos del universo. Por último, encima de todo ello, vemos una inteligencia que domina a las otras, que las gobierna y se distingue de ellas por sus atributos esenciales. Esa inteligencia suprema se llama Dios.

Propiedades de la materia

29. *La ponderabilidad, ¿es un atributo esencial de la materia?*

"De la materia tal como vosotros la entendéis, sí; pero no de la materia considerada como fluido universal. La materia etérea y sutil que forma ese fluido es imponderable para vosotros, aunque no por eso deja de ser el principio de vuestra materia pesada."

La gravedad es una propiedad relativa. Fuera de las esferas de atracción de los mundos no hay peso, del mismo modo que no hay arriba ni abajo.

30. *La materia, ¿está formada por un solo elemento o por muchos?*

"Por un solo elemento primitivo. Los cuerpos que consideráis simples no son verdaderos elementos, sino transformaciones de la materia primitiva."

31. *¿De dónde provienen las diferentes propiedades de la materia?*

"Son modificaciones que las moléculas elementales sufren por su unión y en determinadas circunstancias."

32. *Según esto, los sabores, los olores, los colores, el sonido, las cualidades venenosas o saludables de los cuerpos, ¿no serían más que modificaciones de una misma y única sustancia primitiva?*

"Sí, sin duda. Sólo existen por la disposición de los órganos destinados a percibirlos."

Este principio queda demostrado por el hecho de que no todos perciben las cualidades de los cuerpos de la misma manera: alguien encuentra una cosa agradable al gusto, a otro le parece repugnante; algunos ven azul lo que otros ven rojo; lo que es veneno para algunos resulta inofensivo o saludable para otros.

33. *La materia elemental, ¿es susceptible de recibir todas las modificaciones y de adquirir todas las propiedades?*

"Sí. Eso debe entenderse cuando decimos que *todo está en todo*[40]."

El oxígeno, el hidrógeno, el nitrógeno, el carbono y los demás cuerpos que consideramos simples, sólo son modificaciones de una sustancia primitiva. En la imposibilidad en que nos encontramos hasta el presente, de remontarnos de otro modo que no sea mediante el pensamiento hasta esa materia primera, dichos cuerpos son para nosotros verdaderos elementos y podemos, sin mayores consecuencias, considerarlos como tales hasta nuevo aviso.

[33a] – *Esta teoría parece dar la razón a la opinión de los que no admiten en la materia más que dos propiedades esenciales: la fuerza y el movimiento, y que piensan que las demás propiedades sólo son efectos secundarios que varían conforme a la intensidad de la fuerza y la dirección del movimiento.*

"Esa opinión es exacta. Aunque es preciso añadir también que varían conforme a la disposición de las moléculas, como puedes verlo, por ejemplo, en un cuerpo opaco que se vuelve transparente, y viceversa."

34. *Las moléculas, ¿tienen una forma determinada?*

"Sin duda. Las moléculas tienen una forma, pero vosotros no podéis apreciarla."

[34a] – *Esa forma, ¿es constante o variable?*

"Constante en las moléculas elementales primitivas, pero variable en las moléculas secundarias, que de por sí no son más que aglomeraciones de las primeras. Lo

[40] Este principio explica el fenómeno conocido por los magnetizadores, que consiste en dar, por medio de la voluntad, a una sustancia cualquiera –el agua, por ejemplo–, propiedades muy diversas: un gusto determinado e incluso las cualidades activas de otras sustancias. Puesto que no hay más que un elemento primitivo y que las propiedades de los diferentes cuerpos sólo son modificaciones de ese elemento, de ahí resulta que la sustancia más inofensiva tiene el mismo principio que la más deletérea. Así, el agua, que está formada por una parte de oxígeno y dos de hidrógeno, se vuelve corrosiva si se duplica la proporción de oxígeno. Una transformación análoga puede producirse mediante la acción magnética dirigida por la voluntad. (N. de Allan Kardec.)

que vosotros llamáis molécula aún está lejos de ser la molécula elemental.”

Espacio universal

35. *El espacio universal, ¿es infinito o limitado?*

“Infinito. Suponle límites: ¿qué habría más allá? Eso confunde a tu razón, bien lo sé. Sin embargo, tu razón te dice que no puede ser de otro modo. Lo mismo ocurre con lo infinito en todas las cosas. En vuestro reducido ámbito no podéis comprenderlo.”

Si se supone que el espacio tiene un límite, por muy lejano que el pensamiento pueda concebirlo, la razón dice que más allá de ese límite hay algo, y así gradualmente hasta lo infinito, pues ese algo, aunque fuese el vacío absoluto, también sería espacio.

36. *El vacío absoluto, ¿existe en alguna parte del espacio universal?*

“No, nada está vacío. Lo que para ti es vacío se encuentra ocupado por una materia que escapa a tus sentidos y a tus instrumentos.”

CAPÍTULO III



Creación

Formación de los mundos • Formación de los seres vivos • Poblamiento de la Tierra. Adán • Diversidad de las razas humanas • Pluralidad de los mundos • Consideraciones y concordancias bíblicas referentes a la creación.

Formación de los mundos

El universo comprende la infinidad de los mundos que vemos y que no vemos, los seres animados e inanimados, los astros que se mueven en el espacio, así como los fluidos que lo llenan.

37. *El universo, ¿ha sido creado, o es eterno como Dios?*

"Sin duda no ha podido hacerse solo. Además, si fuese eterno como Dios, no podría ser obra de Él."

La razón nos dice que el universo no ha podido hacerse a sí mismo y, dado que no puede ser obra del acaso, debe ser obra de Dios.

38. *¿Cómo creó Dios el universo?*

"Para servirme de una expresión común: por medio de su Voluntad. Nada describe mejor esa voluntad todopoderosa que las bellas palabras del *Génesis*: 'Dijo Dios: *Sea la luz*, y fue la luz'[41]."

[41] [*Génesis* 1:3.]

39. *¿Podemos saber de qué modo se produce la formación de los mundos?*

"Todo lo que se puede decir, y que vosotros podéis comprender, es que los mundos se forman por la condensación de la materia diseminada en el espacio."

40. *Los cometas, ¿serían, como se piensa hoy en día, un principio de condensación de la materia y mundos en vías de formación?*

"Eso es exacto. Lo absurdo es creer en su influencia. Me refiero a esa influencia que se les atribuye vulgarmente, pues todos los cuerpos celestes influyen en parte sobre ciertos fenómenos físicos."

41. *Un mundo completamente formado, ¿puede desaparecer, y la materia que lo compone diseminarse de nuevo en el espacio?*

"Sí, Dios renueva los mundos así como renueva los seres vivos."

42. *¿Podemos saber cuánto dura la formación de los mundos: de la Tierra, por ejemplo?*

"No puedo decírtelo, pues sólo el Creador lo sabe. Además, estaría loco el que pretendiese saberlo, o conocer el número de siglos que dura esa formación."

Formación de los seres vivos

43. *¿Cuándo comenzó a poblarse la Tierra?*

"Al principio todo era caos; los elementos estaban mezclados. Poco a poco cada cosa tomó su lugar. Entonces aparecieron los seres vivos adecuados al estado del globo."

44. *¿De dónde vinieron los seres vivos a la Tierra?*

"La Tierra contenía los gérmenes que aguardaban el momento favorable para desarrollarse. Los principios or-

gánicos se congregaron tan pronto como cesó la fuerza que los mantenía separados, y formaron los gérmenes de todos los seres vivos. Esos gérmenes permanecieron en estado latente e inerte, como la crisálida y las semillas de las plantas, hasta el momento propicio para la eclosión de cada especie. Entonces los seres de cada especie se congregaron y se multiplicaron."

45. *¿Dónde estaban los elementos orgánicos antes de la formación de la Tierra?*

"Se encontraban, por decirlo así, en estado de fluido en el espacio, en medio de los Espíritus, o en otros planetas, en espera de la creación de la Tierra para comenzar una nueva existencia en un nuevo mundo."

La química nos muestra que las moléculas de los cuerpos inorgánicos se unen para formar cristales de una regularidad constante, según cada especie, tan pronto como se encuentran en las condiciones requeridas. La menor perturbación en esas condiciones basta para impedir la reunión de los elementos o, por lo menos, la disposición regular que constituye el cristal. ¿Por qué no habría de suceder lo mismo con los elementos orgánicos? Conservamos durante años simientes de plantas y de animales que sólo se desarrollan a una temperatura determinada y en un medio propicio. Se ha visto germinar granos de trigo después de muchos siglos. Hay, pues, en esas simientes, un principio *latente* de vitalidad, que sólo espera una circunstancia favorable para desarrollarse. Lo que sucede a diario ante nuestros ojos, ¿no habría podido existir desde el origen del globo? Esa formación de los seres vivos, que salen del caos por la fuerza misma de la naturaleza, ¿le resta algo a la grandeza de Dios? Lejos de eso, responde mejor a la idea que nos hacemos de su poder, el cual se ejerce en los mundos infinitos por medio de leyes eternas. Es cierto que esta teoría no resuelve la cuestión del origen de los elementos vitales. Con todo, Dios tiene sus misterios y ha puesto límites a nuestras investigaciones.

46. *¿Hay todavía seres que nacen de modo espontáneo?*

"Sí, pero el germen primitivo ya existía en estado latente. Todos los días sois testigos de ese fenómeno. ¿Acaso los tejidos del hombre y de los animales no contienen los gérmenes de una cantidad de gusanos que esperan, para nacer, la fermentación pútrida necesaria para su existencia? Es un pequeño mundo que dormita y que se crea."

47. *La especie humana, ¿se encontraba entre los elementos orgánicos contenidos en el globo terrestre?*

"Sí, y llegó a su tiempo. Por eso se ha dicho que el hombre se formó del lodo de la tierra.[42]"

48. *¿Podemos saber en qué época aparecieron el hombre y los demás seres vivos en la Tierra?*

"No. Todos vuestros cálculos son quimeras."

49. *Si el germen de la especie humana se encontraba entre los elementos orgánicos del globo, ¿por qué no se forman hombres de modo espontáneo, como en su origen?*

"El principio de las cosas forma parte de los secretos de Dios. Sin embargo, se puede decir que los hombres, una vez esparcidos en la Tierra, absorbieron en sí los elementos necesarios para su formación, a fin de transmitirlos según las leyes de la reproducción. Lo mismo ocurrió con las diferentes especies de seres vivos."

Poblamiento de la Tierra. Adán

50. *La especie humana, ¿comenzó con un solo hombre?*

"No. Aquel a quien llamáis Adán no fue el primero ni el único que pobló la Tierra."

---

42 [*Génesis* 2:7.]

51. *¿Podemos saber en qué época vivió Adán?*

"Más o menos en la época que le asignáis: alrededor de 4000 años antes de Cristo."

El hombre a quien la tradición ha conservado con el nombre de Adán fue uno de los que sobrevivieron, en una región, a algunos de los grandes cataclismos que en diversas épocas trastornaron la superficie del globo, y llegó a ser el tronco de una de las razas que hoy lo pueblan. Las leyes de la naturaleza no admiten que los progresos de la humanidad, comprobados mucho tiempo antes de Cristo, hayan podido realizarse en unos pocos siglos, como habría sucedido si el hombre sólo hubiese estado en la Tierra desde la época asignada a la existencia de Adán. Algunos consideran, con más razón[43], que Adán es un mito o una alegoría que personifica a las primeras edades del mundo.

Diversidad de las razas humanas

52. *¿De dónde provienen las diferencias físicas y morales que distinguen a las diversas razas de hombres en la Tierra?*

"Del clima, la vida y las costumbres. Lo mismo ocurre con dos hijos de una misma madre, quienes, educados lejos uno del otro y de modo diferente, no se parecerán en nada en el aspecto moral."

53. *El hombre, ¿surgió en varios puntos del globo?*

"Sí, y en diversas épocas. Esa es una de las causas de la diversidad de razas. Más tarde, al dispersarse en diferentes regiones y unirse con otras razas, los hombres han formado nuevos tipos."

[53a] – *Esas diferencias, ¿constituyen especies distintas?*

[43] [Esta frase (*et cela avec plus de raison*) fue agregada por el autor en reimpresiones posteriores, según se observa en la 13.ª edición, de 1865 (R 39914 de la BNF).]

“No, por cierto. Todas son de la misma familia. ¿Acaso las diferentes variedades de un mismo fruto impiden que este pertenezca a la misma especie?”

54. *Si la especie humana no procede de un solo hombre, ¿deben por eso los hombres dejar de mirarse como hermanos?*

“Todos los hombres son hermanos en Dios, porque están animados por el espíritu y tienden al mismo objetivo. Vosotros siempre queréis tomar las palabras al pie de la letra.”

Pluralidad de los mundos

55. *Los mundos que circulan en el espacio, ¿están habitados?*

“Sí. El hombre de la Tierra está lejos de ser, como cree, el primero en inteligencia, bondad y perfección. Sin embargo, hay hombres que se consideran muy importantes y se imaginan que sólo este pequeño mundo tiene el privilegio de contar con seres racionales. ¡Orgullo y vanidad! Creen que Dios ha creado el universo para ellos solos.”

Dios ha poblado los mundos con seres vivos, todos los cuales confluyen en el objetivo final de la Providencia. Creer que los seres vivos se encuentran limitados al único punto que nosotros habitamos en el universo sería poner en duda la sabiduría de Dios, que no ha hecho nada inútil. Él debió asignar a esos mundos un objetivo más serio que el de recrear nuestra vista. Nada, por otra parte, ni en la posición, ni en el volumen, ni en la constitución física de la Tierra, puede razonablemente hacer suponer que sólo ella tiene el privilegio de estar habitada, con exclusión de tantos millares de mundos semejantes.

56. *Los diferentes mundos, ¿poseen la misma constitución física?*

“No. No se parecen en modo alguno.”

57. *Dado que la constitución física de los mundos no es la misma en todos ellos, ¿se puede concluir que los seres que habitan en ellos poseen una organización*[44] *diferente?*

"Sin duda, como entre vosotros los peces están hechos para vivir en el agua y las aves en el aire."

58. *Los mundos que están más alejados del Sol, ¿se encuentran privados de luz y calor, dado que el Sol sólo se presenta a ellos con la apariencia de una estrella?*

"¿Creéis, pues, que no hay otras fuentes de luz y de calor más que el Sol? ¿No contáis para nada con la electricidad, que en algunos mundos desempeña un papel que no conocéis, y mucho más importante que en la Tierra? Por otra parte, no hemos dicho que todos los seres vean de la misma manera que vosotros y con órganos conformados como los vuestros."

Las condiciones de existencia de los seres que habitan en los diferentes mundos deben ser apropiadas al medio donde son llamados a vivir. Si nunca hubiésemos visto peces, no comprenderíamos que algunos seres pueden vivir en el agua. Lo mismo ocurre en los otros mundos, que contienen sin duda elementos que no conocemos. ¿Acaso no vemos en la Tierra las largas noches polares iluminadas por la electricidad de las auroras boreales? ¿Acaso es imposible que en algunos mundos la electricidad sea más abundante que en la Tierra y desempeñe un papel general cuyos efectos no podemos comprender? Esos mundos pueden, pues, contener en sí mismos las fuentes de calor y de luz necesarias para sus habitantes.

---

[44] [*organisation*: esta palabra, en una de sus acepciones, alude a la manera en que se hallan dispuestos los órganos que componen un ser vivo, a fin de cumplir determinadas funciones. Igual sentido posee en español. (Véanse los §§ 146a, 200, 433, 450a, 451, 455, 582, 710, 716, 723, 820, 822a, 846 y 872; así como el uso del término *organismo*: §§ 70, 180, 222, 367 y 589.]

Consideraciones y concordancias bíblicas referentes a la creación

59. Los pueblos se han formado ideas muy divergentes acerca de la creación, según el grado de sus luces. La razón, apoyada en la ciencia, ha reconocido la inverosimilitud de algunas de esas teorías. La que ofrecen los Espíritus, en cambio, confirma la opinión que los hombres más instruidos admiten desde hace mucho tiempo.

La objeción que se puede hacer a esta teoría es que contradice el texto de los libros sagrados. Sin embargo, un examen serio permite reconocer que esa contradicción es más aparente que real, y resulta de la interpretación dada a lo que a menudo tiene un sentido alegórico.

La cuestión del primer hombre en la persona de Adán, como único tronco de la humanidad, no es la única sobre la cual las creencias religiosas han tenido que modificarse. El movimiento de la Tierra pareció, en cierta época, tan opuesto al texto sagrado, que no hubo un solo tipo de persecuciones a las que esa teoría no haya servido de pretexto. No obstante, a pesar de los anatemas, la Tierra gira, y hoy nadie podría refutarlo sin agraviar a su propia razón.

La Biblia afirma también que el mundo fue creado en seis días, y fija la época de su creación alrededor del año 4000 antes de la Era cristiana. Con anterioridad a esa época la Tierra no existía, pues fue extraída de la nada: el texto es preciso. Pero sucede que la ciencia positiva, la ciencia inexorable, viene a probar lo contrario. La formación del globo está escrita con caracteres inalterables en el mundo fósil, y está probado que los seis días de la creación son otros tantos períodos, cada uno de los cuales abarcó tal vez

varios cientos de miles de años. No se trata de un sistema, una doctrina o una opinión aislada, sino de un hecho tan constante como el del movimiento de la Tierra, y que la teología no puede rehusarse a admitir, pues constituye la prueba evidente del error en el que se puede caer si se toman al pie de la letra las expresiones de un lenguaje que suele ser figurado. ¿Es necesario concluir de ahí que la Biblia está en un error? No. Los hombres se han equivocado al interpretarla.

Al explorar los archivos de la Tierra, la ciencia descubrió el orden en que los diferentes seres vivos aparecieron en su superficie, y ese orden concuerda con el indicado en el *Génesis*, con la diferencia de que en vez de haber salido milagrosamente de las manos de Dios en algunas horas, esta obra se realizó, siempre por su voluntad, pero de acuerdo con la ley de las fuerzas de la naturaleza, en algunos millones de años. ¿Es Dios menos grande y poderoso por ello? ¿Su obra es menos sublime porque le falta el prestigio de la instantaneidad? Es evidente que no. Sería preciso formarse una idea muy mezquina de la Divinidad para no reconocer su omnipotencia en las leyes eternas que ha establecido para regir los mundos. Lejos de menoscabar la obra divina, la ciencia nos la muestra con un aspecto más grandioso y más conforme a las nociones que tenemos del poder y la majestad de Dios, incluso porque se ha realizado sin derogar las leyes de la naturaleza.

La ciencia, de acuerdo en esto con Moisés, ubica al hombre en último término en el orden de la creación de los seres vivos. No obstante, Moisés fija el diluvio universal en el año 1654 de la creación del mundo, mientras que la geología nos demuestra que el gran cataclismo se produjo antes de la aparición del hombre, puesto que hasta el día de hoy no se ha encontrado

en las capas primitivas ningún rastro de su presencia, ni de la de los animales de su misma categoría desde el punto de vista físico. Sin embargo, nada prueba que esa presencia sea imposible. Muchos descubrimientos ya han planteado algunas dudas al respecto. Puede ser, pues, que de un momento a otro se adquiera la certeza material de que la raza humana es anterior al gran cataclismo, y entonces se reconocerá que en este punto, como en otros, el texto bíblico es figurado. La cuestión es saber si el cataclismo geológico es el mismo que el de Noé. Ahora bien, el tiempo necesario para la formación de las capas fósiles impide que estas se confundan. Por eso, cuando se encuentren rastros de la existencia del hombre antes de la gran catástrofe, quedará probado que Adán no fue el primer hombre, o que su creación se pierde en la noche de los tiempos. Contra la evidencia no hay razonamiento posible. Será necesario aceptar este hecho, así como fueron aceptados el movimiento de la Tierra y los seis períodos de la creación.

Por cierto, la existencia del hombre antes del diluvio geológico es aún hipotética, pero aquí hay algo que lo es menos. Si se admite que el hombre surgió por primera vez en la Tierra 4000 años antes de Cristo, y si 1650 años más tarde toda la raza humana fue destruida, con excepción de una sola familia, resulta de ahí que el poblamiento de la Tierra comenzó recién en la época de Noé, es decir, 2350 años antes de nuestra era. Ahora bien, cuando los hebreos emigraron a Egipto, en el siglo dieciocho antes de Cristo, encontraron ese país muy poblado y bastante adelantado en civilización. La historia prueba que en esa época la India y otras regiones también eran florecientes, incluso sin tener en cuenta la cronología de otros pueblos, que se remonta a una época mucho más lejana. Habría sido preciso, pues, que desde el siglo veinticuatro hasta el dieciocho, es decir, en un espacio de

seiscientos años, no sólo la posteridad de un único hombre hubiera poblado las inmensas regiones entonces conocidas –suponiendo que las otras no lo estuvieran–, sino que en ese corto intervalo la especie humana se hubiera elevado desde la ignorancia absoluta del estado primitivo hasta el más alto grado de desarrollo intelectual, lo que contradice todas las leyes antropológicas.

La diversidad de razas viene también en apoyo de esta opinión. El clima y los hábitos producen, sin duda, modificaciones en el carácter físico, pero se sabe hasta dónde puede llegar la influencia de esas causas, y el examen fisiológico prueba que entre algunas razas hay diferencias constitutivas más profundas que las que puede producir el clima. El cruzamiento de las razas produce los tipos intermedios; tiende a borrar los caracteres extremos, pero no los produce; sólo crea variedades. Ahora bien, para que tuviese lugar un cruzamiento de razas, habría sido preciso que hubiese razas distintas. En ese caso, ¿cómo se explica su existencia si se les asigna un tronco común y, sobre todo, tan cercano? ¿Es posible admitir que en unos pocos siglos algunos descendientes de Noé hayan podido transformarse hasta el punto de producir la raza etíope, por ejemplo? Semejante metamorfosis no es más admisible que la hipótesis de un tronco común para el lobo y la oveja, el elefante y el pulgón, el ave y el pez. Una vez más, nada puede prevalecer contra la evidencia de los hechos. Todo se explica, por el contrario, si se admite la existencia del hombre antes de la época que vulgarmente se le asigna; que existe una diversidad de troncos; que Adán vivió hace 6000 años y fue el poblador de una región aún deshabitada; que el diluvio de Noé fue una catástrofe parcial que se confundió con el cataclismo geológico. Por último, es necesario tener en cuenta la forma alegórica particular del

estilo oriental, que se encuentra en los libros sagrados de todos los pueblos. Por eso es prudente no pronunciarse con demasiada ligereza en contra de doctrinas que tarde o temprano pueden, como tantas otras, desmentir a quienes las combaten. Por su parte, las ideas religiosas, lejos de perder, se realzan al marchar con la ciencia. Esa es la única manera de no mostrar al escepticismo un lado vulnerable.

CAPÍTULO IV



Principio Vital

Seres orgánicos e inorgánicos • La vida y la muerte • Inteligencia e instinto.

Seres orgánicos e inorgánicos

Los seres orgánicos son los que tienen en sí una fuente de actividad íntima que les da la vida. Nacen, crecen, se reproducen por sí mismos y mueren. Están provistos de órganos especiales para cumplir los diferentes actos de la vida y apropiados para satisfacer las necesidades con miras a su conservación. Dichos seres son los hombres, los animales y las plantas. Los seres inorgánicos son los que no tienen vitalidad ni movimientos propios y sólo se forman mediante la agregación de la materia. Tales son los minerales, el agua, el aire, etc.

60. *La fuerza que une los elementos de la materia, ¿es la misma en los cuerpos orgánicos y en los inorgánicos?*

"Sí, la ley de atracción es la misma para todos."

61. *¿Hay alguna diferencia entre la materia de los cuerpos orgánicos y la de los cuerpos inorgánicos?*

"Es siempre la misma materia, pero en los cuerpos orgánicos está animalizada[45]."

[45] [Véase la nota nº 7 de la *Introducción*.]

62. *¿Cuál es la causa de la animalización de la materia?*

"Su unión con el principio vital."

63. *El principio vital, ¿reside en un agente particular o no es más que una propiedad de la materia organizada[46]? En una palabra, ¿es un efecto o una causa?*

"Es lo uno y lo otro. La vida es un efecto producido por la acción de un agente sobre la materia. Ese agente, sin la materia, no es la vida, así como la materia no puede vivir sin ese agente. Este da la vida a los seres que lo absorben y lo asimilan."

64. *Hemos visto que el espíritu y la materia son dos elementos constitutivos del universo. El principio vital, ¿conforma un tercer elemento?*

"Sin duda es uno de los elementos necesarios para la constitución del universo. No obstante, su fuente es la materia universal modificada. Para vosotros es un elemento, como el oxígeno y el hidrógeno. Con todo, ninguno de ellos es un elemento primitivo, pues todos proceden de un mismo principio."

[64a] – *Parece resultar de ahí que el principio de la vitalidad no es un agente primitivo distinto, sino una propiedad especial de la materia universal, que se debe a ciertas modificaciones de dicha materia.*

"Es la consecuencia de lo que hemos dicho."

65. *El principio vital, ¿reside en alguno de los cuerpos que conocemos?*

"Su fuente es el fluido universal. Es lo que vosotros llamáis fluido magnético o fluido eléctrico animalizado. Es el intermediario, el lazo entre el espíritu y la materia."

66. *El principio vital, ¿es el mismo para todos los seres orgánicos?*

---

[46] [Véase la nota del § 57.]

"Sí, modificado según las especies. Es lo que les da movimiento y actividad y los distingue de la materia inerte, pues el movimiento de la materia no es la vida. La materia recibe ese movimiento, no lo da."

67. *La vitalidad, ¿es un atributo permanente del agente vital, o sólo se desarrolla por el funcionamiento de los órganos?*

"Sólo se desarrolla con el cuerpo. ¿No hemos dicho que ese agente sin la materia no es la vida? Se necesita la unión de ambos para producir la vida."

[67a] – *¿Se puede decir que la vitalidad se halla en estado latente cuando el agente vital no está unido al cuerpo?*

"Sí, así es."

El conjunto de los órganos constituye una especie de mecanismo que recibe su impulso de la actividad íntima o principio vital que existe en ellos. El principio vital es la fuerza motriz de los cuerpos orgánicos. Al mismo tiempo que el agente vital da impulso a los órganos, la acción de los órganos mantiene y desarrolla la actividad del agente vital, más o menos como el frotamiento genera calor.

La vida y la muerte

68. *¿Cuál es la causa de la muerte en los seres orgánicos?*

"El agotamiento de los órganos."

[68a] – *¿Se podría comparar a la muerte con la cesación del movimiento en una máquina descompuesta?*

"Sí. Cuando la máquina está mal armada, el mecanismo se rompe; cuando el cuerpo está enfermo, la vida se retira de él."

69. *¿Por qué una lesión del corazón, más que la de algún otro órgano, causa la muerte?*

"El corazón es una máquina de vida. Sin embargo, no es el único órgano cuya lesión ocasiona la muerte. Es nada más que una de las piezas esenciales."

70. *¿En qué se convierten la materia y el principio vital de los seres orgánicos cuando estos mueren?*

"La materia inerte se descompone y forma nuevos seres; el principio vital vuelve a la masa."

Muerto el ser orgánico, los elementos que lo conforman sufren nuevas combinaciones que forman nuevos seres. Estos extraen de la fuente universal el principio de la vida y de la actividad, lo absorben y lo asimilan para devolverlo a esa fuente cuando dejan de existir.

Los órganos están, por decirlo así, impregnados de fluido vital. Ese fluido confiere a todas las partes del organismo una actividad que opera en ellas el restablecimiento en caso de que tengan ciertas lesiones, y restablece funciones momentáneamente suspendidas. No obstante, cuando los elementos esenciales para el funcionamiento de los órganos están destruidos o profundamente alterados, el fluido vital es impotente para transmitirles el movimiento de la vida, y entonces el ser muere.

Los órganos reaccionan necesariamente, en mayor o menor medida, unos sobre otros. De la armonía del conjunto resulta su acción recíproca. Cuando una causa cualquiera destruye esa armonía, sus funciones se detienen, como el movimiento de un mecanismo cuyas piezas esenciales están descompuestas. Como un reloj que se gasta con el tiempo o se desarma por accidente, y cuya fuerza motriz es impotente para hacerlo funcionar.

Encontramos una imagen más exacta de la vida y la muerte en un aparato eléctrico. Como todos los cuerpos de la naturaleza, ese aparato contiene electricidad en estado latente. Los fenómenos eléctricos sólo se manifiestan cuando el fluido es puesto en actividad por una causa especial: entonces se podría decir que el aparato está vivo. Cuando la causa de la actividad cesa, cesa el fenómeno: el aparato vuelve al estado de inercia. Los cuerpos orgánicos serían, así, una especie de pilas o aparatos eléctricos en los cuales la actividad del

fluido produce el fenómeno de la vida. La cesación de esa actividad produce la muerte.

La cantidad de fluido vital no es la misma en todos los seres orgánicos: varía según las especies y no es constante, ya sea en el mismo individuo o en los individuos de la misma especie. Algunos están, por decirlo así, saturados de dicho fluido, mientras que otros tienen apenas la cantidad suficiente. A eso se debe que algunos tengan una vida más activa y tenaz y, en cierto modo, superabundante.

La cantidad de fluido vital se agota. Puede volverse insuficiente para mantener la vida si no se lo renueva mediante la absorción y la asimilación de las sustancias que lo contienen.

El fluido vital se transmite de un individuo a otro. El que tiene más puede dárselo al que tiene menos y, en determinados casos, recuperar la vida a punto de extinguirse.

Inteligencia e instinto

71. *La inteligencia, ¿es un atributo del principio vital?*

"No, puesto que las plantas viven y no piensan: sólo tienen vida orgánica. La inteligencia y la materia son independientes, ya que un cuerpo puede vivir sin la inteligencia. No obstante, la inteligencia sólo puede manifestarse por medio de los órganos materiales. Se necesita la unión con el espíritu para transmitirle inteligencia a la materia animalizada."

La inteligencia es una facultad especial propia de ciertas clases de seres orgánicos, a los que otorga, con el pensamiento, la voluntad de actuar, la conciencia de su existencia y de su individualidad, así como los medios para establecer relaciones con el mundo exterior y proveer a sus necesidades.

De este modo, se pueden distinguir: 1.º) Los seres inanimados. Están formados sólo de materia, sin vitalidad ni inteligencia; son los cuerpos brutos. 2.º) Los seres animados que no piensan. Están

formados de materia y dotados de vitalidad, pero desprovistos de inteligencia. 3.º) Los seres animados que piensan. Están formados de materia, dotados de vitalidad, y tienen además un principio inteligente que les da la facultad de pensar.[47]

72. *¿Cuál es la fuente de la inteligencia?*

"Ya lo hemos dicho: la inteligencia universal."

[**72a**] *– ¿Se podría decir que cada ser toma una porción de inteligencia de la fuente universal y la asimila, así como toma y asimila el principio de la vida material?*

"Eso no es más que una comparación, pero no es exacta, porque la inteligencia es una facultad propia de cada ser y constituye su individualidad moral. Además, como sabéis, hay cosas que no es dado al hombre penetrar, y ésta forma parte de ellas por el momento."

73. *El instinto, ¿es independiente de la inteligencia?*

"No precisamente, pues es una especie de inteligencia. El instinto es una inteligencia no racional. Por medio de él la totalidad de los seres proveen a sus necesidades."

74. *¿Se puede señalar un límite entre el instinto y la inteligencia, es decir, precisar dónde termina uno y comienza la otra?*

"No, pues suelen confundirse. No obstante, se pueden distinguir muy bien los actos que pertenecen al instinto de los que pertenecen a la inteligencia."

75. *¿Es exacto decir que las facultades instintivas disminuyen a medida que crecen las facultades intelectuales?*

"No, el instinto existe siempre, pero el hombre lo descuida. El instinto puede también conducir al bien. Casi siempre nos guía y a veces lo hace con más seguridad que la razón. No se extravía jamás."

---

[47] [Véase el § 585.]

[75a] – *¿Por qué la razón no es en todos los casos una guía infalible?*

"Sería infalible si no estuviera corrompida por la mala educación, el orgullo y el egoísmo. El instinto no razona. La razón hace posible la elección y confiere al hombre el libre albedrío."

El instinto es una inteligencia rudimentaria que difiere de la inteligencia propiamente dicha en que sus manifestaciones son casi siempre espontáneas, mientras que las de la inteligencia son el resultado de una combinación y de un acto deliberado.

El instinto varía en sus manifestaciones según las especies y sus necesidades. En los seres que tienen la conciencia y la percepción de las cosas exteriores, el instinto se alía a la inteligencia, es decir, a la voluntad y a la libertad.

Libro Segundo



Mundo Espírita o de los Espíritus

- Capítulo I Acerca de los Espíritus
- Capítulo II Encarnación de los Espíritus
- Capítulo III Regreso de la vida corporal a la vida espiritual
- Capítulo IV Pluralidad de las existencias
- Capítulo V Consideraciones acerca de la pluralidad de las existencias
- Capítulo VI Vida espírita
- Capítulo VII Regreso a la vida corporal
- Capítulo VIII Emancipación del alma
- Capítulo IX Intervención de los Espíritus en el mundo corporal
- Capítulo X Ocupaciones y misiones de los Espíritus
- Capítulo XI Los tres reinos

CAPÍTULO PRIMERO



Acerca de los Espíritus

Origen y naturaleza de los Espíritus • Mundo normal primitivo • Forma y ubicuidad de los Espíritus • Periespíritu • Diferentes órdenes de Espíritus • Escala espírita • Progresión de los Espíritus • Ángeles y demonios.

Origen y naturaleza de los Espíritus

76. *¿Qué definición se puede dar de los Espíritus?*

"Se puede decir que los Espíritus son los seres inteligentes de la creación. Pueblan el universo fuera del mundo material."

NOTA. La palabra *Espíritu* es empleada aquí para designar a las individualidades de los seres extracorporales, y no al elemento inteligente universal.

77. *Los Espíritus, ¿son seres distintos de la Divinidad, o sólo serían emanaciones o porciones de ella, razón por la cual se los llama hijos o criaturas de Dios?*

"¡Dios mío! Son su obra, exactamente como lo es una máquina hecha por el hombre. Esa máquina es obra del hombre y no él mismo. Tú sabes que cuando el hombre hace una cosa bella, útil, la llama su criatura, su creación. Pues bien, lo mismo ocurre con Dios: somos sus hijos puesto que somos su obra."

78. *Los Espíritus, ¿han tenido un principio, o son eternos como Dios?*

"Si los Espíritus no hubiesen tenido principio serían iguales a Dios. En cambio, son su creación y se hallan sometidos a su voluntad. Dios es eterno, eso es incontestable. Pero acerca de cuándo y cómo nos creó, nada sabemos. Puedes decir que no hemos tenido principio, si entiendes por eso que Dios, por ser eterno, debió crear sin descanso. No obstante, cuándo y cómo fue hecho cada uno de nosotros, te lo repito, nadie lo sabe: allí está el misterio."

79. *Puesto que hay dos elementos generales en el universo: el elemento inteligente y el elemento material, ¿podría decirse que los Espíritus están formados por el elemento inteligente, así como los cuerpos inertes están formados por el elemento material?*

"Es evidente. Los Espíritus son la individualización del principio inteligente, así como los cuerpos son la individualización del principio material. Lo que se desconoce es la época y el modo en que se produjo esa formación."

80. *La creación de los Espíritus, ¿es permanente o sólo tuvo lugar en el origen de los tiempos?*

"Es permanente; quiere decir que Dios nunca dejó de crear."

81. *Los Espíritus, ¿se forman espontáneamente o proceden unos de otros?*

"Dios los crea, como al resto de las criaturas, mediante su voluntad. No obstante, una vez más lo repito, su origen es un misterio."

82. *¿Es exacto decir que los Espíritus son inmateriales?*

"¿Cómo se puede definir algo cuando se carece de términos de comparación y con un lenguaje insuficiente? ¿Puede un ciego de nacimiento definir la luz? *Inmaterial* no es la palabra;

incorporal[48] sería más exacto, pues debes comprender que el Espíritu, al ser una creación, debe ser algo. Se trata de una materia quintaesenciada, pero sin analogía para vosotros, y tan etérea que no puede ser captada por vuestros sentidos."

Decimos que los Espíritus son inmateriales porque su esencia difiere de todo lo que conocemos con el nombre de materia. Un pueblo de ciegos no dispondría de términos para expresar la luz y sus efectos. El ciego de nacimiento cree que todas las percepciones se obtienen a través del oído, el olfato, el gusto y el tacto. No comprende las ideas que el sentido que le falta le proporcionaría. Asimismo, con respecto a la esencia de los seres sobrehumanos, nosotros somos verdaderos ciegos. Sólo podemos definirlos mediante comparaciones que siempre son imperfectas, o por un esfuerzo de nuestra imaginación.

83. *Los Espíritus, ¿tienen fin? Se comprende que el principio del que emanan sea eterno, pero lo que preguntamos es si su individualidad tiene término y si, en un momento dado, más o menos distante, el elemento que los forma no se disemina y retorna a la masa, como sucede con los cuerpos materiales. Es difícil comprender que algo que tuvo comienzo pueda no tener fin.*

"Hay muchas cosas que vosotros no comprendéis, porque vuestra inteligencia es limitada, lo cual no es una razón para rechazarlas. El niño no comprende todo lo que es comprensible para su padre, ni el ignorante comprende lo mismo que el sabio. Te decimos que la existencia de los Espíritus no tiene fin. Es todo lo que podemos decir por ahora."

Mundo normal primitivo

84. *Los Espíritus, ¿constituyen un mundo aparte, fuera del que nosotros vemos?*

48 [En francés, el término *incorporel* se aplica a todo aquello que no puede ser captado por los sentidos físicos.]

"Sí, el mundo de los Espíritus o de las inteligencias incorporales."

85. *¿Cuál de los dos es el principal en el orden de las cosas: el mundo espírita o el mundo corporal?*

"El mundo espírita, que preexiste y sobrevive a todo."

86. *El mundo corporal, ¿podría dejar de existir, o no haber existido jamás, sin alterar la esencia del mundo espírita?*

"Sí; son independientes. No obstante, su correlación es incesante, pues reaccionan sin cesar uno sobre otro."

87. *Los Espíritus, ¿ocupan una región determinada y circunscripta en el espacio?*

"Los Espíritus están en todas partes. Los espacios infinitos se encuentran poblados por ellos hasta lo infinito. Algunos están incesantemente a vuestro lado, os observan y actúan sobre vosotros sin que lo sepáis, pues los Espíritus son uno de los poderes de la naturaleza y los instrumentos de que Dios se sirve para el cumplimiento de sus designios providenciales. Sin embargo, no todos van a todas partes, pues hay regiones vedadas a los menos adelantados."

Forma y ubicuidad de los Espíritus

88. *Los Espíritus, ¿tienen una forma determinada, limitada y constante?*

"Para vuestros ojos, no; para los nuestros, sí. Esa forma es, si así lo queréis, una llama, un resplandor o una chispa etérea."

[88a] – *Esa llama o chispa, ¿tiene algún color?*

"Para vosotros varía entre lo oscuro y el brillo del rubí, conforme el Espíritu sea más o menos puro."

Por lo general se representa a los genios con una llama o una estrella en la frente. Se trata de una alegoría que recuerda la naturaleza esencial de los Espíritus. Se la coloca en lo alto de la cabeza porque allí está la sede de la inteligencia.

89. *Los Espíritus, ¿ocupan algún tiempo en atravesar el espacio?*

"Sí, pero rápido como el pensamiento."

[89a] *– El pensamiento, ¿no es la propia alma que se transporta?*

"Cuando el pensamiento está en alguna parte, el alma también está allí, puesto que es el alma la que piensa. El pensamiento es un atributo."

90. *El Espíritu que se transporta de un lugar a otro, ¿tiene conciencia de la distancia que recorre y de los espacios que atraviesa, o es súbitamente transportado al sitio adonde quiere ir?*

"Las dos cosas. El Espíritu puede muy bien, si lo desea, percatarse de la distancia que atraviesa, pero esa distancia también puede borrarse por completo. Eso depende de su voluntad, como también de su naturaleza más o menos purificada."

91. *La materia, ¿es un obstáculo para los Espíritus?*

"No, ellos lo penetran todo: el aire, la tierra, las aguas y hasta el propio fuego pueden ser igualmente penetrados por ellos."

92. *Los Espíritus, ¿tienen el don de la ubicuidad? En otras palabras, un mismo Espíritu, ¿puede dividirse o existir en muchos puntos a la vez?*

"No puede haber división de un mismo Espíritu. No obstante, cada uno de ellos es un centro que irradia hacia diferentes partes, y por eso parece estar en muchos lugares a la vez. El Sol, como ves, es sólo uno y, sin embargo, irradia alrededor suyo y lleva sus rayos muy lejos. A pesar de eso, no se divide."

[92a] – *¿Todos los Espíritus irradian con el mismo poder?*

"Muy lejos de ello. El poder de irradiación depende de su grado de pureza."

Cada Espíritu es una unidad indivisible. No obstante, puede extender su pensamiento hacia diversas partes, sin por eso dividirse. Sólo en este sentido debe entenderse el don de la ubicuidad atribuido a los Espíritus. Es como una chispa que proyecta a lo lejos su claridad y puede ser percibida desde todos los puntos del horizonte; o como un hombre que, sin cambiar de lugar ni dividirse, transmite órdenes, señales y movimientos a diferentes puntos.

Periespíritu

93. *El Espíritu propiamente dicho, ¿está descubierto o, como algunos pretenden, rodeado de alguna sustancia?*

"El Espíritu está envuelto en una sustancia vaporosa para ti, pero todavía muy densa para nosotros; aunque suficientemente vaporosa como para elevarse en la atmósfera y transportarse adonde quiera."

Así como el germen de un fruto está circundado por el perisperma, del mismo modo el Espíritu propiamente dicho está rodeado de una envoltura que, por comparación, podemos denominar *periespíritu*.

94. *¿De dónde saca el Espíritu su envoltura semimaterial?*

"Del fluido universal de cada planeta. Por eso no es la misma en todos los mundos. Al pasar de un mundo a otro el Espíritu cambia de envoltura, como vosotros cambiáis de vestimenta."

[94a] – *Así, cuando los Espíritus que habitan en mundos superiores vienen al nuestro, ¿toman un periespíritu más denso?*

"Es preciso que se revistan con vuestra materia; ya lo hemos dicho."

95. *La envoltura semimaterial del Espíritu, ¿presenta formas determinadas? Además, ¿puede ser perceptible?*

"Sí, presenta una forma que agrade al Espíritu, y así se os aparece a veces, ya sea en sueños o también en estado de vigilia. Asimismo, puede adoptar una forma visible e incluso palpable."

Diferentes órdenes de Espíritus

96. *Los Espíritus, ¿son iguales, o existe entre ellos alguna jerarquía?*

"Son de diferentes órdenes, según el grado de perfección que han alcanzado."

97. *¿Hay un número determinado de órdenes o grados de perfección entre los Espíritus?*

"Su número es ilimitado, porque no hay entre esos órdenes una línea de demarcación trazada como una barrera; de modo que se pueden multiplicar o restringir las divisiones a voluntad. No obstante, si se consideran los caracteres generales, podemos reducirlos a tres órdenes principales.

"En la primera categoría podemos colocar a los que llegaron a la perfección: los Espíritus puros. Los del segundo orden han llegado a la mitad de la escala: el deseo del bien es su preocupación. Los del último grado aún están al comienzo de la escala: los Espíritus imperfectos. Se caracterizan por su ignorancia, el deseo del mal y todas las pasiones malas que retardan su adelanto."

98. *Los Espíritus del segundo orden, ¿tienen sólo el deseo del bien, o también el poder para hacerlo?*

"Tienen ese poder según su grado de perfección. Algunos tienen la ciencia, otros la sabiduría y la bondad, pero todos habrán de sufrir pruebas aún."

99. *Los Espíritus del tercer orden, ¿son todos esencialmente malos?*

"No, algunos no hacen ni el bien ni el mal. Otros, por el contrario, se complacen en el mal y están satisfechos cuando encuentran la ocasión de hacerlo. Por otra parte, también están los Espíritus frívolos o *duendes*, más revoltosos que malignos, que se complacen antes con la malicia que con la maldad, y que encuentran placer en engañar y causar pequeñas contrariedades, de las que se ríen."

Escala espírita

100. *Observaciones preliminares.* – La clasificación de los Espíritus se basa en su grado de adelanto, en las cualidades que han adquirido y en las imperfecciones de que habrán de despojarse aún. Esta clasificación, por lo demás, no tiene nada de absoluto: cada categoría presenta un carácter definido sólo en su conjunto; pero de un grado a otro la transición es imperceptible y, en los límites, el matiz se borra como en los reinos de la naturaleza, en los colores del arco iris o incluso en los diferentes períodos de la vida del hombre. Podemos, pues, formar un mayor o menor número de clases, según el punto de vista desde el cual se considere la cuestión. Sucede aquí como en todos los sistemas de clasificación científica: son más o menos completos, racionales y cómodos para la inteligencia. Con todo, comoquiera que sean, no cambian en nada el fondo de la ciencia. Por consiguiente, los Espíritus interrogados sobre este punto han podido diferir en el número de categorías, sin que eso tenga mayor trascendencia. Se ha insistido en esta contradicción aparente, sin reflexionar acerca de que los Espíritus no dan importancia alguna a lo que es puramente convencional. Para ellos el pensamiento lo es todo: dejan a nuestro criterio la forma, la elección de los términos, las clasificaciones; en una palabra, los sistemas.

Agreguemos aún esta consideración, que jamás debe perderse de vista: entre los Espíritus, del mismo modo que entre los hombres, los hay muy ignorantes, y nunca estaremos suficientemente prevenidos contra la tendencia a creer que ellos deben saberlo todo porque son Espíritus. Cada clasificación exige método, análisis y conocimiento profundo del asunto. Ahora bien, en el mundo de los Espíritus, los que tienen conocimientos limitados son –como en la Tierra los ignorantes– incapaces de abarcar un conjunto, de formular un sistema. Conocen o comprenden sólo de modo imperfecto cualquier clasificación. Creen que todos los Espíritus que son superiores a ellos pertenecen al primer orden, pues no pueden apreciar los matices del saber, de la capacidad y la moralidad que los distinguen, como sucede entre nosotros a un hombre rudo en relación con los hombres educados. Incluso los que son capaces de hacer esa distinción pueden diferir en los detalles conforme a su punto de vista, sobre todo cuando una división no tiene nada de absoluto. Linneo, Jussieu y Tournefort tuvieron cada uno su método, y la botánica no ha cambiado por eso, pues ellos no inventaron las plantas ni sus caracteres; sólo observaron las analogías con arreglo a las cuales formaron los grupos o clases. Así hemos procedido nosotros: no inventamos los Espíritus ni sus caracteres. Hemos visto y observado, los hemos juzgado por sus palabras y sus actos, y después los clasificamos por sus similitudes, basándonos en los datos que ellos mismos nos proporcionaron.

Los Espíritus admiten, por lo general, tres categorías principales o tres grandes divisiones. En la última, la que se ubica en la base de la escala, están los Espíritus imperfectos, caracterizados por el predominio de la materia sobre el espíritu, y por la propensión al mal. Los de la segunda se caracterizan por el predominio del espíritu sobre la ma-

teria, y por el deseo del bien: son los Espíritus buenos. La primera, finalmente, comprende a los Espíritus puros, que han alcanzado el grado supremo de la perfección.

Esta división nos parece absolutamente racional y presenta caracteres bien definidos. Sólo nos restaba hacer resaltar, por medio de un número suficiente de subdivisiones, los matices principales del conjunto. Es lo que hemos hecho con el concurso de los Espíritus, cuyas benévolas instrucciones jamás nos han faltado.

Con la ayuda de este cuadro será fácil determinar la categoría y el grado de superioridad o de inferioridad de los Espíritus con los cuales podemos entrar en relación y, por consiguiente, el grado de confianza y de estima que ellos merecen de nuestra parte. Es en cierto modo la clave de la ciencia espírita, pues sólo dicho cuadro puede dar cuenta de las anomalías que presentan las comunicaciones, al ilustrarnos acerca de las desigualdades intelectuales y morales de los Espíritus. Debemos señalar, sin embargo, que los Espíritus no siempre pertenecen de modo exclusivo a tal o cual clase. Dado que su progreso sólo se cumple gradualmente, y a menudo más en un sentido que en otro, pueden reunir los caracteres de varias categorías, lo que es fácil de apreciar a través de su lenguaje y de sus actos.

Tercer orden. – Espíritus imperfectos

101. *Caracteres generales.* – Predominio de la materia sobre el espíritu. Propensión al mal. Ignorancia, orgullo, egoísmo y todas las pasiones malas que derivan de él.

Tienen la intuición de Dios, pero no lo comprenden.

No todos son esencialmente malos. En algunos hay más frivolidad, inconsecuencia y malicia que verdadera maldad. Los hay que no hacen ni el bien ni el mal; pero sólo por el hecho de no hacer el bien denotan su inferioridad. Otros, por el contrario, se complacen en el mal y están satisfechos cuando encuentran la ocasión de hacerlo.

Pueden aliar la inteligencia a la maldad o a la malicia. No obstante, sea cual fuere su desarrollo intelectual, sus ideas son poco elevadas y sus sentimientos más o menos abyectos.

Sus conocimientos acerca de las cosas del mundo espírita son limitados, y lo poco que saben de él se confunde con las ideas y los prejuicios de la vida corporal. Sólo pueden darnos al respecto nociones falsas e incompletas. Con todo, el observador atento suele encontrar en sus comunicaciones, aunque imperfectas, la confirmación de las grandes verdades que enseñan los Espíritus superiores.

Su carácter se revela en el lenguaje que usan. Todo Espíritu que en sus comunicaciones deje traslucir un pensamiento malo puede ser incluido en el tercer orden. Por consiguiente, todo pensamiento malo que se nos sugiera proviene de un Espíritu de ese orden.

Ven la felicidad de los buenos, y esa visión es para ellos un tormento incesante, pues experimentan todas las angustias que la envidia y los celos pueden producir.

Conservan el recuerdo y la percepción de los padecimientos de la vida corporal, y esa impresión suele ser más penosa que la real. Sufren, pues, efectivamente, tanto por los males que soportaron como por los que hicieron soportar a otros. Además, como sufren durante mucho tiempo, creen que siempre habrán de sufrir. Dios, para castigarlos, quiere que así lo crean.

Podemos dividirlos en cinco clases principales.

102. *Décima clase.* ESPÍRITUS IMPUROS. – Son propensos al mal y lo hacen objeto de sus preocupaciones. Como Espíritus, dan consejos pérfidos, inspiran la discordia y la desconfianza, y adoptan todas las apariencias para engañar mejor. Se apegan a las personas de carácter lo bastante débil como para ceder a sus sugestiones, a fin de empujarlas a la perdición, satisfechos de poder retardar su adelanto al hacerlas sucumbir ante las pruebas que sufren.

En las manifestaciones se los reconoce por su lenguaje. La trivialidad y la grosería de las expresiones, tanto en los Espíritus como en los hombres, son siempre un indicio de inferioridad moral, si no intelectual. Sus comunicaciones ponen al descubierto la bajeza de sus inclinaciones, y si se proponen engañar hablando de una manera sensata, no pueden sostener mucho tiempo su rol e inevitablemente dejan traslucir su origen.

Algunos pueblos los han convertido en divinidades malignas, otros los designan con nombres tales como demonios, genios malos o Espíritus del mal.

Cuando están encarnados, los seres vivientes a quienes animan son propensos a todos los vicios que engendran las pasiones viles y degradantes: la sensualidad, la crueldad, la felonía, la hipocresía, la codicia, la avaricia sórdida. Hacen el mal por el placer de hacerlo, la mayoría de las veces sin motivo, y por odio al bien escogen casi siempre a sus víctimas entre las personas honradas. Son plagas para la humanidad, sea cual fuere la clase social a la que pertenezcan, y el barniz de la civilización no los preserva del oprobio ni de la ignominia.

103. *Novena clase.* ESPÍRITUS FRÍVOLOS. – Son ignorantes, maliciosos, inconsecuentes y burlones. Se inmiscuyen en todo y a todo responden, sin preocuparse por la verdad. Se complacen en causar leves molestias y pequeñas alegrías, generar enredos, inducir maliciosamente a error por medio de engaños y picar-

días. A esta clase pertenecen los Espíritus vulgarmente designados con los nombres de duendes, trasgos, gnomos y diablillos. Mantienen una relación de dependencia con los Espíritus superiores, que los emplean a menudo del mismo modo que nosotros lo hacemos con nuestros servidores.

En sus comunicaciones con los hombres, su lenguaje es a veces ingenioso y divertido, pero casi siempre falto de profundidad. Captan los defectos y las ridiculeces de los hombres y los expresan con rasgos mordaces y satíricos. Si utilizan nombres falsos, con frecuencia lo hacen más por malicia que por maldad.

104. *Octava clase.* ESPÍRITUS PSEUDOCIENTÍFICOS. – Sus conocimientos son suficientemente amplios, pero creen saber más de lo que saben en realidad. Como han realizado algunos progresos desde diversos puntos de vista, su lenguaje tiene un carácter serio que puede engañar respecto a su capacidad y a sus luces. Sin embargo, la mayoría de las veces no es más que un reflejo de los prejuicios y de las ideas sistemáticas de la vida terrenal; una mezcla de algunas verdades con los errores más absurdos, entre los cuales se traslucen la presunción, el orgullo, los celos y la terquedad, de los que no han podido despojarse.

105. *Séptima clase.* ESPÍRITUS NEUTROS. – No son ni tan buenos como para hacer el bien, ni tan malos como para hacer el mal. Se inclinan tanto hacia uno como hacia otro y no se elevan por encima de la condición general de la humanidad, sea en lo moral o en la inteligencia. Se apegan a las cosas de este mundo, cuyas alegrías groseras echan de menos.

106. *Sexta clase.* ESPÍRITUS GOLPEADORES Y PERTURBADORES. – Estos Espíritus no forman, para hablar con propiedad, una clase distinta en atención a sus cualidades personales: pueden pertenecer a todas las clases del tercer orden. Suelen manifestar su presencia por medio de efectos sensibles y físicos, tales como golpes, movimiento y desplazamiento anormal de cuerpos sólidos, agitación del aire, etc. Se muestran apegados a

la materia más que otros. Parecen ser los agentes principales de las vicisitudes de los elementos del globo, ya sea que actúen sobre el aire, el agua, el fuego, los cuerpos sólidos o en las entrañas de la Tierra. Se reconoce que estos fenómenos no se deben a una causa fortuita y física cuando tienen un carácter intencional e inteligente. Todos los Espíritus pueden producir dichos fenómenos, pero los Espíritus elevados los dejan, en general, entre las atribuciones de los Espíritus subalternos, más aptos para las cosas materiales que para las de la inteligencia. Cuando aquellos juzgan que las manifestaciones de ese género son útiles, se sirven de estos Espíritus como auxiliares.

Segundo orden. – Espíritus buenos

107. *Caracteres generales.* – Predominio del espíritu sobre la materia. Deseo del bien. Sus cualidades y su poder para hacer el bien se hallan en relación con el grado al que han llegado. Algunos tienen la ciencia, otros la sabiduría y la bondad. Los más adelantados reúnen el saber y las cualidades morales. Como aún no están completamente desmaterializados, conservan más o menos, según su categoría, las huellas de la existencia corporal, ya sea en la forma del lenguaje o en sus hábitos, en los cuales se reconocen incluso algunas de sus manías. De lo contrario serían Espíritus perfectos.

Comprenden a Dios y a lo infinito, y gozan ya de la felicidad de los buenos. Son felices por el bien que hacen y por el mal que impiden. El amor que los une es para ellos la fuente de una dicha inefable, que no es alterada por la envidia ni por los remordimientos, como tampoco por ninguna de las pasiones malas que son el tormento de los Espíritus imperfectos. No obstante, todos tienen aún pruebas que sufrir, hasta que hayan alcanzado la perfección absoluta.

Como Espíritus, sugieren pensamientos buenos, desvían a los hombres del camino del mal, protegen durante la vida a los que se hacen dignos de ello, y neutralizan la influencia de los Espíritus imperfectos en aquellos que no se complacen en sufrirla.

Cuando están encarnados son buenos y benévolos para con sus semejantes. No los mueve el orgullo, el egoísmo ni la ambición. No experimentan odio, rencor, envidia ni celos, y hacen el bien por el bien mismo.

A este orden pertenecen los Espíritus designados, en las creencias vulgares, con los nombres de genios buenos, genios protectores o Espíritus del bien. En épocas de superstición e ignorancia se los consideraba como divinidades benéficas.

Podemos dividirlos en cuatro grupos principales:

108. *Quinta clase.* ESPÍRITUS BENÉVOLOS. – Su cualidad dominante es la bondad. Se complacen en prestar servicio a los hombres y en protegerlos, pero su saber es limitado: su progreso es más acabado en el sentido moral que en el intelectual.

109. *Cuarta clase.* ESPÍRITUS CIENTÍFICOS. – Lo que los distingue especialmente es la amplitud de sus conocimientos. Se preocupan menos de las cuestiones morales que de las científicas, para las cuales tienen más aptitud. Sin embargo, sólo encaran la ciencia desde el punto de vista de la utilidad, y no mezclan con ella ninguna de las pasiones propias de los Espíritus imperfectos.

110. *Tercera clase.* ESPÍRITUS SABIOS. – Las cualidades morales del orden más elevado forman su carácter distintivo. Si bien no tienen conocimientos ilimitados, están dotados de una capacidad intelectual que les proporciona un juicio sano acerca de los hombres y las cosas.

111. *Segunda clase.* ESPÍRITUS SUPERIORES. – Reúnen la ciencia, la sabiduría y la bondad. Su lenguaje sólo refleja

benevolencia: es constantemente digno, elevado y a menudo sublime. Su superioridad los hace más aptos que a los otros para darnos las nociones más justas acerca de las cosas del mundo incorporal, dentro de los límites de lo que se le permite al hombre conocer. Se comunican gustosos con los que buscan la verdad de buena fe, y cuyas almas están suficientemente desprendidas de los lazos terrenales para comprenderla. En cambio, se alejan de aquellos que sólo están animados por la curiosidad, o a quienes la influencia de la materia desvía de la práctica del bien.

Cuando, por excepción, encarnan en la Tierra, lo hacen para cumplir en ella una misión de progreso. En ese caso nos ofrecen el modelo de perfección al cual la humanidad puede aspirar en este mundo.

Primer orden. – Espíritus puros

112. *Caracteres generales.* – Influencia nula de la materia. Superioridad intelectual y moral absoluta en comparación con los Espíritus de los otros órdenes.

113. *Primera y única clase.* – Han recorrido todos los grados de la escala y se han despojado de todas las impurezas de la materia. Alcanzaron la suma de la perfección de que es capaz la criatura, razón por la cual ya no habrán de sufrir pruebas ni expiaciones. Como no se encuentran sujetos a la reencarnación en cuerpos perecederos, realizan la vida eterna en el seno de Dios.

Gozan de una dicha inalterable, porque no están sujetos a las necesidades ni a las vicisitudes de la vida material. Con todo, esa dicha no consiste en una ociosidad monótona que transcurre en perpetua contemplación. Son los mensajeros y los ministros de Dios, cuyas órdenes ejecutan para mantener

la armonía universal. Dirigen a los Espíritus inferiores a ellos, los ayudan a perfeccionarse y les asignan su misión. Asistir a los hombres en sus padecimientos, incitarlos al bien o a la expiación de las faltas que los alejan de la felicidad suprema, es para ellos una grata ocupación. Se los designa a veces con los nombres de ángeles, arcángeles o serafines.

Los hombres pueden entrar en comunicación con ellos, pero muy presuntuoso sería el que pretendiese tenerlos constantemente a sus órdenes.

Progresión de los Espíritus

114. *Los Espíritus, ¿son buenos o malos por naturaleza, o mejoran por sí mismos?*

"Los Espíritus mejoran por sí mismos: al hacerlo pasan de un orden inferior a otro superior."

115. *Los Espíritus, ¿han sido creados unos buenos y otros malos?*

"Dios creó a todos los Espíritus simples e ignorantes, es decir, desprovistos de ciencia. A cada uno le dio una misión con el objetivo de instruirlos y de hacerlos llegar progresivamente a la perfección mediante el conocimiento de la verdad, y para aproximarlos a Él. Para ellos la dicha eterna e imperturbable reside en esa perfección. Los Espíritus adquieren esos conocimientos al pasar por las pruebas que Dios les impone. Algunos aceptan esas pruebas con sumisión y llegan más pronto al objetivo que se les asignó. Otros sólo las sufren con quejas, y así, por su culpa, quedan alejados de la perfección y de la felicidad prometida."

[115a] *– Según esto, en su origen los Espíritus parecen ser como los niños: ignorantes y sin experiencia, aunque poco a poco adquie-*

ren los conocimientos que les faltan a medida que recorren las diferentes fases de la vida.

"Sí, la comparación es exacta. El niño rebelde permanece ignorante e imperfecto. Aprende más o menos según su docilidad. Sin embargo, la vida del hombre tiene un término, mientras que la de los Espíritus se extiende hasta lo infinito."

116. *Entre los Espíritus, ¿los hay que quedarán perpetuamente en las categorías inferiores?*

"No, todos llegarán a ser perfectos. Cambian, pero con lentitud, porque como lo hemos dicho en otra ocasión, un padre justo y misericordioso no puede conservar a sus hijos en el destierro por toda la eternidad. ¿Pretenderías acaso que Dios, tan grande, bueno y justo, fuese peor que vosotros mismos?"

117. *¿Depende de los Espíritus apresurar su progreso hacia la perfección?*

"Sin duda. Llegan con mayor o menor rapidez según su deseo y su sumisión a la voluntad de Dios. Un niño dócil, ¿no se instruye acaso más rápido que uno reacio?"

118. *Los Espíritus, ¿pueden degenerar?*

"No. A medida que avanzan comprenden lo que los alejaba de la perfección. Cuando el Espíritu ha concluido una prueba, adquirió el conocimiento de ella y no lo olvida. Puede permanecer estacionario, pero no retrocede."

119. *¿No podría Dios eximir a los Espíritus de las pruebas que deben sufrir para llegar a la primera categoría?*

"Si hubiesen sido creados perfectos no tendrían el mérito para gozar de los beneficios de esa perfección. ¿Cuál sería el mérito si no hubiera lucha? Por otra parte, la desigualdad que existe entre ellos es necesaria para su personalidad.

Además, la misión que cumplen en los diferentes grados está dentro de los designios de la Providencia en relación con la armonía del universo."

Puesto que en la vida social todos los hombres pueden llegar a los primeros puestos, valdría preguntarse por qué el soberano de un país no asciende a general a cada uno de sus soldados, por qué todos los empleados subalternos no llegan a ser funcionarios superiores, o por qué todos los escolares no se convierten en maestros. Ahora bien, hay una diferencia entre la vida social y la vida espiritual: la primera es limitada y no siempre permite ascender todos los grados, mientras que la segunda es ilimitada y deja a cada uno la posibilidad de elevarse al grado supremo.

120. *¿Todos los Espíritus pasan por la serie del mal para llegar al bien?*

"No por la serie del mal, sino por la de la ignorancia."

121. *¿Por qué algunos Espíritus han seguido el camino del bien y otros el del mal?*

"¿Acaso no tienen libre albedrío? Dios no creó Espíritus malos; los creó simples e ignorantes, es decir, con tanta aptitud para el bien como para el mal. Los que son malos llegaron a serlo por su voluntad."

122. *¿Cómo pueden los Espíritus, en su origen, cuando aún no tienen conciencia de sí mismos, tener la libertad de elegir entre el bien y el mal? ¿Hay en ellos un principio, alguna tendencia que los lleve en una dirección más que en otra?*

"El libre albedrío se desarrolla a medida que el Espíritu adquiere la conciencia de sí mismo. No habría libertad si la elección fuese determinada por una causa independiente de la voluntad del Espíritu. La causa no está en él, sino fuera de él, en las influencias a las cuales cede en virtud de su voluntad libre. Se trata de la gran alegoría de la caída del hombre y del pecado original: algunos cedieron a la tentación, otros resistieron."

[122a] – *¿De dónde provienen las influencias que se ejercen sobre él?*

"De los Espíritus imperfectos que procuran apoderarse de él y dominarlo, y que se complacen en hacerlo sucumbir. Es lo que se ha querido representar mediante la figura de Satán."

[122b] – *Esa influencia, ¿sólo se ejerce sobre el Espíritu en su origen?*

"Lo sigue durante su vida de Espíritu hasta que haya conseguido tal dominio de sí mismo, que los malos renuncien a obsesionarlo."

123. *¿Por qué Dios ha permitido que los Espíritus puedan seguir el camino del mal?*

"¿Cómo os atrevéis a pedir a Dios cuenta de sus actos? ¿Acaso creéis poder penetrar sus designios? Sin embargo, estáis en condiciones de deciros esto: la sabiduría de Dios está en la libertad que deja a cada uno de elegir, pues cada uno tiene el mérito de sus obras."

124. *Puesto que hay Espíritus que desde el principio siguen el camino del bien absoluto, y otros el del mal absoluto, ¿existen sin duda grados entre esos dos extremos?*

"Sí, con certeza, y son la gran mayoría."

125. *Los Espíritus que han seguido el camino del mal, ¿podrán llegar al mismo grado de superioridad que los otros?*

"Sí, pero *las eternidades* serán más largas para ellos."

Por la expresión *las eternidades* debemos entender la idea que tienen los Espíritus inferiores acerca de la perpetuidad de sus padecimientos, porque no les es dado ver el término de los mismos. Esa idea se renueva con cada una de las pruebas ante las que sucumben.

126. *Los Espíritus que han llegado al grado supremo después de haber pasado por el mal, ¿tienen ante Dios menos mérito que los otros?*

"Dios contempla a los extraviados con la misma mirada y los ama a todos con el mismo amor. Se los llama malos porque han sucumbido, pero antes sólo eran Espíritus simples."

127. *Los Espíritus, ¿son creados iguales en cuanto a sus facultades intelectuales?*

"Son creados iguales, pero al no saber de dónde provienen es preciso que el libre albedrío siga su curso. Progresan con mayor o menor rapidez, tanto en inteligencia como en moralidad."

Los Espíritus que siguen desde el principio el camino del bien no son por eso Espíritus perfectos. Si bien no tienen malas tendencias, no están eximidos de adquirir la experiencia y los conocimientos necesarios para alcanzar la perfección. Podemos compararlos con niños que, sea cual fuere la bondad de sus instintos naturales, tienen necesidad de desarrollarse, de instruirse, y no llegan sin transición de la infancia a la edad madura. Así como hay hombres que son buenos y otros que son malos desde la infancia, de igual modo hay Espíritus que son buenos o malos desde el principio, con la diferencia capital de que el niño tiene instintos completamente formados, mientras que el Espíritu, en su formación, no es ni malo ni bueno; tiene todas las tendencias, y toma una u otra dirección en virtud de su libre albedrío.

Ángeles y demonios

128. *Los seres que llamamos ángeles, arcángeles y serafines, ¿forman una categoría especial, de naturaleza diferente a la de los otros Espíritus?*

"No, son los Espíritus puros: los que están en el más alto grado de la escala y reúnen todas las perfecciones."

La palabra *ángel* despierta por lo general la idea de la perfección moral. Sin embargo, suele aplicarse a todos los seres, buenos y malos, que están

fuera de la humanidad. Se dice: el ángel bueno y el ángel malo, el ángel de la luz y el ángel de las tinieblas. En este caso, es sinónimo de *Espíritu* o de *genio*. Nosotros la tomamos aquí en su acepción buena.

129. *Los ángeles, ¿han recorrido todos los grados?*

"Han recorrido todos los grados. No obstante, como hemos dicho, algunos aceptaron su misión sin quejarse y llegaron más rápido; otros pusieron un tiempo más o menos prolongado para alcanzar la perfección."

130. *Si la opinión que admite la existencia de seres creados perfectos y superiores a las demás criaturas es errónea, ¿cómo se explica que se la encuentre en la tradición de casi todos los pueblos?*

"Debes saber que tu mundo no es eterno y que, mucho tiempo antes de que existiese, ya había Espíritus que habían alcanzado el grado supremo. Los hombres, entonces, pudieron creer que dichos Espíritus fueron siempre así."

131. *¿Existen demonios, en el sentido que se da a esta palabra?*

"Si hubiese demonios serían obra de Dios. Ahora bien, ¿sería Dios justo y bueno si hubiese hecho seres eternamente consagrados al mal y desdichados? Si existen demonios, residen en tu mundo inferior y en otros semejantes. Los hombres hipócritas son quienes hacen de un Dios justo un Dios malo y vengativo, y creen complacerlo con las abominaciones que cometen en su nombre."

La palabra *demonio* sólo implica la idea de Espíritu malo en su acepción moderna, pues la palabra griega *dáimon*[49], de la cual deriva, significa *genio*, *inteligencia*, y se aplica a los seres incorporales, buenos o malos, sin distinción.

Se supone que los demonios, según la acepción vulgar de la palabra, son seres esencialmente malignos. Serían, como todas las cosas, una creación de Dios. Ahora bien, no es posible que Dios, que es sobe-

[49] [Transliteración castellana del término δαίμων. En francés, Allan Kardec escribe *daimôn*.]

ranamente justo y bueno, haya creado seres que por naturaleza estén encargados de hacer el mal, y condenados por toda la eternidad. Y si no fuesen obra de Dios, serían eternos como Él, en cuyo caso habría muchos poderes soberanos.

La primera condición de toda doctrina es que sea lógica. Ahora bien, a la doctrina de los demonios, en su sentido absoluto, le falta esa base esencial. Se concibe que en las creencias de los pueblos atrasados, que por no conocer los atributos de Dios admiten divinidades malignas, se admita también la existencia de demonios. Sin embargo, para quienquiera que haga de la bondad uno de los atributos de Dios por excelencia, es ilógico y contradictorio suponer que Él pudo crear seres consagrados al mal y destinados a practicarlo a perpetuidad, pues esto equivaldría a negar su bondad. Los partidarios de los demonios se apoyan en las palabras de Cristo. No seremos nosotros, por cierto, quienes discutiremos la autoridad de la enseñanza cristiana, a la cual querríamos ver en el corazón antes que en los labios de los hombres. No obstante, ¿estamos suficientemente seguros del sentido que Cristo le daba a la palabra *demonio*? ¿No sabemos que la forma alegórica es uno de los sellos distintivos de su lenguaje? ¿Debemos tomar al pie de la letra todo lo que contiene el Evangelio? No precisamos otra prueba más que el siguiente pasaje:

"Inmediatamente después de esos días de aflicción, el sol se oscurecerá y la luna ya no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las fuerzas del cielo serán sacudidas. En verdad os digo que esta generación no pasará hasta que todo eso se cumpla."[50]

¿Acaso no hemos visto que la ciencia contradice la *forma* del texto bíblico en lo que atañe a la creación y al movimiento de la Tierra? ¿No podría suceder lo mismo con determinadas figuras empleadas por Cristo, quien debía hablar según los tiempos y lugares? Cristo no pudo decir a sabiendas algo falso. Si en sus palabras, pues, hay cosas que parecen chocar a la razón, es porque no las comprendemos o las interpretamos mal.

Los hombres han hecho con los demonios lo mismo que con los ángeles: así como creyeron en seres eternamente perfectos, de igual

---

[50] [Véase *San Mateo* 24:29 y 34; *San Marcos* 13:24, 25 y 30.]

modo han tomado a los Espíritus inferiores por seres perpetuamente malos. Por consiguiente, la palabra *demonio* debe entenderse en alusión a los Espíritus impuros, que a menudo no son mejores que los designados con ese nombre, pero con la diferencia de que su estado sólo es transitorio. Son Espíritus imperfectos que se quejan por las pruebas que sufren y que, por eso, las sufren mucho más tiempo, aunque también llegarán a la perfección cuando tengan voluntad de hacerlo. Podríamos aceptar, pues, la palabra *demonio* con esa restricción. No obstante, como actualmente se la entiende en un sentido exclusivo, podría inducir a error, al hacer creer en la existencia de seres especiales creados para el mal.

Con respecto a Satán, es evidente que se trata de la personificación del mal bajo una forma alegórica, pues no podríamos admitir la existencia de un ser malo que luchase de igual a igual contra la Divinidad, y cuya única preocupación fuera oponerse a sus designios. Como el hombre necesita figuras e imágenes que impresionen su imaginación, ha representado a los seres incorporales con una forma material y con atributos que recuerdan sus propias cualidades o defectos. Así, cuando los antiguos querían personificar el Tiempo, pintaban la figura de un anciano con una hoz y un reloj de arena, pues la imagen de un hombre joven habría sido un contrasentido. Lo mismo sucede con las alegorías de la Fortuna, la Verdad, etc. Los modernos han representado a los ángeles o Espíritus puros con una figura radiante y alas blancas: emblema de la pureza; y a Satán con cuernos, garras y los atributos de la bestialidad: emblema de las pasiones viles. El vulgo, que toma las cosas literalmente, ha visto en esos emblemas a un individuo real, como antaño veía a Saturno en la alegoría del Tiempo.

CAPÍTULO II



Encarnación de los Espíritus

Objetivo de la encarnación • Acerca del alma • Materialismo

Objetivo de la encarnación

132. *¿Cuál es el objetivo de la encarnación de los Espíritus?*

"Dios se la impone con el objetivo de hacerlos llegar a la perfección: para algunos es una expiación; para otros, una misión. No obstante, para alcanzar esa perfección *deben sufrir todas las vicisitudes de la existencia corporal*: en eso consiste la expiación. La encarnación tiene también otro objetivo, que es poner al Espíritu en condiciones de soportar la parte que le toca en la obra de la creación. Para cumplirla, el Espíritu toma, en cada mundo, un instrumento en armonía con la materia esencial de dicho mundo, a fin de ejecutar allí, desde ese punto de vista, las órdenes de Dios. De ese modo, al participar en la obra general, también adelanta."

La acción de los seres corporales es necesaria para la marcha del universo; pero Dios, en su sabiduría, ha querido que en esa misma acción ellos encontrasen un medio de progresar y aproximarse a Él.

Así, por una ley admirable de su providencia, todo se eslabona, todo es solidario en la naturaleza.

133. *Los Espíritus que desde el principio han seguido el camino del bien, ¿tienen necesidad de la encarnación?*

"Todos son creados simples e ignorantes, y se instruyen en las luchas y las tribulaciones de la vida corporal. No es posible que Dios, que es justo, hiciera que algunos fueran dichosos sin penas ni trabajo y, por consiguiente, sin mérito."

[133a] – *Pero entonces, ¿de qué vale a los Espíritus seguir el camino del bien, si eso no los exime de las penas de la vida corporal?*

"Alcanzan más rápido el objetivo. Además, las penas de la vida suelen ser la consecuencia de la imperfección del Espíritu. Cuantas menos imperfecciones tiene, menos tormentos padece. El que no es envidioso, ni celoso, ni avaro, ni ambicioso, no sufrirá los tormentos que nacen de esos defectos."

Acerca del alma

134. *¿Qué es el alma?*

"Un Espíritu encarnado."

[134a] – *¿Qué era el alma antes de unirse al cuerpo?*

"Espíritu."

[134b] – *Así pues, las almas y los Espíritus, ¿son lo mismo?*

"Sí, las almas no son sino los Espíritus. Antes de unirse al cuerpo, el alma es uno de los seres inteligentes que pueblan el mundo invisible y se revisten temporalmente con una envoltura carnal para purificarse e instruirse."

135. *¿Hay en el hombre alguna otra cosa además del alma y el cuerpo?*

"El lazo que une el alma al cuerpo."

[135a] – *¿Cuál es la naturaleza de ese lazo?*

"Semimaterial, es decir, intermediaria entre el Espíritu y el cuerpo. Es preciso que sea así para que ambos puedan comunicarse. Por medio de ese lazo el Espíritu actúa sobre la materia, y viceversa."

De este modo, el hombre está formado por tres partes esenciales:

1.º) El cuerpo o ser material, análogo al de los animales y animado por el mismo principio vital.

2.º) El alma, Espíritu encarnado cuya habitación es el cuerpo.

3.º) El principio intermediario, o *periespíritu*, sustancia semimaterial que sirve de primera envoltura al Espíritu y une el alma al cuerpo. Tales son, en un fruto, el germen, el perisperma y la cáscara.

136. *El alma, ¿es independiente del principio vital?*

"El cuerpo es sólo la envoltura; lo repetimos sin cesar."

[136a] – *El cuerpo, ¿puede existir sin el alma?*

"Sí. Sin embargo, tan pronto como el cuerpo deja de vivir, el alma lo abandona. Antes del nacimiento, no hay todavía una unión definitiva entre el alma y el cuerpo; mientras que, después de que esa unión se ha establecido, la muerte del cuerpo rompe los lazos que lo unen al alma, y esta lo abandona. La vida orgánica puede animar un cuerpo sin alma, pero el alma no puede habitar en un cuerpo privado de vida orgánica."

[136b] – *¿Qué sería nuestro cuerpo si no tuviese alma?*

"Una masa de carne sin inteligencia; todo lo que queráis, excepto un hombre."

137. *Un mismo Espíritu, ¿puede encarnar en dos cuerpos diferentes a la vez?*

"No, el Espíritu es indivisible y no puede animar simultáneamente a dos seres diferentes." (Véase, en *El Libro de los Médiums*, el Capítulo "Bicorporeidad y transfiguración".)[51]

138. *¿Qué pensar de la opinión de los que consideran al alma como el principio de la vida material?*

"Es una cuestión de palabras, en la que no nos detenemos. Comenzad por poneros de acuerdo vosotros mismos."

139. *Algunos Espíritus, y antes que ellos algunos filósofos, han definido al alma como* una chispa anímica emanada del gran Todo. *¿Cómo se explica esa contradicción?*

"No existe tal contradicción. Todo depende de la acepción de las palabras. ¿Por qué no tenéis una palabra para cada cosa?"

La palabra *alma* es empleada para expresar cosas muy diferentes. Algunos llaman así al principio de la vida, y en esta acepción es exacto decir, *en sentido figurado*, que el alma es una chispa anímica emanada del gran Todo. Estas últimas palabras se refieren a la fuente universal del principio vital, de la que cada ser absorbe una porción, y que vuelve a la masa después de la muerte. Esta idea no excluye en modo alguno la idea de un ser moral, distinto, independiente de la materia y que conserva su individualidad. A este ser también se lo llama *alma*, y en esta acepción podemos decir que el alma es un Espíritu encarnado. Al dar diferentes definiciones del alma, los Espíritus han hablado según la aplicación que hacían de dicha palabra, y según las ideas terrenales de que aún estaban más o menos imbuidos. Esto se debe a la insuficiencia del lenguaje humano, que no tiene una palabra para cada idea. De ahí el origen de una multitud de errores y discusiones. Por esa razón los Espíritus superiores nos dicen que, en primer lugar, nos pongamos de acuerdo acerca del sentido de las palabras[52].

[51] [Esta remisión ha sido agregada por el autor en reimpresiones posteriores, según se observa en la 13.ª edición, de 1865 (R 39914 de la BNF).]

[52] Véase, en la *Introducción* (§ II), la explicación acerca de la palabra *alma*. (N. de Allan Kardec.) [En esta nota, la remisión al parágrafo II fue agregada por el autor en reimpresiones posteriores, según se observa en la 13.ª edición, de 1865.]

140. *¿Qué pensar de la teoría según la cual el alma está subdividida en tantas partes como músculos hay, para presidir así cada una de las funciones del cuerpo?*

"Esa teoría depende también del sentido que se dé a la palabra *alma*. Si se refiere al fluido vital, es correcta; si se refiere al Espíritu encarnado, es errónea. Ya lo hemos dicho: el Espíritu es indivisible; transmite el movimiento a los órganos a través del fluido intermediario, sin por eso dividirse."

[140a] – *Sin embargo, hay Espíritus que han dado esa definición.*

"Los Espíritus ignorantes pueden tomar el efecto por la causa."

El alma actúa por intermedio de los órganos, y los órganos están animados por el fluido vital que se reparte entre ellos, y con mayor abundancia en aquellos que son los centros o focos del movimiento. Pero esta explicación no corresponde al alma considerada como el Espíritu que habita en el cuerpo durante la vida y lo deja cuando se produce la muerte.

141. *¿Hay algo de verdad en la opinión de quienes piensan que el alma es exterior al cuerpo y lo rodea?*

"El alma no está encerrada en el cuerpo como el pájaro en una jaula, sino que irradia y se manifiesta por fuera como la luz a través de un farol, o como el sonido alrededor de un centro sonoro. En este sentido podemos decir que el alma es exterior, aunque no por eso es la envoltura del cuerpo. El alma tiene dos envolturas: la primera, sutil y ligera, es la que tú llamas *periespíritu*; la otra, densa, material y pesada, es el cuerpo. El alma es el centro de estas envolturas, como el germen en el carozo de una fruta; ya lo hemos dicho."

142. *¿Qué decir de esa otra teoría según la cual el alma, en el niño, se completa en cada período de la vida?*

"El Espíritu es sólo uno: está tan entero en el niño como en el adulto. Los órganos, o instrumentos de las manifestaciones del alma, son los que se desarrollan y se completan. Otra vez se toma el efecto por la causa."

143. *¿Por qué los Espíritus no definen al alma de la misma manera?*

"Los Espíritus no están instruidos por igual acerca de estas materias: los hay que aún se encuentran limitados y no comprenden las cosas abstractas, como sucede a los niños entre vosotros. También hay Espíritus pseudocientíficos, que hacen alarde de palabras para imponerse, así como algunas personas entre vosotros. Además, los propios Espíritus instruidos pueden darse a entender por medio de términos diferentes que en el fondo tienen el mismo valor, sobre todo cuando se trata de cosas que vuestro lenguaje es incapaz de expresar con claridad; entonces recurren a figuras y comparaciones que vosotros tomáis por la realidad."

144. *¿Qué debemos entender por* el alma del mundo?

"Es el principio universal de la vida y de la inteligencia, de donde nacen las individualidades. Pero quienes se valen de esas palabras a menudo no se comprenden a sí mismos. La palabra *alma* es tan elástica que cada uno la interpreta conforme al capricho de sus fantasías. A veces también se le ha atribuido un alma a la Tierra, en cuyo caso es preciso entender por *alma* el conjunto de Espíritus abnegados que guían vuestras acciones por el camino del bien –en caso de que los escuchéis– y que en cierto modo son los lugartenientes de Dios en vuestro mundo."

145. *¿Cómo se explica que tantos filósofos, antiguos y modernos, hayan discutido durante tanto tiempo acerca de la ciencia psicológica sin haber llegado a la verdad?*

"Esos hombres fueron los precursores de la doctrina espírita eterna. Prepararon el camino. Eran hombres y, como tales, se equivocaron a veces, porque confundieron sus propias ideas con la luz. Sin embargo, incluso sus errores sirven para hacer resaltar la verdad, pues muestran el pro y el contra. Por otra parte, entre esos errores se encuentran grandes verdades que un estudio comparativo os permite comprender."

146. *El alma, ¿tiene en el cuerpo una sede determinada y circunscrita?*

"No, pero en los grandes genios, en los que piensan mucho, reside más particularmente en la cabeza; y en el corazón en los que poseen sentimientos elevados[53] y cuyas acciones benefician a la humanidad."

[146a] – *¿Qué pensar de la opinión de quienes sitúan al alma en un centro vital?*

"Se refieren a que el Espíritu habita más bien en esa parte de vuestra organización, puesto que allí confluyen todas las sensaciones. Los que sitúan el alma en lo que consideran el centro de la vitalidad, la confunden con el fluido o principio vital. No obstante, se puede decir que la sede del alma se encuentra especialmente en los órganos que sirven para las manifestaciones intelectuales y morales."

Materialismo

147. *¿Por qué los anatomistas, los fisiólogos y, en general, quienes se dedican a las ciencias de la naturaleza son inducidos tan a menudo hacia el materialismo?*

---

[53] [En el original: *chez ceux qui sentent beaucoup.*]

"El fisiólogo relaciona todo con lo que ve. Orgullo de los hombres que creen saberlo todo y no admiten que algo pueda rebasar su entendimiento. Su propia ciencia los hace presuntuosos: piensan que la naturaleza no puede ocultarles nada."

148. *¿No es lamentable que el materialismo sea una consecuencia de estudios que, por el contrario, deberían mostrar al hombre la superioridad de la Inteligencia que gobierna el mundo? ¿Será preciso concluir de ahí que esos estudios son peligrosos?*

"No es verdad que el materialismo sea una consecuencia de esos estudios: el hombre es quien infiere de ellos una conclusión falsa, pues puede abusar de todo, hasta de las mejores cosas. Por otra parte, la nada los asusta más de lo que tratan de aparentar. Los espíritus fuertes[54] suelen ser más fanfarrones que valientes. La mayoría de ellos sólo son materialistas porque no tienen nada con qué llenar ese vacío. Ante el abismo que se abre a sus pies, mostradles una tabla de salvación y de inmediato se aferrarán a ella."

Por una aberración de la inteligencia, hay personas que sólo ven en los seres orgánicos la acción de la materia, y atribuyen a ella todos nuestros actos. No han visto en el cuerpo humano más que una máquina eléctrica. No han estudiado el mecanismo de la vida más que en el funcionamiento de los órganos. Con frecuencia la han visto extinguirse por la ruptura de un hilo, y sólo vieron ese hilo. Buscaron, por si quedaba algo, y como sólo encontraron la materia que se había vuelto inerte, y no vieron al alma desprenderse ni pudieron atraparla, concluyeron que todo se basa en las propiedades de la materia y que, por lo tanto, después de la muerte el pensamiento ya no existe. Triste conclusión, si así fuese, porque entonces el bien y el mal no tendrían sentido. El hombre hallaría fundadas razones para pensar sólo en sí mismo y poner por encima de todo la satisfacción de sus goces materiales. Los lazos sociales se romperían, y los más

[54] [*Esprits forts*: Véanse los §§ 9 y 962.]

puros afectos se destruirían para siempre. Por fortuna, estas ideas están lejos de ser generales; incluso podemos decir que se encuentran muy circunscriptas y que sólo constituyen opiniones individuales, pues en ninguna parte se han erigido en doctrina. Una sociedad fundada en estas bases llevaría en sí el germen de su disolución, y sus miembros se destrozarían unos a otros como bestias feroces.

El hombre tiene, instintivamente, la convicción de que para él no todo termina con la vida. La nada le infunde horror. En vano se ha resistido a la idea del porvenir. Cuando llega el momento supremo, pocos son los que no se preguntan qué será de ellos, pues la idea de dejar la vida para siempre tiene algo de aflictivo. En efecto, ¿quién podría encarar con indiferencia una separación absoluta, eterna, de todo lo que amó? ¿Quién podría ver sin pavor abrirse ante sí el abismo inmenso de la nada, donde se hundirían para siempre todas sus facultades y esperanzas, y decirse: "¡Y qué! Después de mí, nada, nada más que el vacío; todo acabará para siempre; unos días más y mi recuerdo se borrará de la memoria de los que me sobrevivan; pronto no quedará rastro alguno de mi paso por la Tierra; hasta el bien que hice será olvidado por los ingratos a quienes ayudé; y nada para compensar todo eso, ninguna perspectiva más que la de mi cuerpo roído por los gusanos"?

¿No tiene este cuadro algo de horroroso y glacial? La religión nos enseña que no puede ser así, y la razón nos lo confirma. No obstante, esa existencia futura, vaga e indefinida, no tiene nada que satisfaga nuestro afán por lo positivo. Es esto lo que en muchos engendra la duda. Tenemos un alma, de acuerdo; pero ¿qué es nuestra alma? ¿Tiene una forma, una apariencia determinada? ¿Es un ser limitado o indefinido? Algunos dicen que es un soplo de Dios, otros una chispa, otros una parte del gran Todo, el principio de la vida y de la inteligencia. Pero ¿qué nos enseña todo esto? ¡Qué nos importa tener un alma si, después de la muerte, ella se confundirá en la inmensidad como las gotas de agua en el océano! La pérdida de nuestra individualidad, ¿no es para nosotros lo mismo que la nada? Se dice además que el alma es inmaterial, pero una cosa inmaterial no puede tener proporciones definidas. Por lo tanto, para nosotros no es nada. La religión nos enseña también que seremos felices o

desdichados según el bien o el mal que hayamos hecho. Pero ¿en qué consiste esa dicha que nos aguarda en el seno de Dios? ¿Será una beatitud, una contemplación eterna, sin otra ocupación más que cantarle alabanzas al Creador? Las llamas del Infierno, ¿son una realidad o un símbolo? La propia Iglesia las entiende en este último sentido. Pero ¿en qué consisten esos padecimientos? ¿Dónde está ese lugar de suplicios? En una palabra, ¿qué se hace, qué se ve en ese mundo que nos aguarda a todos? Se dice que nadie ha vuelto de él para dárnoslo a conocer. Eso es un error, y la misión del espiritismo consiste precisamente en instruirnos acerca de ese porvenir, en mostrárnoslo –haciendo que hasta cierto punto lo palpemos y lo veamos–, ya no mediante el razonamiento, sino con los hechos. Gracias a las comunicaciones espíritas, la existencia futura ya no es una presunción, una probabilidad sobre la cual cada uno discurre a su antojo, que los poetas embellecen con sus ficciones o siembran de imágenes alegóricas que nos engañan: es la realidad que se presenta ante nosotros, pues son los propios seres de ultratumba los que vienen a describirnos su situación y a decirnos lo que hacen, que nos permiten asistir –por decirlo así– a todas las peripecias de su nueva vida, y de ese modo nos muestran la suerte inevitable que nos está reservada según nuestros méritos y nuestras malas acciones. ¿Hay en esto algo antirreligioso? Muy por el contrario, ya que los incrédulos encuentran en eso la fe; y los tibios, la renovación de su fervor y su confianza. El espiritismo es, por consiguiente, el más poderoso auxiliar de la religión. Puesto que existe, Dios lo permite, y lo permite para reanimar nuestras debilitadas esperanzas y reconducirnos hacia el camino del bien mediante la perspectiva del porvenir.

CAPÍTULO III



Regreso de la Vida Corporal a la Vida Espiritual

El alma después de la muerte; su individualidad. Vida eterna • Separación del alma y el cuerpo • Turbación espírita.

El alma después de la muerte; su individualidad. Vida eterna

149. *¿En qué se convierte el alma en el instante de la muerte?*

"Vuelve a ser Espíritu, es decir, regresa al mundo de los Espíritus, que había dejado momentáneamente."

150. *Después de la muerte, ¿conserva el alma su individualidad?*

"Sí, nunca la pierde. ¿Qué sería si no la conservara?"

[150a] – *¿Cómo constata el alma su individualidad, puesto que ya no tiene el cuerpo material?*

"Aún tiene un fluido que le es propio, que extrae de la atmósfera de su planeta y que presenta la apariencia de su última encarnación: su periespíritu."

[150b] – *El alma, ¿no se lleva consigo nada de este mundo?*

"Nada más que el recuerdo y el deseo de ir a un mundo mejor. Es un recuerdo pleno de satisfacción o de amargura, según el empleo que haya hecho de la vida. Cuanto más pura es el alma, mejor comprende la futilidad de lo que ha dejado en la Tierra."

151. *¿Qué pensar de la opinión según la cual el alma, después de la muerte, regresa al todo universal?*

"¿Acaso el conjunto de los Espíritus no forma un todo? ¿No constituye todo un mundo? Cuando te encuentras en una asamblea eres parte integrante de ella, y sin embargo conservas siempre tu individualidad."

152. *¿Qué prueba podemos obtener acerca de la individualidad del alma después de la muerte?*

"¿No obtenéis esa prueba por medio de las comunicaciones que lográis? Si no sois ciegos, veréis; y si no sois sordos, oiréis, pues muy a menudo os habla una voz que os revela la existencia de un ser que está fuera de vosotros."

Los que piensan que después de la muerte el alma regresa al todo universal están equivocados si por ello entienden que, semejante a una gota de agua que cae al océano, el alma pierde allí su individualidad. En cambio, están en lo cierto si entienden por el *todo universal* al conjunto de los seres incorporales del cual cada alma o Espíritu es un elemento.

Si las almas se confundieran en la masa, sólo tendrían las cualidades del conjunto y nada las distinguiría. No tendrían inteligencia ni cualidades propias. En cambio, todas las comunicaciones revelan la conciencia del *yo* y una voluntad distinta. La diversidad infinita que presentan en todos los aspectos es la consecuencia misma de las individualidades. Si después de la muerte sólo hubiese lo que se llama el gran Todo, absorbiendo las individualidades, ese Todo sería uniforme y, por consiguiente, todas las comunicaciones que se recibieran del mundo invisible serían idénticas. Puesto que allí encontramos seres buenos y malos, sabios e ignorantes, felices y des-

dichados; puesto que los hay de todos los caracteres: alegres y tristes, frívolos y profundos, etc., es evidente que se trata de seres distintos. La individualidad resulta más evidente aún cuando estos seres prueban su identidad por medio de señales incontestables, detalles personales relativos a su vida terrenal que pueden verificarse. Además, no es posible ponerla en duda cuando ellos se manifiestan a la vista en las apariciones. La individualidad del alma se nos enseñaba en teoría, como un artículo de fe; el espiritismo la hace patente y, en cierto modo, material.

153. *¿En qué sentido se debe entender la vida eterna?*

"La vida eterna es la vida del Espíritu; la del cuerpo es transitoria y pasajera. Cuando el cuerpo muere, el alma regresa a la vida eterna."

[153a] – *¿No sería más exacto llamar* vida eterna *a la de los Espíritus puros, los que por haber alcanzado la perfección no habrán de sufrir más pruebas?*

"Esa es más bien la dicha eterna. No obstante, se trata de una cuestión de palabras. Llamad a las cosas como más os guste, con tal de que os pongáis de acuerdo."

Separación del alma y el cuerpo

154. *¿Es dolorosa la separación del alma y el cuerpo?*

"No, a menudo el cuerpo sufre más durante la vida que en el momento de la muerte. El alma no interviene en eso para nada. Los padecimientos que a veces se experimentan en el momento de la muerte son *un goce para el Espíritu*, que ve llegar el término de su exilio."

En la muerte natural, la que ocurre por el agotamiento de los órganos como consecuencia de la edad, el hombre deja la vida sin percatarse de ello: es como una lámpara que se apaga por falta de combustible.

155. *¿Cómo se opera la separación del alma y el cuerpo?*

"Al romperse los lazos que la retenían, el alma se desprende."

[155a] *– La separación, ¿se opera instantáneamente y por una transición brusca? ¿Hay una línea de demarcación netamente trazada entre la vida y la muerte?*

"No, el alma se desprende gradualmente; no se escapa como un pájaro cautivo que ha sido devuelto súbitamente a la libertad. Los dos estados se tocan y se confunden. Así, el Espíritu se desprende poco a poco de sus lazos: *éstos se sueltan, no se quiebran*."

Durante la vida, el Espíritu se halla unido al cuerpo por su envoltura semimaterial o periespíritu. La muerte sólo es la destrucción del cuerpo y no la de esa segunda envoltura, la cual se separa del cuerpo cuando cesa en él la vida orgánica. La observación prueba que en el instante de la muerte el desprendimiento del periespíritu no se completa de manera súbita, sino que se opera gradualmente y con una lentitud muy variable según los individuos. En algunos es bastante rápido y podemos decir que el momento de la muerte es también el de la liberación, que se da en unas pocas horas. En otros, por el contrario, sobre todo en aquellos cuya vida ha sido *completamente material y sensual*, el desprendimiento es mucho menos rápido y a veces dura horas, semanas y hasta meses. Esto no implica que haya en el cuerpo la menor vitalidad ni la posibilidad de un regreso a la vida, sino una simple afinidad entre el cuerpo y el Espíritu, afinidad que siempre depende de la preponderancia que durante la vida el Espíritu dio a la materia. En efecto, es razonable pensar que cuanto más se haya identificado el Espíritu con la materia, tanto más penoso le resultará separarse de ella. En cambio, la actividad intelectual y moral, así como la elevación de los pensamientos, operan un principio de desprendimiento incluso durante la vida del cuerpo, de modo que cuando llega la muerte ese desprendimiento es casi instantáneo. Tal es el resultado de los estudios hechos en los individuos observados en el momento de la muerte. Esas observaciones también prueban que la afinidad que en ciertos individuos persiste entre el alma y el

cuerpo es a veces muy penosa, pues el Espíritu puede experimentar el horror de la descomposición. Este caso es excepcional y propio de ciertos géneros de vida y de determinados tipos de muerte; se presenta en algunos suicidas.

156. *La separación definitiva del alma y el cuerpo, ¿puede tener lugar antes de la cesación completa de la vida orgánica?*

"Durante la agonía, a veces el alma ya abandonó el cuerpo: sólo queda en él la vida orgánica. El hombre ya no tiene conciencia de sí mismo, y a pesar de eso aún le resta un soplo de vida. El cuerpo es una máquina a la que el corazón pone en movimiento; funciona mientras el corazón hace circular la sangre por las venas, y para eso no tiene necesidad del alma."

157. *En el momento de la muerte, ¿tiene a veces el alma un arrebato o éxtasis que le hace entrever el mundo al que regresará?*

"A menudo el alma siente que los lazos que la atan al cuerpo se quiebran; *entonces emplea todos sus esfuerzos para cortarlos por completo.* Ya en parte desprendida de la materia, ve el porvenir extenderse ante ella y goza por anticipado del estado de Espíritu."

158. *El ejemplo de la oruga, que primero se arrastra por el suelo y luego se encierra en la crisálida, en estado de muerte aparente, para renacer con una existencia deslumbrante, ¿puede darnos una idea de la vida terrenal, luego la tumba y, por último, nuestra nueva existencia?*

"Una idea limitada. La imagen es buena, pero no sería conveniente tomarla al pie de la letra, como hacéis a menudo."

159. *¿Qué sensación experimenta el alma en el momento en que se reconoce en el mundo de los Espíritus?*

"Eso depende. Si has hecho el mal con el deseo de hacerlo, en un primer momento te sientes muy avergonzado por

eso. Para el justo es muy diferente: su alma se siente como aliviada de un gran peso, pues no le teme a ninguna mirada escrutadora.”

160. *El Espíritu, ¿encuentra de inmediato a quienes conoció en la Tierra y que murieron antes que él?*

“Sí, según el afecto que sentía por ellos y el que ellos sentían por él. A menudo acuden a recibirlo a su regreso al mundo de los Espíritus y *lo ayudan a desprenderse de las envolturas de la materia*. También encuentra a muchos que había perdido de vista durante su estancia en la Tierra. Ve a los que están errantes; y a los que se encuentran encarnados, los va a visitar.”

161. *En la muerte violenta o debida a un accidente, cuando los órganos aún no han sido debilitados por la edad o las enfermedades, la separación del alma y el cese de la vida, ¿tienen lugar simultáneamente?*

“Así sucede por lo general, pero en todos los casos el instante que los separa es muy breve.”

162. *Después de la decapitación, por ejemplo, ¿conserva el hombre durante algunos instantes la conciencia de sí mismo?*

“Suele conservarla durante algunos minutos, hasta que la vida orgánica se haya extinguido por completo. Pero a menudo también el temor a la muerte le hace perder la conciencia antes del instante del suplicio.”

Se trata aquí de la conciencia que el ajusticiado tiene de sí mismo en tanto hombre, por intermedio de los órganos, y no como Espíritu. Así pues, si no perdió esa conciencia antes del suplicio, puede conservarla algunos instantes, pero que son muy breves, y cesa necesariamente con la vida orgánica del cerebro, lo que no implica que el periespíritu esté desprendido por completo del cuerpo. Por el contrario, en todos los casos de muerte violenta, como esta no

se debe a la extinción gradual de las fuerzas vitales, los lazos que unen el periespíritu al cuerpo son más *tenaces*, y el desprendimiento completo es más lento.

Turbación espírita

163. *El alma, cuando deja el cuerpo, ¿tiene de inmediato conciencia de sí misma?*

"Conciencia inmediata no es la expresión adecuada. El alma permanece algún tiempo en estado de turbación."

164. *¿Experimentan todos los Espíritus en el mismo grado y durante el mismo tiempo la turbación que sigue a la separación del alma y el cuerpo?*

"No, eso depende de la elevación de cada uno. El Espíritu que ya está purificado se reconoce a sí mismo casi inmediatamente, porque ya se desprendió de la materia durante la vida del cuerpo, mientras que el hombre carnal, cuya conciencia no es pura, conserva durante mucho más tiempo la impresión de la materia."

165. *El conocimiento del espiritismo, ¿ejerce alguna influencia sobre el tiempo que dura la turbación?*

"Ejerce una influencia muy grande, puesto que el Espíritu comprende por anticipado esa situación. No obstante, la práctica del bien y la conciencia pura ejercen la mayor influencia."

En el momento de la muerte todo es confuso al principio. El alma necesita algún tiempo para reconocerse. Está como aturdida, como en el estado de un hombre que acaba de salir de un profundo sueño e intenta percatarse de su situación. La lucidez de las ideas y el recuerdo del pasado vuelven a ella a medida que se borra la influencia de la materia de la que acaba de desprenderse, y que se disipa la especie de niebla que oscurece sus pensamientos.

El tiempo que dura la turbación que sigue a la muerte es muy variable: puede extenderse desde algunas horas hasta muchos meses, e incluso muchos años. Es menos prolongado en quienes, cuando vivían, se identificaron con su estado futuro, porque entonces comprenden inmediatamente su situación.

Esa turbación presenta circunstancias particulares según el carácter de los individuos y, sobre todo, según el tipo de muerte. En los casos de muerte violenta, producida por suicidio, suplicio, accidente, apoplejía, heridas, etcétera, el Espíritu se halla sorprendido, asombrado. No cree estar muerto y lo sostiene con obstinación. Sin embargo, ve su cuerpo, sabe que ese cuerpo es el suyo y no comprende que se separó de él. Se acerca a las personas a quienes aprecia, les habla y no entiende por qué no lo oyen. Esa ilusión se mantiene hasta que el periespíritu se desprende por completo. Sólo entonces el Espíritu se reconoce y comprende que ya no forma parte de los vivos. Este fenómeno se explica fácilmente. Sorprendido de improviso por la muerte, el Espíritu queda aturdido por el brusco cambio que se operó en él. La muerte todavía es para él sinónimo de destrucción, de aniquilamiento. Ahora bien, como piensa, ve y oye, a su entender no está muerto. Lo que aumenta su ilusión es que se ve con un cuerpo semejante al anterior por la forma, pero cuya naturaleza etérea aún no ha tenido tiempo de estudiar. Le parece sólido y compacto como el primero, y cuando se le llama la atención acerca de este punto se asombra de no poder palparse. Este fenómeno es análogo al de los sonámbulos novatos, que no creen estar dormidos. Para ellos el dormir es sinónimo de suspensión de las facultades. Ahora bien, como piensan libremente y pueden ver, suponen que están despiertos. Algunos Espíritus presentan esta particularidad aunque la muerte no les haya llegado de modo inesperado. No obstante, siempre es más general en los que, aunque estaban enfermos, no pensaban en morirse. Vemos en ese caso el singular espectáculo de un Espíritu que asiste a su funeral como si fuese el de un extraño, y que se refiere a ello como si se tratara de algo que no le incumbe, hasta el momento en que comprende la verdad.

La turbación que sigue a la muerte no es penosa en absoluto para el hombre de bien. Es calma y en todo semejante a la que acompaña

a un despertar apacible. Para aquel cuya conciencia no es pura, la turbación está colmada de ansiedad y angustias, que aumentan a medida que se reconoce a sí mismo.

En los casos de muerte colectiva, se ha observado que los que fallecen al mismo tiempo no siempre se vuelven a ver de inmediato. En la turbación que sigue a la muerte, cada uno va por su lado o sólo se preocupa por los que le interesan.

En la muerte natural, la turbación comienza antes de la cesación de la vida orgánica, y el Espíritu pierde por completo la conciencia de sí mismo en el momento de la muerte. De ahí se sigue que el Espíritu jamás es testigo del último suspiro. Incluso las convulsiones de la agonía son efectos nerviosos que *casi* nunca lo afectan. Decimos *casi* porque en ciertos casos esos padecimientos han sido impuestos al Espíritu como expiación.[55]

---

[55] [Este último párrafo fue agregado por el autor en la "Fe de erratas" que figura al final de la 5.ª edición, de 1861.]

CAPÍTULO IV



Pluralidad de las Existencias

Acerca de la reencarnación • Justicia de la reencarnación • Encarnación en los diferentes mundos • Transmigración progresiva • Suerte de los niños después de la muerte • Sexo en los Espíritus • Parentesco, filiación • Semejanzas físicas y morales • Ideas innatas.

Acerca de la reencarnación

166. *¿Cómo puede acabar de purificarse el alma que no alcanzó la perfección durante la vida corporal?*

"Sufriendo la prueba de una nueva existencia."

[**166a**] – *¿Cómo lleva a cabo el alma esa nueva existencia? ¿Mediante su transformación como Espíritu?"*

"El alma, al purificarse, sufre sin duda una transformación. No obstante, para eso necesita la prueba de la vida corporal."

[**166b**] – *El alma, ¿tiene, pues, muchas existencias corporales?*

"Sí, todos tenemos muchas existencias. Los que dicen lo contrario quieren manteneros en la ignorancia en que ellos mismos están. Ese es su deseo."

[166c] – *Parece resultar de ese principio que el alma, después de haber dejado un cuerpo, toma otro. Dicho de otro modo: reencarna en un nuevo cuerpo. ¿Así debemos entenderlo?*

"Es evidente."

167. *¿Cuál es el objetivo de la reencarnación?*

"La expiación, el mejoramiento progresivo de la humanidad. Sin eso, ¿dónde estaría la justicia?"

168. *El número de existencias corporales, ¿es limitado, o el Espíritu reencarna perpetuamente?*

"Con cada nueva existencia, el Espíritu da un paso en la senda del progreso. Cuando se ha despojado de todas sus impurezas, ya no tiene necesidad de las pruebas de la vida corporal."

169. *El número de encarnaciones, ¿es el mismo para todos los Espíritus?*

"No, el que avanza deprisa se ahorra pruebas. No obstante, esas encarnaciones sucesivas son siempre muy numerosas, pues el progreso es casi infinito."

170. *¿En qué se convierte el Espíritu después de su última encarnación?*

"En Espíritu bienaventurado. Es Espíritu puro."

Justicia de la reencarnación

171. *¿En qué se basa el dogma de la reencarnación?*

"En la justicia de Dios y en la revelación, porque os lo repetimos sin cesar: un buen padre siempre deja a sus hijos una puerta abierta al arrepentimiento. ¿No te dice la razón que sería injusto privar para siempre de la dicha eterna a aquellos cuyo mejoramiento no dependió de sí mismos? ¿Acaso los hombres no son todos hijos de Dios? Sólo entre los hombres egoístas se

encuentra la iniquidad, el odio implacable y los castigos irremisibles."

Todos los Espíritus tienden a la perfección y Dios les proporciona los medios de alcanzarla a través de las pruebas de la vida corporal. Con todo, en su justicia, les reserva que cumplan en nuevas existencias *lo que no pudieron hacer o terminar en una primera prueba.*

No sería conforme a la equidad ni a la bondad de Dios castigar perpetuamente a los que han podido encontrar, en su camino de mejoramiento, obstáculos ajenos a su voluntad y en el medio mismo en que se encontraban. Si la suerte del hombre estuviera irrevocablemente determinada después de su muerte, Dios no habría pesado las acciones de todos con la misma balanza ni los habría tratado con imparcialidad.

La doctrina de la reencarnación, es decir, la que consiste en admitir para el hombre muchas existencias sucesivas, es la única compatible con la idea que nos formamos acerca de la justicia de Dios para con los hombres que se hallan en una condición moral inferior, la única que puede explicarnos el porvenir y sustentar nuestras esperanzas, puesto que nos ofrece los medios de rescatar nuestras equivocaciones a través de nuevas pruebas. La razón así lo indica y los Espíritus nos lo enseñan.

El hombre que tiene conciencia de su inferioridad encuentra en la doctrina de la reencarnación una esperanza consoladora. Si cree en la justicia de Dios, no puede pretender ser eternamente igual a los que han obrado mejor que él. La idea de que esa inferioridad no lo deshereda para siempre del bien supremo, y de que podrá conquistarlo mediante nuevos esfuerzos, lo sostiene y reanima su valor. ¿Quién, al término de su carrera, no se lamenta de haber adquirido demasiado tarde una experiencia que ya no puede aprovechar? Esa experiencia tardía no está perdida: la usará con provecho en una nueva vida.

Encarnación en los diferentes mundos

172. *Nuestras diferentes existencias corporales, ¿se llevan a cabo todas en la Tierra?*

"No todas, sino en los diferentes mundos. La existencia en la Tierra no es la primera ni la última, pero sí una de las más materiales y más alejadas de la perfección.[56]"

173. *El alma, en cada nueva existencia corporal, ¿pasa de un mundo a otro, o puede cumplir muchas existencias en el mismo planeta?*

"Puede volver a vivir muchas veces en el mismo planeta, si no estuviera suficientemente adelantada para pasar a un mundo superior."

[173a] – *Así pues, ¿podemos reaparecer muchas veces en la Tierra?*

"Por supuesto."

[173b] – *¿Podemos volver a ella después de haber vivido en otros mundos?*

"Seguramente. Es posible que hayáis vivido ya en otras partes y también en la Tierra."

174. *¿Es una necesidad volver a vivir en la Tierra?*

"No; pero si no adelantáis podéis ir a otro mundo que no sea mejor, o que sea peor que ella."

175. *¿Hay alguna ventaja en volver a vivir en la Tierra?*

"Ninguna ventaja en particular, a menos que sea para cumplir en ella una misión. En ese caso, se adelanta allí como en otras partes."

[175a] – *¿No seríamos más dichosos si permaneciéramos como Espíritus?*

"¡No, no! Quedaríamos estacionarios, y lo que queremos es adelantar hacia Dios."

---

[56] [La mayoría de los traductores presentan esta oración en plural, pese a que en el original francés figura en singular. Esto último es lo correcto, puesto que recién en las respuestas del siguiente parágrafo se informa que los Espíritus pueden encarnar más de una vez en el mismo planeta; entre ellos, en la Tierra.]

176. *Los Espíritus, después de haber estado encarnados en otros mundos, ¿pueden encarnar en este, si no lo han hecho nunca antes?*

"Sí, como vosotros podéis encarnar en los demás. *Todos los mundos son solidarios*: lo que no se lleva a cabo en uno se cumple en otro."

[176a] *– Así pues, ¿hay hombres que están en la Tierra por primera vez?*

"Los hay muchos y en diversos grados."

[176b] *– ¿Se puede reconocer, mediante algún signo, a un Espíritu que está por primera vez en la Tierra?*

"Eso no sería de ninguna utilidad."

177. *Para llegar a la perfección y a la dicha suprema, que es el objetivo final de todos los hombres, ¿debe el Espíritu pasar por la serie de todos los mundos que existen en el universo?*

"No, porque hay muchos mundos que están en el mismo grado, y en ellos el Espíritu no aprendería nada nuevo."

[177a] *– ¿Cómo se explica, entonces, la pluralidad de sus existencias en el mismo planeta?*

"Puede encontrarse cada vez en posiciones muy diferentes, que son para él otras tantas ocasiones de adquirir experiencia."

178. *Los Espíritus, ¿pueden volver a vivir corporalmente en un mundo relativamente inferior a aquel en que ya vivieron?*

"Sí, cuando tienen que cumplir una misión para ayudar al progreso. En ese caso, aceptan con alegría las tribulaciones de dicha existencia, porque les proporcionan un medio para adelantar."

[178a] *– ¿Eso no puede suceder también por expiación? ¿No puede Dios enviar Espíritus rebeldes a mundos inferiores?*

"Los Espíritus pueden permanecer estacionarios, pero no retroceden. En ese caso, su castigo consiste en no adelantar y en recomenzar, en el medio que conviene a su naturaleza, las existencias que emplearon mal."

[178b] – *¿Cuáles son los Espíritus que deben recomenzar la misma existencia?*

"Los que fracasan en su misión o en sus pruebas."

179. *Los seres que habitan en cada mundo, ¿llegaron todos al mismo grado de perfección?*

"No; es como en la Tierra: los hay más o menos adelantados."

180. *Al pasar de este mundo a otro, ¿conserva el Espíritu la inteligencia que tenía aquí?*

"Sin duda. La inteligencia no se pierde, pero el Espíritu puede no contar con los mismos medios para manifestarla. Eso depende de su superioridad y del estado del cuerpo que tomará." (Véase *Influencia del organismo*.)[57]

181. *Los seres que habitan en los diferentes mundos, ¿tienen cuerpos semejantes a los nuestros?*

"Tienen cuerpos, sin duda, porque es necesario que el Espíritu esté revestido de materia para obrar sobre la materia. No obstante, esa envoltura es más o menos material según el grado de pureza al que llegaron los Espíritus. En eso consiste la diferencia entre los mundos que debemos recorrer, porque hay muchas moradas en la casa de nuestro Padre y, por lo tanto, muchos grados. Algunos lo saben y tienen conciencia de ello en la Tierra, pero otros no lo saben en absoluto."

182. *¿Podemos conocer con exactitud el estado físico y moral de los diferentes mundos?*

---

[57] [§ 367 y siguientes.]

"Nosotros, los Espíritus, sólo podemos responder conforme al grado en que os encontráis. Es decir que no debemos revelar esas cosas a todos, porque no todos están en condiciones de comprenderlas, *y eso los turbaría.*"

A medida que el Espíritu se purifica, el cuerpo que lo reviste también se acerca a la naturaleza espírita. La materia se torna menos densa, ya no se arrastra penosamente por la superficie del suelo, las necesidades físicas son menos groseras y los seres vivos no tienen necesidad de destruirse mutuamente para alimentarse. El Espíritu es más libre y tiene, respecto de las cosas lejanas, percepciones que desconocemos. Ve con los ojos del cuerpo lo que nosotros sólo vemos con el pensamiento.

La purificación de los Espíritus se refleja en el perfeccionamiento moral de los seres en que están encarnados. Las pasiones animales se debilitan y el egoísmo da lugar al sentimiento fraternal. Así, en los mundos superiores a la Tierra no se conocen las guerras. Los odios y las discordias allí no tienen objeto, porque nadie piensa en hacer daño a su semejante. La intuición que tienen de su porvenir y la seguridad que les confiere una conciencia exenta de remordimientos, hacen que la muerte no les cause ninguna aprensión: la ven llegar sin temor, como una simple transformación.

La duración de la vida en los diferentes mundos parece ser proporcional al grado de superioridad física y moral de los mismos, lo cual es absolutamente racional. Cuanto menos material es el cuerpo, menos expuesto se encuentra a las vicisitudes que lo desorganizan. Cuanto más puro es el Espíritu, menos son las pasiones que lo consumen. Es otro de los beneficio de la Providencia, que de ese modo quiere abreviar los padecimientos.

183. *Al pasar de un mundo a otro, ¿pasa el Espíritu por una nueva infancia?*

"La infancia es en todas partes una transición necesaria; pero no en todas partes es tan torpe como entre vosotros."

184. *El Espíritu, ¿puede elegir el nuevo mundo en que habrá de habitar?*

“No siempre, pero puede solicitarlo, y lo obtendrá si lo merece; porque los mundos sólo son accesibles a los Espíritus de acuerdo con su grado de elevación.”

[184a] – *Si el Espíritu no pide nada, ¿qué es lo que determina el mundo en que habrá de reencarnar?*

“Su grado de elevación.”

185. *El estado físico y moral de los seres vivos, ¿es perpetuamente el mismo en cada mundo?*

“No, los mundos también se encuentran sujetos a la ley del progreso. Todos comenzaron, como el vuestro, por un estado inferior. La propia Tierra experimentará una transformación semejante: se convertirá en un paraíso terrenal cuando los hombres sean buenos.”

Así, las razas que actualmente pueblan la Tierra desaparecerán algún día y serán reemplazadas por seres cada vez más perfectos. Esas razas transformadas sucederán a la actual, como esta ha sucedido a otras más groseras aún.

186. *¿Existen mundos en los que el Espíritu, cuando deja de habitar en un cuerpo material, no tiene otra envoltura más que el periespíritu?*

“Sí, e incluso esa envoltura se vuelve tan etérea que para vosotros es como si no existiera. Ese es el estado de los Espíritus puros.”

[186a] – *De ahí parece resultar que no hay un límite preciso entre el estado de las últimas encarnaciones y el de Espíritu puro.*

“Ese límite no existe. La diferencia entre ambos estados desaparece poco a poco, por lo que se vuelve imperceptible, como la noche que se diluye ante las primeras luces del día.”

187. *La sustancia del periespíritu, ¿es la misma en todos los mundos?*

"No, es más o menos etérea. Al pasar de un mundo a otro, el Espíritu se reviste con la materia propia de cada uno de ellos, lo que se opera con la rapidez del relámpago."

188. *Los Espíritus puros, ¿habitan en mundos especiales o se encuentran en el espacio universal sin estar más vinculados a un mundo que a otro?*

"Los Espíritus puros habitan en mundos determinados, pero no están confinados en ellos como los hombres en la Tierra. Con más facilidad que los demás Espíritus, pueden estar en todas partes."[58]

---

[58] Según los Espíritus, de la totalidad de los mundos que componen nuestro sistema planetario, la *Tierra* es uno de aquellos cuyos habitantes se encuentran menos adelantados física y moralmente. *Marte* sería más inferior aún, y *Júpiter* muy superior en todos los aspectos. El *Sol* no sería un mundo en el que habitan seres corporales, sino un lugar de reunión de los Espíritus superiores, que desde allí irradian con el pensamiento hacia los otros mundos, a los que rigen por intermedio de Espíritus menos elevados, con los cuales se comunican a través del fluido universal. En cuanto a su constitución física, el Sol sería un foco de electricidad. Todos los soles parecerían estar en la misma situación.

El volumen de cada mundo y su distancia del Sol no tienen ninguna relación necesaria con su grado de adelanto, pues, al parecer, Venus está más adelantado que la Tierra, y Saturno menos que Júpiter.

Muchos Espíritus, que en la Tierra animaron a personas conocidas, han manifestado que están reencarnados en Júpiter, uno de los mundos más cercanos a la perfección. Nos hemos asombrado al ver en ese planeta tan adelantado a hombres a quienes la opinión no colocaría en este mundo al mismo nivel. Eso no debe sorprendernos si consideramos, en primer lugar, que algunos Espíritus que habitan en ese planeta han podido ser enviados a la Tierra para cumplir en ella una misión que, desde nuestro punto de vista, no los ubicaba en la primera fila. En segundo lugar, que entre su existencia terrestre y la de Júpiter, es posible que esos Espíritus hayan tenido otras intermedias en las cuales mejoraron. Por último, que en ese mundo, al igual que en el nuestro, hay distintos grados de desarrollo, y de uno a otro grado puede existir una distancia semejante a la que separa entre nosotros al salvaje del hombre civilizado. Así pues, del hecho de habitar en Júpiter no se sigue que se esté al nivel de los seres más adelantados, como tampoco se está al nivel de un sabio del Instituto por el hecho de vivir en París.

Las condiciones de longevidad tampoco son en todas partes las mismas que en la Tierra. Las edades no se pueden comparar. Una persona que falleció hace algunos años, al ser evocada dijo que hacía seis meses que estaba encarnada en un mundo cuyo nombre desconocemos. Interrogada acerca de la edad que tenía en ese mundo, respondió: "No puedo precisarla, porque nosotros no contamos el tiempo como vosotros. Además, el modo de vida no es el mismo: aquí nos desarrollamos mucho más rápido. Por lo tanto, aunque hace sólo seis de vuestros meses que estoy aquí, puedo decir que, en cuanto a inteligencia, tengo treinta años de la edad que contaba en la Tierra".

Transmigración progresiva

189. *El Espíritu, ¿goza de la plenitud de sus facultades desde el principio de su formación?*

“No, porque el Espíritu, al igual que el hombre, también tiene su infancia. En su origen, los Espíritus sólo tienen una existencia instintiva y apenas tienen conciencia de sí mismos y de sus actos. La inteligencia sólo se desarrolla poco a poco.”

190. *¿Cuál es el estado del alma en su primera encarnación?*

“El estado de la infancia en la vida corporal. Su inteligencia apenas se manifiesta: *el alma se ejercita para la vida.*”

191. *Las almas de nuestros salvajes, ¿son almas en el estado de infancia?*

“Infancia relativa, pues son almas ya desarrolladas, que tienen pasiones.”

[191a] – *Las pasiones, ¿son, pues, un signo de desarrollo?*

“De desarrollo, sí; pero no de perfección. Son un signo de actividad y de la conciencia del *yo*, mientras que en el alma primitiva la inteligencia y la vida se encuentran en estado de germen.”

La vida del Espíritu, en su conjunto, recorre las mismas fases que observamos en la vida corporal. El Espíritu pasa gradualmente del estado de embrión al de la infancia, para llegar mediante una sucesión de períodos al estado adulto, que es el de la perfección, con la diferencia de que en el Espíritu no hay decadencia ni decrepitud, como sí las hay en la vida corporal. Su vida tuvo comienzo, pero no

---

Otros Espíritus nos han dado muchas respuestas análogas, lo cual no tiene nada de inverosímil. ¿Acaso no vemos en la Tierra una infinidad de animales que adquieren en pocos meses su desarrollo normal? ¿Por qué no habría de suceder lo mismo con el hombre en otros planetas? Notemos, por otra parte, que el desarrollo que el hombre consigue en la Tierra a la edad de treinta años, tal vez sólo sea una suerte de infancia, comparado con el que debe alcanzar. Sería muy corto de vista quien nos considerase en todo los modelos de la Creación, y rebajaría a la Divinidad quien creyera que aparte de nosotros Dios no podría crear nada más. (N. de Allan Kardec.)

tendrá fin. Además, el Espíritu necesita un tiempo inmenso, desde nuestro punto de vista, para pasar de la infancia espírita a un desarrollo completo, y su progreso no se cumple en un solo planeta, sino pasando por diversos mundos. La vida del Espíritu está compuesta, pues, por una serie de existencias corporales, cada una de las cuales constituye para él una oportunidad de progreso, del mismo modo que cada existencia corporal se compone de una serie de días, en cada uno de los cuales el hombre acrecienta su experiencia e instrucción. No obstante, así como en la vida del hombre hay días que no aportan fruto alguno, en la vida del Espíritu hay existencias corporales que no dan ningún resultado, porque él no supo aprovecharlas.

192. *¿Podemos, desde esta vida, mediante una conducta perfecta, superar todos los grados y convertirnos en Espíritus puros, sin pasar por otros grados intermedios?*

"No, pues lo que el hombre considera perfecto está lejos de la perfección. Hay cualidades que ignora y que no puede comprender. Puede ser tan perfecto como lo permita su naturaleza terrenal, pero eso no es la perfección absoluta. Lo mismo ocurre con el niño: por muy precoz que sea, debe pasar por la juventud antes de llegar a la edad madura. Del mismo modo, el enfermo pasa por la convalecencia antes de recobrar la salud. Además, el Espíritu debe adelantar en ciencia y en moralidad. Si sólo progresó en un sentido, es necesario que lo haga en el otro, para alcanzar el punto más elevado de la escala. No obstante, cuanto más adelanta el hombre en la vida presente, menos prolongadas y penosas son las pruebas siguientes."

[192a] – *El hombre, ¿puede al menos asegurarse desde esta vida una existencia futura sin tantas amarguras?*

"Sí, sin duda. Puede abreviar la extensión y las dificultades del camino. *Sólo el negligente se encuentra siempre en el mismo punto.*"

193. *Un hombre, en sus nuevas existencias, ¿puede descender por debajo del nivel en que se encontraba?*

"En su *posición social,* sí. Como Espíritu, no."

194. *El alma de un hombre de bien, ¿puede, en una nueva encarnación, animar el cuerpo de un malvado?*

"No, porque no puede degenerar."

[194a] – *El alma de un hombre perverso, ¿puede convertirse en la de un hombre de bien?*

"Sí, si se arrepintió. En ese caso constituye una recompensa."

La marcha de los Espíritus es progresiva, nunca retrógrada. Ellos se elevan gradualmente en la jerarquía y no descienden de la categoría a la que han llegado. En sus diferentes existencias corporales pueden descender como hombres, pero no como Espíritus. Así, el alma de un hombre que ha sido poderoso en la Tierra puede más tarde animar al más humilde artesano, y viceversa. Eso se debe a que las categorías entre los hombres suelen hallarse en razón inversa a la elevación de los sentimientos morales. Herodes era rey; y Jesús, carpintero.

195. *La posibilidad de mejorar en otra existencia, ¿no puede llevar a algunas personas a perseverar en el camino del mal, debido a la idea de que siempre podrán corregirse más tarde?*

"El que piensa así no cree en nada, y la idea de un castigo eterno tampoco lo retiene, porque su razón la rechaza. Además, dicha idea conduce a la incredulidad acerca de todas las cosas. Si se hubieran empleado medios racionales para conducir a los hombres, no habría tantos escépticos. Un Espíritu imperfecto puede, en efecto, pensar como tú dices durante su vida corporal, pero una vez desprendido de la materia piensa de otro modo, porque pronto se da cuenta de que elaboró un juicio equivocado, *y entonces llevará consigo un sentimiento contrario en la nueva existencia.* Así se realiza el progreso. Por esa razón tenéis en la Tierra

hombres más adelantados que otros. Algunos ya tienen la experiencia que otros todavía no poseen, pero que adquirirán poco a poco. De ellos depende acelerar su progreso o demorarlo indefinidamente.”

El hombre que está en una mala situación desea cambiarla lo antes posible. El que está persuadido de que las tribulaciones de esta vida son la consecuencia de sus imperfecciones, procurará asegurarse una nueva existencia menos penosa. Este pensamiento habrá de apartarlo del camino del mal más aún que la idea del fuego eterno, en el que no cree.

196. *Dado que los Espíritus sólo pueden mejorar si sufren las tribulaciones de la existencia corporal, ¿se sigue de ahí que la vida material sea una especie de* tamiz *o* depurador *por el que deben pasar los seres del mundo espírita para llegar a la perfección?*

“Sí, es exactamente eso. Los Espíritus mejoran en esas pruebas al evitar el mal y practicar el bien. Pero sólo después de muchas encarnaciones o depuraciones sucesivas alcanzan, en un tiempo más o menos prolongado, *según sus esfuerzos*, el objetivo hacia el cual tienden.”

[196a] – *¿Influye el cuerpo sobre el Espíritu, para mejorarlo, o el Espíritu influye sobre el cuerpo?*

“Tu Espíritu lo es todo. Tu cuerpo es una vestidura que se pudre: eso es todo.”

Encontramos una comparación material de los diferentes grados de purificación del alma en el jugo de la vid. El jugo contiene el licor, denominado espíritu o alcohol, pero debilitado por una infinidad de sustancias extrañas que alteran su esencia. El licor sólo alcanza la pureza absoluta después de muchas destilaciones, en cada una de las cuales se despoja de alguna impureza. El alambique es el cuerpo, en el que debe entrar para depurarse. Las sustancias extrañas son como el periespíritu, que también se depura a medida que el Espíritu se aproxima a la perfección.

Suerte de los niños después de la muerte

197. *El Espíritu de un niño muerto a temprana edad, ¿está tan adelantado como el de un adulto?*

"A veces mucho más, porque es posible que haya vivido mucho más y que tenga más experiencia, sobre todo si ha progresado."

[197a] – *El Espíritu de un niño, ¿puede, pues, estar más adelantado que el de su padre?*

"Eso es muy frecuente. ¿No lo veis vosotros mismos a menudo en la Tierra?"

198. *Dado que el niño muerto a temprana edad no pudo hacer el mal, ¿pertenece su Espíritu a los grados superiores?*

"Si no ha hecho el mal, tampoco ha hecho el bien, y Dios no lo exime de las pruebas que debe sufrir. Si es puro, no es porque era niño, sino porque estaba más adelantado."

199. *¿Por qué la vida suele interrumpirse en la infancia?*

"La duración de la vida del niño puede ser, para el Espíritu que está encarnado en él, el complemento de una existencia interrumpida antes del término debido, y su muerte suele ser *una prueba o una expiación para los padres.*"

[199a] – *¿En qué se convierte el Espíritu de un niño que muere a temprana edad?*

"Recomienza una nueva existencia."

Si el hombre tuviese una sola existencia, y si después de ella su suerte futura estuviera fijada definitivamente, ¿cuál sería el mérito de la mitad de la especie humana que muere a temprana edad, para disfrutar sin esfuerzo de la dicha eterna? ¿Con qué derecho sería eximida de las condiciones, a menudo tan duras, impuestas a la otra mitad? Semejante orden de cosas no podría estar de acuerdo con

la justicia de Dios. Mediante la reencarnación, la igualdad es para todos. El porvenir pertenece a todos sin excepción y sin favorecer a nadie. Los que llegan últimos sólo pueden quejarse de sí mismos. El hombre debe tener el mérito de sus actos, así como tiene la responsabilidad de ellos.

Por otra parte, no es racional considerar a la infancia como un estado normal de inocencia. ¿No vemos niños dotados de los peores instintos a una edad en que la educación aún no ha ejercido su influencia? ¿No vemos que al nacer parecen traer consigo la astucia, la falsedad, la perfidia y hasta el instinto del robo y del homicidio, pese a los buenos ejemplos que los rodean? La ley civil absuelve sus malas acciones porque, según establece, obraron sin discernimiento. Tiene razón, porque, en efecto, obran más por instinto que con un propósito deliberado. Sin embargo, ¿de dónde provienen esos instintos tan diferentes en niños de la misma edad, educados en las mismas condiciones y sometidos a las mismas influencias? ¿De dónde viene esa perversidad precoz, si no es de la inferioridad del Espíritu, puesto que la educación no influyó en eso para nada? Los viciosos, lo son porque sus Espíritus han progresado menos. Entonces sufren las consecuencias, no por sus actos de la infancia, sino por los de sus existencias anteriores. Así pues, la ley es la misma para todos y la justicia de Dios alcanza a todo el mundo.

Sexo en los Espíritus

200. *Los Espíritus, ¿tienen sexo?*

"Como vosotros lo entendéis, no; porque los sexos dependen de la organización[59]. Entre los Espíritus hay amor y simpatía, pero basados en la similitud de los sentimientos."

201. *El Espíritu que animó al cuerpo de un hombre, ¿puede en una nueva existencia animar al de una mujer, y viceversa?*

[59] [Véase la nota del § 57 y el § 822a.]

"Sí, los Espíritus que animan a los hombres y a las mujeres son los mismos."

202. *Cuando somos Espíritus, ¿preferimos estar encarnados en el cuerpo de un hombre o en el de una mujer?*

"Eso le importa poco al Espíritu. Depende de las pruebas que deba sufrir."

Los Espíritus encarnan como hombres o como mujeres, porque no tienen sexo. Como deben progresar en todo, cada sexo, al igual que cada posición social, les ofrece pruebas y deberes especiales, así como la ocasión de adquirir experiencia. El que fuera siempre hombre sólo sabría lo que saben los hombres.

Parentesco, filiación

203. *Los padres, ¿transmiten a sus hijos una porción de su alma, o se limitan a darles la vida animal, a la cual un alma nueva viene más tarde a añadirle la vida moral?*

"Sólo la vida animal, porque el alma es indivisible. Un padre estúpido puede tener hijos inteligentes, y viceversa."

204. *Puesto que tenemos muchas existencias, ¿el parentesco se remonta más allá de nuestra existencia actual?*

"No puede ser de otro modo. La sucesión de existencias corporales establece entre los Espíritus lazos que se remontan a vuestras existencias anteriores. De ahí proceden con frecuencia las causas de simpatía entre vosotros y algunos Espíritus que os parecen extraños."

205. *Según algunas personas, la doctrina de la reencarnación parece destruir los lazos de familia, pues hace que estos se remonten más allá de la existencia actual.*

"Los extiende, pero no los destruye. Como el parentesco se basa en afectos anteriores, los lazos que unen a los miembros de una misma familia son menos precarios. La reencarnación aumenta los deberes de la fraternidad, puesto que en vuestro vecino o en vuestro servidor puede encontrarse un Espíritu que ha estado unido a vosotros por los lazos de la sangre."

[205a] – *Sin embargo, la reencarnación disminuye la importancia que algunos atribuyen a su filiación, pues es posible que hayamos tenido por padre a un Espíritu que perteneció a otra raza o que vivió en una condición completamente distinta.*

"Es verdad, pero esa importancia se basa en el orgullo. Lo que la mayoría honra en sus antepasados son los títulos, el rango, la fortuna. Hay quien se sonrojaría por haber tenido como abuelo a un zapatero honrado, y se jactaría si descendiese de un hidalgo libertino. Con todo, por más que digan o hagan, no impedirán que las cosas sean como son, porque Dios no ha regulado las leyes de la naturaleza conforme a la vanidad de algunos."

206. *Dado que no hay filiación entre los Espíritus de los descendientes de una misma familia, ¿se sigue de ahí que el culto de los antepasados sea ridículo?*

"Por cierto que no, porque debéis consideraros dichosos de pertenecer a una familia en la que han encarnado Espíritus elevados. Aunque los Espíritus no procedan unos de otros, no por eso profesan menos afecto a los que están unidos a ellos mediante los lazos de familia, pues esos Espíritus suelen ser atraídos hacia tal o cual familia a causa de la simpatía o de los lazos anteriores. No obstante, tened la certeza de que no honráis en modo alguno a los Espíritus de vuestros antepasados con el culto que les rendís por orgullo. El mérito de ellos sólo recae sobre vosotros a medida

que os esforzáis por seguir los buenos ejemplos que os han dado. Sólo entonces vuestro recuerdo puede serles no sólo agradable, sino también útil.”

Semejanzas físicas y morales

207. *Los padres suelen transmitir a sus hijos un parecido físico. ¿Les transmiten también una semejanza moral?*

“No, puesto que tienen almas o Espíritus diferentes. El cuerpo procede del cuerpo, pero el Espíritu no procede del Espíritu. Entre los descendientes de las razas sólo hay consanguinidad.”

[207a] – *¿De dónde proceden las semejanzas morales que existen a veces entre padres e hijos?*

“Son Espíritus que simpatizan entre sí, atraídos por la similitud de sus inclinaciones.”

208. *Los Espíritus de los padres, ¿ejercen alguna influencia sobre el Espíritu del hijo, después del nacimiento de este?*

“Ejercen una influencia muy grande. Como hemos dicho, los Espíritus deben cooperar en su progreso mutuo. Pues bien, los Espíritus de los padres tienen la misión de desarrollar los de sus hijos mediante la educación. Para ellos es una tarea: *si fallan, serán culpables.*”

209. *¿Por qué hay padres buenos y virtuosos que procrean hijos de una naturaleza perversa? Dicho de otro modo, ¿por qué las buenas cualidades de los padres no siempre atraen, por simpatía, a un Espíritu bueno para que anime a su hijo?*

“Un Espíritu malo puede pedir padres buenos, con la esperanza de que sus consejos lo guíen por un camino mejor, y con frecuencia Dios se los concede.”

210. *¿Pueden los padres, con sus pensamientos y plegarias, atraer hacia el cuerpo de su hijo a un Espíritu bueno antes que a un Espíritu inferior?*

"No, pero pueden mejorar al Espíritu del hijo que han procreado y que les ha sido confiado: ese es su deber. Los hijos malos son una prueba para los padres."

211. *¿De dónde procede la semejanza de carácter que suele existir entre dos hermanos, sobre todo en los gemelos?*

"Se trata de Espíritus que simpatizan, que se acercan por la semejanza de sus sentimientos *y son felices porque están juntos.*"

212. *En los niños cuyos cuerpos están unidos y tienen algunos órganos en común, ¿hay dos Espíritus, es decir, dos almas?*

"Sí, pero a menudo su semejanza hace que os parezcan uno solo."

213. *Dado que los Espíritus encarnan en los gemelos por simpatía, ¿de dónde procede la aversión que a veces vemos entre ellos?*

"No es una regla que los gemelos sean Espíritus que simpatizan. Es posible que algunos Espíritus malos quieran luchar juntos en el teatro de la vida."

214. *¿Qué pensar de las historias de niños que se pelean en el seno materno?*

"¡Es una alegoría! Para ilustrar que su odio era pertinaz, se lo remontó hasta una etapa anterior al nacimiento. Por lo general, no tenéis muy en cuenta las alegorías poéticas."

215. *¿De dónde procede el carácter distintivo que se observa en cada pueblo?*

"Los Espíritus también tienen familias constituidas por la similitud de sus inclinaciones, más o menos purificadas conforme a su elevación. Así pues, un pueblo es una gran

familia en la que se reúnen Espíritus que simpatizan mutuamente. La tendencia a unirse que tienen los miembros de esas familias es la fuente del parecido que existe en el carácter distintivo de cada pueblo. ¿Acaso crees que Espíritus buenos y humanitarios buscarían un pueblo duro y grosero? No, los Espíritus simpatizan con las masas tanto como con los individuos, y allí encuentran su ámbito."

216. *El hombre, ¿conserva en sus nuevas existencias vestigios del carácter moral de las existencias anteriores?*

"Sí, es posible. Pero cuando mejora, cambia. Puede que su posición social tampoco sea la misma. Si de amo se convirtió en esclavo, sus gustos serán muy diferentes y tendríais dificultad para reconocerlo. Como el Espíritu es el mismo en las diversas encarnaciones, sus manifestaciones en cada una de ellas pueden tener ciertas analogías, aunque modificadas por los hábitos propios de su nueva posición, hasta que un perfeccionamiento significativo haya cambiado completamente su carácter, porque de orgulloso y malvado puede volverse humilde y humanitario, si se arrepintió."

217. *El hombre, en sus diferentes encarnaciones, ¿conserva vestigios del carácter físico de las existencias anteriores?*

"El cuerpo se destruye, y el nuevo no tiene ninguna relación con el anterior. Sin embargo, el Espíritu se refleja en el cuerpo. Si bien es cierto que el cuerpo sólo es materia, está modelado conforme a las capacidades del Espíritu, que le imprime cierto carácter, principalmente en el rostro. Por eso se dice con razón que los ojos son el espejo del alma. Es decir, el rostro refleja con mayor particularidad el alma. Así, una persona excesivamente fea puede tener, no obstante, algo que agrada cuando su cuerpo es la envoltura de un Espíritu bueno, sabio y humanitario. En cambio, hay rostros muy bellos que no te hacen sentir nada, o in-

cluso te provocan repulsión. Podrías suponer que sólo los cuerpos bien formados sirven de envoltura a los Espíritus más perfectos, pero todos los días encuentras hombres de bien con aspecto deforme. Por consiguiente, sin que haya un parecido pronunciado, la similitud de gustos e inclinaciones puede dar lo que se denomina un aire de familia."

Dado que en una nueva encarnación el alma se reviste con un cuerpo que no tiene ninguna relación *necesaria* con el que ha dejado, pues ha podido tomarlo de una raza completamente distinta, sería absurdo inferir una sucesión de existencias con un parecido físico que sólo es fortuito. Sin embargo, las cualidades del Espíritu suelen modificar los órganos que le permiten manifestarse, y le imprimen al rostro, e incluso al conjunto de los modales, un sello distintivo. Así, bajo la envoltura más humilde podemos encontrar la expresión de la grandeza y la dignidad. En cambio, bajo el traje del gran señor vemos a veces la expresión de la bajeza y la ignominia. Algunas personas, procedentes de la posición más ínfima, adquieren sin esfuerzo los hábitos y modales de la alta sociedad, como si en ella *reencontraran* su elemento. Otras, por el contrario, a pesar de su cuna y su educación, se sienten fuera de lugar. ¿Cómo explicar este hecho de otro modo que como un reflejo de lo que ha sido el Espíritu?

Ideas innatas

218. *El Espíritu encarnado, ¿conserva algún vestigio de las percepciones que tuvo y de los conocimientos que adquirió en sus existencias anteriores?*

"Le queda un vago recuerdo, que le da lo que se denomina ideas innatas."

[218a] – *La teoría de las ideas innatas, ¿no es, pues, una quimera?*

"No, los conocimientos adquiridos en cada existencia no se pierden. El Espíritu, desprendido de la materia, los re-

cuerda siempre. Durante la encarnación puede olvidarlos en parte, momentáneamente, pero la intuición que de ellos conserva lo ayuda en su adelanto. De lo contrario siempre tendría que recomenzar. En cada nueva existencia, el Espíritu toma como punto de partida aquel en que había quedado en la existencia precedente."

[218b] – *Entonces debe haber una gran conexión entre dos existencias sucesivas.*

"No siempre es tan grande como crees, pues las situaciones suelen ser muy diferentes, y es posible que en el intervalo el Espíritu haya progresado." (Véase el § 216.)

219. *¿Cuál es el origen de las facultades extraordinarias de los individuos que, sin estudios previos, parecen tener la intuición de determinados conocimientos, como los idiomas, el cálculo, etc.?*

"Recuerdo del pasado. Progreso anterior del alma, pero acerca del cual el propio individuo no tiene conciencia. ¿De dónde quieres que procedan? El cuerpo cambia, pero el Espíritu no, aunque cambie de vestimenta."

220. *Al cambiar el cuerpo, ¿podemos perder ciertas facultades intelectuales, por ejemplo, la afición a las artes?*

"Sí, si se ha mancillado esa inteligencia o se hizo mal uso de ella. Además, una facultad puede mantenerse adormecida durante una existencia, porque el Espíritu quiere ejercer otra que no se relacione con aquella. Entonces esa facultad permanece en estado latente, para reaparecer más tarde."

221. *El sentimiento instintivo de la existencia de Dios y el presentimiento de la vida futura, que el hombre posee incluso en estado salvaje, ¿se deben a un recuerdo retrospectivo?*

"Es un recuerdo que conserva de lo que sabía como Espíritu antes de encarnar. Sin embargo, el orgullo muchas veces sofoca ese sentimiento."

[221a] – *¿Se deben a ese mismo recuerdo ciertas creencias relacionadas con la doctrina espírita, que encontramos en todos los pueblos?*

"Esa doctrina es tan antigua como el mundo. Por eso se la encuentra en todas partes, lo cual prueba que es verdadera. El Espíritu encarnado, al conservar la intuición de su estado de Espíritu, tiene la conciencia instintiva del mundo invisible, pero a menudo esa conciencia es falseada por los prejuicios, y la ignorancia le añade la superstición."

CAPÍTULO V



Consideraciones acerca de la Pluralidad de las Existencias

222. Algunas personas afirman que el dogma de la reencarnación no es nuevo, sino que ha sido tomado de Pitágoras. Por nuestra parte, jamás hemos dicho que la doctrina espírita fuese una invención moderna. Dado que el espiritismo es una ley de la naturaleza, existe desde el origen de los tiempos. Siempre nos hemos esforzado por probar que se encuentran vestigios de él en la más remota antigüedad. Pitágoras, como se sabe, no es el autor del sistema de la metempsicosis, sino que lo tomó de los filósofos hindúes y de los egipcios, entre los cuales existía desde tiempo inmemorial. La idea de la transmigración de las almas era, pues, una creencia común, admitida por los hombres más eminentes. ¿De qué modo llegó hasta ellos? ¿Por revelación o por intuición? No lo sabemos. Sin embargo, sea cual fuere su origen, una idea no atraviesa las edades ni es aceptada por las inteligencias de elite si no tiene un lado serio. Por consiguiente, la antigüedad de esa doctrina sería más bien una prueba que una objeción. Con todo, como también se sabe, entre la metempsicosis de los antiguos y la doctrina moderna de la reencarnación existe una gran diferencia, pues los Espíritus

rechazan del modo más terminante la transmigración del alma del hombre hacia el cuerpo de los animales, y viceversa.

Así pues, al enseñar el dogma de la pluralidad de las existencias corporales, los Espíritus renuevan una doctrina que nació en las primeras edades del mundo y que se ha conservado hasta nuestros días en el pensamiento íntimo de muchas personas. Ellos sólo la presentan desde un punto de vista más racional y acorde con las leyes progresivas de la naturaleza, más en armonía con la sabiduría del Creador y despojada de todos los accesorios de la superstición. Una circunstancia digna de destacar es que en los últimos tiempos los Espíritus no sólo la han enseñado en este libro[60], sino que antes de su publicación se han obtenido numerosas comunicaciones de la misma naturaleza, en varios países, y más tarde se han multiplicado considerablemente. Tal vez sería apropiado examinar aquí el motivo por el cual los Espíritus no parecen estar de acuerdo acerca de este punto, pero lo haremos más adelante.

Examinemos la cuestión desde otro punto de vista. Hagamos abstracción de la intervención de los Espíritus y dejémoslos a un lado por un instante. Supongamos que esa teoría no proviene de ellos; supongamos incluso que nunca se ha hecho mención de los Espíritus. Coloquémonos, pues, por un momento en terreno neutral y admitamos el mismo grado de probabilidad para ambas hipótesis, a saber: la de la pluralidad y la de la unicidad de las existencias corporales. Veamos, así, hacia qué lado nos conducen la razón y nuestro propio interés.

Algunas personas rechazan la idea de la reencarnación por un solo motivo: no les conviene. Dicen que ya tienen bastante con una existencia y que no querrían volver a comenzar otra similar. Conocemos a quienes la sola idea de reaparecer en la Tierra los hace estallar de furia. Les preguntaremos sólo una cosa: si creen que Dios ha tenido en cuenta su parecer y consultado

[60] [El presente capítulo no figura en la 1.ª edición de esta obra.]

sus preferencias para regular el universo. Ahora bien, una de dos cosas: la reencarnación existe o no existe. Si existe, por más que se sientan contrariados tendrán que experimentarla, pues Dios no les pedirá permiso para ello. Nos parece escuchar a un enfermo que dice: "Bastante he sufrido hoy, no quiero sufrir más mañana". Con todo, por mucho que sea su mal humor, no por eso sufrirá menos al día siguiente y los restantes, hasta que se haya curado. Así pues, si deben volver a vivir corporalmente, lo harán, habrán de reencarnar. Aunque se rebelen, como un niño que no quiere ir a la escuela o como un condenado a prisión, será necesario que pasen por ello. Semejantes objeciones son demasiado pueriles para que merezcan un examen más serio. No obstante, para tranquilizarlos, les diremos que la doctrina espírita acerca de la reencarnación no es tan terrible como creen. Si la hubiesen estudiado a fondo no se asustarían tanto. Sabrían que las condiciones de esa nueva existencia dependen de ellos mismos. Será feliz o desdichada según lo que hayan hecho en la Tierra, y *ya en esta vida pueden elevarse tan alto que no volverán a sentir temor de recaer en el lodazal.*

Damos por supuesto que nos dirigimos a personas que creen en algún tipo de porvenir después de la muerte, y no a los que adoptan la perspectiva de la nada, o a los que quieren ahogar su alma en un todo universal, sin individualidad, como las gotas de lluvia en el océano, lo que viene a ser más o menos lo mismo. Si creéis, pues, en un porvenir, sea cual fuere, sin duda no admitiréis que sea idéntico para todos. De lo contrario, ¿dónde estaría la utilidad del bien? ¿De qué serviría sacrificarse? ¿Por qué no satisfacer las pasiones y los deseos, incluso a costa del prójimo, ya que daría lo mismo? Vosotros creéis que ese porvenir será más o menos dichoso o desgraciado según lo que hayamos hecho durante la vida. ¿No deseáis entonces que sea lo más dichoso posible, puesto que habrá de ser eterno? ¿Acaso tenéis la pretensión de contaros entre los hombres más perfectos que hayan existido en la Tierra, como

para tener derecho a acceder de inmediato a la felicidad suprema de los elegidos? No. Admitís, por consiguiente, que hay hombres que valen más que vosotros y que tienen derecho a un lugar mejor, sin que por eso os incluyáis entre los réprobos. Pues bien, colocaos por un instante mediante el pensamiento en esa situación intermedia que será la vuestra, puesto que acabáis de reconocerlo, y suponed que alguien os diga: "Sufrís, no sois tan felices como podríais serlo, mientras que tenéis ante vosotros a seres que disfrutan de una dicha inalterable. ¿Queréis cambiar vuestra posición por la de ellos?" "Sin duda –responderéis– ¿Qué hay que hacer?" "Casi nada: recomenzar lo que habéis hecho mal y tratar de hacerlo mejor." ¿Dudaríais en aceptar, aunque fuese a costa de muchas existencias de pruebas? Hagamos una comparación más prosaica. Si a un hombre que, pese a no hallarse en la indigencia extrema, padece privaciones debido a la escasez de sus recursos, se le dijese: "Aquí tienes una inmensa fortuna. Para disfrutarla debes trabajar rudamente durante un minuto". Aunque fuese el hombre más perezoso de la Tierra, respondería sin vacilar: "Trabajaré un minuto, dos, una hora, un día si es preciso. ¿Qué importa, si a cambio de eso podré concluir mi vida en la abundancia?" Ahora bien, ¿cuánto dura la vida corporal, comparada con la eternidad? Menos que un minuto, menos que un segundo.

Hemos oído este razonamiento: "Si Dios es soberanamente bueno no puede imponer al hombre que recomience una serie de miserias y tribulaciones". Quienes así piensan, ¿creen acaso que puede haber más bondad en condenar al hombre a un padecimiento perpetuo por equivocarse en algunos momentos, que en brindarle los medios de reparar sus faltas? "Dos fabricantes tenían cada cual un obrero que podía aspirar a convertirse en socio de su patrón. Pero sucedió, en cierta ocasión, que ambos obreros emplearon muy mal la jornada, razón por la cual merecían ser despedidos. Uno de los fabricantes despidió a su obrero a pesar de sus

súplicas, y como este no encontró trabajo, murió en la miseria. El otro le dijo al suyo: 'Perdiste un día y me debes otro en compensación. Haz hecho mal tu trabajo y tienes que repararlo. Te permito que vuelvas a comenzar. Procura hacerlo bien y no te despediré. Así podrás llegar a la posición superior que te prometí'." ¿Es necesario preguntar cuál de los dos fabricantes ha sido más compasivo? Dios, que es la clemencia misma, ¿sería más inexorable que un hombre? La idea de que nuestra suerte queda fijada para siempre a consecuencia de algunos años de pruebas, incluso cuando no siempre haya dependido de nosotros alcanzar la perfección en la Tierra, resulta un tanto angustiosa. En cambio, la idea contraria es eminentemente consoladora, pues nos queda la esperanza. Por consiguiente, sin pronunciarnos a favor o en contra de la pluralidad de las existencias, sin admitir una hipótesis antes que otra, decimos que si se nos permitiera escoger nadie preferiría una sentencia inapelable. Un filósofo[61] ha dicho que si Dios no existiera habría que inventarlo para felicidad del género humano. Otro tanto se podría decir de la pluralidad de las existencias. No obstante, como hemos dicho, Dios no nos pide permiso ni consulta nuestras preferencias. Las cosas son o no son. Veamos de qué lado están las probabilidades y consideremos la cuestión desde otro punto de vista, siempre haciendo abstracción de la enseñanza de los Espíritus y únicamente como estudio filosófico.

Es evidente que, si no existe la reencarnación, sólo hay una existencia corporal. Si nuestra actual existencia corporal es la única, el alma de cada hombre ha sido creada cuando este nació, a menos que se admita su anterioridad, en cuyo caso nos preguntaríamos qué era el alma antes del nacimiento y si ese estado no constituía una existencia, bajo alguna otra forma. No hay término medio: el alma existía o no existía antes que el cuerpo. Si existía, ¿cuál era su situación? ¿Tenía conciencia de sí misma? Si no tenía

61 [Véase Voltaire, *Epître 104*, 1769.]

conciencia es casi como si no existiera. Si tenía individualidad, ¿esta era progresiva o estacionaria? En ambos casos, ¿a qué grado había llegado al momento de ingresar en el cuerpo? Si admitimos, conforme a la creencia común, que el alma nace con el cuerpo o, lo que viene a ser lo mismo, que con anterioridad a su encarnación sólo tiene facultades negativas, tendremos que plantear las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué el alma muestra aptitudes tan diversas e independientes de las ideas adquiridas por medio de la educación?

2. ¿De dónde proviene la aptitud extraordinaria que algunos niños de tierna edad tienen para un arte o una ciencia, mientras que otros permanecen inferiores o mediocres toda su vida?

3. ¿De dónde provienen, en algunos, las ideas innatas o intuitivas, que no existen en otros?

4. ¿De dónde provienen, en algunos niños, esos instintos precoces, tanto para los vicios como para las virtudes, esos sentimientos innatos de dignidad o de bajeza, que contrastan con el medio en que nacieron?

5. ¿Por qué algunos hombres, prescindiendo de la educación que recibieron, están más adelantados que otros?

6. ¿Por qué hay salvajes y hombres civilizados? Si adoptáis un niño hotentote recién nacido y lo educáis en nuestros colegios más renombrados, ¿haréis de él un Laplace o un Newton?

¿Cuál es la filosofía o la teosofía[62] que puede resolver estos problemas? No cabe duda de que, al nacer, las almas son iguales o son desiguales. Si son iguales, ¿a qué se debe tanta diversidad de aptitudes? Se dirá que eso depende del organismo. Pero, en ese caso, se trata de la más monstruosa e inmoral de las doctrinas, pues el hombre no sería sino una máquina, un juguete de la materia; no tendría la responsabilidad de sus actos y podría culpar por todo a

---

[62] [*Théosophie*: Se recomienda investigar el sentido de este término conforme se lo utilizaba a mediados del siglo XIX.]

sus imperfecciones físicas. En cambio, si las almas son desiguales, es porque Dios las creó así. Pero, en ese caso, ¿por qué les concede a algunas de ellas esa superioridad innata? Dicha parcialidad, ¿está de acuerdo con la justicia de Dios y con el amor que profesa por igual a todas sus criaturas?

Si admitimos, por el contrario, una sucesión de existencias anteriores progresivas, todo queda explicado. Los hombres traen al nacer la intuición de lo que han aprendido antes. Se encuentran más o menos adelantados conforme al número de existencias que han tenido y según la distancia que los separa del punto de partida, así como en una reunión de individuos de distintas edades cada uno tiene un desarrollo proporcional a la cantidad de años que ha vivido. Las existencias sucesivas serán, para la vida del alma, lo que los años son para la vida del cuerpo. Reunid un día a mil individuos, entre un año y ochenta años de edad. Suponed a continuación que se arrojó un velo sobre los días anteriores y que en vuestra ignorancia creéis que todos nacieron en el mismo momento. De ser así os preguntaréis, naturalmente, cómo es posible que los haya grandes y pequeños, viejos y jóvenes, instruidos e ignorantes. No obstante, si la nube que os ocultaba el pasado se disipara, descubriríais que vivieron espacios de tiempo diferentes, y entonces todo quedaría explicado. No es posible que Dios, en su justicia, haya creado algunas almas más perfectas que otras. Por consiguiente, con la pluralidad de las existencias las desigualdades que vemos en nada contrarían la más rigurosa equidad. Sucede que sólo vemos el presente, y no el pasado. Este razonamiento, ¿se basa en un sistema, en una suposición gratuita? No. Partimos de un hecho patente e incontestable: la desigualdad de las aptitudes y del desarrollo intelectual y moral. Vemos, además, que ese hecho resulta inexplicable para las teorías aceptadas, mientras que mediante otra teoría la explicación resulta sencilla, natural y lógica. ¿Es racional preferir las teorías que no lo explican antes que la que sí lo hace?

Con respecto a la sexta pregunta, sin duda se nos dirá que el hotentote pertenece a una raza inferior. Entonces nosotros preguntaremos si el hotentote es o no un hombre. Si es un hombre, ¿por qué Dios lo ha desheredado, a él y a su raza, de los privilegios que otorga a la raza caucásica? Si no lo es, ¿por qué se intenta convertirlo en un cristiano? La doctrina espírita es más amplia que todo eso. Para ella no hay muchas especies de hombres; sólo existen hombres cuyos espíritus están más o menos atrasados, pero que son capaces de progresar. ¿Acaso esto no se halla más conforme a la justicia de Dios?

Acabamos de ver al alma en lo que respecta a su pasado y su presente. Si la consideramos en relación con su porvenir encontraremos las mismas dificultades:

1. Si sólo en nuestra existencia actual se decide nuestra suerte venidera, ¿cuáles son, en la vida futura, la posición del salvaje y la del hombre civilizado? ¿Se encuentran en un mismo nivel o a diferentes distancias de la dicha eterna?

2. El hombre que ha trabajado toda su vida para mejorar, ¿ocupa la misma categoría que el que se ha quedado atrás, no por su culpa, sino porque no tuvo el tiempo ni la posibilidad de mejorar?

3. El hombre que practicó el mal porque no ha podido instruirse, ¿es responsable de una situación que no dependió de él?

4. Se trabaja para instruir a los hombres, para moralizarlos y civilizarlos. Sin embargo, por cada uno que se instruye hay millones que mueren a diario antes de que la luz los haya alcanzado. ¿Cuál es la suerte de estos últimos? ¿Son tratados como réprobos? En caso contrario, ¿qué han hecho para merecer la misma categoría que los otros?

5. ¿Cuál es la suerte de los niños que mueren a tierna edad sin haber podido hacer el bien ni el mal? Si se encuentran entre los elegidos, ¿a qué se debe ese favor, puesto que no hicieron nada para merecerlo? ¿En virtud de qué privilegio se los exime de las tribulaciones de la vida?

¿Existe alguna doctrina que pueda resolver estas cuestiones? Admitid las existencias consecutivas y todo se explica conforme a la justicia de Dios. Lo que no se pudo hacer en una existencia, se hace en otra. De ese modo, nadie escapa a la ley del progreso, cada uno será recompensado según su mérito *real* y ninguno queda excluido de la felicidad suprema, a la que todos pueden aspirar, sean cuales fueren los obstáculos que hayan encontrado en el camino.

Estas preguntas podrían multiplicarse hasta lo infinito, pues los problemas psicológicos y morales que sólo encuentran su solución en la pluralidad de las existencias son innumerables. Nosotros nos hemos limitado a formular los más generales. De todos modos, tal vez se diga que la doctrina de la reencarnación no es admitida por la Iglesia y que, por esa razón, aceptarla implicaría la ruina de la religión. No es nuestro objetivo tratar esa cuestión en este momento. Nos basta con haber demostrado que la doctrina de la reencarnación es eminentemente moral y racional. Ahora bien, lo que es moral y racional no puede ser contrario a una religión que proclama que Dios es la bondad y la razón por excelencia. ¿Qué habría sido de la religión si, contra la opinión universal y el testimonio de la ciencia, se hubiese resistido a la evidencia y hubiera expulsado de su seno a todo el que no creyese en el movimiento del Sol o en los seis días de la creación? ¿Qué crédito habría merecido y qué autoridad habría tenido en los pueblos instruidos una religión fundada en errores manifiestos, consagrados como artículos de fe? Toda vez que una evidencia fue demostrada, la Iglesia se puso sabiamente de su lado. Si está probado que cosas que existen son imposibles sin la reencarnación, si algunos puntos del dogma sólo pueden ser explicados a través de ella, será preciso admitirla y reconocer que el antagonismo entre esa doctrina y los dogmas no es más que aparente. Más adelante demostraremos que la religión puede estar menos alejada de la reencarnación de lo que se piensa, y que no sufrirá con eso más de lo que ha sufrido con el

descubrimiento del movimiento de la Tierra y de los períodos geológicos, que a primera vista parecieron dar un mentís a los textos sagrados. Por otra parte, el principio de la reencarnación se deduce de muchos pasajes de las Escrituras, y se encuentra especialmente formulado, de modo explícito, en el Evangelio:

"Cuando bajaban del monte (después de la transfiguración), Jesús les ordenó: 'No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos'. Entonces sus discípulos le preguntaron: '¿Por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero?' Jesús les respondió: 'Es cierto que Elías debe venir y que habrá de restaurar todas las cosas. Pero yo os digo: Elías ya vino y no lo reconocieron, sino que lo han hecho sufrir cuanto quisieron. Así también darán muerte al Hijo del hombre'. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista." (*San Mateo* 17:9 a 13.)

Dado que Juan el Bautista era Elías, entonces el Espíritu o alma de Elías reencarnó en el cuerpo de Juan el Bautista.

Por lo demás, sea cual fuere la opinión que se tenga acerca de la reencarnación, se la acepte o no, no por ello se dejará de experimentarla en caso de que exista, a pesar de toda creencia en su contra. El punto esencial radica en que la enseñanza de los Espíritus es eminentemente cristiana; se basa en la inmortalidad del alma, las penas y las recompensas futuras, la justicia de Dios, el libre albedrío del hombre y la moral de Cristo. Por lo tanto, dicha enseñanza no es antirreligiosa.

Hemos razonado, como dijimos, haciendo abstracción de la enseñanza espírita, la cual carece de autoridad para algunas personas. Si nosotros, y tantos más, hemos adoptado la opinión de la pluralidad de las existencias, no es sólo porque procede de los Espíritus, sino también porque nos pareció la más lógica y la única que resuelve cuestiones hasta ahora insolubles. Aunque hubiese tenido origen en un simple mortal, la habríamos aceptado,

y no vacilaríamos en renunciar a nuestras propias ideas. Desde el momento en que un error es demostrado, el amor propio pierde mucho más de lo que gana si se obstina en sostener esa falsa idea. Por el contrario, la habríamos rechazado, aunque proviniera de los Espíritus, si nos hubiese parecido contraria a la razón, del mismo modo que hemos rechazado muchas otras ideas, pues sabemos por experiencia que no hay que aceptar ciegamente todo lo que procede de ellos, como tampoco todo lo que procede de los hombres. Así pues, desde nuestro punto de vista, el mayor mérito de la pluralidad de las existencias radica, ante todo, en su lógica. Tiene otro,[63] el de estar confirmada por los hechos: hechos positivos y, por decirlo así, materiales, que un estudio atento y razonado puede revelar a quienquiera que se tome el trabajo de observarlos con paciencia y perseverancia, y en presencia de los cuales es imposible dudar. Cuando esos hechos se hayan popularizado, como sucedió con la formación y el movimiento de la Tierra, será preciso rendirse ante la evidencia, y los opositores habrán hecho en vano el gasto de su oposición.

Reconozcamos, pues, en resumen, que sólo la doctrina de la pluralidad de las existencias explica lo que, sin ella, es inexplicable; que es una doctrina eminentemente consoladora y se halla conforme a la más rigurosa justicia; y que para el hombre es la tabla de salvación que Dios, en su misericordia, le ha dado.

Las propias palabras de Jesús no dejan duda al respecto. Esto se lee en el *Evangelio según San Juan* (Capítulo III):

3. Jesús, respondiendo a Nicodemo, dijo: ‘En verdad, en verdad te digo, que si un hombre *no nace de nuevo,* no puede ver el reino de Dios’.

[63] [Desde aquí hasta el final del capítulo, el texto de la 2.ª edición, de 1860, fue objeto de algunos cambios, que Allan Kardec introdujo a partir de la 4.ª edición, también de 1860: a) Modificó la frase “y son los hechos los que vinieron a confirmarla”. b) Al final de este párrafo suprimió una remisión a “el capítulo acerca de las contradicciones”. c) Agregó el párrafo final, con la cita de *El Evangelio según San Juan*. En suma, la versión definitiva que ofrecemos al lector corresponde a la de la 13.ª edición, de 1865 (R 39914 de la BNF).]

4. Nicodemo le dijo: '¿Cómo puede un hombre nacer cuando es viejo? ¿Puede volver a entrar en el seno de su madre y nacer por segunda vez?'.

5. Jesús respondió: 'En verdad, en verdad te digo, que si un hombre no nace de agua y de espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del espíritu, es espíritu. No te asombres de que te haya dicho: *Os es necesario nacer de nuevo*'. (Véase, más adelante, el artículo *Resurrección de la carne*, § 1010.)

CAPÍTULO VI



Vida Espírita

Espíritus errantes • Mundos transitorios • Percepciones, sensaciones y padecimientos de los Espíritus • Ensayo teórico acerca de la sensación en los Espíritus • Elección de las pruebas • Relaciones de ultratumba • Relaciones de simpatía y antipatía entre los Espíritus. Mitades eternas • Recuerdo de la existencia corporal • Conmemoración de los muertos. Funerales.

Espíritus errantes

223. *El alma, ¿reencarna inmediatamente después de su separación del cuerpo?*

"A veces reencarna inmediatamente, pero la mayoría de las veces lo hace después de intervalos más o menos prolongados. En los mundos superiores la reencarnación es casi siempre inmediata. Puesto que en esos mundos la materia corporal es menos densa, el Espíritu encarnado goza en ella de casi todas las facultades que le son propias. Su estado normal es el de vuestros sonámbulos lúcidos."

224. *¿En qué se convierte el alma en el intervalo de las encarnaciones?*

"Es un Espíritu errante que aspira a su nuevo destino, que espera."

[**224a**] – *¿Cuánto pueden durar esos intervalos?*

"Desde algunas horas hasta algunos millares de siglos. Por lo demás, para hablar con propiedad, no hay un límite extremo asignado al estado errante. Puede prolongarse muchísimo tiempo, pero nunca es perpetuo. Tarde o temprano, el Espíritu siempre encuentra la oportunidad de recomenzar una existencia que sirva para purificar sus existencias anteriores."

[**224b**] – *Esa duración, ¿se halla subordinada a la voluntad del Espíritu o se le puede imponer como expiación?*

"Es una consecuencia del libre albedrío. Los Espíritus saben perfectamente lo que hacen, pero también hay algunos para quienes es un castigo infligido por Dios. Otros piden que se prolongue, para continuar estudios que sólo pueden hacerse con provecho en el estado de Espíritu."

225. *La erraticidad*[64]*, ¿es de por sí un signo de inferioridad en los Espíritus?*

"No, pues hay Espíritus errantes de todos los grados. La encarnación es un estado transitorio. Ya lo hemos dicho: en su estado normal el Espíritu se halla desprendido de la materia."

226. *¿Podemos decir que todos los Espíritus que no están encarnados son errantes?*

"Los que deben reencarnar, sí. En cambio, los Espíritus puros, aquellos que han llegado a la perfección, no son errantes: su estado es definitivo."

Por lo que se refiere a sus cualidades íntimas, los Espíritus pertenecen a diferentes órdenes o grados, que recorren sucesivamente a medida que se purifican. En cuanto a su estado, pueden ser: *encarnados*, es decir, unidos a un cuerpo; *errantes*, es decir, despren-

[64] [El término *erraticité* es un neologismo creado por Allan Kardec. Véanse también los §§ 234, 600 y 888a.]

didos del cuerpo material y en espera de una nueva encarnación para mejorar; y *Espíritus puros*, es decir, perfectos y sin necesidad de volver a encarnar.

Entre los Espíritus no encarnados, los hay que tienen misiones que cumplir, ocupaciones activas, y gozan de una felicidad relativa. Otros se mantienen en la vaguedad y la incertidumbre: son *errantes* en la verdadera acepción de la palabra. Estos últimos son en realidad los que designamos con el nombre de *almas en pena*. Los primeros no siempre se consideran *errantes*, porque hacen una distinción entre su situación y la de los otros. (Véase el § 1015.)[65]

227. *¿De qué modo se instruyen los Espíritus errantes? Sin duda no lo hacen del mismo modo que nosotros.*

"Estudian su pasado y buscan los medios de elevarse. Ven, observan lo que sucede en los lugares que recorren. Escuchan los discursos de los hombres instruidos y los consejos de los Espíritus más elevados que ellos, lo cual les brinda ideas que no tenían."

228. *¿Conservan los Espíritus algunas de las pasiones humanas?*

"Los Espíritus elevados, al perder su envoltura, dejan las pasiones malas y sólo se quedan con la del bien. En cambio, los Espíritus inferiores las conservan. De lo contrario pertenecerían al primer orden."

229. *¿Por qué los Espíritus, al abandonar la Tierra, no dejan en ella sus pasiones malas, puesto que ven sus inconvenientes?*

"En ese mundo hay personas que son excesivamente envidiosas. ¿Acaso crees que tan pronto como lo abandonan pierden ese defecto? Les queda, después de partir de la Tierra, sobre todo a las que tuvieron pasiones muy intensas, una especie de atmósfera que las envuelve y les hace conservar todas esas cosas malas, porque el Espíritu no está

[65] [Este último párrafo fue incluido por Allan Kardec en la "Fe de erratas" que figura al final de la 5.ª edición, de 1861.]

desprendido por completo. Sólo por momentos entrevé la verdad, como para señalarle el camino del bien."

230. *¿Progresa el Espíritu en estado errante?*

"Puede mejorar mucho, siempre según su voluntad y su deseo. No obstante, en la existencia corporal es donde pone en práctica las nuevas ideas que ha adquirido."

231. *Los Espíritus errantes, ¿son felices o desdichados?*

"Más o menos, según sus méritos. Sufren las pasiones cuya esencia han conservado, o bien son felices según se encuentren más o menos desmaterializados. En el estado errante, el Espíritu entrevé lo que le falta para ser más feliz, y entonces busca los medios de alcanzarlo. Sin embargo, no siempre se le permite reencarnar a voluntad, lo cual constituye un castigo."

232. *En el estado errante, ¿pueden los Espíritus ir a todos los mundos?*

"Según. Cuando el Espíritu ha dejado el cuerpo no por eso se encuentra completamente desprendido de la materia. Aún pertenece al mundo en el que ha vivido o a otro del mismo grado, a menos que durante la vida se haya elevado. En eso reside el objetivo al que debe tender, pues de lo contrario nunca se perfeccionaría. No obstante, puede ir a algunos mundos superiores, aunque en ese caso se encontrará en ellos como un extranjero. Por decirlo de algún modo, no hace más que entreverlos, y eso le despierta el deseo de mejorar, para ser digno de la felicidad que en esos mundos se goza y poder habitar en ellos más adelante."

233. *Los Espíritus que ya se purificaron, ¿vienen a los mundos inferiores?*

"Suelen venir para ayudarlos a progresar, pues de lo contrario esos mundos estarían librados a sí mismos, sin guías que los dirijan."

Mundos transitorios

234. *¿Existen, como se ha dicho, mundos que sirven a los Espíritus errantes como estaciones y lugares de descanso?*

"Sí, hay mundos particularmente destinados a los seres errantes, mundos en los que pueden residir por algún tiempo, especies de vivaques o campamentos donde descansar durante una prolongada erraticidad, estado que siempre es un tanto penoso. Son posiciones intermedias entre los otros mundos, graduadas conforme a la naturaleza de los Espíritus que pueden ir allí, los cuales gozan de un bienestar más o menos intenso."

[**234a**] – *Los Espíritus que residen en esos mundos, ¿pueden dejarlos a voluntad?*

"Sí, los Espíritus que se encuentran en esos mundos pueden alejarse de ellos para ir adonde les corresponde. Imaginadlos como aves de paso que se detienen en una isla mientras recobran fuerzas para dirigirse a su destino."

235. *¿Progresan los Espíritus durante su estancia en los mundos transitorios?*

"Sin ninguna duda. Los que se reúnen de tal modo lo hacen con el objetivo de instruirse y obtener, con mayor facilidad, el permiso para dirigirse a lugares mejores y llegar a la posición que alcanzan los elegidos."

236. *Los mundos transitorios, por su naturaleza especial, ¿están perpetuamente destinados a los Espíritus errantes?*

"No, su posición es sólo temporaria."

[**236a**] – *¿Están habitados al mismo tiempo por seres corporales?*

"No, su superficie es estéril. Quienes habitan en ellos no tienen necesidad de nada."

[236b] – *Esa esterilidad, ¿es permanente y proviene de su naturaleza especial?*

“No, son estériles de manera transitoria.”

[236c] – *Esos mundos, en tal caso, deben de estar desprovistos de bellezas naturales.*

“La naturaleza se traduce en las bellezas de la inmensidad, que no son menos admirables que lo que vosotros llamáis bellezas naturales.”

[236d] – *Puesto que el estado de esos mundos es transitorio, ¿nuestra Tierra estará algún día en esa situación?*

“Ya lo estuvo.”

[236e] – *¿En qué época?*

“Durante su formación.”

Nada es inútil en la naturaleza. Cada cosa tiene su objetivo, su destino. Nada está vacío, todo se encuentra habitado y hay vida por doquier. Así, durante la larga serie de siglos que transcurrieron antes de que el hombre apareciese en la Tierra, durante esos lentos períodos de transición que las capas geológicas han puesto en evidencia, incluso antes de la formación de los primeros seres orgánicos, en esa masa informe, en ese árido caos donde los elementos estaban confundidos, la vida no estaba ausente. Seres que no tenían nuestras necesidades ni nuestras sensaciones físicas encontraban aquí un refugio. Dios quiso que aun en ese estado imperfecto la Tierra sirviese para algo. ¿Quién osaría decir, pues, que entre esos miles de millones de mundos que circulan en la inmensidad, uno solamente, uno de los más pequeños, perdido en esa multitud, tiene el privilegio exclusivo de estar poblado? En ese caso, ¿cuál sería la utilidad de los demás? ¿Dios sólo los habría hecho con miras a recrear nuestra vista? Suposición absurda, incompatible con la sabiduría que resplandece en todas sus obras, e inadmisible si pensamos en todos esos mundos que no podemos percibir. Nadie podrá negar que en esa idea de los mundos inadecuados aún para la vida material, aunque poblados por seres animados apropiados para

ese medio, existe algo grandioso y sublime, donde tal vez se encuentra la solución de más de un problema.

Percepciones, sensaciones y padecimientos de los Espíritus

237. *El alma, una vez en el mundo de los Espíritus, ¿conserva las percepciones que tenía cuando estaba encarnada?*

"Sí, y otras que no poseía, porque su cuerpo era como un velo que las oscurecía. La inteligencia es un atributo del Espíritu, pero se manifiesta más libremente cuando este no tiene trabas."

238. *Las percepciones y los conocimientos de los Espíritus, ¿son ilimitados? En una palabra, ¿lo saben todo?*

"Cuanto más se acercan a la perfección, más saben. Si son superiores, saben mucho. Los Espíritus inferiores son más o menos ignorantes en lo relativo a todas las cosas."

239. *Los Espíritus, ¿conocen el principio de las cosas?*

"Eso depende de su elevación y su pureza. Los Espíritus inferiores no saben al respecto más que los hombres."

240. *Los Espíritus, ¿comprenden el transcurso del tiempo como nosotros?*

"No, y eso hace que no siempre nos comprendáis cuando se trata de fijar fechas o épocas."

Los Espíritus viven fuera del tiempo, tal como nosotros lo comprendemos. Para ellos su transcurso se anula, por decirlo así, y los siglos, que a nosotros nos parecen tan extensos, para ellos no son más que instantes que se borran en la eternidad, del mismo modo que las desigualdades del suelo se borran y desaparecen para el que se eleva en el espacio.

241. *Los Espíritus, ¿tienen del presente una idea más precisa y exacta que nosotros?*

"Más o menos como el que ve claro tiene una idea más exacta de las cosas que el ciego. Los Espíritus ven lo que vosotros no veis. Juzgan, pues, de otro modo que vosotros. No obstante, eso también depende de su elevación."

242. *¿De qué modo los Espíritus tienen conocimiento del pasado? Ese conocimiento, ¿es ilimitado para ellos?*

"El pasado, cuando de él nos ocupamos, es un presente, del mismo modo que cuando tú recuerdas algo que te impresionó durante tu exilio. Sólo que, como nosotros ya no tenemos el velo material que oscurece tu inteligencia, recordamos cosas que a ti se te han borrado. No obstante, los Espíritus no lo conocen todo: su creación, en primer lugar."

243. *Los Espíritus, ¿conocen el porvenir?*

"Eso también depende de su perfección. A menudo sólo lo entrevén, *pero no siempre se les permite revelarlo*. Cuando lo ven, les parece presente. El Espíritu ve el porvenir con mayor claridad a medida que se acerca a Dios. Después de la muerte, el alma ve y abarca de una mirada *sus emigraciones pasadas,* pero no puede ver lo que Dios le prepara. Para ello es necesario que, al cabo de muchas existencias, esté totalmente compenetrada con Él."

[243a] – *Los Espíritus que llegaron a la perfección absoluta, ¿tienen un conocimiento completo del porvenir?*

"Completo no es la palabra, pues sólo Dios es el soberano Señor y nadie puede igualarlo."

244. *Los Espíritus, ¿ven a Dios?*

"Sólo los Espíritus superiores lo ven y lo comprenden. Los Espíritus inferiores lo sienten y lo adivinan."

[244a] – *Cuando un Espíritu inferior dice que Dios le prohíbe o le permite alguna cosa, ¿cómo sabe que eso proviene de Él?*

"Ese Espíritu no ve a Dios, pero siente su soberanía. Cuando algo no tiene que hacerse o una palabra no debe decirse, siente una especie de intuición, una advertencia invisible que le prohíbe hacerlo. Vosotros mismos, ¿no tenéis presentimientos que son como advertencias secretas para que hagáis o dejéis de hacer tal o cual cosa? Lo mismo nos ocurre a nosotros, sólo que en un grado superior, pues comprenderás que, dado que la esencia de los Espíritus es más sutil que la vuestra, ellos pueden recibir mejor las advertencias divinas."

[244b] – *La orden, ¿es transmitida al Espíritu directamente por Dios, o por intermedio de otros Espíritus?*

"No le llega directamente de Dios. Para comunicarse con Él hay que ser digno de ello. Dios le transmite sus ordenes a través de Espíritus que se hallan más elevados en perfección e instrucción."

245. *La vista, en los Espíritus, ¿está circunscripta, como en los seres corporales?*

"No, reside en ellos[66]."

246. *Los Espíritus, ¿necesitan luz para ver?*

"Ven por sí mismos y no necesitan luz exterior. Para ellos no hay tinieblas, excepto aquellas en las que puedan encontrarse por expiación."

247. *Los Espíritus, ¿necesitan trasladarse para ver en dos puntos diferentes? ¿Pueden ver, por ejemplo, de manera simultánea en los dos hemisferios del globo?*

"Como el Espíritu se traslada con la rapidez del pensamiento, podemos decir que ve en todas partes a la vez. Su

[66] ["Reside en todo su ser". Véase más adelante el comentario de Allan Kardec, § 247.]

pensamiento puede irradiar y dirigirse al mismo tiempo a muchos puntos diferentes, pero esa facultad depende de su pureza: cuanto menos purificado está, más limitada es su vista. Sólo los Espíritus superiores son capaces de tener una visión de conjunto."

La facultad de ver, en los Espíritus, es una propiedad inherente a su naturaleza y reside en todo su ser, así como la luz reside en todas las partes de un cuerpo luminoso. Es una especie de lucidez universal que se extiende a todo, que abarca a la vez el espacio, los tiempos y las cosas, y para la cual no existen tinieblas ni obstáculos materiales. Se comprende que debe ser así. En el hombre, la vista opera mediante el funcionamiento de un órgano que recibe la impresión de la luz. Sin luz, el hombre queda en la oscuridad. En el Espíritu, puesto que la facultad de ver es un atributo de sí mismo que prescinde de todo agente exterior, su vista es independiente de la luz. (Véase *Ubicuidad*, § 92.)

248. *El Espíritu, ¿ve las cosas tan claras como nosotros?*

"Más claras, pues su vista penetra lo que vosotros no podéis penetrar. Nada la oscurece."

249. *El Espíritu, ¿percibe los sonidos?*

"Sí, y también percibe otros que vuestros sentidos obtusos no pueden percibir."

[249a] – *La facultad de oír, ¿se encuentra en todo su ser, como la facultad de ver?*

"Todas las percepciones son atributos del Espíritu y forman parte de su ser. Cuando se encuentra revestido de un cuerpo material, dichas percepciones sólo le llegan por conducto de los órganos; pero en el estado de libertad dejan de estar localizadas."

250. *Dado que las percepciones son atributos del propio Espíritu, ¿puede sustraerse a ellas?*

"El Espíritu sólo ve y oye lo que quiere. Decimos esto en general y, sobre todo, en lo que atañe a los Espíritus elevados, pues los imperfectos a menudo oyen y ven, a pesar suyo, lo que puede ser útil para su perfeccionamiento."

251. *Los Espíritus, ¿son sensibles a la música?*

"¿Te refieres a vuestra música? ¿Qué es ella comparada con la música celestial, con esa armonía de la cual nada en la Tierra puede daros una idea? Aquella es a esta lo que el canto del salvaje es a la suave melodía. No obstante, los Espíritus vulgares pueden experimentar cierto placer en escuchar vuestra música, porque todavía no les es dado comprender otra más sublime. La música tiene infinitos encantos para los Espíritus, debido a que sus cualidades sensitivas se hallan muy desarrolladas. Me refiero a la música celestial, que es lo más bello y delicado que la imaginación espiritual puede concebir."

252. *Los Espíritus, ¿son sensibles a las bellezas de la naturaleza?*

"Las bellezas naturales de los mundos son tan distintas que estamos lejos de conocerlas. Sí, los Espíritus son sensibles a ellas, conforme a su aptitud para apreciarlas y comprenderlas. Para los Espíritus elevados hay bellezas de conjunto ante las cuales se borran, por decirlo así, las de los detalles."

253. *Los Espíritus, ¿experimentan nuestras necesidades y padecimientos físicos?*

"Los *conocen* porque los han sufrido, pero no los experimentan como vosotros, materialmente, pues son Espíritus."

254. *Los Espíritus, ¿sienten cansancio y necesidad de reposo?*

"No pueden sentir cansancio del modo en que vosotros lo entendéis y, en consecuencia, no tienen necesidad de vuestro descanso corporal, pues no poseen órganos cuyas energías

tengan que ser repuestas. No obstante, el Espíritu reposa en el sentido de que no se halla en una actividad constante. No actúa de una manera material. Su acción es completamente intelectual; y su reposo, completamente moral. Es decir que hay momentos en que su pensamiento deja de estar tan activo y no se dirige hacia un objeto determinado. Se trata de un auténtico descanso, pero no es comparable con el del cuerpo. La especie de cansancio que los Espíritus pueden experimentar se debe a su inferioridad, pues cuanto más elevados son, menos reposo necesitan."

255. *Cuando un Espíritu dice que sufre, ¿qué clase de padecimiento experimenta?*

"Angustias morales que lo atormentan más dolorosamente que los padecimientos físicos."

256. *¿A qué se debe, pues, que algunos Espíritus se hayan quejado de padecer frío o calor?*

"Es un recuerdo de lo que han soportado durante la vida, a veces tan penoso como la realidad. Suele ser una comparación mediante la cual, a falta de otra mejor, expresan su situación. Cuando se acuerdan de su cuerpo experimentan una especie de impresión, como cuando alguien se quita el abrigo y un rato más tarde cree llevarlo aún."

Ensayo teórico acerca de la sensación en los Espíritus

257. El cuerpo es el instrumento del dolor. Si no constituye su causa primera, es al menos su causa inmediata. El alma tiene la percepción de ese dolor. Dicha percepción es el efecto. El recuerdo del dolor que el alma conserva puede ser

muy penoso, pero no puede tener una acción física. En efecto, ni el frío ni el calor pueden desorganizar los tejidos del alma. El alma no puede helarse ni quemarse. ¿No vemos a diario que el recuerdo o la aprensión de un mal físico producen el mismo efecto que la realidad? ¿Y que incluso ocasiona la muerte? Todo el mundo sabe que las personas a quienes se les amputó un miembro sienten dolor en ese miembro que ya no existe. Por cierto, dicho miembro no es la sede del dolor, ni siquiera su punto de partida. El cerebro ha conservado la impresión, eso es todo. Podemos creer, pues, que hay algo análogo en los padecimientos del Espíritu después de la muerte. Un estudio más profundo del periespíritu, que desempeña un papel tan importante en todos los fenómenos espíritas –las apariciones vaporosas o tangibles, el estado del Espíritu en el momento de la muerte, la idea tan frecuente en él de que aún sigue vivo, el cuadro tan conmovedor de los suicidas y los ajusticiados, el de las personas que se dejaron cautivar por los goces materiales, y tantos otros hechos–, ha venido a arrojar luz sobre esa cuestión y ha dado lugar a explicaciones cuyo resumen presentamos aquí.

El periespíritu es el lazo que une al Espíritu con la materia del cuerpo. Es extraído del medio circundante, del fluido universal. Participa a la vez de la electricidad, del fluido magnético y, hasta cierto punto, de la materia inerte. Podríamos decir que es la quintaesencia de la materia. Es el principio de la vida orgánica, pero no el de la vida intelectual, que es propia del Espíritu. Es, además, el agente de las sensaciones exteriores. En el cuerpo, dichas sensaciones se encuentran localizadas en los órganos que les sirven de conductos. Una vez destruido el cuerpo, las sensaciones son generales. Por esa razón el Espíritu no dice que le duele la cabeza más que los pies. Por otra parte, es preciso no confundir las sensaciones del periespíritu –que ha recobrado su independencia– con las del cuerpo. Sólo podemos tomar estas últimas como un térmi-

no de comparación, y no como analogía. Desprendido del cuerpo, el Espíritu puede sufrir, pero ese sufrimiento no es el del cuerpo, aunque tampoco se trata de un sufrimiento exclusivamente moral, como el remordimiento, puesto que se queja del frío y del calor. Tampoco sufre más en invierno que en verano. Hemos visto Espíritus que pasaban a través de las llamas sin experimentar nada penoso. La temperatura, pues, no les causa la menor impresión. Por consiguiente, el dolor que sienten no es un dolor físico propiamente dicho, sino un vago sentimiento íntimo, del que el Espíritu mismo no siempre se da perfecta cuenta, precisamente porque el dolor no está localizado ni es producido por agentes exteriores. Es más bien un recuerdo que una realidad, pero un recuerdo tan penoso como aquella. Sin embargo, como veremos, a veces hay algo más que un recuerdo.

La experiencia nos enseña que en el momento de la muerte el periespíritu se desprende del cuerpo con mayor o menor lentitud. Durante los primeros instantes el Espíritu no se explica su situación. No cree estar muerto. Se siente vivo. Ve su cuerpo a un lado, sabe que es el suyo, pero no comprende por qué se encuentra separado de él. Ese estado continúa mientras existe un lazo entre el cuerpo y el periespíritu. Un suicida nos decía: "No, no estoy muerto". Y añadía: *"Sin embargo, siento que los gusanos me devoran"*. Ahora bien, de seguro los gusanos no devoraban el periespíritu, y menos aún el Espíritu; sólo devoraban el cuerpo. Pero como la separación del cuerpo y el periespíritu no era completa, de ahí resultaba una especie de repercusión moral que le transmitía la sensación de lo que sucedía en el cuerpo. Tal vez *repercusión* no sea la palabra adecuada, pues podría dar lugar a creer en un efecto demasiado material. Era más bien la vista de lo que sucedía en su cuerpo, al cual lo ligaba su periespíritu, lo que producía en él una ilusión que tomaba por realidad. Así pues, no se trataba de un recuerdo, puesto que en vida nunca había sido devorado por gusanos. Era un sentimiento ac-

tual[67]. Vemos, de este modo, las deducciones que pueden extraerse de los hechos cuando se los observa con atención. Durante la vida, el cuerpo recibe las impresiones exteriores y las transmite al Espíritu por intermedio del periespíritu, que constituye, probablemente, lo que se denomina fluido nervioso. Cuando está muerto, el cuerpo no siente nada más, porque en él ya no hay Espíritu ni periespíritu. Desprendido del cuerpo, el periespíritu experimenta la sensación, pero como esta ya no le llega por un conducto limitado, es una sensación general. Ahora bien, como el periespíritu sólo es en realidad un agente de transmisión –puesto que la conciencia pertenece al Espíritu–, de ahí resulta que, si pudiera existir un periespíritu sin Espíritu, aquel no sentiría más que lo que siente el cuerpo cuando está muerto. Del mismo modo, si el Espíritu no tuviera periespíritu, sería inaccesible a toda sensación penosa. Esto sucede a los Espíritus completamente purificados. Sabemos que cuanto más se purifican, más etérea se torna la esencia del periespíritu, de donde se sigue que la influencia material disminuye a medida que el Espíritu progresa, es decir, a medida que el periespíritu se vuelve menos denso. Se dirá, no obstante, que las sensaciones agradables son transmitidas al Espíritu mediante el periespíritu, del mismo modo que las sensaciones desagradables. Ahora bien, si el Espíritu puro es inaccesible a estas, debe serlo también a las otras. Esto es así, sin duda, en lo que respecta a las sensaciones que provienen únicamente de la influencia de la materia que conocemos. El sonido de nuestros instrumentos, el perfume de nuestras flores, no le causan ninguna impresión. Sin embargo, hay en él sensaciones íntimas de un encanto indefinible, acerca de las cuales no podemos formarnos ninguna idea, porque somos en relación con ellas como ciegos de nacimiento respecto a la luz: sabemos que existen, pero

[67] [Recomendamos al lector ahondar en el sentido de las palabras "sentimiento" (*sentiment*) y "sensación" (*sensation*), especialmente en lengua francesa. El sentimiento se distingue de la sensación por el hecho de que es provocado por una idea o representación (en el ejemplo: la imagen de los gusanos) y no está localizado en una parte específica del cuerpo.]

¿de qué modo? Ahí se detiene nuestra ciencia. Sabemos que en el Espíritu hay percepción, sensación, audición, visión; que esas facultades son atributos de todo su ser, y no de una parte de este, como en el hombre. Pero, volvemos a preguntarnos, ¿de qué manera? No lo sabemos. Los propios Espíritus no pueden explicárnoslo, porque nuestro lenguaje no ha sido hecho para expresar ideas que no poseemos, así como en el idioma de los salvajes no existen términos para expresar nuestras artes, ciencias y doctrinas filosóficas.

Al decir que los Espíritus son inaccesibles a las impresiones de nuestra materia, nos referimos a los Espíritus muy elevados, cuya envoltura etérea no tiene analogía en la Tierra. No sucede lo mismo con aquellos cuyo periespíritu es más denso. Estos Espíritus perciben nuestros sonidos y olores, pero no por medio de una parte limitada de su persona, como cuando estaban vivos. Podríamos decir que las vibraciones moleculares se hacen sentir en la totalidad de su ser y llegan así a su *sensorio común*[68], que es el propio Espíritu, aunque de una manera diferente y quizás también con una impresión diferente, lo que produce una modificación en la percepción. Si bien escuchan el sonido de nuestra voz, nos comprenden sin el auxilio de la palabra, tan sólo mediante la transmisión del pensamiento. En apoyo de lo que decimos viene el hecho de que esa penetración es tanto más fácil cuanto más desmaterializado está el Espíritu. En lo que respecta a la visión, la de los Espíritus es independiente de nuestra luz. La facultad de ver es un atributo esencial del alma, para la cual no existe la oscuridad. No obstante, esa facultad es más amplia y penetrante en los Espíritus que están más purificados. Así pues, el alma o Espíritu posee en sí la facultad de todas las percepciones. Durante la vida corporal, tales percepciones se hallan obstruidas por la densidad de los ór-

[68] [*Sensorium commune*: El autor recurre a esta expresión de la lengua francesa que alude al *sensorio* o *sentido común*. Dicha facultad, en el hombre, ha sido objeto de estudio desde muy antiguo. Aristóteles fue uno de los primeros en referirse a ella (Véase su obra "Acerca del Alma": *De Anima*, III 1).]

ganos. En la vida extracorporal lo están cada vez menos, a medida que la envoltura semimaterial se clarifica.

Esa envoltura, extraída del medio circundante, varía según la naturaleza de cada mundo. Al pasar de un mundo a otro, los Espíritus cambian de envoltura como nosotros cambiamos de ropa cuando pasamos del invierno al verano o del polo al ecuador. Así pues, los Espíritus más elevados, cuando vienen a visitarnos, se revisten con el periespíritu terrestre[69], y entonces sus percepciones se producen como en los Espíritus comunes. No obstante, todos ellos, tanto los inferiores como los superiores, sólo escuchan y sienten lo que quieren. Como no tienen órganos sensitivos, pueden a voluntad hacer que sus percepciones se activen o se anulen. Sólo se ven obligados a escuchar una cosa: los consejos de los Espíritus buenos. Aunque la vista siempre se mantiene activa, ellos pueden hacerse invisibles recíprocamente. De acuerdo con la categoría a la que pertenecen, pueden ocultarse de los que son inferiores a ellos, pero no de los superiores. En los primeros momentos que siguen a la muerte, la vista del Espíritu siempre está turbada y es confusa. Se aclara a medida que este se desprende, y puede adquirir la misma claridad que tenía en vida, con independencia de su penetración a través de los cuerpos que para nosotros son opacos. En cuanto a la extensión de la vista a través del espacio ilimitado, así como en el porvenir y en el pasado, la misma depende del grado de pureza y elevación del Espíritu.

Se nos dirá: “Esa teoría no es muy tranquilizadora. Pensábamos que, una vez liberados de nuestra densa envoltura, instrumento de nuestros dolores, no sufriríamos más. Pero ahora nos informáis que nuestros padecimientos continuarán; no importa de qué modo, pues aun así sufriremos”. Así es, por desgracia. Todavía podremos padecer, y mucho, y por un tiempo muy prolongado,

[69] [*“revêtent le périsprit terrestre”*, es decir, se revisten con los fluidos del medio circundante, con los cuales se conforma el periespíritu. Véanse los §§ 94, 150 y 187.]

pero también podremos dejar de sufrir desde el instante mismo en que abandonemos esta vida corporal.

Los padecimientos de la Tierra a veces son independientes de nosotros. No obstante, muchos son la consecuencia de nuestra voluntad. Remontémonos a su origen y veremos que la mayor parte de ellos es el resultado de causas que habríamos podido evitar. ¿Cuántos males, cuántas enfermedades debe el hombre a sus excesos, a su ambición, en una palabra: a sus pasiones? El hombre que siempre haya vivido con sobriedad, sin abusar de nada, que siempre haya sido sencillo en sus gustos y modesto en sus deseos, se ahorrará muchas tribulaciones. Lo mismo sucede con el Espíritu, pues los padecimientos que soporta siempre son la consecuencia del modo como vivió en la Tierra. Sin duda, ya no tendrá gota ni reumatismo, pero sí otros pesares que no son menores. Hemos visto que sus padecimientos son el resultado de los lazos que existen todavía entre él y la materia. Cuanto más desprendido está de la influencia de la materia –dicho de otro modo, cuanto más desmaterializado se halla–, menos sensaciones penosas experimenta. Ahora bien, de él depende liberarse de dicha influencia desde esta vida. Tiene libre albedrío y, por consiguiente, la opción de hacer o dejar de hacer. Domeñe sus pasiones animales, no tenga odio ni envidia, celos ni orgullo, no se deje dominar por el egoísmo, purifique su alma mediante los buenos sentimientos, practique el bien, no atribuya a las cosas de este mundo más importancia de la que merecen. Entonces, incluso con su envoltura corporal, ya estará purificado, ya estará desprendido de la materia, y cuando abandone esa envoltura no sufrirá más su influencia. Los padecimientos físicos que haya experimentado no dejarán en él ningún recuerdo penoso; no le quedará al respecto ninguna impresión desagradable, porque sólo habrán afectado al cuerpo y no al Espíritu. Se sentirá feliz de haberse liberado, y la paz de su conciencia lo eximirá de todo padecimiento moral. Hemos interrogado a miles de Espíritus, que

han pertenecido a todas las categorías de la sociedad, a todas las posiciones sociales. Los hemos estudiado en todos los períodos de su vida espírita, desde el instante mismo en que abandonaron su cuerpo. Los hemos seguido paso a paso en esa vida de ultratumba para observar los cambios que se operaban en ellos, en sus ideas y sensaciones. Desde ese punto de vista, han sido los hombres más comunes los que nos proporcionaron los elementos de estudio más valiosos. Ahora bien, siempre hemos observado que los padecimientos guardan relación con la conducta, cuyas consecuencias los Espíritus sufren, y que esa nueva existencia es la fuente de una felicidad inefable para los que han seguido el camino del bien. En conclusión, si sufren, es porque así lo han querido. Sólo deben culparse a sí mismos, tanto en el otro mundo como en este.

Elección de las pruebas

258. *En el estado errante, antes de comenzar una nueva existencia corporal, ¿tiene el Espíritu conciencia y previsión de lo que habrá de sucederle durante la vida?*

"Él mismo escoge la clase de pruebas que quiere sufrir. En eso consiste su libre albedrío."

[258a] – *Entonces, ¿no es Dios quien le impone las tribulaciones de la vida como castigo?*

"Nada sucede sin el permiso de Dios, pues es Él quien ha establecido las leyes que rigen el universo. ¡Preguntad, pues, por qué ha hecho tal ley en vez de otra! Al dar al Espíritu la libertad de elegir, Dios le deja la responsabilidad completa de sus actos y de las consecuencias de estos. Nada obstaculiza su porvenir. Puede optar por seguir el camino del bien o el del mal. Pero si sucumbe, le queda un consuelo: no todo terminó para él, pues Dios, en su

bondad, le deja la libertad para que recomience lo que hizo mal. Por otra parte, es necesario distinguir lo que es obra de la voluntad de Dios, de lo que es obra de la voluntad del hombre. Si un peligro os amenaza, no habréis sido vosotros quienes lo crearon, sino Dios. No obstante, vuestra fue la voluntad de exponeros a ese peligro, porque habéis visto en él un medio para vuestro progreso, y Dios lo ha permitido."

259. *Si el Espíritu elige la clase de pruebas que deberá sufrir, ¿se sigue de ahí que todas las tribulaciones que experimentamos en la vida fueron previstas y elegidas por nosotros?*

"*Todas* no es la palabra, porque no se puede decir que vosotros habéis elegido y previsto todo lo que os sucede en el mundo, hasta las más mínimas cosas. Elegisteis la clase de pruebas; los detalles son consecuencia de la posición en que os encontráis y, a menudo, de vuestras propias acciones. Si el Espíritu, por ejemplo, quiso nacer entre malhechores, sabía a qué tentaciones se exponía, pero ignoraba cada uno de los actos que llevaría a cabo. Esos actos son el efecto de su voluntad y de su libre albedrío. El Espíritu sabe que al elegir un camino tendrá que sufrir determinado tipo de lucha. Conoce, pues, la naturaleza de las vicisitudes con las que se encontrará, pero ignora si un acontecimiento se producirá antes que otro. Los pormenores nacen de las circunstancias y de la fuerza de las cosas. Sólo se pueden prever los acontecimientos importantes, aquellos que influyen en el destino. Si sigues un camino escarpado, sabes que habrás de tomar grandes precauciones, porque tienes posibilidades de caer. No obstante, no sabes en qué punto caerás, y existe la posibilidad de que no caigas si eres suficientemente prudente. Si al pasar por la calle te cae una teja en la cabeza, no creas que estaba escrito, como vulgarmente se dice."

260. *¿Cómo es posible que el Espíritu quiera nacer entre personas de mala vida?*

"Es preciso que sea enviado a un medio en el que pueda sufrir la prueba que ha pedido. ¡Así es! Tiene que haber analogía. Para luchar contra el instinto de la delincuencia, es necesario que el Espíritu se encuentre entre personas de esa clase."

[**260a**] *– Si en la Tierra no hubiera personas de mala vida, el Espíritu no encontraría aquí el medio necesario para sufrir ciertas pruebas.*

"¿Acaso deberíamos quejarnos por ello? Es lo que sucede en los mundos superiores, donde el mal no tiene acceso. Por esta razón en esos mundos sólo hay Espíritus buenos. Haced que pronto suceda lo mismo en vuestra Tierra."

261. *El Espíritu, en las pruebas que debe sufrir para alcanzar la perfección, ¿debe experimentar las diversas clases de tentaciones; debe pasar por todas las circunstancias que pueden excitar en él el orgullo, la envidia, los celos, la avaricia, la sensualidad, etc.?*

"Por cierto que no, pues sabéis que hay Espíritus que siguen, desde el comienzo, un camino que los exime de muchas pruebas. Con todo, el que se deja llevar por el camino del mal corre todos los peligros que hay en él. Si un Espíritu, por ejemplo, pide riqueza, se le podrá conceder. Entonces, conforme a su carácter, podrá volverse avaro o pródigo, egoísta o generoso, o bien se entregará a todos los goces de la sensualidad. Sin embargo, eso no quiere decir que deba pasar forzosamente por toda esa serie de inclinaciones."

262. *¿De qué modo el Espíritu, que en su origen es simple, ignorante y carece de experiencia, puede elegir una existencia con conocimiento de causa, y ser responsable de esa elección?*

"Dios suple su inexperiencia al señalarle el camino que debe seguir, como haces tú con un niño desde la cuna. No obstante, poco a poco lo deja ser dueño de elegir, a medida que su libre albedrío se desarrolla. En ese caso, si no escucha los consejos de los Espíritus buenos, suele extraviarse y seguir el camino del mal. A esto se lo puede llamar la caída del hombre."

[262a] – *Cuando el Espíritu goza de su libre albedrío, la elección de la existencia corporal, ¿depende siempre, en forma exclusiva, de su voluntad, o bien la voluntad de Dios puede imponerle esa existencia como expiación?*

"Dios sabe esperar; no apresura la expiación. Sin embargo, Él puede imponerle una existencia a un Espíritu cuando este, por su inferioridad o su mala voluntad, no es apto para comprender lo que sería más saludable para sí mismo, y cuando ve que esa existencia puede servir para que el Espíritu se purifique y progrese, al mismo tiempo que encuentra en ella una expiación."

263. *El Espíritu, ¿hace su elección inmediatamente después de la muerte?*

"No, muchos creen en la eternidad de las penas; lo cual, como ya se os ha dicho, es un castigo."

264. *¿Qué es lo que dirige al Espíritu en la elección de las pruebas que desea sufrir?*

"El Espíritu elige las pruebas que pueden ser para él una expiación –por la naturaleza de sus faltas– y que lo hacen adelantar más deprisa. Así pues, algunos se imponen una vida de miseria y privaciones para tratar de soportarla con valor. Otros quieren probarse mediante las tentaciones de la fortuna y el poder, mucho más peligrosas, por el abuso y el mal uso que se puede hacer de ellos, así como por las

pasiones malas que fomentan. Otros, por último, quieren probarse mediante las luchas que habrán de sostener en contacto con el vicio."

265. *Si algunos Espíritus eligen el contacto con el vicio como prueba, ¿los hay que lo eligen por simpatía y por el deseo de vivir en un medio acorde con sus gustos, o para poder entregarse sensualmente a inclinaciones materiales?*

"Los hay, es cierto, pero sólo son los Espíritus cuyo sentido moral aún se encuentra poco desarrollado. *La prueba viene por sí misma y la sufren por más tiempo.* Tarde o temprano comprenden que la satisfacción de las pasiones brutales genera en ellos consecuencias deplorables, que habrán de sufrir durante un tiempo que les parecerá eterno. Dios podrá dejarlos en ese estado hasta que hayan comprendido su falta y por sí mismos pidan rescatarla mediante pruebas útiles."

266. *¿No parece natural que se elijan las pruebas menos penosas?*

"A vosotros sí os parece natural; al Espíritu, no. Cuando está desprendido de la materia, cesa la ilusión y piensa de otro modo."

El hombre, en la Tierra y bajo la influencia de las ideas carnales, sólo ve el lado penoso de esas pruebas. Por eso le parece natural elegir las que desde su punto de vista pueden combinarse con los goces materiales. En cambio, en la vida espiritual compara esos goces fugaces y groseros con la felicidad inalterable que entrevé y, a partir de ese momento, ¿qué le hacen algunos dolores pasajeros? De ese modo, el Espíritu puede elegir la más ruda de las pruebas y, por consiguiente, la existencia más penosa, con la esperanza de llegar más rápido a un estado mejor, así como el enfermo suele elegir el remedio más desagradable para curarse lo antes posible. Quien pretende vincular su nombre al descubrimiento de un país desconocido, no elige un camino lleno de flores. Conoce los peligros que corre, pero también sabe que lo aguarda la gloria en caso de que tenga éxito.

La doctrina de la libertad en la elección de nuestras existencias y de las pruebas que debemos sufrir deja de parecer extraordinaria si consideramos que los Espíritus, desprendidos de la materia, evalúan las cosas de una manera diferente a como nosotros lo hacemos. Divisan el objetivo, que para ellos es mucho más serio que los goces fugaces del mundo. Después de cada existencia, al ver el paso que han dado, comprenden cuánto les falta purificarse aún para alcanzar dicho objetivo. Por ese motivo, se someten de manera voluntaria a las vicisitudes de la vida corporal, y piden por sí mismos las que puedan hacerlos llegar más rápidamente. Así pues, no hay razón para el asombro cuando se ve que el Espíritu no prefiere la existencia más placentera. En su estado de imperfección, no podría disfrutar esa vida exenta de amarguras. Como la entrevé, procura mejorar para alcanzarla.

Por otra parte, ¿no tenemos a diario, ante nuestros ojos, ejemplos de elecciones semejantes? El hombre que trabaja durante parte de su vida, sin tregua ni descanso, para reunir aquello que le proporcione bienestar, ¿qué hace sino imponerse una tarea con miras a un porvenir mejor? El militar que se ofrece para una misión peligrosa, el viajero que enfrenta desafíos no menos difíciles en interés de la ciencia o de su propia fortuna, ¿qué hacen sino someterse a pruebas voluntarias que deben proporcionarles honor y ganancias si logran superarlas? ¿A cuántas cosas no se somete o se expone el hombre con miras a su interés o su gloria? Los concursos, ¿no son también pruebas voluntarias a las que se somete para avanzar en la carrera que eligió? No se alcanza una posición social importante en las ciencias, las artes o la industria, si no se pasa por la serie de posiciones inferiores que son otras tantas pruebas. En ese sentido, la vida humana es el calco de la vida espiritual, pues en esta vida encontramos, en pequeño, las mismas peripecias que en la otra. Así pues, si en la vida solemos elegir las más rudas pruebas con miras a un objetivo más elevado, ¿por qué el Espíritu, que ve más lejos que el cuerpo y para el cual la vida corporal no es más que un incidente fugaz, no habría de elegir una existencia penosa y difícil si ella lo conducirá a la felicidad eterna? Los que dicen que –si el hombre pudiera elegir su existencia– pedirían ser príncipes o millonarios, son como los miopes que sólo ven lo que tocan, o como esos niños golosos que, cuando se les pregunta qué profesión les gusta más, responden: pastelero o confitero.

El viajero que se encuentra en medio del valle oscurecido por la niebla, no ve la extensión ni los extremos del sendero. En cambio, cuando llega a la cima de la montaña, abarca el camino recorrido y el que le queda por recorrer. Divisa su objetivo, los obstáculos que aún no superó, y planea con mayor seguridad los medios necesarios para llegar a la meta. El Espíritu encarnado es como el viajero al pie de la montaña. Pero una vez liberado de los lazos terrenales, domina el paisaje como quien se encuentra en la cúspide. Para el viajero, el objetivo es el reposo después del cansancio. Para el Espíritu, es la dicha suprema después de las tribulaciones y las pruebas.

Los Espíritus manifiestan que en el estado errante buscan, estudian, observan para hacer su elección. ¿Acaso no tenemos un ejemplo de ese hecho en la vida corporal? ¿No solemos buscar durante años la carrera que luego elegimos libremente, porque consideramos que es la más adecuada para hacernos avanzar en nuestro camino? Si fracasamos en una, buscamos otra. Cada carrera que emprendemos constituye una etapa, un período de la vida. ¿No empleamos cada día para planear lo que haremos al día siguiente? Ahora bien, ¿qué son para el Espíritu las diversas existencias corporales, sino etapas, períodos, días de su vida espírita que, como sabemos, es su vida normal, puesto que la vida corporal sólo es transitoria y pasajera?

267. *El Espíritu, ¿podría hacer su elección durante el estado corporal?*

“Su deseo puede influir, lo cual depende de la intención. No obstante, cuando es Espíritu suele ver las cosas de un modo muy diferente. En todos los casos es el Espíritu el que elige. Con todo, vuelvo a repetírtelo, el Espíritu puede hacer su elección en la vida material, pues siempre hay momentos en que se independiza de la materia en que habita.”

[267a] *– Muchas personas desean grandeza y riquezas, y por cierto no las buscan como expiación ni como prueba.*

“No cabe duda. La materia desea esa grandeza para disfrutar de ella. El Espíritu la desea para conocer sus vicisitudes.”

268. *Hasta que llega al estado de pureza perfecta, ¿debe el Espíritu sufrir pruebas de modo constante?*

"Sí, pero no son pruebas tal como vosotros las entendéis. Vosotros llamáis pruebas a las tribulaciones materiales. Ahora bien, cuando el Espíritu llega a cierto grado –aunque todavía no sea perfecto– ya no tiene que sufrir esas pruebas. No obstante, siempre tiene deberes que lo ayudan a perfeccionarse y no le resultan penosos en modo alguno, aunque más no sea el de ayudar a otros a perfeccionarse."

269. *El Espíritu, ¿puede equivocarse respecto a la eficacia de la prueba que ha elegido?*

"Puede elegir una que sea superior a sus fuerzas, en cuyo caso sucumbe. También puede elegir una que no le aproveche en absoluto, como, por ejemplo, si busca un género de vida ociosa e inútil. Sin embargo, en ese caso, cuando vuelve al mundo de los Espíritus, se percata de que no ganó nada y pide recuperar el tiempo perdido."

270. *¿A qué obedecen las vocaciones de determinadas personas y su voluntad de seguir una carrera con preferencia a otras?*

"Me parece que vosotros mismos podéis responder esa pregunta. ¿No es la consecuencia de cuanto hemos dicho acerca de la elección de las pruebas y del progreso cumplido en una existencia anterior?"

271. *En el estado errante, cuando el Espíritu estudia las diversas condiciones en que podría progresar, ¿cómo piensa hacerlo si nace, por ejemplo, en un pueblo de caníbales?*

"Los Espíritus que ya están adelantados no nacen entre caníbales, pero sí lo hacen Espíritus de la misma naturaleza que los caníbales, o inferiores a ellos."

Sabemos que nuestros antropófagos no se encuentran en el último grado de la escala. Hay mundos en los que el embrutecimiento y la ferocidad no tienen analogía en la Tierra. Esos Espíritus son, pues, inferiores a los más inferiores de nuestro mundo. Nacer entre nuestros salvajes es para ellos un progreso, así como sería un progreso para nuestros antropófagos ejercer entre nosotros una profesión que los obligara a derramar sangre. Si no ponen la mira en algo más elevado es porque su inferioridad moral no les permite comprender un progreso más completo. El Espíritu sólo puede adelantar en forma gradual. No puede atravesar de un salto la distancia que separa a la barbarie de la civilización. Y en esto vemos una de las necesidades de la reencarnación, que está en un todo de acuerdo con la justicia de Dios. De lo contrario, ¿qué sería de los millones de seres que mueren a diario en el último estado de degradación, si no tuvieran los medios de alcanzar un nivel superior? ¿Por qué Dios los habría desheredado de los favores que concede a los demás hombres?

272. *Los Espíritus que vienen de un mundo inferior a la Tierra, o que pertenecen a un pueblo muy atrasado, como los caníbales por ejemplo, ¿podrían nacer en nuestros pueblos civilizados?*

"Sí. Algunos de ellos se extravían al querer elevarse demasiado. No obstante, en ese caso, se sienten desubicados entre vosotros, porque tienen costumbres e instintos que entran en conflicto con los vuestros."

Esos seres nos ofrecen el triste espectáculo de la ferocidad en medio de la civilización. Volver a encarnar entre caníbales no será para ellos un retroceso, pues no harán más que retomar el lugar que les es propio, y tal vez obtengan allí un mayor beneficio para sí mismos.

273. *Un hombre que pertenece a una raza civilizada, ¿podría, por expiación, reencarnar en una raza salvaje?*

"Sí, pero eso depende del género de expiación. Un amo que ha sido duro con sus esclavos podrá a su vez ser esclavo y sufrir los malos tratos que infligió. El que daba órdenes en una época puede, en una nueva existencia, obedecer a aque-

llos mismos que se sometían a su voluntad. Si abusó de su poder, se trata de una expiación, y Dios puede imponérsela. Por otra parte, un Espíritu bueno también puede elegir una existencia en la que influya sobre esos pueblos, para hacerlos adelantar. En ese caso, se trata de una misión."

Relaciones de ultratumba

274. *Los Espíritus de los diferentes órdenes, ¿establecen entre sí una jerarquía de poderes? ¿Hay entre ellos subordinación y autoridad?*

"Sí, y muy grande. Los Espíritus ejercen unos sobre otros una autoridad que está en relación con su grado de superioridad, y lo hacen por medio de un ascendiente moral irresistible."

[**274a**] *– Los Espíritus inferiores, ¿pueden sustraerse a la autoridad de los que son superiores a ellos?*

"He dicho que es irresistible."

275. *El poder y la consideración de que ha disfrutado un hombre en la Tierra, ¿le otorgan una supremacía en el mundo de los Espíritus?*

"No, pues allí los pequeños serán enaltecidos y los grandes serán humillados. Lee los *Salmos*."

[**275a**] *– ¿Cómo debemos entender ese enaltecimiento y esa humillación?*

"¿No sabes que los Espíritus pertenecen a diferentes órdenes según su mérito? Pues bien, el más grande en la Tierra puede encontrarse en la última categoría entre los Espíritus, mientras que su servidor podrá estar en la primera. ¿Comprendes esto? ¿Acaso no dijo Jesús: *Todo aquel que se humilla será enaltecido, y el que se enaltece será humillado*[70]?"

[70] [Véase *San Lucas* 14:11 y 18:14; *San Mateo* 23:12.]

276. *El que ha sido grande en la Tierra y ahora se encuentra en una categoría inferior entre los Espíritus, ¿se siente humillado por eso?*

"La humillación suele ser muy grande, sobre todo si era orgulloso y envidioso."

277. *El soldado que, tras la batalla, encuentra a su general en el mundo de los Espíritus, ¿lo reconoce aún como su superior?*

"El título no significa nada. La superioridad real lo es todo."

278. *Los Espíritus de los diferentes órdenes, ¿están mezclados unos con otros?*

"Sí y no. Es decir, se ven, pero se distinguen unos de otros. Se evitan o se aproximan conforme a la analogía o la antipatía de sus sentimientos, tal como sucede entre vosotros. *Es todo un mundo, del cual el vuestro es un débil reflejo*. Los de la misma categoría se reúnen por una especie de afinidad y forman grupos o familias de Espíritus unidos por la simpatía y por el objetivo que se proponen. Los buenos, por el deseo de hacer el bien; los malos, por el de hacer el mal o por la vergüenza de sus faltas y la necesidad de encontrarse entre seres semejantes a ellos."

Tal como en una gran ciudad, donde los hombres de todas las categorías y condiciones se ven y se encuentran sin mezclarse; donde las sociedades se forman por la analogía de gustos; donde el vicio y la virtud se codean sin decirse nada.

279. *¿Pueden todos los Espíritus acercarse recíprocamente?*

"Los buenos van a todas partes. Es necesario que así sea para que puedan ejercer su influencia sobre los malos. En cambio, las regiones en que habitan los buenos están vedadas a los Espíritus imperfectos, a fin de que estos no puedan introducir en ellas la perturbación de las pasiones malas."

280. *¿De qué naturaleza son las relaciones entre los Espíritus buenos y los malos?*

"Los buenos tratan de combatir las malas inclinaciones de los otros *a fin de ayudarlos a ascender*. Se trata de una misión."

281. *¿Por qué los Espíritus inferiores se complacen en inducirnos al mal?*

"Por el despecho de no haber merecido estar entre los buenos. Su deseo es impedir, tanto como puedan, que los Espíritus sin experiencia lleguen al bien supremo. Quieren hacerles sentir a los demás lo que ellos mismos sienten. ¿No veis eso mismo entre vosotros?"

282. *¿Cómo se comunican entre sí los Espíritus?*

"Ellos se ven y se comprenden. La palabra es material, es el reflejo del Espíritu. El fluido universal establece entre ellos una comunicación constante. Es el vehículo de la transmisión del pensamiento, así como para vosotros el aire es el vehículo del sonido. Es una especie de telégrafo universal que conecta a todos los mundos entre sí y permite que los Espíritus se comuniquen de un mundo a otro."

283. *Los Espíritus, ¿pueden ocultarse recíprocamente sus pensamientos y esconderse unos de otros?*

"No, para ellos todo es evidente, en especial cuando son perfectos. Pueden alejarse, pero siempre se ven. Con todo, esta no es una regla absoluta, porque algunos Espíritus pueden muy bien tornarse invisibles para otros, si consideran que es útil hacerlo."

284. *¿Cómo pueden los Espíritus, si ya no tienen cuerpo, demostrar su individualidad y distinguirse de los otros seres espirituales que los rodean?*

"Demuestran su individualidad por medio del periespíritu, que hace de ellos seres distintos unos de otros, tal como el cuerpo entre los hombres."

285. *¿Se reconocen los Espíritus que han convivido en la Tierra? ¿Reconoce el hijo a su padre, el amigo a su amigo?*

"Sí, y así de generación en generación."

[285a] *– Los hombres que se conocieron en la Tierra, ¿cómo se reconocen en el mundo de los Espíritus?*

"Vemos nuestra vida pasada y leemos en ella como en un libro. Al ver el pasado de nuestros amigos y enemigos vemos su tránsito de la vida a la muerte."

Los Espíritus también pueden, cuando es necesario, reconocerse por la apariencia que tenían en vida. En el caso del Espíritu recién llegado, y todavía poco familiarizado con su nuevo estado, los Espíritus que van a recibirlo se presentan ante él con una forma que le permita reconocerlos.[71]

286. *El alma, al abandonar sus despojos mortales, ¿ve de inmediato a los parientes y amigos que la precedieron en su retorno al mundo de los Espíritus?*

"*De inmediato* no es la expresión correcta. Porque, como hemos dicho, el alma necesita algún tiempo para reconocerse y despojarse del velo de la materia."

287. *¿Cómo es recibida el alma a su retorno al mundo de los Espíritus?*

"La del justo, como un hermano muy querido a quien se aguardaba desde hacía mucho tiempo. La del malo, como un ser a quien se desprecia."

288. *¿Qué sentimiento experimentan los Espíritus impuros al ver llegar a otro Espíritu malo?*

---

[71] [Este párrafo fue incluido por el autor en la "Fe de erratas" que figura al final de la 5.ª edición, de 1861.]

"Los malos se sienten satisfechos cuando ven seres semejantes a ellos, que se encuentran privados de la dicha infinita, tal como en la Tierra le sucede a un bribón entre sus iguales."

289. *Nuestros parientes y amigos, ¿van a veces a nuestro encuentro cuando dejamos la Tierra?*

"Sí, van al encuentro del alma que aprecian. La felicitan como si regresara de un viaje –si se ha librado de los peligros del camino– *y la ayudan a desprenderse de los lazos corporales*. Es un favor que se concede a los Espíritus buenos el hecho de que vayan a su encuentro quienes los han apreciado. En cambio, el mancillado permanece en el aislamiento, o sólo rodeado de Espíritus semejantes a él. En ese caso, se trata de un castigo."

290. *Los parientes y amigos, ¿están siempre juntos después de la muerte?*

"Eso depende de su elevación y del camino que sigan para progresar. Si uno de ellos está más adelantado y avanza más rápido que el otro, no podrán permanecer juntos. Podrán verse a veces, pero sólo se reunirán para siempre cuando marchen a la par o hayan alcanzado el mismo grado de perfección. Además, la imposibilidad de ver a los parientes y amigos es a veces un castigo."

Relaciones de simpatía y antipatía entre los Espíritus. Mitades eternas

291. *Además de la simpatía general que tiene origen en la semejanza, ¿existen entre los Espíritus afectos particulares?*

"Sí, al igual que entre los hombres. No obstante, el vínculo que une a los Espíritus es más fuerte cuando carecen

de cuerpo, porque ya no está expuesto a las vicisitudes de las pasiones."

292. *¿Existe el odio entre los Espíritus?*

"El odio sólo existe entre los Espíritus impuros. Son ellos quienes siembran las enemistades y disensiones entre vosotros."

293. *Dos seres que fueron enemigos en la Tierra, ¿mantendrán ese resentimiento mutuo en el mundo de los Espíritus?*

"No. Comprenderán que su odio era estúpido, y pueril la causa que lo generó. Sólo los Espíritus imperfectos conservan una especie de animosidad, hasta que se purifican. Si no los dividió más que un interés material, ya no pensarán en eso, por poco desmaterializados que estén. Si no hay antipatía entre ellos, dado que la causa de la discusión ya no existe, pueden volver a verse con agrado."

Tal como dos escolares que, cuando llegan a la edad de la razón, reconocen la puerilidad de las querellas que han mantenido en su infancia y dejan de despreciarse.

294. *El recuerdo de las malas acciones que dos hombres han podido cometer uno contra otro, ¿resulta un obstáculo para que simpaticen mutuamente?*

"Sí, los lleva a distanciarse."

295. *¿Qué sentimiento experimentan después de la muerte aquellos a quienes hemos hecho mal en la Tierra?*

"Si son buenos, os perdonan conforme a vuestro arrepentimiento. Si son malos, pueden guardaros resentimiento y a veces perseguiros incluso en otra existencia. Dios puede permitirlo como castigo."

296. *Los afectos individuales de los Espíritus, ¿pueden ser encubiertos?*

"No, porque los Espíritus no pueden engañarse unos a otros. *Ya no tienen la máscara tras la cual se ocultan los hipócritas*. Por esa razón, cuando son puros, sus afectos son inalterables. El amor que los une es para ellos la fuente de una suprema felicidad."

297. *El afecto que dos seres se han profesado en la Tierra, ¿continúa siempre en el mundo de los Espíritus?*

"Sí, sin duda, cuando se basa en una simpatía verdadera. En cambio, si las causas físicas ocupan más espacio que aquella, ese afecto cesará junto con sus causas. Los afectos entre los Espíritus son más estables y duraderos que en la Tierra, porque no están subordinados al capricho de los intereses materiales y del amor propio."

298. *Las almas que deben unirse, ¿están predestinadas para esa unión desde su origen? Cada uno de nosotros, ¿posee en alguna parte del universo* su mitad*, con la cual se reunirá necesariamente algún día?*

"No, no existe la unión particular y fatal de dos almas. La unión existe entre todos los Espíritus, aunque en grados diferentes según la categoría que ocupen, es decir, de acuerdo con la perfección que hayan alcanzado: cuanto más perfectos son, más unidos están. De la discordia nacen todos los males de los humanos. De la concordia resulta la dicha completa."

299. *¿En qué sentido debe entenderse la palabra* mitad*, de la que algunos Espíritus se sirven para designar a los Espíritus que simpatizan mutuamente?*

"La expresión es inexacta. Si un Espíritu fuese la mitad de otro, separado de él, estaría incompleto."

300. *Dos Espíritus que simpatizan por completo, cuando se han reunido, ¿lo hacen para siempre, o bien pueden separarse y unirse a otros Espíritus?*

"Todos los Espíritus están unidos entre sí. Me refiero a los que llegaron a la perfección. En las esferas inferiores, cuando un Espíritu se eleva ya no siente la misma simpatía por los que ha dejado."

301. *Dos Espíritus que simpatizan, ¿se complementan mutuamente, o bien esa simpatía es el resultado de una identidad absoluta?*

"La simpatía que atrae a un Espíritu hacia otro resulta de la absoluta concordancia de sus inclinaciones, de sus instintos. Si un Espíritu tuviera que completar a otro, perdería su individualidad."

302. *La identidad necesaria para que se establezca una simpatía absoluta, ¿sólo consiste en la similitud de pensamientos y sentimientos, o también en la uniformidad de los conocimientos adquiridos?*

"En la igualdad de los grados de elevación."

303. *Los Espíritus que hoy no simpatizan, ¿podrán hacerlo más tarde?*

"Sí, todos lo harán. Así, el Espíritu que hoy se encuentra en una esfera inferior, al perfeccionarse llegará a la esfera donde reside el otro. Su encuentro tendrá lugar con mayor rapidez si el Espíritu más elevado no soporta las pruebas a que se lo somete, pues permanecerá en el mismo estado."

[303a] – *Dos Espíritus que simpatizan, ¿pueden dejar de hacerlo?*

"Sin duda, en caso de que uno de ellos sea perezoso."

La teoría de las mitades eternas es un símbolo que describe la unión de dos Espíritus que simpatizan. Se trata de una expresión empleada incluso en el lenguaje común, que no hay que tomar al pie de la letra. Los Espíritus que se valieron de ella no pertenecen, de seguro, al orden más elevado. El ámbito de sus ideas es necesariamente limitado, y expresaron su pensamiento con los términos que habrían empleado durante su vida corporal. Es preciso rechazar, pues, la idea de que existen Espíritus que han sido creados el uno para el otro y

que un día habrán de reunirse fatalmente en la eternidad, tras haber estado separados durante un lapso más o menos prolongado.

Recuerdo de la existencia corporal

304. *El Espíritu, ¿recuerda su existencia corporal?*

"Sí, es decir que, dado que ha vivido muchas veces como hombre, recuerda lo que fue, y te aseguro que a veces se sonríe con compasión de sí mismo."

Como el hombre que alcanzó la edad de la razón se ríe de las locuras de su juventud o de las puerilidades de su infancia.

305. *El recuerdo de la existencia corporal, ¿se presenta al Espíritu de una manera completa y repentina, después de la muerte?*

"No, le vuelve poco a poco, como algo que sale de la niebla, y a medida que fija en ella su atención."

306. *El Espíritu, ¿recuerda en detalle todos los acontecimientos de su vida? ¿Abarca el conjunto de ellos con una mirada retrospectiva?*

"Se acuerda de las cosas en virtud de las consecuencias que ellas ejercen en su estado de Espíritu. No obstante, comprenderás que hay circunstancias de su vida a las que no concede la menor importancia, y de las cuales ni siquiera intenta acordarse."

[306a] *– ¿Podría recordarlas, si lo quisiera?*

"Puede recordar los detalles e incidentes más pequeños, ya sea de los acontecimientos o incluso de sus pensamientos. Sin embargo, si no resulta útil no lo hace."

[306b] *– ¿Entrevé el objetivo de la vida terrenal en relación con la vida futura?*

"De seguro lo ve y lo comprende mucho mejor que en la vida del cuerpo. Comprende la necesidad de purificarse para llegar a lo infinito, y sabe que en cada existencia se libera de algunas impurezas."

307. *¿De qué modo la vida pasada vuelve a la memoria del Espíritu? ¿Será mediante un esfuerzo de su imaginación, o como un cuadro que se le presenta ante los ojos?*

"De las dos maneras. Los hechos que le interesa recordar existen para él como si estuvieran presentes. Los demás permanecen en su pensamiento con cierta imprecisión, o son olvidados por completo. Cuanto más desmaterializado se encuentre, menos importancia concederá a las cosas materiales. A menudo tú evocas a un Espíritu errante que acaba de dejar la Tierra y que no se acuerda de los nombres de las personas que amaba, ni de muchos detalles que a ti te parecen importantes. Él se preocupa poco por esas cuestiones, que caen en el olvido. En cambio, se acuerda muy bien de los hechos principales que lo ayudan a mejorar."

308. *El Espíritu, ¿recuerda todas las existencias que precedieron a la última que acaba de dejar?*

"Todo su pasado se despliega ante él, como las etapas que ha recorrido el viajero. Sin embargo, como ya hemos dicho, no recuerda de modo absoluto la totalidad de los hechos. Sólo los recuerda en virtud de la influencia que han ejercido sobre su estado presente. En cuanto a las primeras existencias, aquellas que se pueden considerar como la infancia del Espíritu, se diluyen en la imprecisión y desaparecen en la noche del olvido."

309. *¿Cómo considera el Espíritu al cuerpo que acaba de dejar?*

"Como una prenda desagradable *que le molestaba*. Por eso se siente feliz de habérsela quitado."

[309a] – *¿Qué sentimiento experimenta al ver su cuerpo en descomposición?*

"Casi siempre de indiferencia, como ante algo que ya no le interesa."

310. *Al cabo de cierto lapso, ¿reconoce el Espíritu los huesos u otros objetos que le han pertenecido?*

"A veces. Eso depende de la elevación del punto de vista desde el cual considera las cosas terrenales."

311. *El respeto que se profesa por las cosas materiales que pertenecieron al Espíritu, ¿llama su atención sobre dichos objetos? El Espíritu, ¿ve ese respeto con placer?*

"El Espíritu siempre se siente feliz cuando se acuerdan de él. Las cosas que le pertenecieron avivan en vosotros su recuerdo. Sin embargo, es vuestro pensamiento el que lo atrae, y no esos objetos."

312. *Los Espíritus, ¿conservan el recuerdo de los padecimientos que han soportado durante su última existencia corporal?*

"A menudo lo conservan. Ese recuerdo les hace apreciar mejor el valor de la felicidad de que pueden disfrutar como Espíritus."

313. *El hombre que en este mundo ha sido feliz, ¿echa de menos los goces que perdió al dejar la Tierra?*

"Sólo los Espíritus inferiores pueden echar de menos las alegrías inherentes a la impureza de su naturaleza, que ellos expían mediante sus padecimientos. Para los Espíritus elevados la dicha eterna es mil veces preferible a los placeres efímeros de la Tierra."

Tal como el hombre adulto que desprecia aquello que constituía las delicias de su infancia.

314. *Aquel que había dado comienzo a importantes obras con un objetivo útil, que quedaron interrumpidas por la muerte, ¿se lamenta en el otro mundo de haberlas dejado inconclusas?*

"No, porque ve que otros están destinados a terminarlas. Por el contrario, trata de influir en otros Espíritus humanitarios para que las continúen. Su objetivo en la Tierra era el bien de la humanidad, y sigue siendo el mismo en el mundo de los Espíritus."

315. *Aquel que creó obras de arte o literarias, ¿conserva al dejarlas el amor que les profesaba en vida?*

"Conforme a su elevación las juzga desde otro punto de vista, y a menudo critica lo que más admiraba."

316. *El Espíritu, ¿continúa interesado en las obras que se realizan en la Tierra a favor del progreso de las artes y las ciencias?*

"Eso depende de su elevación o de la misión que tal vez tenga que cumplir. Lo que a vosotros os parece magnífico suele ser muy poca cosa para algunos Espíritus. Las admiran como el sabio admira la tarea de un escolar. Examinan lo que prueba la elevación de los Espíritus encarnados y sus progresos."

317. *Después de la muerte, ¿conservan los Espíritus el amor a la patria?*

"El principio siempre es el mismo: para los Espíritus elevados la patria es el universo. En la Tierra, es el lugar donde se encuentra la mayor cantidad de personas con las que simpatizan."

La situación de los Espíritus y su modo de ver las cosas varían hasta lo infinito en virtud de su grado de desarrollo moral e intelectual. Por lo general, los Espíritus de un orden elevado sólo permanecen en la Tierra por poco tiempo. Todo lo que se hace en este mundo es tan mezquino en comparación con las grandezas de lo infinito; las cosas a las cuales los hombres otorgan más importancia son tan pueriles para los Espíritus, que estos encuentran aquí pocas razones para sentirse atraídos, a menos que se los haya convocado para cooperar

en el progreso de la humanidad. Los Espíritus de un orden intermedio vienen a la Tierra con mayor frecuencia, aunque consideran las cosas desde un punto de vista más elevado que cuando estaban vivos. Los Espíritus vulgares, en cierto modo, están asentados aquí, y constituyen el conjunto de la población circundante del mundo invisible. Han conservado con escasas variantes las mismas ideas, los mismos gustos y las mismas inclinaciones que cuando tenían la envoltura corporal. Se entrometen en nuestras reuniones, en nuestros asuntos y entretenimientos, en los que toman parte más o menos activa, según su carácter. Como no pueden satisfacer sus pasiones, gozan junto con los que se entregan a ellas, y los incitan a hacerlo. No obstante, entre esos Espíritus los hay más serios, que ven y observan para instruirse y perfeccionarse.

318. *Las ideas de los Espíritus, ¿se modifican en el estado errante?*

"Mucho. Sufren grandes modificaciones a medida que el Espíritu se desmaterializa. A veces este conserva durante largo tiempo las mismas ideas, pero poco a poco la influencia de la materia disminuye y ve las cosas con más claridad. En ese caso, busca los medios para mejorar."

319. *Puesto que el Espíritu ya ha vivido la vida espírita antes de su encarnación, ¿a qué se debe su sorpresa cuando vuelve a ingresar en el mundo de los Espíritus?*

"No es más que el efecto de los primeros momentos y de la turbación que sigue al despertar. Más tarde, el Espíritu se reconoce por completo, a medida que vuelve a él el recuerdo del pasado y se desvanece la impresión de la vida terrenal." (Véase el § 163 y siguientes.)

Conmemoración de los muertos. Funerales

320. *Los Espíritus, ¿son sensibles al recuerdo que de ellos conservan quienes los amaron en la Tierra?*

"Mucho más de lo que creéis. Ese recuerdo aumenta su felicidad, si son dichosos. Si son desgraciados, constituye para ellos un alivio."

321. *El día de la conmemoración de los muertos, ¿tiene algo que lo haga más solemne para los Espíritus? ¿Se preparan para visitar a los que concurren a orar ante sus restos?*

"Los Espíritus acuden al llamado del pensamiento, ese día como cualquier otro."

[321a] – *Ese día, ¿es para ellos motivo de una cita junto a sus sepulturas?*

"Ese día acuden en mayor número, porque allí hay más personas que los llaman. No obstante, cada Espíritu concurre por sus amigos y no por la multitud de los que le son indiferentes."

[321b] – *¿Con qué forma van a sus sepulturas? ¿Cómo los veríamos si pudieran hacerse visibles?*

"Con la forma con que se los conoció en vida."

322. *Los Espíritus olvidados, ¿van a sus tumbas aunque nadie vaya a visitarlas? ¿Sienten pena al ver que ningún amigo se acuerda de ellos?*

"¿Qué les importa la Tierra? Sólo estamos ligados a ella por el corazón. Si allí no hay amor, ya nada retiene al Espíritu: tiene para él todo el universo."

323. *La visita a la tumba, ¿le proporciona al Espíritu mayor satisfacción que una oración hecha en casa?*

"La visita a la tumba es una manera de dar a conocer que se piensa en el Espíritu ausente. Es la representación de ese pensamiento. Ya os dije que lo que santifica el acto del recuerdo es la oración. Poco importa el lugar, si esta se hace con el corazón."

324. *Los Espíritus de las personas a quienes se erigen estatuas o monumentos, ¿van a esa especie de inauguración de los mismos, y los miran con satisfacción?*

"Muchos van cuando pueden. Sin embargo, son menos sensibles a los actos que se celebran en su honor que al recuerdo que se guarda de ellos."

325. *¿A qué se debe que ciertas personas deseen ser sepultadas en un lugar antes que en otro? ¿Regresan a él con mayor agrado después de su muerte? Esa importancia que se concede a algo material, ¿es un signo de inferioridad en el Espíritu?*

"Apego del Espíritu por ciertos lugares: inferioridad moral. Para un Espíritu elevado, ¿qué significa un pedazo de tierra más que otro? ¿No sabe que su alma se reunirá con los que ama, aunque sus huesos estén en otro lugar?"

[325a] – *La reunión de los despojos mortales de los miembros de una misma familia, ¿debe considerarse como algo fútil?*

"No. Se trata de una costumbre piadosa y un testimonio de afecto hacia aquellos a quienes se amó. Si bien esa reunión importa poco a los Espíritus, es útil a los hombres, pues los recuerdos se concentran mejor."

326. *El alma, al retornar a la vida espiritual, ¿es sensible a los honores que se rinden a sus despojos mortales?*

"Cuando el Espíritu llegó a cierto grado de perfección, ya no tiene la vanidad terrenal y comprende la futilidad de todas esas cosas. No obstante, debes saber que suele haber Espíritus que, en los primeros momentos que siguen a su muerte material, experimentan un gran placer con los honores que se les rinden, o se disgustan por el descuido de sus envolturas, puesto que aún conservan algunos de los prejuicios de la Tierra."

327. *El Espíritu, ¿asiste a su funeral?*

"Asiste muy a menudo. No obstante, si todavía se encuentra en estado de turbación, a veces no se percata de lo que sucede."

[327a] – *¿Lo halaga la presencia de los que concurren a su funeral?*

"Es relativo. Depende del sentimiento que anime a la concurrencia."

328. *El Espíritu del que acaba de morir, ¿asiste a las reuniones de sus herederos?*

"Casi siempre. Dios lo quiere así, tanto para su instrucción como para castigo de los culpables. Allí juzga el valor que tenían las promesas de sus herederos. Todos los sentimientos quedan descubiertos ante él, y la desilusión que experimenta al ver la rapacidad de los que se reparten sus bienes, lo instruye acerca de esos sentimientos. No obstante, a ellos también habrá de llegarles su turno."

329. *El respeto instintivo que el hombre, en todas las épocas y en todos los pueblos, manifiesta por los muertos, ¿es un efecto de la intuición que tiene de la existencia futura?*

"Es su consecuencia natural. De lo contrario, ese respeto no tendría objeto."

CAPÍTULO VII



Regreso a la Vida Corporal

Preludios del regreso • Unión del alma al cuerpo. Aborto • Facultades morales e intelectuales del hombre • Influencia del organismo • Idiotismo, locura • Acerca de la infancia • Simpatías y antipatías terrenales • Olvido del pasado.

Preludios del regreso

330. *Los Espíritus, ¿conocen la época en la que habrán de reencarnar?*

"La presienten, como el ciego siente el fuego al que se aproxima. Saben que deben retomar un cuerpo, tal como sabéis vosotros que habréis de morir algún día, aunque ignoren cuándo eso sucederá." (Véase el § 166.)

[330a] – *La reencarnación, por consiguiente, ¿es una necesidad de la vida espírita, así como la muerte es una necesidad de la vida corporal?*

"Con certeza es así."

331. *¿Se preocupan los Espíritus por su reencarnación?*

"Los hay que no piensan en ella en modo alguno, e incluso no la comprenden. Eso depende del grado de adelanto de su naturaleza. Para algunos, la incertidumbre en que se encuentran respecto a su porvenir es un castigo."

332. *El Espíritu, ¿puede adelantar o retrasar el momento de su reencarnación?*

"Puede adelantarlo con sus ruegos. También puede diferirlo si retrocede ante la prueba, pues entre los Espíritus también los hay cobardes e indiferentes. No obstante, no lo hace con impunidad. Sufre por ello, como el que se niega a tomar un remedio saludable que puede curarlo."

333. *Si un Espíritu se sintiera suficientemente a gusto en una situación intermedia entre los Espíritus errantes, y no tuviera la ambición de ascender, ¿podría prolongar ese estado de manera indefinida?*

"No, de manera indefinida no. El adelanto es una necesidad que el Espíritu experimenta tarde o temprano. Todos deben ascender, ese es su destino."

334. *La unión del alma a un cuerpo determinado, ¿está predestinada, o la elección sólo se hace a último momento?*

"El Espíritu siempre es designado con anterioridad. Cuando elige la prueba que quiere sufrir, el Espíritu pide encarnar. Ahora bien, Dios, que sabe todo y todo lo ve, supo y vio con anterioridad que esa alma se uniría a un cuerpo determinado."

335. *El Espíritu, ¿elige el cuerpo en el que habrá de entrar, o sólo el género de vida que debe servirle de prueba?*

"También puede elegir el cuerpo, pues las imperfecciones de ese cuerpo son para el Espíritu pruebas que lo ayudarán a su adelanto en caso de que supere los obstáculos que en él encontrará. No obstante, si bien el Espíritu puede pedirlo, la elección del cuerpo no siempre depende de él."

[335a] – *El Espíritu, ¿podría a último momento negarse a entrar en el cuerpo que eligió?*

"Si se negara, sufriría mucho más que aquel que no hubiese intentado ninguna prueba."

336. *¿Podría suceder que un niño que va a nacer no encuentre un Espíritu que quiera encarnar en él?*

"Dios proveería a ello. El niño, cuando debe nacer *viable*, siempre está predestinado a tener un alma. Nada ha sido creado sin un designio."

337. *La unión del Espíritu a un cuerpo determinado, ¿puede ser impuesta por Dios?*

"Puede ser impuesta, así como las diferentes pruebas, sobre todo cuando el Espíritu aún no es apto para hacer una elección con conocimiento de causa. Como expiación, el Espíritu puede ser obligado a unirse al cuerpo de un niño que, por su nacimiento y la posición que ocupará en el mundo, puede llegar a ser para él un motivo de castigo."

338. *En caso de que muchos Espíritus se presenten para ocupar un mismo cuerpo que va a nacer, ¿qué es lo que decidirá entre ellos?*

"Muchos pueden pedirlo, pero es Dios quien en un caso semejante juzga cuál es el más capaz para cumplir la misión a la que el niño está destinado. No obstante, como he dicho, el Espíritu es designado antes del instante en que habrá de unirse al cuerpo."

339. *El momento de la encarnación, ¿es acompañado de una turbación similar a la que se produce cuando el Espíritu sale del cuerpo?*

"Mucho mayor, y sobre todo más prolongada. Con la muerte, el Espíritu sale de la esclavitud; con el nacimiento, ingresa en ella."

340. *El instante en que un Espíritu debe encarnar, ¿es para él un momento solemne? ¿Cumple ese acto como algo serio e importante para él?*

"Es como un viajero que se embarca para una travesía peligrosa sin saber si habrá de encontrar la muerte en las olas que afrontará."

El viajero que se embarca sabe a qué peligros se expone, pero ignora si habrá de naufragar. Lo mismo sucede con el Espíritu: conoce el género de pruebas a las que se somete, pero ignora si sucumbirá.

Así como la muerte del cuerpo es una especie de renacimiento para el Espíritu, la reencarnación es para él una especie de muerte, o más bien de exilio y enclaustramiento. Deja el mundo de los Espíritus por el mundo corporal, así como el hombre deja el mundo corporal por el de los Espíritus. El Espíritu sabe que reencarnará, como el hombre sabe que habrá de morir. No obstante, al igual que este, sólo tiene conciencia de ello en el último momento, cuando llega la hora establecida. Entonces, en ese instante supremo, la turbación se apodera de él, como en el hombre que agoniza. Esa turbación persiste hasta que la nueva existencia esté netamente formada. La cercanía de la reencarnación constituye una especie de agonía para el Espíritu.

341. *La incertidumbre en que se encuentra el Espíritu en relación con la eventualidad del éxito de las pruebas que sufrirá en la vida, ¿es para él una causa de ansiedad antes de encarnar?*

"Una ansiedad muy grande, puesto que las pruebas de su existencia lo demorarán o lo harán adelantar, conforme las soporte bien o mal."

342. *En el momento de reencarnar, ¿acompañan al Espíritu otros Espíritus amigos suyos, que se acercan a presenciar su partida del mundo espírita, así como van a recibirlo cuando reingresa en él?*

"Eso depende de la esfera en que el Espíritu habita. Si se encuentra en las esferas donde reina el afecto, los Espíritus que lo aman lo acompañan hasta el último momento, lo alientan e incluso suelen seguirlo en la vida."

343. *Los Espíritus amigos que nos siguen en la vida, ¿son los que a veces vemos en sueños, que nos demuestran su afecto y se nos presentan con rasgos desconocidos?*

"Muy a menudo son ellos. Acuden a visitaros, así como vosotros vais a la cárcel a ver a un preso."

Unión del alma al cuerpo. Aborto

344. *¿En qué momento se une el alma al cuerpo?*

"La unión comienza en la concepción, pero sólo se completa en el instante del nacimiento. Desde el momento de la concepción, el Espíritu designado para habitar en un cuerpo se une a él mediante un lazo fluídico, que se estrecha cada vez más hasta el instante en que el niño es dado a luz. El grito que sale entonces de sus labios anuncia que pertenece al conjunto de los vivientes y servidores de Dios."

345. *La unión del Espíritu al cuerpo, ¿es definitiva desde el momento de la concepción? Durante esa primera etapa, ¿podría el Espíritu renunciar a habitar en el cuerpo designado?*

"La unión es definitiva en el sentido de que otro Espíritu no podría reemplazar al que ha sido designado para ese cuerpo. No obstante, como los lazos que lo unen al cuerpo son muy débiles, se cortan con facilidad. Eso puede suceder por voluntad del Espíritu, que retrocede ante la prueba que ha elegido. En ese caso, el niño no vive."

346. *¿Qué le sucede al Espíritu si el cuerpo que ha elegido muere antes de nacer?*

"Elige otro."

[346a] – *¿Cuál puede ser la utilidad de esas muertes prematuras?*

"Las imperfecciones de la materia son casi siempre la causa de esas muertes."

347. *¿Qué utilidad tiene para un Espíritu el hecho de encarnar en un cuerpo que muere pocos días después de haber nacido?*

"Ese ser no tiene suficientemente desarrollada la conciencia de su existencia. La importancia de la muerte es casi nula. Suele ser, como hemos dicho, una prueba para los padres."

348. *El Espíritu, ¿sabe por anticipado que el cuerpo elegido no tiene la posibilidad de vivir?*

"A veces lo sabe. No obstante, si lo eligió por ese motivo, es porque retrocede ante la prueba."

349. *Cuando la encarnación de un Espíritu se malogra, sea cual fuere la causa, ¿se la suple de inmediato con otra existencia?*

"No siempre de inmediato. El Espíritu necesita tiempo para elegir de nuevo, a menos que la reencarnación inmediata se deba a una determinación anterior."

350. *El Espíritu, una vez que se ha unido al cuerpo del niño, cuando ya no puede echarse atrás, ¿lamenta a veces la elección que ha hecho?*

"¿Quieres decir si como hombre se queja de la vida que lleva? ¿Si quisiera que su vida fuese diferente? Sí. ¿Se lamenta de la elección que ha hecho? No, porque no sabe que fue él quien eligió esa vida. Una vez encarnado, el Espíritu no puede lamentarse de una elección de la que no tiene conciencia. No obstante, puede considerar que la carga es demasiado pesada. En ese caso, si cree que es superior a sus fuerzas, recurre al suicidio."

351. *En el intervalo que hay entre la concepción y el nacimiento, ¿goza el Espíritu de todas sus facultades?*

"Eso es relativo, depende del período de la gestación, porque todavía no está encarnado, pero sí ligado. Desde el instante mismo de la concepción, la turbación comienza a apoderarse del Espíritu. Esa turbación le advierte que ha llegado el momento de iniciar una nueva existencia, y va en aumento hasta que el niño nace. En ese intervalo, su estado es aproximadamente el de un Espíritu encarnado durante el sueño del cuerpo. A medida que se acerca la hora del nacimiento, sus ideas se diluyen, al igual que el recuerdo del pasado, del cual como hombre ya no tiene conciencia una vez que ingresó a la vida. No obstante, ese recuerdo vuelve poco a poco a su memoria durante el estado de Espíritu."

352. *El Espíritu, en el momento de nacer, ¿recobra de inmediato la plenitud de sus facultades?*

"No, sus facultades se desarrollan en forma gradual, junto con los órganos. Se trata para él de una nueva existencia. Es necesario que aprenda a servirse de sus instrumentos. Recobra las ideas poco a poco, como un hombre que al despertar se encuentra en una posición diferente de la que había tenido durante la vigilia."

353. *Dado que la unión del Espíritu al cuerpo sólo se lleva a cabo en forma completa y definitiva después del nacimiento, ¿se puede considerar que el feto tiene un alma?*

"El Espíritu que debe animarlo existe, en cierto modo, fuera de él. Por consiguiente, para hablar con propiedad, el feto no tiene un alma, puesto que la encarnación está sólo en vías de operarse. No obstante, se encuentra ligado a la que habrá de tener."

354. *¿Cómo se explica la vida intrauterina?*

"Es la vida de la planta que vegeta. El feto[72] vive la vida animal. El hombre posee en sí la vida animal y la

[72] [Los Espíritus emplean aquí la palabra "niño" (*enfant*). No obstante, creemos que el término "feto" (*fœtus*), utilizado en el § 353, expresa con mayor claridad el sentido de esta oración.]

vida vegetal que, cuando este nace, se completan con la vida espiritual."

355. *¿Hay, como la ciencia lo indica, niños que desde el seno materno no son viables? ¿Con qué fin sucede eso?*

"Eso sucede con frecuencia. Dios lo permite a modo de prueba, ya sea para los padres, o bien para el Espíritu designado para ocupar ese lugar."

356. *¿Hay niños nacidos muertos que no estaban destinados a la encarnación de un Espíritu?*

"Sí, los hay que nunca tuvieron un Espíritu destinado a su cuerpo. Nada debía cumplirse en relación con ellos. En tal caso, ese niño sólo vino por los padres."

[356a] – *Un ser de esa naturaleza, ¿puede llegar hasta el final de la gestación?*

"Sí, a veces, pero en ese caso no vive."

[356b] – *Así pues, todo niño que sobrevive a su nacimiento, ¿tiene necesariamente un Espíritu encarnado en él?*

"¿Qué sería sin un Espíritu? No sería un ser humano."

357. *¿Cuáles son, para el Espíritu, las consecuencias del aborto?*

"Una existencia nula, que tendrá que recomenzar."

358. *El aborto provocado, ¿es un crimen, sea cual fuere el período de la gestación en que se lo realice?*

"Siempre se comete un crimen desde el momento en que transgredís la ley de Dios. La madre, u otra persona, siempre comete un crimen al quitarle la vida al niño antes de que nazca, porque le impide al alma afrontar las pruebas cuyo instrumento debía ser el cuerpo."

359. *En los casos en que la vida de la madre corre peligro si el niño nace, ¿es un crimen sacrificar al niño para salvar a la madre?*

"Es preferible sacrificar al ser que no existe, antes que al que existe."

360. *¿Es racional dispensarle al feto la misma consideración que al cuerpo de un niño que ha vivido?*

"Ved en todo esto la voluntad de Dios y su obra. Así pues, no tratéis con ligereza las cosas que debéis respetar. ¿Por qué no habría que respetar las obras de la creación que a veces quedan incompletas por voluntad del Creador? Eso forma parte de sus designios, que nadie ha sido llamado a juzgar."

Facultades morales e intelectuales del hombre

361. *¿Cuál es el origen de las cualidades morales del hombre, sean buenas o malas?*

"Son las del Espíritu que está encarnado en él. Cuanto más puro es el Espíritu, más propenso al bien es el hombre."

[**361a**] *– De ahí parece resultar que el hombre de bien es la encarnación de un Espíritu bueno, y el hombre vicioso la de un Espíritu malo.*

"Sí, pero di mejor que es un Espíritu imperfecto, de otro modo se podría creer en Espíritus siempre malos, a los que llamáis demonios."

362. *¿Cuál es el carácter de los individuos en quienes encarnan los Espíritus burlones y frívolos?*

"Son individuos atolondrados, traviesos, y a veces malignos."

363. *Los Espíritus, ¿tienen pasiones ajenas a las pasiones de la humanidad?*

"No. De lo contrario, os las habrían transferido."

364. *¿Es un mismo Espíritu el que otorga al hombre las cualidades morales y las de la inteligencia?*

"Por cierto, es el mismo, y eso en virtud del grado al que ha llegado. El hombre no tiene en sí dos Espíritus."

365. *¿A qué se debe que hombres muy inteligentes, lo que denota en ellos un Espíritu superior, a veces sean también profundamente viciosos?*

"Sucede que el Espíritu encarnado no es suficientemente puro. El hombre cede a la influencia de otros Espíritus más imperfectos. El Espíritu progresa mediante una marcha ascendente imperceptible, pero el progreso no se lleva a cabo de manera simultánea en todos los aspectos. En un período puede avanzar en ciencia; en otro, en moralidad."

366. *¿Qué pensar de la opinión según la cual las diferentes facultades intelectuales y morales del hombre serían el producto de otros tantos Espíritus encarnados en él, cada uno de los cuales tendría una aptitud especial?*

"Al reflexionar, se llega a la conclusión de que esa opinión es absurda. El Espíritu debe tener todas las aptitudes. Para progresar necesita una voluntad única. Si el hombre fuera una amalgama de Espíritus, esa voluntad no existiría y en él no habría individualidad, puesto que, una vez muerto, todos esos Espíritus serían como una bandada de pájaros que se escapan de una jaula. El hombre suele quejarse de que no comprende ciertas cosas, pero es curioso ver cómo multiplica las dificultades pese a que tiene a mano una explicación absolutamente simple y natural. Una vez más se toma el efecto por la causa. Se concibe al hombre del mismo modo que los paganos concebían a Dios. Los paganos creían en tantos dioses como fenómenos hay en el universo. No obstante, entre ellos mismos, las personas

sensatas sólo veían en esos fenómenos efectos cuya causa era un Dios único."

El mundo físico y el mundo moral nos ofrecen al respecto numerosos puntos de comparación. Mientras la observación estuvo limitada a la apariencia de los fenómenos, se creyó en la existencia múltiple de la materia. Hoy en día, se comprende que esos fenómenos tan variados pueden muy bien ser modificaciones de una materia elemental única. Las diversas facultades son manifestaciones de una misma causa, que es el alma o Espíritu encarnado, y no de muchas almas, así como los diferentes sonidos del órgano son el producto de una misma especie de aire, y no de tantas clases de aire como sonidos existen. De este sistema resultaría que cuando un hombre adquiere o pierde ciertas aptitudes o inclinaciones, eso se debe a que otros tantos Espíritus llegan a él o de él se retiran, lo cual lo convertiría en un ser múltiple, sin individualidad y, por consiguiente, sin responsabilidad. Además, esto es desmentido por los numerosos ejemplos de manifestaciones mediante las cuales los Espíritus dan prueba de su personalidad e identidad.

Influencia del organismo

367. *Cuando se une al cuerpo, ¿se identifica el Espíritu con la materia?*

"La materia es tan sólo la envoltura del Espíritu, así como la ropa es la envoltura del cuerpo. Cuando se une al cuerpo, el Espíritu conserva los atributos de su naturaleza espiritual."

368. *El Espíritu, después de unirse al cuerpo, ¿ejerce sus facultades con plena libertad?*

"El ejercicio de sus facultades depende de los órganos que le sirven de instrumentos. Dichas facultades se debilitan a causa de la densidad de la materia."

[368a] – *Según esto, la envoltura material, ¿sería un obstáculo para la libre manifestación de las facultades del Espíritu, así como un vidrio opaco impide la propagación de la luz?*

"Sí, y muy opaco."

La acción de la materia densa del cuerpo sobre el Espíritu se puede comparar también con la del agua cenagosa que limita la libertad de movimientos del cuerpo sumergido en ella.

369. *El libre ejercicio de las facultades del alma, ¿se encuentra subordinado al desarrollo de los órganos?*

"Los órganos son los instrumentos para la manifestación de las facultades del alma. Esa manifestación se encuentra subordinada al desarrollo y al grado de perfección de dichos órganos, así como la calidad de un trabajo depende de las herramientas con que se lleva a cabo."

370. *¿Se puede inferir, a partir de la influencia de los órganos, una relación entre el desarrollo de los órganos cerebrales y el de las facultades morales e intelectuales?*

"No confundáis el efecto con la causa. El Espíritu siempre posee las facultades que le son propias. Ahora bien, no son los órganos los que otorgan las facultades, sino las facultades las que estimulan el desarrollo de los órganos."

[370a] – *Según esto, la diversidad de aptitudes en el hombre, ¿depende únicamente del estado del Espíritu?*

"*Únicamente* no es un término del todo exacto. El principio de esa diversidad de aptitudes reside en las cualidades del Espíritu, que puede estar más o menos adelantado. No obstante, hay que tener en cuenta la influencia de la materia, que obstaculiza en mayor o menor medida el ejercicio de sus facultades."

Al encarnar, el Espíritu es portador de ciertas predisposiciones. Si se admite que a cada una de ellas le corresponde un órgano en

el cerebro, el desarrollo de esos órganos será un efecto, no una causa. En cambio, si las facultades tuvieran su principio en los órganos, el hombre sería una máquina desprovista de libre albedrío y de la responsabilidad de sus actos. Habría que admitir que los más grandes genios, los sabios, los poetas y artistas, lo son apenas porque el acaso les ha otorgado órganos especiales, razón por la cual sin dichos órganos no serían genios. El último imbécil habría sido un Newton, un Virgilio o un Rafael, si hubiese estado provisto de determinados órganos. Esta suposición resulta aún más absurda cuando se la aplica a las cualidades morales. Así, según este sistema, san Vicente de Paul, dotado por la naturaleza de tal o cual órgano, habría sido un criminal, y al mayor de los criminales sólo le habría hecho falta un órgano para ser un san Vicente de Paul. Por el contrario, si admitís que los órganos especiales, si es que existen, son la consecuencia de las facultades y se desarrollan mediante el ejercicio de estas –así como los músculos lo hacen por medio del movimiento–, nada os resultará irracional. Hagamos una comparación trivial, a fuerza de ser cierta. Por determinados rasgos fisonómicos podéis reconocer al hombre entregado a la bebida. Ahora bien, ¿son esos rasgos los que hacen de él un ebrio, o es la embriaguez la que los produce? Se puede decir, pues, que los órganos reciben la impresión de las facultades.

Idiotismo, locura

371. *¿Tiene fundamento la opinión según la cual los cretinos e idiotas tendrían un alma de naturaleza inferior?*

“No. Tienen un alma humana, con frecuencia más inteligente de lo que creéis, que sufre por la insuficiencia de los medios de que dispone para comunicarse, así como el mudo sufre por no poder hablar.”

372. *¿Con qué fin la Providencia crea seres desdichados, como los cretinos e idiotas?*

"Son Espíritus que habitan en cuerpos de idiotas como castigo. Padecen por el constreñimiento que experimentan y por la imposibilidad de manifestarse a través de órganos no desarrollados o defectuosos."

[372a] – *Entonces, ¿es incorrecto decir que los órganos no influyen en las facultades?*

"Nunca dijimos que los órganos no influyen. Ejercen una influencia muy importante sobre la manifestación de las facultades, pero no las otorgan. Ahí radica la diferencia. Un buen músico no podrá tocar correctamente un instrumento defectuoso, pero eso no significa que dejará de ser un buen músico."

Es necesario distinguir el estado normal del patológico. En el estado normal, lo moral supera el obstáculo que la materia le opone. No obstante, hay casos en que la materia ofrece una resistencia tal, que las manifestaciones son impedidas o desnaturalizadas, como en la idiotez y la locura. Esos son casos patológicos, y como en dicho estado el alma no goza de plena libertad, la propia ley humana la exime de la responsabilidad de sus actos.

373. *¿Cuál es el mérito de la existencia de seres que, como los idiotas y los cretinos, al no poder hacer el bien ni el mal, no pueden progresar?*

"Se trata de una expiación impuesta al abuso que han podido hacer de ciertas facultades. Es un intervalo."

[373a] – *El cuerpo de un idiota, ¿puede entonces albergar a un Espíritu que haya animado a un hombre de genio en una existencia precedente?*

"Sí. La genialidad a veces se convierte en una calamidad cuando se abusa de ella."

La superioridad moral no siempre se corresponde con la superioridad intelectual. Los más grandes genios tal vez tengan mucho que

expiar. De ahí que a menudo deban sobrellevar una existencia inferior a la que ya vivieron, y una causa de padecimientos. Los obstáculos que impiden al Espíritu manifestarse son como las cadenas que limitan los movimientos de un hombre vigoroso. Se puede decir que los cretinos e idiotas son lisiados por el cerebro, así como el cojo lo es por las piernas y el ciego por los ojos.

374. *El idiota, en el estado de Espíritu, ¿tiene conciencia de su estado mental?*

"Sí, muy a menudo. Comprende que las cadenas que impiden su vuelo son una prueba y una expiación."

375. *¿Cuál es la situación del Espíritu en la locura?*

"El Espíritu, en el estado de libertad, recibe directamente sus impresiones y ejerce directamente su acción sobre la materia. En cambio, cuando está encarnado, se encuentra en condiciones por completo diferentes y en la necesidad de hacerlo sólo con la ayuda de órganos especiales. Si una parte o el conjunto de esos órganos se altera, su acción o sus impresiones, en lo que concierne a dichos órganos, se interrumpen. Si pierde los ojos, queda ciego. Si pierde el oído, queda sordo, etcétera. Suponte ahora que el órgano que preside los efectos de la inteligencia y de la voluntad sea parcial o totalmente afectado o modificado, y fácil te resultará comprender que, dado que el Espíritu sólo tiene a su servicio órganos incompletos o desnaturalizados, de ahí debe resultar una perturbación de la que el Espíritu, por sí mismo y en su fuero interior, tiene absoluta conciencia, pero cuyo curso no es dueño de detener."

[375a] *– Entonces, ¿es siempre el cuerpo y no el Espíritu el que está desorganizado?*

"Sí. Con todo, no hay que perder de vista que, así como el Espíritu actúa sobre la materia, esta reacciona sobre él en cierta medida. El Espíritu puede encontrarse momentánea-

mente impresionado por la alteración de los órganos a través de los cuales se manifiesta y recibe sus impresiones. Puede suceder que a la larga, si la locura dura mucho tiempo, la repetición de las mismas acciones termine por ejercer sobre el Espíritu una influencia de la que sólo se liberará después de separarse por completo de toda impresión material."

376. *¿A qué se debe que la locura conduzca a veces al suicidio?*

"El Espíritu sufre por el constreñimiento que experimenta y por la imposibilidad de manifestarse libremente; por eso busca en la muerte un medio de cortar sus lazos."

377. *El Espíritu del alienado, ¿se ve afectado, después de la muerte, por el trastorno de sus facultades?*

"Después de la muerte puede verse afectado durante algún tiempo, hasta que se halle completamente desprendido de la materia, así como el hombre que despierta siente durante algún tiempo la turbación en que el sueño lo ha sumido."

378. *¿De qué modo la alteración del cerebro reacciona sobre el Espíritu después de la muerte?*

"Se trata de un recuerdo. Un peso oprime al Espíritu, y como no ha tenido conocimiento de lo sucedido durante su locura, siempre necesita algún tiempo para ponerse al corriente. Por eso, cuanto más haya durado la locura durante la vida, más durará la molestia, el constreñimiento después de la muerte. El Espíritu desprendido del cuerpo queda afectado durante algún tiempo por la impresión de sus lazos."

Acerca de la infancia

379. *El Espíritu que anima al cuerpo de un niño, ¿está tan desarrollado como el de un adulto?*

"Puede estar más desarrollado, si ha progresado lo suficiente. Sólo la imperfección de los órganos le impide manifestarse. Actúa en virtud del instrumento con cuya ayuda puede expresarse."

380. *En un niño de poca edad, el Espíritu, más allá del obstáculo que la imperfección de los órganos opone a su libre manifestación, ¿piensa como un niño o como un adulto?*

"Cuando es niño, es natural que los órganos de la inteligencia, al no estar desarrollados, no puedan conferirle la intuición de un adulto. En efecto, su inteligencia se halla muy limitada, en espera de que los años hagan madurar su razón. La turbación que acompaña a la encarnación no cesa de súbito en el instante del nacimiento. Se disipa en forma gradual, a medida que se desarrollan los órganos."

Una observación viene en apoyo de esta respuesta: los sueños del niño no tienen el mismo carácter que los del adulto. Su temática es casi siempre pueril, lo que constituye un indicio de la naturaleza de las preocupaciones del Espíritu.

381. *Cuando el niño muere, ¿recobra de inmediato el Espíritu su vigor primitivo?*

"Así debe ser, puesto que está liberado de su envoltura carnal. No obstante, sólo recobra su lucidez primitiva cuando la separación es completa, es decir, cuando ya no existe ningún lazo entre el cuerpo y el Espíritu."

382. *El Espíritu encarnado, ¿sufre durante la infancia el constreñimiento que la imperfección de los órganos le impone?*

"No; ese estado es una necesidad. Es natural y conforme a los designios de la Providencia. *Se trata de un período de reposo para el Espíritu.*"

383. *¿Cuál es la utilidad, para el Espíritu, de pasar por el estado de infancia?*

“Dado que el Espíritu encarna con miras a perfeccionarse, durante ese período es más permeable a las impresiones que recibe y que pueden favorecer su adelanto, al cual deben contribuir quienes están a cargo de su educación.”

384. *¿Por qué las primeras manifestaciones del niño son los gemidos?*

“Para excitar el interés de la madre y provocar los cuidados que necesita. ¿No comprendes que si sólo lanzara voces de alegría, cuando aún no sabe hablar, los demás poco se inquietarían por lo que le hace falta? Admirad en todo, pues, la sabiduría de la Providencia.”

385. *¿A qué se debe el cambio que se opera en el carácter a cierta edad, particularmente al salir de la adolescencia? ¿Es el Espíritu el que se modifica?*

“Es el Espíritu que recobra su naturaleza y se muestra tal como era.

”Vosotros no conocéis el secreto que los niños ocultan tras su inocencia. No sabéis lo que son, lo que han sido ni lo que serán. Sin embargo, los amáis; los queréis como si fueran parte de vosotros mismos, a tal punto que el amor de una madre para con sus hijos es considerado el amor más grande que un ser puede sentir por otro. ¿De dónde procede ese dulce afecto, esa tierna benevolencia que hasta los extraños experimentan ante un niño? ¿Lo sabéis? No. Os lo voy a explicar.

”Los niños son los seres que Dios envía a nuevas existencias. Para no dar lugar a que ellos le reprochen una severidad excesiva, les concede las apariencias de la inocencia. Incluso en un niño de malas tendencias, sus faltas quedan disimuladas tras la inconciencia de sus actos. Esa inocencia no constituye una superioridad real en relación con lo que los niños eran antes, sino la imagen de lo que deberían ser. Si no lo son, únicamente sobre ellos recae la pena.

”Pero Dios no les ha dado ese aspecto sólo por ellos, sino también y sobre todo por sus padres, cuyo amor es necesario para su fragilidad. Ese amor se vería debilitado de manera notable ante la presencia de un carácter áspero y desapacible. En cambio, como los padres creen que sus hijos son buenos y tiernos, les brindan todo su afecto y los rodean de los más primorosos cuidados. No obstante, cuando los niños ya no necesitan esa protección, esa asistencia que se les ha brindado durante quince o veinte años, reaparece su carácter real e individual en toda su desnudez. Dicho carácter continuará siendo bueno si el niño fundamentalmente lo era, aunque en todos los casos habrá de poner en evidencia matices que la primera infancia mantuvo escondidos.

”Ya veis que los caminos de Dios son siempre los mejores y que, cuando se tiene el corazón puro, la explicación se comprende con facilidad.

”En efecto, tened muy presente que el Espíritu de un niño que nace entre vosotros puede proceder de un mundo en el que ha adquirido hábitos por completo diferentes. ¿De qué modo querríais que estuviese en medio de vosotros ese nuevo ser que viene con pasiones muy distintas de las que tenéis, cuyas inclinaciones y gustos son totalmente opuestos a los vuestros? ¿Cómo querríais que él se incorporara a vuestras filas de otro modo que conforme Dios lo quiso, es decir, a través del tamiz de la infancia? En ella se confunden la totalidad de los pensamientos, los caracteres y las variedades de seres engendrados por esa infinidad de mundos en los cuales se desarrollan las criaturas. Vosotros mismos, al morir, os encontraréis en una especie de infancia, en medio de nuevos hermanos. En vuestra nueva existencia no terrenal ignoraréis los hábitos, las costumbres, las relaciones de ese

mundo nuevo para vosotros. Manejaréis con dificultad una lengua que no estaréis habituados a hablar, una lengua aún más viva que vuestro actual pensamiento. (Véase el § 319.)

”La infancia tiene además otra utilidad. Los Espíritus sólo ingresan en la vida corporal para perfeccionarse, para mejorar. La fragilidad de los primeros años los vuelve flexibles, accesibles a los consejos de la experiencia y de quienes deben hacerlos progresar. Entonces es cuando se puede reformar su carácter y reprimir sus malas inclinaciones. Tal es el deber que Dios ha confiado a los padres, la misión sagrada por la que tendrán que responder.

”De ese modo, la infancia no solamente es útil, necesaria e indispensable, sino que además es la consecuencia natural de las leyes que Dios ha establecido y que rigen el universo.”

Simpatías y antipatías terrenales

386. *Dos seres que se han conocido y amado, ¿pueden reencontrarse en otra existencia corporal y reconocerse?*

“Reconocerse, no; pero sentirse atraídos mutuamente, sí. Con frecuencia, los lazos íntimos basados en un afecto sincero no tienen otra causa. Dos seres se aproximan el uno al otro por circunstancias aparentemente fortuitas, pero que son el resultado de la atracción de dos Espíritus *que se buscan entre la multitud*.”

[386a] – *¿No sería más agradable para ellos el reconocerse?*

“No siempre. El recuerdo de las existencias pasadas tendría inconvenientes más serios de lo que creéis. Después de la muerte se reconocerán y sabrán en qué época han estado juntos.” (Véase el § 392.)

387. *La simpatía, ¿tiene siempre por principio un conocimiento anterior?*

"No. Dos Espíritus que se corresponden se buscan naturalmente, sin que se hayan conocido como hombres."

388. *Los reencuentros que se producen a veces entre determinadas personas, y que se atribuyen al acaso, ¿no serían el efecto de una especie de relaciones simpáticas?*

"Entre los seres pensantes existen lazos que todavía no conocéis. El magnetismo es la brújula de esa ciencia que más tarde comprenderéis mejor."

389. *¿A qué se debe la repulsión instintiva que a primera vista experimentamos hacia determinadas personas?*

"Espíritus antipáticos que se distinguen y se reconocen sin hablarse."

390. *La antipatía instintiva, ¿es siempre un indicio de maldad natural?*

"Dos Espíritus no son necesariamente malos por el hecho de que no simpaticen el uno con el otro. La antipatía puede nacer de una falta de semejanza en la manera de pensar. No obstante, a medida que se elevan, los matices se borran y la antipatía desaparece."

391. *La antipatía entre dos personas, ¿nace primero en aquella cuyo Espíritu es más malo, o en la otra, cuyo Espíritu es mejor?*

"En ambas, pero las causas y los efectos son diferentes. Un Espíritu malo siente antipatía por cualquiera que pueda juzgarlo y desenmascararlo. Al ver a una persona por primera vez, sabe que va a ser desaprobado por ella. Su distanciamiento se transforma en odio, en envidia, y le inspira el deseo de hacer el mal. El Espíritu bueno siente repulsión hacia el malvado, porque sabe que este no lo comprenderá y que no comparten los mismos sentimientos. No obstan-

te, con la certeza de su superioridad, no siente hacia el otro ni odio ni envidia. Se limita a evitarlo y compadecerlo.”

Olvido del pasado

392. *¿Por qué el Espíritu encarnado pierde el recuerdo de su pasado?*

“El hombre no puede ni debe saberlo todo. Dios, en su sabiduría, así lo quiere. A no ser por el velo que le oculta ciertas cosas, el hombre quedaría deslumbrado como aquel que pasa sin transición de la oscuridad a la luz. *Mediante el olvido del pasado es más él mismo.*”

393. *¿Cómo puede el hombre ser responsable de actos y rescatar faltas que no recuerda? ¿De qué modo puede aprovechar la experiencia adquirida en existencias que han caído en el olvido? Comprendemos que las tribulaciones de la vida serían una lección para él si se acordara de aquello que ha podido ocasionarlas. Sin embargo, puesto que lo ha olvidado, cada existencia es para él como si fuese la primera. Así, siempre vuelve a comenzar. ¿Cómo conciliar esto con la justicia de Dios?*

“En cada nueva existencia el hombre tiene más inteligencia y puede distinguir mejor el bien del mal. ¿Cuál sería su mérito si se acordara de todo el pasado? Cuando el Espíritu retorna a su vida primitiva (la vida espírita), toda su vida pasada se despliega ante él. Ve las faltas que ha cometido y que son la causa de su sufrimiento. También ve lo que habría podido impedir que las cometiera. Comprende que la situación en que se encuentra es justa, y busca entonces una existencia con la cual reparar la que acaba de transcurrir. Busca pruebas análogas a las que pasó, o las luchas que considere adecuadas para su adelanto, y pide a los Espíritus superiores a él que lo ayuden en esa nueva

tarea que emprende, pues sabe que el Espíritu que se le asignará como guía en esa nueva existencia tratará de hacerlo reparar sus faltas dándole una especie de *intuición* de las que cometió. Esa misma intuición es el pensamiento, el deseo criminal que a menudo surge en vosotros y al cual os resistís instintivamente, atribuyendo vuestra resistencia, la mayoría de las veces, a los principios que habéis recibido de vuestros padres, cuando en realidad es la voz de la conciencia la que os habla. Esa voz es el recuerdo del pasado, la voz que os advierte para que no volváis a caer en las faltas que habéis cometido. Si el Espíritu que ha ingresado en esa nueva existencia sufre esas pruebas con valor y resiste, se habrá elevado y ascenderá en la jerarquía de los Espíritus, cuando vuelva a estar con ellos."

Si bien no conservamos, durante la vida corporal, un recuerdo preciso de lo que hemos sido, ni del bien o el mal que hemos hecho en nuestras existencias anteriores, conservamos en cambio la intuición de ello, y las tendencias instintivas son una reminiscencia de nuestro pasado, contra las cuales nuestra conciencia, es decir, el deseo que hemos concebido de no cometer más las mismas faltas, nos advierte para que resistamos.

394. *En los mundos más adelantados que el nuestro, donde los hombres no están sujetos a nuestras necesidades físicas ni a nuestras enfermedades, ¿comprenden ellos que son más dichosos que nosotros? Por lo general, la felicidad es relativa; se la aprecia por comparación con un estado menos dichoso. Puesto que, en definitiva, algunos de esos mundos –aunque mejores que el nuestro– no se encuentran en estado de perfección, los hombres que habitan en ellos deben tener motivos de pesar propios de su categoría. Así, entre nosotros, si bien el rico no experimenta las angustias de las necesidades materiales como el pobre, no por eso deja de sufrir tribulaciones que tornan amarga su vida. Ahora bien, pregunto si, en su posición, los habitantes de esos mundos*

se creen tan desdichados como nosotros y se quejan de su suerte, dado que no disponen del recuerdo de una existencia inferior que les permita compararla con la actual.

"Es necesario dar a esto dos respuestas distintas. Existen mundos, entre aquellos que mencionas, cuyos habitantes tienen un recuerdo muy claro y preciso de sus existencias pasadas. Estos, como comprenderás, pueden y saben apreciar la felicidad que Dios les permite disfrutar. Pero hay otros mundos en los que sus habitantes, pese a hallarse, como has dicho, en mejores condiciones que vosotros, no por eso dejan de sufrir grandes pesares e incluso desgracias. Estos no aprecian su felicidad, por el hecho mismo de que no tienen el recuerdo de un estado aún más desdichado. No obstante, si no la aprecian como hombres, lo hacen como Espíritus."

¿No hay algo de providencial en el olvido de esas existencias pasadas, sobre todo cuando han sido penosas? ¿No se revela en eso la sabiduría divina? En los mundos superiores, donde el recuerdo de las existencias desdichadas no es más que un mal sueño, es cuando dichas existencias afloran a la memoria. En los mundos inferiores, en cambio, ¿no se verían agravadas las desdichas actuales por el recuerdo de las que se soportaron en el pasado? De ahí concluimos, pues, que todo lo que Dios ha hecho está bien hecho. No nos compete criticar sus obras ni decir de qué modo habría tenido Él que regular el universo.

El recuerdo de nuestras individualidades anteriores ocasionaría inconvenientes muy serios. Podría, en determinados casos, humillarnos de manera singular. En otros, exaltar nuestro orgullo y, por eso mismo, obstaculizar nuestro libre albedrío. Dios nos ha dado, para que mejoremos, exactamente lo necesario y suficiente: la voz de la conciencia y nuestras tendencias instintivas. Nos quita lo que podría perjudicarnos. Agreguemos, además, que si tuviéramos el recuerdo de nuestras acciones personales anteriores, del mismo modo tendríamos el de las acciones de los demás, y ese conocimiento podría

generar los más nefastos efectos en las relaciones sociales. Puesto que no siempre podemos vanagloriarnos de nuestro pasado, a menudo es una dicha que se haya puesto un velo sobre él. Esto concuerda perfectamente con la doctrina de los Espíritus acerca de los mundos superiores al nuestro. En esos mundos, donde sólo reina el bien, el recuerdo del pasado no tiene nada de penoso. Por esa razón, sus habitantes recuerdan su existencia precedente así como nosotros recordamos lo que hemos hecho en la víspera. En cuanto a su permanencia en los mundos inferiores, su recuerdo –como hemos dicho– no es más que un mal sueño.

395. *¿Podemos tener algunas revelaciones acerca de nuestras existencias anteriores?*

"No siempre. Sin embargo, muchos saben lo que han sido y lo que hicieron. Si se les permitiera decirlo abiertamente, harían extraordinarias revelaciones acerca de su pasado."

396. *Algunas personas creen tener un vago recuerdo de un pasado desconocido, que se les presenta como la imagen fugaz de un sueño que en vano se intenta retener. Esa idea, ¿es sólo una ilusión?*

"A veces es real. Pero también suele ser una ilusión contra la cual hay que ponerse en guardia, porque puede ser el efecto de una imaginación sobreexcitada."

397. *En las existencias corporales de naturaleza más elevada que la nuestra, ¿es más preciso el recuerdo de las existencias anteriores?*

"Sí. A medida que el cuerpo se torna menos material, recordamos mejor. El recuerdo del pasado es más claro en quienes habitan en los mundos de un orden superior."

398. *Puesto que las tendencias instintivas del hombre son una reminiscencia de su pasado, ¿se sigue de ahí que, mediante el estudio de esas tendencias, puede conocer las faltas que ha cometido?*

"Sin duda, pero hasta cierto punto. Es preciso tener en cuenta el mejoramiento que ha podido operarse en el Espíritu

y las resoluciones que ha tomado en el estado errante. La existencia actual puede ser mucho mejor que la precedente.”

[398a] *– ¿Podría ser peor? Es decir, ¿puede el hombre cometer en una existencia faltas que no ha cometido en la precedente?*

“Eso depende de su adelanto. Si no sabe resistir a las pruebas puede ser conducido a nuevas faltas, que son la consecuencia de la posición que él ha elegido. No obstante, por lo general, esas faltas indican un estado estacionario más que uno retrógrado, porque el Espíritu puede avanzar o detenerse, pero no retrocede.”

399. *Dado que las vicisitudes de la vida corporal son una expiación de las faltas del pasado y, a la vez, pruebas para el porvenir, ¿se puede deducir de la naturaleza de esas vicisitudes el género de la existencia anterior?*

“Con mucha frecuencia, pues cada uno es castigado por donde pecó. No obstante, no hay que hacer de esto una regla absoluta. Las tendencias instintivas son un indicio más seguro, porque las pruebas que sufre el Espíritu guardan relación tanto con el porvenir como con el pasado.”

Cuando llega al término que la Providencia le señaló para su vida errante, el propio Espíritu elige las pruebas a las que desea someterse a los efectos de apresurar su adelanto, es decir, el género de existencia que considera más adecuado para proveerle los medios necesarios para ese fin, y esas pruebas siempre guardan relación con las faltas que debe expiar. Si triunfa, se eleva. Si sucumbe, tiene que volver a empezar.

El Espíritu goza siempre de su libre albedrío. En virtud de esa libertad elige, en el estado de Espíritu, las pruebas de la vida corporal; y en el estado de encarnación delibera acerca de lo que hará o no, y elige entre el bien y el mal. Negarle al hombre el libre albedrío sería reducirlo a la condición de máquina.

Cuando vuelve a la vida corporal, el Espíritu pierde durante un tiempo el recuerdo de sus existencias anteriores, como si un velo se

las ocultara. Con todo, a veces tiene de ellas una conciencia vaga, e incluso pueden serle reveladas en determinadas circunstancias. Pero esto último sólo sucede por voluntad de los Espíritus superiores, que lo hacen en forma espontánea, con un objetivo útil, y nunca para satisfacer una vana curiosidad.

Las existencias futuras no pueden ser reveladas en ningún caso, puesto que dependen de la manera como se cumpla la existencia presente y de la elección ulterior del Espíritu.

El olvido de las faltas cometidas no es un obstáculo para el mejoramiento del Espíritu, puesto que, si bien este no conserva de ellas un recuerdo preciso, el conocimiento que de esas faltas tenía en el estado errante, así como el deseo que ha concebido de repararlas, lo guían por intuición y le infunden la idea de resistir al mal. Esa idea es la voz de la conciencia, en la cual lo secundan los Espíritus que lo asisten, si escucha las buenas inspiraciones que ellos le sugieren.

Si bien el hombre ignora las acciones concretas que realizó en sus existencias anteriores, siempre puede saber por qué clase de faltas se ha hecho culpable y cuál era su carácter dominante. Para eso le basta con estudiarse a sí mismo. De ese modo, podrá juzgar lo que ha sido, no por lo que es, sino por sus tendencias.

Las vicisitudes de la vida corporal son, al mismo tiempo, una expiación de las faltas del pasado y pruebas para el porvenir. Nos purifican y elevan, en caso de que las suframos con resignación y sin quejarnos.

La naturaleza de las vicisitudes y pruebas que sufrimos también puede instruirnos acerca de lo que hemos sido y de lo que hicimos, así como en la Tierra juzgamos los actos de un culpable por la pena que la ley le inflige. De ese modo, el orgulloso será castigado por la humillación de una existencia en una posición subalterna; el mal rico y el avaro, por la miseria; el que ha sido cruel para con los demás, por las crueldades que habrá de sufrir; el tirano, por la esclavitud; el mal hijo, por la ingratitud de sus propios hijos; el perezoso, por un trabajo forzado, etcétera.

CAPÍTULO VIII



Emancipación del Alma

El dormir y los sueños • Visitas espíritas entre personas vivas • Transmisión oculta del pensamiento • Letargo, catalepsia. Muertes aparentes • Sonambulismo • Éxtasis • Doble vista • Resumen teórico acerca del sonambulismo, el éxtasis y la doble vista

El dormir y los sueños

400. *El Espíritu encarnado, ¿permanece de buen grado en su envoltura corporal?*

"Es como si preguntaras si al preso le gusta estar en la cárcel. El Espíritu encarnado aspira sin cesar a liberarse. Cuanto más densa es la envoltura, tanto más desea deshacerse de ella."

401. *Durante el dormir, ¿descansa el alma tanto como el cuerpo?*

"No, el Espíritu nunca está inactivo. Durante el dormir, los lazos que lo unen al cuerpo se relajan, y puesto que el cuerpo ya no tiene necesidad de él, el Espíritu recorre el espacio y *entra en relación más directa con los otros Espíritus.*"

402. *¿Cómo podemos juzgar la libertad del Espíritu durante el dormir?*

“Por los sueños. Debes saber que, cuando el cuerpo reposa, el Espíritu goza de más facultades que durante la vigilia. Conserva el recuerdo del pasado y a veces prevé el porvenir. Adquiere más poder y puede entrar en comunicación con los otros Espíritus, *ya sea en este mundo o en otro*. Tú sueles decir: ‘He tenido un sueño extravagante, un sueño horrible, pero inverosímil’. Te equivocas, porque a menudo es el recuerdo de lugares y cosas que has visto o que verás en otra existencia o en otro momento. Como el cuerpo se encuentra entorpecido, el Espíritu trata de romper su cadena para investigar en el pasado o en el porvenir.

”¡Pobres hombres, que conocéis tan poco los fenómenos más ordinarios de la vida! Os creéis muy sabios, pero las cosas más comunes os confunden. Ante las preguntas que todos los niños formulan: ‘¿Qué hacemos cuando dormimos? ¿Qué son los sueños?’, os quedáis perplejos.

”El dormir libera, en parte, el alma del cuerpo. Cuando dormís, vuestra alma se halla momentáneamente en el estado en que se encontrará de manera definitiva después de la muerte. Los Espíritus que al morir se desprenden pronto de la materia, han tenido sueños inteligentes. Durante el dormir, se reúnen con el conjunto de los otros seres, superiores a ellos, con los cuales viajan, conversan y se instruyen. Incluso trabajan en obras que encuentran concluidas al morir. Eso debe enseñaros una vez más a no temerle a la muerte, puesto que morís todos los días, conforme a las palabras de un santo[73].

”Eso sucede con los Espíritus elevados. En cambio, los hombres comunes –que una vez muertos deben permanecer largas horas en esa turbación, en esa incertidumbre

[73] [Véase san Pablo, *Corintios I*, 15:31 y *Romanos* 8:36.]

de la que ellos os han hablado–, se dirigen a mundos inferiores a la Tierra, donde antiguos afectos los reclaman, o bien buscan placeres tal vez aún más bajos que los que encuentran aquí. También aprenden doctrinas aún más viles, indignas y nocivas que las que profesan entre vosotros. Lo que engendra la simpatía en la Tierra no es otra cosa que el hecho de sentirse, al despertar, unido por el corazón a aquellos con quienes se acaba de pasar ocho o nueve horas de dicha y de placer. Asimismo, lo que explica esas antipatías insuperables es que se sabe en el fondo del corazón que esas personas tienen otra conciencia que la nuestra, porque se las conoce sin que jamás se las haya visto con los ojos. Esto explica incluso la indiferencia, puesto que no se intenta hacer nuevos amigos cuando se sabe que hay otros que nos aman y reconfortan. En pocas palabras: el dormir influye en vuestra vida más de lo que pensáis.

”A causa del dormir los Espíritus encarnados están siempre en relación con el mundo de los Espíritus. Eso hace que los Espíritus superiores consientan, sin demasiado rechazo, en encarnar entre vosotros. Dios ha querido que mientras dura su contacto con el vicio puedan dirigirse a la fuente del bien en busca de fuerzas para no flaquear ellos mismos, dado que han ido a la Tierra con el fin de instruir a los demás. El dormir es la puerta que Dios les ha abierto hacia sus amigos del Cielo; es el recreo posterior al trabajo, en tanto aguardan la gran liberación, la liberación final que habrá de restituirlos a su verdadero medio.

”El sueño es el recuerdo de lo que vuestro Espíritu vio durante el dormir. Sin embargo, observad que no siempre soñáis, porque no siempre recordáis lo que habéis visto o *todo* lo que habéis visto. Vuestra alma no alcanzó su pleno desarrollo. A menudo sólo conserváis el recuerdo de la tur-

bación que acompaña vuestra partida o vuestro retorno, al que se suma el recuerdo de lo que habéis hecho o de lo que os preocupa en el estado de vigilia. De lo contrario, ¿cómo explicaríais esos sueños absurdos, que experimentan tanto los más sabios como los más simples? Por su parte, los Espíritus malos se sirven también de los sueños para atormentar a las almas débiles y pusilánimes.

”Por lo demás, dentro de poco veréis desarrollarse otra especie de sueños, tan antigua como la que vosotros conocéis, pero a la que ignoráis: los sueños de Juana, de Jacob, de los profetas judíos y de algunos adivinos hindúes. Dichos sueños son el recuerdo de lo que experimentó el alma completamente desprendida del cuerpo, el recuerdo de esa segunda vida de la que os hablé hace un momento.

”Procurad distinguir bien esas dos especies entre los sueños que recordáis. De otro modo, incurriríais en contradicciones y errores que serían funestos para vuestra fe.”

Los sueños son el producto de la emancipación del alma, que se torna más independiente debido a la suspensión de la vida activa y de relación. De ahí una especie de clarividencia ilimitada que se extiende hasta los lugares más distantes o que nunca fueron vistos, y a veces incluso hasta otros mundos. De ahí también el recuerdo que trae a la memoria los acontecimientos vividos en la existencia presente o en las anteriores. Esas imágenes extrañas de lo que ocurre u ocurrió en mundos desconocidos, entremezcladas con cosas del mundo actual, forman esos conjuntos extravagantes y confusos que parecen no tener sentido ni relación alguna.

La incoherencia de los sueños tiene otra explicación en las lagunas que produce el recuerdo incompleto de aquello que se nos apareció mientras dormíamos. Sería como un relato al que se le quitaron palabras o frases al azar: los fragmentos restantes, una vez reunidos, perderían todo significado razonable.

403. *¿Por qué no siempre recordamos los sueños?*

"Lo que tú llamas el dormir no es más que el reposo del cuerpo, pues el Espíritu está siempre en actividad. Durante el dormir, el Espíritu recobra algo de su libertad y se comunica con los seres a quienes ama, ya sea en este mundo o en otros. No obstante, como el cuerpo es una materia pesada y densa, conserva con dificultad las impresiones que ha recibido el Espíritu, dado que este no las percibió a través de los órganos corporales."

404. *¿Qué pensar del significado que se atribuye a los sueños?*

"Los sueños no son verdaderos según lo entienden los decidores de la buenaventura, pues es absurdo creer que soñar con tal cosa anuncia tal otra. Son verdaderos en el sentido de que presentan imágenes reales para el Espíritu, aunque muchas veces no tienen relación con lo que sucede en la vida corporal. A menudo, también, tal como ya lo hemos dicho, el sueño es un recuerdo. Por último, a veces puede ser un presentimiento del porvenir –si Dios lo permite– o la visión de lo que sucede en ese momento en otro lugar, hacia donde el alma se traslada. ¿Acaso no tenéis numerosos ejemplos de personas que se aparecen en sueños y advierten a sus parientes o amigos acerca de lo que les sucede? ¿Qué son esas apariciones sino el alma o Espíritu de dichas personas, que acuden a comunicarse con el vuestro? Cuando adquirís la certeza de que lo que habéis visto ha tenido lugar realmente, ¿no es esa una prueba de que la imaginación no intervino allí para nada, sobre todo si eso nunca estuvo en vuestro pensamiento durante la vigilia?"

405. *Con frecuencia vemos en sueños cosas que parecen presentimientos y que no se cumplen. ¿A qué se debe eso?*

"Pueden cumplirse para el Espíritu, aunque no para el cuerpo. Es decir que el Espíritu ve lo que desea porque *va a su encuentro*. No hay que olvidar que, durante el dormir, el alma se halla siempre bajo la relativa influencia de la materia y que, por consiguiente, nunca se libera por completo de las ideas terrenales. De ahí resulta que las preocupaciones de la vigilia pueden otorgar a aquello que se ve la apariencia de lo que se desea o de lo que se teme. Eso es, en verdad, lo que se puede denominar un efecto de la imaginación. Cuando estamos muy preocupados por una idea, relacionamos con ella todo lo que vemos."

406. *Cuando vemos en sueños a personas vivas, a las que conocemos muy bien, realizando acciones en las que ellas mismas no piensan en modo alguno, ¿no se trata de un efecto de pura imaginación?*

"*En las que ellas mismas no piensan en modo alguno*. ¿Cómo lo sabes? Sus Espíritus pueden ir a visitar al tuyo, así como el tuyo puede visitar a los de ellas, y tú no siempre sabes lo que piensan. Por otra parte, a menudo también aplicáis a personas que conocéis, y conforme a vuestros propios deseos, lo que ha sucedido o sucede en otras existencias."

407. *¿Es necesario estar completamente dormido para la emancipación del Espíritu?*

"No. El Espíritu recobra su libertad cuando los sentidos se entorpecen. Para emanciparse, aprovecha todos los instantes de respiro que el cuerpo le otorga. Tan pronto como se produce la postración de las fuerzas vitales, el Espíritu se desprende, y cuanto más se debilita el cuerpo tanto más se libera el Espíritu."

Así, en la somnolencia, o en un simple entorpecimiento de los sentidos, se suelen presentar las mismas imágenes que en los sueños.

408. *A veces nos parece escuchar dentro de nosotros mismos palabras pronunciadas con claridad y que no tienen relación alguna con lo que nos preocupa. ¿A qué se debe eso?*

"Sí, e incluso frases enteras, sobre todo cuando los sentidos comienzan a entorpecerse. A veces se trata del débil eco de un Espíritu que quiere comunicarse contigo."

409. *A menudo, en un estado que no llega a ser aún el de somnolencia, cuando tenemos los ojos cerrados, vemos imágenes claras, figuras cuyos más pequeños detalles captamos. ¿Es el efecto de una visión o de la imaginación?*

"Cuando el cuerpo se encuentra entorpecido, el Espíritu intenta romper su cadena: se traslada y ve. Si estuviera dormido por completo, sería un sueño."

410. *A veces tenemos, durante el dormir o la somnolencia, ideas que parecen muy buenas y que, pese a los esfuerzos que hacemos para recordarlas, se borran de la memoria. ¿De dónde proceden esas ideas?*

"Son el resultado de la libertad del Espíritu, que se emancipa y goza de más facultades en ese momento. También suelen ser consejos que dan otros Espíritus."

[410a] – *¿De qué sirven esas ideas o esos consejos, puesto que perdemos su recuerdo y no podemos aprovecharlos?*

"A veces esas ideas pertenecen más al mundo de los Espíritus que al corporal. No obstante, lo más frecuente es que si el cuerpo olvida, el Espíritu recuerda, y la idea vuelve en el momento oportuno como una inspiración momentánea."

411. *El Espíritu encarnado, en los momentos en que se encuentra desprendido de la materia y actúa como Espíritu, ¿sabe cuándo llegará la hora de su muerte?*

"A menudo la presiente. A veces tiene plena conciencia de ella, lo cual en el estado de vigilia le da la intuición de ese momento. De ahí que algunas personas a veces prevean su muerte con gran exactitud."

412. *La actividad del Espíritu mientras el cuerpo descansa o duerme, ¿puede hacer que este experimente cansancio?*

"Sí, pues el Espíritu se encuentra sujeto al cuerpo, como el globo cautivo lo está al poste. Ahora bien, así como las sacudidas del globo estremecen al poste, la actividad del Espíritu reacciona sobre el cuerpo y puede hacer que este experimente cansancio."

Visitas espíritas entre personas vivas

413. *Del principio de la emancipación del alma durante el dormir parece resultar que tenemos dos existencias simultáneas: la del cuerpo, que nos da la vida de relación exterior; y la del alma, que nos da la vida de relación oculta. ¿Es esto exacto?*

"En el estado de emancipación la vida del cuerpo cede lugar a la del alma. No obstante, para hablar con propiedad, no se trata de dos existencias, sino más bien de dos fases de la misma existencia, porque el hombre no vive doblemente."

414. *Dos personas que se conocen, ¿pueden visitarse mientras duermen?*

"Si, y muchas otras que creen no conocerse se reúnen y se hablan. Tú puedes tener, sin sospecharlo, amigos en otro país. El hecho de visitar durante el dormir a los amigos, los parientes y conocidos, así como a las personas que pueden seros útiles, es tan frecuente que vosotros mismos lo hacéis casi todas las noches."

415. *¿Qué utilidad puede haber en esas visitas nocturnas, puesto que no las recordamos?*

"Por lo general, al despertar queda de ellas una intuición. Suelen ser el origen de algunas ideas que surgen espontáneamente, sin que uno se las explique, y que no son sino las que se han adquirido en esas reuniones."

416. *El hombre, ¿puede provocar de manera voluntaria las visitas espíritas? ¿Puede, por ejemplo, cuando está a punto de dormirse, decir: "Esta noche quiero encontrarme en Espíritu con tal persona, hablarle y decirle tal cosa"?*

"Sucede lo siguiente: cuando el hombre se duerme, su Espíritu despierta. El Espíritu suele estar muy lejos de llevar a cabo lo que había resuelto como hombre, porque cuando se encuentra desprendido de la materia la vida del hombre le interesa poco. Así es en el caso de los hombres que ya están suficientemente elevados, pues los otros pasan de muy distinto modo su existencia espiritual: se entregan a sus pasiones o permanecen en la inactividad. Por consiguiente, puede ocurrir que, según el motivo que se proponga, el Espíritu vaya al encuentro de las personas que desea visitar. No obstante, aunque tenga voluntad de hacerlo mientras está despierto, no es una razón para que lo haga."

417. *Un cierto número de Espíritus encarnados, ¿pueden reunirse de ese modo, y formar asambleas?*

"Sin ninguna duda. Los lazos de amistad, antiguos o recientes, suelen reunir de ese modo a diversos Espíritus, dichosos de hallarse juntos."

La palabra *antiguos* debe entenderse aquí como los lazos de amistad contraídos en existencias anteriores. Al despertar, conservamos una intuición de las ideas que hemos tomado en esas reuniones ocultas, pero cuyo origen ignoramos.

418. *Si una persona cree que uno de sus amigos ha muerto, cuando en realidad no es así, ¿podría encontrarse con él en Espíritu y comprobar de ese modo que sigue vivo? En tal caso, ¿podría tener la intuición de eso al despertarse?*

"Como Espíritu puede, por cierto, verlo y conocer su situación. Si el hecho de creer muerto a su amigo no le ha sido impuesto como una prueba, esa persona tendrá el presentimiento de que está vivo, tanto como podrá tener el de su muerte."

Transmisión oculta del pensamiento

419. *¿A qué se debe que una misma idea –la de un descubrimiento, por ejemplo– surja en varios lugares a la vez?*

"Ya hemos dicho que durante el dormir los Espíritus se comunican mutuamente. Pues bien, cuando el cuerpo despierta, el Espíritu se acuerda de lo que ha aprendido, aunque como hombre crea haberlo inventado. De ese modo, muchos pueden descubrir lo mismo a la vez. Cuando vosotros decís que una idea *está en el aire*, se trata de una imagen más exacta de lo que creéis. Cada uno contribuye a difundirla, sin sospecharlo."

Así, nuestro propio Espíritu suele revelarles a otros Espíritus, sin que lo sepamos, lo que era objeto de nuestras preocupaciones durante la vigilia.

420. *Los Espíritus, ¿pueden comunicarse si el cuerpo está completamente despierto?*

"El Espíritu no está encerrado en el cuerpo como en una caja. Irradia alrededor suyo. Por eso puede comunicarse con otros Espíritus, incluso en el estado de vigilia, aunque lo hace con mucha dificultad."

421. *¿A qué se debe que dos personas, completamente despiertas, tengan con frecuencia la misma idea al mismo tiempo?*

"Se trata de dos Espíritus que simpatizan el uno con el otro, que se comunican y ven recíprocamente su pensamiento, incluso cuando el cuerpo no duerme."

Entre los Espíritus que se encuentran existe una comunicación de pensamientos que hace que dos personas se vean y se comprendan sin necesidad de los signos exteriores del lenguaje. Podríamos decir que se hablan en el lenguaje de los Espíritus.

Letargo, catalepsia. Muertes aparentes

422. *Los letárgicos y los catalépticos por lo general ven y escuchan lo que sucede alrededor suyo, pero no pueden manifestarlo. ¿Ven y escuchan con los ojos y los oídos del cuerpo?*

"No, sino con el Espíritu. El Espíritu se reconoce, pero no puede comunicarse."

[422a] – *¿Por qué no puede comunicarse?*

"El estado del cuerpo se opone a ello. Ese estado particular de los órganos os da la prueba de que hay en el hombre algo más que el cuerpo; porque el cuerpo ya no funciona, pero el Espíritu actúa."

423. *Durante el letargo, ¿puede el Espíritu separarse por completo del cuerpo, de modo que dé a este todas las apariencias de la muerte, y después volver a él?*

"Durante el letargo el cuerpo no está muerto, pues realiza algunas funciones. La vitalidad se halla en él en estado latente, como en la crisálida, pero no aniquilada. Ahora bien, el Espíritu está unido al cuerpo mientras este vive. Una vez que los lazos se han roto, a causa de la muerte

real y la descomposición de los órganos, la separación es completa y el Espíritu ya no vuelve al cuerpo. Cuando un hombre que tenía la apariencia de la muerte vuelve a la vida, es porque su muerte no era completa.”

424. *Por medio de cuidados dispensados a tiempo, ¿se pueden reanudar los lazos a punto de romperse y devolver la vida a un ser que, en caso de que no hubiese recibido auxilio, habría muerto definitivamente?*

“Sí, sin duda, y a diario tenéis la prueba de ello. El magnetismo suele ser, en esos casos, un recurso poderoso, porque devuelve al cuerpo el fluido vital que le falta y que resultaba insuficiente para mantener el funcionamiento de los órganos.”

El letargo y la catalepsia tienen el mismo principio: la pérdida momentánea de la sensibilidad y del movimiento por una causa fisiológica que todavía no ha sido explicada. Difieren en que, en el letargo, la suspensión de las fuerzas vitales es general y confiere al cuerpo la apariencia completa de la muerte. En la catalepsia, en cambio, está localizada y puede afectar a una parte más o menos extensa del cuerpo, de modo que deja a la inteligencia en libertad para manifestarse, lo cual impide que se la confunda con la muerte. El letargo siempre es natural. La catalepsia a veces es espontánea, pero también puede ser provocada y suprimida artificialmente por medio de la acción magnética.

Sonambulismo

425. *El sonambulismo natural, ¿tiene relación con los sueños? ¿Cómo se lo puede explicar?*

“Es un estado de independencia del alma más completo que el que se da durante el soñar. En el sonambulismo las facultades del alma están más desarrolladas y esta tiene percepciones que no tiene durante el soñar, el cual constituye un estado de sonambulismo imperfecto.

”En el sonambulismo, el Espíritu tiene pleno dominio de sí mismo. Como los órganos materiales se encuentran, de alguna manera, en estado de catalepsia, ya no reciben las impresiones exteriores. Ese estado se manifiesta sobre todo durante el dormir. Es el momento en que el Espíritu puede abandonar provisoriamente el cuerpo, puesto que este se halla entregado al reposo indispensable a la materia. Cuando los hechos de sonambulismo se producen, es porque el Espíritu, preocupado por una cosa u otra, se entrega a una acción cualquiera para cuya realización necesita utilizar su cuerpo, del cual se sirve entonces de un modo análogo al empleo que hace de una mesa o de cualquier otro objeto material en el fenómeno de las manifestaciones físicas, o incluso de vuestra mano en el de las comunicaciones escritas. En cambio, en los sueños de los que se tiene conciencia, los órganos –incluidos los de la memoria– comienzan a despertarse. Estos reciben de manera imperfecta las impresiones producidas por los objetos o las causas exteriores y las comunican al Espíritu que, en ese caso, también en reposo, sólo percibe sensaciones confusas y a menudo incoherentes, sin ninguna razón de ser aparente, mezcladas con vagos recuerdos, ya sea de la existencia actual o de existencias anteriores. Así, es fácil comprender por qué los sonámbulos no tienen ningún recuerdo de lo sucedido durante el estado de sonambulismo y por qué los sueños que conserváis en la memoria, la mayoría de las veces no tienen ningún sentido. Digo *la mayoría de las veces*, porque sucede que algunos sueños son la consecuencia de un recuerdo preciso de acontecimientos que tuvieron lugar en una vida anterior, e incluso a veces una especie de intuición del porvenir.”

426. *El denominado sonambulismo magnético, ¿tiene relación con el sonambulismo natural?*

"Ambos son lo mismo, con la diferencia de que el magnético es provocado."

427. *¿Cuál es la naturaleza del agente denominado fluido magnético?*

"Fluido vital, electricidad animalizada, que son modificaciones del fluido universal."

428. *¿Cuál es la causa de la clarividencia sonambúlica?*

"Ya lo hemos dicho: *es el alma que ve*."

429. *¿De qué modo el sonámbulo puede ver a través de los cuerpos opacos?*

"Sólo hay cuerpos opacos para vuestros órganos densos. ¿No hemos dicho ya que para el Espíritu la materia no es un obstáculo, puesto que la atraviesa libremente? A menudo el sonámbulo os dice que ve con la frente, con la rodilla, etc., porque vosotros, inmersos por completo en la materia, no comprendéis que pueda ver sin el auxilio de los órganos. Él mismo, a causa de vuestro deseo, cree tener necesidad de dichos órganos. Con todo, si lo dejarais libre, comprendería que ve con todas las partes de su cuerpo o, mejor dicho, que ve fuera de su cuerpo."

430. *Puesto que la clarividencia del sonámbulo es la de su alma o Espíritu, ¿por qué no lo ve todo? Además, ¿por qué suele equivocarse?*

"En primer lugar, no es dado a los Espíritus imperfectos verlo y conocerlo todo. Tú sabes que ellos participan aún de vuestros errores y prejuicios. Además, cuando se encuentran unidos a la materia, no gozan de todas las facultades propias del Espíritu. Dios ha dado al hombre esa facultad con un fin útil y serio, y no para enseñarle lo que no debe saber. Por eso los sonámbulos no pueden decirlo todo."

431. *¿Cuál es la fuente de las ideas innatas del sonámbulo, y cómo puede hablar con exactitud de cosas que ignora en el estado de vigilia, cosas que están incluso por encima de su capacidad intelectual?*

"Sucede que el sonámbulo posee más conocimientos de lo que supones. Dichos conocimientos sólo se encuentran adormecidos, porque la envoltura del sonámbulo es demasiado imperfecta para que él pueda acordarse de ellos. Pero, en definitiva, ¿qué es un sonámbulo? Es un Espíritu, como nosotros, encarnado en la materia para cumplir su misión, y el estado en que entra lo despierta de ese letargo. Te hemos dicho muy a menudo que nosotros volvemos a vivir muchas veces. Ese cambio es el que hace que el Espíritu pierda materialmente lo que aprendió en una existencia precedente. Al entrar en el estado que tú llamas *crisis*, él se acuerda, pero no siempre de manera completa. Sabe, pero no podría decir de dónde procede aquello que sabe ni cómo llegó a poseer esos conocimientos. Pasada la crisis, los recuerdos se borran y él vuelve a entrar en la oscuridad."

La experiencia muestra que los sonámbulos también reciben comunicaciones de otros Espíritus que les transmiten lo que deben decir, y suplen su insuficiencia. Eso se observa especialmente en las prescripciones médicas: el Espíritu del sonámbulo ve el mal y otro Espíritu le indica el remedio. Esa doble acción a veces es patente y se revela, además, a través de algunas expresiones que los sonámbulos usan con mucha frecuencia: "*me dicen* que diga" o "*me prohíben* que diga" tal cosa. En este último caso, siempre es peligroso insistir para obtener una revelación denegada, porque entonces se da motivo a los Espíritus frívolos, que hablan de todo sin escrúpulos y sin preocuparse por la verdad.

432. *¿Cómo se explica la visión a distancia en algunos sonámbulos?*

"¿Acaso el alma no se traslada durante el dormir? Lo mismo sucede en el sonambulismo."

433. *El mayor o menor desarrollo de la clarividencia sonambúlica, ¿depende de la organización física o de la naturaleza del Espíritu encarnado?*

"Depende de ambas. Hay disposiciones físicas que le permiten al Espíritu desprenderse de la materia con mayor o menor facilidad."

434. *Las facultades de que goza el sonámbulo, ¿son las mismas que las del Espíritu después de la muerte?*

"Hasta cierto punto, porque hay que tener en cuenta la influencia de la materia a la que sigue unido."

435. *El sonámbulo, ¿puede ver a los otros Espíritus?*

"La mayoría de los sonámbulos los ve muy bien, lo cual depende del grado y de la naturaleza de su lucidez. Sin embargo, a veces no se percatan en un primer momento de que se trata de otros Espíritus, y los confunden con seres corporales. Eso sucede especialmente a los sonámbulos que no tienen ningún conocimiento del espiritismo. Aún no comprenden la esencia de los Espíritus. Se asombran, porque creen ver personas vivas."

El mismo efecto se produce en el momento de la muerte en quienes creen que siguen con vida. Les parece que alrededor suyo nada cambió, suponen que los Espíritus tienen cuerpos similares a los nuestros, y toman la apariencia de su propio cuerpo por la de un cuerpo real.

436. *El sonámbulo que ve a distancia, ¿lo hace desde el punto en que está su cuerpo o desde aquel en que está su alma?*

"¿A qué se debe esta pregunta, si es el alma la que ve, no el cuerpo?"

437. *Puesto que es el alma la que se traslada, ¿de qué modo el sonámbulo puede experimentar en el cuerpo las sensaciones de*

calor o frío propias del lugar en que se encuentra su alma, la cual a veces está muy lejos del cuerpo?

"El alma no ha dejado por completo el cuerpo. Permanece unida a él por un lazo. Ese lazo es el conductor de las sensaciones. Cuando dos personas se comunican de una ciudad a otra mediante la electricidad, esta constituye el lazo que une sus pensamientos. Por eso se comunican como si estuvieran una al lado de la otra." (Véase el § 257: *Ensayo teórico acerca de la sensación en los Espíritus*.)[74]

438. *El uso que el sonámbulo hace de su facultad, ¿influye en el estado de su Espíritu después de la muerte?*

"Mucho, tal como el buen o mal uso de todas las facultades que Dios ha dado al hombre."

Éxtasis

439. *¿Qué diferencia hay entre el éxtasis y el sonambulismo?*

"El éxtasis es un sonambulismo más depurado. El alma del extático es aún más independiente."

440. *El Espíritu del extático, ¿penetra realmente en los mundos superiores?*

"Sí, los ve y comprende la dicha de quienes habitan en ellos. Por eso querría permanecer allí. Sin embargo, hay mundos inaccesibles a los Espíritus que no están suficientemente purificados."

441. *Cuando el extático manifiesta el deseo de abandonar la Tierra, ¿habla con sinceridad? Además, ¿no lo retiene el instinto de conservación?*

---

74 [Esta remisión fue incluida por el autor en la "Fe de erratas" que figura al final de la 5.ª edición, de 1861.]

"Eso depende del grado de purificación del Espíritu. Si ve que su posición futura es mejor que su vida presente, se esfuerza por cortar los lazos que lo sujetan a la Tierra."

442. *Si se abandonara al extático a sí mismo, ¿podría su alma dejar el cuerpo en forma definitiva?*

"Sí, puede morir. Por eso es preciso atraer su atención mediante todo lo que pueda ligarlo a la Tierra, y especialmente haciéndole comprender que si rompiera la cadena que lo retiene en el mundo, esa sería la manera más segura de no quedarse allá, donde ve que sería dichoso."

443. *Hay cosas que el extático pretende ver y que, evidentemente, son el producto de una imaginación afectada por las creencias y prejuicios terrenales. Lo que ve, pues, ¿no es real?*

"Lo que ve es real para él. No obstante, como su Espíritu se halla siempre bajo la influencia de las ideas terrenales, puede verlo a su manera, o mejor dicho, puede expresarlo en un lenguaje adecuado a sus prejuicios y a las ideas con que fue educado, o a las vuestras, a fin de darse a entender mejor. En este sentido, sobre todo, puede cometer errores."

444. *¿Qué grado de confianza se puede asignar a las revelaciones de los extáticos?*

"El extático puede equivocarse con mucha frecuencia, especialmente cuando quiere penetrar lo que debe permanecer como un misterio para el hombre, pues en ese caso se abandona a sus propias ideas, o bien se convierte en juguete de Espíritus embusteros *que aprovechan su entusiasmo* para fascinarlo."

445. *¿Qué consecuencias pueden extraerse de los fenómenos del sonambulismo y del éxtasis? ¿No serían una especie de iniciación en la vida futura?*

"Es, mejor dicho, la vida pasada y la vida futura lo que el hombre entrevé. Que estudie esos fenómenos y encontrará en ellos la solución de más de un misterio que su razón trata en vano de develar."

446. *Los fenómenos del sonambulismo y del éxtasis, ¿podrían conciliarse con el materialismo?*

"El que los estudie de buena fe y sin prevención no puede ser materialista ni ateo."

Doble vista[75]

447. *El fenómeno designado con el nombre de* doble vista, *¿tiene relación con el soñar y el sonambulismo?*

"Es todo lo mismo. En lo que tú llamas *doble vista* el Espíritu también está más libre, aunque el cuerpo no esté dormido. La doble vista es la vista del alma."

448. *La doble vista, ¿es permanente?*

"La facultad, sí; su ejercicio, no. En los mundos menos materiales que el vuestro los Espíritus se desprenden con mayor facilidad y sólo se ponen en comunicación a través del pensamiento, aunque sin excluir el lenguaje articulado. Asimismo, para la mayoría, la doble vista es una facultad permanente. Su estado normal puede compararse al de vuestros sonámbulos lúcidos. Esa es también la razón por la cual se manifiestan a vosotros con mayor soltura que los Espíritus encarnados en cuerpos más densos."

[75] [En francés, con el sentido que en este texto se les da, las locuciones "segunda vista" (*seconde vue*) o "doble vista" (*double vue*) pueden emplearse indistintamente. Salvo dos casos en todo el libro, Allan Kardec utiliza la primera opción. En español, en cambio, sólo la segunda es correcta.]

449. *La doble vista, ¿se desarrolla de modo espontáneo, o mediante la voluntad de quien está dotado de ella?*

"En la mayoría de los casos es espontánea, pero la voluntad también suele desempeñar en ella un papel importante. Toma como ejemplo a esas personas a las que se llama decidoras de la buenaventura, algunas de las cuales están dotadas de esa facultad, y verás que acceden a la doble vista, así como a lo que tú denominas visión, auxiliadas por la voluntad."

450. *La doble vista, ¿es susceptible de desarrollarse mediante el ejercicio?*

"Sí, el trabajo siempre trae progreso, y el velo que cubre las cosas se disipa."

[450a] – *Esa facultad, ¿depende de la organización física?*

"Por cierto, en esa facultad la organización desempeña un papel. Hay organizaciones que son resistentes a ella."

451. *¿A qué se debe que la doble vista parezca ser hereditaria en algunas familias?*

"Similitud de organización[76], que se transmite como las demás cualidades físicas. Además, desarrollo de la facultad mediante una especie de educación, que también se transmite de uno a otro."

452. *¿Es cierto que determinadas circunstancias desarrollan la doble vista?*

"Una enfermedad, la proximidad de un peligro, una gran conmoción pueden desarrollarla. A veces el cuerpo se encuentra en un estado particular que permite al Espíritu ver lo que vosotros no podéis ver con los ojos del cuerpo."

---

[76] [Véase la nota del § 57.]

Las épocas de crisis y calamidades, las grandes emociones; en pocas palabras, todas las causas que sobreexcitan lo moral, provocan a veces el desarrollo de la doble vista. Es como si la Providencia, cuando estamos en presencia del peligro, nos brindara el medio para conjurarlo. Todas las sectas y partidos que han sido perseguidos ofrecen numerosos ejemplos de ello.

453. *Las personas dotadas de doble vista, ¿tienen siempre conciencia de su facultad?*

"No siempre. Para ellas es algo completamente natural, y muchas creen que si todos se observaran a sí mismos, verían que son como ellas."

454. *¿Se podría atribuir a una especie de doble vista la perspicacia de algunas personas que, sin tener nada de extraordinario, juzgan las cosas con mayor precisión que otras?*

"Siempre es el alma la que irradia con mayor libertad y juzga mejor que cuando se encuentra bajo el velo de la materia."

[454a] – *Esa facultad, ¿puede en determinados casos conferir la presciencia de las cosas?*

"Sí. También confiere los presentimientos, pues en dicha facultad hay muchos grados. Un mismo sujeto podrá tener todos los grados, o sólo algunos."

Resumen teórico acerca del sonambulismo, el éxtasis y la doble vista

455. Los fenómenos del sonambulismo natural se producen en forma espontánea y son independientes de toda causa exterior conocida. Sin embargo, en algunas personas dotadas de una organización especial, pueden ser provocados artificialmente por la acción del agente magnético.

El estado que se designa con el nombre de *sonambulismo magnético* sólo difiere del sonambulismo natural en que es provocado, mientras que el otro es espontáneo.

El sonambulismo natural es un hecho notorio que a nadie se le ocurre poner en duda, pese a lo maravilloso de los fenómenos que presenta. ¿Por qué razón, pues, el sonambulismo magnético habría de ser más extraordinario o más irracional que el natural? ¿Por el hecho de que se lo produce artificialmente, como tantas otras cosas? Se dice que los charlatanes lo han explotado: razón de más para que no lo dejemos en sus manos. Cuando la ciencia se apropie de él, el charlatanismo tendrá mucho menos crédito entre las masas. Mientras tanto, como el sonambulismo natural o artificial es un hecho, y puesto que contra un hecho no hay razonamiento posible, su aceptación se propaga pese a la mala voluntad de algunos. Esto se da en la propia ciencia, a la que ingresa a través de una gran cantidad de pequeñas puertas, en vez de hacerlo por la puerta grande. Cuando haya ingresado por completo, será necesario concederle derecho de ciudadanía[77].

Para el espiritismo, el sonambulismo es más que un fenómeno fisiológico: se trata de una luz proyectada sobre la psicología. Es en él donde se puede estudiar el alma, porque en el sonambulismo el alma se muestra al descubierto. Ahora bien, uno de los fenómenos que caracterizan al alma es la clarividencia independiente de los órganos ordinarios de la vista. Los que cuestionan este hecho se basan en que el sonámbulo no siempre ve, ni lo hace conforme a la voluntad del experimentador, como con los ojos. ¿Acaso hay que asombrarse de que los efectos no sean los mismos cuando los medios son diferentes? ¿Es racional pretender efectos idénticos cuando el instrumento ya no existe? El alma tiene sus propiedades, como el ojo las suyas. Es preciso juzgar a cada una de por sí y no por analogía.

[77] [Véase la nota nº 12 de la *Introducción*.]

La causa de la clarividencia del sonámbulo magnético y del sonámbulo natural es la misma: *se trata de un atributo del alma*, una facultad inherente a todas las partes del ser incorporal que se encuentra en nosotros, y cuyos únicos límites son los asignados al alma misma. El sonámbulo ve en todas partes a donde su alma puede trasladarse, sea cual fuere la distancia.

En la vista a distancia, el sonámbulo no ve las cosas desde el punto en que se encuentra su cuerpo, ni tampoco por un efecto telescópico. Las ve presentes y como si estuviera en el lugar en que ellas existen, porque en realidad su alma está allí. Por eso su cuerpo se halla como anonadado y aparentemente privado de sentimiento[78], hasta el momento en que el alma vuelve a tomar posesión de él. Esta separación parcial del alma y el cuerpo es un estado anormal que puede tener una duración relativamente prolongada, pero no indefinida. Es la causa del cansancio que el cuerpo experimenta después de algún tiempo, sobre todo cuando el alma se entrega a un trabajo activo.

Puesto que la vista del alma o del Espíritu no está circunscripta ni ocupa un espacio determinado, eso explica el motivo por el cual los sonámbulos no pueden asignarle un órgano especial. Ven porque ven, sin saber el por qué ni el cómo, pues para ellos, en su condición de Espíritus, la vista no tiene un lugar de residencia propio. *Si se refieren a su cuerpo,* les parece que ese lugar se encuentra en los centros donde la actividad vital es mayor, principalmente en el cerebro, en la región epigástrica o en el órgano que, para ellos, es el punto de unión *más tenaz* entre el Espíritu y el cuerpo.

El poder de la lucidez sonambúlica no es ilimitado. El Espíritu, aunque esté completamente libre, se halla limitado en sus facultades y conocimientos, según el grado de perfección que haya alcanzado. Se encuentra todavía más limitado cuando está unido a la materia, cuya influencia sufre. Esa es la causa por la que la clari-

[78] [Allan Kardec utiliza el término *sentiment*. Véase la nota nº 67 en el § 257.]

videncia sonambúlica no es universal ni infalible. Podemos contar menos aún con su infalibilidad cuando se la desvía del objetivo que la naturaleza se ha propuesto con ella y se la convierte en un objeto de curiosidad *y de experimentación.*

En el estado de desprendimiento en que se encuentra, el Espíritu del sonámbulo entra con mayor facilidad en comunicación con los otros Espíritus, *encarnados o no encarnados*. Esa comunicación se establece mediante el contacto de los fluidos que componen los periespíritus y sirven para transmitir el pensamiento, como el cable eléctrico. El sonámbulo no necesita, pues, que el pensamiento sea articulado por la palabra: lo siente y lo adivina. Este tipo de comunicación lo torna eminentemente impresionable y accesible a las influencias de la atmósfera moral en que se encuentra. Por eso mismo, el concurso de muchos espectadores, y sobre todo de curiosos con mayor o menor grado de malevolencia, perjudica esencialmente el desarrollo de sus facultades, que se repliegan, por decirlo así, en sí mismas y sólo se despliegan con toda libertad en la intimidad y en un medio simpático. *La presencia de personas malévolas o antipáticas produce en el sonámbulo el efecto del contacto de la mano sobre la sensitiva.*

El sonámbulo ve al mismo tiempo su propio Espíritu y su cuerpo. Se trata, por decirlo así, de dos seres que representan su doble existencia: la espiritual y la corporal. Con todo, ambos se confunden debido a los lazos que los unen. El sonámbulo no siempre se percata de esa situación, y esa *dualidad* a menudo hace que hable de sí mismo como si lo hiciera acerca de una persona extraña. A veces es el ser corporal el que le habla al ser espiritual, y otras veces es este el que le habla a aquel.

El Espíritu conquista un incremento de conocimientos y de experiencia en cada una de sus existencias corporales. Los olvida parcialmente mientras se halla encarnado en una materia demasiado densa, *pero como Espíritu se acuerda de ellos.* Por eso

algunos sonámbulos revelan conocimientos superiores a su nivel de instrucción e incluso a su aparente capacidad intelectual. Por consiguiente, la inferioridad intelectual y científica del sonámbulo, en el estado de vigilia, nada indica acerca de los conocimientos que pueda revelar en el estado lúcido. Según las circunstancias y el objetivo que se proponga, puede extraer esos conocimientos de su propia experiencia, de la clarividencia de las cosas presentes o de los consejos que recibe de otros Espíritus. No obstante, como su propio Espíritu puede tener un relativo adelanto, lo que diga tendrá relativa exactitud.

A través de los fenómenos del sonambulismo, ya ea natural o magnético, la Providencia nos concede la prueba irrecusable de la existencia y la independencia del alma, así como nos permite observar el espectáculo sublime de su emancipación. De ese modo nos abre el libro de nuestro destino. Cuando el sonámbulo describe lo que sucede a distancia, es evidente que lo ve, y que no lo hace con los ojos del cuerpo. Se ve a sí mismo en ese lugar, y se siente trasladado hacia allí. Hay algo de él, pues, en ese lugar, y dado que ese algo no es el cuerpo, sólo puede ser su alma o Espíritu. Mientras el hombre se extravía en las sutilezas de una metafísica abstracta e ininteligible para correr en busca de las causas de nuestra existencia moral, Dios pone a diario ante sus ojos y al alcance de su mano los medios más simples y patentes para el estudio de la psicología experimental.

El éxtasis es el estado en que la independencia del alma en relación con el cuerpo se manifiesta de la manera más sensible y se vuelve en cierto modo palpable.

En el soñar y en el sonambulismo el alma deambula por los mundos terrenales. En el éxtasis, penetra en un mundo desconocido, el de los Espíritus etéreos con quienes se comunica. Sin embargo, no puede ir más allá de ciertos límites, pues para superarlos tendría que romper por completo los lazos que la unen al cuerpo.

Un brillo resplandeciente y enteramente nuevo la rodea; armonías desconocidas en la Tierra la embelesan; un bienestar indefinible la penetra. El alma goza por anticipado de la beatitud celestial. *Se puede decir que pone un pie en el umbral de la eternidad.*

En el estado de éxtasis la aniquilación del cuerpo es casi completa. Sólo tiene, por decirlo así, vida orgánica. Se siente que el alma está unida a él apenas por un hilo que un esfuerzo mayor cortaría para siempre.

En ese estado, todos los pensamientos terrenales desaparecen, para dar lugar al sentimiento purificado que constituye la esencia misma de nuestro ser inmaterial. Entregado por completo a esa sublime contemplación, el extático sólo considera la vida como una pausa momentánea. Para él, los bienes y los males, las alegrías groseras y las miserias de este mundo, no son más que los fútiles incidentes de un viaje cuyo término lo haría dichoso.

Sucede con los extáticos lo mismo que con los sonámbulos: su lucidez puede ser más o menos perfecta; y su propio Espíritu, conforme a su mayor o menor grado de elevación, también es relativamente apto para conocer y comprender las cosas. A veces hay en ellos más exaltación que verdadera lucidez; o, mejor dicho, esa exaltación perjudica su lucidez. Por eso sus revelaciones suelen ser una mezcla de verdades con errores, de cosas sublimes con cosas absurdas, e incluso ridículas. Muchas veces los Espíritus inferiores se aprovechan de esa exaltación –que siempre es una causa de debilidad cuando no se la sabe controlar– para dominar al extático. Con ese fin, asumen ante él *apariencias* que lo mantienen dentro de sus ideas o prejuicios de la vigilia. Este es un escollo, pero los extáticos no son todos iguales. A nosotros nos compete juzgar con sensatez y pesar sus revelaciones en la balanza de la razón.

La emancipación del alma se manifiesta a veces en el estado de vigilia y produce el fenómeno designado con el nombre de *doble vista*, que otorga a quienes están dotados de ella la facultad

de ver, escuchar y sentir *más allá de los límites de nuestros sentidos.* Perciben las cosas lejanas dondequiera que el alma extienda su acción. Las ven, por decirlo así, a través de la vista ordinaria y como por una especie de espejismo.

En el momento en que se produce el fenómeno de la doble vista, el estado físico se modifica sensiblemente. La mirada parece perdida: el sujeto mira sin ver; toda su fisonomía refleja una especie de exaltación. Por otra parte, se ha comprobado que los órganos de la vista son ajenos al fenómeno, puesto que la visión persiste aunque los ojos estén cerrados.

Quienes la poseen, piensan que esta facultad es tan natural como la de ver. Para ellos es un atributo de su ser, atributo que no tiene nada de excepcional. La mayoría de las veces el olvido sigue a esa lucidez pasajera, cuyo recuerdo cada vez más vago termina por desaparecer como el de un sueño.

El poder de la doble vista varía desde la sensación confusa hasta la percepción clara y nítida de las cosas presentes o lejanas. En el estado rudimentario, otorga a ciertas personas el tacto, la perspicacia, una especie de seguridad en sus actos, que se puede llamar *la precisión del golpe de vista moral.* Cuando está más desarrollada, despierta los presentimientos. Más desarrollada aún, muestra los acontecimientos que se han producido o que están en vías de producirse.

El sonambulismo natural o artificial, el éxtasis y la doble vista no son sino variedades o modificaciones de una misma causa. Esos fenómenos, así como los sueños, están en la naturaleza. Por eso han existido en todas las épocas. La historia nos muestra que se los conoce, e incluso se los explota, desde la más remota antigüedad. En ellos encontramos la explicación de una multitud de hechos que, a causa de los prejuicios, son vistos como sobrenaturales.

CAPÍTULO IX



Intervención de los Espíritus en el Mundo Corporal

Penetración de los Espíritus en nuestro pensamiento • Influencia oculta de los Espíritus en nuestros pensamientos y en nuestras acciones • Acerca de los posesos • Convulsionarios • Afecto de los Espíritus hacia determinadas personas • Ángeles de la guarda. Espíritus protectores, familiares o simpáticos • Presentimientos • Influencia de los Espíritus en los acontecimientos de la vida • Acción de los Espíritus en los fenómenos de la naturaleza • Los Espíritus durante los combates • Acerca de los pactos • Poder oculto. Talismanes. Hechiceros • Bendición y maldición

Penetración de los Espíritus en nuestro pensamiento

456. *Los Espíritus, ¿ven todo lo que hacemos?*

"Pueden verlo, pues ellos os rodean sin cesar. No obstante, cada uno ve las cosas a las que presta atención, ya que no se ocupa de las que le son indiferentes."

457. *Los Espíritus, ¿pueden conocer nuestros más secretos pensamientos?*

"A menudo conocen hasta lo que querríais ocultaros a vosotros mismos. Ante ellos no podéis disimular vuestros actos ni vuestros pensamientos."

[**457a**] – *Según esto, parecería más fácil ocultarle algo a una persona viva que a esa misma persona después de su muerte.*

"Sin duda, y cuando vosotros creéis estar bien ocultos, muchas veces tenéis a vuestro lado una multitud de Espíritus que os ven."

458. *¿Qué piensan de nosotros los Espíritus que están alrededor nuestro y nos observan?*

"Eso depende. Los Espíritus traviesos se ríen de las pequeñas molestias que os ocasionan y se burlan de vuestra impaciencia. Los Espíritus serios se compadecen de vosotros por vuestros defectos, y tratan de ayudaros."

Influencia oculta de los Espíritus en nuestros pensamientos y en nuestras acciones

459. *Los Espíritus, ¿influyen en nuestros pensamientos y en nuestras acciones?*

"En ese aspecto su influencia es mayor de lo que creéis, pues muy a menudo son ellos quienes os dirigen."

460. *Además de nuestros propios pensamientos, ¿tenemos otros que nos son sugeridos?*

"Vuestra alma es un Espíritu que piensa. No ignoráis que muchos pensamientos se os ocurren a la vez sobre un mismo asunto, y que a menudo son muy contradictorios. Pues

bien, los hay siempre vuestros y nuestros. Eso os genera incertidumbre, porque tenéis en vosotros dos ideas que se combaten mutuamente.”

461. *¿De qué modo podemos distinguir nuestros propios pensamientos de aquellos que nos son sugeridos?*

“Cuando se os sugiere un pensamiento, es como una voz que os habla. Vuestros propios pensamientos son, por lo general, los que se os ocurren primero. Por otra parte, esa distinción no reviste gran interés para vosotros, y con frecuencia es útil no saberlo, pues de ese modo el hombre obra con mayor libertad. Si se decide por el bien, lo hace de buen grado. En cambio, si toma el camino del mal, mayor será su responsabilidad.”

462. *Los hombres inteligentes y de genio, ¿toman siempre sus ideas de sí mismos?*

“A veces las ideas proceden de su propio Espíritu. Sin embargo, a menudo les son sugeridas por otros Espíritus que los juzgan capaces de comprenderlas y dignos de transmitirlas. Cuando no las encuentran en sí mismos, apelan a la inspiración. En ese caso, se trata de una evocación que hacen sin sospecharlo.”

Si fuese útil distinguir con claridad los pensamientos propios de aquellos que nos son sugeridos, Dios nos habría proporcionado los medios para hacerlo, así como nos ha dado los medios que nos permiten distinguir el día de la noche. Cuando algo se nos presenta de modo impreciso es porque debe ser así para nuestro bien.

463. *A veces se dice que lo que se nos ocurre primero siempre es bueno. ¿Es esto exacto?*

“Puede ser bueno o malo, conforme a la naturaleza del Espíritu encarnado. Siempre es bueno en aquel que escucha las buenas inspiraciones.”

464. *¿Cómo podemos distinguir si un pensamiento que nos ha sido sugerido procede de un Espíritu bueno o de uno malo?*

"Estudiadlo. Los Espíritus buenos sólo aconsejan el bien. A vosotros os cabe distinguir."

465. *¿Con qué objetivo los Espíritus imperfectos nos impulsan al mal?*

"Para haceros sufrir como ellos sufren."

[**465a**] – *¿Disminuye eso sus padecimientos?*

"No, pero lo hacen por envidia, al ver seres más felices."

[**465b**] – *¿Qué clase de padecimientos quieren que experimentemos?*

"Los que resultan de pertenecer a un orden inferior y alejado de Dios."

466. *¿Por qué Dios permite que algunos Espíritus nos inciten al mal?*

"Los Espíritus imperfectos son los instrumentos destinados a probar la fe y la constancia de los hombres en el bien. Puesto que tú eres un Espíritu, debes progresar en la ciencia de lo infinito. Por eso pasas por las pruebas del mal para llegar al bien. Nuestra misión consiste en ponerte en el camino del bien. Cuando las malas influencias actúan sobre ti es porque tú las llamas con el deseo del mal, pues los Espíritus inferiores acuden a ayudarte en el mal cuando tienes la voluntad de cometerlo. Ellos sólo pueden ayudarte en el mal cuando tú quieres el mal. En efecto, si eres propenso al crimen, tendrás alrededor tuyo una nube de Espíritus que mantendrán en ti ese pensamiento. Sin embargo, también hay otros Espíritus que tratarán de infundirte el bien, con lo cual se restablece el equilibrio y entonces eres dueño de tus actos."

De ese modo, Dios deja a nuestra conciencia la elección del camino que debemos seguir, así como la libertad de ceder a una u otra de las influencias opuestas que se ejercen sobre nosotros.

467. *¿Podemos liberarnos de la influencia de los Espíritus que nos incitan al mal?*

"Sí, porque esos Espíritus sólo se apegan a quienes los provocan con sus deseos o los atraen con sus pensamientos."

468. *Los Espíritus cuya influencia rechazamos mediante la voluntad, ¿renuncian a sus tentativas?*

"¿Qué quieres que hagan? Cuando no pueden hacer nada, se retiran. No obstante, aguardan el momento favorable como el gato que acecha al ratón."

469. *¿De qué modo podemos neutralizar la influencia de los Espíritus malos?*

"Haced el bien y poned toda vuestra confianza en Dios para lograrlo. Así rechazaréis la influencia de los Espíritus inferiores y destruiréis el imperio que ellos quieren ejercer sobre vosotros. Guardaos de escuchar las sugestiones de los Espíritus que provocan malos pensamientos, fomentan la discordia entre vosotros y excitan las pasiones malas. Desconfiad, sobre todo, de los que exaltan vuestro orgullo, porque os atacan por el lado débil. Por eso Jesús os hace decir en la oración dominical: *Señor, no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.*[79]"

470. *Los Espíritus que tratan de inducirnos al mal y que de ese modo ponen a prueba nuestra firmeza en el bien, ¿han recibido la misión de hacerlo? En caso de que se trate de una misión, ¿qué responsabilidad les cabe?*

"Ningún Espíritu recibe la misión de hacer el mal. Cuando lo hace, es por su propia voluntad, razón por la cual sufre las consecuencias. Dios puede permitirle que lo haga para probaros, pero no se lo ordena. Por otra parte, a vosotros os compete rechazarlo."

---

[79] [*San Mateo* 6:13. Véase también el § 872.]

471. *Cuando experimentamos un sentimiento de angustia, de ansiedad indefinible o de satisfacción interior sin causa conocida, ¿depende eso únicamente de una disposición física?*

"Casi siempre es un efecto de las comunicaciones que, sin saberlo, mantenéis con los Espíritus, o que habéis mantenido con ellos mientras dormíais."

472. *Los Espíritus que quieren incitarnos al mal, ¿se limitan a sacar provecho de las circunstancias en que nos encontramos, o pueden provocarlas?*

"Sacan provecho de las circunstancias, pero también suelen provocarlas impulsándoos, sin que lo sepáis, hacia el objeto de vuestra codicia. Así, por ejemplo, si un hombre encuentra en su camino una suma de dinero, no creáis que fueron los Espíritus los que la dejaron en ese lugar, aunque sí pudieron transmitirle al hombre la idea de pasar por allí. En ese caso, ellos le sugieren la idea de apropiarse del dinero, mientras que otros Espíritus le sugieren que lo devuelva a su dueño. Lo mismo ocurre con el resto de las tentaciones."

Acerca de los posesos

473. *Un Espíritu, ¿puede revestirse momentáneamente con la envoltura de una persona viva, es decir, introducirse en un cuerpo animado y obrar en lugar del Espíritu que se encuentra encarnado en él?*

"El Espíritu no entra en un cuerpo como lo haces tú en una casa. Se asimila con un Espíritu encarnado[80] que tiene los mismos defectos y las mismas cualidades que él, para

[80] ["s'assimile avec un Esprit incarné": el verbo *assimiler*, en su primera acepción, al igual que su equivalente en español, significa *asemejar, hacer parecido o semejante*. En relación con este tema, en otras ocasiones se utiliza el término "identificar" (*identifier*). Véase "El Libro de los Médiums", de Allan Kardec (§§ 227, 237, 254, etc.).]

obrar conjuntamente. No obstante, siempre es el Espíritu encarnado el que obra como quiere sobre la materia de que está revestido. Un Espíritu no puede sustituir a otro que se encuentra encarnado, porque el Espíritu y el cuerpo están unidos hasta la hora señalada para el término de la existencia material."

474. *Si no hay posesión propiamente dicha, es decir, cohabitación de dos Espíritus en un mismo cuerpo, ¿puede el alma encontrarse bajo la dependencia de otro Espíritu, de manera que sea* subyugada *u* obsesionada *por él, a tal punto que su voluntad se vea en cierto modo paralizada?*

"Sí, y esos son los verdaderos posesos. No obstante, debes saber que esa dominación nunca se ejerce sin la participación del que la sufre, *ya sea por su debilidad*, o bien por su deseo. Con frecuencia se ha tomado por posesos a epilépticos o a locos que tenían más necesidad de un médico que de un exorcismo."

La palabra *poseso*, en su acepción común, supone la existencia de demonios, es decir, de una categoría de seres de naturaleza maligna, así como la cohabitación de uno de esos seres con el alma de un individuo, en el cuerpo de este. Puesto que los demonios no existen *en ese sentido*, y que dos Espíritus no pueden habitar simultáneamente en el mismo cuerpo, se sigue de ahí que tampoco existen los posesos conforme a la idea que se vincula con dicho término. La palabra *poseso* sólo debe entenderse en el sentido de la dependencia absoluta en que puede encontrarse el alma en relación con Espíritus imperfectos que la subyugan.

475. *¿Puede uno, por sí mismo, alejar a los Espíritus malos y liberarse de su dominación?*

"Siempre se puede sacudir un yugo cuando se tiene la firme voluntad de hacerlo."

476. *¿Puede suceder que la fascinación ejercida por el Espíritu malo sea tal que la persona subyugada no se percate de ello?*

En ese caso, ¿puede una tercera persona poner término a la sujeción? ¿Qué requisitos debe cumplir para lograrlo?

"Si es un hombre de bien, su voluntad puede ayudar recurriendo a la asistencia de los Espíritus buenos, pues cuanto más *hombre de bien* se es, tanto más poder se tiene sobre los Espíritus imperfectos para alejarlos, y sobre los buenos para atraerlos. Con todo, ese hombre sería impotente si el *subyugado* no colabora. Hay personas que se complacen en una dependencia que halaga sus gustos y deseos. En todos los casos, aquel cuyo corazón no es puro no puede ejercer ninguna influencia. Los Espíritus buenos lo ignoran y los malos no le temen."

477. *Las fórmulas de exorcismo, ¿tienen alguna eficacia contra los Espíritus malos?*

"No. Cuando esos Espíritus ven que alguien toma esas fórmulas en serio, se ríen de él y se obstinan."

478. *Algunas personas se hallan animadas por buenas intenciones, y no por eso dejan de estar obsesas. ¿Cuál es el mejor medio de liberarse de los Espíritus obsesores[81]?*

"Agotar su paciencia, no tener en cuenta para nada sus sugestiones, mostrarles que pierden el tiempo. En ese caso, cuando ven que no tienen nada que hacer, se van."

479. *La oración, ¿es un medio eficaz para curar la obsesión?*

"La oración es un auxilio poderoso en todo. No obstante, debéis saber que no basta con murmurar algunas palabras para obtener lo que se desea. Dios asiste a los que actúan,

---

81 [*Esprits obsesseurs*. El término francés *obsesseur* (con el que se nombra al sujeto que obsesiona o causa obsesión) siempre ha sido traducido al español como *obsesor*, pese a que esta palabra no ha sido incluida en el "Diccionario de la Lengua Española", que sólo registra el adjetivo *obsesionante*. Con todo, el término *obsesión* –al igual que su familia de palabras– aún no cuenta en la mayoría de los diccionarios con una acepción espírita precisa.]

y no a los que se limitan a pedir. Es preciso, pues, que el obseso haga por su parte lo necesario para destruir en sí mismo la causa que atrae a los Espíritus malos." (Véase *El Libro de los Médiums*, Cap. "Acerca de la obsesión".)[82]

480. *¿Qué hay que pensar de la expulsión de los demonios de que se habla en el Evangelio?*

"Depende de la interpretación. Si llamáis *demonio* a un Espíritu malo que subyuga a un individuo, cuando su influencia sea destruida habrá sido expulsado realmente. Si atribuís una enfermedad al demonio, cuando os hayáis curado de la enfermedad diréis también que habéis expulsado al demonio. Una misma cosa puede ser verdadera o falsa, conforme al sentido que se atribuya a las palabras. Las verdades más grandes pueden parecer absurdas cuando sólo se mira la forma y se toma la alegoría por la realidad. Comprended bien esto y retenedlo, pues es de aplicación general."

Convulsionarios

481. *Los Espíritus, ¿desempeñan un papel en los fenómenos que se producen en los individuos a quienes se designa con el nombre de convulsionarios?*

"Sí, un papel muy importante, así como el magnetismo, que es su causa principal. Sin embargo, el charlatanismo con frecuencia ha explotado y exagerado esos efectos, lo que ha hecho que queden en ridículo."

[481a] – *¿De qué naturaleza son, por lo general, los Espíritus que participan en ese tipo de fenómenos?*

82 [Esta remisión fue incluida por el autor en la "Fe de erratas" que figura al final de la 5.ª edición, de 1861.]

"Poco elevados. ¿Creéis que los Espíritus superiores se divierten con semejantes cosas?"

482. *¿De qué modo el estado anormal de los convulsionarios y los crisíacos*[83] *puede desarrollarse de súbito en toda una población?*

"Efecto simpático. Las disposiciones morales se comunican con mucha facilidad en determinados casos. No desconocéis tanto los efectos magnéticos como para no comprender esto, así como la parte que en dichos efectos deben tomar algunos Espíritus, por simpatía hacia quienes los provocan."

Entre las facultades extrañas que se observan en los convulsionarios se reconocen fácilmente aquellas acerca de las cuales el sonambulismo y el magnetismo ofrecen numerosos ejemplos. Tales son, entre otras, la insensibilidad física, la lectura del pensamiento, la transmisión simpática de los dolores, etc. No se puede dudar, pues, de que esos crisíacos se encuentran en una especie de estado de sonambulismo despierto, provocado por la influencia recíproca que ejercen entre ellos. Aunque no se den cuenta, son a la vez magnetizadores y magnetizados.

483. *¿Cuál es la causa de la insensibilidad física que se observa en algunos convulsionarios, así como en otros individuos sometidos a las más atroces torturas?*

"En algunos es un efecto exclusivamente magnético, que actúa sobre el sistema nervioso de la misma manera que determinadas sustancias. En otros, la exaltación del pensamiento embota la sensibilidad, porque la vida parece haberse retirado del cuerpo para concentrarse en el Espíritu. ¿No sabéis que cuando el Espíritu está sumamente preocupado por algo, el cuerpo no siente, no ve ni escucha nada?"

La exaltación fanática y el entusiasmo suelen ofrecer, en los suplicios, el ejemplo de una calma y una sangre fría que no podrían so-

[83] [*Crisiaques*: el término es aplicado a las personas que se encuentran en estado de crisis magnética.]

breponerse a un dolor agudo, si no se admitiera que la sensibilidad se encuentra neutralizada por una especie de efecto anestésico. Se sabe que en el ardor del combate con frecuencia no se advierte que se ha sufrido una herida grave, mientras que en las circunstancias ordinarias un rasguño nos hace estremecer.

Dado que esos fenómenos dependen de una causa física y de la acción de determinados Espíritus, cabe preguntarnos cómo ha podido depender de la autoridad el hacerlos cesar en ciertos casos[84]. La razón es simple: en tales casos la acción de los Espíritus sólo es secundaria, y ellos no hacen más que aprovechar una disposición natural. La autoridad no suprimió esa disposición, sino la causa que la mantenía y la exaltaba. De activa que era, la convirtió en latente, y tenía razón de obrar así, porque de ahí resultaban abusos y escándalos. Se sabe, por lo demás, que esa intervención resulta impotente cuando la acción de los Espíritus es directa y espontánea.

Afecto de los Espíritus hacia determinadas personas

484. *Los Espíritus, ¿profesan un afecto preferencial hacia determinadas personas?*

"Los Espíritus buenos simpatizan con los hombres de bien o con los que son susceptibles de mejorar. Los Espíritus inferiores, con los hombres viciosos o con los que pueden llegar a serlo. De ahí su apego, efecto de la semejanza de las sensaciones."

485. *El afecto de los Espíritus hacia determinadas personas, ¿es exclusivamente moral?*

"El afecto verdadero no tiene nada de carnal. Sin embargo, cuando un Espíritu se apega a una persona, no siempre lo

[84] [Allan Kardec se refiere a la autoridad pública. Véase el artículo "Los Convulsionarios de Saint-Médard", en *Revue Spirite*, Año II, Nº 11, noviembre de 1859.]

hace por afecto, pues en eso puede mezclarse un recuerdo de las pasiones humanas.”

486. *Los Espíritus, ¿se interesan por nuestras desdichas y por nuestra prosperidad? Los que nos quieren bien, ¿se afligen por los males que experimentamos en la vida?*

“Los Espíritus buenos hacen todo el bien que les es posible y se sienten felices por vuestras alegrías. Se afligen por vuestros males cuando no los soportáis con resignación, porque en tal caso esos males no os reportan ningún beneficio, ya que procedéis como el enfermo que rechaza el brebaje amargo que habrá de curarlo.”

487. *¿Cuál de nuestros males aflige más a los Espíritus: el mal físico o el moral?*

“Vuestro egoísmo y vuestra dureza de corazón. De ahí deriva todo. Ellos se ríen, en cambio, de esos males imaginarios que nacen del orgullo y de la ambición, así como se regocijan por aquellos males cuyo efecto es abreviar vuestro período de prueba.”

Como los Espíritus saben que la vida corporal es transitoria y que las tribulaciones que la acompañan son medios para llegar a un estado mejor, se afligen más por las causas morales que nos alejan de ese estado que por los males físicos, que sólo son pasajeros.

Los Espíritus se preocupan poco por las desdichas que afectan solamente a nuestras ideas mundanas, así como nosotros lo hacemos por las pueriles congojas de los niños.

El Espíritu que ve en las aflicciones de la vida un medio para nuestro adelanto, considera tales aflicciones como la crisis momentánea que habrá de salvar al enfermo. Se compadece de nuestros padecimientos, de la misma manera que nosotros nos compadecemos de los de un amigo. No obstante, como ve las cosas desde un punto de vista más justo, los considera de otro modo que nosotros. Mientras que los Espíritus buenos fortalecen nuestro ánimo

en favor de nuestro porvenir, los otros, para comprometerlo, nos incitan a la desesperación.

488. *Los parientes y amigos que nos precedieron en el regreso a la otra vida, ¿tienen por nosotros más simpatía que los Espíritus que nos son extraños?*

"Sin duda, y a menudo os protegen como Espíritus, según su poder."

[**488a**] *–¿Son ellos sensibles al afecto que les profesamos?*

"Muy sensibles. Con todo, se olvidan de quienes se olvidaron de ellos."

Ángeles de la guarda. Espíritus protectores, familiares o simpáticos

489. *¿Hay Espíritus que se apegan a un individuo en particular, para protegerlo?*

"Sí, el *hermano espiritual.* Es el que llamáis *Espíritu bueno* o *genio bueno.*"

490. *¿Qué se debe entender por* ángel de la guarda?

"El Espíritu protector de un orden elevado."

491. *¿Cuál es la misión del Espíritu protector?*

"La de un padre para con sus hijos: conducir a su protegido por el camino del bien, ayudarlo con sus consejos, consolarlo en las aflicciones, sostener su valor en las pruebas de la vida."

492. *El Espíritu protector, ¿está apegado al individuo desde el nacimiento de este?*

"Desde el nacimiento hasta la muerte, y con frecuencia lo sigue después de la muerte en la vida espírita, e incluso

durante muchas existencias corporales, porque esas existencias no son más que fases muy cortas en relación con la vida del Espíritu."

493. *La misión del Espíritu protector, ¿es voluntaria u obligatoria?*

"El Espíritu está obligado a velar por vosotros porque aceptó esa tarea, pero puede elegir a los seres que le son simpáticos. Para algunos es un placer. Para otros, una misión o un deber."

[**493a**] – *Al dedicarse a una sola persona, ¿renuncia el Espíritu a proteger a otros individuos?*

"No, pero lo hace de una manera menos exclusiva."

494. *El Espíritu protector, ¿está fatalmente apegado al ser cuya guarda se le confió?*

"Suele suceder que determinados Espíritus abandonan su posición para cumplir diversas misiones. Sin embargo, en ese caso, otros los sustituyen."

495. *El Espíritu protector, ¿abandona a veces a su protegido, cuando este se muestra rebelde a sus advertencias?*

"Se aleja cuando ve en su protegido que los consejos que le da son inútiles, y que es más fuerte la voluntad de sufrir la influencia de los Espíritus inferiores. Pero nunca lo abandona por completo y siempre se hace escuchar. En ese caso es el hombre quien cierra sus oídos. El Espíritu protector vuelve tan pronto como se lo llama.

"Hay una doctrina que, por su encanto y su dulzura, debería convertir a los más incrédulos: la doctrina de los ángeles de la guarda. Pensar que siempre tenéis cerca a seres que son superiores a vosotros; que siempre están allí para aconsejaros y sosteneros, para ayudaros a escalar la escarpada montaña del bien; que son amigos más seguros y ab-

negados que las amistades más íntimas que alguien podría tener en esta Tierra, ¿no es esa una idea muy consoladora? Esos seres se encuentran allí por orden de Dios. Él los ha puesto cerca de vosotros y allí permanecen por amor a Él, cumpliendo a vuestro lado una bella aunque penosa misión. En efecto, dondequiera que estéis, el ángel de la guarda estará con vosotros. Cárceles, hospitales, antros del vicio, soledad: nada os separa de ese amigo al que no podéis ver, pero cuyos más tiernos impulsos y sabios consejos siente y escucha vuestra alma.

"¡Por qué no conocéis mejor esta verdad! ¡Cuántas veces os ayudaría en los momentos de crisis! ¡Cuántas veces os salvaría de los Espíritus malos! Con todo, en el día supremo, este ángel del bien tendrá que deciros con frecuencia: '¿Acaso no te lo aconsejé? Pero no lo hiciste. ¿No te señalé el abismo? Pero te precipitaste en él. ¿No te hice escuchar en tu conciencia la voz de la verdad? Pero preferiste seguir los consejos de la mentira'. ¡Ah! Interrogad a vuestros ángeles de la guarda. Estableced entre ellos y vosotros esa tierna intimidad que reina entre los mejores amigos. No penséis en ocultarles nada, pues ellos tienen la vista de Dios y no podéis engañarlos. Pensad en el porvenir, tratad de avanzar en esta vida, y así vuestras pruebas serán más cortas, y vuestras existencias más dichosas. ¡Vamos, hombres, tened valor! Arrojad lejos, de una vez por todas, los prejuicios y las segundas intenciones. Emprended el nuevo camino que se abre ante vosotros. ¡Adelante, adelante! Tenéis guías: seguidlos… No os faltará la meta, pues esa meta es el propio Dios.

"A los que crean que es imposible para Espíritus realmente elevados entregarse a una tarea tan laboriosa e incesante, les diremos que nosotros influimos en vuestras almas aunque

nos encontremos a muchos millones de leguas de vosotros. Para nosotros el espacio no es nada; y aunque vivamos en otro mundo, nuestros Espíritus mantienen su relación con el vuestro. Gozamos de cualidades que vosotros no podéis comprender. No obstante, tened la certeza de que Dios no nos ha impuesto una tarea que exceda nuestras fuerzas, y que no os ha dejado solos en la Tierra sin amigos ni sostén. Cada ángel de la guarda tiene su protegido por el cual vela, como un padre vela por su hijo. Se alegra cuando lo ve en el camino del bien. En cambio, se lamenta cuando desprecia sus consejos.

”No temáis cansarnos con vuestras preguntas. Por el contrario, permaneced siempre en relación con nosotros. De ese modo seréis más fuertes y dichosos. Son esas comunicaciones de cada hombre con su Espíritu familiar las que convierten en médiums a todos los hombres, médiums ignorados en la actualidad, pero que se manifestarán más tarde y se derramarán como un océano sin límites, para rechazar la incredulidad y la ignorancia. Hombres instruidos: instruid. Hombres talentosos: educad a vuestros hermanos. No os imagináis la obra que realizáis de ese modo: la obra de Cristo, la que Dios os impone. ¿Para qué Dios os ha concedido la inteligencia y la ciencia, si no es para que hagáis partícipes de ellas a vuestros hermanos, a fin de hacerlos avanzar en la senda de la felicidad y de la dicha eterna?”

SAN LUIS. SAN AGUSTÍN

La doctrina de los ángeles de la guarda, que velan por sus protegidos a pesar de la distancia que separa los mundos, no tiene nada que deba sorprender. Por el contrario, es grande y sublime. ¿Acaso no vemos en la Tierra a un padre que vela por su hijo y, aunque esté lejos de él, lo ayuda con sus consejos por correspondencia? Así pues, ¿qué habría de asombroso en el hecho de que los Espíritus pudieran

guiar a aquellos a quienes toman bajo su protección, de un mundo a otro, puesto que para ellos la distancia que separa los mundos es menor que la que, en la Tierra, separa los continentes? ¿No disponen ellos, además, del fluido universal que entrelaza todos los mundos y los vuelve solidarios: vehículo inmenso de la transmisión de los pensamientos, así como el aire es para nosotros el vehículo de la transmisión del sonido?

496. *Dado que el Espíritu que abandona a su protegido ya no le hace bien, ¿puede hacerle mal?*

"Los Espíritus buenos nunca hacen mal. Dejan que lo hagan los que toman su lugar. En ese caso, vosotros acusáis a la suerte por las desgracias que os agobian, cuando en realidad la falta es vuestra."

497. *El Espíritu protector, ¿puede dejar a su protegido a merced de un Espíritu que quiera hacerle mal?*

"Los Espíritus malos se unen para neutralizar la acción de los buenos. No obstante, si el protegido lo quiere, contará con toda la fuerza de su Espíritu bueno. Tal vez el Espíritu bueno encuentre a alguien de buena voluntad en otra parte, de modo que aprovechará esa oportunidad para ayudarlo, mientras aguarda el momento de regresar junto a su protegido."

498. *Cuando el Espíritu protector permite que su protegido se extravíe en la vida, ¿sucede eso porque es impotente para luchar contra Espíritus malévolos?*

"No es porque no puede, sino porque no quiere. De ese modo, su protegido sale de las pruebas más perfecto e instruido. Lo asiste con sus consejos mediante los pensamientos buenos que le sugiere, pero que lamentablemente no siempre son escuchados. La debilidad, la indiferencia o el orgullo del hombre son los que dan fortaleza a los Espíritus malos. Su poder sobre vosotros procede tan sólo del hecho de que no les oponéis resistencia."

499. *El Espíritu protector, ¿está constantemente con su protegido? ¿No hay alguna circunstancia en que, sin abandonarlo, lo pierda de vista?*

"Hay circunstancias en que la presencia del Espíritu protector junto a su protegido no es necesaria."

500. *¿Llega un momento en que el Espíritu ya no tiene necesidad del ángel de la guarda?*

"Sí, cuando ha alcanzado el grado en que puede guiarse a sí mismo, así como llega un momento en que el escolar ya no tiene necesidad del maestro. Con todo, eso no ocurre en vuestra Tierra."

501. *¿Por qué la acción de los Espíritu sobre nuestra existencia es oculta? Además, cuando nos protegen, ¿por qué no lo hacen de una manera ostensible?*

"Si contaseis con su apoyo, no obraríais por vosotros mismos y vuestro Espíritu no progresaría. Para que pueda adelantar, el Espíritu necesita experiencia, y a menudo es preciso que la adquiera a expensas de sí mismo. Tiene que ejercitar sus fuerzas, sin lo cual sería como un niño al que no le permiten que camine solo. La acción de los Espíritus que os quieren bien siempre está regulada de modo tal que no afecte a vuestro libre albedrío, pues si no tuvierais responsabilidad no avanzaríais en el camino que debe conduciros a Dios. El hombre, dado que no ve su sostén, se entrega a sus propias fuerzas. Sin embargo, su guía vela por él y de vez en cuando le advierte que desconfíe del peligro."

502. *El Espíritu protector que consigue llevar a su protegido por el camino del bien, ¿experimenta por eso algún bien para sí mismo?*

"Es un mérito que se le toma en cuenta, ya sea para su propio adelanto o para su felicidad. Es dichoso cuando

ve que el éxito corona sus cuidados. Triunfa tal como un preceptor lo hace con el éxito de su discípulo."

[502a] – *Si no consigue un buen resultado, ¿es responsable de ello?*

"No, puesto que hizo lo que dependía de él."

503. *El Espíritu protector que ve a su protegido en el camino del mal a pesar de sus advertencias, ¿siente pena por eso? ¿No le resulta ese hecho un motivo de perturbación para su felicidad?*

"Sufre por esos errores, y los lamenta. No obstante, esa aflicción no tiene las angustias de la paternidad terrestre, porque él sabe que el mal tiene remedio y que lo que no se hace hoy se hará mañana."

504. *¿Podemos saber siempre el nombre de nuestro Espíritu protector o ángel de la guarda?*

"¿Cómo queréis saber nombres que no existen para vosotros? ¿Acaso creéis que sólo existen los Espíritus que vosotros conocéis."

[504a] – *¿Cómo habremos de invocarlo, entonces, si no lo conocemos?*

"Dadle el nombre que queráis. Puede ser el de un Espíritu superior, al que profeséis simpatía o veneración. Vuestro Espíritu protector acudirá a ese llamado, porque todos los Espíritus buenos son hermanos y se asisten mutuamente."

505. *Los Espíritus protectores que adoptan nombres conocidos, ¿son siempre realmente los de las personas que llevaban esos nombres?*

"No, sino Espíritus que les son simpáticos y que suelen venir por orden suya. Os hacen falta nombres, de modo que ellos toman uno que os inspire confianza. Vosotros, cuando no podéis cumplir una misión en persona, enviáis a otro que actúe en vuestro nombre."

506. *Cuando estemos en la vida espírita, ¿reconoceremos a nuestro Espíritu protector?*

"Sí, porque con frecuencia ya lo conocíais antes de encarnar."

507. *Los Espíritus protectores, ¿pertenecen en su totalidad a la clase de los Espíritus superiores? ¿Puede haber entre ellos algunos que pertenezcan a grados intermedios? Un padre, por ejemplo, ¿puede llegar a ser el Espíritu protector de su hijo?*

"Es posible, pero la protección supone cierto grado de elevación, y un poder o una virtud suplementarios otorgados por Dios. El padre que protege a su hijo puede ser asistido a su vez por un Espíritu más elevado."

508. *Los Espíritus que han dejado la Tierra en buenas condiciones, ¿pueden siempre proteger a aquellos a quienes aman y que les sobreviven?*

"Su poder está restringido en mayor o menor medida. La posición en que se encuentran no siempre los deja en completa libertad de acción."

509. *Los hombres que se hallan en estado salvaje o de inferioridad moral, ¿poseen también sus Espíritus protectores? En ese caso, ¿son esos Espíritus de un orden tan elevado como el de los que protegen a los hombres muy adelantados?*

"Cada hombre tiene un Espíritu que vela por él, pero las misiones son conformes a su objeto. Así, para que un niño aprenda a leer, vosotros no le asignáis un profesor de filosofía. El progreso del Espíritu familiar precede al del Espíritu protegido. Aunque tengáis un Espíritu superior que vele por vosotros, podéis por vuestra parte llegar a ser el protector de un Espíritu inferior a vosotros, y los progresos que le ayudéis a lograr contribuirán a vuestro propio adelanto. Dios no le pide al Espíritu más de lo que le permite su naturaleza y el grado de progreso al que ha llegado."

510. *Cuando el padre que vela por su hijo reencarna, ¿sigue haciéndolo en ese nuevo estado?*

"Es más difícil. Con todo, en un instante de desprendimiento, ruega a un Espíritu simpático que lo asista en esa misión. Por otra parte, los Espíritus sólo aceptan misiones que puedan cumplir hasta el final.

"El Espíritu encarnado, sobre todo en los mundos en que la existencia es material, se halla demasiado sujeto a su cuerpo como para dedicarse por completo a otro, es decir, para asistirlo personalmente. Por eso, los que no son tan elevados reciben la asistencia de Espíritus superiores a ellos, de manera que si uno falta por cualquier causa, es sustituido por otro."

511. *Además del Espíritu protector, ¿hay un Espíritu malo apegado a cada individuo, con miras a incitarlo al mal y darle oportunidad de luchar entre el bien y el mal?*

"*Apegado* no es la palabra. Es verdad que los Espíritus malos intentan desviar al hombre del camino del bien cuando se les presenta la oportunidad. No obstante, cuando uno de ellos se apega a un individuo, lo hace por iniciativa propia, porque espera ser escuchado. En ese caso, se traba una lucha entre el bueno y el malo, que habrá de ganar aquel a cuyo dominio el hombre se entregue."

512. *¿Podemos tener muchos Espíritus protectores?*

"Cada hombre tiene siempre Espíritus simpáticos más o menos elevados que lo aprecian y se interesan por él, así como también hay otros que lo asisten en el mal."

513. *Los Espíritus simpáticos, ¿obran en virtud de una misión?*

"A veces pueden cumplir una misión temporaria, pero la mayoría de las veces son incitados tan sólo por la si-

militud de pensamientos y de sentimientos, ya sea en el bien o en mal.”

[513a] – *De ahí parece resultar que los Espíritus simpáticos pueden ser buenos o malos.*

“En efecto, el hombre siempre encuentra Espíritus que simpatizan con él, sea cual fuere su carácter.”

514. *Los Espíritus familiares, ¿son los mismos que los Espíritus simpáticos o protectores?*

“Hay muchos matices en la protección y en la simpatía. Dadles los nombres que queráis. El Espíritu familiar es más bien el amigo de la casa.”

De estas explicaciones y de las observaciones realizadas en torno a la naturaleza de los Espíritus que se apegan al hombre, podemos deducir lo que sigue:

El Espíritu protector, ángel de la guarda o genio bueno, es aquel cuya misión consiste en seguir al hombre en la vida y ayudarlo a progresar. Su naturaleza siempre es superior comparada con la de su protegido.

Los Espíritus familiares se apegan a algunas personas mediante vínculos más o menos duraderos, con miras a serles útiles en la medida de sus posibilidades, a menudo bastante limitadas. Son buenos, aunque a veces poco adelantados e incluso un tanto frívolos. Se ocupan de buen grado de los detalles de la vida íntima y sólo obran por orden o con permiso de los Espíritus protectores.

Los Espíritus simpáticos son aquellos que se sienten atraídos por nosotros con motivo de afectos particulares y de cierta semejanza de gustos y sentimientos, ya sea en el bien o en el mal. La duración de sus relaciones casi siempre se encuentra subordinada a las circunstancias.

El genio malo es un Espíritu imperfecto o perverso, que se apega al hombre con miras a desviarlo del bien. Sin embargo, obra por iniciativa propia y no en virtud de una misión. Su tenacidad depende

de la mayor o menor facilidad de acceso que encuentre. El hombre siempre es libre de escuchar su voz o de rechazarla.

515. *¿Qué debemos pensar de esas personas que parecen apegarse a ciertos individuos para llevarlos fatalmente a la perdición, o bien para guiarlos por el camino del bien?*

"De hecho, algunas personas ejercen sobre otras una especie de fascinación que parece irresistible. Cuando eso sucede para el mal, se trata de Espíritus malos que se sirven de otros Espíritus malos para subyugar mejor. Dios puede permitirlo para probaros."

516. *Nuestro genio bueno y nuestro genio malo, ¿podrían encarnar para acompañarnos en la vida de una manera más directa?*

"Eso sucede a veces. Pero a menudo también encargan esa misión a otros Espíritus encarnados que les son simpáticos."

517. *¿Hay Espíritus que se apegan a una familia entera para protegerla?*

"Algunos Espíritus se apegan a los miembros de una misma familia que viven juntos y se hallan unidos por el afecto. Con todo, no creáis en la existencia de Espíritus protectores del orgullo de las razas."

518. *Dado que los Espíritus son atraídos hacia los individuos por sus simpatías, ¿lo son también hacia las reuniones de individuos por causas particulares?*

"Los Espíritus acuden de preferencia a los lugares donde están sus semejantes. Allí se sienten más cómodos y están más seguros de que se les escuchará. El hombre atrae hacia sí a los Espíritus en virtud de sus tendencias, ya sea solo o como parte de un todo colectivo: una sociedad, una ciudad o un pueblo. Por consiguiente, hay sociedades, ciudades y pueblos que son asistidos por Espíritus más o menos elevados,

conforme al carácter y las pasiones que imperen allí. Los Espíritus imperfectos se alejan de aquellos que los rechazan. De ahí resulta que el perfeccionamiento moral de un *todo colectivo*, así como el de los individuos, tiende a alejar a los Espíritus malos y a atraer a los buenos. Estos estimulan y mantienen el sentimiento del bien en las masas, así como los otros pueden inspirar en ellas las pasiones malas."

519. *Las aglomeraciones de individuos, tales como las sociedades, las ciudades y las naciones, ¿tienen sus Espíritus protectores especiales?*

"Sí, porque esas reuniones son individualidades colectivas que avanzan con un objetivo común y que tienen necesidad de una dirección superior."

520. *Los Espíritus protectores de las masas, ¿son de una naturaleza más elevada que los Espíritus que se apegan a los individuos?*

"Todo es conforme al grado de adelanto, tanto de las masas como de los individuos."

521. *Algunos Espíritus, ¿pueden contribuir al progreso de las artes mediante la protección de quienes se ocupan de ellas?*

"Hay Espíritus protectores especiales que asisten a quienes los invocan, cuando los juzgan dignos de recibir esa asistencia. No obstante, ¿qué queréis que hagan con los que creen ser lo que no son? No pueden hacer que los ciegos vean, ni que los sordos oigan."

Los antiguos habían hecho de esos Espíritus divinidades especiales. Las musas no eran otras que la personificación alegórica de los Espíritus protectores de las ciencias y las artes. Del mismo modo, los antiguos designaban con los nombres de lares y penates a los Espíritus protectores de la familia. Entre los modernos, las artes, las distintas industrias, las ciudades y las regiones tienen también sus patronos o protectores, que sólo son Espíritus superiores, aunque con otros nombres.

Dado que cada hombre tiene sus Espíritus simpáticos, resulta de ahí que en los *todos colectivos* la generalidad de los Espíritus simpáticos está en relación con la generalidad de los individuos; que los Espíritus extraños son atraídos hacia allí por la identidad de los gustos y de los pensamientos; en una palabra, que esas reuniones –así como los individuos– se encuentran rodeadas, asistidas e influenciadas en mayor o menor medida, según la naturaleza de los pensamientos de la multitud.

En los pueblos, las causas de atracción de los Espíritus son las costumbres, los hábitos, el carácter dominante y, sobre todo, las leyes, porque el carácter de una nación se refleja en sus leyes. Los hombres que hacen que entre ellos reine la justicia combaten la influencia de los Espíritus malos. En cualquier parte donde las leyes consagran las cosas injustas, contrarias a la humanidad, los Espíritus buenos están en minoría. De ese modo, el conjunto de los malos que afluyen hacia ese lugar someten a la nación con sus ideas y paralizan las buenas influencias, parciales, que quedan perdidas en la multitud como una espiga aislada en medio de las zarzas. Por consiguiente, al estudiar las costumbres de los pueblos, o de cualquier reunión de hombres, es fácil formarse una idea de la población oculta que se inmiscuye en sus pensamientos y en sus acciones.

Presentimientos

522. *El presentimiento, ¿es siempre una advertencia del Espíritu protector?*

"El presentimiento es el consejo íntimo y oculto de un Espíritu que os quiere bien. No obstante, también está presente en la intuición de la elección que se ha hecho. Es la voz del instinto. Antes de encarnar, el Espíritu tiene conocimiento de las principales fases que tendrá su existencia, es decir, del género de pruebas a las que se compromete. Una vez encarnado, cuando esas pruebas poseen un carácter relevante, conserva de ellas una especie de impresión en

su fuero interior. Esa impresión, que es la voz del instinto, al despertarse cuando se acerca el momento de la prueba, se convierte en presentimiento."

523. *Los presentimientos y la voz del instinto siempre tienen cierta vaguedad. ¿Qué debemos hacer ante la incertidumbre?*

"Cuando tengas dudas, invoca a tu Espíritu bueno, o *ruégale a Dios, Nuestro Señor, que te envíe uno de sus mensajeros, uno de nosotros.*"

524. *Las advertencias de nuestros Espíritus protectores, ¿tienen como único objeto la conducta moral, o también la conducta a observar en los asuntos de la vida privada?*

"Todo. Ellos tratan de haceros vivir lo mejor posible. No obstante, muchas veces cerráis los oídos a las advertencias saludables y sois desdichados por vuestra culpa."

Los Espíritus protectores nos ayudan con sus consejos mediante la voz de la conciencia, a la que hacen hablar en nosotros. Sin embargo, como no siempre concedemos a la conciencia la importancia necesaria, los Espíritus nos dan esos consejos de modo más directo, para lo cual se sirven de las personas que nos rodean. Examine cada uno las diversas circunstancias, felices o desdichadas, de su vida, y verá que en muchas ocasiones ha recibido consejos que no siempre aprovechó, y que le habrían evitado bastantes disgustos si los hubiese escuchado.

Influencia de los Espíritus en los acontecimientos de la vida

525. *Los Espíritus, ¿ejercen alguna influencia sobre los acontecimientos de la vida?*

"Con toda seguridad, puesto que te aconsejan."

[525a] *– ¿Ejercen esa influencia de otro modo que por medio de los pensamientos que sugieren? Es decir, ¿tienen una acción directa en el cumplimiento de las cosas?*

"Sí, pero nunca obran fuera de las leyes de la naturaleza."

Nos imaginamos, sin motivo alguno, que la acción de los Espíritus sólo debe manifestarse mediante fenómenos extraordinarios. Querríamos que acudiesen en nuestra ayuda por medio de milagros, y siempre nos los representamos como provistos de una varita mágica. No es así. Por eso su intervención nos parece oculta y lo que se hace con su concurso nos resulta absolutamente natural. Así, por ejemplo, ellos provocarán la reunión de dos personas, que aparentemente se encontrarán por casualidad. Inspirarán a alguien la idea de pasar por un lugar determinado; llamarán su atención hacia ese punto, si eso les permite obtener el resultado que desean. El hombre, de ese modo, al creer que sólo sigue su propio impulso, conserva siempre su libre albedrío.

526. *Dado que los Espíritus ejercen una acción sobre la materia, ¿pueden provocar determinados efectos con la finalidad de lograr que se cumpla un acontecimiento? Por ejemplo: un hombre debe morir. Se sube a una escalera, esta se rompe y el hombre muere. ¿Son los Espíritus los que han hecho que la escalera se rompa, para que se cumpla el destino de ese hombre?*

"Es verdad que los Espíritus ejercen una acción sobre la materia, pero lo hacen para dar cumplimiento a las leyes de la naturaleza, y no para derogarlas provocando en un momento dado un hecho inesperado y contrario a esas leyes. En el ejemplo que mencionas, la escalera se rompió porque estaba carcomida o no era suficientemente fuerte para soportar el peso del hombre. Si estaba en el destino de ese hombre perecer de esa manera, los Espíritus le inspiraron la idea de subirse a la escalera, que se rompió bajo su peso, de modo que su muerte se produjo por un efecto natural, sin que fuera preciso hacer un milagro para lograrlo."

527. *Tomemos otro ejemplo, en el que el estado natural de la materia no intervenga para nada: un hombre debe perecer alcanzado por un rayo. Se refugia bajo un árbol, el rayo cae y lo mata. ¿Han podido los Espíritus provocar el rayo y dirigirlo hacia él?*

"Es el mismo caso que el anterior. El rayo cayó sobre ese árbol y en ese instante porque tal acontecimiento formaba parte de las leyes de la naturaleza. No cayó sobre el árbol porque el hombre se encontraba debajo, sino que se inspiró al hombre la idea de refugiarse bajo el árbol donde el rayo caería. El árbol habría sido alcanzado aunque el hombre no hubiese estado debajo."

528. *Un hombre malintencionado arroja contra alguien un proyectil que lo roza sin lastimarlo. ¿Pudo un Espíritu benévolo haber desviado el proyectil?*

"Si el individuo no debe ser lastimado, el Espíritu benévolo le inspirará la idea de hacerse a un lado, o podrá influir en el agresor para que apunte mal. El proyectil, una vez arrojado, sigue la trayectoria que debe recorrer."

529. *¿Qué debemos pensar acerca de las balas encantadas que son el tema de algunas leyendas, y que alcanzan fatalmente el blanco?*

"Pura imaginación. El hombre admira lo maravilloso, pero no se contenta con las maravillas de la naturaleza."

[529a] *– Los Espíritus que dirigen los acontecimientos de la vida, ¿pueden ser contrarrestados por Espíritus que quieran lo opuesto?*

"Debe ser lo que Dios quiera. Si hay un retraso o un impedimento, es por su voluntad."

530. *Los Espíritus frívolos y burlones, ¿pueden provocar esos pequeños inconvenientes que se oponen a nuestros proyectos y nos hacen cambiar el rumbo? En una palabra, ¿son ellos los autores de lo que comúnmente se denomina las pequeñas miserias de la vida humana?*

"Ellos se complacen en esas interferencias, que para vosotros son pruebas, a fin de haceros ejercitar la paciencia. Pero se cansan cuando descubren que no tienen éxito. Con todo, no sería justo ni correcto hacerlos responsables de vuestras equivocaciones, cuyos principales artífices sois vosotros mismos, a causa de vuestra precipitación. Créeme que, si se te rompe la vajilla, eso se debe más a tu descuido que a la acción de los Espíritus."

[**530a**] – *Los Espíritus que provocan interferencias, ¿obran como consecuencia de una animosidad personal, o bien agreden al primero que aparece, sin un motivo determinado y sólo por malicia?*

"Ambas cosas. A veces son enemigos que habéis hecho en esta vida o en otra y que os persiguen. Otras veces no hay ningún motivo."

531. *La malevolencia de los seres que nos han hecho mal en la Tierra, ¿se extingue junto con su vida corporal?*

"A menudo esos seres reconocen su injusticia y el mal que os han hecho. Aunque muchas veces también os persiguen con su animosidad, si Dios lo permite, para continuar poniéndoos a prueba."

[**531a**] – *¿Se puede poner término a esa persecución? ¿De qué modo?*

"Sí, se puede orar por ellos. Al devolverles bien por mal, terminan por comprender sus errores. Además, si sabéis poneros por encima de sus maquinaciones, dejan de perseguiros, pues descubren que con eso no ganan nada."

La experiencia demuestra que algunos Espíritus os persiguen con su venganza de una existencia a otra, y que de ese modo el hombre expía, tarde o temprano, los errores que ha podido cometer en perjuicio de otro.

532. *Los Espíritus, ¿tienen el poder de apartar los males que acosan a algunas personas, así como de atraer hacia ellas la prosperidad?*

"No del todo, porque hay males que forman parte de los designios de la Providencia. No obstante, los Espíritus alivian vuestros dolores dándoos paciencia y resignación.

"Sabed, además, que con frecuencia depende de vosotros el apartar esos males, o al menos atenuarlos. Dios os ha dado la inteligencia para que os sirváis de ella, y principalmente por esa vía los Espíritus acuden en vuestro auxilio, pues os sugieren pensamientos propicios. Con todo, sólo ayudan a los que saben ayudarse a sí mismos. Tal es el sentido de estas palabras: *Buscad y encontraréis. Llamad y se os abrirá*.[85]

"Sabed más aún: lo que os parece un mal, no siempre lo es. Muchas veces de ese mal habrá de resultar un bien mayor. Esto es algo que vosotros no comprendéis, porque sólo pensáis en el momento presente o en vuestra propia persona."

533. *Los Espíritus, ¿pueden hacer que obtengamos los dones de la fortuna, si se los pedimos?*

"A veces, como prueba. Aunque casi siempre se niegan, así como se le niega a un niño un pedido imprudente."

[533a] – *Los que conceden ese tipo de favores, ¿son los Espíritus buenos o los malos?*

"Ambos. Depende de la intención. No obstante, con más frecuencia son los Espíritus que quieren arrastraros al mal, pues para lograrlo encuentran un medio fácil en los goces que proporciona la fortuna."

534. *Cuando parece que los obstáculos se oponen fatalmente a nuestros proyectos, ¿se debe a la influencia de algún Espíritu?*

"A veces se debe a los Espíritus. Pero con mucha mayor frecuencia es porque vosotros mismos os equivocáis. La posi-

85 [Véase *San Mateo* 7:7, *San Lucas* 11:9, y el § 707.]

ción y el carácter influyen mucho. Si os obstináis en seguir un camino que no es el vuestro, los Espíritus no intervienen allí para nada. Vosotros sois vuestros propios genios malos."

535. *Cuando nos sucede algo dichoso, ¿debemos dar gracias a nuestro Espíritu protector?*

"Agradeced sobre todo a Dios, sin cuyo permiso nada sucede. A continuación, dad gracias a los Espíritus buenos que han sido sus agentes."

[**535a**] – *¿Qué nos sucedería si nos olvidáramos de agradecer?*

"Lo que sucede a los ingratos."

[**535b**] – *No obstante, hay personas que no oran ni agradecen, pero todo les sale bien.*

"Sí, pero hay que ver el final. Pagarán muy cara esa dicha pasajera que no se merecen, pues cuanto más hayan recibido, tanto más tendrán que devolver."

Acción de los Espíritus en los fenómenos de la naturaleza

536. *Los grandes fenómenos de la naturaleza, aquellos que se consideran una perturbación de los elementos, ¿se deben a causas fortuitas o tienen un objetivo providencial?*

"Todo tiene su razón de ser. Nada ocurre sin el permiso de Dios."

[**536a**] – *Esos fenómenos, ¿siempre tienen al hombre por objeto?*

"A veces tienen una razón de ser directa para el hombre, pero su único objeto también suele ser el restablecimiento del equilibrio y de la armonía de las fuerzas físicas de la naturaleza."

[536b] – *Comprendemos plenamente que la voluntad de Dios sea la causa primera, en esta como en todas las cosas. Sin embargo, como sabemos que los Espíritus ejercen una acción sobre la materia y son los agentes de la voluntad de Dios, preguntamos si algunos de ellos no ejercerán una influencia sobre los elementos para agitarlos, calmarlos o dirigirlos.*

"Es evidente; no puede ser de otro modo. Dios no se entrega a una acción directa sobre la materia. Sus agentes se dedican a eso, en todos los grados de la escala de los mundos."

537. *La mitología de los antiguos se basa por completo en las ideas espíritas, con la diferencia de que ellos consideraban a los Espíritus como divinidades. Ahora bien, representaban a esos dioses o Espíritus con atribuciones especiales. Así, algunos estaban encargados de los vientos, otros del rayo, otros de presidir la vegetación, etc. Esa creencia, ¿se halla desprovista de fundamento?*

"Se halla tan desprovista de fundamento como lejos aún de la verdad."

[537a] – *Por esa misma razón, pues, ¿podría haber Espíritus que habiten en el interior de la Tierra y presidan los fenómenos geológicos?*

"Esos Espíritus no habitan precisamente en la Tierra, pero presiden y dirigen los fenómenos, conforme a sus atribuciones. Algún día tendréis la explicación de todos esos fenómenos y los comprenderéis mejor."

538. *Los Espíritus que presiden los fenómenos de la naturaleza, ¿constituyen una categoría especial dentro del mundo espírita? ¿Son seres aparte, o Espíritus que han estado encarnados, como nosotros?*

"Que lo estarán o lo han estado."

[538a] – *Esos Espíritus, ¿pertenecen a los órdenes superiores o inferiores de la jerarquía espírita?*

"Depende del papel más o menos material o inteligente que desempeñen. Algunos dan órdenes, otros las ejecutan. Los que llevan a cabo las cosas materiales son siempre de un orden inferior, ya sea entre los Espíritus como entre los hombres."

539. *En la producción de determinados fenómenos –las tempestades, por ejemplo–, ¿actúa un solo Espíritu, o ellos se reúnen en masa?*

"En masas innumerables."

540. *Los Espíritus que ejercen una acción sobre los fenómenos de la naturaleza, ¿obran con conocimiento de causa, en virtud de su libre albedrío, o por un impulso instintivo e irreflexivo?*

"Algunos sí, otros no. Haré una comparación: figúrate esas miríadas de animales que poco a poco hacen salir del mar islas y archipiélagos. ¿Crees que no hay en eso un objetivo providencial, y que esa transformación de la superficie del globo no es necesaria para la armonía general? Con todo, no son más que animales del último grado los que llevan a cabo esas cosas, mientras proveen a sus necesidades, y sin sospechar que son instrumentos de Dios. Pues bien, del mismo modo, los Espíritus más atrasados son útiles al conjunto. Mientras *se ejercitan para la vida,* antes de tener plena conciencia de sus actos y de su libre albedrío, obran sobre determinados fenómenos, cuyos agentes son sin saberlo. Primero, ejecutan. Más tarde, cuando su inteligencia se encuentre más desarrollada, darán órdenes y dirigirán las cosas del mundo material. Más tarde aún, podrán dirigir las cosas del mundo moral. Así, todo sirve, todo se eslabona en la naturaleza, desde el átomo primitivo hasta el arcángel, pues él mismo comenzó en un átomo. Admirable ley de armonía, cuyo conjunto vuestro Espíritu limitado no puede captar aún."

Los Espíritus durante los combates

541. *En una batalla, ¿hay Espíritus que asisten y sostienen a cada bando?*

"Sí, y estimulan su valor."

Así, en otros tiempos, los antiguos representaban a sus dioses a favor de tal o cual pueblo. Esos dioses no eran otra cosa que Espíritus representados mediante figuras alegóricas.

542. *En una guerra, la justicia siempre está de un solo lado. ¿Cómo puede ser que haya Espíritus a favor del bando que no tiene razón?*

"Sabéis que hay Espíritus que sólo buscan la discordia y la destrucción. Para ellos, la guerra es la guerra. La justicia de la causa les afecta poco."

543. *Algunos Espíritus, ¿pueden influir en un general cuando éste concibe los planes de campaña?*

"Sin ninguna duda. Los Espíritus pueden influir en esa concepción así como en cualquier otra."

544. *Los Espíritus malos, ¿podrían sugerirle planes equivocados para que sea derrotado?*

"Sí; pero ¿acaso el general no tiene libre albedrío? Si su juicio no le permite distinguir una idea acertada de otra falsa, sufrirá las consecuencias de ello. En vez de dar órdenes, sería mejor que obedeciera."

545. *El general, ¿puede ser guiado a veces por una especie de doble vista, una vista intuitiva que le muestre por anticipado el resultado de sus planes?*

"Eso ocurre con frecuencia en el hombre de genio. Es lo que él llama inspiración, y hace que obre con una especie de cer-

teza. Esa inspiración le llega de los Espíritus que lo dirigen y que aprovechan las facultades de que está dotado."

546. *En el tumulto del combate, ¿qué sucede con los Espíritus de los que sucumben? ¿Siguen interesados en la batalla, aun después de la muerte?*

"Algunos se interesan, otros se alejan."

En los combates ocurre lo mismo que en todos los casos de muerte violenta. En el primer momento, el Espíritu está sorprendido y como aturdido; no cree haber muerto. Le parece que todavía participa en la acción. Sólo poco a poco se le presenta la realidad.

547. *Los Espíritus que combatían unos contra otros cuando estaban vivos, una vez muertos, ¿se reconocen como enemigos y continúan batiéndose con furor?*

"El Espíritu, en esos momentos, nunca se mantiene sereno. Al principio sigue resentido, e incluso puede querer perseguir a su enemigo. No obstante, cuando sus ideas se aclaran comprende que su animosidad ya no tiene objeto, aunque todavía podrá conservar vestigios de ella, cuya intensidad dependerá de su carácter."

[547a] *– ¿Percibe aún el fragor de las armas?*

"Sí, perfectamente."

548. *El Espíritu que asiste con serenidad a un combate, como espectador, ¿es testigo de la separación del alma y el cuerpo? ¿Cómo se le presenta ese fenómeno?*

"Hay pocas muertes completamente instantáneas. La mayoría de las veces, el Espíritu, cuyo cuerpo acaba de ser herido mortalmente, no tiene al principio conciencia de lo que le sucedió. Sólo cuando el Espíritu comienza a reconocerse podemos distinguir que se mueve junto al cadáver. Eso parece tan natural, que la vista del cuerpo muerto

no produce ningún efecto desagradable. Dado que toda la vida se traslada hacia el Espíritu, sólo él llama la atención. Con él conversamos o a él le damos órdenes."

Acerca de los pactos

549. *¿Hay algo de cierto en los pactos con los Espíritus malos?*

"No, esos pactos no existen, sino una naturaleza maligna que simpatiza con Espíritus malos. Por ejemplo: tú quieres atormentar a tu vecino y no sabes cómo hacerlo. Entonces llamas a Espíritus inferiores que, al igual que tú, sólo quieren el mal. De ese modo, para ayudarte, ellos pretenden que tú les sirvas en sus malos propósitos. Sin embargo, no se sigue de ahí que tu vecino no pueda desembarazarse de esos Espíritus mediante una conjuración contraria y por medio de su voluntad. Cuando alguien quiere cometer una mala acción, por el solo hecho de desearla llama a los Espíritus malos para que lo ayuden. De ese modo, queda obligado a servirlos, tal como ellos lo hacen con él, porque ellos también lo necesitan para el mal que quieren hacer. El pacto sólo consiste en eso."

La dependencia en que a veces se encuentra el hombre en relación con los Espíritus inferiores proviene de su confianza en los pensamientos malos que ellos le sugieren, y no de alguna estipulación entre ellos y él. El pacto, en el sentido vulgar que se atribuye a esa palabra, constituye una alegoría que describe a una naturaleza maligna que simpatiza con Espíritus malos.

550. *¿Qué sentido tienen las leyendas fantásticas según las cuales determinados individuos habrían vendido su alma a Satán, para obtener de él ciertos favores?*

"Todas las fábulas contienen una enseñanza y un sentido moral. Vuestro error consiste en tomarlas al pie de la letra.

La que nos ocupa es una alegoría que puede explicarse así: quien llama en su ayuda a los Espíritus para obtener de ellos los dones de la fortuna o cualquier otro favor, manifiesta sus quejas a la Providencia y renuncia a la misión que ha recibido y a las pruebas que debe sufrir en la Tierra. Además, padecerá las consecuencias de ello en la vida futura. Esto no quiere decir que su alma quede para siempre condenada a la desdicha, pero dado que en lugar de desprenderse de la materia se hunde en ella cada vez más, las alegrías de que haya gozado en la Tierra no habrá de tenerlas en el mundo de los Espíritus. Así será hasta que se haya redimido mediante nuevas pruebas, tal vez mayores y aún más penosas. A través de su apego a los goces materiales el hombre se pone bajo la dependencia de los Espíritus impuros. Se trata de un pacto tácito entre ellos y él, que lo conduce a la perdición, aunque siempre le resulta fácil de romper con la asistencia de los Espíritus buenos, si tiene la firme voluntad de hacerlo."

Poder oculto. Talismanes. Hechiceros

551. *Un hombre malvado, con la ayuda de un Espíritu malo que lo sirva, ¿puede hacer mal a su prójimo?*

"No. Dios no lo permitiría."

552. *¿Qué pensar de la creencia en el poder que tendrían algunas personas para hechizar?*

"Algunas personas tienen un poder magnético muy grande, del que pueden hacer mal uso si su propio Espíritu es malo. En ese caso, otros Espíritus malos pueden secundarlas. Sin embargo, no creáis en ese supuesto poder mágico, que sólo se encuentra en la imaginación de los supersticio-

sos, los cuales ignoran las verdaderas leyes de la naturaleza. Los hechos que se citan son hechos naturales mal observados y, principalmente, mal comprendidos."

553. *¿Cuál puede ser el efecto de las fórmulas y prácticas con cuya ayuda algunas personas pretenden disponer de la voluntad de los Espíritus?*

"El efecto consiste en hacer el ridículo, si obran de buena fe. En caso contrario, se trata de bribones que merecen un castigo. Todas las fórmulas son un engaño. No existe ninguna palabra sacramental, ningún signo cabalístico o talismán que ejerza algún tipo de acción sobre los Espíritus, pues estos sólo son atraídos por el pensamiento y no por las cosas materiales."

[553a] *– Algunos Espíritus, ¿no han dictado a veces fórmulas cabalísticas?*

"Sí, tenéis Espíritus que os indican signos o palabras extravagantes, o que os prescriben determinados actos con cuya ayuda hacéis lo que llamáis conjuros. Con todo, no os quepa la menor duda de que son Espíritus que se burlan de vosotros y abusan de vuestra credulidad."

554. *Aquel que, con razón o sin ella, tiene confianza en lo que denomina la virtud de un talismán, ¿puede, mediante esa misma confianza, atraer a un Espíritu? Porque en ese caso es el pensamiento el que obra, y el talismán no es más que un signo que ayuda a dirigir el pensamiento.*

"Es cierto. Pero la naturaleza del Espíritu atraído depende de la pureza de la intención y de la elevación de los sentimientos. Ahora bien, es raro que, quien sea tan simple para creer en la virtud de un talismán, no tenga un objetivo más material que moral. En todos los casos, esa creencia pone de manifiesto una mezquindad y una estrechez de ideas que dan pie a los Espíritus imperfectos y burlones."

555. *¿Qué sentido debemos atribuir a la calificación de hechicero?*

"Los que vosotros llamáis hechiceros son personas que, cuando obran de buena fe, están dotadas de ciertas facultades, como el poder magnético o la doble vista. En ese caso, como hacen cosas que no comprendéis, las creéis dotadas de un poder sobrenatural. ¿Acaso vuestros científicos no han pasado con frecuencia por hechiceros ante los ignorantes?"

El espiritismo y el magnetismo nos dan la clave de una multitud de fenómenos acerca de los cuales la ignorancia ha tejido una infinidad de fábulas, en las que la imaginación exagera los hechos. El conocimiento pleno de ambas ciencias –que son sólo una, por decirlo así–, al mostrar la realidad de las cosas y su verdadera causa, es la mejor prevención contra las ideas supersticiosas, porque revela lo que es posible y lo imposible, lo que se halla conforme a las leyes de la naturaleza y lo que sólo es una creencia ridícula.

556. *Algunas personas, ¿poseen realmente el don de curar mediante el simple toque?*

"El poder magnético puede llegar a eso cuando es secundado por la pureza de sentimientos y un ardiente deseo de hacer el bien, pues en ese caso los Espíritus buenos acuden para ayudar. No obstante, hay que desconfiar del modo como cuentan las cosas algunas personas demasiado crédulas o entusiastas, siempre dispuestas a ver lo maravilloso en las cosas más simples y naturales. También hay que desconfiar de los relatos interesados de quienes explotan la credulidad en beneficio propio."

Bendición y maldición

557. *La bendición y la maldición, ¿pueden atraer el bien y el mal hacia aquellos a quienes van dirigidas?*

"Dios no escucha una maldición injusta, y quien la echa comete una falta ante Él. Como tenemos las dos tendencias opuestas –el bien y el mal–, la maldición puede ejercer una influencia momentánea, incluso sobre la materia. Pero esa influencia siempre se ejerce mediante la voluntad de Dios, y como una prueba adicional para el que la sufre. Además, por lo general se maldice a los malos y se bendice a los buenos. La bendición y la maldición nunca apartan a la Providencia del camino de la justicia, que sólo hiere a aquel a quien se echa la maldición cuando es malo, y su protección sólo cubre al que se la merece."

CAPÍTULO X



Ocupaciones y Misiones de los Espíritus

558. *Los Espíritus, ¿tienen alguna otra cosa que hacer, además de mejorar personalmente?*

"Cooperan en la armonía del universo al ejecutar los designios de Dios, del que son ministros. La vida espírita es una ocupación ininterrumpida, pero no es penosa como la de la Tierra, porque en aquella no existen el cansancio corporal ni las angustias de la necesidad."

559. *Los Espíritus inferiores e imperfectos, ¿desempeñan también un papel útil en el universo?*

"Todos tienen deberes que cumplir. ¿Acaso el último de los albañiles no coopera en la construcción del edificio tanto como el arquitecto?" (Véase el § 540.)

560. *Cada Espíritu, ¿tiene atribuciones especiales?*

"Lo cierto es que cada uno de nosotros debe vivir en todas partes y adquirir el conocimiento de todas las cosas, presidiendo sucesivamente los diversos proyectos del universo. No obstante, tal como se ha dicho en el *Eclesiastés*, hay un tiempo para todo[86]. Así, este Espíritu cumple hoy su des-

[86] [*Eclesiastés* 3:1.]

tino en este mundo, aquel lo cumplirá o ya lo cumplió en otra época, en la tierra, el agua, el aire, etc.”

561. *Las funciones que desempeñan los Espíritus en el orden de las cosas, ¿son permanentes para cada uno de ellos y se hallan dentro de las atribuciones exclusivas de determinadas clases?*

“Todos deben recorrer los diferentes grados de la escala para perfeccionarse. Dios, que es justo, no ha querido dar a algunos la ciencia sin trabajo, mientras que otros sólo la conquistan con esfuerzo.”

Del mismo modo, entre los hombres, nadie llega al grado supremo de habilidad en algún arte, sin haber obtenido antes los conocimientos necesarios en la práctica de los pormenores de ese arte.

562. *Dado que los Espíritu del orden más elevado ya no tienen nada más que adquirir, ¿se mantienen en reposo absoluto o también tienen ocupaciones?*

“¿Qué querrías que hiciesen durante la eternidad? El ocio eterno sería un suplicio eterno.”

[562a] – *¿Cuál es la naturaleza de sus ocupaciones?*

“Recibir directamente las órdenes de Dios, transmitirlas a todo el universo y velar por su ejecución.”

563. *Las ocupaciones de los Espíritus, ¿son incesantes?*

“Incesantes, sí, si se entiende que su pensamiento está siempre activo, porque ellos viven por el pensamiento. Pero no hay que equiparar las ocupaciones de los Espíritus con las ocupaciones materiales de los hombres. La actividad de los Espíritus es de por sí un goce, debido a la conciencia que tienen de ser útiles.”

[563a] – *Podemos comprender eso en relación con los Espíritus buenos. Pero ¿sucede lo mismo con los Espíritus inferiores?*

"Los Espíritus inferiores tienen ocupaciones apropiadas a su naturaleza. ¿Confiáis vosotros al peón y al ignorante las tareas del hombre inteligente?"

564. *Entre los Espíritus, ¿los hay ociosos o que no se ocupan de nada útil?*

"Sí, pero ese estado es temporario y se encuentra subordinado al desarrollo de su inteligencia. Es cierto que, tal como sucede entre los hombres, hay Espíritus que sólo viven para sí mismos. Con todo, esa ociosidad les pesa, y tarde o temprano el deseo de adelantar les hace experimentar la necesidad de estar en actividad, en cuyo caso se sienten dichosos de poder ser útiles. Nos referimos a los Espíritus que han llegado al punto de tener conciencia de sí mismos y libre albedrío. Porque en su origen son como niños recién nacidos, que obran más por instinto que por una voluntad determinada."

565. *Los Espíritus, ¿examinan nuestros trabajos artísticos y se interesan por ellos?*

"Examinan lo que puede probar la elevación de los Espíritus y su progreso."

566. *Un Espíritu que en la Tierra se dedicó a una especialidad –un pintor o un arquitecto, por ejemplo–, ¿se interesa preferentemente por los trabajos que fueron objeto de su predilección durante su vida?*

"Todo se confunde en un objetivo general. Si el Espíritu es bueno, se interesa por esos trabajos tanto como se lo permita la ocupación de ayudar a las almas a elevarse hacia Dios. Por otra parte, olvidáis que un Espíritu que practicó un arte en la existencia de la que tenéis conocimiento, pudo haber practicado otro arte en otra existencia, porque es necesario que lo sepa todo para ser perfecto. Por consiguiente, conforme a su grado de adelanto, es posible que no tenga ninguna

especialidad. Eso entiendo cuando digo que todo se confunde en un objetivo general. Además, notad esto: lo que es sublime para vosotros en vuestro mundo atrasado, no es sino una puerilidad en los mundos más adelantados. ¿Cómo queréis que los Espíritus que habitan en esos mundos, donde existen artes desconocidas para vosotros, admiren lo que para ellos es sólo la obra de un aprendiz? Ya lo he dicho: examinan lo que pueda probar el progreso."

[566a] – *Comprendemos que debe ser así en el caso de los Espíritus muy adelantados, pero nos referimos a los Espíritus más vulgares, que todavía no se han elevado por encima de las ideas terrenales.*

"La situación de esos Espíritus es diferente. Su punto de vista es más limitado, de modo que pueden admirar lo mismo que admiráis vosotros."

567. *Los Espíritus, ¿se inmiscuyen a veces en nuestras ocupaciones y en nuestros placeres?*

"Los Espíritus vulgares, como tú dices, sí. Permanecen sin cesar alrededor vuestro y toman parte en lo que hacéis, a veces de manera muy activa, según su naturaleza. Eso es necesario para impulsar a los hombres en los diferentes caminos de la vida y estimular o moderar sus pasiones."

Los Espíritus se ocupan de las cosas de este mundo conforme a su elevación o su inferioridad. Los Espíritus superiores tienen, sin duda, la facultad de considerarlas en sus más pequeños detalles, pero sólo lo hacen cuando eso resulta útil al progreso. Únicamente los Espíritus inferiores conceden importancia a las cosas de este mundo, de acuerdo con los recuerdos que siguen presentes en su memoria y con las ideas materiales que aún no se han extinguido.

568. *Los Espíritus que deben cumplir misiones, ¿lo hacen en el estado errante o en el de encarnación?*

"Pueden cumplirlas en ambos estados. Para algunos Espíritus errantes las misiones son una gran ocupación."

569. *¿En qué consisten las misiones que se pueden encomendar a los Espíritus errantes?*

"Son tan variadas que sería imposible describirlas. Además, hay algunas que vosotros no podéis comprender. Los Espíritus ejecutan la voluntad de Dios y vosotros no podéis penetrar todos sus designios."

Las misiones de los Espíritus siempre tienen por objeto el bien. Ya sea como Espíritus, o como hombres, están encargados de contribuir al progreso de la humanidad, de los pueblos o de los individuos, dentro de un orden de ideas más o menos amplio y especial. También preparan el curso de algunos acontecimientos y velan por el cumplimiento de determinadas cosas. Algunos tienen misiones más restringidas y en cierto modo personales o por completo locales, tales como asistir a los enfermos, a los moribundos y afligidos, velar por aquellos de los cuales se convierten en guías y protectores, y orientarlos con sus consejos o mediante los pensamientos buenos que les sugieren. Podemos decir que hay tantas clases de misiones como tipos de intereses que cuidar, ya sea en el mundo físico o en el moral. El Espíritu adelanta conforme a la manera como cumple su tarea.

570. *Los Espíritus, ¿comprenden siempre los designios que están encargados de ejecutar?*

"No. Algunos son instrumentos ciegos. Otros, en cambio, saben muy bien con qué fin actúan."

571. *¿Sólo los Espíritus elevados cumplen misiones?*

"La importancia de las misiones depende de las capacidades y de la elevación del Espíritu. El mensajero que lleva un despacho también cumple una misión, pero no es la misión de un general."

572. *La misión de un Espíritu, ¿le es impuesta o depende de su voluntad?*

"El Espíritu la solicita y se siente dichoso de obtenerla."

[**572a**] – *Una misma misión, ¿puede ser solicitada por muchos Espíritus?*

"Sí. Con frecuencia hay varios candidatos, pero no todos son aceptados."

573. *¿En qué consiste la misión de los Espíritus encarnados?*

"Instruir a los hombres, contribuir a su adelanto, mejorar sus instituciones por medios directos y materiales. Sin embargo, las misiones son más o menos generales e importantes, pues el que cultiva la tierra cumple una misión, así como el que gobierna o el que instruye. Todo se eslabona en la naturaleza. Mientras el Espíritu se purifica mediante la encarnación, coopera, de ese modo, en la realización de los designios de la Providencia. Cada cual tiene su misión en la Tierra, porque todos pueden ser útiles en algo."

574. *¿Cuál puede ser la misión de las personas voluntariamente inútiles en la Tierra?*

"Hay, en efecto, personas que sólo viven para sí mismas y no saben ser útiles en nada. Son pobres seres de quienes hay que compadecerse, pues habrán de expiar dificultosamente su inutilidad voluntaria. Su castigo suele comenzar en la propia Tierra, por el tedio y el disgusto que la vida les causa."

[**574a**] – *Dado que tenían la posibilidad de elegir, ¿por qué prefirieron una vida de la que no habrán de sacar provecho alguno?*

"Entre los Espíritus los hay también perezosos, que retroceden ante la posibilidad de una vida de trabajo. Dios los deja hacer. Más tarde, y a expensas de sí mismos, comprenderán los inconvenientes de su inutilidad y serán los primeros en solicitar que se les permita recuperar el tiempo perdido. También puede ser que hayan elegido una vida más útil, pero al poner manos a la obra retrocedieron

y se dejaron llevar por las sugestiones de los Espíritus que los incitaban a permanecer en la ociosidad.”

575. *Las ocupaciones comunes más nos parecen deberes que misiones propiamente dichas. La misión, según el sentido que se le atribuye a esta palabra, tiene un carácter de importancia menos exclusiva y, sobre todo, menos personal. Desde ese punto de vista, ¿cómo se puede reconocer cuando un hombre tiene realmente una misión en este mundo?*

“Por las grandes cosas que realiza; por los progresos que sus semejantes logran con su ayuda.”

576. *Los hombres que tienen una misión importante, ¿estaban predestinados a ella antes de su nacimiento? Además, ¿tienen conocimiento de dicha misión?*

“A veces, sí. Pero casi siempre lo ignoran. Cuando van a la Tierra apenas tienen un vago objetivo. Su misión se diseña después de su nacimiento, y de acuerdo con las circunstancias. Dios los impulsa hacia el camino en el que deben cumplir sus designios.”

577. *Cuando un hombre hace algo útil, ¿lo hace siempre en virtud de una misión anterior y predestinada o, por el contrario, puede recibir una misión que no estaba prevista?*

“No todo lo que hace un hombre es el resultado de una misión predestinada. A menudo él es el instrumento del que un Espíritu se sirve para ejecutar algo que considera útil. Por ejemplo, un Espíritu piensa que sería bueno escribir un libro que él mismo escribiría si estuviera encarnado. Busca, pues, al escritor más apto para comprender su pensamiento y transmitirlo. Le da la idea del libro y lo dirige en su ejecución. En este caso, el hombre no fue a la Tierra con la misión de escribir esa obra. Lo mismo sucede con determinados trabajos artísticos o descubrimientos. Hay que decir,

además, que mientras su cuerpo duerme, el Espíritu encarnado se comunica directamente con el Espíritu errante, y ambos se ponen de acuerdo para ejecutar la obra.”

578. *El Espíritu, ¿puede fracasar en su misión, por su propia culpa?*

“Sí, en caso de que no sea un Espíritu superior.”

[**578a**] – *¿Cuáles son para él las consecuencias de ese fracaso?*

“Tendrá que recomenzar su tarea. Ese es su castigo. Además, sufrirá las consecuencias del mal que haya causado.”

579. *Dado que el Espíritu recibe su misión de Dios, ¿por qué Dios confía una misión importante y de interés general a un Espíritu que podría fracasar en ella?*

“¿Acaso Dios no sabe si su general alcanzará la victoria o será vencido? No os quepa duda de que lo sabe. Sus planes, *cuando son importantes*, no dependen de los que habrán de abandonar su obra en la mitad del trabajo. Para vosotros, el problema radica en el conocimiento del porvenir que Dios posee, pero que no os es dado adquirir.”

580. *El Espíritu que encarna para cumplir una misión, ¿tiene el mismo temor que el que lo hace como prueba?*

“No, porque tiene experiencia.”

581. *Los hombres que son el faro del género humano, al que iluminan con su genio, sin duda tienen una misión. Sin embargo, algunos de ellos se equivocan y, al lado de grandes verdades, difunden grandes errores. ¿Cómo debemos considerar su misión?*

“Como falseada por ellos mismos. No están a la altura de la tarea que han emprendido. Con todo, hay que tener en cuenta las circunstancias: los hombres de genio han tenido que hablar conforme a la época en que vivieron. Por esa

razón, su enseñanza, que parece errónea o pueril en una época más adelantada, era suficiente para su tiempo."

582. *¿Se puede considerar a la paternidad como una misión?*

"Sin ninguna duda, es una misión. Al mismo tiempo, es un deber muy grande que compromete, más de lo que el hombre cree, su responsabilidad para el porvenir. Dios ha puesto al niño bajo la tutela de sus padres para que estos lo orienten en el camino del bien. Además, facilitó su tarea dándole al niño una organización frágil y delicada, que lo hace sensible a todas las impresiones. No obstante, algunos padres se ocupan más de enderezar los árboles de su jardín para que den muchos y buenos frutos, que de corregir el carácter de su hijo. Si este sucumbe por su culpa, ellos sufrirán la pena. Los padecimientos del niño en la vida futura también recaerán sobre los padres, porque no han hecho lo que de ellos dependía para su adelanto en el camino del bien."

583. *Si un niño se vuelve malo a pesar de los cuidados de sus padres, ¿son estos los responsables?*

"No, pero cuanto peores sean las disposiciones del niño, más pesada resultará la tarea de los padres y mayor será su mérito si consiguen apartarlo del camino del mal."

[583a] *– Si un niño se convierte en un hombre de bien a pesar de la negligencia o los malos ejemplos de sus padres, ¿obtienen estos algún beneficio?*

"Dios es justo."

584. *¿De qué naturaleza es la misión del conquistador que sólo pretende satisfacer su ambición, y que para alcanzar ese objetivo no retrocede ante ninguna de las calamidades que genera a su paso?*

"La mayoría de las veces no es sino un instrumento del que Dios se sirve para el cumplimiento de sus designios. Por

otra parte, esas calamidades constituyen un medio para hacer que un pueblo avance más rápido.”

[584a] – *El hecho de que sea el instrumento de esas calamidades pasajeras es ajeno al bien que de ellas pueda resultar, puesto que sólo se propuso un objetivo personal. A pesar de ello, ¿se beneficiará con ese bien?*

“Cada uno es recompensado según sus obras, así como por el bien que ha *querido* hacer y la rectitud de sus intenciones.”

Los Espíritus encarnados tienen ocupaciones inherentes a su existencia corporal. En el estado errante o de desmaterialización, esas ocupaciones son proporcionales a su grado de adelanto.

Algunos recorren los mundos, se instruyen y se preparan para una nueva encarnación.

Otros, más adelantados, se ocupan del progreso: son los que dirigen los acontecimientos y sugieren pensamientos propicios para lograrlo. Asisten a los hombres de genio que cooperan en el adelanto de la humanidad.

Otros encarnan con una misión de progreso.

Otros toman bajo su tutela a los individuos, las familias, las comunidades, las ciudades y los pueblos, de los cuales son los ángeles de la guarda, genios protectores y Espíritus familiares.

Otros, por último, presiden los fenómenos de la naturaleza, de los que son agentes directos.

Los Espíritus vulgares se inmiscuyen en nuestras ocupaciones y diversiones.

Los Espíritus impuros o imperfectos aguardan, entre padecimientos y angustias, el momento en que a Dios le plazca procurarles los medios de adelantar. Si hacen el mal es por el despecho que les causa el bien del que aún no pueden disfrutar.

CAPÍTULO XI



Los Tres Reinos

Los minerales y las plantas • Los animales y el hombre • Metempsicosis.

Los minerales y las plantas

585. *¿Qué pensáis acerca de la división de la naturaleza en tres reinos, o bien en dos clases: la de los seres orgánicos y la de los seres inorgánicos? Algunos consideran que la especie humana es una cuarta clase. ¿Cuál de esas divisiones es preferible?*

"Todas son buenas, ya que dependen de diferentes puntos de vista. En el aspecto material sólo hay seres orgánicos e inorgánicos. En cambio, desde el punto de vista moral existen, evidentemente, cuatro grados."

Esos cuatro grados tienen, en efecto, caracteres precisos, aunque sus límites parezcan confundirse. La materia inerte, que constituye el reino mineral, sólo tiene en sí una fuerza mecánica. Las plantas, compuestas de materia inerte, se hallan dotadas de vitalidad. Los animales, compuestos de materia inerte y dotados de vitalidad, tienen además una especie de inteligencia instintiva, limitada, con conciencia de su existencia y de su individualidad. El hombre, que tiene cuanto hay en las plantas y en los animales, domina a las otras clases por medio de una inteligencia especial, ilimitada, que le da la

conciencia de su porvenir, la percepción de las cosas extramateriales y el conocimiento de Dios.[87]

586. *Las plantas, ¿tienen conciencia de su existencia?*

"No, pues no piensan. Sólo tienen vida orgánica."[88]

587. *Las plantas, ¿experimentan sensaciones? ¿Sufren cuando se las mutila?*

"Las plantas reciben impresiones físicas que actúan sobre la materia, pero no tienen percepciones. Por consiguiente, no sienten dolor."

588. *La fuerza que atrae a las plantas unas hacia otras, ¿es independiente de su voluntad?*

"Sí, puesto que no piensan. Se trata de una fuerza mecánica de la materia que actúa sobre la materia. Las plantas no podrían oponerse a esa fuerza."

589. *Algunas plantas, tales como la sensitiva y la dionea, por ejemplo, tienen movimientos que denotan una gran sensibilidad y, en ciertos casos, una especie de voluntad, como puede observarse en la dionea, cuyos lóbulos atrapan a la mosca que acude a posarse en ellos para libar su zumo, y a la cual parecen tender una trampa para después matarla. Esas plantas, ¿están dotadas de la facultad de pensar? ¿Tienen voluntad? ¿Constituyen una clase intermedia entre la naturaleza vegetal y la naturaleza animal? ¿Son una transición de una a otra?*

"Todo es transición en la naturaleza, por el hecho de que ninguna cosa es semejante a otra, aunque todas se relacionan. Las plantas no piensan y, por consiguiente, no tienen voluntad. La ostra que se abre, así como los zoófi-

[87] [Véase el § 71.]

[88] [Esta respuesta concluía con las palabras *et intuitive* ("e intuitiva"), que fueron suprimidas por el autor en la "Fe de erratas" que figura al final de la 5.ª edición, de 1861, así como en las ediciones posteriores.]

tos, no tienen pensamiento: sólo hay en ellos un instinto ciego natural.”

El organismo humano nos ofrece ejemplos de movimientos análogos sin la participación de la voluntad, tales como los que se observan en las funciones digestivas y circulatorias. Así, el píloro se cierra al contacto de ciertos cuerpos para impedir su paso. Lo mismo debe de suceder con la sensitiva, en la cual los movimientos no implican en modo alguno la necesidad de una percepción, y menos aún la necesidad de una voluntad.

590. *¿No hay en las plantas, tal como en los animales, un instinto de conservación que las lleva a buscar lo que les es útil y a evitar lo que podría perjudicarlas?*

“Es, si se quiere, una especie de instinto. Depende de la extensión que se atribuya al sentido de esa palabra. Con todo, es un instinto puramente mecánico. Cuando en las operaciones químicas veis que dos cuerpos se unen, es porque se atraen, es decir, porque entre ellos hay afinidad. A eso no lo llamáis instinto.”

591. *En los mundos superiores, ¿son las plantas, al igual que los demás seres, de una naturaleza más perfecta?*

“Todo es más perfecto. No obstante, las plantas siempre son plantas, así como los animales siempre son animales y los hombres siempre son hombres.”

Los animales y el hombre

592. *Si comparamos al hombre con los animales desde el punto de vista de la inteligencia, la línea de demarcación entre uno y otros parece difícil de trazar, porque algunos animales tienen, desde ese punto de vista, una notoria superioridad sobre determinados hombres. Esa línea de demarcación, ¿puede ser trazada de una manera precisa?*

“Sobre este punto vuestros filósofos no están muy de acuerdo. Algunos pretenden que el hombre sea un animal; otros, que el animal sea un hombre. Ninguno tiene razón. El hombre es un ser aparte, que a veces se rebaja demasiado o se eleva muy alto. En lo físico, el hombre es como los animales y se encuentra menos dotado que muchos de ellos. La naturaleza ha dado a los animales todo lo que el hombre está obligado a *inventar con su inteligencia* para satisfacer sus necesidades, con miras a su conservación. El cuerpo del hombre se destruye como el de los animales, es cierto, pero su Espíritu tiene un destino que sólo él puede comprender, porque sólo él es completamente libre. ¡Pobres hombres, que os rebajáis al nivel de los irracionales! ¿No sabéis distinguiros de ellos? Reconoced al hombre por el pensamiento de Dios.”

593. *¿Se puede decir que los animales sólo actúan por instinto?*

“Eso también es un sistema. Es verdad que el instinto predomina en la mayoría de los animales. Con todo, ¿no ves que actúan con una voluntad determinada? Eso es la inteligencia, aunque se halla limitada.”

Además del instinto, no se puede negar que algunos animales ejecutan acciones combinadas que denotan una voluntad de obrar en un sentido determinado y conforme a las circunstancias. Por consiguiente, en ellos hay una especie de inteligencia, pero cuyo ejercicio se concentra más exclusivamente en los medios de satisfacer sus necesidades físicas y de proveer a su conservación. No existe en los animales ningún tipo de creación ni de mejoramiento. Por mucho que sea el arte que admiramos en sus trabajos, lo que hacían antaño es lo mismo que hacen en la actualidad, ni mejor ni peor, según formas y proporciones constantes e invariables. Una cría, aislada de los de su especie, no por eso deja de construir su nido conforme al mismo modelo, sin haber recibido ninguna enseñanza. Si algunos animales son susceptibles de cierta educación, su desarrollo intelectual, recluido en todos los casos dentro de estrechos límites, se debe a la acción del hombre sobre una naturaleza flexible, pues no progresan por sus propios medios. No

obstante, ese progreso es efímero y puramente individual, dado que el animal, una vez librado a sí mismo, no tarda en volver a actuar dentro de los límites trazados por la naturaleza.

594. *Los animales, ¿tienen lenguaje?*

"Si os referís a un lenguaje formado por palabras y sílabas, no. Si os referís a un medio de comunicarse entre ellos, sí. Se dicen muchas más cosas de las que creéis. No obstante, su lenguaje se halla limitado a sus necesidades, al igual que lo están sus ideas."

[594a] *– Hay animales que no tienen voz, razón por la cual parece que no tienen lenguaje.*

"Se comprenden por otros medios. ¿Acaso vosotros, los hombres, sólo tenéis la palabra para comunicaros? ¿Qué dices de los mudos? Dado que los animales están dotados de una vida de relación, tienen medios para llamarse la atención y expresar las sensaciones que experimentan. ¿Crees que los peces no se entienden? El hombre, pues, no tiene el privilegio exclusivo del lenguaje. Con todo, el de los animales es instintivo y se halla circunscripto a sus necesidades e ideas, mientras que el del hombre es perfectible y se presta para expresar todas las concepciones de su inteligencia."

En efecto, los peces –que emigran en masa–, así como las golondrinas –que obedecen al guía que las conduce–, deben de tener medios para llamarse la atención, entenderse y ponerse de acuerdo. Tal vez sea una vista más penetrante lo que les permite distinguir las señales que se hacen. Tal vez el agua sea el vehículo que les transmite determinadas vibraciones. Sea lo que fuere, es incontestable que poseen un medio para entenderse, así como todos los animales desprovistos de voz y que realizan trabajos en común. Según esto, ¿debemos asombrarnos de que los Espíritus puedan comunicarse mutuamente sin contar con el auxilio de la palabra articulada? (Véase el § 282.)

595. *Los animales, ¿tienen el libre albedrío de sus actos?*

"No son simples máquinas, como vosotros creéis. No obstante, su libertad de acción se halla limitada a sus necesidades, y no se la puede comparar con la del hombre. Dado que los animales son muy inferiores al hombre, no tienen los mismos deberes que este. Su libertad se halla restringida a los actos de la vida material."

596. *¿A qué se debe la aptitud de algunos animales para imitar el lenguaje del hombre? ¿Por qué esa aptitud se encuentra más bien en las aves que en el mono, por ejemplo, cuya conformación tiene más analogía con la del hombre?*

"Conformación particular de los órganos de la voz, secundada por el instinto de imitación. El mono imita los gestos; algunas aves imitan la voz."

597. *Dado que los animales tienen una inteligencia que les confiere cierta libertad de acción, ¿hay en ellos un principio independiente de la materia?*

"Sí, y que sobrevive al cuerpo."

[**597a**] – *Ese principio, ¿es un alma semejante a la del hombre?*

"Es también un alma, si así lo queréis. *Eso depende del sentido que se le atribuya a esa palabra.* No obstante, es inferior a la del hombre. Entre el alma de los animales y la del hombre hay tanta distancia como la que existe entre el alma del hombre y Dios."

598. *El alma de los animales, ¿conserva después de la muerte su individualidad y la conciencia de sí?*

"Su individualidad, sí; pero no la conciencia de su *yo*. La vida inteligente permanece en estado latente."

599. *El alma de los animales, ¿puede elegir encarnar en un animal antes que en otro?*

"No, no tiene libre albedrío."

600. *Dado que el alma del animal sobrevive a su cuerpo, ¿se halla después de la muerte en un estado errante, como la del hombre?*

"Es una especie de erraticidad, puesto que no se encuentra unida a un cuerpo, pero no es un *Espíritu errante.* El Espíritu errante es un ser que piensa y obra por su libre voluntad; el de los animales no tiene la misma facultad. La conciencia de sí es el atributo principal del Espíritu. El Espíritu del animal es clasificado, después de su muerte, por los Espíritus a quienes les corresponde esa tarea, y se lo utiliza casi de inmediato. No tiene oportunidad de ponerse en contacto con otras criaturas."

601. *Los animales, ¿siguen una ley progresiva, como los hombres?*

"Sí. Por eso en los mundos superiores, donde los hombres están más adelantados, los animales lo están también y disponen de medios de comunicación más desarrollados. No obstante, siempre son inferiores al hombre y se hallan subordinados a él. Son sus servidores inteligentes."

En esto no hay nada de extraordinario. Supongamos que nuestros animales más inteligentes –el perro, el elefante, el caballo– poseyeran una conformación adecuada para los trabajos manuales: ¿qué no podrían hacer bajo la dirección del hombre?

602. *Los animales, ¿progresan del mismo modo que el hombre, es decir, por medio de su voluntad, o lo hacen por la fuerza de las circunstancias?*

"Por la fuerza de las circunstancias. Por ese motivo no hay expiación para ellos."

603. *En los mundos superiores, ¿conocen los animales a Dios?*

"No. El hombre es un dios para ellos, así como antaño los Espíritus eran dioses para los hombres."

604. *Dado que los animales –incluso los más perfeccionados, que se encuentran en los mundos superiores– siempre son inferiores al hombre, resulta de ahí que Dios ha creado seres intelectuales perpetuamente destinados a la inferioridad, lo cual parece estar en desacuerdo con la unidad de miras y de progreso que se observa en todas sus obras.*

"Todo se eslabona en la naturaleza por medio de lazos que aún no podéis captar. Las cosas que en apariencia son más disparatadas tienen puntos de contacto que el hombre, en su estado actual, nunca llegará a comprender. Puede entreverlos mediante un esfuerzo de su inteligencia, pero sólo cuando esa inteligencia se haya desarrollado por completo y se encuentre libre de los prejuicios del orgullo y de la ignorancia podrá ver con claridad la obra de Dios. Mientras tanto, sus limitadas ideas hacen que vea las cosas desde un punto de vista mezquino y estrecho. Sabed bien que Dios no puede contradecirse, y que todo en la naturaleza se armoniza por medio de leyes generales que nunca se apartan de la sublime sabiduría del Creador."

[604a] *– La inteligencia, por consiguiente, ¿es una propiedad común, un punto de contacto entre el alma de los animales y la del hombre?*

"Sí, pero los animales sólo tienen la inteligencia de la vida material. En el hombre, la inteligencia da lugar a la vida moral."

605. *Si se consideran todos los puntos de contacto que existen entre el hombre y los animales, ¿no se podría pensar que el hombre posee dos almas: el alma animal y el alma espírita, y que si no tuviera esta última podría vivir, pero como los irracionales? Dicho de otro modo, ¿no se podría pensar que el animal es un ser semejante al hombre, pero sin el alma espírita? De ahí resultaría que los instintos buenos y malos del hombre serían el efecto del predominio de una u otra de esas dos almas.*

"No, el hombre no tiene dos almas. Con todo, el cuerpo posee sus instintos, que son el resultado de la sensación de los órganos. Sólo hay en él una doble naturaleza: la naturaleza animal y la naturaleza espiritual. Por su cuerpo, participa de la naturaleza de los animales y de los instintos que les son propios. Por su alma, participa de la naturaleza de los Espíritus."

[605a] – *Así, el hombre, además de luchar contra sus propias imperfecciones, de las que el Espíritu debe despojarse, ¿tiene que luchar también contra la influencia de la materia?*

"Así es. Cuanto más inferior es el hombre, más estrechos son los lazos entre el Espíritu y la materia. ¿Acaso no lo veis? No, el hombre no tiene dos almas. El alma siempre es única en cada ser. El alma del animal y la del hombre son distintas una de otra, de modo que el alma de uno no puede animar el cuerpo creado para la otra. No obstante, si bien el hombre no tiene un alma animal que lo coloque, por sus pasiones, al nivel de los animales, tiene su cuerpo, que suele rebajarlo hasta ellos, pues su cuerpo es un ser dotado de vitalidad que tiene instintos, pero instintos no inteligentes y limitados al cuidado que requiere su conservación."

Al encarnar en el cuerpo del hombre, el Espíritu le aporta el principio intelectual y moral que lo hace superior a los animales. Las dos naturalezas que hay en el hombre dan a sus pasiones dos orígenes diferentes: unas proceden de los instintos de la naturaleza animal; otras, de las impurezas del Espíritu encarnado en él, el cual simpatiza en mayor o menor medida con los groseros apetitos animales. El Espíritu, al purificarse, se libera poco a poco de la influencia de la materia. Bajo esa influencia, se acerca a los irracionales. Desprendido de ella, se eleva a su verdadero destino.

606. *Los animales, ¿de dónde sacan el principio inteligente que constituye la especie particular de alma de que están dotados?*

"Del elemento inteligente universal."

[606a] – *La inteligencia del hombre y la de los animales, ¿emanan, pues, de un principio único?*

"Sin ninguna duda, pero en el hombre ha recibido una elaboración que la eleva por encima de la que anima a los irracionales."

607. *Se ha dicho que el alma del hombre, en su origen, equivale al estado de infancia en la vida corporal, que su inteligencia apenas se manifiesta y que se ejercita para la vida. (Véase el § 190.) ¿Dónde cumple el Espíritu esa primera fase?*

"En una serie de existencias que preceden al período que vosotros llamáis humanidad."

[607a] – *De ese modo, el alma parece haber sido el principio inteligente de los seres inferiores de la creación.*

"¿Acaso no hemos dicho que en la naturaleza todo se eslabona y tiende a la unidad? En esos seres, a los que estáis lejos de conocer por completo, el principio inteligente se elabora, se individualiza poco a poco y se ejercita para la vida, como ya hemos dicho. En cierto modo, se trata de un trabajo preparatorio, como el de la germinación, a consecuencia del cual el principio inteligente sufre una transformación y se convierte en *Espíritu*. Entonces comienza para él el período de humanidad, y con este la conciencia de su porvenir, la distinción entre el bien y el mal, así como la responsabilidad de sus actos, del mismo modo que después del período infantil viene la adolescencia, luego la juventud y, por último, la edad madura. Por otra parte, en este origen no hay motivo alguno para que el hombre se sienta humillado. ¿Acaso los grandes genios se sienten humillados por haber sido embriones informes en el seno materno? Si hay algo que debe humillar al hombre, es su inferioridad ante Dios y su impotencia para sondear la profundidad de sus designios

y la sabiduría de las leyes que rigen la armonía del universo. Reconoced la grandeza de Dios en esa admirable armonía que hace que en la naturaleza todo sea solidario. Creer que Dios haya podido hacer algo sin un objetivo, así como crear seres inteligentes sin porvenir, sería blasfemar de su bondad, que se extiende sobre todas sus criaturas."

[607b] – *Ese período de humanidad, ¿comienza en la Tierra?*

"La Tierra no es el punto de partida de la primera encarnación humana. El período de humanidad comienza, por lo general, en mundos aún más inferiores que este. Con todo, eso no constituye una regla absoluta, y podría suceder que un Espíritu, desde el comienzo de su período humano, fuese apto para vivir en la Tierra. Un caso así no es frecuente; sería más bien una excepción."

608. *Después de la muerte, ¿tiene el Espíritu del hombre conciencia de las existencias propias que precedieron a las de su período de humanidad?*

"No, porque sólo a partir de ese período comienza su vida como Espíritu. Incluso, apenas se acuerda de sus primeras existencias como hombre, del mismo modo que una persona adulta ya no se acuerda de los primeros tiempos de su infancia, y menos aún del tiempo que pasó dentro del seno materno. Por eso los Espíritus os dicen que no saben cómo comenzaron." (Véase el § 78.)

609. *El Espíritu, una vez que ha entrado en el período de humanidad, ¿conserva vestigios de lo que era antes, es decir, del estado en que se encontraba durante el período que podríamos llamar prehumano[89]?*

"Depende de la distancia que separa los dos períodos y del progreso realizado. Durante algunas generaciones el Espíri-

[89] [El término empleado por Allan Kardec es *antéhumanitaire*.]

tu puede conservar un reflejo más o menos pronunciado del estado primitivo, porque en la naturaleza nada se hace por transición brusca. Siempre hay eslabones que conectan los extremos de la cadena de los seres y de los acontecimientos. No obstante, esos vestigios se borran con el desarrollo del libre albedrío. Los progresos iniciales se realizan con lentitud, pues todavía no son secundados por la voluntad, y siguen una progresión más rápida a medida que el Espíritu adquiere una más perfecta conciencia de sí mismo."

610. *Por consiguiente, los Espíritus que han dicho que el hombre es un ser aparte en el orden de la creación, ¿se han equivocado?*

"No, pero la cuestión no había sido desarrollada. Además, hay cosas que sólo pueden venir a su tiempo. El hombre es, en efecto, un ser aparte, pues tiene facultades que lo distinguen de los demás seres y tiene otro destino. La especie humana es la que Dios ha escogido para la encarnación de los seres *que pueden conocerlo.*"

Metempsicosis

611. *El origen común –en el principio inteligente– de los seres vivos, ¿no constituye la consagración de la doctrina de la metempsicosis?*

"Dos cosas pueden tener un mismo origen y no parecerse en modo alguno más tarde. ¿Quién reconocería al árbol, con sus hojas, flores y frutos, en el germen informe contenido en la semilla de donde salió? Desde el momento en que el principio inteligente alcanza el grado necesario para ser Espíritu y entrar en el período de humanidad, deja de tener relación con su estado primitivo: ya no es el alma de los animales, así como el árbol ya no es la semilla. Al

hombre sólo le queda del animal el cuerpo, así como las pasiones que nacen de la influencia del cuerpo y del instinto de conservación inherente a la materia. No se puede decir, pues, que determinado hombre es la encarnación del Espíritu de determinado animal. Por consiguiente, la metempsicosis, tal como se la entiende, no es correcta.”

612. *El Espíritu que animó el cuerpo de un hombre, ¿podría encarnar en el de un animal?*

“Eso sería retroceder, y el Espíritu no retrocede. El río no remonta su curso.” (Véase el § 118.)

613. *Por errónea que sea la idea vinculada a la metempsicosis, ¿no sería el resultado del sentimiento intuitivo de las diversas existencias del hombre?*

“Ese sentimiento intuitivo se encuentra en dicha creencia como en muchas otras. Sin embargo, el hombre lo ha desnaturalizado, así como a la mayor parte de sus ideas intuitivas.”

La metempsicosis sería verdadera si se entendiese con esa palabra la progresión del alma de un estado inferior a uno superior; progresión en la que el alma adquiere desarrollos que transforman su naturaleza. Por el contrario, es falsa en el sentido de la transmigración directa del animal al hombre, y viceversa, pues eso implica la idea de un retroceso[90] o de fusión. Ahora bien, como esa fusión no puede tener lugar entre los seres corporales de una y otra especie, ello indica que se encuentran en grados no asimilables y que debe ocurrir lo mismo entre los Espíritus que los animan. Si un mismo Espíritu pudiera animarlos alternativamente, se deduciría de ahí una identidad de naturaleza que se traduciría en la posibilidad de la reproducción material. La reencarnación que enseñan los Espíritus se funda, por el contrario, en la mar-

[90] [El término original es *rétrogradation*. En español, en la actualidad, el término “retrogradación” sólo se aplica en astronomía. En francés, en cambio, se lo utiliza principalmente en el sentido de *retroceso*, en tanto acción y efecto de retroceder, retrogradar o ir hacia atrás.]

cha ascendente de la naturaleza y en la progresión del hombre dentro de su propia especie, lo que no lo despoja en absoluto de su dignidad. Lo que sí lo rebaja es el mal uso de las facultades que Dios le ha dado para su adelanto. Sea lo que fuere, la antigüedad y universalidad de la doctrina de la metempsicosis, así como los hombres eminentes que la han profesado, prueban que el principio de la reencarnación tiene sus raíces en la naturaleza misma. Por consiguiente, estos son argumentos en su favor más bien que contrarios.[91]

El punto de partida del Espíritu es una de esas cuestiones que se relacionan con el principio de las cosas y que forman parte del secreto de Dios. No es dado al hombre conocerlas de una manera absoluta. Al respecto, sólo puede hacer suposiciones, construir sistemas más o menos probables. Los propios Espíritus se encuentran lejos de conocerlo todo y, en cuanto a lo que no saben, ellos también pueden formarse opiniones personales de mayor o menor sensatez.

Así, por ejemplo, no todos los Espíritus piensan lo mismo acerca de las relaciones que existen entre el hombre y los animales. Según algunos, el Espíritu sólo alcanza el período humano después de haberse elaborado e individualizado en los diferentes grados de los seres inferiores de la creación. Según otros, el Espíritu del hombre habría pertenecido siempre a la raza humana, sin pasar por la serie animal. El primero de esos sistemas tiene la ventaja de otorgarle un objetivo al porvenir de los animales, que de ese modo formarían los primeros eslabones de la cadena de los seres pensantes. El segundo está más de acuerdo con la dignidad del hombre y puede resumirse de la siguiente manera:

Las diferentes especies de animales no proceden *intelectualmente* unas de otras por medio de la progresión. Así, el espíritu de la ostra no se convierte sucesivamente en el espíritu del pez, del pájaro, del cuadrúpedo y del cuadrumano. Cada especie es un tipo *absoluto*, física y moralmente, cuyos individuos toman de la fuente universal la cantidad de principio inteligente que necesitan, según la perfección de sus órganos y la tarea que deben llevar a cabo en los fenómenos de la naturaleza. Una vez muertos, devuelven esa cantidad de principio

91 [Los párrafos que siguen a este, hasta el final del comentario, fueron agregados por el autor a partir de la 4.ª edición, de 1861.]

inteligente a la masa. Los animales de los mundos más adelantados que el nuestro (Véase el § 188) también constituyen razas distintas –apropiadas a las necesidades de esos mundos y al grado de adelanto de los hombres, de quienes son auxiliares–, pero que no proceden en modo alguno de los de la Tierra, espiritualmente hablando. No sucede lo mismo con el hombre. Desde el punto de vista físico, es evidente que el hombre integra un eslabón de la cadena de los seres vivos. En cambio, desde el punto de vista moral, entre el animal y el hombre hay solución de continuidad. Lo propio del hombre es el alma o Espíritu, chispa divina que le confiere el sentido moral y un alcance intelectual del que carecen los animales. El Espíritu es en el hombre el ser principal, preexistente y sobreviviente al cuerpo, y que conserva su individualidad. Ahora bien, ¿cuál es el origen del Espíritu? ¿Dónde está su punto de partida? ¿Se forma del principio inteligente individualizado? Ese es un misterio que sería inútil intentar develar y acerca del cual –como hemos dicho– sólo se pueden construir sistemas. Lo que es constante, lo que resulta a la vez del razonamiento y de la experiencia, es la supervivencia del Espíritu, la conservación de su individualidad después de la muerte, su facultad progresiva, su estado feliz o desdichado, proporcional a su adelanto en el camino del bien, así como todas las verdades morales que son la consecuencia de este principio. En cuanto a las relaciones misteriosas que existen entre el hombre y los animales, se trata –volvemos a decirlo– de uno de los secretos de Dios, así como lo son muchas otras cosas cuyo conocimiento *actual* no interesa en modo alguno para nuestro adelanto, y acerca de las cuales sería inútil insistir.

Libro Tercero



Leyes Morales

CAPÍTULO PRIMERO



Ley Divina o Natural

Caracteres de la ley natural • Origen y conocimiento de la ley natural • El bien y el mal • División de la ley natural.

Caracteres de la ley natural

614. *¿Qué se debe entender por ley natural?*

"La ley natural es la ley de Dios. Es la única verdadera para la felicidad del hombre. Le indica lo que debe hacer o no hacer. El hombre sólo es desdichado porque de ella se aparta."

615. *La ley de Dios, ¿es eterna?*

"Es eterna e inmutable, como el propio Dios."

616. *¿Ha podido Dios prescribir a los hombres, en una época, lo que les habría prohibido en otra?*

"Dios no puede equivocarse. Los hombres son los que se ven obligados a cambiar sus leyes, porque ellas son imperfectas. En cambio, las leyes de Dios son perfectas. La armonía que rige el universo material y el universo moral se basa en las leyes que Dios estableció eternamente."

617. *¿Cuáles son los objetos que abarcan las leyes divinas? ¿Conciernen a algo más que la conducta moral?*

"Todas las leyes de la naturaleza son leyes divinas, puesto que Dios es el autor de todas las cosas. El científico estudia las leyes de la materia; el hombre de bien estudia las del alma, y las practica."

[617a] – *¿Es dado al hombre profundizar unas y otras?*

"Sí, *pero una sola existencia no es suficiente*."

En efecto, ¿qué son algunos años para adquirir todo lo que constituye el ser perfecto, incluso si sólo consideramos la distancia que separa al salvaje del hombre civilizado? La existencia más larga posible es insuficiente, y con mayor razón cuando es breve, como sucede en muchos casos.

Entre las leyes divinas, unas regulan el movimiento y las relaciones de la materia bruta: son las leyes físicas. Su estudio es del dominio de la ciencia.

Las otras conciernen especialmente al hombre, tanto en sí mismo como en sus relaciones con Dios y con sus semejantes. Comprenden las reglas de la vida del cuerpo al igual que las de la vida del alma: son las leyes morales.

618. *Las leyes divinas, ¿son las mismas para todos los mundos?*

"La razón dice que deben ser adecuadas a la naturaleza de cada mundo, y proporcionales al grado de adelanto de los seres que habitan en ellos."

Origen y conocimiento de la ley natural

619. *¿Ha dado Dios a los hombres los medios de conocer su ley?*

"Todos pueden conocerla, pero no todos la comprenden. Los que la comprenden mejor son los hombres de bien y los que tienen el propósito de buscarla. No obstante, todos la comprenderán algún día, porque es necesario que el progreso se cumpla."

La justicia de las diversas encarnaciones del hombre es una consecuencia de ese principio, puesto que en cada nueva existencia su inteligencia está más desarrollada y comprende mejor lo que está bien y lo que está mal. Si todo lo relacionado con él debiera ser llevado a efecto en una sola existencia, ¿cuál sería la suerte de tantos millones de seres que mueren a diario en medio del embrutecimiento del salvajismo o en las tinieblas de la ignorancia, sin que hayan podido instruirse? (Véanse los §§ 171 a 222.)

620. *El alma, antes de su unión con el cuerpo, ¿comprende la ley de Dios mejor que después de su encarnación?*

"La comprende según el grado de perfección al que ha llegado, y conserva el recuerdo intuitivo de ella después de su unión con el cuerpo. No obstante, los instintos malos del hombre hacen que a menudo la olvide."

621. *¿Dónde está escrita la ley de Dios?*

"En la conciencia."

[621a] – *Dado que el hombre lleva en su conciencia la ley de Dios, ¿qué necesidad había de revelársela?*

"El hombre la había olvidado o ignorado. Dios quiso que le fuese recordada."

622. *¿Ha dado Dios a determinados hombres la misión de revelar su ley?*

"Sí, por cierto. En todos los tiempos hubo hombres que recibieron esa misión. Son Espíritus superiores encarnados con el objetivo de hacer adelantar a la humanidad."

623. *Los que han pretendido instruir a los hombres en la ley de Dios, ¿no se equivocaron a veces? ¿No hicieron que los hombres se extravíen a menudo con principios falsos?*

"Los que no estaban inspirados por Dios, y que por ambición se atribuyeron una misión que no les correspondía,

sin ninguna duda han hecho que los hombres se extravíen. No obstante, como en definitiva eran hombres de genio, incluso en medio de los errores que enseñaron suelen encontrarse grandes verdades."

624. *¿Cuál es el carácter del auténtico profeta?*

"El auténtico profeta es un hombre de bien inspirado por Dios. Se lo puede reconocer en sus palabras y en sus acciones. Dios no puede servirse de los labios del mentiroso para enseñar la verdad."

625. *¿Cuál es el ejemplo más perfecto que Dios ha ofrecido al hombre para que le sirva de guía y modelo?*

"Ved a Jesús."

Jesús es para el hombre el ejemplo de la perfección moral a la que puede aspirar la humanidad en la Tierra. Dios nos lo ofrece como el modelo más perfecto. La doctrina que Jesús enseñó es la más pura expresión de la ley de Dios, porque estaba animado del espíritu divino y es el ser más puro que ha aparecido en la Tierra.

Si algunos de los que han pretendido instruir al hombre en la ley de Dios hicieron que a veces aquel se extravíe con principios falsos, ha sido porque ellos mismos se dejaron dominar por sentimientos demasiado terrenales, y porque confundieron las leyes que rigen las condiciones de la vida del alma con las que rigen la vida del cuerpo. Muchos presentaron como leyes divinas las que sólo eran leyes humanas, creadas para servir a las pasiones y dominar a los hombres.

626. *Las leyes divinas o naturales, ¿sólo fueron reveladas a los hombres por Jesús? Antes de él, ¿sólo por intuición tuvieron ellos conocimiento de dichas leyes?*

"¿No hemos dicho que están escritas en todas partes? Los hombres que han meditado acerca de la sabiduría pudieron, pues, comprenderlas y enseñarlas desde los siglos más remotos. Mediante sus enseñanzas, aunque incompletas,

ellos prepararon el terreno para recibir la simiente. Dado que las leyes divinas se encuentran inscriptas en el libro de la naturaleza, el hombre pudo conocerlas cuando se propuso buscarlas. Por esa razón los preceptos que esas leyes consagran han sido proclamados en todos los tiempos por los hombres de bien, y también por eso encontramos sus elementos en la doctrina moral de todos los pueblos que salieron de la barbarie, aunque incompletos o alterados por la ignorancia y la superstición."

627. *Puesto que Jesús enseñó las verdaderas leyes de Dios, ¿cuál es la utilidad de la enseñanza impartida por los Espíritus? ¿Tienen estos que enseñarnos algo más?*

"La palabra de Jesús solía ser alegórica y en forma de parábolas, porque hablaba conforme a los tiempos y lugares. Ahora es necesario que la verdad sea inteligible para todos. Hace falta explicar y desarrollar esas leyes, puesto que hay muy pocas personas que las comprenden, y menos aún que las practican. Nuestra misión consiste en impresionar los ojos y los oídos, para confundir a los orgullosos y desenmascarar a los hipócritas, que presentan las apariencias de la virtud y de la religión para encubrir sus bajezas. La enseñanza de los Espíritus debe ser clara e inequívoca, a fin de que nadie pueda alegar ignorancia y que cada uno la juzgue y la aprecie con su propia razón. Estamos encargados de preparar el reino del bien que Jesús anunció. Por eso es necesario que nadie pueda interpretar la ley de Dios con arreglo a sus pasiones, ni falsear el sentido de una ley que es por completo de amor y caridad."

628. *¿Por qué la verdad no siempre ha sido puesta al alcance de todos?*

"Es preciso que cada cosa llegue a su tiempo. La verdad es como la luz: hay que habituarse a ella poco a poco, de lo contrario deslumbra.

”Nunca sucedió que Dios permitiera al hombre recibir comunicaciones tan completas e instructivas como las que le es dado recibir en la actualidad. Había en la antigüedad, como sabéis, algunos individuos que se encontraban en posesión de lo que ellos consideraban una ciencia sagrada, a la que convertían en un misterio para quienes, a su entender, eran profanos. Debéis comprender, con lo que conocéis acerca de las leyes que rigen esos fenómenos, que dichos individuos sólo recibían algunas verdades dispersas en medio de un conjunto de ideas equívocas y casi siempre emblemáticas. Con todo, para el hombre estudioso no hay ningún sistema filosófico antiguo, tradición o religión que pueda despreciarse, pues todos ellos contienen gérmenes de grandes verdades que –aunque parezcan contradecirse unas con otras, dispersas como se hallan en medio de accesorios sin fundamento– resulta muy fácil coordinar, gracias a que el espiritismo os ofrece la clave de una infinidad de cosas que, hasta ahora, han podido pareceros irracionales y cuya realidad hoy se os demuestra de una manera irrecusable. Por consiguiente, no dejéis de buscar en esos materiales temas de estudio: los hay muy valiosos y que pueden contribuir sobremanera a vuestra instrucción.”

El bien y el mal

629. *¿Qué definición se puede dar de la moral?*

“La moral es la regla para conducirse bien, es decir, para distinguir el bien del mal. Se basa en la observancia de la ley de Dios. El hombre se comporta bien cuando hace todo con miras al bien y para el bien de todos, porque en ese caso observa la ley de Dios.”

630. *¿Cómo se puede distinguir el bien del mal?*

"El bien es todo aquello que está de acuerdo con la ley de Dios; y el mal, todo lo que de ella se aparta. Así, hacer el bien es conformarse a la ley de Dios; hacer el mal es infringir dicha ley."

631. *El hombre, ¿tiene, de por sí, los medios para distinguir lo que está bien de lo que está mal?*

"Sí, cuando cree en Dios y quiere saberlo. Dios le ha dado la inteligencia para discernir lo uno de lo otro."

632. *Dado que el hombre se encuentra sujeto al error, ¿no puede equivocarse en la apreciación del bien y del mal, y creer que hace bien cuando en realidad hace mal?*

"Jesús os lo dijo: Ved lo que quisierais que se os hiciese o no se os hiciese. Todo se basa en eso.[92] No os equivocaréis."

633. *La regla del bien y del mal, que podríamos llamar de* reciprocidad *o de* solidaridad*, no se puede aplicar a la conducta personal del hombre para consigo mismo. ¿Encuentra él, en la ley natural, la regla de esta conducta y un guía seguro?*

"Si coméis demasiado, eso os hace mal. En efecto, Dios os da la medida de lo que os hace falta. Si la rebasáis, sois castigados. Lo mismo ocurre con todo. La ley natural traza al hombre el límite de sus necesidades. Si lo rebasa, es castigado mediante el sufrimiento. Si el hombre escuchara en todas las cosas esa voz que le dice *basta*, se evitaría la mayor parte de los males de que acusa a la naturaleza."

634. *¿Por qué el mal está en la naturaleza de las cosas? Me refiero al mal moral. ¿No podía Dios crear a la humanidad en mejores condiciones?*

"Ya te lo hemos dicho: los Espíritus han sido creados simples e ignorantes (Véase el § 115). Dios deja que el hombre

[92] [Véase la "Regla de Oro": *San Mateo* 7:12 y *San Lucas* 6:31. Cf. *Int*. VI y §§ 822 y 876.]

elija el camino. Tanto peor para él si toma el del mal, pues su peregrinaje será más largo. Si no hubiera montañas, el hombre no comprendería que se puede ascender y descender; si no hubiese rocas, no comprendería que existen cuerpos duros. Es preciso que el Espíritu adquiera experiencia, y para eso necesita conocer el bien y el mal. Por esa razón existe la unión del Espíritu con el cuerpo.” (Véase el § 119.)

635. *Las diferentes posiciones sociales crean necesidades nuevas, que no son las mismas para todos los hombres. La ley natural parecería, pues, no ser una regla uniforme.*

“Esas diferentes posiciones existen en la naturaleza, de acuerdo con la ley del progreso. Eso no impide la unidad de la ley natural, que se aplica a todo.”

Las condiciones de existencia del hombre cambian según los tiempos y lugares, de lo cual resultan para él necesidades diferentes y posiciones sociales apropiadas a esas necesidades. Puesto que esa diversidad se encuentra en el orden de las cosas, se halla conforme a la ley de Dios, y dicha ley no por eso deja de ser una en su principio. Cabe a la razón distinguir las necesidades reales de las que son artificiales o convencionales.

636. *El bien y el mal, ¿son absolutos para todos los hombres?*

“La ley de Dios es la misma para todos. No obstante, el mal depende principalmente de la voluntad que se tenga de hacerlo. El bien es siempre bien y el mal es siempre mal, sea cual fuere la posición en que el hombre se encuentre. La diferencia está en el grado de responsabilidad.”

637. *El salvaje que cede a su instinto al nutrirse de carne humana, ¿es culpable?*

“He dicho que el mal depende de la voluntad. De modo que el hombre es más culpable a medida que sabe mejor lo que hace.”

Las circunstancias dan al bien y al mal una gravedad relativa. El hombre suele cometer faltas que son el resultado de la posición en que lo colocó la sociedad, aunque no por eso son menos reprensibles. No obstante, su responsabilidad se corresponde con los medios que posee de comprender el bien y el mal. Por consiguiente, el hombre instruido que comete una simple injusticia es más culpable ante Dios que el salvaje ignorante que se entrega a sus instintos.

638. *El mal parece ser, a veces, una consecuencia de la fuerza de las circunstancias. Tal es, por ejemplo, en algunos casos, la necesidad de destrucción, incluso de un semejante. En ese caso, ¿se puede decir que hay un incumplimiento de la ley de Dios?*

"No deja de ser el mal, aunque sea necesario. Con todo, esa necesidad desaparece a medida que el alma se purifica al pasar de una existencia a otra. Entonces, el hombre es más culpable cuando comete el mal, porque lo comprende mejor."

639. *El mal que cometemos, ¿no suele ser el resultado de la posición en que nos han puesto los demás hombres? En ese caso, ¿cuáles son los más culpables?*

"El mal recae sobre el que lo ha causado. Así, el hombre que es conducido al mal por la posición en que sus semejantes lo han puesto, es menos culpable que estos últimos, que han sido la causa de ese mal. Cada uno será penado, no sólo por el mal que haya hecho, sino por el que haya provocado."

640. *El que no hace el mal, pero que saca provecho del mal cometido por otro, ¿tiene el mismo grado de culpa?*

"Es como si él mismo lo cometiera. Sacar provecho del mal es participar de él. Tal vez haya retrocedido ante la acción, pero si al encontrarla realizada la utiliza, es porque la aprueba y porque la habría realizado él mismo si hubiese podido *o si se hubiera atrevido*."

641. *El deseo del mal, ¿es tan reprensible como el propio mal?*

"Según. Hay virtud en resistir voluntariamente al mal cuyo deseo se experimenta, sobre todo cuando se tiene la posibilidad de satisfacer ese deseo. Si lo que falta es sólo la ocasión, se es culpable."

642. *¿Alcanza con no hacer el mal para ser grato a Dios y asegurarse una posición en el porvenir?*

"No. Es necesario hacer el bien hasta el límite de las propias fuerzas, pues cada uno responderá de todo el mal que haya resultado *a causa del bien que no realizó.*"

643. *¿Hay personas que, debido a su posición, no tienen la posibilidad de hacer el bien?*

"No hay nadie que no pueda hacer el bien. Sólo el egoísta jamás encuentra la ocasión de hacerlo. Alcanza con estar en relación con otros hombres para encontrar la oportunidad de hacer el bien, y cada día de la vida concede esa posibilidad a quienquiera que no esté cegado por el egoísmo. Hacer el bien no es solamente ser caritativo, sino también útil, en la medida de vuestras posibilidades, cada vez que vuestra ayuda sea necesaria."

644. *El medio en que algunos hombres se encuentran ubicados, ¿no es para ellos la causa principal de muchos vicios y crímenes?*

"Sí, pero eso también es una prueba escogida por el Espíritu en el estado de libertad. Él quiso exponerse a la tentación a fin de ganarse el mérito de resistirla."

645. *Cuando el hombre está de algún modo inmerso en la atmósfera del vicio, el mal, ¿no se convierte para él en una atracción casi irresistible?*

"Atracción, sí; irresistible, no. Porque en medio de esa atmósfera del vicio a veces tú encuentras grandes virtudes.

Son Espíritus que tuvieron la fortaleza de resistir y que, al mismo tiempo, recibieron la misión de ejercer una influencia benéfica sobre sus semejantes."

646. *El mérito del bien que se hace, ¿está subordinado a determinadas condiciones? Dicho de otro modo, ¿hay diferentes grados en el mérito del bien?*

"El mérito del bien está en la dificultad. No hay mérito si se hace el bien sin esfuerzo y cuando no cuesta nada. Dios toma más en cuenta al pobre que comparte su único pedazo de pan, que al rico que sólo da lo que le sobra. Jesús lo dijo a propósito del óbolo de la viuda.[93]"

División de la ley natural

647. *La ley de Dios, ¿está contenida por completo en la máxima del amor al prójimo que Jesús enseñó?*

"Esa máxima contiene, sin ninguna duda, todos los deberes recíprocos de los hombres. No obstante, es necesario mostrarles su aplicación, de lo contrario la descuidarán, como lo hacen en la actualidad. Por otra parte, la ley natural comprende todas las circunstancias de la vida, y esa máxima es sólo una parte de dicha ley. Los hombres requieren reglas precisas. Los preceptos generales y demasiado vagos dejan muchas puertas abiertas a la interpretación."

648. *¿Qué pensáis de la división de la ley natural en diez partes, que comprenden las leyes de* adoración, trabajo, reproducción, conservación, destrucción, sociedad, progreso, igualdad, libertad *y, por último, la ley de* justicia, amor y caridad*?*

---

[93] [Véase *San Marcos* 12: 41-44 y *San Lucas* 21:1-4.]

"Esa división de la ley de Dios en diez partes es la de Moisés, y puede abarcar todas las circunstancias de la vida, lo que es esencial. Por consiguiente, puedes seguirla, sin que por eso tenga nada de absoluto, como tampoco lo tienen los demás sistemas de clasificación, que dependen del punto de vista desde el cual se considera una cosa. La última ley es la más importante. Por medio de ella el hombre puede adelantar más en la vida espiritual, pues las resume a todas."

CAPÍTULO II



I. Ley de Adoración

Objetivo de la adoración • Adoración externa • Vida contemplativa • Acerca de la oración • Politeísmo • Sacrificios.

Objetivo de la adoración

649. *¿En qué consiste la adoración?*

"Es la elevación del pensamiento hacia Dios. Mediante la adoración el hombre acerca su alma a Él."

650. *La adoración, ¿es el resultado de un sentimiento innato o el producto de una enseñanza?*

"Sentimiento innato, como el de la Divinidad. La conciencia de su debilidad hace que el hombre se incline ante aquel que puede protegerlo."

651. *¿Ha habido pueblos desprovistos del sentimiento de adoración?*

"No, porque nunca hubo pueblos de ateos. Todos comprenden que por encima de ellos hay un Ser Supremo."

652. *¿Se puede considerar que la adoración tiene origen en la ley natural?*

"Está en la ley natural, puesto que es el resultado de un sentimiento innato en el hombre. Por eso se la encuentra en todos los pueblos, aunque en formas diferentes."

Adoración externa

653. *La adoración, ¿tiene necesidad de manifestaciones externas?*

"La verdadera adoración está en el corazón. En todas vuestras acciones, pensad siempre que el Señor os observa."

[**653a**] – *La adoración externa, ¿es útil?*

"Sí, en caso de que no sea un vano simulacro. Siempre es útil dar un buen ejemplo. No obstante, aquellos que sólo lo hacen por afectación y amor propio, y cuya conducta desmiente su piedad aparente, dan un ejemplo más malo que bueno y hacen más mal del que creen."

654. *¿Concede Dios alguna preferencia a los que lo adoran de tal o cual modo?*

"Dios prefiere a los que lo adoran desde el fondo del corazón, con sinceridad, haciendo el bien y evitando el mal, y no a los que creen honrarlo con ceremonias que no los hacen mejores para con sus semejantes.

"Todos los hombres son hermanos entre sí e hijos de Dios. Él llama hacia sí a los que observan sus leyes, sea cual fuere la forma con que las expresen.

"El que sólo tiene la apariencia de la piedad es un hipócrita. Aquel cuya adoración es afectada y se contradice con su conducta, da un mal ejemplo.

"En relación con aquel que se jacta de adorar a Cristo y es orgulloso, envidioso y celoso, duro e implacable con los

demás o ambicioso de los bienes de la Tierra, yo os digo que la religión está en sus labios y no en su corazón. Dios, que todo lo ve, dirá: el que conoce la verdad es cien veces más culpable del mal que hace que el ignorante salvaje del desierto, y en el día de la justicia será tratado en consecuencia. Si un ciego os atropella a su paso, lo disculpáis; pero si es un hombre que ve bien, os quejaréis, y con razón.

”No preguntéis, pues, si hay alguna forma de adoración más conveniente que otra, porque sería como preguntar si a Dios le es más grato que se lo adore en un idioma antes que en otro. Una vez más os digo: los cánticos sólo llegan a Dios por la puerta del corazón.”

655. *¿Es censurable practicar una religión en la que no se cree desde el fondo del alma, aunque se lo haga por respeto humano y para no escandalizar a los que piensan de otro modo?*

“La intención es la regla, en esta como en muchas otras cosas. El que sólo tiene en vista respetar las creencias ajenas no hace mal. Incluso obra mejor que el que las pone en ridículo, porque en ese caso no tendría caridad. Con todo, el que practica una religión por interés y por ambición es despreciable a la vista de Dios y de los hombres. No pueden ser gratos a Dios los que fingen humillarse ante Él sólo para granjearse la aprobación de los hombres.”

656. *La adoración en común, ¿es preferible a la individual?*

“Los hombres reunidos por una comunión de pensamientos y de sentimientos tienen más fuerza para llamar hacia sí a los Espíritus buenos. Lo mismo sucede cuando se reúnen para adorar a Dios. Sin embargo, no creáis por eso que la adoración particular sea menos valiosa, porque cada uno puede adorar a Dios pensando en Él.”

Vida contemplativa

657. *Los hombres que se dedican a la vida contemplativa, sin hacer mal alguno y pensando nada más que en Dios, ¿tienen algún mérito ante Él?*

"No, porque a pesar de que no hacen el mal, tampoco hacen el bien y son inútiles. Por otra parte, no hacer el bien ya es un mal. Dios quiere que se piense en Él, pero no quiere que sólo en Él se piense, puesto que ha dado al hombre deberes que cumplir en la Tierra. El que se consume en la meditación y en la contemplación no hace nada meritorio ante Dios, porque su vida es por completo personal e inútil para la humanidad. Además, Dios le pedirá cuenta del bien que no haya hecho." (Véase el § 640.)

Acerca de la oración

658. *La oración, ¿es grata a Dios?*

"La oración siempre es grata a Dios cuando ha sido dictada por el corazón, pues la intención lo es todo para Él. La oración del corazón es preferible a la que puedes leer, por bella que esta sea, si lo haces más con los labios que con el pensamiento. La oración es grata a Dios cuando se dice con fe, fervor y sinceridad. Con todo, no creas que Él se conmueve con la oración del hombre vano, orgulloso y egoísta, a menos que se trate de un acto de sincero arrepentimiento y de verdadera humildad."

659. *¿Cuál es el carácter general de la oración?*

"La oración es un acto de adoración. Orar a Dios es pensar en Él, acercarse a Él, ponerse en comunicación con

Él. Mediante la oración se pueden hacer tres cosas: alabar, pedir y agradecer.”

660. *La oración, ¿hace mejor al hombre?*

“Sí, porque el que ora con fervor y confianza es más fuerte contra las tentaciones del mal, y Dios le envía Espíritus buenos para que lo asistan. Esa es una ayuda que nunca se niega cuando es pedida con sinceridad.”

[660a] *– ¿Cómo se explica que algunas personas que oran mucho tengan, a pesar de eso, muy mal carácter; sean celosas, envidiosas, poco afables; carezcan de benevolencia e indulgencia; y que a veces incluso sean viciosas?*

“Lo esencial no es orar mucho, sino hacerlo bien. Esas personas creen que todo el mérito radica en la extensión de la plegaria, y cierran los ojos ante sus propios defectos. La oración es para ellas una ocupación, una manera de pasar el tiempo, pero no *un estudio de sí mismas.* Lo ineficaz no es el remedio, sino el modo como se lo administra.”

661. *¿Podemos rogar a Dios el perdón de nuestras faltas y que nos lo conceda?*

“Dios sabe discernir el bien del mal. La oración no oculta las faltas. El que pide a Dios el perdón de sus faltas sólo lo obtiene si cambia de conducta. Las buenas acciones son la mejor de las plegarias, porque los hechos valen más que las palabras.”

662. *¿Se puede orar por otros y obtener buenos resultados?*

“El Espíritu del que ora actúa mediante su voluntad de hacer el bien. Con la plegaria atrae hacia sí a los Espíritus buenos, quienes se asocian al bien que quiere hacer.”

Poseemos en nosotros mismos, mediante el pensamiento y la voluntad, un poder de acción que se extiende mucho más allá de los

límites de nuestra esfera corporal. La oración por los otros es un acto de esa voluntad. Si es fervorosa y sincera, puede llamar a los Espíritus buenos para que acudan en ayuda de aquel por quien oramos, a fin de que le sugieran buenos pensamientos y le den la fuerza que necesita para su cuerpo y su alma. No obstante, también en este caso la plegaria del corazón lo es todo, pues la de los labios no vale nada.

663. *Las oraciones que hacemos por nosotros mismos, ¿pueden cambiar la naturaleza de nuestras pruebas y desviar su curso?*

"Vuestras pruebas están en manos de Dios, y las hay que debéis sufrirlas hasta el final. Sin embargo, en ese caso, Dios siempre toma en cuenta la resignación. La oración atrae hacia vosotros a los Espíritus buenos, quienes os dan fuerza para soportar esas pruebas con valor, y así os parecen menos duras. Ya lo hemos dicho: la oración nunca es inútil cuando está bien hecha, porque da fuerza, lo cual es de por sí un gran resultado. Ya lo sabes: ayúdate, que el Cielo te ayudará. Por otra parte, Dios no puede cambiar el orden de la naturaleza conforme al capricho de cada uno, porque lo que es un gran mal desde vuestro mezquino punto de vista y desde el de vuestra vida efímera, suele ser un gran bien en el orden general del universo. Además, ¡cuántos males hay cuyo autor es el propio hombre, a causa de su imprevisión o de sus faltas! El hombre es castigado por donde pecó. No obstante, los pedidos justos son satisfechos con más frecuencia de lo que pensáis. Creéis que Dios no os ha escuchado porque no ha hecho un milagro para vosotros, mientras que Él os asiste por medios tan naturales que os parecen un efecto del acaso o de la fuerza de las circunstancias. Muchas veces, también, incluso la mayoría de las veces, Dios os sugiere la idea necesaria para que vosotros mismos superéis la dificultad."

664. *¿Es útil orar por los muertos y por los Espíritus que sufren? En ese caso, ¿de qué modo nuestras oraciones pueden suministrar-*

les alivio y abreviar sus padecimientos? ¿Tienen ellas el poder de hacer más leve el peso de la justicia de Dios?

"La oración no puede producir el efecto de cambiar los designios de Dios. No obstante, el alma por la cual se ora experimenta alivio, porque la oración es un testimonio de interés que se le brinda. El desdichado siempre siente alivio cuando encuentra almas caritativas que se compadecen de sus dolores. Por otra parte, mediante la oración se lo estimula al arrepentimiento y al deseo de hacer lo necesario para llegar a ser feliz. En ese sentido se puede abreviar su pena, si de su parte coopera con buena voluntad. Ese deseo de mejorar, estimulado por la oración, atrae junto al Espíritu que sufre a Espíritus mejores, que acuden a instruirlo, consolarlo y darle esperanzas. Jesús oraba por las ovejas descarriadas. De ese modo os muestra que seréis culpables si vosotros no oráis por aquellos que están más necesitados."

665. *¿Qué pensar de la opinión que rechaza la oración por los muertos debido a que no está prescrita en los Evangelios?*

"Cristo dijo a los hombres: *Amaos los unos a los otros*[94]. Esa recomendación incluye la de emplear todos los medios posibles para testimoniarles afecto, sin que por eso se entre en detalle alguno acerca de la manera de alcanzar ese objetivo. Si bien es cierto que nada puede desviar al Creador de la aplicación de la justicia –cuyo ejemplo es Él mismo– a todas la acciones del Espíritu, no es menos cierto que la oración que dirigís hacia Él en favor de aquel que os inspira afecto, constituye para este un testimonio de recordación que sólo puede contribuir a aligerar sus padecimientos y a consolarlo. Tan pronto como dé muestras de un mínimo arrepentimiento, y *solamente* en ese caso, será socorrido. Con todo, nunca se le deja ignorar que un alma simpática

[94] [Véase *San Juan* 13:34.]

se ocupó de él, y le queda la grata idea de que la intercesión de esa alma le ha sido útil. De ahí resulta necesariamente, de su parte, un sentimiento de gratitud y de afecto hacia aquel que le ha dado esa prueba de cariño o piedad. Por consiguiente, el amor que Cristo recomendaba a los hombres no ha hecho más que aumentar entre esos dos seres. Ambos obedecieron, pues, a la ley de amor y de unión de todos los seres, ley divina que debe conducir a la unidad: objetivo y finalidad del Espíritu."[95]

666. *¿Podemos orar a los Espíritus?*

"Podéis orar a los Espíritus buenos en su condición de mensajeros de Dios y ejecutores de sus designios. No obstante, su poder se corresponde con su superioridad y depende siempre del Señor de todas las cosas, sin cuyo permiso nada se hace. De ahí que las oraciones que se dirigen a los Espíritus sólo son eficaces si Dios las acepta."

Politeísmo

667. *Dado que el politeísmo es falso, ¿a qué se debe que sea una de las creencias más antiguas y difundidas?*

"El pensamiento acerca de un Dios único sólo podía ser en el hombre el resultado del desarrollo de sus ideas. Incapaz, en su ignorancia, de concebir un ser inmaterial, sin forma determinada, pero que obra sobre la materia, el hombre le otorgó los atributos de la naturaleza corporal, es decir, una forma y un rostro. Desde entonces, todo lo que le parecía que superaba las proporciones de la inteligencia vulgar era para él una divinidad. Todo lo que no comprendía debía ser

[95] Respuesta dada por el Espíritu del señor Monod, pastor protestante de París, fallecido en abril de 1856. La respuesta precedente –parágrafo 664– es del Espíritu de san Luis. (N. de Allan Kardec.)

obra de un poder sobrenatural, y de ahí a creer en tantos poderes distintos como efectos observaba, no había más que un paso. Sin embargo, en todas las épocas hubo hombres instruidos que comprendieron la imposibilidad de que esa multitud de poderes gobernara al mundo sin una dirección superior, y se elevaron hacia la idea de un Dios único."

668. *Dado que los fenómenos espíritas se han producido en todas la épocas y son conocidos desde las primeras edades del mundo, ¿no han podido favorecer la creencia en la pluralidad de los dioses?*

"Sin duda, pues los hombres llamaban *dios* a todo lo que era sobrehumano. Así, los Espíritus eran dioses para ellos. Por esa razón, cuando un hombre se distinguía entre los demás por sus acciones, por su genio o porque tenía un poder oculto que el vulgo no comprendía, lo convertían en un dios y le rendían culto después de su muerte." (Véase el § 603.)

La palabra *dios* tenía entre los antiguos un sentido muy amplio. No era, como en nuestros días, una personificación del Señor de la naturaleza. Se trataba de un calificativo genérico que se aplicaba a todo ser que superara las condiciones propias de la humanidad. Ahora bien, como las manifestaciones espíritas les habían revelado la existencia de seres incorporales que obran como un poder de la naturaleza, los llamaron *dioses*, del mismo modo que nosotros los llamamos *Espíritus.* Se trata de una simple cuestión de palabras, con la diferencia de que en su ignorancia –fomentada de propósito por quienes estaban interesados en mantenerla– les erigían templos y altares muy lucrativos, mientras que actualmente los consideramos simples criaturas como nosotros, más o menos perfectas y despojadas de su envoltura terrenal. Si se estudian con cuidado los diversos atributos de las divinidades paganas, en ellos se reconocerá sin esfuerzo la totalidad de los atributos de nuestros Espíritus, en todos los grados de la escala espírita, así como su estado físico en los mundos superiores, las propiedades del periespíritu y el papel que ellos desempeñan en las cosas de la Tierra.

Dado que el cristianismo vino a iluminar al mundo con su divina luz, no podía destruir algo que está en la propia naturaleza. Con todo, hizo que la adoración se dirigiera hacia Aquel a quien corresponde. En cuanto a los Espíritus, su recuerdo se ha perpetuado con diferentes nombres, según los pueblos. Además, sus manifestaciones, que nunca cesaron, han sido interpretadas de modos distintos y a menudo explotadas bajo el dominio del misterio. Mientras que la religión vio en ellas fenómenos milagrosos, los incrédulos las consideraron un engaño. En la actualidad, gracias a un estudio más serio y hecho a plena luz, el espiritismo, despojado de las ideas supersticiosas que lo han oscurecido durante siglos, nos revela uno de los más grandes y sublimes principios de la naturaleza.

Sacrificios

669. *La práctica de los sacrificios humanos data de la más remota antigüedad. ¿Cómo pudo el hombre ser inducido a creer que semejantes cosas podrían agradar a Dios?*

"En primer lugar, porque no comprendía a Dios como la fuente de la bondad. En los pueblos primitivos la materia prevalece sobre el espíritu. Esos pueblos se entregan a los instintos de los irracionales; razón por la cual suelen ser crueles, pues el sentido moral aún no se ha desarrollado en ellos. En segundo lugar, los hombres primitivos debían de creer, naturalmente, que una criatura animada tenía mucho más valor ante Dios que un cuerpo material. Eso los indujo, al principio, a inmolar animales y más tarde hombres, puesto que, conforme a su falsa creencia, pensaban que el valor del sacrificio estaba en relación con la importancia de la víctima. En la vida material, tal como la mayoría de vosotros la practica, si ofrecéis un regalo a alguien, siempre elegiréis uno cuyo valor sea tanto más alto cuanto más cariño y consideración queráis testimoniar a

su destinatario. Lo mismo debía de ocurrirles en relación con Dios a esos hombres ignorantes."

[**669a**] – *¿De modo que los sacrificios de animales habrían precedido a los sacrificios humanos?*

"No cabe duda."

[**669b**] – *Según esa explicación, los sacrificios humanos no tendrían origen en un sentimiento de crueldad.*

"No, sino en una falsa idea de lo que significa ser grato a Dios. Ved la historia de Abraham. Más tarde, los hombres han abusado de esos sacrificios al inmolar a sus enemigos, incluso a sus enemigos personales. Por lo demás, Dios nunca exigió sacrificios, ni de animales ni de hombres. No se puede honrar a Dios mediante la destrucción inútil de sus propias criaturas."

670. *Los sacrificios humanos, cuando se llevaban a cabo con una intención piadosa, ¿han podido a veces ser gratos a Dios?*

"No, nunca. Con todo, Dios juzga la intención. Los hombres, en su ignorancia, podían creer que realizaban un acto loable al inmolar a uno de sus semejantes. En ese caso, Dios sólo reparaba en el pensamiento y no en el hecho. Al mejorar, los hombres debían reconocer su error y reprobar esos sacrificios, que no podían formar parte de las ideas de Espíritus esclarecidos. Digo esclarecidos, porque entonces los Espíritus estaban envueltos en el velo material. No obstante, a través del libre albedrío, podían tener una noción de su origen y de su finalidad, y muchos comprendían ya, por intuición, el mal que hacían, aunque no por eso dejaban de llevarlo a cabo para satisfacer sus pasiones."

671. *¿Qué debemos pensar de las llamadas* guerras santas? *El sentimiento que con miras a ser gratos a Dios lleva a los pueblos fanáticos a exterminar a la mayor cantidad posible de los que*

no comparten sus creencias, parecería tener el mismo origen que el que los incitaba antaño a sacrificar a sus semejantes.

“Son impulsados por los Espíritus malos, y al hacerles la guerra a sus semejantes van contra la voluntad de Dios, pues Este les ordena amar a sus hermanos como a sí mismos. Dado que todas las religiones, o mejor dicho, todos los pueblos adoran a un mismo Dios, sea cual fuere el nombre que le den, ¿por qué esos pueblos fanáticos habrían de llevar a cabo una guerra de exterminio, sólo porque su religión es diferente o todavía no alcanzó el progreso de la religión de los pueblos instruidos? Los pueblos son excusables por no creer en la palabra de Aquel que estaba animado por el Espíritu de Dios y que fue enviado por Él, sobre todo los que no lo vieron ni fueron testigos de sus actos. Además, ¿cómo pretendéis que crean en esa palabra de paz cuando vosotros mismos vais a imponérselas espada en mano? Ellos deben instruirse, y nosotros debemos procurar que conozcan esa doctrina mediante la persuasión y la dulzura, y no por la fuerza y con derramamiento de sangre. La mayoría de vosotros no cree en las comunicaciones que mantenemos con algunos mortales. ¿Por qué pretenderíais, pues, que los extraños crean en vuestra palabra, cuando vuestros actos desmienten la doctrina que predicáis?”

672. *La ofrenda de los frutos de la tierra, ¿tenía ante Dios más mérito que el sacrificio de animales?*

“Ya os he respondido al deciros que Dios juzgaba la intención y que el hecho en sí tenía poca importancia para Él. Es evidente que a Dios le resultaba más grato ver que le ofrendaban los frutos de la tierra antes que la sangre de las víctimas. Tal como os lo hemos dicho y lo repetimos siempre, la oración que se dice desde el fondo del corazón es cien veces más grata a Dios que todas las ofrendas que

podáis hacerle. Repito que la intención lo es todo y que el hecho no vale nada.”

673. *Para hacer que esas ofrendas sean más gratas a Dios, ¿no sería mejor consagrarlas al alivio de los que carecen de lo necesario? En ese caso, el sacrificio de animales, llevado a cabo con un objetivo útil, ¿no sería meritorio, mientras que era abusivo cuando no servía para nada o sólo beneficiaba a personas que lo tenían todo? ¿No sería realmente piadoso dedicar a los pobres las primicias de los bienes que Dios nos concede en la Tierra?*

“Dios siempre bendice a los que hacen el bien. Aliviar a los pobres y a los afligidos es la mejor manera de honrarlo. No digo con esto que Dios desapruebe las ceremonias que lleváis a cabo para rogarle, pero en ellas hay mucho dinero que podría emplearse con más utilidad. Dios ama la sencillez en todas las cosas. El hombre que se apega a las apariencias, y no al corazón, es un Espíritu con miras estrechas. Juzgad si Dios repara más en la forma que en el fondo.”

CAPÍTULO III



II. Ley del Trabajo

Necesidad del trabajo • Límite del trabajo. Descanso.

Necesidad del trabajo

674. *La necesidad del trabajo, ¿es una ley de la naturaleza?*

"El trabajo es una ley de la naturaleza, por eso mismo es una necesidad. La civilización obliga al hombre a trabajar más, porque aumenta sus necesidades y sus goces."

675. *¿Sólo debemos entender por trabajo las ocupaciones materiales?*

"No. El Espíritu trabaja, como el cuerpo. Toda ocupación útil es un trabajo."

676. *¿Por qué el trabajo es impuesto al hombre?*

"Es una consecuencia de su naturaleza corporal. Se trata de una expiación y al mismo tiempo de un medio para perfeccionar su inteligencia. Sin el trabajo, el hombre permanecería en la infancia de la inteligencia. Por esa razón sólo debe su alimento, su seguridad y su bienestar a su trabajo y a su actividad. Al que es demasiado débil de cuerpo Dios le ha dado la inteligencia para que supla con ella esa debilidad. Con todo, siempre es un trabajo."

677. *¿Por qué la naturaleza provee por sí misma a todas las necesidades de los animales?*

"Todo trabaja en la naturaleza. Los animales trabajan, como tú. No obstante, su trabajo, al igual que su inteligencia, se halla limitado al cuidado de su propia conservación. Por eso en ellos el trabajo no genera progreso, mientras que en el hombre tiene un doble objetivo: la conservación del cuerpo y el desarrollo del pensamiento, que es también una necesidad que lo eleva por encima de sí mismo. Cuando digo que el trabajo de los animales se halla limitado al cuidado de su propia conservación, me refiero al objetivo que se proponen al trabajar. Con todo, ellos son, sin saberlo y mientras proveen a sus necesidades materiales, agentes que secundan los designios del Creador. Su trabajo no deja por eso de cooperar en el objetivo final de la naturaleza, aunque con mucha frecuencia no descubráis su resultado inmediato."

678. *En los mundos más perfeccionados, ¿está el hombre sometido a la misma necesidad del trabajo?*

"La naturaleza del trabajo es relativa a la naturaleza de las necesidades. Cuanto menos materiales son las necesidades, menos material es el trabajo. Sin embargo, no creas por eso que el hombre permanece inactivo e inútil, pues la ociosidad sería un suplicio en vez de ser un beneficio."

679. *El hombre que posee bienes suficientes para asegurar su existencia, ¿está liberado de la ley del trabajo?*

"Del trabajo material, tal vez, pero no de la obligación de hacerse útil según sus posibilidades, de perfeccionar su inteligencia o la de los demás, lo cual también es un trabajo. Si el hombre a quien Dios le ha concedido bienes suficientes para asegurar su existencia no está obligado a mantenerse con el sudor de su frente, la obligación de ser útil a sus semejantes es tanto mayor para él cuanto mayor es la parte que ha recibido por anticipado y que le concede más tiempo libre para hacer el bien."

680. *¿No hay hombres que están imposibilitados de trabajar en alguna actividad y cuya existencia es inútil?*

"Dios es justo. Sólo condena a aquel cuya existencia es voluntariamente inútil, porque ese vive a expensas del trabajo ajeno. Dios quiere que cada uno sea útil conforme a sus facultades." (Véase el § 643.)

681. *La ley natural, ¿impone a los hijos la obligación de trabajar para sus padres?*

"Por cierto, así como los padres deben trabajar para sus hijos. Por eso Dios ha hecho del amor filial y del amor paterno un sentimiento natural, a fin de que mediante ese afecto recíproco los miembros de una misma familia sean inducidos a ayudarse mutuamente. Es lo que muy a menudo se ignora en vuestra sociedad actual." (Véase el § 205.)

Límite del trabajo. Descanso

682. *Dado que el descanso después del trabajo es una necesidad, ¿es una ley de la naturaleza?*

"Sin duda, el descanso sirve para reponer las fuerzas del cuerpo y también es necesario para dar un poco más de libertad a la inteligencia, a fin de que esta se eleve por encima de la materia."

683. *¿Cuál es el límite del trabajo?*

"El límite de las fuerzas. Por lo demás, Dios deja libre al hombre."

684. *¿Qué pensar de aquellos que abusan de su autoridad para imponer a sus subordinados un exceso de trabajo?*

"Es una de las peores acciones. El hombre que tiene el poder de dar órdenes es responsable del exceso de trabajo

que impone a sus subordinados, porque transgrede la ley de Dios." (Véase el § 273.)

685. *¿Tiene el hombre derecho al descanso en su vejez?*

"Sí, sólo está obligado conforme a sus fuerzas."

[685a] – *No obstante, ¿qué recurso le queda al anciano que tiene necesidad de trabajar para vivir y no puede hacerlo?*

"El fuerte debe trabajar para el débil. Si este no tiene familia, la sociedad debe tomar su lugar. Es la ley de caridad."

No es suficiente decirle al hombre que debe trabajar; también es preciso que aquel cuya existencia depende de su labor encuentre una ocupación, lo que no siempre sucede. Cuando la falta de trabajo se generaliza, adopta las proporciones de un flagelo, como lo es la miseria. Las ciencias económicas tratan de remediar el problema mediante el equilibrio entre la producción y el consumo. Pero ese equilibrio, en caso de que sea posible, siempre sufrirá intermitencias, y durante esos intervalos el trabajador no puede dejar de vivir. Hay un elemento que no suele ser puesto en la balanza, y sin el cual las ciencias económicas son sólo una teoría. Ese elemento es la *educación*; no la educación intelectual sino la moral. Aunque tampoco nos referimos a la educación moral extraída de los libros, sino a la que consiste en el *arte de formar los caracteres*, la que *genera hábitos*, puesto que la *educación es el conjunto de los hábitos adquiridos.* Cuando pensamos en la masa de individuos lanzados a diario en el torrente de la población, sin principios ni frenos y librados a sus propios instintos, ¿deben asombrarnos las consecuencias desastrosas que de ello resultan? Cuando el arte de educar sea conocido, comprendido y llevado a la práctica, el hombre aportará al mundo hábitos *de orden y de previsión*, para sí mismo y para los suyos, *de respeto a lo que es respetable*; hábitos que le permitirán atravesar con menos pesar los inevitables días difíciles. El desorden y la imprevisión son dos plagas que solamente una educación *bien entendida* puede combatir. Allí está el punto de partida, el verdadero componente del bienestar, la garantía de la seguridad para *todos*.

CAPÍTULO IV



III. Ley de Reproducción

Población del globo • Sucesión y perfeccionamiento de las razas • Obstáculos para la reproducción • Matrimonio y celibato • Poligamia

Población del globo

686. *La reproducción de los seres vivos, ¿es una ley de la naturaleza?*

"Eso es evidente. Sin la reproducción el mundo corporal perecería."

687. *Si la población de la Tierra sigue siempre la progresión creciente que observamos, ¿llegará un momento en que será excesiva?*

"No. Dios provee a ello y mantiene siempre el equilibrio. Él no hace nada inútil. El hombre, que sólo ve un ángulo del cuadro de la naturaleza, no puede juzgar la armonía del conjunto."

Sucesión y perfeccionamiento de las razas

688. *En la actualidad hay razas humanas cuya disminución es evidente. ¿Llegará el momento en que hayan desaparecido de la Tierra?*

"Es verdad. Es que otras han tomado su lugar, así como otras tomarán el lugar de la vuestra algún día."

689. *Los hombres actuales, ¿constituyen una nueva creación o son los descendientes perfeccionados de los seres primitivos?*

"Son los mismos Espíritus que han *regresado* para perfeccionarse en nuevos cuerpos, aunque todavía están lejos de la perfección. Así, la raza humana actual, que con su aumento tiende a invadir toda la Tierra y a sustituir a las razas que se extinguen, tendrá su período de decrecimiento y de desaparición. La sustituirán otras razas más perfeccionadas, que descenderán de la raza actual, así como los hombres civilizados de hoy descienden de los seres brutos y salvajes de los tiempos primitivos."

690. *Desde el punto de vista puramente físico, ¿son los cuerpos de la raza actual una creación especial o proceden de los cuerpos primitivos mediante la reproducción?*

"El origen de las razas se pierde en la noche de los tiempos. Sin embargo, como todas pertenecen a la gran familia humana, sea cual fuere el tronco primitivo de cada una de ellas, pudieron unirse y producir nuevos tipos."

691. *¿Cuál es, desde el punto de vista físico, el carácter distintivo y dominante de las razas primitivas?*

"Desarrollo de la fuerza bruta a expensas de la fuerza intelectual. Ahora sucede lo contrario: el hombre hace más con la inteligencia que con la fuerza del cuerpo. Con todo, hace cien veces más, porque supo aprovechar las fuerzas de la naturaleza, lo que no hacen los animales."

692. *El perfeccionamiento de las razas animales y vegetales a través de la ciencia, ¿es contrario a la ley natural? ¿Sería más conforme a esa ley dejar que las cosas sigan su curso normal?*

"Debe hacerse todo para alcanzar la perfección, y el propio hombre es un instrumento del que Dios se sirve para alcanzar sus fines. Dado que la perfección es el objetivo al que tiende la naturaleza, favorecer esa perfección es corresponder a los designios de Dios."

[**692a**] – *No obstante, en sus esfuerzos para mejorar las razas, en general el hombre sólo es impulsado por un interés personal, y su único objetivo es aumentar sus goces. ¿No disminuye eso su mérito?*

"¿Qué importa que su mérito sea nulo, con tal de que el progreso se cumpla? A él le corresponde hacer que su trabajo sea meritorio por la intención. Por otra parte, mediante ese trabajo ejerce y desarrolla su inteligencia, y es en ese aspecto que saca mayor provecho."

Obstáculos para la reproducción

693. *Las leyes y las costumbres humanas que tienen por objetivo, o por efecto, poner obstáculos para la reproducción, ¿son contrarias a la ley natural?*

"Todo lo que obstaculiza la marcha de la naturaleza es contrario a la ley general."

[**693a**] – *Sin embargo, hay especies de seres vivos –animales y plantas– cuya reproducción ilimitada sería perjudicial para otras especies, y de las cuales pronto sería víctima el propio hombre. ¿Comete él un acto reprensible al impedir esa reproducción?*

"Dios ha dado al hombre un poder sobre todos los seres vivos, que debe usar para el bien, sin abusar de él. Puede regular la reproducción conforme a las necesidades, pero no debe obstaculizarla sin necesidad. La acción inteligente del hombre es un contrapeso establecido por

Dios para mantener el equilibrio entre las fuerzas de la naturaleza. Esa acción es incluso lo que distingue al hombre de los animales, porque la lleva a cabo con conocimiento de causa. No obstante, los propios animales cooperan también en ese equilibrio, pues el instinto de destrucción que se les ha dado hace que, mientras proveen a su propia conservación, impidan el desarrollo excesivo, y tal vez peligroso, de las especies animales y vegetales con que se alimentan."

694. *¿Qué hay que pensar de los procedimientos que tienen por efecto impedir la reproducción humana con miras a satisfacer la sensualidad?*

"Eso demuestra el predominio del cuerpo sobre el alma y cuán inmerso en la materia está el hombre."

Matrimonio y celibato

695. *El matrimonio, es decir, la unión permanente de dos seres, ¿es contrario a la ley natural?*

"Es un progreso en la marcha de la humanidad."

696. *¿Qué efecto tendría en la sociedad humana la abolición del matrimonio?*

"El regreso a la vida de los animales."

La unión libre y fortuita de los sexos forma parte del estado de naturaleza. El matrimonio constituye uno de los primeros actos de progreso en las sociedades humanas, porque establece la solidaridad fraternal y se lo encuentra en todos los pueblos, aunque en condiciones diversas. La abolición del matrimonio sería, pues, el regreso a la infancia de la humanidad, y colocaría al hombre por debajo incluso de algunos animales que le dan el ejemplo de uniones constantes.

697. *La indisolubilidad absoluta del matrimonio, ¿está en la ley natural o sólo en la ley humana?*

"Es una ley humana muy contraria a la ley natural. Con todo, los hombres pueden cambiar sus leyes. Sólo las de la naturaleza son inmutables."

698. *El celibato voluntario, ¿es un estado de perfección meritorio ante Dios?*

"No, y los que viven así por egoísmo desagradan a Dios y engañan a todo el mundo."

699. *El celibato, por parte de algunas personas, ¿no es un sacrificio que realizan con el objetivo de consagrarse por completo al servicio de la humanidad?*

"Eso es muy diferente. He dicho: 'por egoísmo'. Todo sacrificio personal es meritorio cuando se lo hace para el bien. Cuanto mayor sea el sacrificio, mayor será el mérito."

Dios no puede contradecirse ni encontrar malo lo que Él mismo ha hecho. Por consiguiente, no es posible que vea un mérito en la violación de su ley. No obstante, si el celibato no es de por sí un estado meritorio, no sucede lo mismo cuando constituye, mediante el renunciamiento a las alegrías de la familia, un sacrificio que se cumple en provecho de la humanidad. Todo sacrificio personal con miras al bien, *sin una segunda intención egoísta*, eleva al hombre por encima de su condición material.

Poligamia

700. *La igualdad numérica que existe aproximadamente entre los sexos, ¿es un indicio de la proporción en que deben unirse?*

"Sí, porque todo tiene un objetivo en la naturaleza."

701. *Entre la poligamia y la monogamia, ¿cuál de las dos está más de acuerdo con la ley natural?*

"La poligamia es una ley humana cuya abolición señala un progreso social. El matrimonio, según los designios de Dios, debe basarse en el afecto de los seres que se unen. Con la poligamia no hay afecto real, sino apenas sensualidad."

Si la poligamia estuviera de acuerdo con la ley natural debería ser universal, lo que sería materialmente imposible, en vista de la igualdad numérica de los sexos.

La poligamia debe ser considerada como un uso o una legislación particular adecuada a ciertas costumbres, a la cual el perfeccionamiento social hace desaparecer poco a poco.

CAPÍTULO V



IV. Ley de Conservación

Instinto de conservación • Medios de conservación • Goce de los bienes terrenales • Lo necesario y lo superfluo • Privaciones voluntarias. Mortificaciones.

Instinto de conservación

702. *El instinto de conservación, ¿es una ley de la naturaleza?*

"Sin duda. Es dado a todos los seres vivientes, sea cual fuere su grado de inteligencia. En unos es puramente mecánico; en otros, racional."

703. *¿Con qué objetivo Dios ha dado a los seres vivos el instinto de conservación?*

"Porque todos deben cooperar en los designios de la Providencia. Por eso Dios les ha dado la necesidad de vivir. Además, la vida es necesaria para el perfeccionamiento de los seres. Estos lo sienten instintivamente, sin percatarse de ello."

Medios de conservación

704. *Puesto que Dios ha dado al hombre la necesidad de vivir, ¿le ha proporcionado siempre los medios para ello?*

"Sí, y si no los encuentra es porque no los comprende. Dios no ha podido dar al hombre la necesidad de vivir sin proporcionarle los medios para ello, por eso Él hace que la tierra produzca lo que sus habitantes necesitan; pues sólo lo necesario es útil; lo superfluo nunca lo es."

705. *¿Por qué la tierra no siempre produce lo suficiente para proporcionar al hombre lo necesario?*

"¡Porque el hombre es ingrato y la descuida! No obstante, ella es una excelente madre. El hombre también suele acusar a la naturaleza de lo que constituye el efecto de su propia impericia o de su imprevisión. La tierra produciría siempre lo necesario si el hombre supiera contentarse con ello. Si la tierra no lo abastece, es porque el hombre emplea en lo superfluo lo que podría destinar a lo necesario. Mira al árabe en el desierto: siempre encuentra de qué vivir, porque no se crea necesidades ficticias. En cambio, cuando la mitad de los productos se desperdicia en satisfacer fantasías, ¿debe el hombre asombrarse de no encontrar nada al día siguiente, y tiene razón de quejarse si está desprovisto cuando llegan los tiempos de escasez? En verdad os digo, no es la naturaleza la imprevisora, sino el hombre, que no sabe administrarse."

706. *Por bienes de la tierra, ¿sólo debemos entender los productos del suelo?*

"El suelo es la fuente principal de donde derivan los otros recursos, porque en definitiva esos recursos no son más que una transformación de los productos del suelo. Por eso hay que entender por bienes de la tierra todo lo que el hombre puede disfrutar en este mundo."

707. *Algunos individuos suelen carecer de medios de subsistencia, incluso entre la abundancia que los rodea. ¿A quién deben culpar por eso?*

“Al egoísmo de los hombres, que no siempre hacen lo que deben. Con todo, la mayoría de las veces esos individuos deben culparse a sí mismos. Buscad y encontraréis.[96] Estas palabras no quieren decir que basta mirar al suelo para encontrar lo que se desea, sino que es preciso buscarlo con ardor y perseverancia, y no con desidia, sin dejarse desalentar por los obstáculos que muy a menudo no son más que medios de poner a prueba vuestra constancia, paciencia y firmeza.” (Véase el § 534.)

Si bien la civilización multiplica las necesidades, también multiplica las fuentes de trabajo y los medios de subsistencia. No obstante, es preciso convenir en que en ese aspecto le queda todavía mucho por hacer. Cuando la civilización haya cumplido su obra, nadie podrá decir que carece de lo necesario, salvo que sea por su propia culpa. La desgracia de muchos se debe a que se internan en un camino que no es el que la naturaleza les ha trazado, en cuyo caso les hace falta la inteligencia para triunfar. Hay lugar para todos bajo el sol, pero con la condición de que cada uno ocupe el suyo y no el de los demás. La naturaleza no puede ser responsable de los vicios de la organización social ni de las consecuencias de la ambición y del amor propio.

Con todo, habría que ser ciego para no reconocer el progreso que se ha realizado en ese aspecto en los pueblos más adelantados. Gracias al loable esfuerzo conjunto que la filantropía y la ciencia no cesan de llevar a cabo para mejorar la condición material de los hombres, y a pesar del crecimiento incesante de las poblaciones, la insuficiencia de la producción ha disminuido –al menos en gran medida– y ni siquiera los años más calamitosos del presente se pueden comparar con los de poco tiempo atrás. La higiene pública, ese elemento tan esencial para la fuerza y la salud, que nuestros padres no conocían, es objeto de una atención especializada. El infortunio y el sufrimiento encuentran lugares donde refugiarse. En todas partes la ciencia es aplicada para contribuir al aumento del bienestar. ¿Significa eso que hemos alcanzado la perfección? ¡No, por cierto! Sin embargo, lo que se ha hecho nos da la medida de lo que puede hacerse con perseve-

[96] [Véase *San Mateo* 7:7, *San Lucas* 11:9, y el § 532.]

rancia, si el hombre es suficientemente sabio para buscar su felicidad en las cosas positivas y serias, y no en utopías que lo retrasan en vez de hacerlo adelantar.

708. *¿No hay situaciones en que los medios de subsistencia no dependen en modo alguno de la voluntad del hombre, y en que la privación de lo más indispensable es una consecuencia de la fuerza de las circunstancias?*

"Se trata de una prueba, a menudo cruel, que el hombre debe sufrir, y a la que sabía que estaría expuesto. Su mérito radica en la sumisión a la voluntad de Dios, en caso de que su inteligencia no le proporcione ningún medio para salir de la dificultad. Si la muerte lo alcanza, debe someterse a ella sin quejarse, y pensar que la hora de la verdadera liberación ha llegado y que *la desesperación de los últimos instantes puede hacerle perder el fruto de su resignación*."

709. *Los que en determinadas situaciones críticas se han visto obligados a sacrificar a sus semejantes para alimentarse con sus despojos, ¿han cometido un crimen? De ser así, dicho crimen, ¿se ve atenuado por la necesidad de vivir, que resulta del instinto de conservación?*

"Ya he respondido al decir que hay más mérito en sufrir todas las pruebas de la vida con valor y abnegación. En el caso citado, existe asesinato y crimen de lesa naturaleza: falta que debe ser doblemente castigada."

710. *En los mundos donde la organización[97] es más depurada, ¿tienen los seres vivos necesidad de alimentarse?*

"Sí, pero sus alimentos son adecuados a su naturaleza. Esos alimentos no serían suficientemente sustanciosos para vuestros estómagos groseros. De igual modo, ellos no podrían digerir los vuestros."

[97] [Véase la nota del § 57.]

Goce de los bienes terrenales

711. *El uso de los bienes de la tierra, ¿es un derecho de todos los hombres?*

"Ese derecho es la consecuencia de la necesidad de vivir. Dios no impondría un deber sin proveer el medio de cumplirlo."

712. *¿Con qué objetivo ha dado Dios un atractivo a los goces de los bienes materiales?*

"Para incitar al hombre al cumplimiento de su misión, y también para probarlo mediante la tentación."

[**712a**] – *¿Cuál es el objetivo de esa tentación?*

"Desarrollar su razón, que debe preservarlo de los excesos."

Si el hombre hubiera sido incitado al uso de los bienes de la tierra sólo con miras a la utilidad, su indiferencia habría podido comprometer la armonía del universo. Dios le ha dado el atractivo del placer, que lo induce al cumplimiento de los designios de la Providencia. No obstante, mediante ese mismo atractivo Dios quiso, además, probarlo con la tentación que lo arrastra al abuso, del cual su razón debe defenderlo.

713. *La naturaleza, ¿ha trazado límites a los goces?*

"Sí, para indicaros el término de lo necesario. Sin embargo, con vuestros excesos llegáis hasta la saciedad y os castigáis a vosotros mismos."

714. *¿Qué pensar del hombre que busca en los excesos de todo tipo un refinamiento de sus goces?*

"¡Pobre criatura, de quien hay que compadecerse y no envidiarla, pues está muy cerca de la muerte!"

[**714a**] – *¿Cerca de la muerte física o de la muerte moral?*

"De ambas."

El hombre que busca en los excesos de todo tipo un refinamiento de sus goces se coloca por debajo del animal, porque el animal sabe limitarse a su necesidad. Ese hombre renuncia a la razón que Dios le ha dado por guía, y cuanto mayores son sus excesos, tanto mayor dominio concede a su naturaleza animal sobre su naturaleza espiritual. Los achaques, las enfermedades, incluso la muerte, que son la consecuencia del abuso, constituyen al mismo tiempo el castigo por transgredir la ley de Dios.

Lo necesario y lo superfluo

715. *¿Cómo puede el hombre conocer el límite de lo necesario?*

"El sabio lo conoce por intuición. Muchos lo conocen a costa de su propia experiencia."

716. *La naturaleza, ¿no nos ha trazado el límite de nuestras necesidades mediante nuestra propia organización[98]?*

"Sí, pero el hombre es insaciable. La naturaleza le ha trazado el límite de sus necesidades mediante su organización. Con todo, los vicios han alterado la constitución del hombre y crearon en él necesidades que no son las reales."

717. *¿Qué pensar de los que acumulan los bienes de la tierra para procurarse lo superfluo, en detrimento de quienes carecen de lo necesario?*

"Ignoran la ley de Dios y habrán de responder por las privaciones que hayan hecho sufrir a otros."

El límite entre lo necesario y lo superfluo no tiene nada de absoluto. La civilización ha creado necesidades que los salvajes no tienen, y los Espíritus que han dictado estos preceptos no pretenden que el hombre civilizado viva como el salvaje. Todo es relativo, y cabe a la razón considerar el valor de cada cosa. La civilización desarrolla el sentido

98 [Véase la nota del § 57.]

moral y al mismo tiempo el sentimiento de caridad, que lleva a los hombres a prestarse mutuo apoyo. Los que viven a costa de las privaciones de los demás explotan en su provecho los beneficios de la civilización. De esta sólo tienen el barniz, así como hay personas que no tienen de la religión más que la máscara.

Privaciones voluntarias. Mortificaciones

718. *La ley de conservación, ¿nos obliga a proveer a las necesidades del cuerpo?*

"Así es, sin fuerza y sin salud el trabajo es imposible."

719. *El hombre, ¿es censurable por buscar el bienestar?*

"El bienestar es un deseo natural. Dios sólo prohíbe el abuso, porque el abuso es contrario a la conservación. Él no condena la búsqueda del bienestar, siempre que ese bienestar no se consiga a expensas de otros ni debilite vuestras fuerzas morales y físicas."

720. *Las privaciones voluntarias, con miras a una expiación igualmente voluntaria, ¿tienen algún mérito ante Dios?*

"Haced el bien a los demás y tendréis más mérito."

[**720a**] – *¿Hay privaciones voluntarias que sean meritorias?*

"Sí, la privación de los goces inútiles, porque aparta al hombre de la materia y eleva su alma. Lo meritorio es resistir a la tentación que incita a los excesos o al goce de las cosas inútiles, así como privarse de parte de lo necesario para darlo a quienes no tienen lo suficiente. En cambio, si la privación no es más que un vano simulacro, constituye una burla."

721. *La vida de mortificaciones ascéticas ha sido practicada desde la más remota antigüedad y en diferentes pueblos. ¿Es meritoria, desde algún punto de vista?*

"Preguntaos a *quién* le sirve y obtendréis la respuesta. Si sólo sirve al que la practica, y le impide hacer el bien, es egoísmo, sea cual fuere el pretexto con que se la coloree. La verdadera mortificación, según la caridad cristiana, consiste en privarse y trabajar para los otros."

722. *La abstención de determinados alimentos, que se prescribe en diversos pueblos, ¿se basa en la razón?*

"Todo aquello con lo cual el hombre pueda alimentarse sin perjuicio para su salud, está permitido. No obstante, algunos legisladores han prohibido determinados alimentos con un objetivo útil. Asimismo, para darles mayor crédito a sus leyes, las presentaron como procedentes de Dios."

723. *La alimentación animal, en el hombre, ¿es contraria a la ley natural?*

"En vuestra constitución física, la carne alimenta a la carne, de lo contrario el hombre se debilita. La ley de conservación impone al hombre el deber de mantener sus fuerzas y su salud, para cumplir con la ley del trabajo. Por consiguiente, debe alimentarse según lo requiera su organización."

724. *Abstenerse de la alimentación animal o de alguna otra, como expiación, ¿es meritorio?*

"Sí, siempre que uno se prive por los demás. Con todo, Dios no puede considerarlo una mortificación cuando no hay en ello una privación *seria y útil.* Por eso decimos que aquellos que sólo se privan en apariencia son hipócritas." (Véase el § 720.)

725. *¿Qué pensar de las mutilaciones que se realizan en el cuerpo del hombre o en el de los animales?*

"¿Para qué hacéis semejante pregunta? Una vez más preguntaos si se trata de algo útil. Lo inútil no puede ser grato a Dios,

y lo perjudicial le es siempre desagradable. Porque, sabedlo bien, Dios sólo es sensible a los sentimientos que elevan el alma hacia Él. Mediante la práctica de su ley, en vez de violarla, podréis desprenderos de vuestra materia terrenal.”

726. *Si los padecimientos de este mundo nos elevan según el modo en que los soportamos, ¿nos elevamos al soportar aquellos que creamos voluntariamente?*

“Los únicos padecimientos que elevan son los naturales, porque proceden de Dios. Los padecimientos voluntarios no sirven en absoluto cuando en nada contribuyen para el bien del prójimo. ¿Acaso crees que los que acortan su vida con rigores sobrehumanos, como lo hacen los bonzos, los faquires y algunos fanáticos de numerosas sectas, adelantan en su camino? ¿Por qué mejor no trabajan en favor de sus semejantes? Vistan al indigente, consuelen al que llora, asistan al que está enfermo, soporten privaciones para alivio de los desdichados, entonces sus vidas serán útiles y gratas a Dios. Cuando, en los padecimientos voluntarios que se soportan, sólo se piensa en sí mismo, es egoísmo. En cambio, cuando se sufre por los demás, es caridad. Esos son los preceptos de Cristo.”

727. *Si no debemos crear padecimientos voluntarios que no sean de ninguna utilidad para el prójimo, ¿debemos tratar de preservarnos de los que prevemos o que nos amenazan?*

“El instinto de conservación ha sido dado a todos los seres para protegerlos de los peligros y los padecimientos. Fustigad a vuestro espíritu y no a vuestro cuerpo, mortificad vuestro orgullo, sofocad vuestro egoísmo, el cual se asemeja a una serpiente que os devora el corazón. Así haréis más por vuestro propio adelanto que mediante rigores que ya no son de este siglo.”

CAPÍTULO VI



V. Ley de Destrucción

Destrucción necesaria y destrucción abusiva • Plagas destructoras • Guerras • Asesinato • Crueldad • Duelo • Pena de muerte.

Destrucción necesaria y destrucción abusiva

728. *La destrucción, ¿es una ley de la naturaleza?*

"Es necesario que todo se destruya para que renazca y se regenere. Porque lo que vosotros llamáis destrucción no es más que una transformación, cuyo objetivo es la renovación y el mejoramiento de los seres vivos."

[**728a**] *– Así pues, el instinto de destrucción, ¿habría sido dado a los seres vivos con miras providenciales?*

"Las criaturas de Dios son los instrumentos de que Él se sirve para alcanzar sus fines. Para alimentarse, los seres vivos se destruyen mutuamente, y lo hacen con un doble objetivo: mantener el equilibrio en la reproducción –la cual podría volverse excesiva– y utilizar los despojos de la envoltura exterior. No obstante, lo que siempre se destruye es dicha envoltura, que sólo constituye el accesorio y no la parte esencial del ser pensante. La parte esencial es el principio inteligente, que es indestructible y que se ela-

bora en el transcurso de las diferentes metamorfosis que experimenta.”

729. *Si la destrucción es necesaria para la regeneración de los seres, ¿por qué la naturaleza les provee de medios de preservación y de conservación?*

“Lo hace a fin de que la destrucción no se produzca antes del tiempo necesario. Toda destrucción anticipada obstaculiza el desarrollo del principio inteligente. Por eso Dios ha dado a cada ser la necesidad de vivir y de reproducirse.”

730. *Dado que la muerte habrá de conducirnos a una vida mejor y nos liberará de los males de esta vida, razón por la cual es más de desear que de temer, ¿por qué el hombre siente por ella un horror instintivo, que hace que le tenga aprensión?*

“Lo hemos dicho: el hombre debe tratar de prolongar su vida para cumplir su tarea. Por eso Dios le ha dado el instinto de conservación, y ese instinto lo sostiene en las pruebas. De lo contrario, muy a menudo se dejaría llevar por el desaliento. La voz secreta que le hace rechazar la muerte le dice que todavía puede hacer algo por su adelanto. Cuando un peligro lo amenaza, se trata de una advertencia para que aproveche el tiempo que Dios le concede. Con todo, el ingrato suele agradecer más a su estrella que a su Creador.”

731. *¿Por qué, junto a los medios de conservación, la naturaleza ha puesto al mismo tiempo los agentes destructores?*

“El remedio junto a la enfermedad. Lo hemos dicho: es para mantener el equilibrio y servir de contrapeso.”

732. *La necesidad de destrucción, ¿es la misma en todos los mundos?*

“Es proporcional al estado más o menos material de cada mundo, y cesa con un estado físico y moral más purifi-

cado. En los mundos más adelantados que el vuestro, las condiciones de vida son completamente diferentes."

733. *La necesidad de destrucción, ¿existirá siempre entre los hombres, en la Tierra?*

"La necesidad de destrucción disminuye en el hombre a medida que el Espíritu predomina sobre la materia. Por eso veis que el horror a la destrucción aumenta con el desarrollo intelectual y moral."

734. *En su estado actual, ¿puede el hombre ejercer de modo ilimitado su derecho a destruir a los animales?*

"Ese derecho está regulado por la necesidad de ocuparse de su alimentación y de su seguridad. El abuso nunca fue un derecho."

735. *¿Qué pensar de la destrucción que excede los límites de las necesidades y de la seguridad; de la caza, por ejemplo, cuando su único objetivo es el placer de destruir, sin utilidad alguna?*

"Predominio de la bestialidad sobre la naturaleza espiritual. Toda destrucción que rebase los límites de la necesidad es una violación de la ley de Dios. Los animales sólo destruyen para proveer a sus necesidades. El hombre, en cambio, que posee libre albedrío, lo hace sin necesidad. Tendrá que dar cuenta del abuso de la libertad que se le ha concedido, porque en esos casos cede a los malos instintos."

736. *Los pueblos que se exceden en el escrúpulo relativo a la destrucción de los animales, ¿poseen un mérito particular?*

"Se exceden en un sentimiento que de por sí es loable, pero que se vuelve abusivo, y cuyo mérito es neutralizado por abusos de todo tipo. En esos pueblos hay más temor supersticioso que verdadera bondad."

Plagas destructoras

737. *¿Con qué objetivo Dios castiga a la humanidad mediante plagas destructoras?*

“Para hacer que adelante más rápido. ¿Acaso no hemos dicho que la destrucción es necesaria para la regeneración moral de los Espíritus, que adquieren en cada nueva existencia un nuevo grado de perfección? Es preciso ver el fin para evaluar los resultados. Vosotros los juzgáis sólo desde un punto de vista personal, y los llamáis plagas debido al perjuicio que os ocasionan. No obstante, esos trastornos suelen ser necesarios para hacer que llegue con mayor prontitud un orden de cosas mejor, para que llegue en pocos años lo que habría demandado muchos siglos.” (Véase el § 744.)

738. *¿No podía Dios emplear, para el mejoramiento de la humanidad, otros medios que no fuesen las plagas destructoras?*

“Sí, y los emplea a diario, puesto que ha dado a cada uno los medios de progresar mediante el conocimiento del bien y del mal. El hombre es quien no los aprovecha. Es preciso, pues, castigarlo en su orgullo y hacerle sentir su debilidad.”

[738a] *– Pero en medio de esas plagas el hombre de bien y el perverso sucumben por igual. ¿Es eso justo?*

“Durante la vida, el hombre lo refiere todo a su cuerpo, pero después de la muerte piensa de otra manera. Como hemos dicho, la vida del cuerpo es insignificante. Un siglo de vuestro mundo es *un relámpago en la eternidad*. Por consiguiente, los padecimientos que se prolongan durante lo que vosotros denomináis algunos meses o algunos días, no son nada. Se trata de una enseñanza que os será de provecho en el porvenir. Los Espíritus son el mundo real, que preexiste y sobrevive a todo (Véase el § 85). Ellos son los hijos de Dios

y el objeto de toda su solicitud. Los cuerpos no son más que disfraces con los cuales ellos se presentan en el mundo. En las grandes calamidades que diezman a los hombres ocurre lo que en un ejército cuyos soldados, durante la guerra, ven sus uniformes gastados, rotos o perdidos. El general se preocupa más por sus soldados que por la vestimenta de estos."

[738b] – *Con todo, las víctimas de esas plagas, ¿dejan por eso de ser víctimas?*

"Si se considerara la vida tal como es, y cuán insignificante es en relación con lo infinito, no se le daría tanta importancia. Esas víctimas hallarán en otra existencia una amplia compensación por sus padecimientos, si saben soportarlos sin quejarse."

Ya sea que la muerte sobrevenga como consecuencia de una plaga o por una causa ordinaria, habrá que morir necesariamente cuando llegue la hora de la partida. La única diferencia consiste en que en el primer caso se marcha un gran número de personas a la vez.

Si pudiéramos elevarnos con el pensamiento, de modo que con una visión de conjunto abarcásemos a la humanidad entera, esas plagas tan terribles no nos parecerían más que tormentas pasajeras en el destino del mundo.

739. *Las plagas destructoras, ¿tienen alguna utilidad desde el punto de vista físico, a pesar de los males que ocasionan?*

"Sí, algunas veces modifican el estado de una región. No obstante, el bien que de ellas resulta sólo suele ser apreciado por las generaciones futuras."

740. *Las plagas, ¿no serían también para el hombre pruebas morales que lo enfrentan con las más duras necesidades?*

"Las plagas son pruebas que proporcionan al hombre la ocasión de ejercer su inteligencia y de demostrar su paciencia y su resignación a la voluntad de Dios. Asimismo,

lo ponen en condiciones de manifestar sus sentimientos de abnegación, desinterés y amor al prójimo, en caso de que no esté dominado por el egoísmo.”

741. *¿Es dado al hombre conjurar las plagas que lo afligen?*

“Sí, en parte. Aunque no como generalmente se entiende. Muchas plagas son la consecuencia de la imprevisión del hombre. A medida que este adquiere conocimientos y experiencia puede conjurarlas, es decir, prevenirlas, si sabe investigar sus causas. Con todo, entre los males que afligen a la humanidad los hay de un carácter general, que forman parte de los designios de la Providencia, y cuyas consecuencias afectan a cada individuo en mayor o menor medida. El hombre sólo puede oponerles su resignación a la voluntad de Dios. Incluso, esos males suelen agravarse por su indolencia.”

Entre las plagas destructoras, naturales e independientes del hombre, es preciso incluir en primer término la peste, el hambre, las inundaciones, las inclemencias del tiempo que destruyen el producto de la tierra. Pero ¿no ha encontrado el hombre en la ciencia, en el trabajo del suelo, en el perfeccionamiento de la agricultura, en la rotación de cultivos y en las obras de riego, así como en el estudio de las condiciones higiénicas, los medios de neutralizar, o por lo menos atenuar, muchos desastres? Algunas regiones que otrora fueron asoladas por terribles plagas, ¿no se preservan hoy? Por consiguiente, ¿qué no hará el hombre a favor de su bienestar material cuando sepa sacar provecho de todos los recursos de su inteligencia, y cuando al cuidado de su conservación personal sepa unir el sentimiento de una verdadera caridad para con sus semejantes? (Véase el § 707.)

Guerras

742. *¿Cuál es la causa que lleva al hombre a la guerra?*

“Predominio de la naturaleza animal sobre la naturaleza espiritual, y satisfacción de las pasiones. En el estado

de barbarie los pueblos sólo conocen el derecho del más fuerte. Por esa razón, la guerra es para ellos un estado normal. En cambio, a medida que el hombre progresa, la guerra se vuelve menos frecuente, porque él evita las causas que la provocan, y en caso de que la guerra sea necesaria, sabe humanizarla."

743. *La guerra, ¿desaparecerá algún día de la Tierra?*

"Sí, cuando los hombres comprendan la justicia y practiquen la ley de Dios. Entonces, todos los pueblos serán hermanos."

744. *¿Cuál ha sido el objetivo de la Providencia al hacer que la guerra sea necesaria?*

"La libertad y el progreso."

[**744a**] – *Si la finalidad de la guerra es alcanzar la libertad, ¿cómo se explica que a menudo tenga por objetivo y por resultado la esclavitud?*

"Esclavitud momentánea para *cansar*[99] a los pueblos, a fin de que lleguen más rápido a la libertad."

745. *¿Qué pensar del que provoca la guerra en su propio beneficio?*

"Ese es el verdadero culpable. Necesitará *muchas existencias* para expiar todos los asesinatos que causó, porque responderá por cada hombre cuya muerte haya causado para satisfacer su ambición."

---

[99] [El término original (tanto en esta edición como en la de 1857) es *lasser*, que significa *cansar*, *agotar*; y en sentido figurado, *desanimar, fastidiar, hartar*. Al escribirla con letra cursiva, los Espíritus aluden, probablemente, a este último sentido. Así, la locución *de guerre lasse* alude al renunciamiento que es producto del cansancio (físico o moral) que resulta de una larga lucha. En la edición francesa de 1922 (Véase la nota nº 26 de la *Introducción*), el verbo *lasser* fue reemplazado por *tasser* (apilar, amontonar, apisonar, aplastar), lo cual forzó interpretaciones erróneas en algunas traducciones. Por su parte, correctamente, Fernández Colavida (1863) escribe "cansar"; y Anna Blackwell (1875), "to weary".]

Asesinato

746. *El asesinato, ¿es un crimen ante Dios?*

"Sí, un gran crimen. Porque el que le quita la vida a su semejante *trunca una vida de expiación o de misión,* y en eso reside el mal."

747. *En el asesinato, ¿siempre existe el mismo grado de culpabilidad?*

"Ya lo hemos dicho: Dios es justo. Juzga la intención más que el hecho."

748. *¿Disculpa Dios por el asesinato cometido en legítima defensa?*

"Sólo la necesidad puede disculparlo. No obstante, si se puede preservar la propia vida sin atentar contra la del agresor, se debe hacerlo."

749. *El hombre, ¿es culpable de los asesinatos que comete durante la guerra?*

"No, cuando está obligado a ello por la fuerza; pero eso no quita que sea culpable de las crueldades que comete. En cambio, su compasión le será tomada en cuenta."

750. *Ante Dios, ¿quién es más culpable: el parricida o el infanticida?*

"Ambos lo son por igual, pues todo crimen es un crimen."

751. *¿A qué se debe que en determinados pueblos, ya adelantados desde el punto de vista intelectual, el infanticidio forme parte de las costumbres y esté consagrado por la legislación?*

"El desarrollo intelectual no implica la necesidad del bien. Un Espíritu superior en inteligencia puede ser malvado. Es el caso del que ha vivido mucho sin mejorar: solamente sabe[100]."

---

[100] [En el original: *il sait* (él sabe). Los traductores han interpretado esta afirmación en dos sentidos distintos. Por nuestra parte, coincidimos con la resolución adoptada por Guillon Ribeiro (*O Livro dos Espíritos*, Río de Janeiro: FEB, 1944). Si nos guiamos por el contexto,

Crueldad

752. *¿Se puede relacionar el sentimiento de crueldad con el instinto de destrucción?*

"Es el instinto de destrucción en lo que tiene de peor, porque si la destrucción es a veces una necesidad, la crueldad nunca lo es. Siempre resulta de una naturaleza mala."

753. *¿A qué se debe que la crueldad sea el carácter dominante de los pueblos primitivos?*

"En los pueblos primitivos, cómo tú los llamas, la materia prevalece sobre el Espíritu. Esos pueblos se entregan a los instintos de los irracionales, y como no tienen otras necesidades más que las de la vida del cuerpo, sólo piensan en su conservación personal. Es eso lo que generalmente los torna crueles. Además, los pueblos cuyo desarrollo es imperfecto se encuentran bajo el dominio de Espíritus igualmente imperfectos, con los que simpatizan, hasta que otros pueblos más adelantados vienen a destruir o debilitar esa influencia."

754. *La crueldad, ¿no deriva de la ausencia de sentido moral?*

"Di que el sentido moral no está desarrollado, pero no digas que está ausente, pues existe en principio en todos los hombres. Ese sentido moral es el que más tarde hace de ellos seres buenos y humanitarios. Existe, pues, en el salvaje, pero como el principio del perfume, que está en el germen de la flor antes de que esta se abra."

Todas las facultades existen en el hombre en estado rudimentario o latente. Se desarrollan según las circunstancias les resulten más o

inferimos que lo que se ha querido decir es: *sólo tiene conocimiento*. Así, Anna Blackwell, en su versión inglesa (1875), introduce esta perífrasis: "… ha vivido mucho tiempo sin mejorar moralmente, y ganó conocimiento sin adquirir purificación moral".]

menos favorables. El desarrollo excesivo de algunas detiene o neutraliza el de otras. La sobreexcitación de los instintos materiales sofoca –por decirlo así– el sentido moral, así como el desarrollo del sentido moral debilita poco a poco las facultades puramente animales.

755. *¿Cómo se explica que en el seno de la civilización más adelantada a veces se encuentren seres tan crueles como los salvajes?*

"Del mismo modo que en un árbol cargado de buenos frutos encontramos algunos que se han malogrado. Esos seres son, si así lo quieres, salvajes que de la civilización sólo tienen la apariencia, son lobos perdidos en medio de las ovejas. Espíritus de un orden inferior y muy atrasados pueden encarnar entre los hombres adelantados, con la esperanza de adelantar ellos mismos. No obstante, si la prueba es demasiado pesada, la naturaleza primitiva predomina."

756. *La sociedad de los hombres de bien, ¿será algún día expurgada de los seres malhechores?*

"La humanidad progresa. Esos hombres dominados por el instinto del mal y que están fuera de lugar entre las personas de bien, desaparecerán poco a poco –así como el mal grano se separa del bueno cuando pasan por la criba–, pero para renacer con otra envoltura. Entonces, como tendrán más experiencia, comprenderán mejor el bien y el mal. Tienes un ejemplo de ello en las plantas y los animales que el hombre ha sabido perfeccionar, desarrollando en ellos cualidades nuevas. Pues bien, sólo después de muchas generaciones el perfeccionamiento es completo. Es la imagen de las diversas existencias del hombre."

Duelo

757. *El duelo, ¿puede ser considerado un caso de legítima defensa?*

"No; es un asesinato y una costumbre absurda, digna de bárbaros. Con una civilización más adelantada *y más moral* el hombre comprenderá que el duelo es tan ridículo como los combates que antaño se consideraban juicios de Dios."

758. *El duelo, ¿puede ser considerado un asesinato por parte de aquel que, conociendo su propia debilidad, está casi seguro de sucumbir?*

"Es un suicidio."

[758a] – *Y cuando las posibilidades son iguales, ¿es un asesinato o un suicidio?*

"Es lo uno y lo otro."

En todos los casos, incluso en aquel en que las posibilidades son iguales, el duelista es culpable; primero, porque atenta fríamente y con un propósito deliberado contra la vida de su semejante; segundo, porque expone su propia vida inútilmente y sin provecho para nadie.

759. *¿Cuál es el valor de lo que se denomina* pundonor *en materia de duelo?*

"El orgullo y la vanidad: dos llagas de la humanidad."

[759a] – *Sin embargo, ¿no hay casos en los que el honor se encuentra realmente comprometido, de modo que rehusar el duelo sería una cobardía?*

"Eso depende de los usos y las costumbres. Cada país y cada siglo tienen al respecto una manera de ver distinta. Cuando los hombres sean mejores y estén más adelantados en lo moral, comprenderán que el verdadero pundonor está por encima de las pasiones terrenales, y que no es matando o dejándose matar como se repara un agravio."

Hay más grandeza y verdadero honor en reconocerse culpable si se cometió un error, o en perdonar si se tiene razón; así como en despreciar en todos los casos los insultos que no pueden alcanzarnos.

Pena de muerte

760. *La pena de muerte, ¿desaparecerá algún día de la legislación humana?*

"Es indudable que la pena de muerte desaparecerá, y su supresión señalará un progreso en la humanidad. Cuando los hombres estén más instruidos, la pena de muerte será abolida por completo en la Tierra. Los hombres ya no tendrán necesidad de ser juzgados por los hombres. Me refiero a una época que aún está bastante lejana de vosotros."

Sin duda, el progreso social todavía deja mucho que desear. No obstante, seríamos injustos para con la sociedad moderna si no viéramos, en los pueblos más adelantados, un progreso en las restricciones impuestas a la pena de muerte y a la naturaleza de los crímenes a que se limita su aplicación. Si consideramos las garantías que en esos mismos pueblos la justicia se esfuerza por otorgar al acusado, así como el trato humanitario que le concede –aunque se lo haya reconocido culpable–, y los comparamos con las prácticas vigentes en épocas que aún no están muy lejanas, no podemos dejar de reconocer el camino progresivo por el que marcha la humanidad.

761. *La ley de conservación concede al hombre el derecho de preservar su propia vida. ¿No hace uso de ese derecho cuando elimina de la sociedad a un miembro peligroso?*

"Hay otros medios de preservarse del peligro, sin matar. Por otra parte, es preciso abrir al criminal la puerta del arrepentimiento en lugar de cerrársela."

762. *Si la pena de muerte puede ser desterrada de las sociedades civilizadas, ¿no ha sido una necesidad en épocas menos adelantadas?*

"*Necesidad* no es la palabra. El hombre cree siempre que una cosa es necesaria cuando no encuentra nada mejor. A medida que se instruye, comprende más claramente lo que

es justo y lo que es injusto, y repudia los excesos que se cometían en nombre de la justicia en épocas de ignorancia."

763. *La restricción de los casos en que se aplica la pena de muerte, ¿es un indicio de progreso en la civilización?*

"¿Acaso puedes dudarlo? ¿No se subleva tu Espíritu al leer el relato de las carnicerías humanas que se hacían otrora en nombre de la justicia y muchas veces en honor de la Divinidad; de las torturas que se infligían al condenado, e incluso al acusado, a fin de arrancarle mediante el exceso de padecimientos la confesión de un crimen que a menudo no había cometido? Pues bien, si hubieras vivido en aquellos tiempos habrías considerado todo eso muy natural, y quizá como juez habrías hecho otro tanto. Así, lo que parecía justo en una época se considera bárbaro en otra. Sólo las leyes divinas son eternas. Las leyes humanas cambian con el progreso, y cambiarán más aún, hasta que hayan sido puestas en armonía con la leyes divinas."

764. *Dijo Jesús:* Quien ha matado a espada, a espada perecerá[101]. *Esas palabras, ¿no constituyen la consagración de la pena del talión? Y la muerte que se inflige al asesino, ¿no constituye la aplicación de esa pena?*

"¡Cuidado! Os habéis equivocado acerca de esas palabras, *así como respecto a muchas otras.* La pena del talión es la justicia de Dios; es Él quien la aplica. Todos vosotros sufrís a cada instante esa pena, porque sois castigados por donde habéis pecado, en esta vida *o en otra.* Quien haya hecho sufrir a sus semejantes se encontrará en una situación en que habrá de sufrir él mismo lo que haya hecho padecer a los demás. Tal es el sentido de esas palabras de Jesús. Con todo, ¿no os ha dicho también: Perdonad a vuestros ene-

[101] [Véase *San Mateo* 26:52.]

migos[102]? ¿No os ha enseñado a pedir a Dios que perdone vuestras ofensas así como vosotros habéis perdonado las de los demás[103], es decir, *en la misma proporción* en que vosotros habéis perdonado? Comprended bien esto.”

765. *¿Qué pensar de la pena de muerte que se inflige en nombre de Dios?*

“Es tomar el lugar de Dios en la aplicación de la justicia. Los que obran así demuestran cuán lejos están de comprender a Dios, y lo mucho que aún deben expiar. La pena de muerte aplicada en nombre de Dios es un crimen, y los que la infligen son tan responsables de ello como de cualquier otro asesinato.”

[102] [Véase *San Mateo* 5:44; *San Lucas* 6:27 y 35.]

[103] [Véase *San Mateo* 6:12, 14 y 15.]

CAPÍTULO VII



VI. Ley de Sociedad

Necesidad de la vida social • Vida de aislamiento.
Voto de silencio • Lazos de familia.

Necesidad de la vida social

766. *La vida social, ¿está en la naturaleza?*

"Sin ninguna duda. Dios ha hecho al hombre para vivir en sociedad. No en vano lo ha dotado del habla y de las demás facultades necesarias para la vida de relación."

767. *El aislamiento absoluto, ¿es contrario a la ley natural?*

"Sí, puesto que los hombres buscan la sociedad instintivamente, y todos deben cooperar en el progreso mediante la ayuda mutua."

768. *El hombre, al buscar la sociedad, ¿obedece sólo a un sentimiento personal, o hay en ese sentimiento un objetivo providencial más general?*

"El hombre debe progresar. No puede hacerlo solo, porque no posee todas las facultades. Necesita el contacto con los otros hombres. En el aislamiento se embrutece y se debilita."

Ningún hombre dispone de facultades completas. Mediante la unión social los hombres se complementan mutuamente para asegurar su bienestar y su progreso. Por eso, dado que se necesitan los unos a los otros, han sido hechos para vivir en sociedad y no aislados.

Vida de aislamiento. Voto de silencio

769. *Se entiende que, como principio general, la vida social está en la naturaleza. No obstante, como todos los gustos también están en la naturaleza, ¿por qué el del aislamiento absoluto habría de ser condenable, si el hombre halla satisfacción en él?*

"Satisfacción egoísta. También hay hombres que se complacen en embriagarse. ¿Los apruebas? Dios no puede considerar grata una vida mediante la cual el hombre se condena a no ser útil a nadie."

770. *¿Qué pensar de los hombres que viven en una reclusión absoluta para huir del contacto pernicioso con el mundo?*

"Doble egoísmo."

[**770a**] – *Pero si esa reclusión tiene por objetivo una expiación, que consiste en imponerse una privación penosa, ¿no es meritoria?*

"La mejor expiación es hacer una mayor suma de bien que de mal. Para evitar un mal, esos hombres incurren en otro, puesto que olvidan la ley de amor y caridad."

771. *¿Qué pensar de los que huyen del mundo para consagrarse al alivio de los desdichados?*

"Esos se elevan al rebajarse. Tienen el doble mérito de colocarse por encima de los goces materiales y hacer el bien mediante el cumplimiento de la ley del trabajo."

[**771a**] – *¿Y los hombres que buscan en la reclusión la tranquilidad que requieren determinados trabajos?*

"Esa no es la reclusión absoluta del egoísta. Esos hombres no se aíslan de la sociedad, puesto que trabajan para ella."

772. *¿Qué pensar del voto de silencio que prescriben algunas sectas desde la más remota antigüedad?*

"Preguntaos más bien si el habla está en la naturaleza y por qué Dios os la ha concedido. Dios condena el abuso y no el uso de las facultades que ha otorgado. Sin embargo, el silencio es útil, porque en el silencio te recoges. Tu espíritu se vuelve más libre y entonces puede entrar en comunicación con nosotros. En cambio, el *voto* de silencio es una tontería. Sin duda, los que consideran esas privaciones voluntarias como actos de virtud tienen buena intención, pero se equivocan, porque no comprenden suficientemente las verdaderas leyes de Dios."

El voto de silencio absoluto, así como el voto de aislamiento, priva al hombre de las relaciones sociales, que le proporcionan ocasiones de hacer el bien y de cumplir la ley del progreso.

Lazos de familia

773. *¿Por qué, entre los animales, los padres y los hijos no se reconocen más cuando estos últimos ya no tienen necesidad de cuidados?*

"Los animales viven la vida material y no la vida moral. La ternura de la madre para con sus crías tiene por principio el instinto de conservación de los seres a los que dio a luz. Cuando esos seres pueden bastarse a sí mismos, la tarea de la madre está cumplida y la naturaleza no le pide nada más. Por eso los abandona, a fin de ocuparse de los que vendrán a continuación."

774. *Hay personas que, del abandono que los animales hacen de sus crías, infieren que en el hombre los lazos de familia no son*

más que un resultado de las costumbres sociales, y no una ley de la naturaleza. ¿Qué debemos pensar al respecto?

"El hombre tiene un destino diferente al de los animales. ¿Por qué, pues, siempre se pretende equipararlo con estos? En él hay algo más que necesidades físicas: existe la necesidad de progreso. Los lazos sociales son necesarios para el progreso, y los lazos de familia hacen más estrechos los lazos sociales. Por eso los lazos de familia constituyen una ley de la naturaleza. De ese modo, Dios ha querido que los hombres aprendan a amarse como hermanos." (Véase el § 205.)

775. *¿Cuál sería, para la sociedad, el efecto de la relajación de los lazos de familia?*

"Un recrudecimiento del egoísmo."

CAPÍTULO VIII



VII. Ley del Progreso

Estado de naturaleza • Marcha del progreso • Pueblos degenerados • Civilización • Progreso de la legislación humana • Influencia del espiritismo en el progreso.

Estado de naturaleza

776. *El estado de naturaleza y la ley natural, ¿son la misma cosa?*

"No, el estado de naturaleza es el estado primitivo. La civilización es incompatible con el estado de naturaleza, mientras que la ley natural contribuye al progreso de la humanidad."

El estado de naturaleza es la infancia de la humanidad y el punto de partida de su desarrollo intelectual y moral. Dado que el hombre es perfectible y lleva en sí el germen de su mejoramiento, no está destinado a vivir perpetuamente en el estado de naturaleza, como tampoco está destinado a vivir perpetuamente en la infancia. El estado de naturaleza es transitorio y el hombre sale de él mediante el progreso y la civilización. La ley natural, por el contrario, rige a la humanidad entera, y el hombre mejora a medida que comprende y practica mejor esa ley.

777. *Dado que en el estado de naturaleza el hombre tiene menos necesidades, no padece las tribulaciones que él mismo se crea en un estado más adelantado. ¿Qué pensar de la opinión de*

quienes consideran a aquel estado como el de la más completa felicidad en la Tierra?

"¿Qué quieres que te diga? Es la felicidad del irracional. Hay personas que no comprenden otra. Es ser feliz a la manera de los animales. También los niños son más felices que los adultos."

778. *El hombre, ¿puede retrogradar hasta el estado de naturaleza?*

"No, el hombre debe progresar sin cesar, y no puede retornar al estado de infancia. Si progresa es porque Dios así lo quiere. Pensar que pueda retrogradar hasta su condición primitiva sería negar la ley del progreso."

Marcha del progreso

779. *El hombre, ¿extrae de sí mismo la fuerza progresiva, o el progreso es sólo el producto de una enseñanza?*

"El hombre se desarrolla por sí mismo, naturalmente. Sin embargo, no todos progresan al mismo tiempo y de la misma manera. De modo que los más adelantados ayudan al progreso de los otros a través del contacto social."

780. *El progreso moral, ¿sigue siempre al progreso intelectual?*

"Es su consecuencia, pero no siempre lo sigue *de inmediato*." (Véanse los §§ 192 y 365.)

[**780a**] *– ¿De qué manera el progreso intelectual puede conducir al progreso moral?*

"Al hacer que se comprenda el bien y el mal. El hombre puede entonces elegir. El desarrollo del libre albedrío acompaña al desarrollo de la inteligencia y aumenta la responsabilidad de los actos."

[780b] – *En ese caso, ¿cómo se explica que los pueblos más ilustrados sean a menudo los más pervertidos?*

"El objetivo es el progreso completo, pero los pueblos, como los individuos, llegan a él paso a paso. Hasta que el sentido moral se haya desarrollado en ellos, pueden incluso servirse de su inteligencia para hacer el mal. La moral y la inteligencia son dos fuerzas que sólo se equilibran a la larga." (Véanse los §§ 365 y 751.)

781. *¿Es dado al hombre detener la marcha del progreso?*

"No, pero algunas veces puede obstaculizarlo."

[781a] – *¿Qué pensar de los hombres que intentan detener la marcha del progreso y hacer que la humanidad retrograde?*

"Pobres seres, a quienes Dios castigará. Serán arrastrados por el torrente que pretenden detener."

Dado que el progreso es una condición de la naturaleza humana, nadie puede oponerse a él. Es una *fuerza viva* que las malas leyes pueden retardar, pero no extinguir. Cuando esas leyes se vuelven incompatibles con el progreso, este las aniquila junto con todos aquellos que intentan mantenerlas, y así será hasta que el hombre haya adaptado sus leyes a la justicia divina, que quiere el bien para todos en vez de leyes dictadas por el poderoso en perjuicio del débil.

782. *¿No hay hombres que obstaculizan el progreso de buena fe, al suponer que lo favorecen, porque lo consideran desde su punto de vista, y a menudo lo ven donde no existe?*

"Se asemejan a una pequeña piedra que, colocada debajo de la rueda de un gran coche, no impide su avance."

783. *El perfeccionamiento de la humanidad, ¿sigue siempre una marcha progresiva y lenta?*

"Existe el progreso regular y lento como resultado de la fuerza de las circunstancias. No obstante, cuando un pueblo no ade-

lanta con suficiente rapidez, Dios provoca en él, cada cierto tiempo, una conmoción física o moral que lo transforma.”

El hombre no puede quedarse perpetuamente en la ignorancia, porque debe alcanzar el objetivo que la Providencia le señala. Se instruye por la fuerza de las circunstancias. Las revoluciones morales, así como las revoluciones sociales, se infiltran poco a poco en las ideas; germinan durante siglos y después estallan de repente, haciendo que se derrumbe el carcomido edificio del pasado, que ya no armoniza con las nuevas necesidades ni con las nuevas aspiraciones.

A menudo, el hombre sólo ve en esas conmociones el desorden y la confusión momentáneos que afectan a sus intereses materiales. En cambio, quien eleva el pensamiento por encima de su personalidad, admira los designios de la Providencia, que del mal hace surgir el bien. Es la tempestad, la tormenta que purifica la atmósfera después de haberla agitado.

784. *La perversidad del hombre es muy grande. ¿No parecería que este retrocede en vez de avanzar, al menos desde el punto de vista moral?*

“Te equivocas. Observa bien el conjunto y notarás que avanza, puesto que el hombre comprende mejor lo que está mal, y a diario corrige sus abusos. Se requiere un exceso del mal para que se comprenda la necesidad del bien y de las reformas.”

785. *¿Cuál es el mayor obstáculo para el progreso?*

“El orgullo y el egoísmo. Me refiero al progreso moral, pues el progreso intelectual avanza siempre. Incluso parece, a primera vista, que el progreso intelectual confiere a esos vicios una actividad redoblada, por el desarrollo de la ambición y el apego a las riquezas que, a su vez, incitan al hombre a las investigaciones que esclarecen su espíritu. Así pues, todo está relacionado, tanto en el mundo moral como en el mundo físico, y del propio mal puede surgir

el bien. Con todo, ese estado de cosas sólo durará algún tiempo: habrá de cambiar a medida que el hombre comprenda mejor que, fuera del goce de los bienes terrenales, hay una dicha infinitamente mayor e infinitamente más duradera." (Véase *Acerca del egoísmo*, Cap. XII.)

Hay dos clases de progreso que se prestan mutuo apoyo, aunque no marchan juntos: el progreso intelectual y el progreso moral. En los pueblos civilizados, el primero de ellos recibe, en este siglo, todos los estímulos deseables. Por eso ha alcanzado un grado desconocido hasta nuestros días. Falta mucho para que el segundo alcance el mismo nivel. No obstante, si se lo compara con las costumbres sociales de algunos siglos atrás, habría que ser ciego para negar ese progreso. ¿Por qué, pues, esa marcha ascendente habría de detenerse de preferencia en relación con la moral que con la inteligencia? ¿Por qué no habría entre el siglo diecinueve y el veinticuatro tanta diferencia como la que hay entre el siglo catorce y el diecinueve? Dudar de eso sería pretender que la humanidad se encuentra en el apogeo de la perfección, lo cual sería absurdo; o que no es perfectible moralmente, lo que la experiencia desmiente.

Pueblos degenerados

786. *La historia nos muestra una cantidad de pueblos que, después de las conmociones que los trastornaron, volvieron a caer en la barbarie. En esos casos, ¿dónde está el progreso?*

"Cuando tu casa anuncia la ruina, la haces demoler para construir una más sólida y más cómoda. Con todo, hasta que esté terminada, habrá desorden y confusión en tu morada.

"Comprende también esto: eras pobre y vivías en una casucha. Te vuelves rico y la dejas para vivir en un palacio. Después, un pobre desdichado, como lo eras tú antes, ocupa tu lugar en esa casucha e inclusive está muy conten-

to, porque hasta entonces no tenía dónde refugiarse. Pues bien, debes saber que los Espíritus que están encarnados en ese pueblo degenerado no son los mismos que lo integraban en su época de esplendor. Los de entonces, como adelantaron, fueron a ocupar habitaciones más perfectas y progresaron, mientras otros menos adelantados tomaron su lugar, que habrán de dejar a su vez."

787. *¿Hay razas que por su propia naturaleza son reacias al progreso?*

"Sí, pero a diario esas razas se aniquilan *corporalmente*."

[**787a**] *– ¿Cuál será el destino futuro de las almas que animan a esas razas?*

"Como las demás almas, llegarán a la perfección al pasar por diferentes existencias. Dios no deshereda a nadie."

[**787b**] *– Así pues, los hombres más civilizados, ¿han sido salvajes y antropófagos?*

"Tú mismo lo has sido más de una vez, antes de ser lo que eres."

788. *Los pueblos son individualidades colectivas que, como los individuos, pasan por la infancia, la edad madura y la decrepitud. Esa verdad, que la historia constata, ¿no puede hacernos pensar que los pueblos más adelantados de este siglo tendrán su decadencia y su fin, como los de la Antigüedad?*

"Los pueblos que sólo viven la vida del cuerpo, aquellos cuyo poderío sólo se basa en la fuerza y en el tamaño de su territorio, nacen, crecen y mueren, porque la fuerza de un pueblo se agota, como la de un hombre. Aquellos cuyas leyes egoístas se resisten al progreso de las luces y de la caridad, mueren; porque la luz elimina a las tinieblas; y la caridad, al egoísmo. No obstante, tanto para los pueblos como para los individuos, existe la vida del alma. Aquellos cuyas leyes se armonicen con las leyes eternas del Creador, vivirán y servirán de antorcha para los demás pueblos."

789. *El progreso, ¿reunirá algún día a todos los pueblos de la Tierra en una sola nación?*

“En una sola nación, no. Eso es imposible, pues de la diversidad de las regiones nacen costumbres y necesidades diferentes, que constituyen las nacionalidades. Por eso siempre harán falta leyes apropiadas a esas costumbres y necesidades. No obstante, la caridad no sabe de latitudes y no distingue a los hombres por el color de su piel. Cuando la ley de Dios sea en todas partes la base de la ley humana, los pueblos practicarán la caridad recíprocamente, así como también lo harán los individuos. Entonces vivirán felices y en paz, porque nadie tratará de perjudicar a su vecino ni de vivir a sus expensas.”

La humanidad progresa por medio de los individuos que mejoran poco a poco y se instruyen. Entonces, cuando estos son mayoría, toman la delantera y llevan consigo a los demás. De tiempo en tiempo surgen entre ellos hombres de genio que les dan un impulso, después surgen otros que poseen autoridad. Todos ellos son instrumentos de Dios que en algunos años hacen adelantar a la humanidad muchos siglos.

El progreso de los pueblos hace resaltar aún más la justicia de la reencarnación. Los hombres de bien realizan loables esfuerzos para que una nación adelante moral e intelectualmente. Convenimos en que esa nación, transformada, será más dichosa, así en este mundo como en el otro. No obstante, durante su lenta marcha a través de los siglos, millares de individuos mueren a diario. ¿Cuál es la suerte de aquellos que sucumben en el trayecto? Su inferioridad relativa, ¿los priva de la dicha reservada a los que llegan después? ¿O su felicidad también es relativa? La justicia divina no podría consagrar semejante injusticia. Con la pluralidad de las existencias, el derecho a la felicidad es el mismo para todos, porque nadie queda desheredado del progreso. Dado que los que han vivido en las épocas de barbarie pueden regresar en una época civilizada, sea que lo hagan en el mismo pueblo o en otro, de ahí resulta que todos se benefician con la marcha ascendente.

Pero el sistema de la unicidad de las existencias presenta aquí otra dificultad. Según ese sistema, el alma es creada en el instante del nacimiento. Por consiguiente, si un hombre está más adelantado que otro, es porque Dios creó para él un alma más adelantada. ¿A qué se debería ese favor? ¿Cuál sería el mérito de ese hombre, que no ha vivido más que otro, o que a menudo incluso vivió menos que otro, para que se lo dotara de un alma superior? Con todo, la dificultad principal no reside en ello. En mil años, una nación pasa de la barbarie a la civilización. Si los hombres vivieran mil años, se concebiría que en ese lapso tuviesen tiempo suficiente para progresar. Sin embargo, todos los días mueren muchos de ellos, sea cual fuere su edad. Se renuevan sin cesar, de modo tal que a diario se los ve que aparecen y desaparecen. Al cabo de mil años ya no quedan vestigios de los antiguos habitantes. Esa nación, de bárbara que era, se ha vuelto refinada. ¿Qué es lo que progresó? ¿Los individuos bárbaros de antaño? No, porque ellos murieron hace mucho tiempo. ¿Los que llegaron recientemente? No, porque si sus almas fueron creadas en el instante en que ellos nacieron, esas almas no existían en la época de la barbarie. Es preciso admitir, entonces, *que los esfuerzos que se realizan para civilizar a un pueblo tienen el poder, no ya de mejorar almas imperfectas, sino de hacer que Dios cree almas cada vez más perfectas.*

Comparemos esta teoría del progreso con la que han dado los Espíritus. Las almas que llegan en la época civilizada han tenido su infancia, como todas las demás, pero *han vivido antes* y están adelantadas como consecuencia de un progreso anterior. Llegan atraídas por un medio que les es simpático y que tiene relación con su estado actual. De ese modo, los esfuerzos realizados para civilizar a un pueblo no dan como resultado la creación de almas más perfectas en el porvenir, sino la atracción de las almas que ya han progresado, sea porque han vivido en ese mismo pueblo en su época de barbarie, o porque vienen de otra parte. Allí está también la clave del progreso de la humanidad en su conjunto. Cuando todos los pueblos se hallen en el mismo nivel en cuanto al sentimiento del bien, la Tierra será el lugar de reunión de Espíritus buenos solamente, quienes vivirán juntos en unión fraterna. Por su parte, los Espíritus malos, al sentirse rechazados y fuera de lugar, irán a buscar en mundos inferiores el medio que más les convenga, hasta

que sean dignos de volver al nuestro, que ya estará transformado. La teoría vulgar tiene además esta consecuencia: las actividades de mejoramiento social sólo benefician a las generaciones presentes y futuras; su resultado es nulo para las generaciones pasadas, que han cometido el error de venir demasiado temprano y que llegaron a ser lo que pudieron, cargadas como estaban con sus actos de barbarie. Según la doctrina de los Espíritus, en cambio, los progresos ulteriores también benefician a esas otras generaciones, que vuelven a vivir en mejores condiciones y pueden así perfeccionarse en el seno de la civilización. (Véase el § 222.)

Civilización

790. *La civilización, ¿es un progreso, o bien, según afirman algunos filósofos*[104]*, una decadencia de la humanidad?*

"Progreso incompleto. El hombre no pasa súbitamente de la infancia a la edad madura."

[**790a**] – *¿Es racional condenar a la civilización?*

"Condenad más bien a quienes abusan de ella, y no a lo que es obra de Dios."

791. *La civilización, ¿se purificará algún día, de modo que haga desaparecer los males que ha producido?*

"Sí, cuando la moral esté tan desarrollada como la inteligencia. El fruto no puede aparecer antes de la flor."

792. *¿Por qué la civilización no realiza de inmediato todo el bien que podría producir?*

"Porque los hombres todavía no están preparados ni dispuestos a obtener ese bien."

[104] [Véase, entre otros, J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, Madrid: Alianza Editorial, 1980.]

[792a] – *¿No será también porque, al crear nuevas necesidades, la civilización excita pasiones nuevas?*

"Así es, y porque las facultades del Espíritu no progresan todas a la vez. Todo requiere tiempo. No podéis esperar frutos perfectos de una civilización incompleta." (Véanse los §§ 751 y 780.)

793. *¿En cuáles signos se puede reconocer a una civilización completa?*

"La reconoceréis por su desarrollo moral. Vosotros os consideráis muy adelantados porque habéis hecho importantes descubrimientos y maravillosas invenciones; porque os alojáis y os vestís mejor que los salvajes. No obstante, sólo tendréis realmente el derecho de llamaros civilizados cuando hayáis desterrado de vuestra sociedad los vicios que la deshonran, y cuando viváis como hermanos mediante la práctica de la caridad cristiana. Hasta entonces, no seréis más que pueblos instruidos, que sólo recorrieron la primera fase de la civilización."

La civilización, como todas las cosas, tiene sus grados. Una civilización incompleta se halla en un estado de transición que engendra males especiales, que no se conocen en el estado primitivo. Pero no por eso deja de ser un progreso natural, necesario, que lleva consigo el remedio para el mal que causa. A medida que la civilización se perfecciona, hace cesar algunos de los males que ha engendrado, y todos ellos desaparecerán con el progreso moral.

De dos pueblos que llegaron a la cima de la escala social, sólo puede llamarse más civilizado –en la verdadera acepción de la palabra– aquel donde hay menos egoísmo, codicia y orgullo; aquel cuyos hábitos son más intelectuales y morales que materiales; aquel en que la inteligencia puede desarrollarse con mayor libertad; donde hay más bondad, buena fe, benevolencia y generosidad recíprocas; donde los prejuicios de casta y de nacimiento están menos arraigados, pues esos prejuicios son incompatibles con el auténtico amor al prójimo; aquel en que las leyes no consagran ningún privilegio y son las mis-

mas tanto para el último como para el primero; donde la justicia se administra con menos parcialidad; donde el débil encuentra siempre amparo en el fuerte; aquel donde la vida del hombre, así como sus creencias y opiniones son mejor respetadas; donde hay menos desdichados; aquel donde, por último, el hombre de buena voluntad tiene siempre la certeza de no carecer de lo necesario.

Progreso de la legislación humana

794. *La sociedad, ¿podría estar regida únicamente por las leyes naturales, sin el auxilio de las leyes humanas?*

"Podría, si se las comprendiera correctamente, y serían suficientes si hubiese voluntad de llevarlas a la práctica. Con todo, la sociedad tiene sus exigencias y necesita sus propias leyes."

795. *¿Cuál es la causa de la inestabilidad de las leyes humanas?*

"En las épocas de barbarie los que dictaban las leyes eran los más fuertes, y las hacían para ellos. Fue necesario modificarlas a medida que los hombres comprendían mejor la justicia. Las leyes humanas son más estables a medida que se acercan a la verdadera justicia, es decir, a medida que son dictadas para todos y que se identifican con la ley natural."

La civilización ha creado en el hombre nuevas necesidades, y esas necesidades son acordes a la posición social que él se ha labrado. Ha tenido que regular los derechos y deberes de esa posición mediante las leyes humanas. No obstante, bajo la influencia de sus pasiones, a menudo ha creado derechos y deberes imaginarios, que la ley natural condena y que los pueblos suprimen de sus códigos a medida que progresan. La ley natural es inmutable y la misma para todos. La ley humana es variable y progresiva. Sólo esta ha podido consagrar, en la infancia de las sociedades, el derecho del más fuerte.

796. *La severidad de las leyes penales, ¿no es una necesidad en el estado actual de la sociedad?*

"Una sociedad depravada tiene, por cierto, necesidad de leyes más severas. Lamentablemente, esas leyes tienden más a castigar el mal cuando este ya fue cometido que a acabar con su origen. Sólo la educación puede reformar a los hombres. Entonces ya no tendrán necesidad de leyes tan rigurosas."

797. *¿De qué modo el hombre será inducido a reformar sus leyes?*

"Eso ocurre naturalmente, por la fuerza de las circunstancias, así como por la influencia de las personas de bien, que lo guían por el camino del progreso. El hombre ya ha reformado no pocas leyes, y reformará muchas otras. ¡Aguarda!"

Influencia del espiritismo en el progreso

798. *El espiritismo, ¿llegará a ser una creencia común, o permanecerá como patrimonio de algunas personas?*

"Sin duda llegará a ser una creencia común, y señalará una nueva era en la historia de la humanidad, porque está en la naturaleza y porque ha llegado el tiempo en que debe ocupar su lugar entre los conocimientos humanos. No obstante, habrá que sostener grandes luchas, más aún contra los intereses que contra la convicción, pues no se puede ocultar que existen personas interesadas en combatirlo, algunas por amor propio y otras por causas absolutamente materiales. Con todo, dado que sus contradictores van quedando cada vez más aislados, se verán en la obligación de pensar como todo el mundo, so pena de ponerse en ridículo."

Las ideas sólo se transforman con el tiempo, y nunca de manera súbita. Se debilitan generación tras generación y concluyen por desaparecer poco a poco junto con quienes las profesan, que serán reemplazados por otros individuos imbuidos de nuevos principios, tal como sucede con las ideas políticas. Reparad en el paganismo: no cabe duda de que en la actualidad nadie profesa las ideas religiosas de aquellos tiempos. No obstante, muchos siglos después del advenimiento del cristianismo, esas ideas han dejado huellas que sólo la renovación total de los pueblos pudo borrar. Lo mismo ocurrirá con el espiritismo. Realiza considerables progresos, pero todavía habrá, durante dos o tres generaciones, un fermento de incredulidad que sólo el tiempo habrá de disipar. Con todo, su marcha será más rápida que la del cristianismo, porque el propio cristianismo le abre camino y le sirve de apoyo. El cristianismo debía destruir. El espiritismo sólo tiene que edificar.

799. *¿De qué modo el espiritismo puede contribuir al progreso?*

"Al destruir al materialismo, que es una de las plagas de la sociedad, el espiritismo hace que los hombres comprendan dónde reside su verdadero interés. Dado que la vida futura ya no está velada por la duda, el hombre comprenderá mejor que puede garantizar su porvenir mediante el presente. Al destruir los prejuicios sectarios, de castas y de colores, el espiritismo enseña a los hombres la gran solidaridad que debe unirlos como hermanos."

800. *¿No es de temer que el espiritismo no pueda triunfar sobre la indiferencia de los hombres y su apego a las cosas materiales?*

"Sería conocer muy poco a los hombres si se pensara que una causa, sea cual fuere, podría transformarlos como por encanto. Las ideas se modifican poco a poco según los individuos, y se necesitan generaciones para borrar por completo las huellas de los antiguos hábitos. Así pues, la transformación sólo puede operarse con el tiempo, gradualmente, poco a poco. En cada generación, una parte

del velo se disipa. El espiritismo viene a rasgarlo por completo. Con todo, aunque no produjese otro resultado más que corregir un solo defecto en un hombre, le habrá hecho dar un paso adelante, y por eso mismo le habrá hecho un gran bien, pues ese primer paso hará que los siguientes le resulten más fáciles."

801. *¿Por qué los Espíritus no han enseñado en todos los tiempos lo que enseñan hoy?*

"Vosotros no enseñáis a los niños lo mismo que a los adultos, como tampoco le dais al recién nacido un alimento que no podría digerir. Cada cosa a su tiempo. Los Espíritus han enseñado muchas cosas que los hombres no comprendieron o que desvirtuaron, pero que ahora pueden comprender. Mediante su enseñanza, aunque incompleta, prepararon el terreno para recibir la simiente que ahora va a dar fruto."

802. *Dado que el espiritismo debe señalar un progreso en la humanidad, ¿por qué los Espíritus no apresuran ese progreso por medio de manifestaciones de tal modo generalizadas y patentes, que la convicción alcance incluso a los más incrédulos?*

"Querríais milagros. Dios los siembra a manos llenas a vuestro paso, pero todavía tenéis hombres que reniegan de Él. El propio Cristo, ¿convenció acaso a sus contemporáneos con los prodigios que realizaba? ¿No veis hoy a hombres que niegan los hechos más patentes que ocurren ante sus propios ojos? ¿No hay entre vosotros quienes afirman que no creerían aunque viesen? No, Dios no quiere conducir a los hombres mediante prodigios. En su bondad, quiere dejarles el mérito de que se convenzan por medio de su propia razón."

CAPÍTULO IX



VIII. Ley de Igualdad

Igualdad natural • Desigualdad de las aptitudes • Desigualdades sociales • Desigualdad de las riquezas • Pruebas de la riqueza y de la miseria • Igualdad de derechos del hombre y la mujer • Igualdad ante la tumba.

Igualdad natural

803. *Los hombres, ¿son todos iguales ante Dios?*

"Sí, todos tienden hacia el mismo objetivo y Dios ha creado sus leyes para todos. Con frecuencia decís: *el sol sale para todos*, y expresáis una verdad más importante y más general de lo que pensáis."

Todos los hombres se hallan sometidos a las mismas leyes de la naturaleza. Todos nacen con la misma debilidad, están sujetos a los mismos dolores, y el cuerpo del rico se destruye tanto como el del pobre. Así pues, Dios no ha otorgado a ningún hombre una superioridad natural, ni por el nacimiento ni por la muerte. Todos son iguales ante Él.

Desigualdad de las aptitudes

804. *¿Por qué Dios no ha dado las mismas aptitudes a todos los hombres?*

"Dios creó iguales a todos los Espíritus, pero cada uno de ellos ha vivido más o menos tiempo y, por consiguiente, tiene más o menos experiencia. La diferencia reside en su grado de experiencia y en su voluntad, que es el libre albedrío. De ahí que algunos se perfeccionen con mayor rapidez, lo cual les confiere aptitudes diversas. Esa variedad de aptitudes es necesaria, a fin de que cada uno pueda contribuir a los designios de la Providencia dentro del límite del desarrollo de sus fuerzas físicas e intelectuales. Lo que no hace uno, lo hace el otro. Así, cada cual tiene un papel útil. Además, dado que todos los mundos son *solidarios entre sí*, es preciso que los habitantes de los mundos superiores, mundos que en su mayoría han sido creados antes que el vuestro, vengan a habitar en la Tierra para daros el ejemplo." (Véase el § 361.)

805. *Al pasar de un mundo superior a uno inferior, ¿conserva el Espíritu la totalidad de las facultades adquiridas?*

"Sí, ya lo hemos dicho: el Espíritu que ha progresado no vuelve a caer. Puede elegir, en el estado de Espíritu, una envoltura más torpe o una situación más precaria que la que tuvo antes, pero siempre para que le sirva de enseñanza y lo ayude a progresar." (Véase el § 180.)

Así, la diversidad de las aptitudes en los hombres no depende de la naturaleza íntima de su creación, sino del grado de perfeccionamiento al que han llegado los Espíritus encarnados en ellos. Por consiguiente, Dios no creó la desigualdad de las facultades, sino que permitió que los diferentes grados de desarrollo estuvieran en contacto, a fin de que los más adelantados pudiesen cooperar en

el progreso de los más atrasados, y también para que los hombres, que se necesitan mutuamente, comprendieran la ley de caridad que debe unirlos.

Desigualdades sociales

806. *La desigualdad de las condiciones sociales, ¿es una ley de la naturaleza?*

"No; es obra del hombre y no de Dios."

[**806a**] – *Esa desigualdad, ¿desaparecerá algún día?*

"Sólo las leyes de Dios son eternas. ¿Acaso no ves que esa desigualdad se disipa poco a poco cada día? Desaparecerá junto con el predominio del orgullo y del egoísmo. No quedará más que la desigualdad del mérito. Día vendrá en que los miembros de la gran familia de los hijos de Dios ya no habrán de distinguirse por la mayor o menor pureza de su sangre. Sólo el Espíritu es más o menos puro, y eso no depende de la posición social."

807. *¿Qué pensar de los que abusan de la superioridad de su posición social para oprimir al débil en su propio beneficio?*

"Merecen el anatema. ¡Desdichados! Serán oprimidos a su vez y *renacerán* en una existencia en la que padecerán todo lo que hayan hecho padecer." (Véase el § 684.)

Desigualdad de las riquezas

808. *La desigualdad de las riquezas, ¿tiene origen en la desigualdad de las facultades, que dan a algunos más medios de adquirir esas riquezas que a otros?*

"Sí y no. ¿Qué me dices de la astucia y el robo?"

[808a] *– Con todo, la riqueza hereditaria no es fruto de las pasiones malas.*

"¿Qué sabes? Remóntate a su fuente y verás si es siempre pura. ¿Acaso sabes si en sus comienzos no fue fruto de una expoliación o de una injusticia? No obstante, sin referirnos a su origen, que puede ser malo, ¿crees que la codicia de los bienes –incluso de los adquiridos legítimamente– y los deseos secretos que se conciben de poseerlos cuanto antes son sentimientos loables? Eso es lo que Dios juzga, y te aseguro que su juicio es más severo que el de los hombres."

809. *Si una fortuna ha sido mal habida en su origen, los que la heredan más tarde, ¿son responsables de ello?*

"No cabe duda de que no son responsables del mal que otros han hecho, menos aún si lo ignoran. Con todo, debes saber que a menudo, cuando un hombre recibe una fortuna, es sólo porque se le brinda la oportunidad de reparar una injusticia. ¡Dichoso de él si lo comprende! Si lo hace en nombre del que cometió la injusticia, a ambos se les tendrá en cuenta la reparación, porque a menudo es éste quien lo induce a hacerlo."

810. *Sin apartarnos de la legalidad, podemos disponer de nuestros bienes de una manera más o menos equitativa. Después de la muerte, ¿somos responsables del testamento que hemos hecho?*

"Toda acción da sus frutos. Los frutos de las buenas acciones son dulces. Los de las otras son siempre amargos. *Siempre*, entendedlo bien."

811. *La igualdad absoluta de las riquezas, ¿es posible? ¿Existió alguna vez?*

"No, no es posible. La diversidad de las facultades y de los caracteres se opone a ella."

[811a] – *No obstante, hay hombres que creen que en esa igualdad se encuentra el remedio para los males de la sociedad. ¿Qué pensáis al respecto?*

"Profesan un sistema, o son ambiciosos y envidiosos. No comprenden que la igualdad con que sueñan pronto sería destruida por la fuerza de las circunstancias. Combatid el egoísmo, que es vuestra plaga social, y no vayáis en busca de quimeras."

812. *Si la igualdad de las riquezas no es posible, ¿sucede lo mismo con el bienestar?*

"No, pero el bienestar es relativo, y cada uno podría disfrutar de él si os pusierais de acuerdo... Porque el auténtico bienestar consiste en emplear el tiempo del modo que os plazca, y no en realizar trabajos por los cuales no sentís ninguna afición. Además, como cada uno posee aptitudes diferentes, ningún trabajo útil quedaría sin realizar. El equilibrio está en todo: el hombre es quien pretende alterarlo."

[812a] – *¿Es posible ponernos de acuerdo?*

"Los hombres se pondrán de acuerdo cuando practiquen la ley de justicia."

813. *Hay personas que caen en la indigencia y la miseria por su propia culpa. ¿Puede la sociedad ser responsable de ello?*

"Sí; ya lo hemos dicho, la sociedad suele ser la causa principal de esas penurias. Por otra parte, ¿no debe la sociedad velar por la educación moral de sus integrantes? La mala educación es la que muchas veces ha falseado el juicio de esas personas, en vez de extinguir sus tendencias perniciosas." (Véase el § 685.)

Pruebas de la riqueza y de la miseria

814. *¿Por qué Dios ha dado a algunos la riqueza y el poder, y a otros la miseria?*

"Para probar a cada uno de una manera diferente. Por otra parte –ya lo sabéis–, son los propios Espíritus quienes han escogido esas pruebas, y con frecuencia sucumben ante ellas."

815. *¿Cuál de las dos pruebas es la más temible para el hombre: la de la desgracia o la de la fortuna?*

"Ambas lo son por igual. La miseria provoca *quejas* contra la Providencia. La riqueza incita a todos los excesos."

816. *Si bien el rico está sujeto a más tentaciones, ¿no dispone también de más medios para hacer el bien?*

"Es precisamente lo que no siempre hace. Se vuelve egoísta, orgulloso e insaciable. Sus necesidades aumentan con su fortuna y nunca cree tener lo suficiente para sí."

La superioridad en este mundo y la autoridad sobre los semejantes son pruebas tan importantes y riesgosas como la desgracia. Porque cuanto más rico y poderoso es un hombre, *más obligaciones tiene que cumplir* y mayores son los medios de que dispone para hacer el bien y el mal. Dios prueba al pobre mediante la resignación; y al rico, mediante el uso que este hace de sus bienes y de su poder.

La riqueza y el poder engendran todas las pasiones que nos apegan a la materia y nos alejan de la perfección espiritual. Por eso Jesús dijo: "En verdad os digo, es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de los Cielos"[105]. (Véase el § 266.)

Igualdad de derechos del hombre y la mujer

817. *El hombre y la mujer, ¿son iguales ante Dios y tienen los mismos derechos?*

"¿Acaso Dios no otorgó a ambos la comprensión del bien y del mal, y la facultad de progresar?"

[105] [Véase *San Mateo* 19:24.]

818. *¿A qué se debe la inferioridad moral de la mujer en determinadas regiones?*

"Al dominio injusto y cruel que el hombre ha ejercido sobre ella. Es un resultado de las instituciones sociales y del abuso de la fuerza sobre la debilidad. En los hombres poco adelantados desde el punto de vista moral, la fuerza constituye el derecho."

819. *¿Con qué objetivo la mujer es físicamente más débil que el hombre?*

"Para asignarle funciones particulares. El hombre es para los trabajos rudos, porque es más fuerte. La mujer, para los trabajos delicados. Y ambos lo son para ayudarse mutuamente a superar las pruebas de una vida llena de amarguras."

820. *La debilidad física de la mujer, ¿no la pone naturalmente bajo la dependencia del hombre?*

"Dios ha dado a algunos la fuerza para que protejan al débil y no para que lo esclavicen."

Dios adecuó la organización de cada ser a las funciones que debe cumplir. Si bien ha dado a la mujer menos fuerza física, la dotó al mismo tiempo de una mayor sensibilidad, de acuerdo con la delicadeza de las funciones maternales y la debilidad de los seres que le ha confiado.

821. *Las funciones para las cuales la naturaleza ha destinado a la mujer, ¿son tan importantes como las reservadas para el hombre?*

"Sí, e incluso más importantes. La mujer es quien imparte al hombre las primeras nociones de la vida."

822. *Dado que los hombres son iguales ante la ley de Dios, ¿deben serlo también ante la ley de los hombres?*

"Es el primer principio de la justicia: no hagáis a los otros lo que no querríais que os hicieran[106]."

[106] [Véase la "Regla de Oro": *San Mateo* 7:12 y *San Lucas* 6:31. Cf. *Int*. VI y §§ 632 y 876.]

[822a] – *Según esto, para que una legislación sea perfectamente justa, ¿debe consagrar la igualdad de derechos del hombre y la mujer?*

"De derechos, sí. De funciones, no. Es necesario que cada uno tenga un lugar determinado. Ocúpese el hombre de lo exterior y la mujer de lo interior, cada cual según sus aptitudes. La ley humana, para ser equitativa, debe consagrar la igualdad de derechos del hombre y la mujer. Todo privilegio concedido a uno solamente, es contrario a la justicia. *La emancipación de la mujer es acorde al progreso de la civilización.* Su esclavitud va a la par de la barbarie. Por otra parte, los sexos sólo existen en la organización física. Dado que los Espíritus pueden adoptar uno u otro sexo, no hay diferencia entre ellos en ese aspecto y, por consiguiente, deben gozar de los mismos derechos."

Igualdad ante la tumba

823. *¿De dónde procede el deseo del hombre de perpetuar su memoria con monumentos fúnebres?*

"Postrer acto de orgullo."

[823a] – *No obstante, la suntuosidad de los monumentos fúnebres, ¿no suele ser obra de los parientes que quieren honrar la memoria del difunto, más que del propio difunto?*

"Orgullo de los parientes, que quieren glorificarse a sí mismos. ¡Oh, sí! Todas esas demostraciones no siempre se hacen por el muerto, sino por amor propio y para el mundo, así como para hacer ostentación de riqueza. ¿Crees que el recuerdo de un ser querido sea menos duradero en el corazón del pobre, porque este sólo puede colocar una flor sobre su tumba? ¿Crees que el mármol salva del olvido al que fue inútil en la Tierra?"

824. *¿Reprobáis de una manera absoluta las pompas fúnebres?*

“No. Cuando honran la memoria de un hombre de bien son justas y dan un buen ejemplo.”

La tumba es el lugar de reunión de todos los hombres. Allí terminan implacablemente todas las distinciones humanas. En vano quiere el rico perpetuar su memoria con fastuosos monumentos: el tiempo los destruirá, como a su cuerpo. Así lo dispone la naturaleza. El recuerdo de sus buenas y de sus malas acciones será menos perecedero que su sepulcro. La pompa de sus funerales no lavará sus infamias ni hará que ascienda un solo escalón en la jerarquía espiritual. (Véase el § 320 y siguientes.)

CAPÍTULO X



IX. Ley de Libertad

Libertad natural • Esclavitud • Libertad de pensamiento • Libertad de conciencia • Libre albedrío • Fatalidad • Conocimiento del porvenir • Resumen teórico del móvil de las acciones del hombre

Libertad natural

825. *¿Hay en el mundo posiciones en que el hombre pueda jactarse de disfrutar de una libertad absoluta?*

"No, porque todos vosotros os necesitáis mutuamente, tanto los pequeños como los grandes."

826. *¿En qué condición el hombre podría gozar de una libertad absoluta?*

"En la del ermitaño en un desierto. *Desde el momento en que dos hombres están juntos, tienen derechos que respetar y, por consiguiente, ya no gozan de una libertad absoluta.*"

827. *La obligación de respetar los derechos del prójimo, ¿quita al hombre el derecho de ser dueño de sí mismo?*

"De ningún modo, porque ese es un derecho que le concede la naturaleza."

828. *¿Cómo se pueden conciliar las opiniones liberales de algunos hombres con el despotismo que suelen ejercer en su propio hogar y sobre sus subordinados?*

"Tienen la comprensión de la ley natural, pero se halla neutralizada por el orgullo y el egoísmo. Comprenden lo que deben hacer, pero no lo hacen, salvo cuando teatralizan sus principios a fin de obtener de ello algún provecho."

[828a] *– Los principios que han profesado en la Tierra, ¿se les tomarán en cuenta en la otra vida?*

"Cuanto más inteligencia tiene el hombre para comprender un principio, tanto menos excusable es de no aplicarlo a sí mismo. En verdad os digo que el hombre simple, pero sincero, está más adelantado en el camino de Dios que el que pretende aparentar lo que no es."

Esclavitud

829. *¿Hay hombres que por naturaleza están destinados a ser propiedad de otros hombres?*

"Toda sujeción absoluta de un hombre a otro es contraria a la ley de Dios. La esclavitud constituye un abuso de la fuerza. Desaparece con el progreso, así como poco a poco desaparecen todos los abusos."

La ley humana que consagra la esclavitud es una ley contraria a la naturaleza, puesto que equipara al hombre con el animal y lo degrada moral y físicamente.

830. *Cuando la esclavitud forma parte de las costumbres de un pueblo, los que se benefician con ella, ¿son reprensibles, toda vez que no hacen más que adaptarse a un uso que les parece natural?*

"El mal siempre es el mal, y ninguno de vuestros sofismas logrará que una mala acción se torne buena. Con todo, la responsabilidad del mal depende de los medios de que se dispone para comprenderlo. El que saca provecho de la ley de esclavitud es siempre culpable de una violación a la ley natural. Pero en esto, como en todas las cosas, la culpabilidad es relativa. Dado que la esclavitud fue admitida entre las costumbres de algunos pueblos, el hombre ha podido sacar provecho de ella de buena fe, como de algo que le parecía natural. No obstante, tan pronto como su razón, más desarrollada y, sobre todo, esclarecida por las luces del cristianismo, le mostró que el esclavo era igual a él ante Dios, ya no tuvo excusa."

831. *La desigualdad natural de las aptitudes, ¿no coloca a ciertas razas humanas bajo la dependencia de otras más inteligentes?*

"Sí, para elevarlas, y no para embrutecerlas aún más mediante la servidumbre. Durante mucho tiempo los hombres consideraron a los integrantes de ciertas razas humanas como animales de trabajo provistos de brazos y manos, y se creyeron con derecho a venderlos como bestias de carga. Esos hombres piensan que son de sangre más pura. ¡Insensatos! ¡Sólo ven la materia! La sangre no es más pura o menos pura, sino el Espíritu." (Véanse los §§ 361 y 803.)

832. *Hay personas que tratan a sus esclavos con humanidad; no permiten que les falte nada y piensan que la libertad los expondría a mayores privaciones. ¿Qué dices acerca de ellos?*

"Digo que comprenden mejor sus propios intereses. También cuidan mucho a sus bueyes y a sus caballos, a fin de sacar más provecho de ellos en el mercado. No son tan culpables como los que maltratan a sus esclavos, pero no dejan de disponer de ellos como de una mercancía, pues los privan del derecho a ser dueños de sí mismos."

Libertad de pensamiento

833. *¿Hay en el hombre algo que escape a todo tipo de coacción y por lo cual goce de una libertad absoluta?*

"Por el pensamiento el hombre goza de una libertad sin límites, pues el pensamiento no conoce obstáculos. Se puede impedir su manifestación, pero no aniquilarlo."

834. *El hombre, ¿es responsable de su pensamiento?*

"Es responsable de él ante Dios. Dado que sólo Dios puede conocer ese pensamiento, lo condena o lo absuelve según su justicia."

Libertad de conciencia

835. *La libertad de conciencia, ¿es una consecuencia de la libertad de pensar?*

"La conciencia es un pensamiento íntimo que pertenece al hombre, al igual que el resto de sus pensamientos."

836. *El hombre, ¿tiene derecho a poner obstáculos para la libertad de conciencia?*

"No más que para la libertad de pensar, pues sólo a Dios compete el derecho de juzgar a la conciencia. Del mismo modo que el hombre regula mediante sus leyes las relaciones de los hombres entre sí, Dios, mediante las leyes de la naturaleza, regula las relaciones del hombre con Él."

837. *¿Cuál es el resultado de los obstáculos que se ponen para la libertad de conciencia?*

"Obligar a los hombres a que obren de otro modo que como piensan es convertirlos en hipócritas. La libertad de

conciencia es uno de los caracteres de la verdadera civilización y del progreso.”

838. *¿Es respetable toda creencia, aunque sea notoriamente falsa?*

“Toda creencia es respetable cuando es sincera y conduce a la práctica del bien. Las creencias reprobables son las que conducen al mal.”

839. *¿Somos reprensibles si agraviamos por su creencia a quien no piensa como nosotros?*

“Faltáis a la caridad y atentáis contra la libertad de pensar.”

840. *Poner obstáculos para las creencias que pueden llegar a perturbar a la sociedad, ¿implica atentar contra la libertad de conciencia?*

“*Es posible reprimir los actos, pero la creencia íntima es inaccesible.*”

Reprimir los actos exteriores de una creencia, cuando esos actos ocasionan cualquier perjuicio para los demás, no implica atentar contra la libertad de conciencia, pues dicha represión deja completamente libre a la creencia.

841. *Por respeto a la libertad de conciencia, ¿debemos permitir que se difundan doctrinas perniciosas, o podemos –sin atentar contra esa libertad– intentar que vuelvan al camino de la verdad aquellos que se han extraviado por seguir principios falsos?*

“Sin duda podéis intentarlo, e incluso debéis hacerlo. Pero enseñad, según el ejemplo de Jesús, *mediante la dulzura y la persuasión*, y no por la fuerza, lo cual sería peor que la creencia de aquel a quien queréis convencer. Si hay algo que está permitido imponer, es el bien y la fraternidad. Con todo, no creemos que el medio de lograr que se los admita sea obrar con violencia, pues la convicción no se impone.”

842. *Dado que todas las doctrinas abrigan la pretensión de ser la única expresión de la verdad, ¿mediante qué señales podemos reconocer a aquella que tiene derecho a presentarse como tal?*

"Será la que haga más hombres de bien y menos hipócritas, es decir, hombres que lleven a la práctica la ley de amor y caridad en su mayor pureza y en su aplicación más amplia. Mediante esa señal reconoceréis que una doctrina es buena, pues toda doctrina cuya consecuencia sea sembrar la desunión y establecer una demarcación entre los hijos de Dios, sólo puede ser falsa y perniciosa."

Libre albedrío

843. *El hombre, ¿tiene el libre albedrío de sus actos?*

"Dado que tiene la libertad de pensar, tiene la de obrar. Sin libre albedrío, el hombre sería una máquina."

844. *El hombre, ¿goza de libre albedrío desde el nacimiento?*

"Tiene la libertad de obrar tan pronto como tiene voluntad de hacer. En las primeras etapas de la vida, la libertad es casi nula. Se desarrolla y cambia de objeto junto con las facultades. Dado que el niño tiene pensamientos acordes con las necesidades propias de su edad, aplica su libre albedrío a las cosas que necesita."

845. *Las predisposiciones instintivas que el hombre trae al nacer, ¿no son un obstáculo para el ejercicio del libre albedrío?*

"Las predisposiciones instintivas son las del Espíritu antes de su encarnación. Según sea él más o menos adelantado, pueden incitarlo a cometer actos reprensibles, y en eso será secundado por los Espíritus que simpatizan con esas disposiciones. Sin embargo, no hay incitación que sea irresis-

tible cuando se tiene la voluntad de resistir. Recordad que querer es poder." (Véase § 361.)

846. *La organización*[107]*, ¿influye en los actos de la vida? Si ejerce una influencia, ¿lo hace a expensas del libre albedrío?*

"No cabe duda de que la materia ejerce una influencia en el Espíritu y puede obstaculizar sus manifestaciones. Por eso, en los mundos donde los cuerpos son menos materiales que en la Tierra, las facultades se desarrollan con mayor libertad. Con todo, el instrumento no confiere la facultad. Por lo demás, aquí es preciso distinguir las facultades morales de las intelectuales. Si un hombre tiene un instinto homicida, con toda seguridad es su propio Espíritu el que lo posee y el que se lo confiere, pero no sus órganos. Aquel que anula su pensamiento para ocuparse sólo de la materia, se vuelve semejante al animal, y peor aún, porque ya no piensa en precaverse contra el mal, y en esto comete una falta, puesto que obra así por su voluntad." (Véanse el § 367 y siguientes: *Influencia del organismo*.)

847. *La perturbación de las facultades, ¿quita al hombre el libre albedrío?*

"Aquel cuya inteligencia se encuentra perturbada por alguna causa, ya no es dueño de su pensamiento y, por consiguiente, no tiene libertad. Esa perturbación suele ser un castigo para el Espíritu, que en una existencia anterior ha sido vano y orgulloso, y empleó mal sus facultades. Entonces podrá renacer en el cuerpo de un idiota, así como el déspota en el de un esclavo y el mal rico en el de un mendigo. No obstante, el Espíritu sufre con esa coacción, de la que tiene perfecta conciencia. En eso radica la acción de la materia." (Véase el § 371 y siguientes.)

[107] [Véase la nota del § 57.]

848. *La perturbación de las facultades intelectuales a causa de la embriaguez, ¿excusa los actos reprensibles?*

"No, porque el ebrio se ha privado voluntariamente de la razón para satisfacer pasiones brutales. En vez de una falta, comete dos."

849. *En el hombre en estado salvaje, ¿cuál es la facultad dominante: el instinto o el libre albedrío?*

"El instinto, lo que no le impide que obre con completa libertad en algunas cosas. Con todo, así como el niño, aplica esa libertad a sus necesidades, y ella se desarrolla con la inteligencia. Por consiguiente, tú, que eres más instruido que un salvaje, eres también más responsable que él por lo que haces."

850. *La posición social, ¿no es a veces un obstáculo para la completa libertad de acción?*

"El mundo tiene, sin duda, sus exigencias. Dios es justo: toma en cuenta todo, pero os deja la responsabilidad de los escasos esfuerzos que hacéis para superar los obstáculos."

Fatalidad

851. *¿Existe una fatalidad en los acontecimientos de la vida, conforme al sentido que se da a esa palabra? Es decir, todos los acontecimientos, ¿están determinados con antelación? En ese caso, ¿qué sucede con el libre albedrío?*

"La fatalidad sólo existe en la elección de sufrir tal o cual prueba, que el Espíritu ha hecho al encarnar. Al elegirla, el Espíritu se traza una especie de destino, que es la consecuencia misma de la situación en que se encontrará. Me refiero a las pruebas físicas, porque con respecto a las prue-

bas morales y a las tentaciones, dado que el Espíritu conserva su libre albedrío acerca del bien y del mal, siempre es dueño de ceder o de resistir. Un Espíritu bueno, al verlo flaquear, puede acudir en su ayuda, pero no puede influir en él hasta el punto de adueñarse de su voluntad. Un Espíritu malo, es decir, inferior, al mostrarle y exagerarle un peligro físico, puede hacerlo vacilar y atemorizarlo. No obstante, la voluntad del Espíritu encarnado no deja por ello de estar libre de todo obstáculo."

852. *Hay personas a quienes parece perseguir una fatalidad, independientemente de su manera de obrar. ¿Está la desdicha en su destino?*

"Tal vez sean pruebas que deben sufrir y que han elegido. Volvéis a culpar al destino de lo que casi siempre no es más que la consecuencia de vuestras propias faltas. En los males que te afligen, trata de conservar pura la conciencia, y eso será parte de tu consuelo."

Las ideas correctas o falsas que nos formamos acerca de las cosas son la causa de nuestros triunfos o fracasos, conforme a nuestro carácter y nuestra posición social. Consideramos más sencillo y menos humillante para nuestro amor propio atribuir nuestros fracasos a la suerte o al destino, antes que a nuestras propias faltas. Si bien la influencia de los Espíritus a veces contribuye a ello, siempre podemos sustraernos a esa influencia rechazando las ideas que nos sugieren, cuando estas son malas.

853. *Algunas personas se libran de un peligro mortal para caer en otro. Parece como si no pudieran escapar de la muerte. ¿No hay en eso una fatalidad?*

"Sólo es fatal, en el verdadero sentido de la palabra, el instante de la muerte. Cuando ese momento ha llegado, ya sea por un medio o por otro, no podéis sustraeros a él."

[853a] – *Así pues, sea cual fuere el peligro que nos amenace, ¿no moriremos si no nos ha llegado la hora?*

“No, no perecerás. Tienes de ello miles de ejemplos. Sin embargo, cuando haya llegado la hora de tu partida, nada podrá impedirlo. Dios sabe por anticipado el tipo de muerte con que partirás de la Tierra, y a menudo tu Espíritu también lo sabe, porque le es revelado cuando elige una existencia determinada.”

854. *Dado que la hora de la muerte es indefectible, ¿se sigue de ahí que las precauciones que tomemos para evitarla sean inútiles?*

“No, porque las precauciones que tomáis os son sugeridas con miras a evitar la muerte que os amenaza. Son uno de los medios para que no ocurra.”

855. *¿Cuál es el objetivo de la Providencia al hacernos correr peligros que no tendrán ninguna consecuencia?*

“Cuando tu vida está expuesta a un riesgo, se trata de una advertencia que tú mismo deseaste a fin de apartarte del mal y hacerte mejor. Cuando te libras de ese riesgo, mientras aún te encuentras bajo la influencia del peligro que has corrido, piensas con mayor o menor intensidad en ser mejor, conforme a la mayor o menor intensidad de la acción que los Espíritus buenos ejercen sobre ti. Pero cuando se acerca un Espíritu malo –se sobrentiende que digo *malo* en el sentido del mal que todavía hay en él–, piensas que volverás a librarte de otros peligros en el futuro, y nuevamente das rienda suelta a tus pasiones. Mediante los peligros que corréis, Dios os recuerda vuestra debilidad y la fragilidad de vuestra existencia. Si examinamos la causa y la naturaleza del peligro, veremos que casi siempre sus consecuencias habrían sido el castigo de una falta cometida o *de un deber descuidado.* Dios os advierte de ese modo para que reflexionéis acerca de vosotros mismos y os enmendéis.” (Véanse los §§ 526 a 532.)

856. *El Espíritu, ¿sabe por anticipado el tipo de muerte con que habrá de sucumbir?*

"Sabe que la clase de vida que eligió lo expone a morir de una manera más que de otra. No obstante, también conoce las luchas que habrá de sostener para evitarlo, y que, si Dios lo permite, no sucumbirá."

857. *Hay hombres que afrontan el peligro de las batallas persuadidos de que no ha llegado su hora. ¿Tiene algún fundamento esa confianza?*

"Muy a menudo el hombre tiene el presentimiento de su fin, como puede tener el de que aún no morirá. Ese presentimiento procede de sus Espíritus protectores, los cuales quieren advertirle que esté listo para partir, o le infunden valor en los momentos en que más lo necesita. También puede proceder de la intuición que tiene de la existencia que eligió, o de la misión que ha aceptado y que sabe que deberá cumplir." (Véanse los §§ 411 y 522.)

858. *¿A qué se debe que quienes presienten su muerte le temen, por lo general, menos que los otros?*

"Quien teme a la muerte es el hombre y no el Espíritu. El que la presiente, piensa más como Espíritu que como hombre: comprende su liberación y la aguarda."

859. *Si la muerte no puede evitarse cuando debe ocurrir, ¿sucede lo mismo con todos los accidentes que sufrimos en el transcurso de la vida?*

"Cuando se trata de cosas bastante insignificantes, nosotros podemos preveniros de ellas, y a veces hacemos que las evitéis dirigiendo vuestro pensamiento, pues no nos agrada el sufrimiento material. No obstante, eso es poco relevante para la vida que habéis elegido. La fatalidad, en verdad, sólo consiste en la hora en que debéis aparecer en la Tierra, así como en la que habréis de desaparecer de ella."

[859a] *– ¿Hay hechos que deben suceder forzosamente y que la voluntad de los Espíritus no puede evitar?*

"Sí, pero que tú, en el estado de Espíritu, has visto y presentido cuando hiciste tu elección. Sin embargo, no creas que todo lo que sucede está escrito, como dicen. Un acontecimiento suele ser la consecuencia de algo que has hecho mediante un acto de tu voluntad libre, de modo que, si no hubieras hecho eso, el acontecimiento no habría tenido lugar. Si te quemas un dedo, no es más que el resultado de tu imprudencia y el efecto de la materia. Sólo los grandes dolores, los acontecimientos importantes, que pueden influir en la moral, han sido previstos por Dios, porque son útiles para tu purificación y tu esclarecimiento."

860. *El hombre, mediante su voluntad y sus actos, ¿puede evitar que tengan lugar acontecimientos que debían ocurrir, y a la inversa?*

"Sí, puede hacerlo, en caso de que esa desviación aparente se integre a la vida que ha elegido. Además, para hacer el bien –como debe ser y por tratarse del único objetivo de la vida– puede impedir el mal, sobre todo aquel que contribuiría a un mal mayor."

861. *El hombre que cometió un asesinato, ¿sabía, cuando eligió su existencia, que se convertiría en un asesino?*

"No. Sabía que si optaba por una vida de lucha tendría la *posibilidad* de matar a uno de sus semejantes, pero ignoraba si lo haría, porque el hombre casi siempre delibera antes de cometer el crimen. Ahora bien, el que delibera acerca de algo siempre es libre de hacerlo o no. Si el Espíritu supiera por anticipado que, como hombre, habrá de cometer un asesinato, estaría predestinado a ello. Sabed, pues, que nadie está predestinado al crimen, y que todo crimen, así

como cualquier otro acto, es en todos los casos el resultado de la voluntad y del libre albedrío.

”Además, vosotros siempre confundís dos cosas muy distintas: los acontecimientos materiales de la vida y los actos de la vida moral. Si a veces existe la fatalidad, es en esos acontecimientos materiales, cuya causa es ajena a vosotros, y que son independientes de vuestra voluntad. En cuanto a los actos de la vida moral, emanan siempre del propio hombre, quien, por consiguiente, siempre tiene la libertad de elección. En relación con esos actos, pues, *nunca* existe la fatalidad.”

862. *Hay personas a las cuales nada les sale bien. Un genio malo parece perseguirlas en todas sus empresas. ¿Se puede denominar a eso fatalidad?*

“Es fatalidad, si así quieres denominarla. Pero es el resultado de la elección de la clase de existencia, porque esas personas han querido ser probadas mediante una vida de decepciones, a fin de ejercitar la paciencia y la resignación. Con todo, no creas que esa fatalidad sea absoluta. Suele ser el resultado del camino equivocado que han tomado y que no está a la altura de su inteligencia y sus aptitudes. El que quiere cruzar a nado un río, sin saber nadar, tiene muchas posibilidades de ahogarse. Así sucede en la mayoría de los acontecimientos de la vida. Si el hombre sólo emprendiera obras que estuviesen a la altura de sus facultades, por lo general tendría éxito. Pero se pierde por el amor propio y la ambición, que lo desvían del camino y hacen que confunda el deseo de satisfacer ciertas pasiones con una vocación. Fracasa por su culpa. No obstante, en lugar de admitir su error, prefiere acusar de ello a su estrella. Es el caso de quien se muere de hambre porque quiso ser un mal poeta en vez de ganarse honradamente la vida como un obrero

eficiente. Habría lugar para todos si cada uno supiera ocupar el lugar que le corresponde."

863. *Las costumbres sociales, ¿no suelen obligar al hombre a seguir un camino antes que otro? ¿No está él sometido al control de la opinión cuando elige sus ocupaciones? Lo que llamamos respeto humano, ¿no es un obstáculo para el ejercicio del libre albedrío?*

"Los hombres crean las costumbres sociales, no Dios. Si se someten a ellas es porque les conviene, lo cual también constituye un acto de su libre albedrío, puesto que si lo quisieran podrían liberarse de esas costumbres. Entonces, ¿por qué se quejan? No deben acusar a las costumbres sociales, sino a su tonto amor propio, que hace que prefieran morirse de hambre antes que renunciar a cumplirlas. Nadie les toma en cuenta ese sacrificio hecho a favor de la opinión. En cambio, Dios sí tomaría en cuenta el sacrificio de su vanidad. Esto no quiere decir que haya que desafiar a esa opinión innecesariamente, como lo hacen algunas personas que tienen más originalidad que verdadera filosofía. Hay tanto desatino en hacer que a uno lo señalen con el dedo o lo miren cual si fuera un bicho raro, como sabiduría en descender por propia voluntad y sin quejarse, cuando uno no puede mantenerse en lo alto de la escala."

864. *Hay personas a quienes la suerte les es contraria. En cambio, a otras parece favorecerlas, pues todo les sale bien. ¿A qué se debe esto último?*

"A menudo es porque son más ingeniosas. Aunque también puede tratarse de una clase de prueba. El éxito las embriaga. Se fían de su destino y más tarde suelen pagar esos mismos éxitos con crueles reveses, que habrían podido evitar con prudencia."

865. *¿Cómo explicar la suerte que favorece a algunas personas en circunstancias en las que no intervienen en modo alguno la voluntad ni la inteligencia: en el juego, por ejemplo?*

"Algunos Espíritus han elegido por anticipado determinados tipos de placer. La suerte que los favorece es una tentación. El que gana como hombre, pierde como Espíritu. Se trata de una prueba para su orgullo y su codicia."

866. *Así pues, la fatalidad que parece presidir los destinos materiales de nuestra vida, ¿sería también un efecto de nuestro libre albedrío?*

"Tú mismo has elegido tu prueba. Cuanto más ruda sea y cuanto mejor la soportes, tanto más te elevarás. Los que pasan su vida en la abundancia y la felicidad humana son Espíritus cobardes que permanecen estacionarios. Así, el número de infortunados es muy superior al de los dichosos de la Tierra, dado que la inmensa mayoría de los Espíritus buscan la prueba que les será más fructífera. Conocen demasiado bien la futilidad de vuestras grandezas y placeres. Además, hasta la vida más feliz inevitablemente es agitada y desordenada: incluso en ausencia del dolor." (Véase el § 525 y siguientes.)

867. *¿De dónde proviene la expresión "nacer con buena estrella"?*

"Antigua superstición que relacionaba las estrellas con el destino de cada hombre. Alegoría que algunas personas toman tontamente al pie de la letra."

Conocimiento del porvenir

868. *El porvenir, ¿puede ser revelado al hombre?*

"En principio, el porvenir se le oculta, y sólo en casos raros y excepcionales Dios permite que le sea revelado."

869. *¿Con qué objetivo se oculta al hombre el porvenir?*

“Si el hombre conociera el porvenir descuidaría el presente y no obraría con la misma libertad, porque estaría dominado por la idea de que si una cosa debe ocurrir no hay razón para ocuparse de ella, o trataría de ponerle obstáculos. Dios no quiso que fuese así, a fin de que cada uno coopere en la realización de las cosas, *incluso de aquellas a las que querría oponerse.* De ese modo, tú mismo sueles preparar, sin sospecharlo, los acontecimientos que sobrevendrán en el curso de tu vida.”

870. *Dado que resulta útil que el porvenir permanezca oculto, ¿por qué Dios permite, a veces, que nos sea revelado?*

“Dios lo permite cuando ese conocimiento previo debe facilitar la realización de algo en lugar de obstaculizarlo, comprometiendo a actuar de un modo diferente a como se habría actuado sin ese conocimiento. Por otra parte, suele ser una prueba. La perspectiva de un acontecimiento puede despertar pensamientos más o menos buenos. Si un hombre debe saber, por ejemplo, que recibirá una herencia con la que no contaba, podrá ser tentado por un sentimiento de codicia, por el júbilo de aumentar sus goces terrenales, por el deseo de poseer esa fortuna cuanto antes, anhelando tal vez la muerte de aquel que habrá de legársela. Por el contrario, esa perspectiva podrá despertar en él buenos sentimientos e ideas generosas. Si la predicción no se cumple, constituye otra prueba: la de cómo soportará la decepción. Con todo, no por eso dejará de tener el mérito o el demérito de los pensamientos buenos o malos que la creencia en el acontecimiento ha generado en él.”

871. *Dado que Dios lo sabe todo, también sabe si un hombre habrá de sucumbir o no ante una determinada prueba. En ese caso, ¿cuál es la necesidad de dicha prueba, si no puede mostrarle a Dios nada que ya no sepa acerca de ese hombre?*

"Tanto valdría preguntar por qué Dios no creó al hombre perfecto y acabado (Véase el § 119); o por qué el hombre pasa por la infancia antes de llegar a la edad adulta (Véase el § 379). El objetivo de la prueba no es instruir a Dios acerca del mérito de ese hombre, porque Dios sabe perfectamente lo que vale, sino dejar a ese hombre la responsabilidad completa de su acción, puesto que él es libre de realizarla o no. Dado que el hombre puede elegir entre el bien y el mal, la prueba tiene la finalidad de enfrentarlo a la tentación del mal y dejarle todo el mérito de resistirlo. Ahora bien, aunque Dios sepa perfectamente bien, por anticipado, si triunfará o no, no puede en su justicia castigarlo ni recompensarlo por un acto que no ha cometido." (Véase el § 258.)

Lo mismo sucede entre los hombres. Por muy capaz que sea un estudiante, por más certeza que tengamos de que aprobará, no se le otorga ningún título sin un examen, es decir, sin una prueba. Del mismo modo, el juez sólo condena a un acusado sobre la base del acto consumado y no por la presunción de que podrá o deberá consumarlo.

Cuanto más reflexionamos acerca de las consecuencias que para el hombre resultarían del conocimiento del porvenir, tanto más vemos cuán sabia ha sido la Providencia al ocultárselo. La certeza de un acontecimiento dichoso lo sumiría en la inacción. La de un acontecimiento desgraciado, en el desánimo. En ambos casos sus fuerzas se verían paralizadas. Por esa razón, el porvenir sólo se muestra al hombre como *un objetivo* que debe alcanzar mediante sus esfuerzos, pero sin que conozca la serie de pasos que tendrá que dar para lograrlo. El conocimiento de todos los incidentes del camino le impediría tomar la iniciativa y hacer uso de su libre albedrío. Se dejaría llevar por la pendiente fatal de los acontecimientos, sin ejercer sus facultades. Cuando el éxito de algo está asegurado, ya no nos preocupamos por ello.

Resumen teórico del móvil de las acciones del hombre

872. La cuestión del libre albedrío puede resumirse así: el hombre no es fatalmente conducido al mal; los actos que realiza no están escritos de antemano; los crímenes que comete no son el resultado de una sentencia del destino. El hombre puede, como prueba o expiación, elegir una existencia en la que sufrirá las incitaciones del crimen, ya sea por el medio en que se encuentre, o por las circunstancias que sobrevengan. No obstante, siempre es libre de obrar o de no obrar. Así pues, el libre albedrío existe, en el estado de Espíritu, en la elección de la existencia y de las pruebas; y en el estado corporal, en la facultad de ceder o resistir a las incitaciones a que nos hemos sometido voluntariamente. Compete a la educación combatir esas malas tendencias. Y lo hará con provecho cuando se base en el estudio profundo de la naturaleza moral del hombre. Mediante el conocimiento de las leyes que rigen a esa naturaleza moral se llegará a modificarla, así como se modifica la inteligencia mediante la instrucción, y el temperamento mediante la higiene.

El Espíritu, desprendido de la materia y en el estado errante, elige sus futuras existencias corporales según el grado de perfección que ha alcanzado, y en eso sobre todo consiste –como hemos dicho– su libre albedrío. Esa libertad no queda anulada por la encarnación. Si el Espíritu cede a la influencia de la materia es porque sucumbe ante las pruebas que él mismo eligió, y para que lo ayuden a superarlas puede invocar la asistencia de Dios y de los Espíritus buenos. (Véase el § 337.)

Sin el libre albedrío el hombre no tiene culpa por el mal ni mérito por el bien. Esto es a tal punto admitido, que en el mundo siempre se censura o se elogia la intención, es decir, la voluntad. Ahora bien, quien dice voluntad, dice libertad. Por consiguien-

te, el hombre no puede valerse de su organización[108] como excusa para justificar sus malas acciones, sin abdicar de su razón y de su condición de ser humano, para equipararse con los animales. Si es así para el mal, lo mismo será para el bien. No obstante, cuando el hombre hace el bien pone mucho cuidado en que se le reconozca el mérito a él mismo, y se abstiene de atribuírselo a sus órganos, lo cual prueba que instintivamente no renuncia, a pesar de lo que opinan algunos sistemáticos[109], al más bello privilegio de su especie: la libertad de pensar.

La fatalidad, tal como se la entiende vulgarmente, supone la decisión previa e irrevocable de todos los acontecimientos de la vida, cualquiera que sea su importancia. Si ese fuera el orden de las cosas, el hombre sería una máquina sin voluntad. Dado que se hallaría invariablemente dominado en todos sus actos por el poder del destino, ¿para qué le serviría la inteligencia? Tal doctrina, en caso de ser cierta, implicaría la destrucción de toda libertad moral. Ya no habría responsabilidad para el hombre y, por consiguiente, dejarían de existir el bien y el mal, los crímenes y las virtudes. Dios, soberanamente justo, no podría castigar a su criatura por faltas cuya realización no dependería de ella, así como tampoco podría recompensarla por virtudes cuyo mérito no tendría. Semejante ley sería, además, la negación de la ley del progreso, pues el hombre que esperase todo de la suerte no intentaría nada para mejorar su posición, puesto que esta no sería ni mejor ni peor.

La fatalidad no es, con todo, una palabra vana. Existe en la posición que el hombre ocupa en la Tierra y en las funciones que desempeña en ella, como consecuencia del tipo de existencia que su Espíritu eligió, ya sea una *prueba*, una *expiación* o una *misión*. El hombre sufre fatalmente todas las vicisitudes de esa existencia

---

108 [Véase la nota del § 57.]

109 [En francés, el adjetivo *systématique* es utilizado, en el caso que nos ocupa, en sentido despectivo.]

y todas las *tendencias*, buenas o malas, que le son inherentes; pero la fatalidad se detiene allí, porque depende de su voluntad que ceda o no a esas tendencias. *El detalle de los acontecimientos está subordinado a las circunstancias que el propio hombre provoca con sus actos*, y en los cuales pueden influir los Espíritus mediante los pensamientos que le sugieren. (Véase el § 459.)

La fatalidad está, pues, en los acontecimientos que se presentan, dado que ellos son la consecuencia de la elección de la existencia que ha hecho el Espíritu. Tal vez no esté en el resultado de esos acontecimientos, pues del hombre depende modificar el curso de los mismos con su prudencia. *Nunca hay fatalidad en los actos de la vida moral.*

En la muerte el hombre sí se halla sometido de manera absoluta a la inexorable ley de la fatalidad, pues no puede librarse de la sentencia que fija el término de su existencia, ni del tipo de muerte que debe interrumpir su curso.

Según la doctrina vulgar, el hombre extrae de sí mismo todos sus instintos. Estos proceden de su organización física, de la cual él no es responsable; o de su propia naturaleza, en la que encuentra una excusa ante sus propios ojos diciendo que no es culpa suya ser como es. La doctrina espírita es, evidentemente, más moral. Admite en el hombre el libre albedrío en toda su plenitud. Al decirle que si hace el mal cede a una mala sugestión extraña, le deja la responsabilidad completa, puesto que reconoce en él el poder de resistir, lo cual es evidentemente más fácil que si tuviera que luchar contra su propia naturaleza. Así, según la doctrina espírita, no hay incitación irresistible: el hombre puede siempre cerrar los oídos a la voz oculta que lo incita al mal en su fuero interior, así como puede cerrarlos a la voz material de quien le habla. Puede hacerlo mediante su voluntad, pidiéndole a Dios la fuerza necesaria y reclamando con ese fin la asistencia de los Espíritus buenos. Eso es lo que nos enseña Jesús en la sublime plegaria de *La oración domi-*

nical, cuando nos hace decir: "No nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal"[110].

Esta teoría de la causa excitante de nuestros actos resulta evidentemente de toda la enseñanza que imparten los Espíritus. No sólo es sublime en cuanto a su moralidad, sino que –agregamos– eleva al hombre ante sí mismo. Lo muestra libre de sacudirse un yugo obsesor[111], así como es libre de cerrar su casa a los inoportunos. Ya no es una máquina que funciona mediante un impulso independiente de su voluntad, sino un ser de razón, que escucha, juzga y elige libremente entre dos consejos. Añadamos que, a pesar de esto, el hombre no se halla privado de su iniciativa; no deja de obrar por su propio impulso, puesto que en definitiva no es más que un Espíritu encarnado que conserva, bajo la envoltura corporal, las cualidades y los defectos que tenía como Espíritu. Por consiguiente, la causa principal de las faltas que cometemos está en nuestro propio Espíritu, que todavía no alcanzó la superioridad moral que tendrá algún día, aunque no por eso carece de libre albedrío. La vida corporal le fue otorgada para que purgue sus imperfecciones mediante las pruebas que sufre en ella, y son precisamente esas imperfecciones las que lo tornan más débil y más accesible a las sugestiones de los otros Espíritus imperfectos, que se aprovechan de ellas para tratar de hacerlo sucumbir en la lucha que ha emprendido. Si sale victorioso de esa lucha, se eleva. Si fracasa, sigue siendo lo que era, ni mejor ni peor. Se trata de una prueba que deberá recomenzar, y eso puede durar mucho tiempo. Cuanto más se purifica, tanto más disminuyen sus puntos débiles y menos motivos da a los que lo incitan al mal. Su fuerza moral crece a causa de su elevación, y los Espíritus malos se alejan de él.

Todos los Espíritus, más o menos buenos, cuando están encarnados, constituyen la especie humana. Y como la Tierra es uno

110 [*San Mateo* 6:13. Véase el § 469.]

111 [Véase la nota del § 478.]

de los mundos menos adelantados, en ella se encuentran más Espíritus malos que buenos, por eso vemos aquí tanta perversidad. Esforcémonos, pues, para no tener que volver a este mundo después de la actual estadía, y para que merezcamos ir a descansar en un mundo mejor, en uno de esos mundos privilegiados en los que el bien reina con exclusividad y donde sólo recordaremos nuestro paso por la Tierra como un período de exilio.

CAPÍTULO XI



X. Ley de Justicia, Amor y Caridad

Justicia y derechos naturales • Derecho de propiedad. Robo • Caridad y amor al prójimo • Amor materno y filial.

Justicia y derechos naturales

873. *El sentimiento de justicia, ¿es natural o constituye el resultado de ideas adquiridas?*

"Es tan natural que os rebeláis ante la simple idea de una injusticia. Sin duda el progreso moral desarrolla ese sentimiento, pero no lo crea: Dios lo puso en el corazón del hombre. Por eso encontráis a menudo, en hombres simples y primitivos, nociones más exactas de la justicia que en los que saben mucho."

874. *Si la justicia es una ley de la naturaleza, ¿cómo se explica que los hombres la entiendan de una manera tan diferente, y que uno considere justo lo que a otro le parece injusto?*

"Se debe a que con ese sentimiento suelen mezclarse pasiones que lo alteran, como ocurre con la mayor parte de los sentimientos naturales, y hacen que los hombres vean las cosas desde un falso punto de vista."

875. *¿Cómo se puede definir la justicia?*

"La justicia consiste en el respeto a los derechos de cada uno."

[875a] – *¿Qué determina esos derechos?*

"Dos cosas: la ley humana y la ley natural. Dado que los hombres dictan leyes adecuadas a sus costumbres y a su carácter, esas leyes establecen derechos que han variado con el progreso de las luces. Reflexionad acerca de si vuestras leyes de hoy, aunque imperfectas, consagran los mismos derechos que las de la Edad Media. Esos derechos anticuados, que os resultan monstruosos, parecían justos y naturales en esa época. Así pues, el derecho que los hombres establecen no siempre es conforme a la justicia. Por otra parte, sólo regula ciertas relaciones sociales, mientras que en la vida privada hay una infinidad de actos que competen exclusivamente al tribunal de la conciencia."

876. *Fuera del derecho consagrado por la ley humana, ¿en qué se basa la justicia conforme a la ley natural?*

"Cristo os ha dicho: *Quered para los otros lo que quisierais para vosotros mismos*[112]. Dios ha puesto en el corazón del hombre la regla de la verdadera justicia, porque cada uno desea ver respetados sus derechos. En la incertidumbre de lo que debe hacer con respecto al prójimo en una circunstancia determinada, pregúntese el hombre cómo querría que se procediese con él en una circunstancia similar. Dios no podría darle una guía más segura que su propia conciencia."

El criterio de la verdadera justicia es, en efecto, querer para los demás lo que se querría para sí mismo, lo cual de ningún modo es lo mismo que querer para sí lo que se querría para los demás. Como no es natural que queramos el mal para nosotros mismos, si tomamos nuestro deseo personal como ejemplo o punto de par-

[112] [Véase la "Regla de Oro": *San Mateo* 7:12 y *San Lucas* 6:31. Cf. *Int*. VI y §§ 632 y 822.]

tida, estaremos seguros de querer siempre el bien para el prójimo. En cualquier época y en todas las creencias el hombre siempre ha procurado hacer que prevalezca su derecho personal. *Lo sublime de la religión cristiana ha sido tomar el derecho personal como base del derecho del prójimo.*

877. *La necesidad que tiene el hombre de vivir en sociedad, ¿genera en él obligaciones particulares?*

"Sí, y la primera de todas consiste en respetar los derechos de sus semejantes. Quien respete esos derechos será siempre justo. En vuestro mundo, donde tantos hombres no practican la ley de justicia, cada cual se vale de represalias, y eso causa perturbación y confusión en vuestra sociedad. La vida social otorga derechos e impone deberes recíprocos."

878. *Dado que el hombre puede engañarse acerca de la amplitud de su derecho, ¿qué puede darle a conocer el límite del mismo?*

"El límite del derecho que reconoce en su semejante para con él, en la misma circunstancia y recíprocamente."

[878a] *– Pero si cada cual se atribuye los derechos del prójimo, ¿qué sucede con la subordinación para con los superiores? ¿No es eso la anarquía de todos los poderes?*

"Los derechos naturales son los mismos para todos los hombres, desde el más pequeño hasta el más grande. Dios no hizo a algunos con un barro más puro que aquel con el que hizo a los demás. Todos son iguales ante Él. Esos derechos son eternos. En cambio, los que estableció el hombre perecen junto con sus instituciones. Por lo demás, cada cual conoce bien su fuerza o su debilidad, y siempre sabrá tener una especie de deferencia para con aquel que lo merezca por su virtud y su sabiduría. Es importante consignar esto, para que los que se creen superiores conozcan sus deberes, a fin de hacerse merecedores de esas deferencias.

La subordinación no se verá comprometida cuando se le otorgue la autoridad a la sabiduría."

879. *¿Cuál sería el carácter del hombre que practicara la justicia en toda su pureza?*

"El del verdadero justo, a ejemplo de Jesús. Porque practicaría también el amor al prójimo y la caridad, sin los cuales no hay verdadera justicia."

Derecho de propiedad. Robo

880. *¿Cuál es el primero de los derechos naturales del hombre?*

"El derecho a la vida. Por eso nadie tiene el derecho de atentar contra la vida de su semejante ni de hacer nada que pueda comprometer su existencia corporal."

881. *El derecho a la vida, ¿otorga al hombre el derecho de acumular bienes para descansar cuando ya no pueda trabajar?*

"Sí, pero debe hacerlo en familia, como la abeja, mediante un trabajo honrado, en vez de acumular como un egoísta. Incluso algunos animales le dan el ejemplo de la previsión."

882. *El hombre, ¿tiene derecho a defender lo que ha acumulado mediante su trabajo?*

"¿No dijo Dios: *No robarás*[113]? ¿No dijo Jesús: *Dad al César lo que es del César*[114]?"

Lo que el hombre acumula mediante un trabajo *honrado* es una propiedad legítima que él tiene derecho a defender, porque la propiedad que es fruto del trabajo constituye un derecho natural tan sagrado como el de trabajar y el de vivir.

[113] [Véase *Deuteronomio* 5:19.]

[114] [Véase *San Mateo* 22:21; *San Marcos* 12:17; *San Lucas* 20:25.]

883. *El deseo de poseer, ¿es natural?*

"Sí; pero cuando se desea poseer sólo para sí y con miras a la satisfacción personal, es egoísmo."

[**883a**] *– Sin embargo, el deseo de poseer, ¿no es legítimo, dado que el que tiene con qué vivir no es una carga para nadie?*

"Hay hombres insaciables que acumulan sin provecho para nadie, o que lo hacen para saciar sus pasiones. ¿Crees que eso merece la aprobación de Dios? En cambio, el que acumula mediante su trabajo, con miras a acudir en ayuda de sus semejantes, practica la ley de amor y caridad, y Dios bendice su trabajo."

884. *¿Cuál es el carácter de la propiedad legítima?*

"Sólo es legítima la propiedad que ha sido adquirida sin perjuicio para el prójimo." (Véase el § 808.)

Puesto que la ley de amor y de justicia nos prohíbe que hagamos al prójimo lo que no querríamos que se nos haga, condena por eso mismo todo medio de adquirir que sea contrario a dicha ley.

885. *El derecho de propiedad, ¿es ilimitado?*

"No cabe duda de que todo lo que se adquiere legítimamente es una propiedad. No obstante, como hemos dicho, puesto que la legislación de los hombres es imperfecta, suele consagrar derechos convencionales que la justicia natural reprueba. Por eso los hombres reforman sus leyes a medida que se cumple el progreso y que ellos comprenden mejor la justicia. Lo que parece perfecto en un siglo resulta bárbaro en el siglo siguiente." (Véase el § 795.)

Caridad y amor al prójimo

886. *¿Cuál es el verdadero sentido de la palabra* caridad*, tal como Jesús la entendía?*

"Benevolencia para con todos, indulgencia para con las imperfecciones de los demás, perdón de las ofensas."

El amor y la caridad son el complemento de la ley de justicia, porque amar al prójimo es hacerle todo el bien que nos es posible y que querríamos que se nos hiciese a nosotros mismos. Ese es el sentido de las palabras de Jesús: *Amaos los unos a los otros como hermanos*[115].

La caridad, según Jesús, no se limita a la limosna: abarca todas las relaciones con nuestros semejantes, sean ellos inferiores, iguales o superiores a nosotros. La caridad nos ordena ser indulgentes, porque también nosotros necesitamos la indulgencia de los demás. La caridad nos prohíbe humillar a los desdichados, contrariamente a lo que se hace tan a menudo. Si ante nosotros se presentara una persona rica, le dispensaríamos mil consideraciones y deferencias. Si fuera pobre, no nos parecería necesario preocuparnos por ella. Por el contrario, cuanto más digna de lástima sea su situación, tanto más debemos precavernos de no aumentar su desdicha con un trato humillante. El hombre verdaderamente bueno se esfuerza por elevar al inferior a su propio nivel, para disminuir de ese modo la distancia que existe entre ambos.

887. *Jesús también ha dicho:* Amad a vuestros enemigos[116]*. Ahora bien, el amor a nuestros enemigos, ¿no es contrario a nuestras tendencias naturales? Y la enemistad, ¿no proviene de la falta de simpatía entre los Espíritus?*

"No cabe duda de que no se puede sentir por los enemigos un amor tierno y apasionado. No es eso lo que Jesús quiso decir. Amar a los enemigos significa perdonarlos y devolverles bien por mal. De ese modo nos hacemos superiores a ellos, mientras que con la venganza nos colocamos por debajo."

888. *¿Qué pensar de la limosna?*

"El hombre reducido a pedir limosna se degrada moral y físicamente; se embrutece. En una sociedad basada en la

[115] [Véase *San Juan* 13:34.]

[116] [Véase *San Mateo* 5:44; *San Lucas* 6:27 y 35.]

ley de Dios y en la justicia es necesario proveer a la vida del *débil* sin humillarlo. Esa sociedad debe garantizar la existencia de los que no pueden trabajar, sin dejar su vida *a merced del acaso* y de la buena voluntad."

[888a] – *Entonces, ¿reprobáis la limosna?*

"No; lo reprobable no es la limosna, sino la forma de darla. El hombre de bien, que entiende la caridad según Jesús, va al encuentro del desdichado sin esperar a que este le tienda la mano.

"La verdadera caridad es siempre buena y benevolente. Radica tanto en la manera de hacerla como en el acto en sí. Un servicio que se presta con delicadeza vale el doble. En cambio, si se lo hace con altanería, puede que la necesidad de quien lo recibe haga que lo acepte, pero su corazón se conmoverá poco.

"Recordad también que la ostentación quita, ante Dios, el mérito del beneficio. Jesús dijo: *Que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu mano derecha*[117]. Con ello os enseña a no empañar la caridad con el orgullo.

"Es preciso distinguir la limosna, propiamente dicha, de la beneficencia. El más necesitado no siempre es el que pide. El temor a la humillación detiene al verdadero pobre, que a menudo sufre sin quejarse. A este es a quien el hombre realmente humanitario sabe ir a buscar sin ostentación.

"Amaos los unos a los otros: esta es toda la ley. Ley divina mediante la cual Dios gobierna los mundos. El amor es la ley de atracción para los seres vivos y organizados. La atracción es la ley del amor para la materia inorgánica.

[117] [Véase *San Mateo* 6:3.]

”Nunca olvidéis que el Espíritu, sean cuales fueren su grado de adelanto y su situación –reencarnado o en la erraticidad–, se encuentra *siempre* entre un superior que lo guía y perfecciona, y un inferior para con el cual tiene que cumplir esos mismos deberes. Por consiguiente, sed caritativos, no sólo con esa caridad que os hace sacar del bolsillo el óbolo que fríamente dais a quien se atreve a pedíroslo, sino también con la que os lleva al encuentro de las miserias ocultas. Sed indulgentes para con los defectos de vuestros semejantes. En vez de despreciar la ignorancia y el vicio, instruidlos y moralizadlos. Sed afables y benévolos para con todo lo que os sea inferior. Haced lo mismo en relación con los seres más ínfimos de la creación, y habréis obedecido a la ley de Dios.”

SAN VICENTE DE PAUL

889. *¿Hay hombres reducidos a la mendicidad por su propia culpa?*

“Sin duda, pero si una buena educación moral les hubiese enseñado a practicar la ley de Dios, no caerían en los excesos que causan su perdición. De ello principalmente depende el mejoramiento de vuestro globo.” (Véase el § 707.)

Amor materno y filial

890. *El amor materno, ¿es una virtud o un sentimiento instintivo común a los hombres y a los animales?*

“Lo uno y lo otro. La naturaleza ha dado a la madre el amor a sus hijos con vistas a la conservación de estos. No obstante, en el animal ese amor se limita a las necesidades materiales; cesa cuando los cuidados se vuelven innecesarios. En el hombre, en cambio, permanece toda la vida e

implica una dedicación y una abnegación que son virtud. Incluso sobrevive a la muerte y sigue al hijo más allá de la tumba. Podéis ver, pues, que en él hay algo más que en el animal.” (Véanse los §§ 205 y 385.)

891. *Dado que el amor materno está en la naturaleza, ¿por qué hay madres que aborrecen a sus hijos, a menudo desde el nacimiento?*

“A veces es una prueba elegida por el Espíritu del hijo, o una expiación en caso de que él haya sido, a su vez, un mal padre o una mala madre, o un mal hijo en otra existencia (Véase el § 392). En todos los casos, la mala madre sólo puede estar animada por un Espíritu malo que trata de obstaculizar al del hijo, a fin de que este sucumba bajo la prueba que eligió. Con todo, esa violación de las leyes de la naturaleza no quedará impune, mientras que el Espíritu del hijo será recompensado por los obstáculos que haya superado.”

892. *Cuando los padres tienen hijos que les causan pesares, ¿son excusables por no haberles prodigado la ternura que habrían tenido para con ellos en caso contrario?*

“No, porque es una carga que se les ha confiado, y su misión consiste en esforzarse al máximo para reconducirlos al bien (Véanse los §§ 582 y 583). No obstante, esos pesares suelen ser la consecuencia de una mala costumbre que les han dejado contraer desde la cuna. En ese caso, cosechan lo que sembraron.”

CAPÍTULO XII



Perfección Moral

Las virtudes y los vicios • Acerca de las pasiones • Acerca del egoísmo • Caracteres del hombre de bien • Conocimiento de sí mismo.

Las virtudes y los vicios[118]

893. *¿Cuál es la más meritoria de las virtudes?*

"Todas las virtudes tienen su mérito, porque todas son signos de progreso en el camino del bien. Hay virtud cada vez que existe una resistencia voluntaria a las incitaciones de las malas tendencias. Con todo, lo sublime de la virtud consiste en el sacrificio del interés personal por el bien del prójimo, sin segundas intenciones. La virtud más meritoria es la que se basa en la más desinteresada caridad."

894. *Hay personas que hacen el bien por un impulso espontáneo, sin que tengan que vencer ningún sentimiento contrario. ¿Poseen ellas tanto mérito como las que tienen que luchar contra su propia naturaleza y la dominan?*

[118] [El texto original de este subtítulo es: "Cuestiones morales diversas". Allan Kardec lo reemplazó por el definitivo en ediciones posteriores, según se observa en la 13.ª edición, de 1865 (R 39914 de la BNF).]

"Las que no tienen que luchar es porque en ellas el progreso ya se llevó a cabo. Lucharon anteriormente y triunfaron. Por eso, los buenos sentimientos no les cuestan ningún esfuerzo y sus acciones les resultan absolutamente naturales. Para ellas, el bien se ha convertido en un hábito. Se las debe honrar, pues, como a experimentados guerreros que conquistaron sus títulos.

"Como vosotros aún estáis lejos de la perfección, esos ejemplos os asombran por el contraste, y los admiráis tanto más cuanto más raros son. No obstante, sabed bien que lo que en la Tierra constituye una excepción, en los mundos más adelantados que el vuestro es la regla. El sentimiento del bien es espontáneo en todas partes, porque en esos mundos sólo habitan los Espíritus buenos y una única mala intención sería una excepción monstruosa. Por esa razón los hombres son felices allí. Lo mismo sucederá en la Tierra cuando la humanidad se haya transformado y cuando comprenda y practique la caridad en su verdadera acepción."

895. *Además de los defectos y los vicios acerca de los cuales nadie podría equivocarse, ¿cuál es el signo más característico de la imperfección?*

"El interés personal. Las cualidades morales suelen ser como el dorado que se aplica sobre un objeto de cobre y que no resiste la piedra de toque. Un hombre puede poseer cualidades reales que hagan que el mundo lo considere un hombre de bien. No obstante, aunque esas cualidades sean un indicio de progreso, no siempre soportan determinadas pruebas, y a veces basta pulsar la cuerda del interés personal para que el fondo quede al descubierto. El verdadero desinterés es algo tan raro en la Tierra que cuando se hace presente se lo admira como a un fenómeno.

”El apego a las cosas materiales es un notorio signo de inferioridad, porque cuanto más se aferra el hombre a los bienes del mundo, tanto menos comprende su destino. Mediante el desinterés, en cambio, prueba que contempla el porvenir desde un punto de vista más elevado.”

896. *Hay personas desinteresadas y sin discernimiento, que prodigan sus haberes sin provecho real, pues no los emplean de manera racional. ¿Tienen algún mérito?*

“Tienen el mérito del desinterés, pero no el del bien que podrían hacer. Si el desinterés es una virtud, la prodigalidad irreflexiva siempre es, al menos, una falta de juicio. La fortuna no se concede a algunos para que la despilfarren, ni a otros para que la sepulten en una caja fuerte. Se trata de un depósito del que tendrán que dar cuenta, porque habrán de responder del bien que habrían podido hacer y que no hicieron, así como de las lágrimas que habrían podido enjugar con el dinero que han dado a quienes no lo necesitaban.”

897. *Quien hace el bien, no con miras a obtener una recompensa en la Tierra, sino con la esperanza de que se le tendrá en cuenta en la otra vida y de que su posición en ella será mucho mejor, ¿es reprensible? Además, esa idea, ¿lo perjudica en su adelanto?*

“Hay que hacer el bien por caridad, es decir, con desinterés.”

[897a] *– No obstante, cada uno de nosotros tiene el muy natural deseo de adelantar para salir del estado penoso de esta vida. Los propios Espíritus nos enseñan a practicar el bien con ese objetivo. Así pues, ¿es malo pensar que si hacemos el bien podemos esperar algo mejor que en la Tierra?*

“No, por cierto. Pero quien hace el bien sin segundas intenciones y por el solo placer de ser grato a Dios, así como a su prójimo que sufre, alcanzó ya cierto grado de adelanto

que le permitirá llegar a la felicidad mucho antes que su hermano que, más positivo, hace el bien de manera deliberada y no por el impulso del ardor natural de su corazón." (Véase el § 894.)

[897b] – *¿No hay que establecer aquí una distinción entre el bien que podemos hacer al prójimo y el cuidado que ponemos en corregir nuestros defectos? Entendemos que hacer el bien con la idea de que habrá de ser tenido en cuenta en la otra vida es poco meritorio. Sin embargo, enmendarse, vencer las pasiones, corregir el carácter con miras a acercarse a los Espíritus buenos y elevarse, ¿es también un signo de inferioridad?*

"No, no. Cuando decimos *hacer el bien* nos referimos a ser caritativo. El que calcula lo que cada una de sus buenas acciones puede reportarle en la vida futura, así como en la vida terrenal, se comporta como egoísta. Con todo, no hay egoísmo alguno en mejorar con miras a acercarse a Dios, puesto que ese es el objetivo al que cada uno debe tender."

898. *Dado que la vida corporal no es más que una residencia temporaria en la Tierra, y que nuestro porvenir debe ser nuestra principal preocupación, ¿es útil esforzarse para adquirir conocimientos científicos, que sólo se refieren a las cosas y necesidades materiales?*

"Sin duda. En primer lugar, ese conocimiento os pone en condiciones de aliviar a vuestros hermanos. Por otra parte, vuestro Espíritu se elevará más rápido si ya ha progresado en inteligencia. En los intervalos que hay de una encarnación a otra, aprendéis en una hora lo que en vuestra Tierra os llevaría años. Ningún conocimiento es inútil. Todos contribuyen en mayor o menor medida al adelanto, porque el Espíritu perfecto debe saberlo todo y porque, dado que el progreso debe cumplirse en todo sentido, las ideas adquiridas contribuyen al desarrollo del Espíritu."

899. *De dos hombres ricos, uno nació en la opulencia y nunca conoció la necesidad; el otro debe su fortuna al trabajo. Ambos la emplean exclusivamente en su satisfacción personal. ¿Cuál es el más culpable?*

"El que conoció el sufrimiento, porque sabe lo que es sufrir. Conoce el dolor, pero no lo alivia en los demás y muy a menudo ya no se acuerda de él."

900. *El que acumula sin cesar y no hace bien a nadie, ¿encuentra una excusa admisible en la idea de que atesora para dejar más a sus herederos?*

"Ese es un compromiso con la conciencia mala."

901. *De dos avaros, el primero se priva de lo necesario y se muere de hambre junto a su tesoro. El segundo sólo es avaro para con los demás y pródigo para consigo mismo; retrocede ante el más leve sacrificio cuando se trata de prestar algún servicio o hacer algo útil, mientras que no le cuesta nada satisfacer sus gustos y pasiones. Si se le pide un favor, nunca tiene recursos; si quiere satisfacer uno de sus caprichos, siempre tiene lo suficiente. ¿Cuál es el más culpable? ¿Cuál ocupará el lugar más desfavorable en el mundo de los Espíritus?*

"El que goza: es más egoísta que avaro. El otro ya recibió parte de su castigo."

902. *¿Es reprensible codiciar la riqueza cuando existe el deseo de hacer el bien?*

"El sentimiento es loable, sin duda, cuando es puro. No obstante, ese deseo, ¿es siempre absolutamente desinteresado? ¿No oculta alguna segunda intención personal? La primera persona a quien se desea hacer el bien, ¿no suele ser uno mismo?"

903. *¿Somos culpables si estudiamos los defectos de los demás?*

"Si lo hacéis para criticar y divulgar esos defectos sois muy culpables, pues eso implica falta de caridad. En cambio, si se trata de aprovechar ese estudio para evitarlos en vosotros mismos, en ocasiones puede ser útil. Con todo, no hay que olvidar que la indulgencia para con los defectos del prójimo es una de las virtudes que forman parte de la caridad. Antes de hacer un reproche a los demás por sus imperfecciones, ved si no se puede decir lo mismo de vosotros. Tratad, pues, de cultivar las cualidades opuestas a los defectos que criticáis en el prójimo, pues ese es el modo de haceros superiores. Si le reprocháis su avaricia, sed generosos. Si le echáis en cara su orgullo, sed humildes y modestos. Si lo culpáis por su rudeza, sed tiernos. Si lo acusáis de obrar con mezquindad, sed generosos en todas vuestras acciones. En una palabra, procurad que no se pueda aplicaros esta frase de Jesús: *Ve una paja en el ojo de su prójimo, pero no ve una viga en el suyo*[119]."

904. *¿Somos culpables de sondear las llagas de la sociedad y ponerlas al descubierto?*

"Eso depende del sentimiento que os conduce a hacerlo. Si el escritor sólo pretende generar escándalo, se trata de un goce personal que se procura al presentar esas escenas, que suelen ser un mal ejemplo en vez de uno bueno. El Espíritu juzga, pero puede ser castigado por esa especie de placer que experimenta al revelar el mal."

[904b] – *En ese caso, ¿cómo podemos juzgar la pureza de las intenciones, así como la sinceridad del escritor?*

"Eso no siempre es útil. Si escribe cosas buenas, aprovechadlas. Si hace mal, es una cuestión de conciencia que sólo a él atañe. Por lo demás, si quiere demostrar su sinceridad, tendrá que respaldar sus preceptos con su propio ejemplo."

[119] [Véanse *San Mateo* 7:3 y *San Lucas* 6:41 y 42.]

905. *Algunos autores han publicado obras muy bellas y morales que contribuyen al progreso de la humanidad, pero de las que ellos mismos han sacado poco provecho. ¿Se les toma en cuenta, como Espíritus, el bien que sus obras han hecho?*

"La moral sin acciones es como semilla sin fruto. ¿De qué os sirve la semilla si no hacéis que fructifique para alimentaros? Esos hombres son más culpables, porque tenían inteligencia para comprender. Dado que no practicaron las máximas que recomendaban a los demás, renunciaron a cosechar los frutos."

906. *Quien hace el bien, ¿es reprensible por tener conciencia de ello y confesárselo a sí mismo?*

"Puesto que puede tener conciencia del mal que hace, también debe tenerla acerca del bien que hace, a fin de saber si obra bien o mal. Si pesa todas sus acciones en la balanza de la ley de Dios, y sobre todo en la de la ley de justicia, amor y caridad, podrá comprender si esas acciones son buenas o malas, aprobarlas o desaprobarlas. Por consiguiente, no es reprensible por reconocer que ha triunfado sobre las malas tendencias y por estar satisfecho de ello, con tal de que eso no lo envanezca, pues entonces incurriría en otra falta." (Véase el § 919.)

Acerca de las pasiones

907. *Puesto que el principio de las pasiones está en la naturaleza, ¿es malo en sí mismo?*

"No, la pasión está en el exceso unido a la voluntad, pues su principio ha sido otorgado al hombre para el bien. Esas pasiones pueden llevarlo a realizar grandes cosas. Lo que causa el mal es el abuso que se hace de ellas."

908. *¿Cómo definir el límite en que las pasiones cesan de ser buenas o malas?*

"Las pasiones son como un caballo que es útil cuando se lo domina, y peligroso cuando el que domina es él. Reconoced, pues, que una pasión llega a ser perniciosa desde el momento en que dejáis de tenerla bajo control y ocasiona algún perjuicio, sea para vosotros o para el prójimo."

Las pasiones son palancas que decuplican las fuerzas del hombre y lo ayudan a cumplir con los designios de la Providencia. No obstante, si en vez de dirigirlas se deja dirigir por ellas, el hombre cae en los excesos. Así, la misma fuerza que en sus manos podía hacer el bien, recae sobre él y lo oprime.

Todas las pasiones tienen su principio en un sentimiento o necesidad natural. El principio de las pasiones no es, pues, un mal, ya que descansa en una de las condiciones providenciales de nuestra existencia. La pasión propiamente dicha es la exageración de una necesidad o de un sentimiento. Radica en el exceso y no en la causa. Ese exceso se vuelve un mal cuando su consecuencia es algún mal.

Toda pasión que aproxima al hombre a la naturaleza animal, lo aleja de la naturaleza espiritual.

Todo sentimiento que eleva al hombre por encima de la naturaleza animal, revela el predominio del Espíritu sobre la materia y lo aproxima a la perfección.

909. *El hombre, ¿podría en todos los casos vencer sus malas inclinaciones mediante su esfuerzo?*

"Sí, y a veces mediante un pequeño esfuerzo. Lo que le falta es voluntad. ¡Ah! ¡Cuán pocos de vosotros os esforzáis!"

910. *El hombre, ¿puede encontrar en los Espíritus una asistencia eficaz para superar sus pasiones?*

"Si ruega a Dios y a su genio bueno con sinceridad, por cierto que los Espíritus buenos acudirán en su ayuda, pues tal es su misión." (Véase el § 459.)

911. *¿No hay pasiones tan intensas e irresistibles que la voluntad es impotente para superarlas?*

"Hay muchas personas que dicen: *quiero*. No obstante, la voluntad sólo está en sus labios. Quieren[120], pero están muy satisfechas de que todo siga igual. Cuando el hombre cree que no puede vencer sus pasiones, eso se debe a que su Espíritu se complace en ellas, a consecuencia de su inferioridad. El que procura reprimirlas tiene la comprensión de su naturaleza espiritual. Vencerlas constituye para él un triunfo del Espíritu sobre la materia."

912. *¿Cuál es el medio más eficaz de combatir el predominio de la naturaleza corporal?*

"Practicar la abnegación."

Acerca del egoísmo

913. *¿Cuál de los vicios puede ser considerado la raíz de todos los otros?*

"Lo hemos dicho muchas veces: el *egoísmo*. De él deriva todo el mal. Estudiad los vicios y veréis que en el fondo de cada uno de ellos se halla el egoísmo. Aunque luchéis contra esos vicios, no conseguiréis extirparlos hasta que no hayáis atacado el mal en su raíz, hasta que no hayáis destruido su causa. Tiendan, pues, todos vuestros esfuerzos hacia ese objetivo, pues allí se encuentra la verdadera llaga

[120] [Por un error de imprenta, en las primeras ediciones de esta obra se lee *ils veulent* (ellos quieren), en vez de *elles veulent* (ellas quieren). La corrección consta a partir de la 5.ª edición, de 1861 (R 39909 de la BNF).]

de la sociedad. Quien quiera aproximarse, desde esta vida, a la perfección moral, debe extirpar de su corazón todo sentimiento de egoísmo, pues el egoísmo es incompatible con la justicia, con el amor y con la caridad. El egoísmo neutraliza todas las demás cualidades.”

914. *Dado que el egoísmo se basa en el sentimiento del interés personal, parece muy difícil extirparlo por completo del corazón del hombre. ¿Se alcanzará ese objetivo?*

“A medida que los hombres se instruyen en las cosas espirituales, atribuyen menos valor a las materiales. Además, es necesario reformar las instituciones humanas que alimentan el egoísmo y lo estimulan. Eso depende de la educación.”

915. *Dado que el egoísmo es inherente a la especie humana, ¿no será siempre un obstáculo para el reinado del bien absoluto en la Tierra?*

“Por cierto, el egoísmo es el peor de vuestros males, pero depende de la inferioridad de los Espíritus encarnados en la Tierra y no de la humanidad en sí misma. Ahora bien, los Espíritus, al purificarse mediante sucesivas encarnaciones, se desprenden del egoísmo, al igual que de sus otras impurezas. ¿No habéis visto en la Tierra hombres exentos de egoísmo, que practican la caridad? Hay más de lo que creéis, pero los conocéis poco, porque la virtud no intenta brillar a la luz del día. Si hay uno, ¿por qué no habría diez? Si hay diez, ¿por qué no habría mil? Y así sucesivamente.”

916. *Lejos de disminuir, el egoísmo crece con la civilización, que parece estimularlo y alimentarlo. ¿De qué modo la causa podrá destruir al efecto?*

“Cuanto peor es el mal, tanto más horroroso se torna. Era preciso que el egoísmo hiciera mucho mal para que

se comprendiese la necesidad de extirparlo. Cuando los hombres se hayan despojado del egoísmo que los domina, vivirán como hermanos, sin hacerse mal, y se ayudarán recíprocamente por el sentimiento mutuo de la *solidaridad*. Entonces, el poderoso será el amparo del débil, y no su opresor. Ya no se verán hombres que carezcan de lo necesario, porque todos practicarán la ley de justicia. Ese es el reinado del bien, que los Espíritus están encargados de preparar.” (Véase el § 784.)

917. *¿Cuál es el medio de destruir el egoísmo?*

“De todas las imperfecciones humanas, la más difícil de desarraigar es el egoísmo, porque guarda relación con la influencia de la materia, de la cual el hombre, *aún muy cercano a su origen*, no ha podido liberarse. Además, todo contribuye a mantener esa influencia: las leyes, la organización social, la educación. El egoísmo habrá de debilitarse a medida que predomine la vida moral sobre la vida material y, en especial, mediante la comprensión que el espiritismo os ofrece de vuestro estado futuro *real*, y no desnaturalizado por ficciones alegóricas. El espiritismo bien comprendido, cuando se identifique con las costumbres y creencias, transformará los hábitos, los usos y las relaciones sociales. El egoísmo se basa en la importancia de la personalidad. Ahora bien, el espiritismo bien comprendido, lo repito, hace ver las cosas desde tan alto que el sentimiento de la personalidad desaparece, en cierto modo, ante la inmensidad. Al destruir esa importancia, o al hacerla ver, al menos, como lo que es, el espiritismo combate necesariamente al egoísmo.

”El impacto que el egoísmo de los otros produce en el hombre, suele hacer que él también se convierta en egoísta, porque siente la necesidad de ponerse a la defensiva. Al ver que los demás piensan en sí mismos y no en él, es

impulsado a ocuparse de su propia persona más que de ellos. Cuando el principio de la caridad y la fraternidad sea la base de las instituciones sociales, de las relaciones *legales* entre los pueblos así como entre los hombres, el hombre pensará menos en sí mismo al comprobar que los otros han pensado en él. Sentirá la influencia moralizadora del ejemplo y del contacto. En presencia del desbordamiento del egoísmo, se requiere una auténtica virtud para sacrificar la personalidad en beneficio de los otros, que a menudo no lo comprenden. El reino de los Cielos está abierto principalmente para los poseedores de esa virtud. A ellos, sobre todo, se les reserva la dicha de los elegidos, pues en verdad os digo que en el día de la justicia, quien sólo haya pensado en sí mismo será puesto a un lado y sufrirá por su desamparo." (Véase el § 785.)

FENELÓN

No cabe duda de que se realizan loables esfuerzos para conseguir que la humanidad avance. Se alientan, se estimulan, se honran los buenos sentimientos, más que en ninguna otra época. Con todo, el gusano devorador del egoísmo es siempre la llaga social. Se trata de un mal real que repercute en todo el mundo y del que cada uno es víctima en mayor o menor medida. Es necesario, pues, combatirlo como se combate una enfermedad epidémica. Para eso debemos proceder como lo hacen los médicos: remontarnos a la fuente. Busquemos, pues, en todos los sectores de la organización social, desde la familia hasta los pueblos, desde la choza hasta el palacio, las causas, las influencias patentes u ocultas que estimulan, alimentan y desarrollan el sentimiento del egoísmo. Una vez que se conozcan las causas, el remedio aparecerá por sí mismo. Sólo restará combatirlas, si no todas a la vez, al menos por partes, y poco a poco se extirpará el veneno. Dado que esas causas son numerosas, el tratamiento será

prolongado, pero no imposible. Por lo demás, no se conseguirá nada si no se extirpa el mal de raíz, es decir, por medio de la educación. Pero no se trata de esa educación que tiende a formar hombres instruidos, sino de la que tiende a formar hombres de bien. La educación, bien entendida, es la clave del progreso moral. Cuando se conozca el arte de orientar los caracteres, así como se conoce el de orientar las inteligencias, se los podrá enderezar como se hace con las plantas jóvenes. No obstante, ese arte requiere mucho tacto, mucha experiencia y una observación profunda. Es un grave error creer que basta tener ciencia para ejercerlo con provecho. Cualquiera que siga al hijo del rico, así como al del pobre, desde el instante de su nacimiento, y observe las influencias perniciosas que actúan en él a consecuencia de la debilidad, la incuria y la ignorancia de quienes lo dirigen, y cuán a menudo fracasan los medios que se emplean para moralizarlo, no puede asombrarse de encontrar en el mundo tantos defectos. Hágase por la moral tanto como se hace por la inteligencia, y se verá que, si bien hay naturalezas refractarias, también las hay, y más de lo que se cree, que sólo requieren ser cultivadas para dar buenos frutos. (Véase el § 872.)

El hombre pretende ser feliz, y ese sentimiento es natural. Por eso trabaja sin cesar para mejorar su posición en la Tierra. Además, busca las causas de sus males a fin de remediarlos. Cuando comprenda que el egoísmo es una de esas causas: la que engendra el orgullo, la ambición, la codicia, la envidia, el odio y los celos; la que lo hiere a cada instante, la que perturba las relaciones sociales, provoca las disensiones y destruye la confianza, la que lo obliga a mantenerse constantemente a la defensiva contra su vecino; la causa que, por último, hace del amigo un enemigo, entonces comprenderá también que ese vicio es incompatible con su propia felicidad y, diremos también, con su propia seguridad. Cuanto más haya sufrido el egoísmo, tanto más sentirá la necesidad de combatirlo, así como combate la peste, los animales destructores y las

demás calamidades. El hombre será inducido a ello por su propio interés. (Véase el § 784).

El egoísmo es la fuente de todos los vicios, del mismo modo que la caridad es la fuente de todas las virtudes. Destruir aquel, desarrollar esta, ese debe ser el objetivo de todos los esfuerzos del hombre, si quiere garantizar su dicha tanto en este mundo como en el porvenir.

Caracteres del hombre de bien

918. *¿Mediante qué signos se puede reconocer en un hombre el progreso real que debe elevar a su Espíritu en la jerarquía espírita?*

"El Espíritu prueba su elevación cuando todos los actos de su vida corporal constituyen la práctica de la ley de Dios, y cuando comprende por anticipado la vida espiritual."

El verdadero hombre de bien es el que practica la ley de justicia, amor y caridad en su mayor pureza. Si interroga a su conciencia acerca de las acciones que llevó a cabo, se preguntará si no ha violado esa ley; si no hizo mal; si ha hecho todo el bien *que pudo*; si nadie tuvo que quejarse de él; en fin, si ha hecho a su prójimo todo lo que habría querido que se hiciera por él.

El hombre compenetrado del sentimiento de caridad y de amor al prójimo hace el bien por el bien mismo, sin esperar recompensa, y sacrifica su interés a favor de la justicia.

Es bueno, compasivo y benévolo para con todos, porque en cada hombre ve un hermano, sin distinción de razas ni de creencias.

Si Dios le ha dado poder y riqueza, los considera como UN DEPÓSITO que debe emplear para el bien. No se envanece por ellos, porque sabe que Dios, que se los ha concedido, puede quitárselos.

Si el orden social ha colocado hombres bajo su dependencia, los trata con bondad y benevolencia, porque son sus iguales ante Dios. Emplea su autoridad para levantarles la moral y no para abrumarlos con su orgullo.

Es indulgente para con las debilidades ajenas, porque sabe que él mismo necesita indulgencia, y recuerda esta frase de Cristo: *El que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra*[121].

No es vengativo. A ejemplo de Jesús, perdona las ofensas y sólo se acuerda de los beneficios, pues sabe que *será perdonado del mismo modo que él haya perdonado*[122].

Por último, respeta en sus semejantes todos los derechos que las leyes de la naturaleza les confieren, así como querría que esos derechos fuesen respetados para con él.

Conocimiento de sí mismo

919. *¿Cuál es el medio práctico más eficaz para mejorar en esta vida y resistir a la incitación del mal?*

"Un sabio de la Antigüedad os lo ha dicho: *Conócete a ti mismo*[123]."

[919a] *– Entendemos toda la sabiduría de esa máxima. No obstante, la dificultad consiste precisamente en conocerse a sí mismo. ¿De qué modo podemos lograrlo?*

"Haced lo que yo hacía cuando vivía en la Tierra. Al concluir el día, interrogaba a mi conciencia. Entonces pasaba revista a lo que había hecho y me preguntaba si no había faltado en algo al deber, si nadie había tenido que quejarse de mí. De ese modo llegué a conocerme y pude ver lo que había para reformar en mí. Aquel que, cada noche, recuerde todas sus acciones de la jornada y se pregunte a sí mismo por el bien o el mal que ha hecho, rogándole a Dios y a su ángel de la guarda que lo iluminen, adquiri-

[121] [Véase *San Juan* 8:7.]

[122] [Véase *San Mateo* 6:12 y *San Lucas* 11:4.]

[123] [Máxima délfica adoptada y enseñada por Sócrates.]

rá una gran fuerza para perfeccionarse. Porque, creedme, Dios lo asistirá. Así pues, formulaos preguntas e indagad acerca de lo que habéis hecho y con qué objetivo obrasteis en determinada circunstancia; si hicisteis algo que censuraríais en los demás; si habéis llevado a cabo una acción que no os atreveríais a confesar. También preguntaos esto: 'Si Dios quisiera llamarme en este momento, al regresar al mundo de los Espíritus, donde nada está oculto, ¿tendría que temer la mirada de alguien?' Examinad lo que podríais haber hecho contra Dios, luego contra vuestro prójimo, y por último contra vosotros mismos. Las respuestas serán un alivio para vuestra conciencia, o la indicación de un mal que es preciso tratar.

”El conocimiento de sí mismo es, por consiguiente, la clave del mejoramiento individual. 'No obstante –diréis vosotros–, ¿cómo puede uno juzgarse a sí mismo? ¿Acaso no tenemos la ilusión del amor propio, que atenúa las faltas y las excusa? El avaro se considera simplemente ahorrativo y previsor. El orgulloso cree que lo que posee es tan sólo dignidad.' Eso es muy cierto, pero vosotros disponéis de un medio de control con el que no podréis engañaros. Cuando estéis indecisos acerca del valor de una de vuestras acciones, preguntaos cómo la calificaríais si la hubiese realizado otra persona. En caso de que la censuréis en el prójimo, no podrá ser legítima en vosotros, pues Dios no tiene dos medidas para la justicia. Asimismo, procurad saber lo que los demás piensan de esa acción, y no descuidéis la opinión de vuestros enemigos, pues estos no tienen ningún interés en disfrazar la verdad. Muchas veces Dios los pone a vuestro lado como un espejo para haceros una advertencia, con mayor franqueza que como lo haría un amigo. Así pues, quien tenga la firme determinación de mejorar,

explore su conciencia a fin de arrancar de ella las malas inclinaciones, del mismo modo que arranca las malas hierbas de su jardín; haga un balance de su jornada moral, así como el comerciante hace el de sus pérdidas y ganancias, y os aseguro que aquel balance le dará más beneficios que este. Si puede decirse a sí mismo que su jornada ha sido buena, podrá dormir en paz y esperar sin temor el despertar en la otra vida.

”Formulaos, pues, preguntas claras y precisas, y no temáis hacerlo en demasía, pues bien se puede invertir algunos minutos para conquistar la dicha eterna. ¿Acaso no trabajáis todos los días con miras a reunir los bienes que os garanticen el descanso en la vejez? Ese descanso, ¿no es el objeto de vuestros anhelos, el fin que os hace soportar fatigas y privaciones momentáneas? Pues bien, ¿qué es ese descanso de algunos días, perturbado por los achaques del cuerpo, comparado con el que lo aguarda al hombre de bien? ¿No vale la pena hacer un esfuerzo para conseguirlo? Sé que muchos afirman que el presente es positivo y que el porvenir es incierto. Ahora bien, esa es precisamente la idea que estamos encargados de destruir en vosotros, pues queremos haceros comprender ese porvenir de tal modo que no quede ninguna duda en vuestra alma. Por eso, en primer lugar hemos llamado vuestra atención con fenómenos cuya naturaleza impresionara vuestros sentidos, y después os dimos instrucciones que cada uno de vosotros está encargado de difundir. Con ese objetivo hemos dictado *El Libro de los Espíritus*.”

SAN AGUSTÍN

Muchas de las faltas que cometemos nos pasan inadvertidas. En efecto, si siguiéramos el consejo de san Agustín e interrogáramos más a menudo nuestra conciencia, veríamos cuántas veces hemos

caído en falta sin pensarlo, por no examinar la naturaleza y el móvil de nuestros actos. La forma interrogativa es algo más precisa que una máxima que por lo general no aplicamos en nosotros mismos. Exige respuestas categóricas: por *sí* o por *no*, sin más alternativas. Son otros tantos argumentos personales, y por la suma de las respuestas podemos calcular cuánto hay de bien y de mal en nosotros.

Libro Cuarto



Esperanzas y Consuelos

CAPÍTULO PRIMERO



Penas y Goces Terrenales

Felicidad y desdicha relativas • Pérdida de los seres queridos • Decepciones. Ingratitud. Afectos contrariados • Uniones antipáticas • Temor a la muerte • Hastío de la vida. Suicidio

Felicidad y desdicha relativas

920. *El hombre, ¿puede gozar en la Tierra de una felicidad completa?*

"No, puesto que la vida le ha sido dada como prueba o expiación. No obstante, de él depende aliviar sus males y ser en la Tierra tan feliz como sea posible."

921. *Se entiende que el hombre será feliz en la Tierra cuando la humanidad se haya transformado. Con todo, en el ínterin, ¿puede cada uno asegurarse una felicidad relativa?*

"La mayoría de las veces, el hombre es el artífice de su propia desdicha. Al poner en práctica la ley de Dios, se evita muchos males y se procura una felicidad tan intensa como se lo permita su grosera existencia."

El hombre que está perfectamente compenetrado de su destino futuro sólo ve en la vida corporal una estación temporaria. Para él se trata de un alto momentáneo en un hospedaje precario. Fácilmente se consuela con que se presenten algunos disgustos pasajeros en un

viaje que habrá de conducirlo a una situación que será tanto mejor cuanto mejores hayan sido los preparativos que hizo por anticipado.

Desde esta vida somos castigados, por infringir las leyes de la existencia corporal, con los males que resultan de esa infracción y de nuestros propios excesos. Si nos remontamos paso a paso hasta el origen de lo que llamamos nuestras desgracias terrenales, veremos que la mayoría de ellas son el resultado de una desviación inicial del camino recto. A través de esa desviación nos internamos en un sendero perjudicial y, de consecuencia en consecuencia, caemos en la desdicha.

922. *La felicidad terrenal es relativa a la situación de cada uno. Lo que es suficiente para la felicidad de uno, para otro constituye una desgracia. No obstante, ¿existe una medida de felicidad que sea común a todos los hombres?*

"Para la vida material, la felicidad consiste en poseer lo necesario. Para la vida moral, es la conciencia limpia y la fe en el porvenir."

923. *Lo que es superfluo para uno, ¿no resulta necesario para otro, y viceversa, conforme a la situación en que se encuentren?*

"En efecto, así es conforme a vuestras ideas materiales, vuestros prejuicios, vuestra ambición y todos vuestros ridículos caprichos, por los que el porvenir habrá de juzgaros cuando comprendáis la verdad. Sin duda, el hombre que tenía cincuenta mil libras de renta y se ve reducido a diez mil, se considera muy desdichado, porque ya no podrá darse tanta importancia ni conservar lo que él llama su categoría: tener caballos, sirvientes, satisfacer sus pasiones, etc. Cree, pues, que le falta lo necesario. No obstante, ¿piensas tú, francamente, que haya que tenerle lástima, cuando alrededor suyo hay quienes se mueren de hambre y de frío y no tienen ni un refugio donde reclinar la cabeza? El sabio, para ser feliz, mira hacia abajo y nunca

hacia arriba, salvo que lo haga para elevar su alma hacia lo infinito." (Véase el § 715.)

924. *Hay males que son independientes de la manera de obrar y que afectan incluso al más justo de los hombres. ¿No existe alguna manera de preservarse de ellos?*

"En ese caso, si quiere progresar, el hombre debe resignarse y sufrir esos males *sin quejarse*. Con todo, siempre encuentra un consuelo en la conciencia, que le brinda la esperanza de un porvenir mejor, si hace lo necesario para obtenerlo."

925. *¿Por qué Dios favorece con los dones de la fortuna a algunos hombres que no parecen haberlos merecido?*

"Se trata de un favor a los ojos de los que sólo ven el presente. No obstante, sabedlo bien, la fortuna suele ser una prueba más peligrosa que la miseria." (Véase el § 814 y siguientes.)

926. *La civilización, al crear nuevas necesidades, ¿no se convierte en una fuente de nuevas aflicciones?*

"Los males de este mundo guardan relación con las necesidades *ficticias* que os habéis creado. El que sabe poner límite a sus deseos y observa sin envidia lo que está por encima de su posición, se evita muchos desengaños en esta vida. El más rico es el que tiene menos necesidades.

"Vosotros envidiáis los goces de aquellos que os parecen los afortunados del mundo. No obstante, ¿sabéis lo que les está reservado? Si guardan sus goces para sí, son egoístas. En ese caso, vendrán los contratiempos. Más bien compadeceos de ellos. A veces Dios permite que el malvado prospere, pero su felicidad no es digna de envidia, pues habrá de pagarla con lágrimas amargas. Si el justo es des-

dichado, se trata de una prueba que se le tomará en cuenta si la soporta con valor. Acordaos de estas palabras de Jesús: *Bienaventurados los que sufren, porque serán consolados*.[124]"

927. *No cabe duda de que lo superfluo no es indispensable para la felicidad, pero no ocurre lo mismo con lo necesario. Ahora bien, la desdicha de los que están privados de lo necesario, ¿no es real?*

"El hombre es verdaderamente desdichado cuando sufre la carencia de lo necesario para la vida y la salud del cuerpo. Esa privación tal vez se deba a su propia culpa, en cuyo caso sólo debe quejarse de sí mismo. Si es por culpa de otros, la responsabilidad recaerá sobre quien haya causado dicha privación."

928. *Es evidente que, de acuerdo con la especificidad de las aptitudes naturales del hombre, Dios nos señala nuestra vocación en este mundo. Muchos de nuestros males, ¿no se deben a que no seguimos esa vocación?*

"Es verdad. Además, los padres son quienes, por orgullo o avaricia, suelen apartar a sus hijos del camino que les trazó la naturaleza, con lo cual comprometen la felicidad de estos. Esos padres serán responsables de lo que hayan hecho."

[928a] *– En ese caso, ¿hallaríais justo que el hijo de un hombre que ocupa una elevada posición en el mundo fabricara zapatos, por ejemplo, si tuviera aptitud para ese oficio?*

"No hace falta caer en el absurdo ni exagerar las cosas. La civilización tiene sus necesidades. ¿Por qué razón el hijo de un hombre que ocupa una elevada posición, como tú dices, habría de fabricar zapatos si puede hacer otra cosa? Siempre podrá ser útil en la medida de sus facultades, si no las aplica en sentido contrario. Así, por ejemplo, en

124 [Véase *San Mateo* 5:5.]

vez de un mal abogado, tal vez pueda ser un muy buen mecánico, etc."

La desviación de los hombres del círculo intelectual que les es propio constituye con toda seguridad una de las causas más frecuentes de decepción. La ineptitud para la carrera abrazada es una fuente inagotable de contratiempos. A eso se suma el amor propio, que impide al hombre que ha fracasado la búsqueda de recursos en una profesión más humilde, y le señala el suicidio como remedio extremo para eludir lo que considera una humillación. *Si una educación moral lo hubiese elevado por encima de los absurdos prejuicios del orgullo, nunca habría sido tomado desprevenido.*

929. *Hay personas que al estar desprovistas de recursos, aun cuando la abundancia reina alrededor suyo, no tienen otra perspectiva más que la muerte. ¿Qué partido deben tomar? ¿Deben dejarse morir de hambre?*

"El hombre nunca debe tener la idea de dejarse morir de hambre. Siempre encontraría un medio de alimentarse si el orgullo no se interpusiera entre la necesidad y el trabajo. Se suele decir que no hay oficio indigno, y que no es la profesión lo que deshonra. Con todo, eso se dice para los demás y no para uno mismo."

930. *Es evidente que, si no fuera por los prejuicios sociales por los que nos dejamos dominar, siempre encontraríamos algún trabajo que nos ayudara a vivir, aunque tuviéramos que renunciar a nuestra posición. No obstante, entre las personas que no tienen prejuicios, o que los dejan a un lado, ¿no las hay que se hallan imposibilitadas de satisfacer sus necesidades, como consecuencia de enfermedades o de otras causas independientes de su voluntad?*

"En una sociedad organizada conforme a la ley de Cristo, nadie debe morirse de hambre."

Con una organización social sabia y previsora, el hombre sólo puede carecer de lo necesario por su propia culpa. No obstante, sus faltas sue-

len ser el resultado del medio en que se encuentra. Cuando el hombre practique la ley de Dios, logrará un orden social basado en la justicia y en la solidaridad, y él mismo también será mejor. (Véase el § 793.)

931. *¿Por qué, en la sociedad, las clases sufridoras abundan más que las felices?*

"Ninguna clase es feliz por completo. Además, lo que consideráis felicidad suele ocultar punzantes penas. En todas partes existe el sufrimiento. Sin embargo, para responder a tu idea, diré que las clases que tú llamas sufridoras son más abundantes porque la Tierra es un lugar de expiación. Cuando el hombre haya hecho de ella la morada del bien y de los Espíritus buenos, ya no será desdichado. La Tierra será para él el paraíso terrenal."

932. *¿Por qué, en el mundo, los malvados ejercer por lo general mayor influencia que los buenos?*

"Por la debilidad de los buenos. Los malvados son intrigantes y audaces; los buenos son tímidos. Cuando estos se decidan, lograrán imponerse."

933. *Dado que el hombre suele ser el artífice de sus padecimientos materiales, ¿ocurre lo mismo con los padecimientos morales?*

"Más aún, pues los padecimientos materiales son a veces independientes de la voluntad. Con todo, el orgullo herido, la ambición frustrada, la ansiedad de la avaricia, la envidia, los celos, en una palabra, todas las pasiones, son tormentos del alma.

"¡La envidia y los celos! ¡Dichosos los que no conocen esos dos gusanos devoradores! Con la envidia y los celos no hay calma ni reposo posibles para quien padece ese mal. Los objetos de su codicia, de su odio, de su despecho, se yerguen ante él como fantasmas que no le dan tregua y lo persiguen incluso en sueños. El envidioso y el celoso

se encuentran en un estado de fiebre continua. ¿Acaso es esa una situación deseable? ¿No comprendéis que con esas pasiones el hombre se crea suplicios voluntarios y la Tierra se convierte para él en un verdadero infierno?"

Muchas expresiones pintan vigorosamente los efectos de algunas pasiones. Se dice: "hinchado de orgullo", "morirse de envidia", "consumido por los celos o el despecho", "amargarse la bebida y la comida", etc. Tales cuadros reflejan fielmente la realidad. Incluso, los celos no tienen un objeto determinado. Hay personas que son celosas por naturaleza y que sienten celos por todo lo que se destaca y por todo lo que está fuera de lo común, aunque no tengan ningún interés directo en ello, sino tan sólo porque no pueden conseguirlo. Todo lo que les parece que está por encima del horizonte las ofusca, y si fueran mayoría en la sociedad pretenderían rebajarlo todo a su nivel. Son los celos conjugados con la mediocridad.

A menudo, el hombre es desgraciado debido a la importancia que atribuye a las cosas de la Tierra. La vanidad, la ambición y la codicia frustradas son la causa de su desdicha. En cambio, si se ubica por encima del estrecho círculo de la vida material y eleva sus pensamientos hacia lo infinito, que es su destino, las vicisitudes de la humanidad le parecen entonces mezquinas y pueriles, tal como la tristeza del niño que se aflige por la pérdida de un juguete que era toda su felicidad.

El que sólo ve la felicidad en la satisfacción del orgullo y de los apetitos groseros es desdichado cuando no puede satisfacerlos, mientras que el que no aspira a nada superfluo es feliz con lo que otros consideran una calamidad.

Nos referimos al hombre civilizado, porque el salvaje, dado que sus necesidades son más limitadas, no tiene los mismos motivos de codicia y de angustia: su manera de ver las cosas es muy diferente. En el estado de civilización, el hombre razona acerca de su desdicha y la analiza. Por eso la desdicha lo afecta más. No obstante, también está en condiciones de razonar y analizar los medios de obtener consuelo. Entonces encuentra ese consuelo en *el sentimiento cristiano, que le brinda la esperanza de un porvenir mejor; así como en el espiritismo, que le brinda la certeza de ese porvenir.*

Pérdida de los seres queridos

934. *La pérdida de los seres que amamos, ¿no es una de las que ocasionan las penas más legítimas, por tratarse de una pérdida irreparable e independiente de nuestra voluntad?*

“Esa causa de pesar alcanza tanto al rico como al pobre. Es una prueba o expiación, y la ley es común a todos. No obstante, es un consuelo el que podáis comunicaros con vuestros amigos por los medios de que disponéis, *hasta que tengáis otros más directos y más accesibles a vuestros sentidos*.”

935. *¿Qué pensar de la opinión de las personas a quienes las comunicaciones de ultratumba les resultan una profanación?*

“No puede haber profanación cuando existe recogimiento y cuando la evocación se hace con respeto y honestidad. Prueba de ello es que los Espíritus que os aprecian acuden con placer. Están felices de que los recordéis y de comunicarse con vosotros. Habría profanación en caso de que eso se hiciera con frivolidad.”

La posibilidad de entrar en comunicación con los Espíritus es un muy grato consuelo, puesto que nos proporciona los medios de conversar con los parientes y amigos que dejaron la Tierra antes que nosotros. Mediante la evocación los atraemos. Están a nuestro lado, nos escuchan y nos responden. Por decirlo así, ya no existe separación entre ellos y nosotros. Nos ayudan con sus consejos, nos dan testimonio de su afecto y de la alegría que experimentan porque los recordamos. Para nosotros es una satisfacción saber que son felices, enterarnos *por ellos mismos* de los detalles de su nueva existencia, así como adquirir la certeza de que nos reuniremos con ellos cuando llegue el momento de nuestro regreso.

936. *¿De qué modo afecta a los Espíritus el dolor inconsolable del que son objeto en quienes los sobreviven?*

“El Espíritu es sensible al recuerdo que se conserva de él, así como a los lamentos de aquellos a los que amó. No obstante,

un dolor incesante e irreflexivo lo afecta intensamente, porque en ese dolor excesivo ve una falta de fe en el porvenir, así como también de confianza en Dios y, por consiguiente, un obstáculo para el adelanto y, tal vez, para el reencuentro."

Dado que el Espíritu está más feliz que en la Tierra, lamentarse de que haya perdido la vida implica lamentarse de que sea feliz. Dos amigos están presos y encerrados en el mismo calabozo. Ambos alcanzarán un día la libertad, pero uno de ellos la obtiene antes que el otro. ¿Sería caritativo que el que sigue preso se disgustara porque su amigo fue liberado antes que él? ¿No habría de su parte más egoísmo que afecto si quisiera que el otro compartiese su cautiverio y sus padecimientos tanto tiempo como él? Lo mismo sucede con dos seres que se aman en la Tierra. El que parte primero es el que se libera primero, y debemos felicitarlo por eso, mientras esperamos pacientemente el momento en que también nosotros seremos libres.

Al respecto, haremos otra comparación. Tenéis junto a vosotros a un amigo que se encuentra en una situación muy penosa: su salud o sus intereses le exigen que viaje a otro país, donde estará mejor en todos los aspectos. Durante un tiempo ya no permanecerá a vuestro lado, aunque mantendréis correspondencia con él. De modo que la separación sólo será material. ¿Os sentiríais disgustados por su alejamiento, puesto que es para su bien?

La doctrina espírita, tanto por las pruebas patentes que proporciona acerca de la vida futura, de la presencia alrededor nuestro de los que hemos amado, de la continuidad de su afecto y su solicitud, como por las relaciones que nos permite establecer con ellos, nos ofrece un consuelo supremo para una de las causas más legítimas de dolor. Con el espiritismo ya no hay soledad ni abandono. Por más aislado que esté un hombre, siempre tendrá amigos cerca de él, con los que podrá comunicarse.

Sobrellevamos con impaciencia las tribulaciones de la vida. Nos parecen tan intolerables que no comprendemos cómo es posible que las soportemos. Sin embargo, si las hemos sobrellevado con valor, si hemos sabido imponer silencio a nuestras quejas, nos felicitaremos por eso cuando estemos fuera de esta prisión terrenal, del mismo

modo que el paciente que sufre, cuando está curado, siente satisfacción por haberse resignado a someterse a un tratamiento doloroso.

Decepciones. Ingratitud. Afectos contrariados

937. *Las decepciones que experimentamos debido a la ingratitud y a la fragilidad de los lazos de amistad, ¿no son también para el hombre de buen corazón una fuente de amargura?*

"Así es. Con todo, nosotros os enseñamos a compadeceros de los ingratos y de los amigos infieles, pues serán más desdichados que vosotros. La ingratitud es hija del egoísmo, y el egoísta encontrará más tarde corazones insensibles, como él mismo lo ha sido. Pensad en los que han hecho más bien que vosotros, que valían más que vosotros y a quienes se pagó con ingratitud. Pensad que el propio Jesús fue escarnecido y despreciado en la Tierra, tildado de bribón e impostor, y no os asombréis de que os vaya a suceder lo mismo. Que el bien que habéis hecho sea vuestra recompensa en este mundo, y no os preocupe lo que digan de él quienes lo recibieron. La ingratitud es una prueba para vuestra persistencia en la práctica del bien, lo cual se os tomará en cuenta. Además, los que os han despreciado serán tanto más castigados cuanto mayor haya sido su ingratitud."

938. *Las decepciones provocadas por la ingratitud, ¿no tienen por objeto endurecer nuestro corazón y cerrarlo a la sensibilidad?*

"Eso sería un error. Porque el hombre de buen corazón, como tú dices, siempre es feliz por el bien que hace. Sabe que si ese bien no es recordado en esta vida, será recordado en otra, y que el ingrato se avergonzará y tendrá remordimientos."

[938a] *– Ese pensamiento no impide que su corazón quede dolorido. Ahora bien, ese dolor, ¿no podría sugerirle la idea de que sería más feliz si fuera menos sensible?*

"Sí, si prefiere la felicidad del egoísta. ¡Triste felicidad! Así pues, sepa ese hombre que los amigos ingratos que lo abandonaron no son dignos de su amistad y que se ha equivocado acerca de ellos. En ese caso, no debe lamentarse de haberlos perdido. Más adelante encontrará nuevos amigos que sabrán comprenderlo mejor. Compadeceos de los que tienen para con vosotros un mal comportamiento sin que lo hayáis merecido, pues para ellos habrá una penosa retribución. Con todo, que eso no os afecte: es la manera de colocaros por encima de ellos."

La naturaleza ha otorgado al hombre la necesidad de amar y de ser amado. Uno de los mayores goces que se le conceden en la Tierra consiste en encontrar corazones que simpaticen con el suyo. Así, la naturaleza le da las primicias de la felicidad que se le reserva en el mundo de los Espíritus perfectos, donde todo es amor y benevolencia. Se trata de un goce que se niega al egoísta.

Uniones antipáticas

939. *Dado que los Espíritus que simpatizan mutuamente son conducidos a unirse, ¿a qué se debe que, entre los Espíritus encarnados, a menudo sólo uno de ellos sienta afecto, y que el amor más sincero sea acogido con indiferencia o hasta con repulsión? Además, ¿cómo puede ser que el más intenso afecto entre dos seres pueda convertirse en antipatía y a veces en odio?*

"¿No comprendes entonces que se trata de un castigo, aunque sólo sea pasajero? Por otra parte, ¡cuántos hay que creen amar perdidamente porque sólo juzgan por las apariencias, y cuando se ven obligados a convivir con la otra

persona no tardan en reconocer que se trataba apenas de una pasión material! No basta con estar enamorado de una persona que os agrada y que consideráis provista de bellas cualidades. Sólo si vivís realmente en su compañía podréis apreciarla. ¡Cuántas uniones hay, también, de personas que al comienzo parecían destinadas a no simpatizar, y cuando ambas se conocieron y se analizaron lo suficiente terminaron por amarse con un amor tierno y duradero, porque se basaba en la estima! No hay que olvidar que quien ama es el Espíritu y no el cuerpo, y que cuando la ilusión material se disipa, el Espíritu ve la realidad.

”Hay dos clases de afecto: el del cuerpo y el del alma. A menudo se los confunde. El afecto del alma, cuando es puro y se basa en la simpatía, es duradero. El del cuerpo, en cambio, es perecedero. Por eso muchas veces los que creían amarse con un amor eterno se odian cuando se acaba la ilusión.”

940. *La falta de simpatía entre los seres destinados a vivir juntos, ¿no es también una fuente de pesares tanto más amargos cuanto que envenenan toda la existencia?*

“Muy amargos, en efecto. No obstante, se trata de una de esas desdichas cuya causa principal a menudo sois vosotros mismos. En primer lugar, vuestras leyes están erradas; ¿o acaso crees que Dios te obliga a permanecer junto a los que te desagradan? Además, en esas uniones, muchas veces buscáis más la satisfacción de vuestro orgullo y de vuestra ambición, que la felicidad de un afecto mutuo. En ese caso, sufrís la consecuencia de vuestros prejuicios.”

[940a] – *Pero entonces, ¿no hay casi siempre una víctima inocente?*

“Sí, y para ella es una dura expiación. Sin embargo, la responsabilidad de su desdicha recaerá en quienes la hayan

causado. Si la luz de la verdad ha penetrado en su alma, la víctima encontrará consuelo en la fe en el porvenir. Por lo demás, a medida que los prejuicios se debiliten, desaparecerán también las causas de esas desdichas privadas.”

Temor a la muerte

941. *El temor a la muerte es para muchas personas una causa de perplejidad. ¿A qué se debe ese temor, dado que tienen ante ellas el porvenir?*

“Ese temor no tiene ninguna razón de ser. No obstante, ¡qué pretendes! Cuando son jóvenes se intenta persuadirlas de que existe un Infierno y un Paraíso, pero se les dice que es casi seguro que irán al Infierno, porque lo que está en la naturaleza es un pecado mortal para el alma. Entonces, cuando llegan a ser adultas, si tienen un poco de juicio no pueden admitir una cosa semejante, y se vuelven ateas o materialistas. Así es como se las induce a creer que fuera de la vida presente no hay nada más. En cuanto a las que persistieron en sus creencias de la infancia, le temen a ese fuego eterno que habrá de quemarlas sin consumirlas.

”La muerte no inspira en el justo ningún temor, porque con la *fe* tiene la certeza del porvenir. La *esperanza* le hace aguardar una vida mejor; y la *caridad*, cuya ley ha puesto en práctica, le confiere la seguridad de que en el mundo al que va a ingresar no encontrará ningún ser a cuya mirada deba temerle.” (Véase el § 730.)

El hombre carnal, más apegado a la vida corporal que a la espiritual, experimenta en la Tierra penas y goces materiales. Su felicidad consiste en la satisfacción efímera de sus deseos. Su alma, constantemente preocupada y afectada por las vicisitudes de la vida, se mantiene en un estado de ansiedad y de tortura perpetuas. La muerte lo

espanta porque duda de su porvenir y cree que habrá de dejar en la Tierra todos sus afectos y esperanzas.

El hombre moral, en cambio, que se ha elevado por encima de las necesidades ficticias creadas por las pasiones, experimenta desde este mundo goces que el hombre material no conoce. La moderación de sus deseos otorga a su Espíritu calma y serenidad. Feliz con el bien que hace, para él no hay decepciones, y las contrariedades pasan por su alma sin dejar en ella ninguna impresión dolorosa.

942. *¿No parecerá a algunas personas que esos consejos para ser feliz en la Tierra son un tanto banales? ¿No verán en ellos lo que llaman lugares comunes, verdades trilladas? ¿No dirán que, en definitiva, el secreto para ser feliz consiste en saber soportar la propia desdicha?*

"Habrá quienes digan eso, y serán muchos. No obstante, ocurre con las personas lo que con algunos enfermos a los que el médico prescribe una dieta: querrían curarse sin remedios y sin abandonar los excesos en las comidas y las bebidas."

Hastío de la vida. Suicidio

943. *¿A qué se debe el hastío de la vida que se apodera de algunos individuos, sin motivos plausibles?*

"Efecto de la ociosidad, de la falta de fe y, a menudo, de la saciedad.

"Para el que ejerce sus facultades con un objetivo útil y *conforme a sus aptitudes naturales*, el trabajo no tiene nada de árido y la vida transcurre más rápidamente. Soporta las vicisitudes con mayor paciencia y resignación, a medida que obra con miras a la felicidad más sólida y duradera que lo aguarda."

944. *El hombre, ¿tiene derecho a disponer de su propia vida?*

"No; sólo Dios tiene ese derecho. El suicidio voluntario es una transgresión de esa ley."

[944a] – *El suicidio, ¿no es siempre voluntario?*

"El loco que se mata no sabe lo que hace."

945. *¿Qué pensar del suicidio cuya causa es el hastío de la vida?*

"¡Insensatos! ¿Por qué no trabajaron? ¡La existencia no les habría resultado tan pesada!"

946. *¿Qué pensar del suicidio cuyo objetivo es escapar de las miserias y de las decepciones de este mundo?*

"¡Pobres Espíritus, que no tienen valor para soportar las miserias de la existencia! Dios ayuda a los que sufren, pero no a los que no tienen fuerza ni valor. Las tribulaciones de la vida son pruebas o expiaciones. ¡Dichosos los que las soportan sin quejarse, pues serán recompensados! ¡Desgraciados, en cambio, los que esperan su salvación de lo que, en su impiedad, llaman acaso o fortuna! El acaso o la fortuna, para servirme de su lenguaje, pueden, en efecto, favorecerlos por un instante, pero para hacerles sentir más tarde y con mayor crueldad el vacío de esas palabras."

[946a] – *Los que han inducido al desdichado a ese acto de desesperación, ¿sufrirán las consecuencias?*

"¡Oh! ¡Desdichados! *Tendrán que dar cuenta de eso como si se tratara de un asesinato*."

947. *El hombre que se enfrenta con la necesidad y se deja morir de desesperación, ¿puede ser considerado un suicida?*

"Es un suicida, pero los que causaron esa situación, o que podrían haberla remediado, son más culpables que él. A él lo espera la indulgencia. Con todo, no creáis que será

absuelto por completo si careció de firmeza y de perseverancia, y si no se valió de su inteligencia para salir del atolladero. ¡Desdichado! ¡Sobre todo, si su desesperación nace del orgullo! Quiero decir, si es uno de esos hombres en quienes el orgullo paraliza los recursos de la inteligencia, que se ruborizarían de deber su existencia al trabajo de sus manos, y que prefieren morirse de hambre antes de renunciar a lo que ellos llaman su posición social. ¿Acaso no hay cien veces más grandeza y dignidad en luchar contra la adversidad, en desafiar a la crítica de un mundo fútil y egoísta, que sólo demuestra buena voluntad con aquellos que no carecen de nada, pero os da la espalda tan pronto como necesitáis de él? Sacrificar la propia vida por la estima de ese mundo es una estupidez, puesto que en él no se la tiene en cuenta en absoluto."

948. *El suicidio cuyo objetivo reside en escapar de la vergüenza de una mala acción, ¿es tan reprensible como el causado por la desesperación?*

"El suicidio no borra la falta. Quien incurre en él, suma otra falta a la anterior. Cuando se tuvo valor para hacer el mal, también se lo debe tener para sufrir sus consecuencias. Dios juzga, y a veces, según la causa, puede atenuar el rigor de su justicia."

949. *El suicidio, ¿es excusable cuando el objetivo de quien lo comete es impedir que la vergüenza recaiga sobre los hijos o la familia?*

"Quien actúa de ese modo no hace bien. Con todo, como cree lo contrario, Dios se lo toma en cuenta, pues se trata de una expiación que el suicida se impone a sí mismo. La intención atenúa la falta, pero no por eso deja de haber falta. Por otra parte, cuando hayáis abolido los abusos de vuestra sociedad y vuestros prejuicios, ya no tendréis esa clase de suicidios."

El que se quita la vida para evitarse la vergüenza de una mala acción, prueba que tiene más aprecio por la estima de los hombres que por la de Dios, pues habrá de ingresar en la vida espiritual cargado con sus inquietudes. Además, se ha privado de los medios de rescatarlas durante la vida. Dios suele ser menos inexorable que los hombres. Perdona el arrepentimiento sincero y toma en cuenta la reparación. El suicidio no repara nada.

950. *¿Qué pensar del que se quita la vida con la esperanza de llegar más pronto a una vida mejor?*

"¡Otra locura! Que haga el bien y estará más seguro de alcanzarla. El suicida retrasa su entrada en un mundo mejor, y él mismo pedirá volver para *concluir esa vida* que interrumpió debido a una idea falsa. Una falta, sea cual fuere, nunca abre el santuario de los elegidos."

951. *El sacrificio de la propia vida, ¿no es meritorio, a veces, cuando su objetivo es salvar la vida del prójimo o ser útil a los semejantes?*

"Eso es sublime, según la intención, y en ese caso el sacrificio de la propia vida no es suicidio. Sin embargo, Dios se opone a un sacrificio inútil, y no puede verlo con agrado cuando lo empaña el orgullo. Un sacrificio sólo es meritorio por el desinterés, y el que lo lleva a cabo tiene, a veces, una segunda intención que disminuye su valor ante Dios."

Todo sacrificio hecho a expensas de la propia felicidad es un acto altamente meritorio ante Dios, porque consiste en la práctica de la ley de caridad. Ahora bien, dado que la vida es el bien terrenal que más aprecia el hombre, el que renuncia a ella por el bien de sus semejantes no comete un atentado, sino que lleva a cabo un sacrificio. No obstante, antes de hacerlo, debe reflexionar acerca de si su vida no podría ser más útil que su muerte.

952. *El hombre que perece víctima del abuso de pasiones que sabe que habrán de apresurar su fin, pero a las que ya no puede*

resistir porque el hábito las ha convertido en verdaderas necesidades físicas, ¿comete un suicidio?

“Se trata de un suicidio moral. ¿No comprendéis que en ese caso el hombre es doblemente culpable? En él hay falta de valor y bestialidad. Además, hay olvido de Dios.”

[952a] – *¿Es más culpable que el que se quita la vida por desesperación?*

“Es más culpable, pues ha tenido tiempo de razonar su suicidio. En el que lo comete instantáneamente hay, a veces, una especie de extravío que se parece a la locura. El otro será castigado mucho más, porque las penas siempre son proporcionales a la conciencia que se tiene de las faltas cometidas.”

953. *Cuando una persona ve que le aguarda una muerte inevitable y terrible, ¿es culpable de abreviar unos instantes sus padecimientos mediante una muerte voluntaria?*

“Siempre se es culpable de no aguardar el término que Dios ha fijado. Por otra parte, ¿se está seguro de que ese término ha llegado, a pesar de las apariencias? ¿No se podría recibir un auxilio inesperado en el último momento?”

[953a] – *Se entiende que en circunstancias ordinarias el suicidio sea reprensible, pero supongamos un caso en que la muerte sea inevitable y la vida se abrevie sólo unos instantes.*

“Siempre es falta de resignación y de sumisión a la voluntad del Creador.”

[953b] – *En ese caso, ¿cuáles son las consecuencias de esa acción?*

“Una expiación proporcional a la gravedad de la falta, según las circunstancias, como siempre.”

954. *Una imprudencia que comprometa la vida sin necesidad, ¿es reprensible?*

“No hay culpabilidad cuando no hay intención o conciencia positiva de hacer el mal.”

955. *Las mujeres que, en algunos países, se arrojan voluntariamente sobre las piras donde arden los cadáveres de sus maridos, ¿pueden ser consideradas suicidas? Además, ¿sufren las consecuencias de esa acción?*

"Obedecen a un prejuicio, y suelen hacerlo más por la fuerza que por su propia voluntad. Creen que cumplen un deber, y esa no es la característica del suicidio. Su excusa radica en la nulidad moral de la mayoría de ellas, así como en su ignorancia. Esas costumbres bárbaras y estúpidas desaparecen ante la civilización."

956. *Aquellos que, dado que no pueden soportar la pérdida de los seres queridos, se quitan la vida con la esperanza de ir a su encuentro, ¿alcanzan su objetivo?*

"Para ellos, el resultado es muy diferente del que esperan. En lugar de reunirse con el objeto de su afecto, se alejan de él por mucho más tiempo, pues Dios no puede recompensar un acto de cobardía, ni el insulto que se le dirige al dudar de su providencia. Pagarán ese instante de locura con penas más graves que las que creen abreviar; y no tendrán, para compensarlas, la satisfacción que esperaban." (Véase el § 934 y siguientes.)

957. *¿Cuáles son, en general, las consecuencias del suicidio para el estado del Espíritu?*

Las consecuencias del suicidio son muy diversas. No hay penas fijas y, en todos los casos, siempre son relativas a las causas que lo ocasionaron. Con todo, una consecuencia de la que el suicida no puede escaparse es la *contrariedad*. Por lo demás, la suerte no es la misma para todos, sino que depende de las circunstancias. Algunos expían su falta de inmediato; otros lo hacen en una nueva existencia, que será peor que aquella cuyo curso interrumpieron."

La observación muestra, en efecto, que las consecuencias del suicidio no siempre son las mismas. No obstante, las hay que son comunes a todos los casos de muerte violenta y resultan de la interrupción brusca de la vida. Se trata, en primer lugar, de la persistencia más prolongada y tenaz del lazo que une el Espíritu al cuerpo, dado que ese lazo casi siempre posee toda su fuerza en el momento en que se quiebra; mientras que en la muerte natural se debilita gradualmente y suele estar desatado antes de que la vida se extinga por completo. Las consecuencias de ese estado de cosas son la prolongación de la turbación espírita y, luego, la ilusión que durante un tiempo más o menos prolongado induce al Espíritu a creer que aún forma parte de los vivos. (Véanse los §§ 155 y 165.)

La afinidad que persiste entre el Espíritu y el cuerpo produce, en algunos suicidas, una especie de repercusión del estado del cuerpo en el Espíritu. Así, el Espíritu siente, a pesar suyo, los efectos de la descomposición, y experimenta una sensación llena de angustia y de horror. Ese estado puede persistir tanto tiempo como debería haber durado la vida que esos suicidas interrumpieron. Dicho efecto no es general. Con todo, en ningún caso el suicida se libra de las consecuencias de su falta de valor, y tarde o temprano expía su falta de un modo u otro. Así, algunos Espíritus, que han sido muy desdichados en la Tierra, dijeron que se habían suicidado en la existencia anterior y que voluntariamente se sometieron a nuevas pruebas para intentar soportarlas con mayor resignación. En algunos, la prueba consiste en una especie de apego a la materia, de la que en vano tratan de desembarazarse para volar hacia mundos mejores, pero en los que el acceso les está vedado. En la mayoría, es el pesar de haber hecho algo inútil, puesto que con eso sólo experimentan decepción.

La religión, la moral, todas las filosofías condenan el suicidio como contrario a la ley natural. Todas nos dicen, en principio, que nadie tiene el derecho de abreviar voluntariamente su propia vida. Pero ¿por qué no tenemos ese derecho? ¿Por qué no somos libres de poner término a nuestros padecimientos? Estaba reservado al espiritismo demostrar, con el ejemplo de los que sucumbieron, que el suicidio no sólo es una falta entendida como infracción a una ley moral, consideración de poco peso para algunos individuos, sino también un acto estúpido, puesto que con él no se gana nada, sino todo lo contrario. El espiritismo no nos enseña esto en teoría, sino con los hechos que presenta ante nuestros ojos.

CAPÍTULO II



Penas y Goces Futuros

La nada. Vida futura • Intuición de las penas y de los goces futuros • Intervención de Dios en las penas y en las recompensas • Naturaleza de las penas y de los goces futuros • Penas temporales • Expiación y arrepentimiento • Duración de las penas futuras • Resurrección de la carne • Paraíso, Infierno y Purgatorio. Paraíso perdido. Pecado original.

La nada. Vida futura

958. *¿Por qué el hombre, instintivamente, tiene horror a la nada?*

"Porque la nada no existe."

959. *¿De dónde proviene en el hombre el sentimiento instintivo de la vida futura?*

"Ya lo hemos dicho: antes de encarnar, el Espíritu conocía todas estas cosas, de modo que el alma guarda un vago recuerdo de lo que sabía y de lo que vio en el estado espiritual." (Véase el § 393.)

En todos los tiempos el hombre se ha preocupado por su porvenir de ultratumba, y eso es muy natural. Sea cual fuere la importancia que atribuya a la vida presente, no puede dejar de considerar cuán breve es, y sobre todo cuán precaria, dado que puede ser interrum-

pida en cualquier momento. El hombre nunca está seguro del día de mañana. ¿Qué será de él después del instante fatal? La cuestión es importante, pues no se trata de algunos años, sino de la eternidad. Quien tiene que pasar largos años en un país extraño se preocupa por la situación en que se encontrará allí. Por consiguiente, ¿cómo no habríamos de preocuparnos por la situación en que nos encontraremos al dejar este mundo, puesto que será para siempre?

La idea de la nada tiene algo que repugna a la razón. Cuando llega el momento supremo, hasta el hombre más despreocupado se pregunta qué será de él, e involuntariamente aguarda con esperanza.

Creer en Dios sin admitir la vida futura sería un absurdo. El sentimiento de una existencia mejor se encuentra en el fuero interior de todos los hombres. No es posible que Dios lo haya puesto allí en vano.

La vida futura implica la conservación de nuestra individualidad después de la muerte. En efecto, ¿qué nos importaría sobrevivir a nuestro cuerpo si nuestra esencia moral tuviera que perderse en el océano de lo infinito? Las consecuencias para nosotros serían las mismas que la nada.

Intuición de las penas y de los goces futuros

960. *¿De dónde procede la creencia en las penas y en las recompensas venideras, que se encuentra en todos los pueblos?*

"Es siempre lo mismo: presentimiento de la realidad, que el hombre recibe del Espíritu encarnado en él. Porque, sabedlo bien, no en vano os habla una voz interior. Vuestro error es no escucharla lo suficiente. Si pensarais en eso más a menudo, seríais mejores."

961. *En el momento de la muerte, ¿cuál es el sentimiento que predomina en la gran mayoría de los hombres: la duda, el temor o la esperanza?*

"La duda, en los escépticos empedernidos; el temor, en los culpables; la esperanza, en los hombres de bien."

962. *Dado que el alma transmite al hombre el sentimiento de las cosas espirituales, ¿por qué hay escépticos?*

"Los hay menos de lo que creéis. Durante la vida, muchos se consideran espíritus fuertes[125] por orgullo, pero en el momento de la muerte dejan de ser tan fanfarrones."

La responsabilidad de nuestros actos es la consecuencia de la vida futura. La razón y la justicia nos dicen que, en el reparto de la felicidad a que todo hombre aspira, los buenos y los malos no pueden ser confundidos. No es posible que Dios pretenda que algunos disfruten, sin haber trabajado, de los bienes que otros sólo alcanzan con esfuerzo y perseverancia.

La idea que Dios nos da de su justicia y de su bondad mediante la sabiduría de sus leyes no nos permite creer que el justo y el malo se encuentren ante Él en la misma categoría. Tampoco nos permite dudar de que algún día habrán de recibir, el uno la recompensa, y el otro el castigo, por el bien y el mal que hayan hecho. Por eso, el sentimiento innato que tenemos de la justicia nos da la intuición de las penas y de las recompensas futuras.

Intervención de Dios en las penas y en las recompensas

963. *¿Se ocupa Dios personalmente de cada hombre? ¿No es Él demasiado grande y nosotros demasiado pequeños para que cada individuo en particular sea importante para Él?*

"Dios se ocupa de todos los seres que ha creado, por pequeños que sean. Nada es demasiado poco para su bondad."

---

[125] [*Esprits forts*: Véanse los §§ 9 y 148.]

964. *¿Tiene Dios necesidad de ocuparse de cada uno de nuestros actos para recompensarnos o castigarnos? La mayoría de esos actos, ¿no son insignificantes para Él?*

"Dios tiene sus leyes, que rigen todas vuestras acciones: si las violáis, la culpa es vuestra. No cabe duda de que, cuando un hombre comete un exceso, Dios no emite un juicio en contra suyo para decirle, por ejemplo: *Has sido glotón, voy a castigarte.* Sino que ha trazado un límite. Las enfermedades, y a menudo la muerte, son la consecuencia de los excesos. Este es el castigo: el resultado de la infracción a la ley. Así sucede en todo."

Todas nuestras acciones se encuentran sometidas a las leyes de Dios. No hay ninguna, *por insignificante que nos parezca*, que no pueda llegar a ser una violación de esas leyes. Si sufrimos las consecuencias de esa violación, sólo debemos quejarnos de nosotros mismos, que así nos convertimos en los artífices de nuestra felicidad o de nuestra desdicha venideras.

Esta verdad se torna evidente en el siguiente apólogo:

"Un padre ha dado a su hijo educación e instrucción, es decir, los medios para saber conducirse. Le cede un campo para cultivar y le dice: 'Aquí tienes la regla que habrás de seguir y las herramientas necesarias para que la tierra sea fértil y puedas garantizar tu subsistencia. Te he dado instrucción para que comprendas dicha regla. Si la sigues, tu campo producirá mucho y te asegurará el descanso en la vejez. De lo contrario, no te rendirá nada y te morirás de hambre'. Dicho eso, lo dejó en libertad de acción."

¿No es verdad que ese campo producirá de acuerdo con los cuidados con que se cultive, y que cualquier negligencia redundará en detrimento de la cosecha? Por consiguiente, en su vejez, ese hijo será feliz o desdichado conforme haya

seguido o descuidado la regla que le trazó su padre. Dios, por su parte, es más previsor aún, pues nos advierte a cada instante si hacemos bien o mal: nos envía a los Espíritus para que nos inspiren, pero no los escuchamos. Además, existe otra diferencia: Dios da siempre al hombre el recurso de nuevas existencias, para que repare sus errores pasados, mientras que el hijo al que nos referimos no lo tendrá, en caso de que haya empleado mal su tiempo.

Naturaleza de las penas y de los goces futuros

965. *Las penas y los goces del alma después de la muerte, ¿tienen algo de material?*

"No pueden ser materiales, puesto que el alma no es materia: lo dice el buen sentido. Esas penas y esos goces no tienen nada de carnal. Con todo, son mil veces más intensos que los que experimentáis en la Tierra, porque el Espíritu, una vez desprendido, es más impresionable. La materia ya no embota sus sensaciones." (Véanse los §§ 237 a 257.)

966. *¿Por qué el hombre suele hacerse una idea tan grosera y absurda acerca de las penas y de los goces de la vida futura?*

"Inteligencia que aún no está suficientemente desarrollada. ¿Acaso el niño comprende del mismo modo que el adulto? Por otra parte, eso depende también de lo que se le haya enseñado. Esa enseñanza necesita una reforma.

"Vuestro lenguaje es demasiado incompleto para expresar lo que está fuera de vosotros. Ha sido necesario, entonces, recurrir a comparaciones, pero habéis tomado esas imágenes y esas figuras simbólicas por la realidad. No obstante, a medida que el hombre se instruye, su pensamiento comprende las cosas que su lenguaje no puede expresar."

967. *¿En qué consiste la felicidad de los Espíritus buenos?*

"En conocer todas las cosas. En no tener odio, celos, envidia, ambición, ni ninguna de las pasiones que causan la desdicha de los hombres. El amor que los une es para ellos la fuente de una suprema felicidad. No experimentan las necesidades ni los padecimientos ni las angustias de la vida material. Son felices por el bien que hacen. Por lo demás, la dicha de los Espíritus siempre es proporcional a su elevación. Si bien es cierto que sólo los Espíritus puros gozan de la dicha suprema, los demás no son desdichados. Entre los malos y los perfectos hay una infinidad de grados en que los goces son relativos al estado moral. Los que están suficientemente adelantados comprenden la felicidad de los que han llegado antes que ellos, y aspiran a alcanzarla. Pero esa felicidad les resulta un motivo de emulación, no de envidia. Saben que de ellos depende lograrla y trabajan con ese fin, pero con la tranquilidad de la conciencia limpia, y son dichosos por no tener que sufrir lo que padecen los malos."

968. *Vosotros incluís la ausencia de necesidades materiales entre las condiciones de la felicidad para los Espíritus. No obstante, la satisfacción de esas necesidades, ¿no constituye para el hombre una fuente de goces?*

"Sí, los goces del animal. Y cuando no puedes satisfacer esas necesidades experimentas un tormento."

969. *¿Qué debemos entender cuando se dice que los Espíritus puros están reunidos en el seno de Dios y ocupados en cantar sus alabanzas?*

"Es una alegoría que representa la comprensión que ellos tienen de las perfecciones de Dios, porque lo ven y lo comprenden. Con todo, no hay que interpretarla más literalmente que a muchas otras. Todo en la naturaleza, desde

el grano de arena, canta, es decir, proclama el poder, la sabiduría y la bondad de Dios. Pero no creas que los Espíritus bienaventurados se encuentran en estado de contemplación por toda la eternidad. Sería una felicidad estúpida y monótona. Además, sería la felicidad del egoísta, puesto que su existencia constituiría una inutilidad sin término. Esos Espíritus ya no sufren las tribulaciones de la existencia corporal, lo cual es de por sí un goce. Por otra parte, como hemos dicho, conocen y saben todas las cosas. Aprovechan la inteligencia que han adquirido para contribuir al progreso de los otros Espíritus. Esa es su ocupación y, al mismo tiempo, un goce."

970. *¿En qué consisten los padecimientos de los Espíritus inferiores?*

"Resultan tan variados como las causas que los han producido, y son proporcionales al grado de inferioridad, así como los goces lo son en relación con el grado de superioridad. Los padecimientos de los Espíritus inferiores pueden resumirse así: envidiar todo lo que les falta para ser dichosos y no poder obtenerlo. Ver la felicidad y no poder alcanzarla. Pesar, celos, ira, desesperación que les impide ser dichosos. Remordimiento, ansiedad moral indefinible. Tienen el deseo de todos los goces y no pueden satisfacerlos, lo cual es una tortura."

971. *La influencia que los Espíritus ejercen recíprocamente, ¿es siempre buena?*

"Siempre es buena por parte de los Espíritus buenos, no hace falta decirlo. En cambio, los Espíritus perversos intentan apartar del camino del bien y del arrepentimiento a los que consideran susceptibles de dejarse llevar, y que a menudo son los mismos a quienes han conducido al mal durante la vida corporal."

[971a] – *Entonces, la muerte, ¿no nos libra de la tentación?*

"No, aunque la acción de los Espíritus malos es mucho menos importante en los otros Espíritus que en los hombres, porque no cuentan con el auxilio de las pasiones materiales." (Véase el § 996.)

972. *Dado que no cuentan con el auxilio de las pasiones, ¿de qué modo actúan los Espíritus malos para tentar a los otros Espíritus?*

3"Si bien las pasiones no existen materialmente, aún se encuentran en el pensamiento de los Espíritus atrasados. Para fomentar esos pensamientos, los Espíritus malos llevan a sus víctimas hasta los lugares donde se les presenta el espectáculo de esas pasiones y de todo lo que pueda excitarlas."

[972a] – *No obstante, ¿qué utilidad tienen esas pasiones, dado que su objeto ya no es real?*

"En eso precisamente consiste el suplicio: el avaro contempla el oro que no puede poseer; el lujurioso presencia orgías en las que no puede participar; el orgulloso observa los honores que ambiciona y no puede disfrutar."

973. *¿Cuáles son los mayores padecimientos que pueden sufrir los Espíritus malos?*

"No hay descripción posible de los tormentos morales que constituyen el castigo de algunos crímenes. El propio Espíritu que los experimenta tendría que esforzarse para daros una idea de ellos. Sin embargo, el más horroroso es, con toda seguridad, la idea de estar condenado inexorablemente."

En relación con las penas y los goces del alma después de la muerte, el hombre se forma una idea más o menos elevada, conforme al estado de su inteligencia. Cuanto más se desarrolla el hombre, tanto más esa idea se purifica y se desprende de la materia. Entonces él comprende las cosas desde un punto de vista más racional, y deja de interpretar al pie de la letra las imágenes de un lenguaje figurado. La

razón, ya más esclarecida, al enseñarnos que el alma es un ser completamente espiritual, nos dice, por ese mismo motivo, que ella no puede ser afectada por las impresiones que sólo ejercen una acción sobre la materia. Con todo, no se sigue de ahí que el alma se halle exenta de padecimientos, ni que deje de recibir el castigo por sus faltas. (Véase el § 237.)

Las comunicaciones espíritas nos muestran el estado futuro del alma, ya no como una teoría, sino como una realidad. Ponen ante nuestros ojos todas las peripecias de la vida de ultratumba, pero nos las muestran al mismo tiempo como las consecuencias absolutamente lógicas de la vida terrenal; y aunque estén desprovistas del aparato fantástico creado por la imaginación de los hombres, no son menos penosas para los que han hecho un mal uso de sus facultades. La diversidad de esas consecuencias es infinita. No obstante, podemos decir, en general, que cada uno es castigado por donde pecó. Así, algunos lo son por la vista incesante del mal que hicieron. Otros, por los pesares, el temor, la vergüenza, la duda, el aislamiento, las tinieblas, la separación de los seres queridos, etc.

974. *¿De dónde procede la doctrina del fuego eterno?*

"Es una imagen que, como tantas otras cosas, ha sido tomada por la realidad."

[974a] *– Sin embargo, el temor que esa doctrina genera, ¿no produce buen resultado?*

"Fíjate a cuántos refrena, incluso entre los que la enseñan. Si enseñáis cosas que la razón habrá de rechazar más tarde, causaréis una impresión que no será duradera ni saludable."

El hombre, impotente para expresar mediante el lenguaje la naturaleza de esos padecimientos, no ha encontrado una comparación más enérgica que la del fuego, pues para él el fuego es el modelo del más cruel suplicio y el símbolo de la acción más enérgica. Por eso, la creencia en el fuego eterno se remonta a la más remota antigüedad y los pueblos modernos la han heredado de los pueblos antiguos. Por eso, también, en su lenguaje figurado, el hombre dice: el fuego de las pasiones; arder de amor, de celos, etc., etc.

975. *Los Espíritus inferiores, ¿comprenden la felicidad del justo?*

"Así es, y eso constituye su suplicio, pues comprenden que se hallan privados de esa felicidad por su propia culpa. Por esa razón, una vez desprendido de la materia, el Espíritu aspira a una nueva existencia corporal, dado que cada existencia puede abreviar la duración de ese suplicio, *en caso de que sea bien empleada*. Elige, entonces, las pruebas mediante las cuales podrá expiar sus faltas. Porque, tenedlo en cuenta, el Espíritu sufre por el mal que ha hecho o que ha causado voluntariamente, por el bien que habría podido hacer y que no hizo, *así como por el mal que resulta del bien que no ha hecho.*

"El Espíritu errante ya no tiene velo: *se encuentra como si hubiera salido de la niebla* y ve lo que lo aleja de la felicidad. En ese caso, sufre más, porque comprende cuán culpable ha sido. Para él *ya no hay ilusión:* ve la realidad de las cosas."

El Espíritu en estado errante, por un lado, abarca todas sus existencias pasadas; por el otro, ve el porvenir prometido y comprende lo que le falta para alcanzarlo. Tal como un viajero que, al llegar a la cima de una montaña, ve el camino recorrido y el que le falta recorrer para llegar a la meta.

976. *Ver a los Espíritus que sufren, ¿no es para los Espíritus buenos una causa de aflicción? En ese caso, ¿qué ocurre con su felicidad, dado que ha sido perturbada?*

"No se trata de una aflicción, pues los Espíritus buenos saben que el mal tendrá fin. Ayudan a los otros a mejorar y les tienden la mano. Esa es su ocupación, además de un goce cuando tienen éxito."

[976a] – *Eso se entiende en el caso de los Espíritus que les son extraños o indiferentes. Con todo, ver las tristezas y los padecimientos*

de aquellos a quienes han amado en la Tierra, ¿no perturba su felicidad?

"Si no vieran esos padecimientos, sería porque vosotros les resultáis extraños después de la muerte. Ahora bien, la religión os dice que las almas os ven. No obstante, los Espíritus consideran vuestras aflicciones desde otro punto de vista. Saben que esos padecimientos son útiles para vuestro adelanto, en caso de que los soportéis con resignación. Por consiguiente, se afligen más por la falta de valor que os retrasa, que por los padecimientos en sí mismos, que sólo son pasajeros."

977. *Dado que los Espíritus no pueden ocultarse recíprocamente sus pensamientos y que conocen todos los actos de la vida, ¿se sigue de ahí que el culpable se halla perpetuamente en presencia de su víctima?*

"No puede ser de otro modo. Lo dice el buen sentido."

[**977a**] – *Esa divulgación de nuestros actos reprensibles, así como la presencia constante de quienes han sido víctimas de ellos, ¿constituyen un castigo para el culpable?*

"Mayor de lo que se piensa. Pero solamente hasta que haya expiado sus faltas, ya sea como Espíritu, o bien como hombre, en nuevas existencias corporales."

Cuando nosotros mismos estemos en el mundo de los Espíritus, dado que todo nuestro pasado quedará al descubierto, el bien y el mal que hayamos hecho también habrán de conocerse. Es en vano que quien haya hecho el mal pretenda escapar de la vista de sus víctimas. La presencia inevitable de estas será para él un castigo y un remordimiento incesante, hasta que haya expiado sus culpas; mientras que el hombre de bien, por el contrario, sólo encontrará por todas partes miradas amistosas y benévolas.

Para el malvado, no hay peor tormento en la Tierra que la presencia de sus víctimas. Por ese motivo las evita sin cesar. ¿Qué será de él

cuando, ya disipada la ilusión de las pasiones, comprenda el mal que ha hecho, vea develados sus actos más secretos y desenmascarada su hipocresía, sin que pueda sustraerse a su presencia? Mientras que el alma del hombre perverso es presa de la vergüenza, el pesar y el remordimiento, la del justo goza de una serenidad imperturbable.

978. *El recuerdo de las faltas que el alma cometió cuando aún era imperfecta, ¿no perturba su felicidad, incluso después de que se ha purificado?*

"No, porque ha rescatado sus faltas y salió victoriosa de las pruebas a que se había sometido *con ese fin*."

979. *Las pruebas que debe sufrir para concluir su purificación, ¿no producen en el alma una inquietud penosa que perturba su felicidad?*

"En el alma que aún se halla impura, sí. Por eso sólo podrá gozar de una felicidad completa cuando se haya purificado. No obstante, en el caso del alma que ya se ha elevado, la idea de las pruebas que aún debe sufrir no tiene nada de penosa."

El alma que ha llegado a cierto grado de pureza goza ya de la felicidad. La embarga un sentimiento de grata satisfacción. Es feliz por lo que ve, por todo lo que la rodea. Para ella se levanta el velo que le ocultaba los misterios y las maravillas de la creación, y las perfecciones divinas se le presentan en todo su esplendor.

980. *El lazo de simpatía que une a los Espíritus de un mismo orden, ¿es para ellos una fuente de felicidad?*

"La unión de los Espíritus que simpatizan *con miras al bien* es para ellos uno de los mayores goces, porque no temen que esa unión se vea perturbada por el egoísmo. Esos Espíritus forman, en el mundo completamente espiritualizado, familias que comparten los mismos sentimientos. En eso consiste la felicidad espiritual, así como en vuestro mundo os agrupáis en categorías y sentís un cierto placer cuando estáis reunidos. El afecto puro y sincero que los Espíritus

experimentan, y de que son objeto, es una fuente de felicidad, porque allí no hay amigos falsos ni hipócritas."

"En la Tierra, el hombre goza de las primicias de esa felicidad cuando encuentra almas con las cuales puede confundirse en una unión pura y santa. En una vida más purificada, ese goce será inefable e ilimitado, porque el hombre sólo encontrará almas simpáticas a las que *el egoísmo no habrá de enfriar*. Todo es amor en la naturaleza; el egoísmo es el que lo mata.

981. *En el estado futuro del Espíritu, ¿hay alguna diferencia entre quien, durante la vida, le temió a la muerte y quien la veía con indiferencia o incluso con alegría?*

"La diferencia puede ser muy grande. Sin embargo, suele desaparecer con las causas que dieron lugar a ese temor o a ese deseo. Ya sea que le tema a la muerte, o bien que la desee, el hombre puede estar motivado por sentimientos muy diversos. Esos sentimientos son los que influyen en el estado del Espíritu. Es evidente, por ejemplo, que en el caso de quien desea la muerte porque sólo ve en ella el término de sus tribulaciones, se trata de una especie de rebeldía contra la Providencia y contra las pruebas que debe sufrir."

982. *¿Es necesario profesar el espiritismo y creer en las manifestaciones para asegurarnos nuestra suerte en la vida futura?*

"Si así fuera, se seguiría de ahí que los que no creen o no han sido capaces de instruirse están desheredados, lo cual sería absurdo. Sólo el bien asegura la suerte venidera. El bien es siempre el bien, sea cual fuere el camino que conduzca a él." (Véanse los §§ 165 y 799.)

La creencia en el espiritismo nos ayuda a mejorar porque afirma las ideas acerca de algunos puntos del porvenir. Apresura el adelanto de los individuos así como el de las masas, porque nos

permite tomar conciencia de lo que seremos algún día. Es un punto de apoyo, una luz que nos guía. El espiritismo nos enseña a soportar las pruebas con paciencia y resignación. Nos aparta de los actos que pueden demorar nuestra felicidad futura. De ese modo, el espiritismo contribuye a esa felicidad, pero no se ha dicho que sin él no podremos alcanzarla.

Penas temporales

983. El Espíritu que expía sus faltas en una nueva existencia, ¿experimenta padecimientos materiales? De no ser así, ¿es exacto decir que después de la muerte el alma sólo experimenta padecimientos morales?

"Es muy cierto que cuando el alma está reencarnada las tribulaciones de la vida son un sufrimiento para ella. No obstante, sólo el cuerpo padece materialmente.

"Vosotros decís a menudo, acerca de alguien que ha muerto, que no sufre más. Eso no siempre es cierto. Si bien como Espíritu ya no tiene dolor físico, puede experimentar dolores morales más agudos, conforme a las faltas que haya cometido y, en una nueva existencia, puede ser aún más desdichado. Así, quien ha sido un mal rico pedirá limosna y será presa de todas las privaciones de la miseria. El orgulloso padecerá todas las humillaciones. El que ha abusado de su autoridad y tratado a sus subordinados con desprecio y dureza, se verá forzado a obedecer a un amo más duro que lo que él mismo ha sido. Las penas y las tribulaciones de la vida constituyen la expiación de las faltas de otra existencia, en caso de que no sean la consecuencia de las faltas de la vida actual. Cuando hayáis dejado la Tierra lo comprenderéis. (Véanse los §§ 273, 393 y 399.)

”El hombre que en la Tierra se considera feliz, porque puede satisfacer sus pasiones, es el que menos esfuerzos hace para mejorar. Con frecuencia expía desde esta vida esa dicha efímera. Con todo, sin ninguna duda, también habrá de expiarla en otra existencia tan material como esta.”

984. *Las vicisitudes de la vida, ¿son siempre el castigo de las faltas actuales?*

3“No. Ya lo hemos dicho: son pruebas que Dios os ha impuesto o que vosotros mismos elegisteis en el estado de Espíritu, antes de encarnar, para expiar las faltas que cometisteis en otra existencia. Las infracciones a las leyes de Dios, y sobre todo a la ley de justicia, nunca quedan impunes. Si eso no sucede en esta vida, necesariamente habrá de suceder en otra. Por esa razón, el que para vosotros es justo, suele ser castigado por su pasado.” (Véase el § 393.)

985. *La reencarnación del alma en un mundo menos grosero, ¿es una recompensa?*

“Es la consecuencia de su purificación. Porque a medida que los Espíritus se purifican, encarnan en mundos cada vez más perfectos, hasta que se hayan despojado por completo de la materia y limpiado todas sus manchas, para gozar eternamente de la felicidad de los Espíritus puros en el seno de Dios.”

En los mundos en que la existencia es menos material que en la Tierra, las necesidades son menos groseras y menos intensos los padecimientos físicos. Los hombres ya no conocen las pasiones malas, que en los mundos inferiores siembran la enemistad entre ellos. Dado que no hay ningún motivo de odio ni de celos, viven en paz los unos con los otros, porque practican la ley de justicia, amor y caridad. No conocen las dificultades ni las preocupaciones engendradas por la envidia, el orgullo y el egoísmo, los cuales constituyen el tormento de nuestra existencia terrenal. (Véanse los §§ 172 y 182.)

986. *El Espíritu que ha progresado en su existencia terrenal, ¿puede reencarnar a veces en este mismo mundo?*

"Sí, en caso de que no haya podido cumplir con su misión. Además, él mismo puede pedir la oportunidad de completarla en una nueva existencia. No obstante, en ese caso dejará de ser para él una expiación." (Véase el § 173.)

987. *¿Qué sucede al hombre que, sin hacer el mal, no hace nada para liberarse de la influencia de la materia?*

"Puesto que no ha dado ningún paso hacia la perfección, debe recomenzar una existencia de la misma naturaleza que la de la que ha dejado. Permanece estacionario, razón por la cual puede prolongar los padecimientos de la expiación."

988. *Hay personas cuya vida transcurre en absoluta calma. Como no tienen necesidad de hacer nada por sí mismas, se hallan exentas de preocupaciones. Esa existencia dichosa, ¿es una prueba de que no tienen nada que expiar de una existencia anterior?*

"¿Conoces a muchas personas en esa situación? Si así lo crees, te equivocas. A menudo la calma es sólo aparente. Es posible que hayan elegido esa existencia, pero cuando la dejan se percatan de que no les ha servido para progresar. Entonces, como el perezoso, lamentan el tiempo perdido. Sabed que sólo mediante la actividad el Espíritu puede adquirir conocimientos y elevarse. Si se duerme en la indolencia, no adelanta. Se asemeja a aquel que –según vuestras costumbres– tiene necesidad de trabajar pero sale a pasear o se acuesta con la intención de no hacer nada. *Sabed también que cada uno tendrá que dar cuenta de la inutilidad voluntaria de su existencia. Esa inutilidad siempre es fatal para la dicha venidera.* La felicidad futura es proporcional a la suma del bien que se ha hecho. Asimismo, la desdicha

futura es proporcional a la suma del mal que se ha hecho, y de las personas a las que se ha perjudicado."

989. *Hay personas que, sin ser realmente malas, hacen desdichados a quienes las rodean, debido a su carácter. ¿Cuál es para ellas la consecuencia de eso?*

"Con toda seguridad esas personas no son buenas, y su expiación consistirá en ver a aquellos a quienes han hecho desdichados, cuya presencia será para ellas un reproche. Además, en otra existencia, padecerán lo que han hecho sufrir."

Expiación y arrepentimiento

990. *El arrepentimiento, ¿tiene lugar en el estado corporal o en el espiritual?*

"En el estado espiritual. No obstante, también puede tener lugar en el estado corporal, cuando comprendéis correctamente la diferencia entre el bien y el mal."

991. *¿Cuál es la consecuencia del arrepentimiento en el estado espiritual?*

"El deseo de una nueva encarnación para purificarse. El Espíritu comprende las imperfecciones que le impiden ser feliz, por eso aspira a una nueva existencia en que podrá expiar sus faltas." (Véanse los §§ 332 y 975.)

992. *¿Cuál es la consecuencia del arrepentimiento en el estado corporal?*

"Avanzar *desde la vida presente*, si se tiene tiempo de reparar las faltas. Cuando la conciencia formula un reproche y señala una imperfección, siempre se puede mejorar."

993. *¿No hay hombres que sólo poseen el instinto del mal y son inaccesibles al arrepentimiento?*

"Te he dicho que se debe progresar sin cesar. Aquel que en esta vida sólo posee el instinto del mal, habrá de poseer el del bien en otra. *Por eso renace muchas veces*, pues es necesario que todos avancen y lleguen a la meta. Conforme a su deseo, algunos lo harán en un tiempo más breve, otros en uno más prolongado. Aquel que sólo posee el instinto del bien ya se ha purificado, pues ha podido tener el instinto del mal en una existencia anterior." (Véase el § 894.)

994. *El hombre perverso que no ha reconocido sus faltas durante la vida, ¿lo hace siempre después de la muerte?*

"Sí, siempre. Entonces sufre más, porque *siente todo el mal que ha hecho* o que ha causado voluntariamente. No obstante, el arrepentimiento no siempre es inmediato. Hay Espíritus que se obstinan en el camino del mal a pesar de sus padecimientos. Con todo, tarde o temprano habrán de reconocer que tomaron el camino equivocado y llegará el arrepentimiento. Los Espíritus buenos trabajan para esclarecerlos, y vosotros también podéis hacerlo."

995. *¿Hay Espíritus a los que, sin ser malos, su propia suerte les resulta indiferente?*

"Hay Espíritus que no se ocupan de nada útil: se mantienen a la expectativa. Pero en ese caso sufren de manera proporcional. Además, como en todo debe haber progreso, ese progreso se pone de manifiesto a través del dolor."

[995a] – *Esos Espíritus, ¿no tienen el deseo de abreviar sus padecimientos?*

"Lo tienen, sin duda. Pero no tienen suficiente energía para querer lo que podría aliviarlos. ¿Cuántas personas hay entre vosotros que prefieren morirse en la miseria antes que trabajar?"

996. *Dado que los Espíritus ven el mal que resulta para ellos a causa de sus imperfecciones, ¿a qué se debe que haya algunos que agravan su situación y prolongan su estado de inferioridad haciendo el mal como Espíritus y apartando a los hombres del camino del bien?*

"Los que actúan de ese modo son Espíritus cuyo arrepentimiento es tardío. El Espíritu arrepentido puede luego dejarse llevar nuevamente al camino del mal por otros Espíritus aún más atrasados." (Véase el § 971.)

997. *Vemos algunos Espíritus que, pese a su notoria inferioridad, son accesibles a los sentimientos buenos, y se conmueven con las oraciones que se hacen para ellos. ¿A qué se debe que otros Espíritus, a quienes deberíamos considerar más esclarecidos, muestren una obstinación y un cinismo que nada puede atenuar?*

"La oración sólo produce efecto cuando se hace a favor del Espíritu que se arrepiente. En aquellos que, incitados por el orgullo, se sublevan contra Dios y persisten en sus extravíos, e incluso los exageran, como hacen algunos Espíritus desdichados, la oración no produce ningún efecto, ni podrá hacerlo hasta el día en que una chispa de arrepentimiento se manifieste en ellos." (Véase el § 664.)

No debemos perder de vista que el Espíritu, después de la muerte del cuerpo, no se transforma de manera súbita. Si su vida ha sido reprensible, se debe a que era imperfecto. Ahora bien, la muerte no lo vuelve perfecto de inmediato. Puede persistir en sus errores, en sus falsas opiniones y en sus prejuicios, hasta que se haya esclarecido mediante el estudio, la reflexión y el sufrimiento.

998. *La expiación, ¿se lleva a cabo en el estado corporal o en el estado de Espíritu?*

"La expiación se lleva a cabo, durante la existencia corporal, mediante las pruebas a que el Espíritu se encuentra sometido; y en la vida espiritual, mediante los padecimientos morales inherentes al estado de inferioridad del Espíritu."

999. *El arrepentimiento sincero durante la vida, ¿es suficiente para borrar las faltas y obtener la gracia de Dios?*

"El arrepentimiento contribuye a que el Espíritu mejore, pero el pasado debe ser expiado."

[999a] – *Según esto, si un criminal dijese que no tiene necesidad de arrepentirse, ya que de todos modos debe expiar su pasado, ¿qué consecuencias tendría eso para él?*

"Si se obstina en la idea del mal, su expiación será más prolongada y más penosa."

1000. *¿Podemos, desde esta vida, rescatar nuestras faltas?*

"Sí, mediante su reparación. Sin embargo, no penséis en rescatarlas con unas pocas privaciones pueriles o con la distribución de vuestros bienes después de la muerte, cuando ya no los necesitáis. Dios no toma en cuenta en modo alguno un arrepentimiento estéril, que siempre resulta fácil, y que sólo cuesta el esfuerzo de golpearse el pecho. Perder un dedo meñique mientras se presta un servicio borra más faltas que padecer durante años el tormento del cilicio sin otro objetivo que el bien *de sí mismo*. (Véase el § 726.)

"El mal sólo se repara con el bien. La reparación no tiene ningún mérito si no alcanza al hombre *ni en su orgullo ni en sus intereses materiales*.

"¿De qué le sirve, para justificarse, restituir después de la muerte los bienes mal habidos, cuando ya no le sirven y les ha sacado todo el provecho?

"¿De qué le sirve privarse de algunos goces fútiles y de algunas cosas superfluas, si no reparó el daño que ha hecho a otros?

"¿De qué le sirve, por último, humillarse ante Dios, si conserva su orgullo ante los hombres?" (Véanse los §§ 720 y 721.)

1001. *¿No hay ningún mérito en asegurarnos que después de la muerte los bienes que poseíamos sean utilizados para hacer el bien?*

"*Ningún mérito* no es la expresión adecuada, pues siempre es mejor obrar de ese modo que no hacer nada. Con todo, la desgracia radica en que el hombre que sólo distribuye sus bienes después de la muerte suele ser más egoísta que generoso. Pretende tener el honor de hacer el bien sin esforzarse. En cambio, quien se priva de sus bienes en vida tiene un doble beneficio: el mérito del sacrificio y el placer de ver a las personas a quienes ha hecho felices. No obstante, el egoísmo le dice: 'Lo que das a otros es lo que quitas a tus propios goces'. Y como el egoísmo grita más fuerte que el desinterés y la caridad, el hombre acumula bienes con el pretexto de sus necesidades y de las exigencias de su posición. ¡Ah, tened compasión del que no conoce el placer de dar! Porque en verdad ha sido desheredado de uno de los más puros y agradables goces. Dios, al someterlo a la prueba de la fortuna, tan resbaladiza y peligrosa para su porvenir, ha querido compensarlo con la dicha de la generosidad que puede gozar desde la Tierra." (Véase el § 814.)

1002. *¿Qué debe hacer aquel que, al borde de la muerte, reconoce sus faltas pero no tiene tiempo de repararlas? En ese caso, ¿es suficiente con arrepentirse?*

"El arrepentimiento apresura su rehabilitación, pero no lo absuelve. ¿Acaso no tiene ante él el porvenir, que nunca se le niega?"

Duración de las penas futuras

1003. *La duración de los padecimientos del culpable en la vida futura, ¿es arbitraria o está subordinada a alguna ley?*

“Dios nunca obra por capricho. En el universo todo está regido por leyes que revelan su sabiduría y su bondad.”

1004. *¿En qué se basa la duración de los padecimientos del culpable?*

“En el tiempo que necesita para su mejoramiento. Dado que tanto el estado de sufrimiento como el de dicha son proporcionales al grado de purificación del Espíritu, la duración y la naturaleza de sus padecimientos dependen del tiempo que emplee en mejorar. A medida que el Espíritu progresa y sus sentimientos se purifican, sus padecimientos disminuyen y cambian de naturaleza.”

SAN LUIS

1005. *El tiempo, para el Espíritu que sufre, ¿tiene una extensión mayor o menor que la que tenía cuando estaba vivo?*

“Le parece más extenso. El dormir no existe para él. Sólo en el caso de los Espíritus que llegaron a cierto grado de purificación el tiempo se borra, por decirlo así, ante lo infinito.” (Véase el § 240.)

1006. *La duración de los padecimientos del Espíritu, ¿puede ser eterna?*

“Si el Espíritu fuese eternamente malo, es decir, si nunca se arrepintiera ni mejorara, sin duda sufriría eternamente. Con todo, Dios no ha creado seres para que se consagren al mal de manera perpetua. Sólo los ha creado simples e ignorantes, y todos deben progresar en un tiempo cuya extensión será mayor o menor, conforme a la voluntad de cada uno. Dicha voluntad puede ser más o menos tardía, así como hay niños más o menos precoces, pero tarde o temprano se despierta por la necesidad irresistible que experimenta el Espíritu de salir de su inferioridad y ser feliz. La ley que rige la duración de las penas es, pues, eminen-

temente sabia y benévola, puesto que subordina esa duración a los esfuerzos que hace el Espíritu. Nunca le quita su libre albedrío: si lo usa mal, sufre las consecuencias."

SAN LUIS

1007. *¿Hay Espíritus que nunca se arrepienten?*

"Los hay cuyo arrepentimiento es muy tardío. No obstante, pretender que nunca mejoren sería negar la ley del progreso y decir que el niño no puede llegar a ser adulto."

SAN LUIS

1008. *La duración de las penas, ¿depende siempre de la voluntad del Espíritu? ¿No hay penas que le son impuestas por un tiempo determinado?*

"Así es, algunas penas pueden serle impuestas por un tiempo, pero Dios, que sólo quiere el bien de sus criaturas, siempre acepta el arrepentimiento. Además, el deseo de mejorar nunca es estéril."

SAN LUIS

1009. *Según esto, las penas impuestas, ¿nunca serían eternas?*

"Interrogad a vuestro buen sentido, a vuestra razón, y preguntaos si una condena perpetua, por algunos momentos de error, no sería la negación de la bondad de Dios. En efecto, ¿qué es la duración de la vida, aunque fuese de cien años, comparada con la eternidad? ¡Eternidad! ¿Comprendéis bien esa palabra? ¡Padecimientos, tormentos sin fin, sin esperanza, tan sólo por algunas faltas! ¿Acaso vuestro juicio no rechaza semejante idea? Se entiende que los antiguos hayan visto en el Señor del universo a un Dios terrible, celoso y vengativo, pues, en su ignorancia, atribuyeron

a la Divinidad las pasiones de los hombres. Pero ese no es el Dios de los cristianos, que coloca el amor, la caridad, la misericordia y el olvido de las ofensas en la categoría de las virtudes primordiales. ¿Acaso podrían faltarle las cualidades que Él mismo convirtió en un deber? ¿No es contradictorio atribuirle la bondad infinita y al mismo tiempo la infinita venganza? Decís que ante todo Dios es justo y que el hombre no comprende su justicia. Sin embargo, la justicia no excluye a la bondad, y Él no sería bueno si condenase a penas horribles y perpetuas a la mayor parte de sus criaturas. ¿Habría podido imponer a sus hijos la obligación de ser justos, si no les hubiera dado los medios de comprender la justicia? Por otra parte, hacer que la duración de las penas dependa de los esfuerzos del culpable para mejorar, ¿no constituye lo sublime de la justicia aliada a la bondad? En eso radica la verdad de esta máxima: *A cada uno según sus obras*[126]."

SAN AGUSTÍN

"Dedicaos por todos los medios que estén a vuestro alcance a combatir y aniquilar la idea de la eternidad de las penas. Es un pensamiento blasfemo que atenta contra la justicia y la bondad de Dios, así como la más fecunda fuente de incredulidad, de materialismo y de indiferencia que ha invadido a las masas desde que su inteligencia comenzó a desarrollarse. El Espíritu que se encuentra próximo a esclarecerse, aunque esté apenas educado, pronto capta esa monstruosa injusticia. Su razón la rechaza y, en ese caso, rara vez confunde en una misma condena a la pena que lo rebela con el Dios al que se la atribuye. De ahí proceden los innumerables males que se han abatido sobre vosotros

[126] [Véase la fórmula bíblica de la retribución: *San Mateo* 16:27; *Salmos* 62:13; *Romanos* 2:6; etc.]

y para los cuales os hemos traído el remedio. La tarea que os asignamos os resultará fácil, dado que las autoridades en que se apoyan los defensores de esa creencia han evitado pronunciarse formalmente al respecto. Ni los concilios ni los Padres de la Iglesia resolvieron ese grave problema. Si bien, conforme a los propios Evangelistas y tomando al pie de la letra las palabras simbólicas de Cristo, este amenazó a los culpables con un fuego que no se extingue, con un fuego eterno, en sus dichos no hay nada en absoluto que pruebe que los haya condenado *eternamente*.[127]

"Pobres ovejas descarriadas, comprended que se os acerca el Buen Pastor y que, lejos de pretender apartaros para siempre de su presencia, él mismo acude a vuestro encuentro para haceros volver al redil. Hijos pródigos, dejad vuestro exilio voluntario; encaminad vuestros pasos hacia la morada paterna. El Padre os tiende los brazos y está siempre dispuesto a celebrar vuestro regreso a la familia."

LAMENNAIS

"¡Guerras de palabras! ¡Guerras de palabras! ¿No habéis hecho verter ya suficiente sangre? ¿Será preciso volver a encender las hogueras? Se discute sobre las palabras *eternidad de las penas*, *eternidad de los castigos*. ¿Acaso no sabéis que lo que actualmente entendéis por *eternidad* no es lo mismo que entendían los antiguos? Si el teólogo consulta las fuentes descubrirá, como vosotros, que el texto hebreo no daba el mismo significado a las palabras que los griegos, los latinos y los modernos tradujeron por *penas sin fin*, *irremisibles*. La eternidad de los castigos corresponde a la eternidad del mal. Sí, mientras el mal exista entre los hombres, los castigos subsistirán. Es importante interpretar los

[127] [Véase *San Mateo* 25:41.]

textos sagrados en su sentido relativo. Por consiguiente, la eternidad de las penas sólo es relativa y no absoluta. Se acerca el día en que todos los hombres se cubrirán, arrepentidos, con la túnica de la inocencia. Ese día ya no habrá más llanto ni crujir de dientes. Vuestra razón humana es limitada, es cierto. No obstante, tal como es, constituye un presente de Dios. Con la ayuda de la razón no habrá un solo hombre de buena fe que comprenda de otro modo la eternidad de los castigos. ¡Eternidad de los castigos! ¡Cómo! ¡Habría que admitir, pues, que el mal es eterno! Sólo Dios es eterno, y no es posible que haya creado el mal eterno. De haberlo hecho, habría que despojarlo del más precioso de sus atributos: el poder soberano. Porque nadie que sea soberanamente poderoso podría crear un elemento destructor de sus obras. ¡Humanidad! ¡Humanidad! No sumerjas más tu mirada melancólica en las profundidades de la Tierra para buscar allí los castigos. Llora, espera, expía y refúgiate en la idea de un Dios intrínsecamente bueno, absolutamente poderoso y esencialmente justo.”

PLATÓN

“Tender hacia la unidad divina, tal es el objetivo de la humanidad. Para alcanzarlo, tres cosas son necesarias: la justicia, el amor y la ciencia. Tres cosas se oponen y son contrarias a él: la ignorancia, el odio y la injusticia. En efecto, en verdad os digo que faltáis a esos principios fundamentales al comprometer la idea de Dios mediante la exageración de su severidad. La comprometéis doblemente al dejar que penetre en el Espíritu de la criatura la suposición de que en ella hay más clemencia, mansedumbre, amor y auténtica justicia que las que atribuís al Ser infinito. También destruís la idea del Infierno al tornarlo ridículo e inadmisible para vuestras creencias, del mismo modo que lo es para

vuestros corazones el horrible espectáculo de los verdugos, de las hogueras y las torturas de la Edad Media. ¡Cómo, pues! Cuando la era de las represalias ciegas ha sido desterrada definitivamente de las legislaciones humanas, ¿vosotros pretendéis mantenerla como un ideal? ¡Oh! Creedme, creedme, hermanos en Dios y en Jesucristo, creedme: resignaos a dejar que perezcan en vuestras manos todos vuestros dogmas, antes que permitir que se modifiquen, o bien dadles nueva vida y hacedlos accesibles a los benéficos efluvios que los Buenos derraman sobre ellos en este momento. La idea del Infierno, con sus hogueras ardientes y sus calderas en ebullición, puede ser tolerada, es decir, perdonable, en un siglo de hierro; pero en el siglo diecinueve no es más que un vano fantasma, adecuado, a lo sumo, para asustar a los niños, aunque ya no crean en él cuando llegan a adultos. Al persistir en esta mitología horrorosa engendráis la incredulidad, madre de la desorganización social. Tiemblo al ver un orden social quebrantado, que se desploma sobre sus bases por carecer de una sanción penal. Así pues, hombres de fe ardiente y viva, vanguardia del día de la luz: ¡manos a la obra! No para mantener fábulas anticuadas, y de ahora en adelante desacreditadas, sino para revivificar, para reavivar la verdadera sanción penal, bajo formas que tengan relación con vuestras costumbres y con vuestros sentimientos, así como también con las luces de vuestra época.

"¿Quién es, en efecto, el culpable? El que por una desviación, por un falso movimiento del alma, se aleja del objetivo de la creación, que consiste en el culto armonioso de lo bello y del bien, idealizados por el modelo humano, por el Hombre–Dios, por Jesucristo.

"¿Qué es el castigo? La consecuencia natural derivada de ese falso movimiento; una suma de dolores necesarios para

que el culpable se disuada de su deformidad, mediante la experimentación del sufrimiento. El castigo es el aguijón que excita al alma, a través de la amargura, para que se repliegue en sí misma y vuelva al puerto de salvación. El único objetivo del castigo es la rehabilitación, la liberación. Pretender que el castigo sea eterno, por una falta que no ha sido eterna, equivale a negarle toda su razón de ser.

"¡Oh! En verdad os digo, cesad, cesad de establecer un paralelo, en cuanto a su eternidad, entre el Bien, esencia del Creador, y el Mal, esencia de la criatura. Hacerlo significaría crear una penalidad injustificable. Afianzad, por el contrario, la disminución gradual de los castigos y de las penas mediante las transmigraciones, y consagraréis, mediante la razón aliada al sentimiento, la unidad divina."

PABLO, APÓSTOL

Se pretende incitar al hombre al bien y desviarlo del mal con el estímulo de las recompensas y con el temor de los castigos. No obstante, si esos castigos son presentados de modo que la razón se rehúse a creer en ellos, no ejercerán sobre él ninguna influencia. Lejos de alcanzar ese objetivo, sólo se logrará que el hombre lo rechace todo: tanto la forma como el fondo. Por el contrario, si se le presenta el porvenir de una manera lógica, lo aceptará. El espiritismo le ofrece esa explicación.

La doctrina de la eternidad de las penas, en su sentido absoluto, hace del Ser Supremo un Dios implacable. ¿Sería lógico decir que un soberano es muy bueno, muy benévolo e indulgente, y que sólo quiere la felicidad de quienes lo rodean, pero que al mismo tiempo es celoso, vengativo, inflexible en su rigor, y que castiga con el suplicio extremo a las tres cuartas partes de sus súbditos por una ofensa o una infracción a sus leyes, incluso a los que las han transgredido porque no las conocían? ¿No sería eso una contradicción? Ahora bien, ¿puede Dios ser menos bueno que un hombre?

Aquí se presenta otra contradicción: dado que Dios todo lo sabe, sabía que al crear un alma esta transgrediría su ley. Por consiguiente, esa alma ha estado, desde su formación, destinada a la desdicha eterna. ¿Es eso posible? ¿Es racional? En cambio, con la doctrina de las penas en su sentido relativo, todo se justifica. Así, Dios sabía sin duda que esa alma transgrediría su ley, pero le dio los medios de esclarecerse a través de su propia experiencia, de sus propias faltas. Es necesario que el alma expíe sus errores para estar mejor afirmada en el bien. Con todo, la puerta de la esperanza no se le cierra jamás, y Dios hace que el momento de su liberación dependa de los esfuerzos que ella haga para alcanzarla. Esto es lo que todos están en condiciones de comprender, lo que la lógica más rigurosa puede admitir. Si las penas futuras hubiesen sido presentadas desde ese punto de vista, habría muchos menos escépticos.

En el lenguaje vulgar, la palabra *eterno* suele ser empleada, en sentido figurado, para designar algo que se prolonga mucho y cuyo término no es previsible, aunque se sepa muy bien que dicho término existe. Decimos, por ejemplo, los hielos *eternos* de las altas cumbres, o de los polos, aunque sepamos, por un lado, que el mundo físico tendrá fin y, por otro, que el estado de esas regiones puede cambiar debido al movimiento normal del eje de la Tierra, o a causa de un cataclismo. La palabra *eterno*, en ese caso, no significa, pues, *perpetuo hasta lo infinito*. Así, cuando sufrimos una enfermedad prolongada decimos que nuestro mal es *eterno*. Por consiguiente, ¿qué tiene de extraño el hecho de que algunos Espíritus, que sufren durante muchos años, siglos y hasta milenios, digan lo mismo? No olvidemos, sobre todo, que dado que su inferioridad no les permite ver el final del camino, creen que sufrirán para siempre y que eso es un castigo para ellos.

Por lo demás, la doctrina del fuego material, de las hogueras y los tormentos que fueron extraídos del Tártaro del paganismo, en la actualidad ha sido completamente abandonada por la alta teología, y sólo en las escuelas esos horrorosos cuadros alegóricos son enseñados como verdades positivas, por algunos hombres más celosos que instruidos. Además, lo hacen sin ningún éxito, porque esas jóvenes imaginaciones, cuando se hayan recuperado del terror que les im-

pusieron, habrán de aumentar el número de incrédulos. La teología reconoce hoy en día que la palabra *fuego* es empleada en sentido figurado y que debe entenderse como un fuego moral (Véase el § 974). Aquellos que, como nosotros, han seguido a través de las comunicaciones espíritas las peripecias de la vida y los padecimientos de ultratumba, han podido convencerse de que, aunque esos padecimientos no tienen nada de material, no por eso son menos desgarradores. Incluso con respecto a su duración, algunos teólogos comenzaron a admitir la doctrina de las penas en el sentido restrictivo indicado más arriba, y piensan que, en efecto, la palabra *eternas* se refiere a las penas en sí, como consecuencia de una ley inmutable, y no a la aplicación de esas penas en cada individuo. El día en que la religión admita esta interpretación, tanto como algunas otras que, del mismo modo, son la consecuencia del progreso de las luces, recuperará muchas de las ovejas descarriadas.

Resurrección de la carne

1010. *El dogma de la resurrección de la carne, ¿es la consagración del dogma de la reencarnación que enseñan los Espíritus?*

"¿Cómo pretendéis que sea de otro modo? Sucede con esas palabras lo mismo que con tantas otras: sólo parecen irracionales para algunas personas, porque se las toma al pie de la letra. Por esa razón conducen a la incredulidad. No obstante, dadles una interpretación lógica y aquellos a quienes llamáis librepensadores las admitirán sin dificultad, precisamente porque reflexionan. No os engañéis al respecto: esos librepensadores no aspiran a otra cosa más que creer. Como los demás, o tal vez más aún, ellos tienen sed del porvenir, pero no pueden admitir lo que la ciencia refuta. La doctrina de la pluralidad de las existencias es conforme a la justicia de Dios. Sólo esa doctrina puede explicar lo que, sin ella, es inexplicable. ¿Cómo pretenderíais que ese principio no formase parte de la religión misma?"

– En ese caso, la Iglesia, mediante el dogma de la resurrección de la carne, ¿enseña también la doctrina de la reencarnación?[128]

“Es evidente. Esa doctrina es, por otra parte, la consecuencia de muchas cosas que han pasado inadvertidas y que no tardarán en ser comprendidas en ese sentido. En poco tiempo más habrá de reconocerse que el espiritismo resalta a cada paso del texto mismo de las Sagradas Escrituras. Los Espíritus no vienen, pues, a destruir la religión, como algunos pretenden. Vienen, por el contrario, a confirmarla, a sancionarla mediante pruebas irrefutables. No obstante, como han llegado los tiempos en que ya no se hace uso del lenguaje figurado, los Espíritus se expresan sin alegorías y atribuyen a las cosas un sentido claro y preciso, que no puede estar sujeto a ninguna falsa interpretación. Por esa razón, en poco tiempo, habrá más personas sinceramente religiosas y creyentes que las que hay en la actualidad.”

SAN LUIS

La ciencia, en efecto, demuestra que la resurrección, conforme a la idea vulgar que se tiene de ella, es imposible. Se entiende que si los despojos del cuerpo humano se mantuvieran homogéneos, aunque se encontraran dispersos y reducidos a polvo, aún podrían volver a unirse en un momento dado; pero las cosas no suceden de ese modo. El cuerpo está formado por elementos diversos: oxígeno, hidrógeno, nitrógeno, carbono, etc. Por medio de la descomposición, dichos elementos se dispersan, pero con el fin de servir a la formación de nuevos cuerpos. Por consiguiente, una misma molécula –de carbono, por ejemplo– habrá formado parte de la composición de

[128] [Advertimos al lector que en la edición original se ha omitido el nº 1011 para señalar este parágrafo o cualquiera de los que le siguen. Algunos editores corrigieron esta situación alterando la numeración a partir de aquí, con lo cual han hecho desaparecer el nº 1019, que señala la última pregunta de este libro. Con todo, dado que ninguna de las reimpresiones que vieron la luz en vida de Allan Kardec fueron modificadas, optamos por mantener esta particularidad.]

muchos miles de cuerpos diferentes (sólo nos referimos a los cuerpos humanos, sin tener en cuenta los de los animales); un mismo individuo tal vez tenga en su cuerpo moléculas que han pertenecido a hombres de las primeras edades de la humanidad; esas mismas moléculas orgánicas que absorbéis con vuestros alimentos, tal vez provengan del cuerpo de otro individuo que habéis conocido, y así sucesivamente. Dado que la materia existe en cantidades limitadas, y que sus transformaciones se operan en cantidades ilimitadas, ¿de qué modo cada uno de esos cuerpos podría reconstituirse con los mismos elementos? En eso hay una imposibilidad material. Así pues, racionalmente, sólo es admisible la resurrección de la carne como una imagen que simboliza el fenómeno de la reencarnación. En tal caso, no habrá nada que afecte a la razón o que se encuentre en contradicción con los datos de la ciencia.

Es cierto que, según el dogma, esa resurrección sólo tendrá lugar en el final de los tiempos; mientras que, conforme a la doctrina espírita, ocurre a diario. Sin embargo, ¿no hay también en ese cuadro del juicio final, una grandiosa y bella imagen que oculta, bajo el velo de la alegoría, una de esas verdades inmutables que ya no encontrará más escépticos cuando sea restablecida en su verdadero sentido? Meditemos sobre la teoría espírita acerca del porvenir de las almas y de su suerte como consecuencia de las diferentes pruebas que deben sufrir, y veremos que, con excepción de la simultaneidad, el juicio que las condena o las absuelve no es una ficción, tal como piensan los incrédulos. Observemos, también, que esa teoría es la consecuencia natural de la pluralidad de los mundos, hoy absolutamente admitida, mientras que, según la doctrina del juicio final, la Tierra es considerada como el único mundo que está habitado.

Paraíso, Infierno y Purgatorio. Paraíso perdido. Pecado original

1012. *¿Existe en el universo un lugar circunscripto destinado a las penas y los goces de los Espíritus, según sus méritos?*

"Ya hemos respondido a esa pregunta. Las penas y los goces son inherentes al grado de perfección de los Espíritus. Cada uno de ellos encuentra en sí mismo el principio de su felicidad o de su desdicha. Además, como están en todas partes, no hay ningún lugar circunscripto ni cerrado destinado a uno más que a otro. En cuanto a los Espíritus encarnados, son más o menos felices o desdichados conforme al grado de adelanto del mundo en el que habitan."

[1012a] – *Según eso, el Infierno y el Paraíso, ¿no existen tal como el hombre se los representa?*

"No son más que símbolos. En todas partes hay Espíritus felices y Espíritus desdichados. No obstante, como también hemos dicho, los Espíritus de un mismo orden se reúnen por simpatía, aunque cuando son perfectos pueden reunirse donde prefieran."

La localización absoluta de lugares destinados a las penas y las recompensas sólo existe en la imaginación del hombre. Proviene de la tendencia de este a *materializar* y a *circunscribir* las cosas cuya esencia infinita no puede comprender.

1013. *¿Qué se debe entender por* Purgatorio?

"Dolores físicos y morales: el tiempo de la expiación. Casi siempre sufrís vuestro purgatorio en la Tierra, donde Dios os hace expiar vuestras faltas."

Lo que el hombre denomina *Purgatorio* también es un símbolo, por el que debe entenderse no un lugar determinado, sino el estado de los Espíritus imperfectos que se hallan en expiación hasta que alcancen la purificación completa, que habrá de elevarlos a la categoría de Espíritus bienaventurados. Dado que esa purificación se opera en las diversas encarnaciones, el purgatorio consiste en las pruebas de la vida corporal.

1014. *¿Cómo se explica que Espíritus que revelan su superioridad a través del lenguaje hayan respondido a personas muy serias,*

acerca del Infierno y el Purgatorio, conforme a la idea que vulgarmente se tiene de ellos?

"Hablan un lenguaje que sea comprensible para las personas que los interrogan. Cuando esas personas están demasiado imbuidas de ciertas ideas, los Espíritus no quieren contrariarlas de un modo demasiado brusco, a fin de no herir sus convicciones. Si un Espíritu le dijera a un musulmán, sin tomar ninguna precaución oratoria, que Mahoma no es un profeta, sería muy mal recibido."

[1014a] – *Se entiende que así ocurre con los Espíritus que quieren instruirnos. Sin embargo, ¿cómo se explica que algunos Espíritus interrogados acerca de su situación hayan respondido que sufren los tormentos del Infierno o del Purgatorio?*

"Cuando los Espíritus son inferiores y no están completamente desmaterializados, conservan en parte sus ideas terrenales y expresan sus impresiones con los términos que les son familiares. Se encuentran en un medio que sólo les permite sondear el porvenir de un modo parcial. Por esa causa, algunos Espíritus errantes, o cuyo desprendimiento es reciente, suelen hablar como lo habrían hecho si estuvieran vivos. La palabra *infierno* puede traducirse en el sentido de una vida de pruebas extremadamente penosa, con la *incertidumbre* acerca de una vida mejor. En el caso de *purgatorio*, también como una vida de pruebas, pero con la conciencia de un porvenir mejor. Cuando experimentas un dolor intenso, ¿no te dices a ti mismo que sufres como un condenado? No son más que palabras, y siempre con sentido figurado."

1015. *¿Qué se debe entender por* alma en pena?

"Un alma errante, que sufre sin la certeza de su porvenir, y a la cual podéis procurar el alivio que a menudo solicita cuando acude a comunicarse con vosotros." (Véase el § 664.)

1016. *¿En qué sentido se debe entender la palabra* Cielo?

"¿Acaso crees que es un lugar, como los Campos Elíseos de los antiguos, donde los Espíritus buenos están amontonados confusamente y cuya única preocupación reside en disfrutar durante la eternidad de una felicidad pasiva? No; el cielo es el espacio universal, son los planetas, las estrellas y los mundos superiores donde los Espíritus gozan de la plenitud de sus facultades, sin padecer las tribulaciones de la vida material ni las angustias inherentes a la inferioridad."

1017. *Algunos Espíritus han dicho que habitan en el cuarto cielo, en el quinto cielo, etc. ¿A qué se referían con esas palabras?*

"Vosotros les preguntáis en qué cielo viven porque tenéis la idea de que hay muchos cielos dispuestos como los pisos de una casa. En ese caso, ellos os responden de acuerdo con vuestro lenguaje. No obstante, para ellos esas palabras –tales como *cuarto* o *quinto cielo*– expresan grados de purificación y, por consiguiente, de felicidad. Sucede lo mismo que cuando se le pregunta a un Espíritu si se encuentra en el Infierno; si es desdichado, dirá que sí, porque para él *infierno* es sinónimo de sufrimiento. Con todo, sabe muy bien que no se trata de una hoguera. Un pagano habría dicho que estaba en el *Tártaro*."

Lo mismo sucede con otras expresiones análogas, tales como *ciudad de las flores*, *ciudad de los elegidos*, *primera*, *segunda* o *tercera esfera*, etc., que sólo son alegorías empleadas por ciertos Espíritus, a veces como símbolos, otras porque ignoran la realidad de las cosas e incluso las más simples nociones científicas.

Conforme a la idea restringida que se tenía antaño acerca de los lugares de penas y de recompensas –sobre todo porque se creía que la Tierra era el centro del universo y que el cielo formaba una bóveda en la que había una región para las estrellas–, se ubicaba *el Cielo arriba y el Infierno abajo*. De ahí las expresiones *subir al Cielo*, *estar en lo más alto del Cielo*, *ser precipitado a los Infiernos*. En la actualidad, en cambio, la ciencia ha demostrado que la Tierra no es más que uno de

los mundos más pequeños entre otros tantos millones, sin ninguna importancia en especial; ha determinado la historia de su formación y descrito su constitución; ha probado que el espacio es infinito y que no hay arriba ni abajo en el universo. Por todo eso, ha sido preciso renunciar a ubicar el Cielo por encima de las nubes y el Infierno en las regiones profundas de la Tierra. En cuanto al Purgatorio, no se le asignaba ningún lugar en especial. Le estaba reservado al espiritismo ofrecer acerca de todos estos asuntos la explicación más racional, la más grandiosa y, al mismo tiempo, la más consoladora para la humanidad. Por consiguiente, podemos afirmar que somos portadores de nuestro infierno y nuestro paraíso. En cuanto a nuestro purgatorio, lo encontramos en la encarnación, en nuestras vidas corporales o físicas.

1018. *¿En qué sentido hay que entender estas palabras de Cristo: "Mi reino no es de este mundo"[129]?*

"Al responder de ese modo, Cristo hablaba en un sentido figurado. Quería decir que sólo reina en los corazones puros y desinteresados. Cristo está en todas partes donde prevalece el amor al bien. Con todo, los hombres ávidos de las cosas de este mundo y apegados a los bienes de la Tierra, no están con él."

1019. *El reino del bien, ¿podrá algún día establecerse en la Tierra?*

"El bien reinará en la Tierra cuando, entre los Espíritus que acuden a habitar en ella, los buenos prevalezcan sobre los malos. Entonces harán que reinen el amor y la justicia, que son la fuente del bien y de la felicidad. Mediante el progreso moral y la práctica de las leyes de Dios, el hombre atraerá a la Tierra a los Espíritus buenos, y alejará a los malos. No obstante, estos últimos sólo habrán de dejarla cuando el hombre haya desterrado de sí el orgullo y el egoísmo.

"La transformación de la humanidad ha sido predicha, y vosotros presenciáis ese momento, que es apresurado por los

[129] [Véase *San Juan* 18:36.]

hombres que contribuyen al progreso. Esa transformación se llevará a cabo mediante la encarnación de Espíritus mejores, que constituirán en la Tierra una nueva generación. Entonces, los Espíritus de los malvados, a quienes la muerte siega a diario, al igual que todos los que intenten detener la marcha de los acontecimientos, serán excluidos de la Tierra, pues se hallarían fuera de lugar entre los hombres de bien, cuya felicidad perturbarían. Esos Espíritus irán a mundos nuevos, menos adelantados, para cumplir misiones *penosas* en las que podrán trabajar para su propio adelanto, al mismo tiempo que lo harán para el adelanto de sus hermanos aún más atrasados que ellos. ¿No veis en esa exclusión de los malvados, que deberán abandonar la Tierra transformada, la sublime alegoría del *Paraíso perdido*, y en el hombre que vino a la Tierra en condiciones semejantes, trayendo consigo el germen de sus pasiones y los rasgos de su inferioridad, la alegoría no menos sublime del *pecado original*? Considerado desde ese punto de vista, el pecado original alude a la naturaleza aún imperfecta del hombre, que de ese modo sólo es responsable de sí mismo y de sus propias faltas, pero no de las de sus padres.

”Así pues, todos vosotros, hombres de fe y de buena voluntad, trabajad con celo y con valor en la magna obra de la regeneración, porque cosecharéis centuplicado el grano que hayáis sembrado. ¡Desdichados los que cierran los ojos a la luz, porque preparan para sí mismos largos siglos de tinieblas y decepciones! ¡Desdichados los que cifran sus alegrías en los bienes de la Tierra, porque las privaciones que soportarán serán mayores que los goces que hayan tenido! ¡Desdichados, sobre todo, los egoístas, porque no encontrarán a nadie que los ayude a cargar el fardo de sus miserias!”

SAN LUIS

CONCLUSIÓN

I

Quien no conozca, en materia de magnetismo terrestre, más que el juego de los patitos imantados que se maniobran en el agua de una cubeta, difícilmente podrá comprender que ese juguete encierra el secreto del mecanismo del universo y del movimiento de los mundos. Lo mismo ocurre con aquel que sólo conoce del espiritismo el movimiento de las mesas: apenas ve en él un entretenimiento, un pasatiempo de sociedad, y no comprende que un fenómeno tan sencillo y vulgar, conocido desde la antigüedad e incluso por los pueblos semisalvajes, pueda relacionarse con las cuestiones más serias del orden social. En efecto, para el observador superficial, ¿qué relación podría tener con la moral y el porvenir de la humanidad una mesa que gira? Sin embargo, cualquiera que reflexione recordará que de la simple marmita cuya tapa es levantada por el líquido en ebullición –fenómeno que también se produce desde la más remota antigüedad– ha salido el poderoso motor con el cual el hombre atraviesa el espacio y suprime las distancias. Pues bien, vosotros, que no creéis en nada que esté más allá del mundo material, sabed que de esa mesa que al girar provoca vuestras sonrisas desdeñosas, ha salido toda una ciencia, así como la solución de los problemas que ninguna filosofía había podido resolver hasta el momento. Apelo a los adversarios de buena fe y les ruego que digan si se han tomado el trabajo de estudiar lo que critican, porque en buena lógica la crítica sólo tiene valor cuando el que la formula sabe de qué habla. Burlarse de una cosa que no se conoce, que no

ha sido sondeada con el escalpelo del observador concienzudo, no es criticar, sino dar muestras de frivolidad y una pobre idea acerca del propio juicio. De seguro, si hubiésemos presentado esta filosofía como obra de un cerebro humano, habría encontrado menos desdén y recibido los honores de ser examinada por los que pretenden dirigir la opinión. Pero procede de los Espíritus, ¡qué absurdo! Apenas merece una mirada. La juzgan por el título, como el mono de la fábula juzgaba a la nuez por la cáscara. Si así lo queréis, dejad a un lado su origen. Suponed que este *libro* es obra de un hombre, y decíos en vuestra alma y conciencia si, después de haberlo leído *seriamente*, encontráis en él algún motivo de burla.

II

El espiritismo es el opositor más temible del materialismo. No debe causar asombro, pues, que los materialistas sean sus adversarios. Pero como el materialismo es una doctrina que apenas se atreven a confesar quienes la profesan –prueba de que no se consideran suficientemente fuertes y de que se hallan dominados por su conciencia–, estos se cubren con el manto de la razón y de la ciencia. Y cosa extraña, los más escépticos hablan incluso en nombre de la religión, a la que no conocen ni comprenden mejor que al espiritismo. Su punto de vista es sobre todo el de lo *maravilloso* y lo *sobrenatural*, lo que ellos no admiten. Ahora bien, dado que según estos el espiritismo se funda en lo maravilloso, no puede ser más que una suposición ridícula. No reflexionan acerca de que, al condenar sin restricciones lo maravilloso y lo sobrenatural, hacen lo mismo con la religión. En efecto, la religión se funda en la revelación y en los milagros. Ahora bien, ¿qué es la revelación, sino un conjunto de comunicaciones extrahumanas? Todos los autores sagrados, desde Moisés, han hablado de esa clase de comunicaciones. ¿Qué son los milagros, sino hechos maravillosos y sobrenatu-

rales por excelencia, puesto que en el sentido litúrgico constituyen derogaciones de las leyes de la naturaleza? Así pues, al rechazar lo maravilloso y lo sobrenatural, rechazan las bases mismas de la religión. Pero no es este el punto de vista desde el cual debemos enfocar el asunto. El espiritismo no tiene que examinar si existen o no los milagros, es decir, si Dios ha podido en ciertos casos derogar las leyes eternas que rigen el universo. Deja al respecto la plena libertad de creencia. Afirma, y prueba, que los fenómenos en los cuales se apoya no tienen de sobrenatural más que la apariencia. Parecen sobrenaturales a la vista de algunas personas sólo porque son insólitos y ajenos a los hechos conocidos. Sin embargo, no son más sobrenaturales que los fenómenos cuya solución nos da hoy la ciencia, que parecían maravillosos en otra época. Todos los fenómenos espíritas, *sin excepción*, son la consecuencia de leyes generales. Nos revelan uno de los poderes de la naturaleza, poder desconocido o, mejor dicho, incomprendido hasta ahora, si bien la observación demuestra que está dentro del orden de las cosas. El espiritismo, por consiguiente, se basa en lo maravilloso y lo sobrenatural menos que la propia religión. Los que lo atacan en ese aspecto lo hacen, pues, porque no lo conocen, y aunque sean los hombres más sabios, les diremos: si vuestra ciencia, que os ha enseñado tantas cosas, no os enseñó que el dominio de la naturaleza es infinito, sólo sois sabios a medias.

III

Decís que queréis curar a vuestro siglo de una manía que amenaza con invadir el mundo. ¿Os agradaría más que el mundo fuese invadido por la incredulidad que buscáis propagar? ¿Acaso no hay que atribuir a la falta de creencia el relajamiento de los lazos de familia y la mayor parte de los desórdenes que destruyen a la sociedad? Al demostrar la existencia y la inmortalidad del alma, el es-

piritismo reanima la fe en el porvenir, levanta los ánimos abatidos y hace soportar con resignación las vicisitudes de la vida. ¿Osaríais llamar a eso un mal? Dos doctrinas se enfrentan: una que niega el porvenir y otra que lo proclama y lo prueba. Una que no explica nada y otra que lo explica todo y por eso mismo se dirige a la razón. Una que es la sanción del egoísmo; otra que ofrece una base a la justicia, la caridad y el amor al prójimo. La primera sólo muestra el presente y aniquila toda esperanza; la segunda consuela y muestra los vastos campos del porvenir. ¿Cuál es la más perniciosa?

Algunas personas, incluso entre las más escépticas, se convierten en apóstoles de la fraternidad y del progreso. No obstante, la fraternidad supone el desinterés, la abnegación de la personalidad. Con la verdadera fraternidad, el orgullo es una anomalía. ¿Con qué derecho imponéis un sacrificio a aquel a quien decís que cuando haya muerto todo habrá terminado para él; que tal vez mañana mismo no sea más que una vieja máquina destartalada y a la que por eso se desecha? ¿Por qué razón habría de imponerse alguna privación? ¿No es más natural que durante los breves instantes que le concedéis procure vivir lo mejor posible? De ahí su deseo de poseer mucho para disfrutar más. De ese deseo nace la envidia hacia los que poseen más que él. Y de esa envidia a las ganas de apoderarse de lo que ellos tienen, no hay más que un paso. ¿Qué lo detiene? ¿La ley? Pero la ley no contempla todos los casos. ¿Diréis que es la conciencia, el sentimiento del deber? Pero ¿en qué basáis ese sentimiento? ¿Cuenta con alguna razón de ser además de la creencia de que todo acaba con la vida? Con esa creencia sólo una máxima es racional: *Cada uno para sí*. Las ideas de fraternidad, conciencia, deber, humanidad, incluso de progreso, no son más que palabras vanas. ¡Oh, vosotros, que proclamáis semejantes doctrinas, no sabéis cuánto mal hacéis a la sociedad, ni de cuántos crímenes asumís la responsabilidad! Con todo, ¿de qué responsabilidad hablo? Para el escéptico no la hay en absoluto: él sólo rinde homenaje a la materia.

IV

El progreso de la humanidad tiene como principio la aplicación de la ley de justicia, amor y caridad. Esa ley se basa en la certeza del porvenir. Quitadle esa certeza y le quitaréis su piedra fundamental. De esa ley derivan las demás, porque contiene todas las condiciones para la felicidad. Es la única que puede curar las heridas de la sociedad. El hombre puede juzgar, si compara épocas y *pueblos*, cuánto mejora su condición a medida que esa ley es mejor comprendida y practicada. Si su aplicación parcial e incompleta produce un bien real, ¡cómo será cuando el ser humano la haya convertido en la base de todas sus instituciones sociales! ¿Llegará esto a ser posible? Sí, pues si ya ha dado diez pasos, puede dar veinte y así sin interrupción. De tal modo, podemos juzgar el porvenir por el pasado. Vemos desde ahora cómo se extinguen poco a poco las antipatías entre los pueblos: las barreras que los separaban desaparecen ante la civilización, y ellos se dan la mano de un extremo a otro del mundo. Una mayor justicia preside las leyes internacionales. Las guerras son cada vez más raras, y no excluyen los sentimientos humanitarios. La igualdad se establece en las relaciones. Desaparecen las distinciones de razas y de castas, y los hombres de creencias diferentes acallan los prejuicios sectarios para confundirse en la adoración de un Dios único. Nos referimos a los pueblos que marchan al frente de la civilización (Véanse los §§ 789 a 793). En todos esos aspectos aún nos encontramos lejos de la perfección; todavía quedan muchas viejas ruinas que derribar hasta que hayan desaparecido los últimos vestigios de la barbarie. Pero ¿podrán esas ruinas soportar la fuerza irresistible del progreso, esa fuerza viva que es en sí misma una ley de la naturaleza? Si la generación actual está más adelantada que la anterior, ¿por qué la que habrá de sucedernos no lo estará más que la nuestra? Lo estará por la

fuerza de las circunstancias. Ante todo, porque con el paso de las generaciones se extinguen a diario algunos campeones de los viejos abusos, de modo que la sociedad adquiere poco a poco elementos nuevos despojados de antiguos prejuicios. En segundo lugar porque el hombre, como quiere el progreso, estudia los obstáculos y se dedica a superarlos. Puesto que el movimiento progresivo es incontestable, no se puede dudar del progreso venidero. El hombre desea ser feliz, es natural que así sea, y busca el progreso para aumentar la suma de su felicidad, sin lo cual ese progreso no tendría objeto. ¿Dónde estaría el progreso para él si no mejorara su situación? Sin embargo, cuando haya obtenido todos los placeres que puede darle el progreso intelectual, descubrirá que su felicidad no es completa. Habrá de reconocer que esa dicha es imposible sin la seguridad en las relaciones sociales; seguridad que sólo encontrará en el progreso moral. Así pues, por la fuerza de las circunstancias, él mismo impulsará el progreso en esa dirección, y el espiritismo le ofrecerá la más poderosa palanca para alcanzar ese objetivo.

V

Los que dicen que las creencias espíritas amenazan con invadir el mundo, proclaman de ese modo el poder de las mismas, porque una idea sin fundamento, desprovista de lógica, no podría llegar a ser universal. Si el espiritismo, pues, se implanta en todas partes, si se lo encuentra principalmente entre las clases ilustradas, tal como todos lo reconocen, es porque tiene un fondo de verdad. Contra esa tendencia serán vanos los esfuerzos de sus detractores, y prueba de ello es que ese mismo ridículo con que han pretendido cubrirlo, lejos de detener su vuelo parece haberle dado nueva vida. Este resultado justifica plenamente lo que tantas veces nos han dicho los Espíritus: “No os inquietéis por la oposición. Todo lo que

se haga en contra resultará a favor, y *vuestros mayores adversarios servirán a vuestra causa sin quererlo*. Contra la voluntad de Dios, la mala voluntad de los hombres no podrá prevalecer".

Por medio del espiritismo la humanidad habrá de entrar en una nueva fase: la del progreso moral, que es su consecuencia inevitable. Cesad, pues, de asombraros ante la rapidez con que se propagan las ideas espíritas. La causa de ello reside en la satisfacción que proporcionan a quienes las profundizan y ven en ellas algo más que un pasatiempo fútil. Ahora bien, como deseamos la felicidad ante todo, no es asombroso que adhiramos a una idea que nos hace felices.

El desarrollo de las ideas espíritas presenta tres períodos distintos: el primero es el de la curiosidad, provocada por lo extraño de los fenómenos que se han producido. El segundo es el del razonamiento y la filosofía. Y el tercero, el de la aplicación y las consecuencias. El período de la curiosidad ha pasado. La curiosidad dura poco: una vez satisfecha, abandonamos el objeto que la provocaba para pasar a otro. No sucede lo mismo con lo que se dirige al pensamiento serio y al juicio. El segundo período ha comenzado, y el tercero habrá de seguirlo inevitablemente. El espiritismo ha progresado sobre todo desde que se comprende mejor su esencia íntima y se percibe su alcance, porque pulsa la cuerda más sensible del hombre: la de su felicidad, incluso en este mundo. Esa es la causa de su propagación, el secreto de la fuerza que lo hará triunfar. Hace felices a los que lo comprenden, a la espera de que su influencia se extienda sobre las masas. Incluso aquel que no ha sido testigo de ninguno de los fenómenos materiales que se obtienen en las manifestaciones, se dice: "Fuera de esos fenómenos existe la filosofía, que me explica lo que NINGUNA otra filosofía me había explicado. En ella encuentro, únicamente por medio del razonamiento, una demostración *racional* de los asuntos que interesan en grado sumo a mi porvenir. Me proporciona calma, seguridad y confianza. Me libera del tormento de la incertidumbre. Al lado de esto, la cuestión de los hechos mate-

riales resulta secundaria". Vosotros, que atacáis al espiritismo, ¿queréis un medio de combatirlo con éxito? Aquí lo tenéis: reemplazadlo por algo mejor. Encontrad una solución MÁS FILOSÓFICA a los problemas que él resuelve. Dad al hombre OTRA CERTEZA que lo haga más feliz, y comprended bien el alcance de la palabra *certeza*, porque el hombre sólo acepta como *cierto* lo que le parece *lógico*. No os contentéis con decir "esto no es así", lo cual resulta demasiado fácil. Probad, no mediante una negación, sino con hechos, que no es, que jamás fue ni PUEDE ser. Si no es, decid ante todo qué habría en su lugar. Probad, por último, que las consecuencias del espiritismo no consisten en hacer a los hombres mejores y, por lo tanto, más felices mediante la práctica de la más pura moral evangélica, moral a la que se alaba mucho pero que tan poco se practica. Cuando hayáis hecho eso, tendréis el derecho de atacarlo. El espiritismo es fuerte porque se apoya en las bases mismas de la religión: Dios, el alma, las penas y recompensas futuras; porque muestra, sobre todo, esas penas y recompensas como consecuencia natural de la vida terrenal y porque nada, en el cuadro que ofrece del porvenir, puede ser rechazado por la razón más exigente. Vosotros, cuya doctrina consiste únicamente en la negación del porvenir, ¿qué compensación ofrecéis por los padecimientos de este mundo? Os apoyáis en la incredulidad; el espiritismo se apoya en la confianza en Dios. Mientras que él invita a los hombres a la felicidad, a la esperanza, a la verdadera fraternidad, vosotros les ofrecéis la NADA como perspectiva y el EGOÍSMO como consuelo. Él lo explica todo, vosotros no explicáis nada. Él prueba mediante hechos, vosotros no probáis nada. ¿Cómo pretendéis que se vacile entre ambas doctrinas?

VI

Nos formaríamos una muy falsa idea acerca del espiritismo si creyéramos que extrae su fuerza de la práctica de las manifesta-

ciones materiales, de modo que al poner trabas a dichas manifestaciones se lo podría minar en su base. La fuerza del espiritismo reside en su filosofía, en el llamamiento que hace a la razón, al buen sentido. En la antigüedad era objeto de estudios misteriosos, cuidadosamente ocultados al vulgo. Hoy no tiene secretos para nadie: habla un lenguaje claro, sin ambigüedades. En él no hay nada de místico, ni alegorías susceptibles de falsas interpretaciones. Quiere ser comprendido por todos, porque han llegado los tiempos de hacer que los hombres conozcan la verdad. Lejos de impedir la difusión de la luz, la desea para todos. No reclama una creencia ciega; por el contrario, quiere que el hombre sepa por qué cree. Al apoyarse en la razón, será siempre más fuerte que los que se apoyan en la nada. Los obstáculos que intenten oponer a la libertad de las manifestaciones, ¿podrían suprimirlas? No, porque producirían el efecto de todas las persecuciones: excitar la curiosidad y el deseo de conocer lo que se ha prohibido. Por otra parte, si las manifestaciones espíritas fuesen privilegio de un solo hombre, no cabe duda de que al aislar a ese hombre se pondría fin a dichas manifestaciones. Desgraciadamente para los adversarios, se encuentran a disposición de todo el mundo, y a ellas recurren desde el más pobre hasta el más poderoso, ya sea en el palacio o en el humilde desván. Podrán prohibir su ejercicio público, pero sabemos que no es precisamente en público como se producen mejor, sino en privado. Ahora bien, como todos podemos ser médiums, ¿quién habrá de impedir a una familia en su hogar, a un individuo en el silencio de su gabinete, al prisionero en su celda, que mantenga comunicaciones con los Espíritus a espaldas de sus esbirros o incluso ante sus propios ojos? Si las prohíben en un país, ¿podrán impedirlas en los países vecinos, en el mundo entero, cuando en ambos hemisferios no hay una sola región donde no haya médiums? Para aislar a todos los médiums habría que poner en la cárcel a la mitad del género humano. Incluso si se lograse quemar todos los libros espíritas –lo

que no sería mucho más fácil–, al día siguiente serían redactados de nuevo, porque su fuente es inatacable y es imposible encarcelar o quemar a los Espíritus, que son sus verdaderos autores.

El espiritismo no es obra de un hombre. Nadie puede considerarse su creador, porque es tan antiguo como la creación. Lo encontramos en todas partes, en todas las religiones y más aún en la religión católica, e incluso con mayor autoridad que en las demás, porque en ella se encuentra el principio de todo: los Espíritus de diversos grados, sus relaciones ocultas y patentes con los hombres, los ángeles de la guarda, la reencarnación, la emancipación del alma durante la vida, la doble vista, las visiones, las manifestaciones de todo tipo, las apariciones, incluso las apariciones tangibles. En cuanto a los demonios, no son más que los Espíritus malos. Salvo la creencia de que aquellos están condenados perpetuamente al mal, mientras que la senda del progreso no está prohibida para estos, sólo existe entre ellos una diferencia de nombre.

¿Qué hace la ciencia espírita moderna? Reúne en un conjunto ordenado lo que estaba disperso. Explica con términos apropiados lo que sólo se había dicho en un lenguaje alegórico. Suprime lo que la superstición y la ignorancia engendraron, para dejar únicamente la realidad y lo positivo. Ese es su cometido. Con todo, el título de fundadora no le pertenece. Muestra lo que es, coordina, pero no crea nada, porque sus bases han existido en todo tiempo y lugar. ¿Quién, pues, osaría considerarse suficientemente fuerte para sofocarla con sarcasmos e incluso con persecuciones? Si la proscriben en un lugar, renacerá en otros, en el propio terreno donde la hayan exiliado, porque está en la naturaleza, y no es dado al hombre aniquilar un poder de la naturaleza ni dictar su *veto* a los decretos de Dios.

Por lo demás, ¿qué interés habría en obstaculizar la propagación de las ideas espíritas? Esas ideas, es verdad, se erigen contra los abusos que nacen del orgullo y del egoísmo. Pero esos abusos,

de los que algunos sacan provecho, perjudican a las masas. Por consiguiente, el espiritismo tendrá de su lado a las masas, y por adversarios serios a los interesados en mantener esos abusos. En contraposición a estos, las ideas espíritas, mediante su influencia, son una garantía del orden y la tranquilidad, pues contribuyen a que los hombres sean mejores los unos para con los otros, menos ávidos de los intereses materiales y más resignados a los decretos de la Providencia.

VII

El espiritismo se presenta con tres aspectos diferentes: el hecho de las manifestaciones, los principios filosóficos y morales que de ellas emanan, y la aplicación de esos principios. De ahí resultan tres clases o, más bien, tres grados de adeptos: Primero, el de los que creen en las manifestaciones y se limitan a comprobarlas; para ellos el espiritismo es una ciencia experimental. Segundo, el de los que comprenden sus consecuencias morales. Tercero, el de los que practican o se esfuerzan por practicar esa moral. Sea cual fuere el punto de vista, científico o moral, desde el que se consideren esos fenómenos extraños, todos comprenden que se trata de un nuevo orden de ideas que surge, cuyas consecuencias no pueden ser otras que una profunda modificación en el estado de la humanidad, y comprenden también que dicha modificación sólo habrá de tener lugar en el sentido del bien.

En cuanto a los adversarios, podemos también clasificarlos en tres categorías: La primera es la de quienes niegan sistemáticamente todo lo nuevo o lo que no procede de ellos, y por eso hablan del espiritismo sin conocimiento de causa. A esta clase pertenecen los que no admiten nada fuera del testimonio de los sentidos: no vieron nada, no quieren ver nada y menos aún profundizar. Incluso se sentirían molestos si vieran con demasiada claridad, por

miedo a ser forzados a reconocer que no tienen razón. Para ellos el espiritismo es una quimera, una locura, una utopía, o mejor dicho: no existe. Son los incrédulos por prejuicio. Junto a ellos incluiremos a los que se han dignado darle una mirada para descargo de su conciencia, a fin de poder decir: "He querido ver y no vi nada". No comprenden que se requiere más de media hora para entender una ciencia. La segunda categoría corresponde a los que pese a saber muy bien a qué atenerse en cuanto a la realidad de los hechos, los combaten por motivos de interés personal. Para ellos el espiritismo existe, pero temen sus consecuencias. Por eso lo atacan como a un enemigo. La tercera es la de los que encuentran en la moral espírita una censura excesivamente severa de sus actos o sus tendencias. Tomado en serio, el espiritismo los molestaría. No lo rechazan ni lo aprueban: prefieren cerrar los ojos. Los primeros son incitados por el orgullo y la presunción; los segundos, por la ambición; los terceros, por el egoísmo. Es probable que estas causas de oposición, puesto que no tienen consistencia, desaparezcan con el tiempo, porque en vano buscaríamos una cuarta clase de opositores que se apoyara en pruebas contrarias y al mismo tiempo patentes, expuestas mediante un estudio concienzudo y laborioso de la cuestión. Todos oponen solamente la negación; ninguno aporta una demostración seria e irrefutable.

Tendríamos un concepto demasiado elevado de la naturaleza humana si creyéramos que esta tiene condiciones para transformarse súbitamente por medio de las ideas espíritas. La acción que dichas ideas ejercen, de seguro no es la misma ni de igual grado en quienes las profesan. Pero más allá del resultado, por escaso que este sea, constituye en todos los casos un mejoramiento, aunque sólo consista en aportar la prueba de la existencia de un mundo extracorporal, lo que implica la negación de las doctrinas materialistas. Tal es la consecuencia de la observación de los hechos. No obstante, para los que comprenden el espiritismo filosófico y

ven en él algo más que fenómenos relativamente curiosos, otros son los efectos. El primero y más general consiste en desarrollar el sentimiento religioso, incluso en aquel que sin ser materialista es indiferente a las cosas espirituales. De ese sentimiento resulta su desprecio por la muerte. No decimos su deseo de morirse, de ningún modo –pues el espírita defenderá su vida como cualquier otro–, sino que nos referimos a una indiferencia que le hace aceptar sin queja ni pesar una muerte que es inevitable, como algo más bien dichoso que temible, porque tiene la certeza del estado que la sucederá. El segundo efecto, casi tan general como el primero, es la resignación ante las vicisitudes de la vida. El espiritismo hace ver las cosas desde tan alto que, al perder la vida terrenal las tres cuartas partes de su importancia, al hombre no lo afectan tanto las tribulaciones que la acompañan. De ahí que tenga más entereza ante las aflicciones y sea más moderado en sus deseos. De ahí también que se aleje de la idea de abreviar sus días, porque la ciencia espírita le enseña que con el suicidio irremediablemente pierde lo que pretendía ganar. La certeza de un porvenir venturoso que depende de nosotros, la posibilidad de establecer relaciones con los seres que nos son queridos, ofrecen al espírita una suprema consolación. Su horizonte se amplía hasta lo infinito ante el espectáculo incesante de la vida de ultratumba, cuyas misteriosas profundidades puede sondear. El tercer efecto consiste en inspirar la indulgencia para con los defectos ajenos. De todos modos, es necesario poner de manifiesto que el principio egoísta y cuanto de él resulta, ha echado profundas raíces en el hombre y, por consiguiente, es lo más difícil de desarraigar. De buena gana se realizan sacrificios, con tal que no cuesten nada y, sobre todo, no priven de nada. El dinero aún tiene para la mayoría un irresistible atractivo, y pocos son los que comprenden el sentido de la palabra *superfluo* cuando se trata de sí mismos. Por eso, la abnegación de la personalidad es el signo más eminente de progreso.

VIII

Los Espíritus –preguntan algunas personas–, ¿enseñan una moral nueva, superior en algo a lo que dijo Cristo? Si esa moral no es otra que la del Evangelio, ¿para qué sirve el espiritismo? Este razonamiento se parece singularmente al del califa Omar, cuando se refería a la Biblioteca de Alejandría: “Si sólo contiene lo que hay en el Corán –decía– es inútil y, por lo tanto, debe ser quemada. Si contiene otras cosas, es mala; por lo tanto, también hay que quemarla”. No, el espiritismo no contiene una moral diferente de la de Jesús. Pero a nuestra vez preguntamos: antes de Cristo, ¿no tenían los hombres la ley que Dios entregó a Moisés? ¿No se encuentra su doctrina en el Decálogo? ¿Se dirá por eso que la moral de Jesús es inútil? Preguntamos también a los que niegan la utilidad de la moral espírita: ¿por qué la de Cristo es tan poco practicada? ¿Por qué esos mismos que proclaman con justa razón su sublimidad son los primeros en violar la más importante de sus leyes: *la caridad universal*? Los Espíritus vienen no sólo a confirmarla, sino también a mostrarnos su utilidad práctica. Tornan inteligibles y patentes las verdades que sólo habían sido enseñadas en forma alegórica. Además, junto con la moral, definen los problemas más abstractos de la psicología.

Jesús vino a mostrar a los hombres el camino del verdadero bien. ¿Por qué razón Dios, que lo envió para recordarles su ley despreciada, no enviaría hoy a los Espíritus para hacer que la recuerden, y con mayor precisión, cuando los hombres la olvidan para sacrificarlo todo en pro del orgullo y la codicia? ¿Quién se atrevería a poner límites al poder de Dios y a trazarle sus vías? ¿Quién podría negar que –como lo afirman los Espíritus– los tiempos predichos ya han llegado, y que presenciamos aquellos otros en que verdades mal comprendidas o falsamente interpretadas deben ser reveladas de un modo ostensible para el género humano, a fin de apresurar

su adelanto? ¿No hay algo providencial en esas manifestaciones que se producen simultáneamente en todos los puntos del globo? No es un solo hombre, un profeta que viene a advertirnos, sino que en todas partes surge la luz. Se trata de un mundo nuevo que se despliega ante nuestros ojos. Así como la invención del microscopio nos mostró el mundo de lo infinitamente pequeño, mundo que ni imaginábamos; así como el telescopio nos mostró los millares de mundos, que tampoco imaginábamos, las comunicaciones espíritas nos revelan el mundo invisible que nos rodea, que se relaciona con nosotros sin cesar y sin que lo sepamos toma parte en todo lo que hacemos. En poco tiempo más, la existencia de ese mundo que nos espera será tan incontestable como la del mundo microscópico y la de los mundos perdidos en el espacio. En ese caso, ¿no sirve de nada que se nos haya hecho conocer todo un mundo, que se nos haya iniciado en los misterios de la vida de ultratumba? Es verdad que esos descubrimientos, si así se los puede llamar, contrarían en parte algunas de las ideas aceptadas. Pero ¿acaso los grandes descubrimientos científicos no han modificado también, trastocado incluso, las ideas más arraigadas? ¿No ha sido preciso que nuestro amor propio se doblegara ante la evidencia? Lo mismo sucederá con respecto al espiritismo: dentro de poco obtendrá derecho de ciudadanía entre los conocimientos humanos.

Las comunicaciones con los seres de ultratumba han dado por resultado hacernos comprender la vida futura, hacérnosla ver, iniciarnos en el conocimiento de las penas y de los goces que nos aguardan según nuestros méritos y, por lo mismo, hacer que regresen al *espiritualismo* los que no veían en el hombre otra cosa que materia, nada más que una máquina organizada. Por eso tenemos razón al decir que el espiritismo eliminó al materialismo con los hechos. Si tan sólo hubiese producido ese resultado, el orden social debería agradecérselo. Pero hace más aún: muestra los inevitables efectos del mal y, por consiguiente, la necesidad del bien. La cantidad de personas cuyos senti-

mientos ha mejorado, cuyas malas tendencias neutralizó al apartarlos del mal, es mayor de lo que se cree y aumenta a diario, pues para ellas el porvenir ya no es algo impreciso, una simple esperanza, sino una verdad que se comprende y se explica cuando *vemos* y *escuchamos* a quienes nos han dejado, lamentarse o regocijarse de lo que hicieron en la Tierra. Quien es testigo de tales hechos, comienza a reflexionar y siente la necesidad de conocerse, juzgarse y enmendarse.

IX

Los adversarios del espiritismo no han dejado de armarse contra él a raíz de algunas divergencias de opinión sobre determinados puntos de la doctrina. No es de extrañar que cuando una ciencia está en sus comienzos, mientras las observaciones se hallan aún incompletas y cada uno la enfoca desde su punto de vista, puedan aparecer sistemas contradictorios. Sin embargo, al día de hoy, las tres cuartas partes de esos sistemas quedaron descartados debido a la profundización del estudio; y en primer término se encuentra el sistema que atribuía la totalidad de las comunicaciones al Espíritu del mal, como si para Dios fuese imposible enviar a los hombres Espíritus buenos. Doctrina absurda, porque los hechos la desmienten; impía, porque es la negación del poder y la bondad del Creador. Los Espíritus siempre nos han dicho que no nos inquietemos por esas divergencias, que la unidad habrá de lograrse. Ahora bien, la unidad ya se logró en la mayoría de los puntos y las divergencias tienden a desaparecer día a día. Planteada esta pregunta: "¿En qué puede basarse para emitir un juicio el hombre imparcial y desinteresado, mientras esa unidad se concreta?" Esta es la respuesta de los Espíritus:

"No hay nube que pueda opacar la luz más pura. El diamante sin tacha es el que más vale. Así pues, juzgad a los Espíritus por la pureza de sus enseñanzas. No olvidéis que entre ellos hay quienes aún no se han despojado de las ideas de la vida terrenal. Aprended

a distinguirlos por su lenguaje. Juzgadlos por el conjunto de lo que os dicen. Ved si hay un encadenamiento lógico de las ideas; si algo en ellas revela ignorancia, orgullo o malevolencia. En una palabra, si sus dichos tienen siempre el sello de la sabiduría que revela la auténtica superioridad. Si vuestro mundo fuese inaccesible al error, sería perfecto, pero está lejos de serlo. Tenéis todavía que aprender a distinguir el error de la verdad. Necesitáis las lecciones de la experiencia para ejercitar vuestro juicio y avanzar. La unidad habrá de lograrse allí donde el bien nunca se haya mezclado con el mal. En ese punto los hombres se pondrán de acuerdo por la fuerza de los hechos, porque reconocerán que en esos hechos reside la verdad.

"¡Qué importan, por otra parte, ciertas disidencias más de forma que de fondo! Notad que los principios fundamentales son los mismos en todas partes y deben uniros en un pensamiento común: el amor a Dios y la práctica del bien. Sea cual fuere, pues, el modo de progresar que supongamos, o las condiciones normales de la existencia futura, el objetivo final es el mismo: hacer el bien. Y no existen dos maneras de hacerlo."

Si bien entre los adeptos del espiritismo existen opiniones diferentes acerca de determinados puntos de la teoría, todos están de acuerdo en los puntos fundamentales. Hay unidad, pues, excepto por unos pocos que, en muy escaso número, no admiten aún la intervención de los Espíritus en las manifestaciones, sino que las atribuyen a causas puramente físicas –lo cual es contrario al axioma según el cual *todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente*– o al reflejo de nuestro propio pensamiento –cosa que los hechos desmienten. Los otros puntos son secundarios y no afectan de ningún modo a las bases fundamentales. Por consiguiente, puede haber escuelas que procuren instruirse acerca de las partes aún controvertidas de la ciencia espírita, pero de ninguna manera pueden existir sectas que rivalicen unas con otras. Sólo podría existir antagonismo entre los que quieren el bien y los que hacen o quieren el mal. Ahora bien,

no hay un espírita sincero y compenetrado de las sublimes máximas morales enseñadas por los Espíritus que pueda querer el mal, ni desear el mal a su prójimo sin distinción de opiniones. Si alguna de esas escuelas está en el error, la luz se hará para ella, tarde o temprano, si la busca de buena fe y sin prevenciones. Mientras tanto, todas tienen un vínculo común que habrá de unirlas en un mismo pensamiento. Todas tienen el mismo objetivo. Poco importa, pues, el camino, con tal que conduzca a ese fin. Ninguna debe imponerse mediante la coacción material o moral. Estaría en el error la que anatematizara a las otras, porque obraría evidentemente bajo la influencia de Espíritus malos. El supremo argumento debe ser la razón; y la moderación garantizará el triunfo de la verdad mejor que las diatribas envenenadas por la envidia y los celos. Los Espíritus buenos sólo predican la unión y el amor al prójimo. Nunca un pensamiento malévolo o contrario a la caridad ha surgido de una fuente pura. Escuchemos al respecto y como conclusión los consejos del Espíritu de san Agustín:

“Durante mucho tiempo los hombres se han destrozado e impuesto mutuamente el anatema en nombre de un Dios de paz y de misericordia, pero Dios ha sido ofendido con semejante sacrilegio. El espiritismo es el lazo que los unirá un día, porque les mostrará dónde está la verdad y dónde el error. No obstante, por mucho tiempo aún habrá escribas y fariseos que lo negarán, del mismo modo que negaron a Cristo. ¿Queréis saber, pues, bajo la influencia de qué Espíritus se hallan las diversas sectas que se reparten el mundo? Juzgadlas por sus obras y sus principios. Jamás los Espíritus buenos han sido instigadores del mal; jamás han aconsejado ni legitimado el crimen o la violencia; jamás han incitado los odios de partidos ni la sed de riquezas y honores, como tampoco la avidez de los bienes de la Tierra. Sólo los hombres buenos, humanitarios y benévolos para con todos son sus preferidos, y también son los preferidos de Jesús, pues siguen el camino que les indicó para llegar hasta él.”

SAN AGUSTÍN

ÍNDICE ALFABÉTICO[130]

130 [Los números arábigos corresponden a los parágrafos (§) de *El Libro de los Espíritus*; y los números romanos, a las secciones de la "Introducción" y de la "Conclusión". Abreviaturas: *Int.* = Introducción; *Conc*. = Conclusión; *Prol*. = Prolegómenos; *v*. = véase; *v.t.* = véase también.]

B

C

D

I

J

L

N

O

S

U

V